

IDAD
CIÓN

COMPENDIO
DE LA
HISTORIA
ANTIGUA

BS635

D7

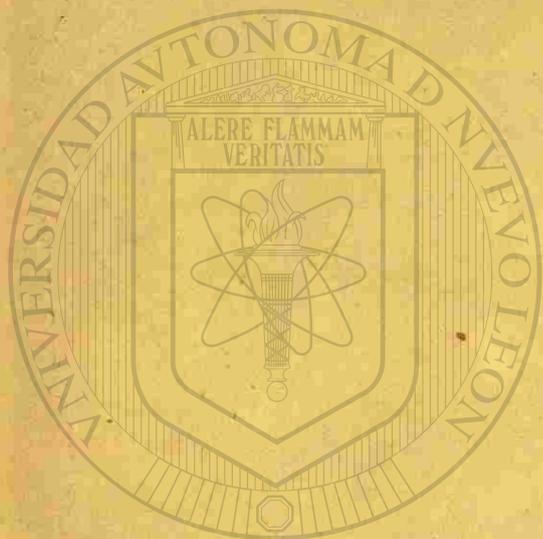
1874

C.1

00661



1080020114

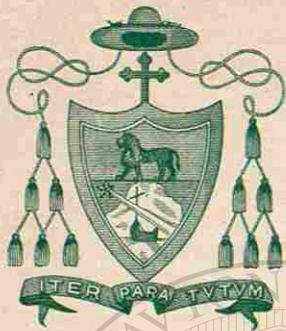


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

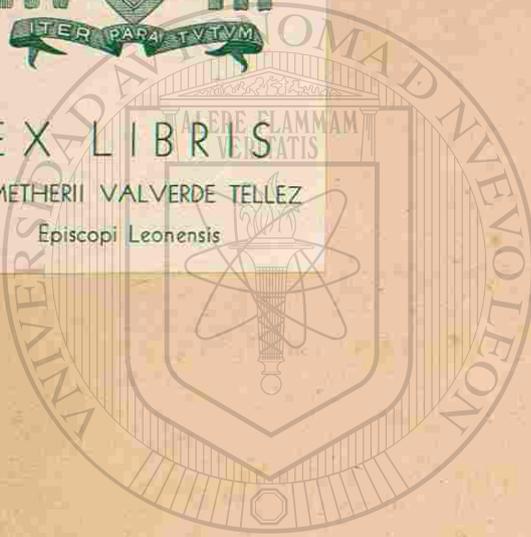




EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



COMPENDIO
DE LA
HISTORIA ANTIGUA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CURSO COMPLETO DE HISTORIA

APROBACION DEL SEÑOR ARZOBISPO DE TOURS.

Nos, doctor Francisco Nicolás Magdalena Merlot, por la misericordia divina, y la gracia de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de Tours.

Habiéndonos enterado de la obra intitulada *Compendio de la Historia de la Edad Media*, por el señor presbítero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, nos apresuramos á unir nuestra aprobacion con las muy honoríficas obtenidas por su estimable autor y que recomiendan su libro como uno de aquellos en que se citan los hechos con la exactitud, conjunto y precision necesarios para ilustrar y dirigir con seguridad á los maestros y discípulos en el estudio de dicho interesante período tan imperfectamente conocido hasta ahora.

Dado en Tours con nuestra firma y el sello de nuestras armas, y refrendado por el secretario de nuestro arzobispado á 28 de marzo de 1845.

Firmado : † F. N. arzobispo de Tours.

Por mandado de mi señor ilustrísimo y reverendísimo arzobispo de Tours.

Firmado : P. A. Vincent, *Can. Hon. secretario.*

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE LANGRES.

Nos, obispo de Langres, habiendo leído la *Historia de la Edad Media* por el señor presbítero Drioux, catedrático de nuestro seminario, la hemos hallado conforme con la sana doctrina, y creemos que la citada obra es muy á propósito para dar un conocimiento exacto de aquella oscura época, porque los hechos se encuentran sólidamente estudiados, claramente expuestos y prudentemente apreciados. Por consiguiente la aprobamos por las presentes, la adoptamos para el uso de las casas de educacion de nuestra diócesis, y felicitamos sinceramente al autor por tan útil y concienzudo trabajo.

Dado en Langres, el dia de la Epifanía, 6 de enero de 1845.

Firmado : † P. L. obispo de Langres.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE DIJON.

Dijon, 25 de enero de 1845.

Habiéndonos hecho dar cuenta de una obra intitulada *Compendio de la Historia de la Edad Media*, etc., por el señor presbítero Drioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, 1844; hemos reconocido en dicho libro un mérito que no siempre se encuentra, ni con mucho, en las obras del mismo género dedicadas á la juventud estudiosa; y es que este trabajo pertenece originalmente al autor, que no es una recopilacion vulgar, y que al contrario demuestra en la eleccion y apreciacion de los hechos una obra de concienzuda erudicion.

Por consiguiente la aprobamos y recomendamos con mucho gusto.

Firmado : † FRANCISCO, obispo de Dijon.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE CHARTRES.

He leído con satisfaccion y fruto el *Compendio de la Historia de la Edad Media* escrita por el señor presbítero Drioux, y he encontrado en él, además del estilo correspondiente al asunto, una claridad muy rara en las historias de aquellas épocas en que tan confusos y complicados se hallan los acontecimientos. Por ejemplo, en este Compendio se ve un excelente resumen de las invasiones de los Bárbaros, noticias muy exactas acerca de la parte que tuvieron en la destruccion de los antiguos imperios y en la reconstruccion de las sociedades modernas.

La obra del señor Drioux es tambien excelente bajo un punto de vista todavia mas importante. Como la Iglesia ha sido desacreditada hace mucho tiempo por la historia, es una obra muy propia de un cristiano y sobre todo de un sacerdote el devolver á la Iglesia su verdadero carácter, haciendo resaltar la *civilizadora* influencia de sus leyes, gerarquía, papas y obispos; bajo este concepto esencial el Compendio escrito por el señor Drioux nada deja que desear.

Creo pues que su estudio será muy útil para los jóvenes, á quienes está particularmente destinada.

Chartres, 10 de febrero de 1845.

Firmado : † CLAUDIO Hip., obispo de Chartres

Seeaux. — Impr. M. y P.-E. Charaire.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA ANTIGUA

ó

HISTORIA DE TODOS LOS PUEBLOS DE LA ANTIGÜEDAD

HASTA LA VENIDA DE N.-S. JESUCRISTO

POR

EL PRESBITERO DRIOUX

Antigo profesor de Historia y de Retórica en el seminario de Langres,
Miembro de la sociedad literaria de la universidad católica de Lovina.

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR D. JOSÉ TAMARIZ Y GUERRERO

SETIMA EDICION



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

®

PARIS

LIBRERIA DE A. BOURET É HIJO

23, CALLE VISCONTI, 23

1874

Propiedad de los Editores.

43557

B5635

D7

CURSO COMPLETO DE HISTORIA

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE CHALONS.

Châlons, 30 de mayo 1845

Señor abate¹,

No puede ménos de aplaudir el feliz pensamiento que ha tenido V. de presentar en dos cuadros claros y exactos la *Historia de la Edad Media* desde las irrupciones de las Bárbaros, y la de los tiempos modernos hasta nuestros días. Estas dos obras serán leídas con mucho gusto y provecho no solo por los jóvenes, durante sus estudios sino también por los hombres maduros, que careciendo de tiempo para leer mucho, gustan de recorrer en *Compendio* y de una ojeada, por decirlo así, los grandes acontecimientos de que se componen nuestras historias.

Los *Compendios* escritos por V. son sumamente instructivos, parecen mas bien un recreo que un estudio, y bajo este concepto son muy á propósito para agrandar aun á los lectores ménos aplicados. No dudo que serán muy buscados en los colegios y pensiones, y por la misma razon en todos los seminarios, pues bajo el aspecto de la doctrina y de las costumbres no hay otro alguno que merezca mas confianza.

Suplico á V. reciba mi aprobacion de la obra y la seguridad del afecto que me ha inspirado su autor.

Soy de usted, etc.

† M. J. obispo de Châlons.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE MONTAUBAN.

A imitacion de muchos de nuestros venerables colegas tenemos el mayor gusto en recomendar las dos obras del señor presbítero Brioux, intituladas *Compendio de la Historia de la Edad Media* y *Compendio de la Historia moderna*. Estos dos manuales nos parecen muy á propósito, por su claridad y exactitud, para servir de base de la enseñanza de la historia en las casas de educacion, pero lo que los distingue con grandes ventajas, entre otros muchos libros del mismo género, es que la doctrina se encuentra en ellos siempre pura y sencilla, que los juicios acerca de las personas y de las cosas son siempre prudentes y razonados.

3 de junio de 1845.

Firmado : † J. Mar. obispo de Montauban.

APROBACION DEL SEÑOR ARZOBISPO DE TOURS.

El *Compendio de la Historia antigua y de la Historia moderna*, publicados hace algunos meses por el señor presbítero Brioux, catedrático de Historia en el seminario de Langres, nos parecen enteramente dignos de la reputacion del sabio y concienzudo autor del *Compendio de la Historia de la Edad Media*. No podemos ménos de aplaudir sus trabajos, recomendarlos muy particularmente en cuanto de Nos depende, y rogar á Dios que obtengan todo el buen éxito que merecen las empresas de esta clase, inspiradas por el celo de la religion y de la ciencia, y realizadas con un talento reconocido por los mas honoríficos testimonios.

Tours, 22 de abril 1846.

Firmado : † F. N. arzobispo de Tours.

APROBACION DEL SEÑOR OBISPO DE LANGRES.

Nos, Obispo de Langres, habiendo hecho examinar el *Compendio de Historia sagrada* escrito por el señor presbítero Brioux, creemos que esta será muy útil para la infancia y la juventud.

Recomendámoslo, pues, á las casas de educacion para los jóvenes, á las pensiones de señoritas, y á todas las escuelas de nuestra diócesis.

Langres, 3 de febrero de 1847.

Firmado : † P. L. obispo de Langres.

1. El título de abate *Abbé* se da en Francia á todos los sacerdotes y aun á los eclesiásticos que no han recibido toda las órdenes mayores (N. del T.).

Sceaux. — Impr. M. y P.-E. Charaíre.



ADVERTENCIA DEL AUTOR

EN LA SEGUNDA EDICION.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

En esta segunda edicion del *Compendio de la Historia antigua* no nos hemos limitado á hacerla reimprimir sencillamente. La favorable acogida con que esta obra fue recibida en un gran número de establecimientos de instruccion pública nos imponia la obligacion de revisarla con el mayor cuidado; y las numerosas correcciones que en ella hemos hecho, prueban que no hemos faltado á semejante deber. Nos hemos aprovechado de cuantas observaciones nos han hecho los hombres mas versados en esta materia, y gracias á sus consejos, nuestro trabajo ha experimentado algunas útiles modificaciones que esperamos tendrán la ventaja de hacerle mas elemental.

La variacion mas notable consiste especialmente en la disposicion de las diferentes partes del *Compendio*. En la primera edicion nos preocupó ante todo la idea de enseñar de un modo sensible el progresivo desarrollo de la civilizacion antigua. Con arreglo á este plan hicimos marchar de frente todos los pueblos, estu-

1.

1

006614

diando al mismo tiempo la historia y costumbres de los Asirios, de los Chinos, de los Indios, y de otras muchas naciones cuyas memorias no son clásicas; de lo cual resultaba una especie de confusión para los niños. El maestro tenía mucho trabajo para hacerles pasar estos ingratos y áridos estudios, y se apresuraba á llegar á la historia griega, en la cual hallaba una indemnización, pero con el defecto de haberse hecho desear demasiado.

En esta nueva edición hemos considerado ante todo la disposición de espíritu de los niños, y para no circunscribirnos á tratar y examinar las materias en un orden tan cronológicamente riguroso como la vez primera, hemos preferido ponerlas al alcance de todos los principiantes. Por eso hemos resumido desde luego y de un solo rasgo toda la historia sagrada, porque antes de empezar el estudio de la verdadera historia antigua, es natural que el maestro haga repasar ligeramente á sus discípulos todo cuanto debieron aprender el año anterior. Después he recorrido sucesivamente la historia de los Egipcios, Asirios, Babilonios, Medos, Persas y Fenicios, según el método etnográfico, que en la práctica es á veces el mejor porque es el más sencillo.

En la historia de los pueblos extraños á la Grecia se hallarán algunas nociones que no se exigen para conceder el grado de bachiller. Hemos cuidado de hacerlos imprimir con caracteres más pequeños, como se

hizo en la primera edición. En los capítulos en que se habla de la civilización en general, de las ciencias y artes, se hallarán también algunas consideraciones necesarias para responder á las preguntas contenidas en el programa del bachillerato, pero que están menos al alcance de los alumnos de las clases inferiores. No hemos creído útil hacerlas notar en cada artículo ó párrafo, y hemos preferido atenernos al parecer del maestro, quien sabrá discernir perfectamente lo que sus discípulos hayan de aprender á fondo, lo que les bastará examinar de paso, y lo que podrán dejar de estudiar enteramente.

A consecuencia de la nueva división que hemos adoptado, las diferentes partes de este *Compendio* concuerdan casi enteramente con el orden prescrito por el programa del bachillerato, y de este modo la misma edición podrá servir con igual ventaja para los que se disponen y para los que no desean recibir dicho grado. Por esta razón no tendremos que publicar con este objeto una edición peculiar de la *Historia antigua*, á imitación de la que hicimos de la *Edad media* y de la *Edad moderna*.

La historia de Grecia ha sido reproducida tal cual estaba en la primera edición, y como no se nos ha hecho observación alguna con respecto á esta parte del *Compendio*, nos hemos limitado á releer el texto con la mayor atención para hacer desaparecer cuantas incorrecciones habían podido deslizarse en ella.

Hé aquí todas las alteraciones que hemos hecho en

nuestro primer trabajo ; pero nos apresuramos á añadir que, al invertir el orden de las partes, hemos cuidado de no hacer supresion alguna, y que esta segunda edicion es tan completa como la primera, pues todo lo que tuvimos que suprimir al principio del volumen se ha puesto al fin en forma de *Apéndice*. Allí se hallarán las consideraciones que publicamos primero acerca de la armonía de las ciencias modernas con la narracion del Génesis ; un estudio bastante detenido y profundo de la constitucion, leyes y costumbres del pueblo hebreo ; y una historia abreviada de los Indios, Chinos y otras naciones de Asia que por lo regular no se comprenden en la enseñanza clásica. Estas rápidas noticias han sido comprobadas, y hemos hecho en ellas cuantas modificaciones nos han sido aconsejadas por algunos críticos benévolos cuyos nombres quisiéramos poder citar para manifestarles toda nuestra gratitud.

Por lo demas estas variaciones no han tenido lugar sino respecto de algunos detalles muy accesorios, y excepto algunos puntos secundarios que hemos debido rectificar ó aclarar, el trabajo, en cuanto al fondo de la obra, ha quedado lo mismo que estaba.

INTRODUCCION.

PROLEGÓMENOS GENERALES.

1. Definicion de la historia. La historia es la narracion de los acontecimientos verdaderos. Esta definicion da á entender la gravedad de los deberes del historiador. No le es permitido dramatizar los hechos en beneficio de un sistema ó de una idea concebida ó establecida de antemano y sin exámen. Ante todas cosas debe transportarse á los tiempos que fueron testigos de los acontecimientos que refiere, ha de retratar los personajes con los colores que convienen á su rango y carácter, ha de juzgar con imparcialidad todas sus acciones ; en una palabra, ha de reproducir lo pasado con tanta verdad y fuerza, que el lector crea asistir tambien á las escenas que se le representan. Por consiguiente el historiador necesita guiarse por una prudente é ilustrada crítica que le impida ser demasiado crédulo ó desconfiado. Debe alejar de sus narra-

ciones todo lo fabuloso y fingido; pero puede explotar las leyendas populares siempre que sean la sencilla expresion de las costumbres de una época; y debe indagar las tradiciones embellecidas ó desfiguradas por la imaginacion de los pueblos, porque bajo esta cubierta poética contienen una gran parte de verdad religiosa que explica su influjo.

2. *Objeto de la historia.* Segun se ve, tiene la historia por objeto iniciar á los hombres en el conocimiento de lo pasado; y siendo así puede decirse que es un estudio que resume todos los demas, puesto que no es extraño á nada de lo que sucede en el mundo. La filosofía, la literatura, la teología, las ciencias matemáticas, la política, estrategia, las artes y la industria, en una palabra todos los ramos de los conocimientos humanos le pagan su tributo. Sin duda alguna no le corresponde discutir los principios que sirven de base á todas estas ciencias, ni seguirlas detalladamente en todas sus deducciones; pero á lo menos hace constar sus progresos, señala sus descubrimientos y da á conocer su respectivo influjo en el desarrollo general de la civilización. Fácil es, pues, conocer la mucha importancia de su objeto bajo el aspecto intelectual y científico.

No es menos elevado su objeto en el órden moral. Al iniciarnos en el conocimiento de lo pasado nos revela la diferencia de los tiempos y de los hombres, fortifica nuestro juicio con la experiencia de todos los siglos, destruye nuestras dudas é incertidumbre con respecto á una multitud de puntos, haciéndonos conocer la humanidad con sus vicios y pasiones, forma nuestro corazon, le inflama de amor á la virtud

con el espectáculo de las heroicas acciones que ofrece á nuestra contemplacion, y le llena de aversion al vicio, marcando con el sello de la infancia las faltas que deshonran, y enseñándonos los abismos á que conduce el vicio. Por encima de todas estas flaquezas humanas el hombre religioso gusta de ver la providencia de Dios dirigiendo todas las cosas con su admirable sabiduría.

El que considere la desnudez, ignorancia y debilidad del que no se ha ocupado nunca de semejante estudio, comprenderá esta bella frase de Bossuet: *¡Cuán vergonzoso es, no solo para un principe sino para todo hombre honrado, el ignorar el género humano y los memorables cambios y mudanzas que la série de los tiempos ha producido en el mundo!*

3. *Grandes divisiones de la historia universal.* La historia universal se divide naturalmente en dos grandes períodos: los tiempos que precedieron al establecimiento del cristianismo y los posteriores á él. Así pues la cruz divide el mundo, por decirlo así, en dos grandes partes: la primera contiene la *historia antigua*, y la segunda la *historia moderna*. La *historia antigua* propiamente dicha comprende los tiempos que transcurrieron hasta la irrupcion de los bárbaros, y la *historia moderna* se extiende desde el establecimiento de estos nuevos pueblos hasta nuestros días.

Proseguimos la historia antigua hasta dicha época, porque si bien la sociedad pagana fue herida de muerte el día en que Jesucristo exhaló el último suspiro, no por eso dejó de existir mientras se conservó el antiguo imperio romano. El mundo verdaderamente nuevo no principió sino cuando los bárbaros

se entregaron en manos de la Iglesia para recibir su impulso civilizador. El cristianismo dominó entonces todas las inteligencias, y el mundo se vió llamado á nuevos destinos.

Por lo regular estos dos grandes periodos se subdividen en dos partes: separando la *historia romana* de la *historia antigua* para estudiar aquella por separado y con una atencion particular justificada sin duda por su importancia; y distinguiendo en el segundo periodo la *historia de la edad media* y la *historia moderna propiamente dicha*. Llámase edad media el tiempo que trascurió desde las irrupciones que destruyeron el imperio romano en el Occidente, y las que le derrocaron en el Oriente (395-1453); y se comprenden bajo el nombre de *edad moderna* los tiempos trascurridos desde la toma de Constantinopla hasta la revolucion francesa (1453-1789).

4. *De los periodos mas notables de la historia universal.* Cada una de dichas partes se divide tambien en épocas:

Distinguimos en la historia antigua los pueblos que florecieron antes de los Griegos, y en seguida nos ocupamos de estos últimos, cuya historia se divide naturalmente en dos épocas, ó sean los tiempos anteriores y posteriores á Alejandro. En la primera época la Grecia defendió su independencia contra la Persia, y en la segunda extendió su dominio á todo el Oriente. Su imperio duró hasta la conquista romana, la cual se halló casi completa al principio de la era vulgar.

En la *historia romana* hay tres grandes épocas: 1º los reyes (753-509); 2º la república (509-30); 3º el imperio (30 antes de Jesucristo, 476 despues de Jesucristo). Durante las dos primeras épocas la historia de Roma marcha en paralelo con

la de las demas naciones; pero una vez fundado el imperio, atrae por sí sola toda la atencion y reasume los destinos del mundo entero hasta que sucumbió á manos de los bárbaros.

En la *historia de la edad media* hallamos: 1º los tiempos de formacion que terminaron con la muerte de Carlomagno (395-814); 2º los tiempos de pruebas que se sucedieron desde la muerte de aquel principe hasta el advenimiento de san Gregorio VII al trono pontificio (814-1073); 3º la época de regeneracion desde san Gregorio VII hasta Bonifacio VIII (1073-1303); 4º la época de decadencia que duró desde Bonifacio VIII hasta la toma de Constantinopla (1303-1453).

Por último, en la *historia moderna* se notan: 4º los tiempos que precedieron á Lutero (1453-1517); 2º el establecimiento del protestantismo hasta la primera paz de religion (1517-1559); 3º las guerras religiosas que cesaron con el tratado de Westfalia (1559-1648); 4º el bello siglo de Luis XIV (1648-1715); 5º el siglo diez y ocho hasta la convocacion de los estados generales en Francia (1715-1789).

NOCIONES PARTICULARES SOBRE LA HISTORIA ANTIGUA.

5. *Extension de la historia antigua.* La historia antigua en general se extiende desde la creacion del mundo 4,963 años antes de Jesucristo hasta la irrupcion de los bárbaros en año 395 despues de Jesucristo, y comprende 53 siglos y medio próximamente. Pero si prescindimos de la *historia romana*, aquella concluye poco mas ó menos con la muerte de Au-

gusto, es decir, al principio de la era vulgar. Así es como la hemos considerado en este *Compendio*.

6. *Enumeracion de los diferentes Estados, y sobre todo de los grandes imperios, en su orden geográfico y cronológico.* Los reinos más antiguos se formaron en las llanuras de Asia al pié de la torre de Babel. De allí partieron los pueblos para fundar, 1° en Asia, los grandes imperios de los Babilonios, Asirios, Indios, Chinos, Fenicios, Judíos, Troyanos, Lidios, Medos y Persas; 2° en Africa, los reinos de los Etiopes y Egipcios y la república de Cartago; 3° en Europa, los Estados de Atenas, Esparta y Tebas, el reino de Macedonia y el imperio romano.

7. *De su respectiva importancia en la historia antigua.* Appreciando la importancia de estos diferentes Estados no por su duracion y extension, sino por su influjo, pueden clasificarse de este modo. Los Judíos ocupan el primer lugar, porque sus libros sagrados nos presentan la explicacion providencial de todos los acontecimientos que sobrevinieron entonces, y tambien porque perpetuando la cadena de las tradiciones, nos dan el medio para establecer la unidad en la historia de todo aquel período.

Después de ellos colocaremos á los Griegos á causa de la influencia que ejercieron en la civilizacion antigua por las ciencias, artes y letras. En su orgullo nacional llamaban bárbaros á todos los demas pueblos, y suponían que no podia haber luz alguna fuera de su pais. Aunque la historia reconoce su incontestable superioridad, no puede admitir al pié de la letra unas pretensiones tan exageradas. El Egipto fue desde

el principio el foco de todas las ciencias, y se ponderó tanto la sabiduria de sus sacerdotes, que los mas ilustres Griegos no se desdénaron de visitarlo y copiar muchas cosas de aquel pais. Habria, pues, tanta injusticia como error en clasificar todos los pueblos en dos categorías diferentes, es decir, los bárbaros á un lado y los Griegos al otro.

No obstante, el papel que la Grecia representó en el mundo antiguo fue tan brillante, que su historia debe estudiarse de una manera especial; y por esta razon formaremos dos grupos distintos con todos los pueblos de la antigüedad: el primero comprenderá los pueblos extraños á la Grecia, y el segundo las naciones que habitaron aquel pais.

Si hemos de enumerar en seguida, segun su relativa importancia, los diferentes Estados que componen estos dos grupos principales, hallaremos en el mundo que los Griegos reputaban como bárbaro: 1° el imperio de Caldea fundado por Nemrod; 2° el imperio de Asiria creado por Belo; 3° el imperio Medo-Persa establecido por Ciro sobre las ruinas del gran imperio de Asiria; 4° el reino de Egipto que fue el santuario de las ciencias y sirvió de vinculo entre el Oriente y el Occidente; 5° la Fenicia que por medio de su comercio acercó unas á otras las naciones mas distantes, y echó de este modo las primeras bases de esa unidad general que parece ser el término á que aspira el género humano.

No hablaremos de la China, ni de la India, porque estas dos grandes naciones han permanecido siempre fuera del movimiento general, y ademas su historia no es elemental ni clásica.

Los grandes Estados que se presentan sucesivamente en la

escena del mundo griego son: Atenas, Esparta, Tebas y Macedonia. Atenas y Esparta echan los cimientos del poder de la Grecia, y tienen la gloria de sostener su independencia rechazando la dominación de los Persas. Estas dos repúblicas se hacen en seguida la guerra; triunfa Esparta, pero sus victorias la aniquilan y corrompen. Tebas brilla después bajo Epaminondas y Pelópidas. Macedonia debe su grandeza á Filipo y Alejandro. Filipo somete la Grecia y Alejandro todo el Oriente (1).

(1) Véase el Apéndice n.º 1.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA ANTIGUA.

PARTE PRIMERA.

DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS EXTRAÑOS A LA GRECIA.

CAPITULO PRIMERO.

Génesis (1).

La narración del Génesis, aunque se considere únicamente bajo el punto de vista histórico, es de la mayor importancia. Allí se encuentra el origen de todas las instituciones humanas, el fundamento de todos los dogmas de la religión, principio de las leyes que rigen la humanidad, el secreto de todas las pasiones que agitan y trastornan el mundo, y el designio providencial de Dios con respecto al hombre. Sin los misterios revelados en este sagrado libro, la historia no sería más que un largo é intrincado enigma, y nada podríamos comprender del mundo antiguo, porque las causas que contribuyeron á hacer progresiva ó retrógrada su civilización, serían enteramente desconocidas para nosotros. Es pues muy esencial el seguir este guía en la historia de los tiempos primitivos. ®

§ I. Desde la Creación hasta el Diluvio (4963-3307) (2).

Creó Dios el mundo en seis días, y dijo en seguida: « Haga mos el hombre á nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales, y toda la tierra. » Y creó el hombre á su imagen y semejanza dándole

(1) Este capítulo no es más que un extracto de la Biblia.

(2) Véase el Compendio de la historia sagrada.

escena del mundo griego son: Atenas, Esparta, Tebas y Macedonia. Atenas y Esparta echan los cimientos del poder de la Grecia, y tienen la gloria de sostener su independencia rechazando la dominación de los Persas. Estas dos repúblicas se hacen en seguida la guerra; triunfa Esparta, pero sus victorias la aniquilan y corrompen. Tebas brilla despues bajo Epaminondas y Pelópidas. Macedonia debe su grandeza á Filipo y Alejandro. Filipo somete la Grecia y Alejandro todo el Oriente (1).

(1) Véase el Apéndice n.º 1.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA ANTIGUA.

PARTE PRIMERA.

DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS EXTRAÑOS A LA GRECIA.

CAPITULO PRIMERO.

Génesis (1).

La narracion del Génesis, aunque se considere únicamente bajo el punto de vista histórico, es de la mayor importancia. Allí se encuentra el origen de todas las instituciones humanas, el fundamento de todos los dogmas de la religion, principio de las leyes que rigen la humanidad, el secreto de todas las pasiones que agitan y trastornan el mundo, y el designio providencial de Dios con respecto al hombre. Sin los misterios revelados en este sagrado libro, la historia no seria mas que un largo é intrincado enigma, y nada podríamos comprender del mundo antiguo, porque las causas que contribuyeron á hacer progresiva ó retrógrada su civilizacion, serian enteramente desconocidas para nosotros. Es pues muy esencial el seguir este guía en la historia de los tiempos primitivos. (R)

§ I. Desde la Creacion hasta el Diluvio (4963-3307) (2).

Creó Dios el mundo en seis días, y dijo en seguida: « Haga mos el hombre á nuestra imágen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales, y toda le tierra. » Y creó el hombre á su imágen y semejanza dándole

(1) Este capítulo no es mas que un extracto de la Biblia.

(2) Véase el Compendio de la historia sagrada.

imperio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todos los animales que pueblan la tierra. Colocó en seguida en un paraíso de delicias que había plantado con esta intención desde el principio. En aquel jardín eran los árboles hermosos á la vista y gratos al paladar. Dios dijo al hombre que comiera de todas aquellas frutas, pero que no tocara el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Adán observó fielmente la orden del Señor mientras estuvo solo; pero luego que Dios le dió una esposa, esta se dejó tentar por la serpiente y sedujo después á su marido. Entonces oyó Adán de boca del Señor esta formidable sentencia: « Porque has escuchado á tu mujer y comido de la fruta vedada, la tierra no producirá ya para tí mas que zarzas y espinas, y ganarás el pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas á la tierra de donde has salido; porque eres polvo y en polvo te has de convertir. »

Expulsados Adán y Eva del paraíso terrenal, emprendieron una vida de penas y dolores. Poco tiempo después Eva dió á luz á Cain, y en seguida á Abel. El primero, envidioso de las virtudes de su hermano, le dió muerte, fué á ocultar sus temores y remordimientos á una ciudad que construyó al oriente de Eden, y llegó á ser padre de una numerosa familia que no cesó de irritar al cielo con sus monstruosas prevenciones.

Adán fue consolado de la pérdida de Abel con el nacimiento de Seth, el cual se conservó virtuoso en medio de la general corrupción. Cuéntanse diez patriarcas ó cabezas de familia antes del diluvio: Adán, Seth, Enoc, Cainan, Malaleel, Jared, Henoch que fue sacado del mundo milagrosamente, Matusalen que vivió mas que ningun otro, Lamech y Noé. La santa vida de estos patriarcas fue por mucho tiempo muy diferente de la vida corrompida que observaban los demás hombres, y por esta razón la sagrada Escritura llama á sus descendientes *los hijos de Dios*, mientras que á los hijos de Cain les llama *hijos de los hombres*.

Con todo, al cabo *los hijos de Dios* hicieron alianza con los *hijos de los hombres*, y participaron de su corrupción. El Señor

llegó á no encontrar mas que un solo justo en la tierra, que fue Noé y su familia. Ordenóle pues que construyera un arca y se encerrase en ella con su mujer, sus hijos y un par de animales de cada especie, y castigó en seguida con el diluvio el endurecimiento de los hombres. Abriéronse las cataratas del cielo por espacio de cuarenta días y cuarenta noches, y las mas altas montañas quedaron sumergidas.

§ II. Desde el Diluvio hasta la dispersion de los pueblos (3307-2164) (1).

Cuando se retiraron las aguas bendijo Dios á Noé y á sus hijos diciéndoles: « Creced, multiplicaos, y cubrid toda la superficie de la tierra. Os doy por alimento todo lo que se mueve y vive, así como las legumbres y yerbas de los campos. Pero el que derrame la sangre del hombre morirá; porque el hombre es la imagen de Dios. »

Noé y sus tres hijos Sem, Cam y Jafet cultivaron la tierra y la poblaron. Noé se dedicó particularmente al cuidado de las vides, y habiéndose embriagado porque no conocia la fuerza del vino, Cam se burló de él. Maldijó Noé, para castigarle, en la persona de su hijo Canaan, y por el contrario bendijo á Sem y á Jafet, designando á Sem como heredero de las bendiciones del cielo.

Después de la muerte de Noé, habiéndose multiplicado considerablemente sus hijos, imaginaron construir una torre que debía elevarse hasta el cielo. Esta orgullosa idea irritó al Señor y se dijo á sí mismo: « Vamos, bajemos y confundamos sus lenguas de manera que ninguno de ellos comprenda á sus vecinos. » A consecuencia de este nuevo castigo todas las familias se vieron obligadas á dispersarse por toda la tierra.

Jafet se extendió por el norte del Asia y por Europa. Sus hijos fueron los primeros antecesores de los Gomarenses, Celtas, de los Alemanes, Georgianos, Armenios, Escitas, Medos, Griegos, Macedonios, Romanos y Tracios.

(1) Véase el Compendio de la historia sagrada

Cam pobló el Africa y la parte occidental de Asia. Chus, uno de sus hijos, fue el padre de los Etiopes; la raza de Mezraim se esparció por Egipto y Asia á orillas del mar Rojo; por último los Sidonios, Fenicios y Cartagineses descendían de Canaan.

De los hijos de Sem descendían los Elamitas ó Persas, los Asirios, los Hebreos, los Sirios, los Lidios y demas pueblos que habitaron la parte oriental de Asia (1).

(1) Véase el Apéndice nº 2.

CAPITULO II.

De la historia de los Hebreos desde Abraham hasta la cautividad de Babilonia (1).

(2365-606).

Los anales de todos los demas pueblos están envueltos en tinieblas y llenos de falsedades; pero la historia del pueblo de Dios se desarrolla á nuestra vista, desde sus primeros principios, con una claridad tal que no permite dudar ninguno de los acontecimientos que en ella se refieren. Sin embargo, aquel pueblo privilegiado no dejó de experimentar las pasiones de la tierra. Si se ha de juzgar su ingratitud para con Dios por los beneficios que el Señor le dispensó, sus numerosas faltas nos le representan hasta como un pueblo muy grosero. Pero durante los diferentes periodos de su existencia, el Señor, cuidando siempre de castigar sus prevaricaciones y recompensar su fidelidad, parece quiso darnos un ejemplo palpable, como dice Bossuet, de su eterna providencia.

§ I. De los Hebreos desde su origen hasta su entrada en la tierra de promision (2366-1605) (2).

Abraham (2366). El primer antecesor de los Hebreos fue Heber, hijo de Sem. Despues de la dispersion de los pueblos y cuando el error principió á corromper las primitivas tradiciones, puso Dios los ojos en Abraham, hijo de Tharé y descendiente de Heber, bendijole y le prometió que su posteridad seria tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar, y de este modo le estableció como gefe del pueblo que habia escogido para sí. Abraham distinguió su

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Además del texto sagrado: Josefo, *De antiquit. Jud.*; D. Calmet, *Histoire de l'Ancien et du Nouveau Testament*; Mesenguy, *Histoire de l'Ancien Testament*; Berruyer, *Histoire du peuple de Dieu, depuis son origine jusqu'à la naissance de Jésus-Christ*; Prideaux, *Histoire des Juifs et des peuples voisins, depuis la décadence du royaume d'Israel et de Juda jusqu'à la mort de Jésus-Christ*.

(2) Véase el Compendio de la historia sagrada.

tribu de todas las demas por medio de la circuncision, libertó á su sobrino Lot de la tirania del rey Godorlahomor, emprendió largos viajes, é hizo constantemente una vida campestre, acogiendo en su tienda con la mas cordial hospitalidad á todos los extranjeros que encontraba. Despues de haber hecho á su esclava Agar madre de Ismael que fue mas tarde padre de los Arabes, tuvo otro hijo de su mujer Sara, llamado Isaac, quien heredó todos sus bienes y todas las bendiciones del cielo (2267).

Isaac y sus hijos. Segun los deseos de su padre, Isaac se casó con Rebeca. Su siervo Eliezer fué á buscarla con este objeto entre sus parientes que vivian en la ciudad de Naor. Tuvieron dos hijos, Esaú y Jacob; el primero fue un cazador muy valiente, y el segundo se hizo pastor á imitacion de sus padres. Jacob se apoderó por sorpresa del derecho de primogenitura que correspondia á Esaú, y para evitar su cólera hubo de escaparse á Mesopotamia, donde se casó con Lia y Raquel en casa de su tío Laban. Tuvo de ellas doce hijos; pero el mucho cariño que manifestaba á uno de ellos, el virtuoso José, introdujo la discordia en su familia.

José en Egipto (2096). José fue vendido por sus hermanos á unos mercaderes madianitas que venian de Galaad y pasaban á Egipto. Una calumnia de la mujer de Putifar su amo, fue causa de que le pusieran en la cárcel; pero el espíritu de Dios que estaba en él, hizo que se distinguiese muy luego entre todos los prisioneros por su sabiduría. Faraon, rey de Egipto, tuvo un sueño que ninguno de sus adivinos podía explicar; pero José le dió á entender lo que significaba y le anunció siete años de escasez. Faraon le elevó en seguida á la dignidad de virey para que tomase medidas contra el hambre que le vaticinaba. Los hermanos de José que padecieron de aquella plaga en su país, pasaron á Egipto para comprar trigo. José les reconoció, se hizo conocer de ellos, y obtuvo del rey que pudieran establecerse en los vastos campos de Gesen en donde continuaron su vida pastoral.

Servidumbre de Egipto (2076-1645). Los Faraones que su-

bieron despues al trono olvidaron muy luego los servicios que José habia prestado á la nacion, é hicieron caer sobre los hijos de Jacob la mas dura servidumbre. Estos desgraciados fueron destinados á construir unos edificios gigantescos, obligóseles á que pagasen la quinta parte del tributo que se exigia á todo el país; y los tiranos no se ruborizaron de llevar su barbárie hasta el punto de mandar que las mujeres que asistian á los partos, matasen todos los varones que naciesen de aquellos extranjeros para impedir que se multiplicasen demasiado.

Moisés y la restauracion. Al cabo se compadeció Dios de los lamentos de su pueblo oprimido, y le envió un libertador que fue Moisés. Arrojárone al Nilo siendo aun muy niño (1725); una hija del rey que habia bajado á bañarse en el rio, le recogió, y fue educado en la corte adonde aprendió todas las ciencias de los Egipcios. Cuando vió la miseria de sus hermanos no pudo menos de compadecer inútilmente su suerte, hasta que Dios le inspiró el proyecto de trabajar por su libertad, y para llevar á cabo tan difícil empresa hizo una multitud de prodigios. Castigó al Egipto con diez plagas sucesivas á fin de vencer la obstinacion del endurecido Faraon, quien negaba el permiso á los Judíos para que saliesen de su país. Al llegar al Mar Rojo mandó á las aguas que le abrieran paso; retiráronse las aguas, y volviéronse á cerrar sus abismos para sepultar en ellos á los Egipcios que con su rey á la cabeza marchaban en persecucion de los Judíos (1645).

El desierto y la ley (1645-1605). Cuando el pueblo de Israel recobró de este modo su independencia, Moisés le retuvo por algun tiempo en el desierto, antes de conducirlo á Palestina, que era la tierra de promision, para despojarle de las costumbres degradantes que habia adquirido en el tiempo de su servidumbre. Recibió la ley de manos de Dios en la cumbre del monte Sinai entre truenos y relámpagos, y promulgóla en seguida á presencia de todo su pueblo. Dedicóse sobre todo á inspirarle el desprecio de todos los cultos extraños, y recibió la mision de manifestarle por medio de reiterados

milagros el poder infinito del Dios á quien debía adorar. Pero aquel pueblo obstinado y grosero no sabia corresponder á todos los beneficios del Señor sino con murmullos y asonadas. Hasta el mismo Moisés dejó un dia de tener fe y valor, y en castigo no le permitió Dios entrar en la tierra de promision.

§ II. Desde la entrada de los Hebreos en la tierra de promision, hasta el cisma de las diez tribus (1605-979) (1)

Josué (1605-1580). Despues de la muerte de Moisés se puso Josué á la cabeza de los Israelitas, atravesó milagrosamente el Jordan, hizo que se desplomasen las murallas de Jericó al sonido de las trompetas sagradas, y sometió el pais de Canaan. Repartiéronse las tribus el territorio que habian conquistado, y cada una fue gobernada por sus primados ó ancianos, á lo cual se llamó el gobierno de los *Jueces*. Próximo ya á la muerte llamó Josué á todos los ancianos y magistrados de Israel, y les recomendó que observasen fielmente la ley de Moisés; pero no todos escucharon tan prudente consejo, y muchas tribus merecieron por sus prevaricaciones ser abandonadas de Dios y entregadas á las naciones infieles.

Gobierno de los Jueces (1580-1096). Por fortuna el Señor les envió de tiempo en tiempo algunos hombres justos y animosos que les sacaron de la esclavitud. Otoniel les libertó de la tiranía de Cusan, rey de Mesopotamia. El valiente Aod rompió el yugo que Eglon, rey de los Moabitas, habia impuesto á las tribus de Efraim y de Benjamin. Samgard venció á los Filisteos que oprimian á Dan, Judá y Simeon; y Sisara, general de Jabin, rey de Azor, fue muerto por la valerosa Jahel, cuya gloria cantó con tanto entusiasmo la profetisa Débora. Los jueces mas notables que hubo despues fueron Gedeon, Jefsé y Sanson. Gedeon fue suscitado por Dios para libertar á los Israelitas de la esclavitud de los Madianitas; Jefsé se hizo célebre despues de sus victorias por el sacrificio de

(1) Véase el Compendio de la historia sagrada.

su hijo, y Sanson hizo temblar á los Filisteos por su fuerza prodigiosa.

Establecimiento de la dignidad real (1094). El último juez fue Samuel, quien quiso hacer hereditario este cargo en su familia; pero descontento el pueblo de la administracion de Joel y Abia sus hijos, pidió un rey á ejemplo de las demas naciones. Samuel combatió vivamente sus deseos, y se esforzó en alejarle de su intento pintándole bajo los mas enérgicos colores la tiranía y despotismo de los reyes que abusan del poder. Pero habiendo persistido el pueblo en sus intentos, el profeta cedió á su obstinada voluntad, y ungió á Saul de la tribu de Benjamin.

Saul (1096-1036). Fue un gigante de una fuerza colosal. Consolidó su trono con una victoria contra los Ammonitas, sometió los ejércitos á una severa disciplina, obtuvo grandes victorias contra los Filisteos y llevó sus conquistas hasta el Eufrates. No obstante su poder no era absoluto. Con arreglo á la constitucion que juró á la faz de toda la nacion, no debia obrar sino por las órdenes del Señor, y el sumo sacerdote era quien debia manifestárselas. Quiso librarse de esta dependencia apoderándose del sacerdocio, y con este objeto ofreció un sacrificio á Gulgala. Esta odiosa usurpacion hizo que Dios le desechase, y Samuel recibió el encargo de ungir en su lugar al pastor David (1063).

David (1036-1016). David se mostró digno del cetro por el valor que desplegó en diversos encuentros. En una guerra contra los Filisteos derribó al gigante Goliath, y esto le valió ser admitido en la corte de Saul. Se unió con la mas intima amistad á Jonatás, hijo de aquel principe, y obtuvo la mano de Michol, su hija, por haber matado doscientos Filisteos. Pero sus brillantes hazañas no hicieron mas que excitar la envidia de Saul, quien se puso á perseguirle de desierto en desierto. Tan injusta persecucion dió á conocer el valor y generosidad de David, y cuando Saul sucumbió con Jonatás y sus dos hijos en las colinas de Gelboé, los hombres de Judá le reconocieron por rey. Los otros se unieron á Isboseth, hijo de Saul; pero despues de siete años de resistencia

Isboseth fue asesinado, é Israel aclamó unánimemente al rey David (1049).

Este príncipe fue el rey mas grande de Israel. En el trascurso de su reinado, que duró cerca de cuarenta años, sometió la Siria y la Idumea, y extendió su reino desde el Eufrates hasta el Mediterráneo, y desde la Fenicia hasta el golfo de Arabia. Trabajó al mismo tiempo en la prosperidad interior de su nacion, la administró sabiamente, dió un gran esplendor al culto, y consiguió que todos sus vasallos vivieran tranquilos y felices. Concibió el proyecto de erigir un magnífico templo al verdadero Dios; pero el Señor, en castigo de sus culpas, le hizo anunciar por su profeta que esta honra se hallaba reservada para su sucesor; así es que no pudo hacer mas que reunir los materiales para edificarlo.

Salomon (1016-976). El sucesor de David fue su hijo Salomon, cuyo reinado fue enteramente pacífico. En su tiempo llegó la Judea al mas alto grado de prosperidad. Salomon aventajaba en poder y sabiduría á todos los príncipes orientales. Escribió disertaciones sobre todas las cosas naturales, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo, compuso tres mil parábolas y mas de cinco mil cánticos, y se rodeó de un lujo y magnificencia que admiraron á todos sus contemporáneos. Sus buques fueron al pais de Ofir en las Indias á buscar oro, plata, pavos reales y marfil, é hizo de Jerusalem un centro del mas activo y floreciente comercio. Pero lo mas maravilloso de su reinado fue el templo que edificó. Sus inmensos edificios estaban enteramente cubiertos de oro y plata, y para hacer la dedicacion se mataron veinte y dos mil bueyes y cien mil carneros. Su excesiva opulencia perdió á aquel príncipe, cuya reputacion se habia extendido por toda la tierra, y su orgullo le cegó hasta tal punto, que se precipitó en los mas vergonzosos y viles excesos.

Cisma de las diez tribus (970). Su pueblo padeció mucho, pero no se alborotó hasta despues de su muerte. Como su hijo Roboam parecia dispuesto á seguir las mismas trazas, los ancianos de las provincias le pidieron que disminuyera las contribuciones que les arruinaban; y que no imitase la

severidad de su padre. En vez de condescender á sus deseos, les trató Roboam con altanería y arrogancia, lo cual disgusto mucho á las diez tribus; eligieron estas por rey á Jeroboam, y el hijo de Salomon no conservó su imperio mas que sobre las tribus de Judá y de Benjamin.

§ III. Desde el cisma de las diez tribus hasta la cautividad de Babilonia.

DEL REINO DE ISRAEL.

El reino de Israel no fue gobernado sino por príncipes impíos, que hicieron de la religion un negocio político, y con su ejemplo y decretos favorecieron el culto de los falsos dioses. Elías, Eliseo y otros grandes profetas les reconviniéron enérgicamente por todas sus prevaricaciones; pero cerraron los oídos á todas sus advertencias. Llegaron de tal modo á llamar sobre sus cabezas los vengadores rayos de la cólera divina, que la mayor parte de sus familias fueron exterminadas en castigo de sus maldades. Así perecieron las razas de Jeroboam, Achab y Jehú.

Jeroboam. Desde el principio de su reinado se manifestó enemigo de la verdadera religion. Prohibió, por política, á sus vasallos que fueran á Jerusalem á ofrecer sus adoraciones al Señor, y permitió que todos los cultos extraños se introdujeran en su reino. Dios le castigó personalmente humillándole con su derrota por Abias, rey de Judá. Pero su hijo Nadab llevó todavía mas adelante su impiedad, y por ello fue exterminado con todos sus descendientes (976-953).

Achab y su posteridad. El trono fue ocupado por algunos aventureros y soldados que agravaron los males del pueblo y aumentaron su corrupcion, hasta el advenimiento de Amri, quien fundó á Samaria y tuvo por hijo á Achab (933-918). Este último se casó con la impia Jezabel, hija del rey de Sidon, y siguió en todo los consejos de su impia y cruel mujer. Abandonó enteramente la religion de sus padres, estableció el culto de Baal, que tomó de los Fenicios, y consagró

cuatrocientos sacerdotes para el servicio de aquella falsa divinidad. Después de su apostasia holló todos los derechos y se apoderó de la viña de su vecino Nabot, para aumentar su propiedad. Imilóle su hijo Ochosías, y sus injusticias fueron castigadas en la persona de Joram y de otros setenta príncipes de la familia de Achab degollados por Jehú (883).

Jehú y sus descendientes (883-770). Jehú proscribió el culto de Baal, mas no por eso restableció los altares del verdadero Dios. Sus descendientes no se manifestaron mas religiosos que él; pero sin embargo uno de ellos devolvió su antigua gloria al reino de Israel. Después de los reveses de Jehú y de Josías su sucesor, Jeroboam II tuvo un reinado brillante. Sus victorias restablecieron las fronteras de sus Estados en sus antiguos límites; pero después de su muerte hubo grandes desórdenes en Israel hasta la muerte de Zacarías, último descendiente de Jehú (770).

Dstrucción del reino (721). Desde aquella época hasta la destrucción del reino por Salmanasar (770-721), es decir, durante medio siglo, la mas deplorable anarquía apresuró la pérdida de aquel pueblo. Innumerables intrigantes se disputaron el poder supremo con las armas en la mano, y los escalones del trono, manchados con el asesinato y las usurpaciones, hicieron prever al desgraciado pueblo su próxima ruina.

DEL REINO DE JUDÁ.

El trono de Judá fue ocupado también por una multitud de malos príncipes; pero como allí se hallaba el templo de Jehová y el verdadero sacerdocio, el error no se propagó tan fácilmente entre el pueblo, y hubo algunos príncipes que fueron modelos de justicia y de piedad. Los nombres de Josafat, Joas y Ezequías nos dejaron recuerdos sumamente preciosos.

Josafat. Roboam permitió que el culto de los ídolos se introdujese en Judá, y de esta falta fue castigado por Sesac, rey de Egipto, quien saqueó á Jerusalem y se apoderó de los

tesoros del templo. Abías su sucesor imitó sus extravíos; pero cuando Asa subió al trono, derribó los ídolos, prohibió todo culto extraño, y quedó victorioso de sus enemigos. Josafat siguió su buen ejemplo, reanimó la devoción de sus vasallos al verdadero Dios, y triunfó de sus enemigos los Moabitas, Ammonitas y Edomitas. Pero su alianza con los reyes de Israel fue funesta para su familia.

Joas (877-837). Joram su hijo le casó con Atalía, hermana de Jezabel, y aquella pérfida mujer le subyugó enteramente, empleó su ascendiente sobre él para introducir en Judá el culto que ya mancillaba á Israel (883), y cometió al mismo tiempo la infamia de hacer exterminar toda la familia real, para abrirse el camino del trono. Pero el tierno infante Joas, que se libró milagrosamente de aquella carnicería, fue educado por los levitas, y el sumo sacerdote Joyada le colocó en el trono de sus mayores, después de derrocar á la odiosa y aborrecible usurpadora (877). El jóven príncipe, lleno de celo por la religion, se dedicó á reparar las ruinas del templo del Señor y á hacer que floreciesen en torno suyo las mas puras virtudes. Desgraciadamente careció de perseverancia; hácia el fin de su reinado se dejó arrastrar al mal, y pereció degollado por sus oficiales. Reinó cuarenta años y vivió cuarenta y seis (877-837).

Ezequías (726-697). Sus inmediatos sucesores Amasías y Osías, fueron unos príncipes impíos, y por espacio de mas de un siglo no hubo sino malos reyes en el trono de Judá (837-726). Sin embargo, permitió Dios que el mas culpable de todos, el impío Achaz tuviese por hijo á Ezequías, el cual se hizo tan célebre por su sabiduría y santidad, como su padre lo habia sido por su impiedad y vicios. Este piadoso monarca empleó los primeros años de su reinado en destruir la idolatría y restablecer el verdadero culto. En su tiempo florecieron Isaias, Oseas y Amós, quienes sostuvieron su ánimo cuando Sennaquerib, rey de Asiria, asaltó á Jerusalem. La espada del ángel exterminador le libertó de aquella multitud de infieles, y murió glorioso y contento después de haber reparado los males que la guerra habia causado á su pueblo.

1.

2

Legó la corona á su hijo Manasés, cuya impiedad debia preparar la ruina de Judá, anunciada diariamente por los profetas del Señor.

Manasés (697-642). Cuando el reino de Israel fue destruido por los Asirios, el piadoso rey Ezequías ocupaba el trono de Jerusalem. Sucedióle su hijo Manasés, quien estuvo muy lejos de imitar sus virtudes. Este impio príncipe renovó todas las abominaciones de los pueblos, exterminadas por el Señor; erigió altares á Baal y Astartea, y siguiendo el ejemplo de Achab, tributó sus homenajes á las constelaciones celestes. Judá y Jerusalem siguieron la senda que él les marcó, y despreciaron los avisos de los profetas. Entonces les dijo el Señor que les iba á abandonar al furor de sus enemigos y aniquilarles bajo el peso de su venganza. Tan terribles amenazas solo sirvieron para irritar á Manasés, quien comenzó á perseguir á todos los verdaderos fieles y á derramar la sangre de cuantos se negaron á adherirse á sus impiedades.

Vióse venir entonces el ejército del rey de Ninive, que por aquella época era todavía dueño de Babilonia, y hubo en Jerusalem un terror pánico. El rey Manasés fue llevado cautivo y experimentó las mas amargas humillaciones (673).

Mientras lloraba sus faltas en Babilonia á orillas del Eufrates, Nabucodonosor envió de nuevo su general Holofernes con un inmenso ejército para destruir el reino de Judá y todos los Estados que no habian aun doblado la cerviz á su dominacion. Temblaban los Judíos como las hojas agitadas por el soplo de la tempestad; mas el valor sobrenatural de Judit les libertó, matando por su mano al general Asirio en el sitio de Betulia.

Algun tiempo despues las lágrimas de Manasés tocaron tambien el corazon de Dios. Perdonóle sus culpas, é hizo que volviera libre en medio de sus vasallos. En el resto del reinado de Manasés no se vieron mas que obras de justicia y sabiduría. Restableció los altares del verdadero Dios, reanimó la piedad y la fe en su reino, y trabajó durante la paz en circundar á Jerusalem de murallas, así como todas las demas

grandes ciudades que le pertenecian. Murió despues de haber reinado por espacio de cincuenta y cinco años.

Amon (642-640). El hijo de Manasés, Amon, fue impio como lo habia sido su padre; pero Dios no le dió tiempo para que le imitara en su penitencia. Despues de menos de dos años de reinado, y cuando aun se hallaba en la flor de su edad, fue víctima de una conspiracion.

Josías (640-609). El pueblo le dió por sucesor á su hijo Josías, que era todavía muy niño. Durante su menor edad continuaron los desórdenes del reinado anterior, y la corrupcion y la idolatria desolaron el pais. Pero así que llegó á los diez y seis años buscó al Dios de David, y principió á purificar á Jerusalem del culto de los ídolos. Dióle Dios el profeta Jeremías para que le ayudara en su mision. Los ídolos, los bosques sagrados y hasta los menores vestigios del culto de los falsos dioses, fueron destruidos por el celo del monarca, quien seguia los consejos del hombre enviado por Dios. Murió desgraciadamente en las llanuras de Magedo adonde combatió contra los ejércitos de Nécao, rey de Egipto, quien queria atravesar su territorio para atacar al imperio de Asiria.

Cautividad de Babilonia (606). Su muerte fue el preludio de los males que iban á caer sobre Jerusalem. Para suceder en el trono al piadoso rey Josías fue elegido su hijo Selum, que tambien se llamó Joachas. Este príncipe quiso vengar la muerte de su padre atacando á Nécao; pero fue derrotado y le llevaron cautivo á Egipto, donde murió segun la prediccion del profeta Jeremías. Su reinado no duró mas que tres meses. Eliacim ó Joaquin, su hermano, subió al trono (609); pero en vez de escuchar los avisos de los profetas del Señor, dió oidos á los consejos de los impios y participó de sus extravíos. Su obstinacion puso el colmo á la colera del Altísimo, y Nabucodonosor, rey de Babilonia, fue enviado para castigarle. Apoderóse de Jerusalem y se llevó cautivos muchos de sus habitantes. Brillaban entre ellos el profeta Daniel y sus compañeros que tan distinguida mision desempeñaron para con las naciones extranjeras. Entonces principiaron los setenta años de cautividad profetizados por Jeremías (606).

REYES DE ISRAEL Y DE JUDA.

DURACION de su reinado.	REYES DE ISRAEL.	EPOCA de su adveni- miento y de su muerte.	DURACION de su reinado.	REYES DE JUDA.	EPOCA de su adveni- miento y de su muerte.
21 años.	Jeroboam.	976-955	18 años.	Roboam.	976-959
2 --	Nadab.	955-953	3 --	Abiam.	959-956
22 --	Baasa.	953-931	41 --	Asa.	936-915
4 --	Ela.	931-930			
7 días.	Zambri.	930			
12 años.	Amri.	930-918			
22 --	Artah.	918-896	24 --	Josafat.	915-891
2 --	Ochosias.	896-894			
11 --	Joram.	894-883	7 --	Joram.	891-884
			1 --	Ochosias.	884-883
			6 --	Atalia.	883-877
23 --	Jehú.	883-855	40 --	Joas.	877-837
16 --	Joachaz.	855-839			
16 --	Joas.	839-813	29 --	Amasias.	837-808
32 --	Jeroboam II.	813-774	52 --	Ozias.	808-756
6 meses.	Zacarias.	774-770			
4 --	Selun.	770			
11 años.	Manattem.	770-759			
2 --	Phacía.	759-757			
27 --	Phacá.	757-730			
			15 --	Joathan.	756-744
9 --	Oseas.	730-721	45 --	Achaz.	744-726
	Destruccion del reino de Israel (721).		26 --	Ezequias.	726-697
			53 --	Manasés.	697-642
			2 --	Amon.	642-640
			31 --	Josias.	640-609
			3 meses.	Joachas.	609
			11 años.	Joaquin.	609-598
				La capti- vidad principió en el año 606.	
			3 meses.	Joconias.	598-597
			44 años.	Sedecias.	597-587
				Destruccion del reino de Juda (587).	

CAPITULO III.

Historia de los Judíos desde la cautividad de Babilonia hasta la conquista de la Judea por los Romanos.

Cuando los Judíos se dispersaron por todo el Oriente, hubo grandes revoluciones en el seno de todas aquellas naciones en el interés de la civilizacion. Se mejante prueba no dejó de ser provechosa para los mismos Judíos. A su regreso fueron mas dóciles á la voz de sus profetas, y cumplieron fielmente todos los mandamientos de la ley que Moisés les trasmitió. Pero despues de la guerra sostenida gloriosamente por los Macabeos, aquella nacion principió á decaer, y no tardó en doblegar su cerviz ante el yugo de los Romanos, así como todos los demas pueblos del Asia.

§ I. Desde el principio de la cautividad de los Judíos hasta su restauracion en tiempo de Giro (606-536) (1).

Segunda expedicion de Nabucodonosor. Jerusalem se sostuvo todavía á pesar de la caída de Joaquin. La paciencia misericordiosa del Señor esperaba siempre que llegase la hora de su conversion. Sus profetas Baruch y Jeremías redoblaron sus instancias á Joaquin para que se convirtiese. Pero despreció sus palabras, desgarró sus escritos y llegó á decretar su muerte. Desde entonces le abandonó Dios á un estado tal de demencia y desvarío, que se rebeló contra el rey de Babilonia, negándole el tributo que le habia prometido. El rey de Babilonia encargó á sus gobernadores de las provincias de Siria que le hicieran expiar su infidelidad. Por espacio de tres meses tuvo su reino que sufrir las incursiones de los Ammonitas, Moabitas, Sirios y Arabes, hasta que por último Jerusalem fue atacada por los enemigos, y Joaquin pereció en una salida que hizo contra ellos (598). Su cuerpo quedó en el

(1) Véase el Compendio de la historia sagrada.

REYES DE ISRAEL Y DE JUDA.

DURACION de su reinado.	REYES DE ISRAEL.	EPOCA de su adveni- miento y de su muerte.	DURACION de su reinado.	REYES DE JUDA.	EPOCA de su adveni- miento y de su muerte.
21 años.	Jeroboam.	976-955	18 años.	Roboam.	976-959
2 --	Nadab.	955-953	3 --	Abiam.	959-956
22 --	Baasa.	953-931	41 --	Asa.	936-915
4 --	Ela.	931-930			
7 días.	Zambri.	930			
12 años.	Amri.	930-918			
22 --	Artah.	918-896	24 --	Josafat.	915-891
2 --	Ochosias.	896-894			
11 --	Joram.	894-883	7 --	Joram.	891-884
			1 --	Ochosias.	884-883
			6 --	Atalia.	883-877
23 --	Jehú.	883-855	40 --	Joas.	877-837
16 --	Joachaz.	855-839			
16 --	Joas.	839-813	29 --	Amasias.	837-808
32 --	Jeroboam II.	813-774	52 --	Ozias.	808-755
6 meses.	Zacarias.	774-770			
4 --	Selun.	770			
11 años.	Manattem.	770-759			
2 --	Phacía.	759-757			
27 --	Phacá.	757-730			
			15 --	Joathan.	756-744
9 --	Oseas.	730-721	45 --	Achaz.	744-726
			26 --	Ezequias.	726-697
	Destruccion del reino de Israel (721).		53 --	Manasés.	697-642
			2 --	Amon.	642-640
			31 --	Josias.	640-609
			3 meses.	Joachas.	609
			11 años.	Joaquin.	609-598
				La capti- vidad principió en el año 606.	
			3 meses.	Joconias.	598-597
			44 años.	Sedecias.	597-587
				Destruccion del reino de Juda (587).	

CAPITULO III.

Historia de los Judíos desde la cautividad de Babilonia hasta la conquista de la Judea por los Romanos.

Cuando los Judíos se dispersaron por todo el Oriente, hubo grandes revoluciones en el seno de todas aquellas naciones en el interés de la civilización. Se mejante prueba no dejó de ser provechosa para los mismos Judíos. A su regreso fueron mas dóciles á la voz de sus profetas, y cumplieron fielmente todos los mandamientos de la ley que Moisés les trasmitió. Pero despues de la guerra sostenida gloriosamente por los Macabeos, aquella nacion principió á decaer, y no tardó en doblegar su cerviz ante el yugo de los Romanos, así como todos los demas pueblos del Asia.

§ I. Desde el principio de la cautividad de los Judíos hasta su restauracion en tiempo de Giro (606-536) (1).

Segunda expedicion de Nabucodonosor. Jerusalem se sostuvo todavía á pesar de la caída de Joaquin. La paciencia misericordiosa del Señor esperaba siempre que llegase la hora de su conversion. Sus profetas Baruch y Jeremías redoblaron sus instancias á Joaquin para que se convirtiese. Pero despreció sus palabras, desgarró sus escritos y llegó á decretar su muerte. Desde entonces le abandonó Dios á un estado tal de demencia y desvarío, que se rebeló contra el rey de Babilonia, negándole el tributo que le habia prometido. El rey de Babilonia encargó á sus gobernadores de las provincias de Siria que le hicieran expiar su infidelidad. Por espacio de tres meses tuvo su reino que sufrir las incursiones de los Ammonitas, Moabitas, Sirios y Arabes, hasta que por último Jerusalem fue atacada por los enemigos, y Joaquin pereció en una salida que hizo contra ellos (598). Su cuerpo quedó en el

(1) Véase el Compendio de la historia sagrada.

campo de batalla, sin sepultura y expuesto á toda clase de insultos y ultrajes, segun lo habia pronosticado Jeremías.

Jeconías su hijo no fue mas prudente ni feliz que él. Jeremías clamó contra él, y el sitio de Jerusalem continuó bajo las órdenes de los generales de Nabucodonosor. Aquel gran rey se presentó luego en persona para dirigirlo, y se apoderó por segunda vez de la ciudad santa. Llevóse todos los tesoros del templo y del palacio, y un gran número de cautivos, entre los cuales se distinguian el mismo Jeconías, su madre, mujeres y oficiales. Acompañóles el profeta Ezequiel, así como Daniel habia seguido á los primeros cautivos, y de este modo el espíritu profético permaneció con el pueblo de Dios siempre que el vencedor le llevó delante de sí.

Tercera expedicion. Ruina de Jerusalem (587). En aquel momento manifestó Dios de nuevo á los Judíos lo muy sensible que le era tener que castigarles. En vez de consumir su ruina, inspiró á Nabucodonosor, por última vez, una idea de commiseracion, y el reino de Judá no quedó enteramente destruido. El ilustre conquistador le dió un nuevo rey en la persona de Sedecias, tio de Jeconías; pero el endurecimiento de la nacion era tan espantoso, que todos los pasados reveses no bastaron para abrir los ojos á aquel desgraciado principe. En vano levantaron la voz Jeremías y Ezequiel para recordarle el culto de sus padres, pues prefirió dar crédito á los falsos profetas que lisonjaban sus pasiones, y no á las palabras de los hombres de Dios que le predicaban el arrepentimiento y la penitencia. Al cabo no hubo remedio para Judá ni su templo. Sabiendo Nabucodonosor que los Judíos se habian coligado en contra suya con los Ammonitas, Moabitas, Tiro y Sidonios, se precipitó sobre Jerusalem con la rapidez del rayo, y la arruinó completamente. Quemó el templo y todos los edificios públicos, saqueó todo cuanto se presentó á su vista, hizo esclavos á los Judíos que se salvaron del degüello, y convirtió en un vasto desierto aquel reino tan glorioso y opulento en otro tiempo. Entonces fue cuando Jeremías, sentado sobre las humeantes ruinas de su asolada patria, proscumpió en sus inmortales lamentaciones. La historia sagrada

nos cuenta que este santo profeta fue arrastrado á Egipto por algunos Judíos; pero no nos dice cuál fue el género de su muerte. Créese que fue apedreado en Tafné por los mismos Judíos á causa de que condenaba constantemente sus desórdenes tanto por medio de sus discursos, como por la santidad de su vida.

La idolatria confundida en Babilonia por los Judíos. Cuando Nabucodonosor regresó á Babilonia despues de sus grandes conquistas en Egipto y Palestina, con los despojos que habia recogido en todas las guerras hizo fabricar una estatua de oro en honor de Baal, y mandó que todos sus vasallos la adorasen. Tres jóvenes Hebreos llamados Ananias, Mizael y Azarias se negaron á ello, y el príncipe irritado les mandó arrojar en un horno ardiendo, Vióseles rodeados de llamas que no les hacian mal alguno, y se les oyó cantar un himno en honra y gloria de Dios todopoderoso que les protegía. Este prodigio admiró de tal manera á Nabucodonosor, que prohibió para siempre á sus vasallos el ultrajar al Dios de los Judíos.

Otros muchos milagros asombraron tambien á los Asirios, y les probaron que la verdad no se encontraba sino entre los hijos de Judá. El profeta Daniel se grangeó la confianza del rey, explicándole sus sueños, como en otro tiempo lo hizo José en la corte de Faraon. Confundió con su ciencia á todos los magos ó sabios de la Asiria, y obtuvo las primeras dignidades del Imperio. En tiempo de Evilmerodac, hijo del gran Nabucodonosor, empleó su crédito para desenmascarar la imposura de los sacerdotes de Baal, hacerles exterminar y quemar su falsa divinidad. Poco despues sus enemigos le hicieron sospechoso para con el mismo príncipe, y le hicieron arrojar al lago de los leones; pero su milagrosa conservacion y libertad llenaron Evilmerodac de veneracion hácia él y de temor al Dios á quien servía.

Influjo de los Judíos en todo el Oriente. Estos acontecimientos dieron tanta gloria al pueblo judío, que su cautividad puede considerarse como la mas bella época de su existencia; porque entonces se vió lo que jamás ha vuelto á suceder

en tanto grado, es decir, los vencedores dominados por los vencidos. En nombre de sus hermanos cautivos, Daniel dirigía realmente todos los negocios de Asiria. Hacia prevalecer su culto y creencias sobre las de todas las demas naciones, y eclipsaba con sus luces á los sacerdotes y sabios de todo el Oriente. Iluminado por el espíritu de Dios acerca de los acontecimientos futuros, no solo gobernó los imperios sino que trazó su suerte. Y así cuando el imperio de Asiria se acercaba á su ruina, explicó al impío Baltasar la sentencia que una mano misteriosa é invisible acababa de grabar en la pared.

Durante la dominacion de los Persas gozó del mismo crédito y poder. Darío el Medo, tio de Ciro, le conservó á la cabeza del imperio, arregló su administracion segun sus consejos, se convirtió á su voz, y publicó un edicto por el cual mandaba á todos sus vasallos que adorasen al Dios de Daniel como al único Dios vivo y verdadero.

Semejantes decretos dieron un terrible golpe á las supersticiones idolátricas, é incitaron los espíritus á seguir una nueva senda. Por eso vemos que las inteligencias se agitaban por todas partes y se esforzaban en volver á la verdad. Las luces difundidas con los Judíos por todo el Oriente minaban el mundo entero, y desde aquella época principió á haber en todas las grandes naciones profundas revoluciones religiosas é intelectuales. Lao-Tzeu y Confucio hicieron grandes variaciones en China, y la tradicion nos dice que tomaron sus ideas de reforma en el seno de Babilonia, cuando los Judíos se hallaban allí. Trabóse en la India la gran lucha entre el budismo y el bramanismo; apareció en Caldea Zoroastres, quien copió en mucha parte los libros de Moisés; y abriéronse en Grecia las escuelas de Pitágoras y de Thales, quienes no trajeron á Europa mas que las inspiraciones que tomaron del Asia.

Ciro y la restauracion (536). El pueblo extraordinario que era el principio de aquel movimiento universal, marcó por medio de sus profetas el momento de su libertad; llegada la hora abrió Daniel el libro sagrado en presencia de Ciro, 10

manifestó que se habian cumplido los tiempos; y entonces aquel digno monarca cuyo bello retrato nos ha trazado la Escritura, se apresuró á someterse á su voluntad. Permitted pues á los Judíos que volvieron á su pais para reedificar el templo y los muros de su ciudad, y hasta les devolvió los vasos sagrados de oro y plata de que los reyes de Asiria les habian despojado en los últimos desastres.

§ II. Desde el regreso de la cautividad hasta Alejandro
(536-332) (1).

Zorobabel (536). No todos los Judíos se aprovecharon de su libertad. Los que se hallaban establecidos en el Oriente y poseian allí grandes propiedades, prefirieron el fértil pais de Mesopotamia á los devastados arenales de su pais. Despues del edicto de Ciro solo se hallaron cuarenta mil personas pertenecientes á las tribus de Benjamin, Judá y Leví que consintieron en regresar á Palestina bajo las órdenes de Zorobabel y del sumo sacerdote Josué. Cuando despues de su llegada quisieron reedificar Jerusalem, fueron molestados por los Cuteenses, Medos y Persas que Salmanasar transportó á Samaria, y que no habiéndose mezclado con los indígenas habian formado el nuevo pueblo samaritano. Estos Samaritanos edificaron un templo particular sobre el monte Garizim, y por envidia nacional trataron de impedir la reedificacion del de Jerusalem.

Reedificacion del templo (520). A fuerza de intrigas y de instancias á los reyes de Persia, obtuvieron de Cambises y de Esmerdis, sucesores de Ciro, unos edictos que prohibian levantar de nuevo aquel admirable monumento que fue la maravilla de todo el Oriente. Pero en tiempo de Darío, hijo de Hystaspe, los Judíos fueron mas felices. Recordaron al gran rey el decreto de Ciro, y sus derechos fueron probados y reconocidos (520). Los profetas Ageo y Zacarías animaron á los ancianos y al pueblo, emprendiéronse los trabajos con

(1 Véase el Compendio de la historia sagrada.

la mayor actividad, y al cabo de cuatro años se terminó la nueva morada del Dios de Sion (516). Hízose la dedicacion con la mayor pompa y solemnidad; pero aquel templo estaba muy lejos de igualar en riqueza y magnificencia al de Salomon. Los ancianos lloraban al ver una diferencia tan notable; pero Ageo les consoló anunciándoles que sería mas glorioso que el primero, porque recibiría la visita del Mesías, salvacion de Israel.

Esdras (478). Los Hebreos que permanecieron en Oriente continuaban gozando de los mayores favores. En tiempo de Artajerjes, llamado *Mano larga*, Ester, elevada al primer rango entre sus mujeres, se sirvió de su poder sobre el corazón del monarca para obtener de aquel principe un nuevo edicto autorizándolo á los Judíos para que volviesen á Judea con sus sacerdotes y levitas. Esdras, descendiente de Aaron, se puso á la cabeza de todos los que quisieron seguirle, y fué á Jerusalem para reorganizar el gobierno de los Hebreos. Era muy instruido y respetado, y se sirvió de la confianza que le manifestaban para restablecer en toda su pureza la ley de Moisés. Regularizó el culto segun las antiguas costumbres, prohibió á los Judíos que se unieran con mujeres extranjeras, y redactó el cánón de las sagradas Escrituras.

Nehemías (445). Por aquel tiempo los Judíos que se hallaban aun dispersos en los Estados de Artajerjes corrieron un gran peligro. Uno de ellos, llamado Mardoqueo, se negó á tributar al rey los homenajes de adoracion, porque su conciencia y religion se lo prohibian. El orgulloso Aman obtuvo un edicto general por el cual se prescribía la muerte de todos los Judíos del imperio en un día señalado; pero el favor de Ester salvó á toda la nacion, y el castigo que Aman preparaba para Mardoqueo y todos sus conciudadanos recayó sobre él. Fue ahorcado en el mismo patíbulo que habia levantado para el humilde siervo de Dios, y todos los Judíos quedaron libres del peligro que les amenazaba.

Nehemías que se contaba en aquel número y que pertenecía además á la servidumbre de Artajerjes, recibió de su amo

el gobierno de la Judea con derecho para levantar de nuevo las puertas de Jerusalem y modificar sus murallas. Lleno de celo por la gloria de su patria, aquel hombre de fe se trasladó al momento á Judea, visitó la ciudad santa, y mandó que se redificasen inmediatamente sus murallas. Los enemigos de los Judíos trataron de estorbar la empresa, inquietando sin cesar á los trabajadores; pero estos no se dejaron arredrar por ninguna dificultad: tenian con una mano la llana y la espada con la otra; acabóse la obra en poco tiempo, y Nehemías fundó una fiesta de accion de gracias para solemnizar la memoria de tan fausto acontecimiento.

Prosperidad de Jerusalem (445-332). Entonces Malaquías, que fue el último de los profetas, cerró la marcha de aquellos extraordinarios mensajeros que Dios habia enviado al mundo para anunciarle la llegada de su Hijo. Desde aquel momento hubo un gran silencio en la historia del pueblo santo. Los Judíos, dice Bossuet, no necesitaban ya de apariciones, ni de profecías manifiestas, ni de aquellos inauditos prodigios que Dios hacia con tanta frecuencia para proporcionarles su salvacion. Habiales causado demasiado mal el haber desechado el Dios de sus padres: acordábanse siempre de Nabucodonosor y de su ruina, y no tenian ya la menor inclinacion á creer á los falsos profetas ni á darse á la idolatria. Mientras duró el imperio de los Persas vivieron segun sus leyes mediante un corto tributo que pagaban á sus soberanos. Reinaba la abundancia en las ciudades y en los campos, y el pueblo descansaba y disfrutaba de todas las ventajas de la paz.

Alejandro en Jerusalem (332). La felicidad que encontraban en su nuevo estado les llenó de reconocimiento para con los reyes de Persia, y cuando Alejandro el Grande que sitiaba á Tiro envió á pedir algunos subsidios al sumo sacerdote, los Judíos se los negaron alegando el juramento de fidelidad que habian prestado á Darío. Irritado el conquistador, amenazó á Jerusalem con su venganza; pero así que el sumo sacerdote Jaddo vió que se adelantaba contra la ciudad santa, hizo cubrir de flores todas las calles, le abrió las puertas, y revestido de sus ornamentos pontificales y seguido de todo su

pueblo, salió á recibir al héroe. Presentóle el libro de las profecías de Daniel, y le mostró la relacion de sus victorias hecha de antemano por aquel profeta. Admirado Alejandro, manifestó su respeto y veneracion al sumo sacerdote, dejó á los habitantes de Jerusalem en libertad de vivir segun su ley, y hasta les eximió del tributo el año sétimo ó sabático, porque segun la ley en aquel año debian dejar descansar sus tierras. La ciudad santa volvió á quedar tranquila despues de la marcha del conquistador, y continuó esperando al que debia rescatarla.

§ III. Desde la muerte de Alejandro hasta el reinado de Herodes.

De la Judea bajo la dominacion de los reyes de Egipto (323-203). Despues de la muerte de Alejandro, tocó la Judea á Laomedonte, que era uno de sus generales. Tolomeo 1º Sotero no tardó mucho en conquistarla, así como la Fenicia y la Palestina. Tomó á Jerusalem en un sábado, y se llevó consigo á Egipto cerca de 100,000 cautivos. La dulzura con que les trataba decidió á una multitud de Judíos á fijarse en aquellas mismas regiones, y muy luego se extendieron sus colonias por el mediodia hasta Etiopia, y por el norte en toda la Cirenaica.

Tolomeo perdió despues su conquista en la lucha que tuvo con Antigono, que era el mas temible de sus rivales; pero la recuperó diez años despues, así que triunfó de sus enemigos en Ipsus (301). Desde aquella época permaneció la Judea sometida al Egipto por espacio de cerca de un siglo (301-203).

Durante aquel tiempo fue administrada por los sumos sacerdotes en union del Sanedrín. El mas notable de todos fue Simon, quien herimoseó á Jerusalem con una multitud de monumentos, añadió al cánón de los libros sagrados los libros de Esdras, de Nehemias y de los Paralipómenos, y por sus virtudes mereció el epíteto de *Justo* (292-284). Sucedióle su hijo el avaro é imprudente Onias 1º, quien puso en peligro á toda la nacion, rehusando á Tolomeo III el tributo anual que debia pagársele. La sumision del pueblo araciguó

la cólera del príncipe, y el país no fue victima de las faltas del que lo gobernaba. Onias 1º falleció en 218. Despues de su muerte, las extravagancias é impiedad de los reyes de Egipto hicieron que los Judíos se separasen insensiblemente de su obediencia; y con motivo de las expediciones de Antiocho el Grande contra aquellos insensatos monarcas, tuvieron la dicha de sacudir su yugo.

De la Judea bajo la dominacion de los reyes de Siria (203-167). Pusieronse voluntariamente al servicio de dicho príncipe y le ayudaron á rechazar las tropas egipcias que bajo las órdenes de Escopas habian ocupado el territorio y ciudadela de Jerusalem (198). En recompensa de este servicio les devolvió Antiocho sus privilegios, y declaró libres á todos los Judíos que se hallaban en sus Estados. Sus sucesores no imitaron su generosidad. La falta de dinero que con frecuencia experimentaron en medio de sus guerras, les hizo ediciar los tesoros encerrados en el templo de Jerusalem. Trataron muchas veces de apoderarse de ellos, y no temieron envilecer el cargo de sumo sacerdote vendiéndolo en beneficio de su avaricia. Seleuco Filopator envió su ministro Heliodoro para que se apoderase de los tesoros del templo; pero aquel impío oficial fue rechazado del santuario por los ángeles del Señor. Vengóse el rey en Onias despojándole de su dignidad de sumo pontífice para darla á su hermano Josué, quien por lisonja tomó el nombre de Jason. Aquel intruso compró la proteccion de Antiocho Epifanio sucesor de Filopator (175), mas no por eso dejó de ser desposeido por su hermano mas jóven llamado Menelao, del título que habia usurpado (172).

Antiocho Epifanio, apoderándose entonces de las divisiones que agitaban á la familia sacerdotal, se apoderó de Jerusalem, degolló 40,000 Judíos, vendió otros tantos como esclavos, y profanó el templo del Señor llevándose el altar de los perfumes, la mesa de proposicion, el candelabro y los vasos sagrados, é inmolando en él algunos cerdos. Incendió la ciudad, construyó una fortaleza sobre las ruinas de la ciudadela de David, dedicó el templo á Júpiter Olímpico, y se empleó enteramente en destruir aquella poderosa nacionalidad supri-

miedo toda memoria del antiguo culto, los sábados y la circuncisión para remplazarlos con los dioses y costumbres de los gentiles.

« Muchos Hebreos abjuraron la creencia de sus mayores. los Samaritanos aceptaron fácilmente los ritos y divinidades del extranjero: levantáronse ídolos, ardió el incienso delante de ellos; quemáronse los libros de la ley; los que se atrevían á circuncidar á sus hijos fueron perseguidos y castigados con la última pena; y la Judea, llena de simulacros paganos, llegó á ser el teatro de las obscenas solemnidades de Baco. Pero los ejemplos de una magnánima resistencia no fueron por eso menos brillantes. Un gran número de familias huyeron de su patria y se refugiaron en ciertas regiones desiertas. Una madre se resignó á morir con sus siete hijos antes que consentir en comer la carne procedente de los sacrificios. Por último, el sumo sacerdote Matatías, rodeado de sus cinco hijos Juan, Simon, Judas Macabeo, Eleazar y Jonatás, llamó á todos los hombres que quisieran seguirle voluntariamente, y se dispuso á rechazar la fuerza con la fuerza » (1). Entonces fue cuando brilló la heroica decision de los Macabeos.

Judas Macabeo (167-161). Judas inscribió en sus estandartes estas letras MCBT, ¿Quién se parece á mí? Por esta razon él y todos los héroes de su familia recibieron el dictado de Macabeos. Poniendo su confianza únicamente en Dios, antes de emprender cosa alguna contra sus enemigos, restableció la ley en toda su pureza y la hizo observar por todos sus soldados. En el consejo, así como en el campo de batalla, se manifestó lleno de una prudencia y de un valor enteramente divinos. Su ardor y le libertaron á Jerusalem de la tiranía de Antioco, y habiendo muerto este principe poco tiempo despues, los Sirios en tiempo de la menor edad de Eupator enviaron al regente Lisias para que ofreciera la paz á los Hebros. Habíanles prometido la libertad de su culto, pero Judas queria tambien la libertad de su nacion. Hizo, pues, alianza con los Romanos para conseguir mas seguramente su objeto bajo su protec-

(1) Canta.

cion. Aceptaron los Romanos la alianza, mas no por eso terminó la guerra entre los Sirios y Judas Macabeo. Este héroe pereció en una batalla en que fue vencido por las tropas de Demetrio 1º Sotero, sucesor de Antioco V.

Jonatás (161-144). Esta pérdida alligó profundamente á los Judíos, quienes eligieron en su lugar á Jonatás su hermano. El nuevo gefe, á pesar de su mucho valor, no habria podido defenderse contra los Sirios si la discordia no les hubiera dividido. Demetrio y Alejandro Bala, que se disputaban la corona, buscaban con igual empeño su alianza, y se aprovechó de aquella coyuntura para aumentar y consolidar su poder. Sin embargo, acabó por ser victima de todas aquellas intrigas, y fue asesinado traidoramente por Trifon, que habia sido ayo de Antioco y usurpó el trono de los Seleucidas.

Simon (144-132). Sucedióle Simon su hermano, quien fue reconocido por Demetrio II y por los Romanos. Aumentó y fortificó la ciudad de Jopé, y arrojó de Jerusalem la guarnicion siríaca que aun se mantenía allí. Sus brillantes hazañas le ganaron el afecto del pueblo, el cual por medio de un decreto constituyó por herencia en su familia la autoridad civil y religiosa que ejercía. A pesar de este favor, Tolomeo, su yerno, conspiró contra él. Concibió el bárbaro proyecto de degollarle en un festin con toda su familia, y de abrirse por este medio el camino del trono; pero uno de los hijos de Simon llamado Juan Hircano se libró de aquella espantosa carnicería y heredó el poder soberano.

Juan Hircano (145-107). Juan Hircano fue el último de los héroes que ilustraron la familia de los Macabeos. Despues de la muerte de Antioco Sedetes, sacudió el yugo de los Sirios y subyugó la Idumea y la ciudad de Samaria. Con motivo de las guerras civiles que destrozaban entonces la Siria, le dejaron tranquilo, y durante su gobierno, que duró cerca de veinte y ocho años, pudo trabajar con buen éxito en la prosperidad interior de sus Estados.

Decadencia de la nacion (107-39). Despues de la muerte de Hircano ascendieron sucesivamente al poder Aristóbulo 1º, Alejandro Janeo, Hircano II y Aristóbulo II, quienes preludia-

ron el reinado de Herodes. Aristóbulo no conservó su dignidad por espacio de tres años sino para mancharse con toda clase de crímenes (107-104). Alejandro Janco, que le reemplazó (104-69), se empeñó en una porción de guerras con sus vecinos, y por último vió despreciada su autoridad en el interior sobre todo por los fariseos. Hircano II y Aristóbulo II se hicieron la guerra mutuamente, Pompeyo se apoderó de Jerusalén y se pronunció en favor de Hircano (64). Pero su intervención no apagó el fuego de las discordias civiles, las cuales continuaron hasta que la perfidia de Herodes obtuvo de los Romanos el título de rey los Judíos (39).

Degradación de la majestad y del sacerdocio. Al anunciar á sus descendientes que el Mesías nacería de uno de ellos, el patriarca Jacob fijó la época de su venida para el momento en que el cetro saliera de manos de Judá. El reinado de Herodes presagiaba, pues, como muy próximo el cumplimiento de las celestiales promesas. Y por eso se nota en aquella época la mas espantosa decadencia en la nación judía, y todo contribuye á hacernos prever su inminente ruina. Sus reyes no son ya mas que unos extranjeros. Sus sacerdotes, que segun el espíritu de la ley debían ser sus mas firmes apoyos, no son mas que unos hombres de intriga, de asesinato y de rapiña. En tiempo de Herodes envilécese cada vez mas el sacerdocio, y se hace tan venal y precario en el de sus sucesores, que desde el reinado de aquel príncipe hasta la destrucción de Jerusalén por Tito, es decir, en el espacio de ciento siete años, el historiador Josefo cuenta veinte y nueve sumos sacerdotes elegidos por los príncipes que poseyeron el país.

De la formación de las sectas. La doctrina que este pueblo recibió en depósito, principió tambien á alterarse. Todas las sectas que aparecieron manifestaron respetar altamente la letra de los libros sagrados, y bajo este concepto hubo en ello algo de providencial, porque la singularidad de aquel espíritu limitado y exclusivo se convirtió en una garantía para la integridad de la Biblia que nos transmitieron. Las principales sectas fueron las de los *saduceos*, *fariseos* y *esenienses*. Los *saduceos*, cuyo gefe fue un doctor llamado Sadoc, no admitían

penas ni premios en la otra vida. Negaban la existencia de los ángeles y la resurrección de los cuerpos, y creían que bastaba la justicia positiva de la ley escrita. Los *fariseos* pretendían que, independientemente de la ley escrita, había recibido Moisés del ángel Raziel una ley oral que se había trasmitido á través de los tiempos por Josué, los jueces, los profetas y los miembros de la verdadera sinagoga. En su dictámen aquella tradición fijaba el verdadero sentido de las ceremonias, profecías y enigmas. Enseñaban la existencia de otra vida, y consideraban el ayuno, las limosnas, las abluciones, los sacrificios y oraciones, como un medio muy eficaz para preservarse de los castigos reservados á los culpables despues de su muerte. Sus vestiduras eran muy extrañas, y afectaban una austeridad que desmentían su espíritu orgulloso y la bajeza de su corazón. Los *esenienses* eran los religiosos de la antigua ley. Vivían en la pobreza y la obediencia, y algunos se condenaban á un perpetuo celibato para dedicarse con mas libertad á la educación de los niños ú otras obras excelentes.

Dispersión de los Judíos por toda la tierra. Pero lo mas admirable es que cuando todo anunciaba la próxima ruina de la nación judía y el establecimiento de una nueva sociedad que debía reemplazarla segun los designios de Dios, las profecías que contenían, bajo mil formas diferentes, la relación de aquella prodigiosa variación, se hallaron esparcidas de repente entre las naciones, preparando á los hombres sinceros para que recibieran dignamente la palabra de la redención. Los Judíos que las llevaban constantemente consigo, se hallaban diseminados por todas las provincias del imperio Romano. Eran bastante numerosos en Roma, tenían una sinagoga en Atenas, la cual conservaba hacia mucho tiempo relaciones muy amistosas con Jerusalén; contaban numerosos establecimientos en Alejandría, en Egipto y en toda el África; en fin se les encontraba en el Asia Menor, en Arabia, Babilonia, Persia y en todas las regiones de Oriente. Esto nos explica sin duda aquella espera universal que sobrecogió los espíritus cuando Augusto cerró el templo de Jano, y el universo entero adoptó por primera vez un majestuoso silencio.

CAPITULO IV.

Del Egipto (1).

Los Hebreos estuvieron constantemente en relaciones con los Egipcios, mas no es solo por eso por lo que reunimos la historia de estos dos pueblos. Si los Hebreos dominaron el mundo antiguo por la pureza de su doctrina y la antigüedad de sus anales, los Egipcios ocupan el primer lugar entre todos los pueblos que los Griegos llamaban bárbaros. Sus sacerdotes creían tener derecho para decir á Platon que sus conciudadanos no eran mas que unos niños, y tuvieron la gloria de servir de maestros á los mas ilustres filósofos. La luz salió del Oriente, y se detuvo en los santuarios de Egipto para difundirse desde allí en todo el mundo por la elocuencia de los Griegos.

§ I. Del territorio de Egipto y del origen de sus primeros habitantes.

Descripcion geográfica de Egipto. El Egipto no es mas que un valle de 1,000 kilómetros ó 250 leguas de largo por 20 á 40 kilómetros ó 4 á 8 leguas de ancho, regado por el Nilo y encerrado entre dos desiertos. Antiguamente se dividia en tres partes: el alto Egipto desde Siena hasta la ciudad de Quemmis (su capital Tebas ó Dióspolis); el Egipto central ó *Heptanómide*, desde Quemmis hasta Cercasoro (su capital Menfis), y el bajo Egipto ó *Delta*, llamado así porque esta parte inferior del Egipto se parece á la letra griega (Δ) que lleva este nombre. Su capital era Sais. A la parte superior del Egipto se hallaba la Etiopía que comprendir una parte de la Nubia y toda la Abisinia actual.

Fertilidad del Egipto. Esta region era sumamente fértil; pero así como la Palestina y la mayor parte de las otras provincias de Asia,

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Rollin, *Histoire ancienne*. Champollion-Figeac, *Histoire d'Égypte*, en el *Univers pittoresque*. Heeren, *Manuel d'histoire ancienne*, y *De la politique et du commerce des peuples de l'antiquité*. Creuzer, *Religion de l'antiquité*. Champollion, *l'Égypte sous les Pharaons*. Pankouke, *Description de l'Égypte ou Recueil d'observations faites par l'Institut d'Égypte pendant l'expédition de l'armée sous les ordres du général Bonaparte*. 2 vol.; y sobre todo los trabajos de Letronne.

sufrió mucho por las invasiones y desastres que cayeron sobre ella. Con todo, á pesar de tantas plagas la tierra es aun tan fecunda en aquel pais que todos los meses da flores y frutas, se siembran los trigos en noviembre á medida que se retiran las aguas del Nilo; cense entonces en flor los narcisos, violetas y colocasias, y se hace la cosecha de dátiles. En diciembre pierden los árboles sus hojas; pero los trigos, las yerbas y las flores cubren la tierra por todas partes y la adornan como á la llegada de la primavera. En enero se siembran las habas y el lino; y mientras que florecen los naranjos y granados, los trigos muestran sus espigas en el alto Egipto, y en el bajo se recoge la caña de azúcar, el trébol y el sen. En febrero se siembra el arroz, se recoge la cebada, maduran las coles, los melones y pepinos, y todos los campos se cubren de verde. En el mes de marzo florecen las plantas y arbustos y se recojen los trigos sembrados en noviembre y octubre. La cosecha de rosas se hace en abril, y mientras se siegan unos trigos se siembran otros. Los trigos de invierno se siegan en mayo; las acacias se cubren de flores, y se recojen todas las frutas precoces como las uvas, higos y dátiles. En junio se hace la cosecha de caña de azúcar en el alto Egipto. En julio se planta el arroz y el maíz, y se recojen el lino, el algodón y mucha uva en las cercanias del Cairo. En agosto se hace el tercer corte del trébol, florecen el nenúfar y el jazmin, vense cargadas de frutas maduras las palmeras y vides, y los melones están ya pasados. La recolección de las naranjas, limones y arroz anuncia el mes de setiembre; por último en octubre crecen mucho las yerbas, se principian de nuevo las sembradas, y los arbustos se cubren de flores que embalsaman el aire con exquisitos perfumes (1). Con razon se dió en otro tiempo á tan fértil pais el nombre de granero de los Romanos.

Del Nilo. Las inundaciones anuales del Nilo son una de las principales causas de la asombrosa fecundidad del Egipto. El alveo ó lecho del rio se encuentra en el fondo de un valle poco encajonado que se prolonga por toda la longitud del pais. Las continuas lluvias que caian todos los años en Etiopía, le hacian crecer de tal manera, que se desbordaba por todo el Egipto y lo convertia en un pequeño mar. La inundacion duraba unos tres meses, y las aguas debian subir diez y seis codos; cuando solo llegaban á doce ó trece era señal de que habria mala cosecha y escasez de verdes, y si pasaban de diez y seis eran muy peligrosas. Para evitar este doble inconveniente socavaron el lago Mæris. Cuando la inundacion no era bastante considerable se dejaban salir sus

(1) Estos curiosos detalles están tomados de las obras de M. Champollion-Figeac.

aguas para aumentar las del Nilo, y si por el contrario las lluvias habian sido demasiado abundantes se abrian las esclusas del lago, las aguas se retiraban á su seno, y no permanecian en las tierras mas que el tiempo necesario para abonarlas. Tambien habian abierto una multitud de canales á fin de esparcir por todos los campos las benéficas aguas del rio.

Del origen de los Egipcios. No hay duda que los Egipcios proceden de Etopia. Diodoro de Sicilia refiere una tradicion, la cual prueba que los Etiopes se hallaban persuadidos de que el Egipto no era mas que una de sus colonias. Las razones que para ello alegaban consistian en la semejanza de sus costumbres; y en efecto tenian las mismas leyes, administracion, religion y culto; sus reyes llevaban el mismo traje; sus sacerdotes componian un colegio semejante, la escritura y la lengua eran idénticas, y habia tal semejanza entre los individuos, que los modernos sabios han reconocido en los Bérberos de Abisinia la imágen y tipo de las figuras egipcias esculpidas en los antiguos monumentos. Herodoto cuenta igualmente que los sacerdotes egipcios le dijeron que en los primeros tiempos, el Egipto se reducía á la Tebaida, y que el resto del país no era mas que un pantano. Las grandes ciudades que tuvieron al principio alguna importancia, fueron realmente Tebas y Tis, situadas en el alto Egipto, y los sabios de nuestra época han probado que el Delta se formó con los terrenos del Nilo, y que por consiguiente fue el último que se pobló. Los descendientes de Cam, al alejarse de las llanuras de Senaar, pasaron pues á la Arabia, de allí á la alta Etiopia ó Abisinia y de Etiopia á Egipto. El recuerdo de estos hechos primitivos subsiste aun en la memoria de los Abisinios, cuyas tradiciones cuentan que la ciudad de Axum (la antigua Axuma) fue fundada por Chus, hijo de Cam.

De la antigüedad de los Egipcios. El estudio que se ha hecho de los monumentos egipcios ha probado la exactitud de la mayor parte de los acontecimientos primitivos que nos transmitieron los antiguos historiadores. Pero hasta ahora no se ha conseguido desenvolver el caos de la cronología egipcia. Herodoto, Diodoro de Sicilia, Eratóstenes y todos los autores antiguos, atribuyen á dichos sucesos un orden tan opuesto que es imposible descubrir la verdad en medio de tantas contradicciones. Los sacerdotes egipcios se limitaban á consignar los hechos que se referian á los monumentos públicos, no componian sus anales sino con escritos truncados, y tal vez no han cuidado de la cronología mejor que los Indios. « En todo caso, como dice Cuvier, la historia que puede considerarse como un poco razonable en Herodoto no principia sino en tiempo de Setos, y conviene advertir que dicha historia comienza por

un hecho que concuerda con los anales hebráicos, es decir, por la destruccion del ejército de Sennaquerib, rey de Asiria, y este acuerdo continúa en tiempo de Nécao y de Apries. »

De los trabajos antiguos y modernos relativos al Egipto. En todos tiempos ha excitado el Egipto la curiosidad de los sabios. Muchos filósofos griegos fueron á aquel país á tomar lecciones de sabiduría, y se esforzaron á penetrar en los santuarios para arrebatarse á los sacerdotes el secreto de su ciencia. No obstante, de todos los libros que entonces se escribieron acerca del Egipto no nos quedan mas que las obras de Herodoto, de Diodoro de Sicilia, y de Manethon, cuya crónica nos conservó Eusebio. Estos tres historiadores tomaron sus noticias de tres conductos diferentes, en Memfis, Tebas y Heliopolis, y no están de acuerdo entre sí en manera alguna. Durante mucho tiempo no se conoció de los Egipcios en Europa mas que sus pirámides, canales, minas y extravagantes supersticiones. Pero de medio siglo á esta parte se han estudiado con mucha detencion los antiguos monumentos: los sabios que penetraron en aquel país con Bonaparte, hicieron los mas preciosos descubrimientos, y actualmente se posee la llave de los geroglíficos de que se hallan cubiertos los palacios, templos, columnas, obeliscos, momias y sepulcros. Hasta ahora no se ha conseguido leer mas que algunos de los nombres y títulos de los reyes inscritos en aquellos libros gigantescos; pero los esfuerzos de los sabios han aclarado mucho las artes y civilizacion de los antiguos Egipcios, así como toda su historia.

Division general de la historia de Egipto. Esta historia puede dividirse en tres épocas: la primera se extiende desde los tiempos mas remotos hasta los Sesóstrides; la segunda desde los Sesóstrides hasta Setos, y la tercera desde Setos hasta la reduccion del Egipto á satrapía persa.

§ II. De los Reyes de Egipto desde los tiempos mas remotos hasta los Sesóstrides, hácia el año de 1600 antes de Jesucristo. ®

De los primeros reinos Egipcios. Como el Egipto fue poblado por algunas colonias que salieron sucesivamente de Etiopia, cada una de ellas formó un Estado separado, un distrito ó noma independiente de los demas que se hallaban á su inmediacion. Estos pequeños Estados fueron muy numerosos al principio, y no se hallaban ligados sino por el culto comun que

los unia. Los primeros colonos principiaron por edificar un templo; construyeron al rededor de él sus cabañas, y de este modo echaron los cimientos de sus ciudades. Así fueron fundadas Tebas, Elefantina, This y Heraclia en el alto Egipto; Memfis en el Egipto central; Mendes, Bubasta y Sebenita en el bajo Egipto. En aquellos primeros tiempos eran soberanos absolutos los sacerdotes, y el gobierno era verdaderamente teocrático.

De las diez y seis primeras dinastías hasta la invasión de los Hycksos. No todos aquellos nomas ó distritos pudieron conservar su independencia. Hubo uno que se hizo superior á los demás, y los avasalló. Tebas dió la ley á This y á Elefantina en el alto Egipto, y Memfis llegó á ser la capital de las siete nomas del Egipto central ó de la Heptanómida, que así se llamaba. Pero la historia no nos revela el cómo se verificaron estos cambios. Sabemos únicamente que en medio de aquellas revoluciones la casta de los sacerdotes perdió una parte de su poder, y la de los guerreros que quedó victoriosa dió un rey á la nación.

El primer rey de Egipto fue Menes ó Mesraim. Segun Herodoto gobernó la Tebaida, único pais que en aquella época no se hallaba cubierto por las aguas, principió las conquistas de los reyes de Egipto sobre el Nilo, saneando las tierras y corrigiendo el curso del rio. Al mismo tiempo fundó á Memfis, regularizó el culto, é introdujo entre sus vasallos la afición al lujo y á los adornos.

Los sacerdotes egipcios recitaron á Herodoto los nombres de 330 reyes, desde Menes hasta Mæris, los cuales formaron las primeras diez y siete dinastías de Egipto y el principio de la décima octava. Probablemente aquellos principes reinaron al mismo tiempo en diversos paises, y dichas listas comprenderian los nombres de los reyes que eran simultáneamente dueños de Tebas, This, Elefantina, y todas las demás nomas de Egipto. Careciendo de una cronología exacta y seguida, no se puede decir cómo se sucedieron dichas dinastías, ni de qué manera reinaron al mismo tiempo.

Lo único que debemos notar es que entre los trescientos

treinta nombres citados por los sacerdotes egipcios, se encuentran diez y ocho reyes etiopes y una reina llamada Nitocris. Créese generalmente que la Etiopia se apoderó por algun tiempo del Egipto, y que despues este último pais recobró su independencia. Busiris, que fue quien aumentó y fortificó la ciudad de Tebas, no emprendió tan inmensos trabajos sino para proporcionarse algunos medios de resistencia en el caso de que el pais fuera atacado de nuevo por los Etiopes.

Invasión de los Hycksos. XVII dinastía. Mas el peligro vino de otra parte. Los Arabes Beduinos y los Fenicios invadieron de improviso el bajo Egipto, y fueron en seguida á establecerse en Memfis. Su primer rey, *Salatis*, fortificó la ciudad principal Avaris (Pelusa). Tuvieron despues otros cinco gefes á quienes los Egipcios llamaron *Hycksos* ó reyes pastores, y representaron como opresores de la religion y de la casta sacerdotal. Edificaron la ciudad de Om, ó Heliópolis; pero no lograron hacerse dueños de Tebas ni del alto Egipto. Los reyes de Tebaida no cesaron de hacerles la guerra, y al cabo uno de ellos Tutmosis los sitió en Avaris y los expulsó de Egipto. Su dominacion duró, segun se cree, 260 años. En tiempo de uno de estos reyes fue cuando Abraham pasó á Egipto (2299).

XVIII dinastía. Los reyes de Tebas expulsando á los Hycksos destruyeron al fin las dinastías particulares, y reunieron todo el Egipto bajo la misma ley. La historia de José, que fue ministro de uno de ellos, nos enseña que el Faraon era entonces rey absoluto; que tenia una corte brillante y numerosa, que la agricultura florecia en sus Estados, y que las artes y ciencias se cultivaban en ellos con magníficos resultados. Por eso se atribuyen á los principes de aquella época la mayor parte de los grandes monumentos que tanta gloria han dado al Egipto. Y así se dice que Mæris erigió, en el centro del lago que lleva su nombre, dos pirámides de trescientos piés de elevacion, coronadas con una estatua colosal. Osimandías hizo la conquista de Bactras, fue el primero que reunió una biblioteca y mandó que le construyesen un sepul-

cro tan notable por su riqueza como por su elegancia. Ucóro rodeó á Memfis con una muralla de siete leguas de circunferencia, para defender la ciudad contra una invasion de extranjeros semejante á la de los Hyeksos.

A pesar de estas prudentes precauciones, la tiranía de Ramsés provocó una sublevacion terrible, por haber querido oprimir á los pastores que habían permanecido en el Delta. Los rebeldes se fortificaban de dia en dia, y Amenosis, sucesor de Ramsés tuvo que retirarse al reino de Meroé en Etiopia, dejando sus propios Estados en la mas espantosa anarquía. Segun se lo habia predicho un óraculo, regresó al cabo de diez y seis años de expatriacion, triunfó de todos aquellos extranjeros, y los arrojó de Egipto bajo el nombre de *impuros*, porque se negaban á adoptar las creencias y prácticas supersticiosas de los Egipcios. En aquella época tuvo lugar la marcha de Ceerops (1643) y de Danaus (1572) para Grecia, y la salida milagrosa de los Israelitas que se retiraron al desierto (1645).

§ III. Desde Sesóstris hasta Setos (1645-713).

Sesóstris (1645). Los sacerdotes egipcios refieren que Amenosis, padre de Sesóstris, queriendo hacerle muy poderoso, reunió por consejo de los dioses todos los niños que habian nacido el mismo dia que él, y les hizo ejercitar en el arte de la guerra, de suerte que cuando llegó á reinar encontró en los compañeros y amigos de su infancia otros tantos hábiles y decididos capitanes. Reunió entonces 620,000 infantes, 24,000 caballos, y 27,000 carros de guerra, y con aquellas inmensas fuerzas, emprendió la conquista del mundo. Subyugó la Etiopia, pasó al Asia, penetró en la India mas que Hércules y Baco, somió á los Escitas y conquistó la Colchida. Al cabo de nueve años de ausencia regresó á sus estados y encontró que su hermano se habia rebelado contra él. Frustró sus pérfidos proyectos, y solo pensó en ilustrar su reinado poblando el reino con magníficos monumentos. Edificó mas

de cien templos, á cual mas suntuoso y rico, hizo pintar sus hazañas en sus palacios, y esculpiras en los obeliscos, edificios y columnas que erigió. Repartió el territorio por partes iguales entre todos sus vasallos, imponiéndoles en cambio una contribucion anual; fertilizó los campos multiplicando los canales, y edificó algunas ciudades sobre colinas, hechas por manos de hombre. Todos estos trabajos los hizo ejecutar por los pueblos que se llevó cautivos despues de sus conquistas.

Séguramente hay mucha exageracion en todos estos relatos, y la vanidad nacional se ha complacido en realzar la gloria de aquel monarca; mas no obstante es cierto que Sesóstris existió y fue el rey mas célebre de Egipto. Es tambien positivo que hizo grandes expediciones al Asia; todavia se conserva allí su nombre grabado en piedra y en bronce, y las naciones de aquel continente han conservado la memoria de su violento tránsito; pero es imposible determinar hasta dónde llevó sus conquistas.

De los sucesores de Sesóstris. Los monumentos de aquella época prueban que el período de los Sesóstrides fue el mas floreciente del imperio de los Faraones. Por desgracia la historia no nos ha trasmitido casi ninguno de los acontecimientos que entonces tuvieron lugar. Entre los oscuros nombres de los reyes citados por Herodoto, se distingue el de Proteo, contemporáneo de la guerra de Troya, príncipe astuto, y que la imaginacion de los Griegos convirtió en un dios marino muy diestro para tomar toda clase de formas; Cheops, Chefrem y Micerino que erigieron las tres grandes pirámides; Sésaco, que saqueó el templo de Jerusalem en tiempo de Roboam (960), y Bocoris, el legislador, quien tuvo la habilidad de impedir las deudas, regularizando los empréstitos.

Nueva invasion de los Etiopes. Habiéndose dividido los guerreros y sacerdotes, aprovecharon los Etiopes de aquellos alborotos para invadir de nuevo el Egipto bajo las órdenes de su rey Sabacon. Cupo á los sacerdotes la gloria de expulsarlos, y esta victoria acrecentó de tal manera su poder, que dispusieron del trono en favor de uno de ellos llamado

etos, sacerdote de Vulcano (713). La coronación del nuevo monarca no sirvió sino para inflamar mas las discordias, y Sennaquerib, rey de Asiria, se aprovechó á su turno de aquellas guerras intestinas para atacar al Egipto. Atemorizados los Egipcios se unieron entonces á los Hebreos, é imploraron el auxilio de Taraca, rey de Etiopia; pero todas estas alianzas no bastaron á impedir que el pais fuese asolado por el rey de Asiria, y no habrían podido sacudir el yugo que les impuso si el ángel del Señor no hubiera exterminado el ejército de aquel impío príncipe bajo las murallas de Jerusalem, obligándole á volver á ocultar su oprobio en Nínive su capital.

§ IV. Desde Setos hasta la conquista de Egipto por Cambises.

Los doce reyes (685-670). Despues de la muerte de Setos quedó el Egipto en la mas deplorable anarquía durante dos años, porque no era posible nombrar un sucesor. Volvieron á aparecer los antiguos reinos, ó por mejor decir se hizo una nueva division del Egipto en doce estados, y otros tantos señores se repartieron el poder entre sí, convinieron en que cada uno gobernaria su provincia con igual autoridad, y que no se molestarían unos á otros. En prueba de su union edificaron, de comun acuerdo y á gastos iguales, el famoso laberinto compuesto de doce grandes palacios en todo iguales, los que tenían tantas habitaciones debajo de tierra como encima. Un oráculo anunció que el imperio de todo el Egipto corresponderia á uno de los doce que haria sus libaciones á Vulcano en un vaso de bronce. Fueron pues un dia al templo de aquel dios para presentar al mismo tiempo sus ofrendas, y como el sacerdote no les llevó mas que once copas de oro, Sammitico se sirvió por distraccion de su casco de bronce para hacer las libaciones. Todos los demas le aplicaron las palabras del oráculo, le echaron de sus Estados y se refugió al norte del Egipto; pero sintiéndose ayudado por los Griegos que acababan de desembarcar, levantó secretamente un

ejército, venció á todos sus rivales y se apoderó de todo el pais.

Sammitico (670-616). Sammitico que debía su fortuna á los Jonios y Carienses, los estableció en Egipto, y desde entonces las relaciones de los Griegos con los Egipcios fueron muy frecuentes. Edificó ó por mejor decir aumentó la poblacion de Sais y de Memphis, situó un ejército de guarnicion en Elefantina para defender el pais contra los Etiopes, otro en Pelusa para que se opusiera á las excursiones de los Arabes y de los Sirios, y otro en Marea para hacerse respetar de los Libios. El ejército de Elefantina le hizo traicion, y se retiró á Etiopia. Sammitico se puso á la cabeza de las tropas que le quedaron, y fué á atacar á Azot, una de las cinco capitales de los Filisteos. No pudo tomarla sino despues de un sitio que duró veinte y nueve años, y fue el mas largo de todos los que refiere la historia antigua. Rodeóla de murallas, y la convirtió en una ciudadela imponente que hizo siempre muy difícil para los Asirios la entrada en Egipto. Concibió tambien grandes proyectos de conquista en Asia y Africa, pero tuvo que legarlos á sus sucesores por no haber podido ejecutarlos.

Nécao (616-604). Las ideas de Nécao, hijo de Sammitico, no fueron menos grandes que las de su padre. Quiso reunir el Nilo al mar Rojo; pero abandonó su proyecto despues de haber sacrificado mas de ciento veinte mil hombres para realizarlo. Mandó tambien á algunos navegantes fenicios que diesen la vuelta al Africa, y aquellos intrépidos marinos ejecutaron en tres años y sin brújula lo que veinte siglos despues debía inmortalizar el nombre de Vasco de Gama.

La noticia de las conquistas de los Babilonios, que acababan de destruir á Nínive, sacó á Nécao de su inaccion, y le indujo á tomar la generosa resolucion de marchar en busca del enemigo, mas bien que esperarle en sus Estados. Obligado á pasar por Palestina para trasladarse á Asiria, no pensaba tratar como pais enemigo el territorio de Judá, y así lo previno al rey Josias; pero este le negó el paso y levantó contra él un numeroso ejército. Llegaron á las manos en Magedo (609). Josias quedó vencido, y fué á morir á Jeru-

salen de resultas de una herida que recibió en la batalla.

Animado Nécao por este primer triunfo, continuó su marcha hácia el Eufrates, y alcanzó una nueva victoria contra los Babilonios en Carchemisa. Apoderóse de la ciudad, la fortificó para que los enemigos no pudieran volver á apoderarse del país que habia conquistado, y volvió á Egipto despues de imponer á los Judíos un tributo anual de cien talentos de plata y uno de oro (425,000 ft.).

Pero Nabopolasar, rey de Babilonia, habiendo llamado á su hijo Nabucodonosor para compartir con él el imperio, este jóven príncipe, impaciente por recobrar las provincias que su padre habia perdido, declaró la guerra á los Egipcios. Esta vez fue batido Nécao en Carchemisa en Mesopotamia, y perdió la Siria, la Palestina y todas sus conquistas anteriores, desde el arroyo de Egipto (4) hasta el Eufrates.

Sammis. Apriés. El reinado de Sammis solo duró seis años, y no es conocido sino por una expedicion que hizo á Etiopia (601-595). Apriés, que le sucedió, fue muy dichoso al principio de su reinado (595-570). Conquistó la isla de Chipre, se apoderó de la ciudad de Sidon y sometió toda la Fenicia y toda la Palestina. Estos triunfos le hicieron tan orgulloso que se vanagloriaba de ser mas poderoso que los mismos dioses. *El río me pertenece,* decia en sus accesos de locura, *yo fui quien lo hizo.* Pero el verdadero Dios no tardó en castigarle de su impiedad. A pesar de las amonestaciones de Jeremías, Sedecias, rey de Judá, hizo alianza con él, y este presuntuoso príncipe le prometió libertarle de manos de Nabucodonosor. Sedecias se hallaba lleno de las mas alhagüenas esperanzas; pero los Egipcios al ver el ejército babilónico se sobrecojieron de temor, y dejaron que Jerusalem cayera sin defensa en poder de sus enemigos (588).

Los terribles castigos que el profeta anunció al Egipto cayeron poco despues sobre aquel desgraciado país y sobre su rey. El pueblo atribuyó al impio Apriés los reveses que

(4) Así se llamaba un riachuelo que atravesaba el desierto y separaba al Egipto de la Palestina.

sus ejércitos experimentaron en Libia contra los Cirineos, y la rebelion se hizo universal. Eligieron por rey á uno de sus oficiales llamado Amasis, y á él le obligaron á ir á mendigar un asilo en el alto Egipto. En seguida vino Nabucodonosor para castigar á la nacion. Sus ejércitos invadieron todo el país desde Magdola hasta Siena, y lo trastornaron tan profundamente, que solo despues de medio siglo pudo llegar á recuperarse de aquel desastre. El vencedor nombró virey suyo á Amasis y regresó á Babilonia.

Amasis (570-526). En seguida Apriés fue hecho prisionero por Amasis, quien le envió á Sais, y allí fue ahorcado en su palacio. Las virtudes de Amasis hicieron olvidar la oscuridad de su nacimiento. Tenia una conversacion muy alegre y divertida, consagraba al trabajo la primera parte del dia, administraba justicia, atendia todas las peticiones que se le hacian y descansaba despues. Edificó muchos templos magníficos, y enriqueció sobre todo la ciudad de Sais en donde habia nacido. Se reconcilió con los Cirineos, y contrajo estrecha alianza con los Griegos á quienes estimaba mucho. En su tiempo viajó Pitágoras por Egipto. No puede dudarse que fue tributario de Ciro; pero probablemente despues de cierto tiempo sacudió el yugo. Por eso lo primero que hizo Cambises cuando subió al trono fue marchar contra el Egipto. Dió muerte á Sammenit, hijo de Amasis, que reinaba hacia dos meses, y se apoderó de todos sus Estados (525) (1).

De las vicisitudes del Egipto. Ezequiel, profeta del Señor, vaticinando de antemano los males que aguardaban al Egipto, habia exclamado: *Ya no habrá en lo sucesivo mas príncipes del país de Egipto.* Desde la muerte de Nectánebo, último rey de la raza egipcia, cerca de tres siglos y medio antes de nuestra era, no ha cesado de realizarse esta fatal profecía. Invadido por Cambises, el Egipto fue en seguida presa de Alejan-

(1) *Reyes de Egipto:* Menés (2467), Busiris... Reyes kicksgs (2335-2075). Desde los reyes pastores hasta Sesóstris (2075-1645), Sesóstris (1645-1523), Feron (1523). Aquí hay un gran claro. Sesac (970)... Setos (713). Anarquía... Los doce reyes (685-670). Sammitico (670-616), Nécao (616-401), Sammis (601-595), Apriés (595-570), Amasis (570-516) Sammenit (526-525).

dro el Grande. Domináronlo los Griegos, impusieronle el yugo los Romanos, los Sarracenos lo despojaron, los Turcos lo trataron como esclavo, los Mamelucos lo aniquilaron y los Otomanos la avasallaron hasta el año 1798. Desde entonces fue humillado por dos dominaciones extranjeras: la de Bonaparte, cuyo solo nombre hace aun temblar á los ginetes en las llanuras del Nilo; y la de Mehemet-Ali, el altivo sátrapa que hubiera querido reanimar la extinguida antorcha de la civilizacion egipcia.

§ V. De la religion, gobierno, artes, literatura y ciencias en Egipto.

DE LA RELIGION.

De la religion sacerdotal. En un templo egipcio se leia esta inscripcion: *Yo soy el que es, fue, y será; ningun mortal ha penetrado el velo que me cubre.* Y en otra se leia: *A ti que eres una y todo, divina Isis.* No es posible, pues, dudar que la unidad de Dios fue el fundamento de la religion egipcia. Sabian los sacerdotes que el Ser Supremo es único, y que no puede ser representado bajo imágen alguna corporal. Profundizando sus doctrinas filosóficas se observa tambien que reconocian en Dios tres formas principales ó tres personas, sin que por ella tuvieran una idea exacta de la Trinidad; admitian un Verbo criador é inteligencia suprema que se reveló al mundo bajo el nombre de Hermés; creian en la caída de las almas, en las encarnaciones de la Divinidad y en la metempsicosis, y no veian en el sol, la luna, el cielo, la tierra, el Nilo y toda la naturaleza, mas que el reflejo de la Divinidad trasformándose y reproduciéndose incessantemente. Tenian sus libros sagrados que consideraban como obra de Hermés, y los restos que de ellos nos han conservado los escritores antiguos, prueban la elevacion y belleza de sus pensamientos.

De la religion del pueblo. Pero todas estas luces se hallaban sepultadas en los santuarios y cubiertas bajo emblemas misteriosos que no podian ser comprendidos sino de los inicia-

dos. Las doctrinas que se enseñaban al pueblo eran groseras en demasia. Cada templo tenia su divinidad particular; el poder de aquellas divinidades estaba en razon directa de la importancia de la ciudad en que se habia erigido el templo, y la dignidad de cada sacerdote dependia despues de la elevacion del dios á quien servia. Como Tebas era una de las ciudades mas antiguas y famosas, su trinidad de Isis recibió los homenajes de todo el Egipto. El rústico egipcio no veia en todos aquellos dioses mas que la naturaleza material. *Osiris* era para él el Nilo, el fuego, el sol, el principio varonil, activo y vivificador, y lo representaba bajo la forma de un toro ó de un buey; por el contrario *Isis* era la luna, la tierra, el principio pasivo, y le daba por símbolo una ternera. En oposicion de estas divinidades benéficas tenia á *Tifon*, el principio maléfico, el rey de la muerte y de la destruccion, y *Neftis*, su hermana, la tierra infecunda, la sequia y la esterilidad. Adoraba tambien al buey que sirve para el cultivo, al carnero que fecunda los ganados, al perro que los guarda, al tántalo, al icneumon, y al gato enemigos de los cocodrilos y ratones que infestan el Egipto, y colocaba tambien sobre los altares estos animales dañinos con la esperanza de amansarlos y suavizarlos. Por último, prostituia su culto hasta á las legumbres y plantas saludables como la lechuga, los puerros y las cebollas, por lo cual dijo Juvenal: *¡Oh naciones santas cuyos dioses nacen en los jardines!* (1)

Causas de esta degradacion del Egipto supersticioso. Esta nacion que se dejó cegar por las mas monstruosas locuras, era sin embargo la nacion mas civilizada é instruida del mundo antiguo. Los filósofos griegos se dirigian á ella como al manantial de todas las ciencias, y sus sacerdotes se creian con derecho para decir al mas sabio de ellos que no eran mas que novicios y niños. Por lo demas, examinando su historia no hay que admirarse de que poseyeran las mayores luces, puesto que estuvieron siempre en relaciones con el pueblo hebreo que era el depositario de la verdad. Visitóles Abraham

(1) O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis Numina.

cuando las tradiciones primitivas no se habían alterado todavía, José les gobernó sabiamente, y fijó entre ellos su familia por espacio de muchos siglos. Después del establecimiento de los Hebreos en la tierra de promisión, continuaron las comunicaciones entre ambos pueblos. David tuvo relaciones con los reyes de Egipto; Salomón se casó con una egipcia, hija de un Faraón, y la reina de Etiopía fué á Jerusalem para admirar su sabiduría. Desde el siglo VI hasta el III, antes de Jesucristo, algunas colonias judías fueron á establecerse en Egipto y en Etiopía, y fundaron allí un reino. Pero mientras más luces recibieron los Egipcios, más se cegaron encenagándose en las más ridículas supersticiones, como si el Señor hubiera querido enseñarnos en su ejemplo para qué sirve la humana sabiduría cuando se encuentra abandonada á sí propia, y el abismo á que conduce el abuso de sus gracias.

DEL GOBIERNO, LEYES Y COSTUMBRES.

Poblacion. El Egipto estaba muy poblado. Todos los antiguos documentos convienen en que bajo el reinado de Amasis había veinte mil ciudades, villas ó lugares, y siete millones de habitantes. Los Egipcios estaban divididos en castas, como los Indios, y así había la casta de los sacerdotes, la de los guerreros, y la de los mercaderes, labradores y artesanos. Estas últimas componían lo que se llamaba el pueblo. El gobierno de Egipto descansaba sobre esta division; pero varió mucho en diferentes épocas. Estas diversas variaciones pueden reducirse á cuatro periodos (4). En el primero el gobierno era puramente teocrático; en el segundo era una monarquía electiva; en el tercero una monarquía hereditaria, y en el cuarto quedó arruinado el sistema de las castas.

Primer periodo. Teocracia. Cuando se establecieron en Egipto las colonias etiopes, llevaron consigo la forma de gobierno que se había adoptado en la madre patria, y según lo afirma

(4) Hemos tomado esta división en el excelente *Compendio* de M. Poirson.

Diodoro de Sicilia, los Etiopes tenían un gobierno puramente teocrático. Los sacerdotes, en nombre de su ciencia y carácter, administraban y dirigían los negocios del Estado. Lo mismo sucedió al principio en el Egipto. Pero al lado de la casta sacerdotal se elevaba la fuerza material personificada en la casta de los guerreros, la cual resistió á la primera y la venció.

Segundo periodo. Monarquía electiva. Entonces manifestó su triunfo eligiendo un rey, y la corona fue electiva por algun tiempo, confiriéndola á aquel que por su talento y virtudes parecía más capaz de sobrellevar su peso. Pero según la forma de las elecciones los sacerdotes eran los únicos que tenían poder para disponer de ella. Verdad es que los guerreros se juntaban con ellos en la montaña sagrada que está cerca de Tebas, y daban sus votos; pero el del sumo sacerdote valía por ciento de los guerreros, el de los sacerdotes de segundo orden valía veinte, y diez el de los sacerdotes inferiores. Era muy raro que el rey no fuera escogido entre ellos, de manera que su poder continuó durante todo el segundo periodo hasta el establecimiento de la décimoctava dinastía.

Tercer periodo. Monarquía hereditaria. Los reyes que expulsaron á los Hicksos hicieron hereditaria la autoridad en su familia. Los sacerdotes no consintieron en aquella nueva ley sino con mucha repugnancia, y siempre que se les presentó la ocasión recobraron sus antiguos derechos según se ve por la elección de Setos. Cuando menos hicieron adoptar como principio que siempre que se extinguiese una dinastía, serían llamados á elegir el jefe de la que hubiere de reemplazarla.

Por otra parte supieron coartar la autoridad real y confiscarla en parte y á beneficio suyo por medio de reglamentos especiales. Todas las acciones del príncipe estaban provistas de antemano y prescritas por la ley minuciosa que se le imponía. Todas las mañanas había de ir al templo para hacer un sacrificio. Allí asistía á las oraciones que el sacerdote hacía por su salud y felicidad, y oía las instrucciones del pontífice, quien le exponía muy detalladamente sus deberes para con Dios y para con los hombres y las faltas que debía evitar. Después de la oración le leían los libros sagrados, y le citaban

las acciones y consejos de los grandes hombres para que se ejercitara en seguirlos é imitarlas. Su autoridad sobre el pueblo no tenia límites; pero despues de su muerte era juzgado por el pueblo. Si habia sido virtuoso, su nombre era esculpido en el bronce al lado de los grandes principes, y se le hacian magnificas exequias; pero si habia abusado de su poder, no se le concedia la sepultura, se le borraba de la lista de los reyes y se le cubria de oprobio y maldiciones.

Los sacerdotes, ademas de su predominio sobre el rey, tenían grandes privilegios. Disfrutaban de la tercera parte de las tierras y no pagaban contribución alguna. La liberalidad del pueblo llenaba los templos de las mas ricas ofrendas, y el cuidado y conservacion de las mómias les producian unas rentas considerables. Pero lo que les daba mas importancia era el monopolio que hacian de las ciencias. Enseñaban en sus santuarios las artes, las letras, la música, el dibujo, la cosmogonia, historia natural, religion y moral. Ellos eran los únicos que ejercian la medicina y cirugía, y sus luces eran indispensables para la exaccion y reparticion de los impuestos y para la interpretacion de las leyes; de manera que necesariamente ocupaban todos los empleos civiles y jurídicos.

Los guerreros, cuyo número se elevaba á doscientos cincuenta mil, tenían cada uno doce *arures* ó hanegadas de tierra, lo cual componia la tercera parte del territorio. Estaban repartidos en diez y siete *nomas*, y no tenían mas ocupacion que el estudio y constante práctica del arte militar. Habia tres campamentos; uno en Elefantina, otro en Pelusa y otro en Marea; su servicio era temporal y se relevaban cada dos años. El rey era su general en jefe, pero en cada *noma* habia un comandante militar.

Se entendian con los sacerdotes para oprimir al pueblo, que no tenia derecho alguno político ni tomaba parte alguna en el gobierno; y en los primeros tiempos esta casta inferior estaba sujeta al terrazgo como los siervos. Sesóstris le dió algunas tierras é hizo mas tolerable su posicion. Este gran príncipe y sus sucesores aniquilaban á los artesanos y albañiles con sus construcciones gigantescas; pero todos los trabajos

pesaban sobre los cautivos y extranjeros. Merced á la fertilidad de la tierra el pueblo vivia en la abundancia, y habria sido feliz si no se hubiera tratado de mantenerle en la mas completa ignorancia de su fuerza y derechos. Se le prohibia toda comunicacion con los extranjeros, y se le inspiraba el mayor aborrecimiento al mar para que no pudiera sacudir jamás el vergonzoso yugo que se le habia impuesto.

Cuarto periodo. Al cabo las discordias que se suscitaron entre los guerreros y los sacerdotes antes del advenimiento de Setos, sacaron al pueblo de su abyeccion. Los guerreros cerraron los templos y suspendieron el culto para quitar el poder á los sacerdotes, y estos despojaron á su vez á los guerreros de las tierras que poseian, y armaron en su defensa á los mercaderes y artesanos. Setos dió el ejemplo, y sus sucesores se sirvieron como él de los hombres del pueblo y de tropas mercenarias. Estas revoluciones destruyeron completamente la distincion de las castas, y la elevacion del rey Apriés, que desde la última clase del pueblo llegó al trono, probó que no era ya solamente el nacimiento el que fijaba los rangos y dignidades, y que el mérito podia concebir esperanzas.

De la justicia y de las leyes. El rey juzgaba una parte de los pleitos, y los sacerdotes sentenciaban los que no le habian sido presentados. Habia en Tebas un tribunal compuesto de treinta jueces nombrados en igual número por Tebas, Memfis y Heliópolis. Todas las causas se defendian por escrito con claridad y sencillez y sin apelar á los recursos de la elocuencia. El presidente llevaba al cuello la imagen de la verdad (*saté*), y la presentaba al que habia ganado el pleito. Las leyes que señalaban las sentencias estaban contenidas en los sagrados libros de Hermés; muchas de ellas son notables por su sabiduría. Las que se refieren á los préstamos, la lascivia, el perjurio y el homicidio son admirables. No obstante esta legislacion tenia tambien grandes defectos: concedia á los padres el derecho de vida y muerte sobre sus hijos, permitia el robo, no prohibia la poligamia mas que á los sacerdotes, toleraba, á lo menos en tiempo de los Tolomeos, el matrimonio del

hermano con la hermana, obligaba á los hijos á seguir el oficio de sus padres, y estorbada el espíritu de descubrimiento y de invencion con el exagerado respeto á todas las antiguas costumbres.

De las costumbres. Los Egipcios veneraban mucho á los ancianos, y se distinguían sobre todo por los homenajes que tributaban á los muertos. Como creían en la metempsicosis, embalsamaban los cadáveres para preservarlos de la corrupcion; estos cadáveres embalsamados se conocen bajo el nombre de *mómas*. Compleciábase en adornar sus sepulcros como su última morada, y excavaron inmensos *hipogeos* para depositar en ellos sus restos. Los reyes quisieron yacer bajo pirámides gigantes. La idea de la muerte, que inspiró los trabajos mas considerables de los Egipcios, les era tan familiar, que muchas veces en medio de los festines hacían que les presentaran un esqueleto. Todos estaban sometidos despues de su muerte al mismo juicio que los reyes: al que habia vivido bien le colmaban de honores; pero el mal ciudadano era despreciado y horriblemente afrentado.

DE LAS ARTES, CIENCIAS Y LETRAS.

De las artes y monumentos. Los Egipcios cultivaron todas las artes útiles y de adornos, y llevaron la arquitectura, pintura y escultura á un grado asombroso de perfeccion. Todo el país estaba cubierto de monumentos admirables, y aun se encuentran en el alto Egipto las ruinas de Tebas, la ciudad de las cien puertas, que por cada una de ellas podía hacer salir doscientos carros de guerra y diez mil combatientes; el coloso de Memnon que producía sonidos cuando le herían los rayos del sol naciente, y el templo de Denderah.

En la Heptanómida se hallaba Memphis no menos admirable que Tebas; las *pirámides*, los *obeliscos*, el *esfinge*, el *laberinto* y el *lago Mæris*. Los *pirámides* son unas construcciones gigantes hechas con enormes piedras de silleria, rectángulas por la base y acabadas en punta. La mas alta tiene 137 me-

tros de elevacion perpendicular. Los *obeliscos* son de un solo trozo enorme de piedra, tallada en forma de pirámide y llena de geroglíficos para perpetuar los acontecimientos y servir de adorno á las plazas públicas; tenían hasta 60 metros de elevacion. El *esfinge*, que se encuentra no lejos de la pirámide de Chefrem, es una estatua colosal de una sola piedra y tiene 47 metros de longitud. Se encuentra ahora casi enteramente sepultado en la arena á excepcion de la parte anterior. En uno de los dedos de la pata izquierda se encontró una inscripcion griega de Arriano, historiador que floreció en el siglo II de nuestra era. El *laberinto* era un cúmulo de doce palacios que se comunicaban entre si y se componian de mil quinientos salones y aposentos, interpolados con terrazas ó azoteas, de modo que el que se empeñaba en visitarlos no podía hallar la salida. El *lago Mæris* no era mas que un inmenso estanque, destinado, segun hemos dicho (1), para corregir las irregularidades de las inundaciones del Nilo.

En el bajo Egipto, que formaba casi una isla, se admiraban los numerosos canales del Nilo y la magnificencia de las populosas ciudades de Sais, Heliópolis y sus soberbios templos.

De las ciencias. La ciencia de los Egipcios era todavía mas célebre que su habilidad en las artes, puesto que de todas partes iban á consultarles. En cierto modo sus necesidades particulares les obligaron á instruirse. Hubieron de estudiar la *hidráulica* para nivelar y repartir con igualdad las aguas del Nilo en las épocas de las inundaciones, y la *geometria*, para restablecer los límites de sus tierras que cada año quedaban trastornados por las aguas del río. Conocían tambien la *química*, pues los esmaltes que cubren las *mómas*, el azul de cobalto empleado en sus pinturas, y en fin sus colores perfectamente conservados, prueban realmente que no ignoraban la descomposicion de los cuerpos. Pero en *medicina* no eran mas que empíricos, pues su supersticion no les permitía hacer incisiones en los cadáveres, y por consiguiente no podían estudiar el cuerpo humano. Su *astronomia*, que ha

(1) Véase la pag. 31.

sido muy ensalzada, no se fundaba mas que sobre algunas nociones muy groseras é imperfectas de los fenómenos celestes mas comunes, y parece que no llegaron jamás á sospechar siquiera las leyes generales del mundo. Ademas tenían un modo de calcular muy complicado, y que debía estorbar mucho los progresos de la ciencia astronómica. En la escritura geroglífica no habia mas que un signo particular en vez de cifras, para marcar los números 1, 10, 100, 1000, y para escribir los números intermedios se repetian dichos signos cuanto era necesario. La escritura gerática tenia unos signos particulares para marcar los números 1, 2, 3, 4 y 9; los números 5, 6, 7 y 8 se expresaban combinando dichos signos; en vez de 5, se escribía $2 + 3$, en vez de 6, $3 + 3$, etc.

De los geroglíficos. Estas diferentes clases de escritura fueron por mucho tiempo otros tantos enigmas; pero ahora, merced á los ingeniosos trabajos de M. Champollion, se han resuelto todas las dudas, porque dicho señor ha descubierto que los Egipcios se servian de tres géneros de escritura: la *geroglífica*, la *gerática* y la *demótica*. Los caracteres *geroglíficos* son la pintura ó dibujo completo del objeto que expresan; los caracteres *geráticos* son la abreviatura de los números, pues en vez de pintar el objeto entero, no dibujaban mas que una parte de él. La escritura *demótica* era tambien una taquigrafía para el uso del vulgo, que generalmente tenia poca habilidad para la pintura. El descubrimiento en Roseta de un monumento que tenia una inscripcion griega, demótica y geroglífica, con el nombre de Tolomeo en un cuadro, hizo que se pudieran completar una parte de las letras del antiguo alfabeto; pero era necesario confrontarlas con las de otros edificios. En una inscripcion griega y egipcia que Belzoni encontró en Philæ, se leía el nombre de Cleopatra al lado del de Tolomeo: este nuevo descubrimiento añadió nuevas letras á las ya conocidas, ademas de comprobar estas, y desde entonces se halló el camino para interpretar la misteriosa escritura del antiguo Egipto.

De la literatura Egipcia. Aunque esta nacion no conserva otros libros que sus monumentos, el estudio de los geroglíficos de que se hallan cubiertos, ha demostrado que su lengua no murió con ella, y que los Coftos de nuestros dias la hablan aun. Muy de sentir es que no haya quedado vestigio alguno de su literatura, sobre todo cuando se piensa en los muchos conocimientos é ideas de que fue intérprete; porque si bien los Egipcios no tuvieron la imaginacion tan viva como los Indios, no por eso estuvieron menos dotados de una maravillosa fecundidad. En la descripcion que Clemente de Alejandria hizo de una procesion de los sacerdotes Egipcios, nos dice que habia cuarenta y dos libros de Hermés, que se consideraban como necesarios, lo cual hace suponer que no eran estos los únicos monumentos de la ciencia sagrada. Y así hay autores que hacen subir hasta veinte mil el número de dichas obras. Jámblico, filósofo del siglo iv, contó hasta treinta y seis mil quinientas veinte y cinco. Por mas exagerados que sean estos cálculos, prueban cuando menos, de un modo incontestable, que los Egipcios escribieron en todos los géneros una multitud de obras célebres (1).

(1) Véase el Apéndice nº 6.

CAPITULO V.

Del primer imperio asirio (1).

Segun el orden de los tiempos el imperio de Asiria debiera estar colocado inmediatamente despues de la Judea, porque el pueblo que se estableció en las llanuras de Sennaar y que edificó á Babilonia su capital con los restos de la torre de Babel, es seguramente el mas antiguo del mundo. Pero su historia dista mucho de presentarnos el mismo grado de certidumbre y claridad que hemos observado en la historia del pueblo de Dios. Por el contrario, aquí todo es dificultad, contradicción é inverosimilitud. La certeza histórica no principia sino desde la era de Nabonasar, 747 años antes de Jesucristo. Durante toda la época anterior los hechos verdaderos se hallan confundidos con las extravagantes invenciones de la astronomía ó de la fábula. Continuando los trabajos de todos los críticos é historiadores, hemos tratado de comprender y escoger lo que parece mas verosímil en medio de semejante caos, y hemos contado despues las acciones que se atribuyen á los reyes, y las diversas revoluciones que parece tuvieron lugar en aquel reino (2).

§ I. Del primer imperio asirio.

De las primeras monarquias. La monarquía es la forma de gobierno mas antigua y comun. En los primeros tiempos habia una multitud de reyes ó gefes de tribus. Cada pequeña region y aun cada ciudad tenia el suyo. Las cinco ciudades de la Pentapolia formaban otros tantos reinos. En tiempo de Abraham los reyes de Sodoma, Gomorra, Adama, Sehoim y Bea, pagaban tributo á Godorlahomor, rey de Elam, y Amraphel era entonces rey de Babilonia ó de Sennaar. En el

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Heeren, *Manuel d'histoire ancienne*, Canto, *Histoire universelle*, tomo 1º; Rollin, *Histoire ancienne*; Poirson et Cayx, *Précis de l'histoire ancienne*. En cada uno de estos autores se hallan indicados los primitivos orígenes.

(2) En la primera edicion dimos una noticia general sobre el continente, la cual precedia á la historia de las naciones del Asia; en la presente hemos colocado estos detalles en el Apéndice nº 4.

pequeño pais conquistado mas tarde por Josué contó treinta reyes vencidos por él, y entre ellos uno que se vanagloriaba de haber hecho comer debajo de su mesa á otros setenta. Homero que vivió mucho despues, cita igualmente muchos solamente entre los Griegos. Justino y todos los demas historiadores suponen que al principio no habia mas que rey-zuelos que vivian satisfechos con sus miserables reinos. Los reyes mas antiguos de aquella época debieron su elevacion á los votos del pueblo; pero luego que las pasiones provocaron los deseos de los intrigantes y ambiciosos, el poder soberano fue únicamente la recompensa de la fuerza. El primero que debió á la espada su grandeza, fue Nemrod.

Nemrod (2680). Nemrod era hijo de Chus y nieto de Cam. La sagrada Escritura, que hace mencion de él, dice que fue el primero que principió á ser poderoso en la tierra, y que se hizo un cazador muy fuerte delante del Señor. Sin duda despues de haber domado y destruido las fieras, aquel hombre violento y terrible empleó su fuerza y destreza para subyugar á cuantos le rodeaban. La sagrada Escritura añade que primero estableció su dominio en Babilonia, Arac, Acad y Calane, en la tierra de Sennaar. De esta tierra salió Asur para edificar la ciudad de Nínive y otras tres (*Rohobot-Ir, Chalé y Resen*).

Invasion de los Arabes. En tiempo de los siete reyes que sucedieron á Nemrod se introdujo la idolatria entre los Babilonios. Aquellos ambiciosos principes se hicieron adorar de sus vasallos, y quisieron pasar por hijos de los dioses. Los sacerdotes de Caldea favorecieron estos errores, y les abrieron el camino inaugurando el culto de los astros que observaban continuamente. Todas estas falsas doctrinas autorizaron la corrupcion de las costumbres y debilitaron considerablemente la fuerza y energía de la nacion. En tiempo de Chinzir, noveno rey de Babilonia, los Arabes mandados por Mardocentes, uno de sus gefes, invadieron el reino, enervado por la molicie y los placeres, y formaron en él una porcion de principados pequeños que se supone duraron doscientos veinte y cinco años.

Conquista del rey de Ninive. Uno de los reyes de Ninive, llamado Belo, ó Baal, trastornó la dominacion de los Arabes é hizo la conquista del reino de Babilonia. Los sucesores de Asur, fundador de Ninive, y predecesores de aquel animoso príncipe, son desconocidos, y de Belo no se sabe mas que esta hazaña militar.

Nino. Su hijo Nino se hizo muy célebre en Oriente por sus grandes expediciones. Formó primero soldados y oficiales dignos de sus gigantescos proyectos, y en seguida se unió á los Arabes sus vecinos. En el espacio de diez y siete años subyugó todas las regiones que se extienden desde el Egipto hasta la India y la Bactriania. A su regreso quiso inmortalizarse agrandando su capital, la antigua ciudad de Asur, é hizo de ella la ciudad mas grande y célebre del mundo. Tenia noventa y seis kilómetros ó veinte y cuatro leguas de circuito, y las murallas que la rodeaban treinta y tres metros de elevacion. Hallábase defendida ademas por mil y quinientas torres de setenta metros de altura. Dióle su nombre y se llamó *Ninive*.

Cuando acabó aquella inmensa obra volvió á tomar las armas contra los Bactrianos. Su ejército, compuesto de 1,700,000 hombres y 200,000 caballos se detuvo largo tiempo en el sitio de Bactria, capital del pais. Ya tenia perdidas las esperanzas de apoderarse de ella, cuando la destreza de Semiramis, mujer de uno de sus primeros oficiales, le sugirió un medio para atacar y tomar la ciudadela. El marido de esta heroína se suicidó, y entonces Nino la sentó en el trono, y á su muerte la dejó el gobierno del reino.

Semiramis. Esta princesa puso todo su conato en sobrepujar por su magnificencia á cuantos monarcas habian ocupado el trono antes que ella. Edificó á Babilonia, y empleó mas de 2,000,000 de esclavos para las extraordinarias construcciones que imaginó. Aquella inmensa ciudad pareció mas prodigiosa todavía que Ninive, y la riqueza y esplendor de sus monumentos era aun mas admirable. Cuando acabó tan sorprendentes trabajos principió Semiramis á recorrer todo su reino para derramar por todas partes los beneficios de su

liberalidad. Hizo construir soberbios edificios para comodidad y ornato de las ciudades, y se ocupó sobre todo en multiplicar los acueductos para fertilizar las tierras áridas, y en abrir grandes caminos para facilitar las comunicaciones.

No contenta con los Estados que Nino le habia dejado, conquistó la Etiopia, y reunió en Bactria un ejército considerable con el fin de emprender una expedicion contra las Indias. Contaba 3,000,000 de infantes, 500,000 caballos y 100,000 carros, y como careciese de elefantes, hizo matar 300,000 bueyes para cubrir con sus pieles otros tantos camellos esperando engañar al enemigo; pero este grosero estratagema no produjo resultado alguno. Despues de combatir sin energia á orillas del Indus, los Indios la atrajeron al interior de su pais por medio de una falsa retirada, y destruyeron completamente su ejército. Desatinada Semiramis, trató en vano de reanimar y reunir sus tropas; hubo de batirse en retirada hasta Bactria, adonde llegó despues de haber perdido mas de las dos terceras partes de su ejército. Algun tiempo despues de su regreso Ninias su hijo conspiró contra ella, y la obligó á despojarse de la diadema. Despues de su muerte fue adorada por los Asirios bajo la forma de una paloma.

Ninias. No imitó Ninias á sus padres Nino y Simiramis. Pasó toda su vida encerrado en su palacio, encenagado en los mas disolutos placeres, y sin pensar mas que en precaver las revoluciones, mudando sin cesar los oficiales de sus ejércitos. Sus sucesores, por espacio de treinta generaciones, imitaron su negligencia y flojedad, y en tiempo de aquellos desidiosos reyes fue cuando Sesóstris hizo en Oriente tan brillantes conquistas; pero fueron de poca duracion, y parecieron mas bien paseos militares que conquistas efectivas.

Sardanápalo (759). El último de aquellos príncipes relajados y disolutos fue Sardanápalo, cuya ignominiosa corrupcion es aun proverbial. « Jamás salia de su palacio, pasaba su vida en medio de una porcion de mujeres vestido y pintado como ellas, y ocupado como ellas en hilar. Su mayor gloria y felicidad consistia en poseer tesoros inmensos, en tener

siempre grandes festines, y ocuparse de las mas vergonzosas y criminales diversiones. Dispuso que se inscribieran en su tumba dos versos (1) para significar se llevaba consigo todo lo que habia comido y cuantos placeres habia disfrutado; pero que dejaba todo lo demas: epitafio digno de un cerdo, como dice Aristóteles (2).

Arbaces, gobernador de los Medos, formó una conspiracion contra aquel afeminado príncipe, quien salió de su serrallo, se puso á la cabeza del ejército, desplegó mas energia de lo que se esperaba, y triunfó por tres veces de sus enemigos; pero en la última batalla fue vencido y perseguido hasta Ninive, adonde se encerró para defenderse hasta el último extremo. Cuando vió que ya no habia remedio, hizo que le preparasen una hoguera, y se arrojó á ella resignadamente, creyendo borrar con una muerte que creia gloriosa todas las torpezas de su vida. Con él dió fin el primer imperio asirio, que duró mas de mil cuatrocientos cincuenta años (3).

Incertidumbre de este periodo histórico. Aunque hemos marcado las fechas de los diferentes acontecimientos que acabamos de exponer, no podemos menos de confesar que ninguna de ellas es segura. La sagrada Escritura nos dice que Nemrod fundó el reino de Babilonia, y Asur el de Ninive; pero todo cuanto hemos dicho de sus sucesores no se funda en documento alguno positivo, y pertenece mas bien á la fábula que á la historia. Ctesias, médico de Ciro el Joven, y á quien Aristóteles califica de ignorante y embustero, es el único historiador que pondera las grandes conquistas de Nino y de Semíramis. Herodoto dice que Nino fue padre de un rey de Lidia, y que entre Semíramis y Ciro no hubo mas que siete generaciones. Beroso el Caldeo no consiente en que

(1) *Haec habeo quae edi, quaeque exsaturata libido
Hansit: ut illa jacent multa et praecleara relicta.*

(2) Rollin.

(3) REYES DE BABILONIA: Nemrod (2680). Los siete reyes. Chinzir. — Dominacion de los Arabes. — Belo, destructor del imperio árabe, funda el primer imperio de Asiria (1993-1938). Nino (1968-1913), Semíramis 4ª (1915-1874). Ninfas (1874). Reyes desconocidos, Sardanápalo 4º murió (759). La era de Nabonassar principió el 26 de febrero de 747.

Semíramis fuera la autora de todas las construcciones que se le atribuyen, y Abideno pretende que los Caldeos no cuentan á Nino y Semíramis en el número de sus grandes reyes. Por último, el reciente descubrimiento de algunos monumentos que se suponen edificados por Semíramis entre Bagdad y Ecbatana haria creer que dicha princesa fue posterior á Salmanasar, quien destruyó el reino de Israel setecientos diez y ocho años antes de Jesucristo. De todos modos la certidumbre histórica con respecto á la Asiria no puede llevarse mas allá de la era de Nabonassar, setecientos cuarenta y siete años antes de Jesucristo.

§ II. Nociones sobre las instituciones y costumbres de los Asirios.

De la magnificencia de Babilonia. El pais de Babilonia, situado entre el Tigris y el Eufrates, se halla regado por una multitud de canales que comunican con los dos rios, y en el centro de aquella fértil llanura se elevaba antiguamente Babilonia, que era la ciudad mas rica y poderosa de todo el Oriente, Semíramis la hizo fortificar con unas murallas tan anchas que por encima de ellas podian correr cuatro carros de frente. Dichas murallas formaban un cuadrado perfecto, cuyos lados tenian seis leguas de extension cada uno y veinte y cinco puertas de bronce. Entre las puertas y á los ángulos del cuadrado se elevaban muchas torres de mas de cincuenta toesas de elevacion, las cuales dominaban la llanura como otros tantos gigantes. A lo largo del Eufrates hizo Semíramis construir unos diques magnificos, los cuales servian de muelles y preservaban de inundaciones al pais. Todas las calles de Babilonia estaban tiradas á cordel, y formadas por casas muy adornadas y que tenian tres ó cuatro pisos. Dentro de la ciudad habia inmensos terrenos y jardines que se extendian entre las habitaciones, de manera que se podia disfrutar al mismo tiempo de los placeres de la ciudad y del campo. Lo mas admirable de todo era el palacio de Semíramis con sus terrazas, en las que habia unos jardines adonde las mas bellas flores

nacian en todo tiempo, merced á las aguas del rio con que se regaban por medio de una bomba subterránea. El templo de Belo era tambien una de las maravillas de aquella ciudad llena de prodigios; del centro del edificio salia una torre muy elevada desde la cual los sacerdotes observaban constantemente las estrellas.

De la religion de los Asirios. Los Babilonios adoraban dos especies de divinidades; las fuerzas de la naturaleza, y sus semejantes. En la naturaleza veneraban particularmente á los astros, y el *sabeismo* fue el primer error que adoptaron. El sol, á quien llamaron *Bel* ó *B-lo*, era para ellos el principio organizador y vivificante, y miraban á *Milita*, la luna, como el poder productor. Su mitología enumera, despues del sol y de la luna, una serie de divinidades (*Belim*) que comprende todos los planetas; *Bel-Júpiter* y *Bel-Venus*, astros propicios; *Bel-Saturno* y *Bel-Marte*, astros maléficis, y *Bel-Mercurio* que era bueno ó malo segun su posicion y aspectos. A los treinta astros secundarios los consideraban como otros tantos dioses consejeros, de los cuales unos presidian en los lugares subterráneos, y otros en los superiores. Los doce signos del zodiaco los aplicaban á los doce dioses superiores, y los absurdos de la astrología judiciaria hicieron que diesen el nombre de *jueces de las cosas universales* á veinte y cuatro constelaciones. Adoraban tambien los elementos, el Tigris y el Eufrates, y su religion se completaba con el culto de los héroes ó semi-dioses, los cuales no eran sino unos conquistadores divinizados.

De los usos y costumbres. El culto de los falsos dioses era muy suntuoso. En las procesiones llevaban sus estatuas adornadas con las mas ricas pedrerías, y les ofrecian los mas exquisitos manjares. Ademas de las grandes divinidades, reconocian los Asirios unos genios protectores á quienes representaban bajo la forma de una paloma, de un dragon, de un pez, y otros genios maléficis á quienes daban unas formas monstruosas. Sus sacerdotes inventaron ciertos talismanes en los cuales se veian las estrellas ó los demas emblemas de los dioses, é hicieron creer al vulgo supersticioso que

aquellas figuras tenian igual poder que los dioses cuya imágen eran. Tan miserables errores produjeron una espantosa depravacion de costumbres. La poligamia y el divorcio eran permitidos; instituyeron fiestas para celebrar las mas vergonzosas pasiones de la humanidad, y las mujeres habian de presentarse en el templo de *Milita* para prostituirse á los extranjeros. Estas abominaciones degradaron de tal manera su sexo, que ya no fueron mas que instrumentos de placer entregados á los disolutos caprichos de sus maridos.

De los magos y su ciencia. Como las ciencias son hijas del cielo y de la religion, durante los tiempos primitivos habitaban en los templos ó en los sitios mas próximos á ellos. Y asi, en Caldea y cerca de los templos de Saturno se veian los agricultores, astrólogos y matemáticos; cerca de los de Venus los poetas, pintores, músicos y escultores, y cerca de los de Júpiter los sabios y magistrados. Las personas mas instruidas formaban en Asiria la clase de los magos, que eran los doctores de la nacion. Sus funciones y derechos eran hereditarios; pero podian admitir entre ellos algunos extranjeros como lo hicieron con el profeta Daniel. Su doctrina era mas pura y elevada que la del pueblo. Creian en la inmortalidad del alma y en la providencia que arregla todas las cosas; pero se guardaban muy bien de iniciar al pueblo en sus conocimientos, porque fundaban su excesivo poder en su ignorancia y estolidez. Sus observaciones astronómicas llegaron á ser bastante exactas, y les permitieron fijar, con diferencia de pocos minutos, la duracion del año solar. Mas por desgracia la astronomía degeneró en sus manos hasta el punto de consagrar con su autoridad todas las locuras de la astrología judiciaria. Segun parece, los Caldeos fueron los que hicieron los primeros ensayos en medicina. Cuando alguien se hallaba atacado de alguna enfermedad, le ponian á la vista de los que pasaban; informábanse estos de la clase del mal, y cuando alguno habia experimentado los mismos síntomas, decia lo que habia hecho para curarse. Si el enfermo sanaba, llevaba al templo del dios de la medicina un cuadro en que se describia su enfermedad, y se indicaban los remedios que le habian cura-

do. Dícese que Hipócrates se aprovechó de estas observaciones para escribir la primera obra de medicina que se escribió.

De las artes é industria. Los Asirios conocieron la música, y en cuanto á las artes de recreo y utilidad nadie les sobrepusó sino los Griegos. Los palacios, los jardines colgantes, los muelles y murallas de Babilonia, prueban su habilidad en arquitectura; si bien es cierto que sus monumentos admiraban mucho mas por sus proporciones gigantescas que por la perfeccion de sus detalles. La naturaleza de sus construcciones y materiales excluía hasta las columnas, que son el mas bello ornato arquitectónico. La falta de piedras de sillera les impidió tambien de cultivar la escultura, y es probable que los bajos relieves que adornaban el templo de Semiramis eran de barro ó ladrillo. Su industria consistia en tejer telas de oro sumamente finas, en dorar la madera y los metales, en fundir hermosas estatuas de bronce, plata y oro, y en pintar en piedra y en madera. Hacían gran comercio por el Tigris y el Eufrates, y daban sus ricas telas á los occidentales en cambio de los frutos de que carecian en su pais. Babilonia llegó á ser un depósito muy floreciente de mercancías, y todas las ciudades principales de Asiria participaron de esta ventaja, porque en aquellos grandes imperios, gobernados despóticamente, habia un poder irresistible de centralizacion que todo lo atraía á las grandes poblaciones.

Ninive. Las costumbres y monumentos de los Ninivitas habian quedado completamente ignorados hasta nuestros dias. Los viajeros no habian podido encontrar siquiera el sitio que ocupaba aquella gran ciudad, y los historiadores decian que todo el mundo preguntaba con asombro dónde estaba la soberbia Ninive. Algunos descubrimientos totalmente inesperados acaban de revelar á la ciencia el secreto de este gran misterio histórico. Hace poco tiempo que en el pueblo musulman de Khorsabad se ha desenterrado un gran palacio ó casa de recreo que perteneció antiguamente á uno de los arrabales de la capital de los Asirios. Este edificio colosal se hallaba rodeado por un recinto cuadrado de un kilómetro de longitud por cada lado. Hay en él unos salones de gran

dimension y largos corredores. Los bajos relieves que se han descubierto presentan ya una extension de dos mil metros, y hay unos treinta mil metros de inscripciones cuneiformes. De entre los escombros se han sacado dos toros enormes con cabeza humana, algunos dioses con cabeza de pájaro, algunas esculturas que representan un triunfo con el homenaje de los pueblos vencidos, y por último otras muchas estatuas curiosas que se han colocado en el Museo del Louvre en Paris. M. Botta, autor de estos descubrimientos, y M. Flandin que ha dibujado todas estas maravillas, han legado de este modo á los orientalistas y anticuarios un tema de investigaciones y observaciones que podrán ilustrarnos con respecto á la Asiria y á Ninive, así como los esfuerzos de M. Champollion y otros sabios franceses lo hicieron con respecto al antiguo Egipto estudiando sus monumentos y las inscripciones de que se hallan cubiertas.

CAPITULO VI.

Historia de los Asirios y Babilonios hasta la toma de Babilonia por Ciro (1).

(759-538).

De la desmembración del primer imperio Asirio resultaron cuatro grandes pueblos: los Asirios, los Babilonios, los Medos y los Persas. Los Asirios hubieron de castigar al reino de Israel por sus extravíos, y su rey Salmanasar lo efectuó llevándose cautivos á las diez tribus. Los Babilonios fueron escogidos despues para hacer expiar al reino de Judá sus infidelidades al Señor, y en tiempo de Nabucodonosor, el mas célebre de todos sus reyes, Jerusalem, la ciudad santa, y su templo fueron destruidos. Pero estas naciones no se consideraron como instrumentos de la ira divina; su necio orgullo les hizo atribuirse á sí propias el triunfo de sus armas, é insultaron al mismo Dios verdadero echándole en cara su impotencia. Tales blasfemias les acarrearón las mismas calamidades que las que habian hecho experimentar á los Judíos, y los profetas que anunciaron la ruina de Judá y de Israel anunciaron tambien la completa destrucción de Ninive y Babilonia. Isaías y Daniel designaron á los Medos como la nacion encargada por el cielo de aquella nueva mision de expiacion y venganza, y la historia corroboró sus predicciones.

§ I. Historia de los Asirios desde la ruina del primer imperio de Asiria hasta la de Ninive y reunion de su territorio al de Babilonia (759-742) (2).

Sardanápalo II ó Phul (759-742). Los Asirios no podian llevar sus armas sino al Occidente. La India era tan impenetrable para ellos como para todos los conquistadores de la anti-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE. Ademas de las obras generales que ya hemos indicado, puede consultarse á d'Ohsson, *Tableau historique de l'Orient*; Dubeux, *la Perse, Uniers pittoresque*; *Art de vérifier les dates*. En cuanto á la historia de Ninive y de Babilonia puede decirse que la Biblia es el único monumento histórico que poseemos.

(2) *Reyes de Ninive*: Sardanápalo II ó Phul (759-742), Teglat-Falasar (742-724), Salmanasar (724-712) Sennacherib (712-707), Asharadon (707-667), Nabucodonosor 4º ó Sardanápalo (667-625), Serac ó Chinaladar (647-625).

güedad, y el resto del Oriente les estaba cerrado por la formidable liga de guerreros que en tiempo de Ciro debian invadir toda el Asia. Por otra parte, lo que atrae las invasiones, que es la riqueza y la abundancia, no existian ya en aquellas regiones. La civilizacion con todo el séquito de sus goceos habia pasado al Asia occidental. El oro y la plata brillaban en los reinos ya envejecidos del Egipto, de la Fenicia y de la Siria, y este fue el motivo humano que arrastró á aquellas playas las hordas asirias de que Dios queria servirse para castigar á su pueblo.

El primero que reino en Asiria despues de Sardanápalo 4º, fue Sardanápalo II, y no tenia mas posesiones que Ninive y su territorio. El único recuerdo que ha dejado en la historia es su intervencion en los negocios de los Israelitas. Prestó su apoyo á Manahen, su rey, contra sus vasallos insurrectos, este le recompensó con mil talentos, y de este modo fue el árbitro de un reino que sus sucesores estaban destinados á conquistar.

Teglat-Falasar (742-724). Su hijo Teglat-Falasar no se atrevió á atacar á los Babilonios ni á los Medos, pero se dirigió hácia Siria y Palestina. El impío Acaz, rey de Judá, viéndose amenazado al mismo tiempo por el rey de Siria Razin, y por Faco rey de Israel, compró la alianza de Teglat-Falasar con una parte de las riquezas que se hallaban en el templo, y el Asirio se aprovechó de aquella favorable coyuntura para extender sus Estados. Púsose á la cabeza de un numeroso ejército, batió á Razin, se apoderó de Damasco, y dió fin al reino de Siria. En seguida marchó contra Faco, y le despojó de cuantas posesiones tenia al otro lado del Jordán, es decir, del país de Galaad, de la Galilea, y del territorio de Neftali. Al propio tiempo exigió de Acaz, su aliado, una suma enorme en pago de la proteccion que le habia acordado, y así arruinó á Judá despues de asolar á Israel.

Salmanasar (724-712). Los Israelitas trataron de eximirse del tributo en tiempo de Salmanasar, hijo y sucesor de Teglat-Falasar. Esta imprudente rebelion fue promovida por su rey Oseas, quien creyó podría ser arrogante y altivo porque aca-

haba de contratar una alianza con el Egipto; pero así que Salmanasar lo supo, se puso á la cabeza de un formidable ejército, asoló todo el reino, y puso sitio á Samaria, el cual duró tres años. Después de tan larga resistencia Oseas se vió obligado á rendirse, llevóle Salmanasar cautivo con el resto de las diez tribus, y desde entonces quedó destruido el reino de Israel (717). Este príncipe habria querido enriquecerse también con los despojos de la Fenicia, y se unió con los Cipriotas para atacar á la opulenta Tiro; pero su empresa se frustró.

Sennaquerib (712-707). Su hijo Sennaquerib trató de arruinar á Judá. En aquel tiempo ocupaba el trono de David el santo rey Ezequías, y este piadoso príncipe se esforzó en apaciguar la ira de su enemigo entregándole sus tesoros y los del templo (710). Pero en desprecio de la fe jurada, el codicioso Asirio, después de recibir dichas riquezas, empezó á trastornar toda la Judea, y ya no le faltaba mas que apoderarse de Jerusalem que se hallaba reducida al último extremo. Mientras la estaba sitiando supo que Taraca, rey de Etiopía, se adelantaba para socorrer á los Judíos. Despechado y fuera de sí, escribió á Ezequías una carta llena de blasfemias, en la cual prometía volver á sitiar á Jerusalem así que derrotase á los Etiopes. En efecto, venció á Taraca y devastó todo el Egipto, en donde recogió un gran botín; pero cuando volvió á presentarse delante de las murallas de Jerusalem, el Señor se acordó de las blasfemias que habia proferido contra su santo nombre, y envió á su campo al ángel exterminador, quien mató en una sola noche 185,000 hombres. No sobrevivió á esta derrota mas que algunos meses, pues habiendo querido vengarse en sus vasallos de la afrenta que habia recibido, excitó una indignacion universal por sus crueldades y barbarie, y pereció asesinado por sus dos hijos mayores.

Asharadon (707-667). Sucedióle su tercer hijo Asharadon, y como la dinastia de los reyes de Babilonia llegó á extinguirse, el país fue desolado durante un interregno de ocho años por una anarquía y confusion espantosas. Asharadon se aprovechó de todos aquellos trastornos para apoderarse de

Babilonia, y reunir este imperio al de Nínive (680). Esta conquista hizo que la Asiria recuperase su antiguo esplendor. Al cabo de siete años fue Asharadon á Palestina para castigar una nueva revolucion de las diez tribus de Israel, y á fin de impedir toda sublevacion para lo sucesivo, trasportó á Asiria los últimos restos de los Isrealitas, excepto un corto número, los cuales tuvo cuidado de mezclarlos con algunas colonias de pueblos idólatras que buscó mas allá del Eufrates. Al mismo tiempo hizo que sus tropas atacasen al reino de Judá para vengar la ignominiosa derrota de su padre ante las murallas de Jerusalem. Sus generales derrotaron á Manasés, y le llevaron cautivo á Babilonia con una parte de su pueblo (672). Ya hemos dicho de qué manera el arrepentimiento de este desgraciado príncipe le alcanzó el perdón de Dios y rompió sus cadenas (1).

Nabucodonosor 1º ó Saosduqueo (667-647). Nabucodonosor 1º fue tan dichoso al principio de su reinado como lo habia sido siempre su padre. Al duodécimo año de su reinado derrotó en una batalla campal, en las llanuras de Ragau, al rey de los Medos, tomó á Ecbatana su capital, y estuvo á punto de restablecer en toda su extension el primer imperio de Asiria (655). Con todo, mientras que hacia resonar por toda la tierra el ruido de sus victorias, hubo entre los Israelitas cautivos á orillas del Tigris un santo anciano llamado Tobías, que estaba poseído del espíritu del Señor, y conociendo que tocaba ya al fin de sus dias dijo á sus hijos: *La ruina de Nínive se acerca; no permanezcáis aquí, pues veo que su iniquidad la hará perecer...*

A pesar de lo muy opuestas que estas proféticas palabras eran á los cálculos de la humana prudencia, no tardaron mucho en realizarse. Nabucodonosor envió uno de sus generales llamado Holofernes para que conquistase todas las naciones que le habian negado su apoyo para combatir á Fraorte, rey de los Medos, á quien acababa de vencer en Ragau; y aquel guerrero que habia asolado los reinos de Tiro y de Sidonia

(1) Véase la pág. 44.

halló la muerte delante de los muros de Betulia, en Judá, pues la valerosa Judit le cortó la cabeza. Su ejército fue enteramente derrotado, y este revés fue la señal de una sublevación general contra el mismo Nabucodonosor. Todos los pueblos vencidos y que habían aceptado el yugo que les había impuesto, levantaron altivamente la cabeza, y recobraron su independencia. Nínive perdió en un momento todas sus conquistas, y el rey de los Medos Ciaxaro sitió á Nabucodonosor en su misma capital.

Serac ó Chinaladar. Ruina de Nínive (617-625). Una invasión de los Escitas introdujo el espanto y el desorden en toda la Media, y obligó á Ciaxaro á levantar el sitio de Nínive para volar á la defensa de sus propios Estados. Pero cuando cesaron los estragos de aquel torrente se unió con Nabopolasar, rey de Babilonia, que se había eximido como todos los demas del dominio de la Asiria (644) y marcharon juntos contra Nínive. En esta ciudad reinaba Chinaladar, hijo de Nabucodonosor, príncipe cobarde y afeminado, que había dejado arrasar sus posesiones por los Escitas sin tratar de reprimir sus furios. La molicie y corrupcion de este monarca apresuraron la ruina de su imperio. Encerrado en su capital se defendió bastante bien contra los sitiadores; pero viendo que ya no podia combatir y no teniendo ánimo para sobrevivir á su infortunio, se suicidó (625). Así terminó el reino de Nínive, despues de haber durado 134 años.

§ II. Historia de los Babilonios desde la ruina del primer imperio de Asiria hasta la toma de Babilonia por Ciro (759-538) (1).

Estado del país de Babilonia antes de la ruina de Nínive (759-645). Despues de la destruccion del primer imperio de

(1) *Reyes de Babilonia:* Nabonasar (747-633), Nadio, Chinciro, Poro y Jugeo, nada se sabe de estos cuatro príncipes mas que sus nombres (733-724). Merodac-Baladar ó Mardo-Kempad (721-709). Anarquía (709-680). Babilonia regida por gobernadores dependientes del rey de Nínive (630-644). Nabopolasar 1º (644-605), Nabopolasar II (605-562), Evilmerodac (562-560), Neriglisor (560-535), Laborosearcod (555), Labinito ó Baltasar (534-538).

Asiria en tiempo de Sardanápalo 1º la Babilonia formó una especie de república de la cual Belesio se hizo reconocer como gefe (759). Pero su hijo Nabonasar, célebre por la era que lleva su nombre, tomó el título de rey, y lo hizo hereditario en su familia (747). Despues de él reinaron muchos príncipes de quienes no se sabe mas que los nombres. Uno de ellos llamado Merodac-Baladar ó Mardo-Kempad mantuvo relaciones de amistad con Ezequias, rey de Judá, y le envió embajadores para felicitarle por su convalecencia despues de una enfermedad muy grave de la que curó milagrosamente (724-709). A la muerte de Mardo-Kempad hubo una anarquía, de la cual se aprovechó Asharadon para apoderarse de Babilonia. Los reyes de Nínive fueran dueños de ella por espacio de treinta y seis años (680-644), hasta que al fin Nabopolasar sacudió su yugo y derrocó su dominacion (644).

Nabopolasar 1º (644-605). Este belicoso príncipe se unió á Ciaxaro para tomar á Nínive. Cuando esta inmensa ciudad fue destruida (625), todas las naciones vecinas temieron por sí propias, y hubo mucha agitacion en todo el Oriente. Neco, rey de Egipto, se apresuró á levantar un poderoso ejército para contener los progresos de los Babilonios. Sus tropas les encontraron y derrotaron en Mesopotamia, y Carehemis y otras ciudades importantes fueron el premio de su victoria. La Palestina y la Siria se aprovecharon de la ocasion para sacudir el yugo de los Asirios, y entonces Nabopolasar, que no se sentia ya con bastante vigor para someter á los rebeldes, compartió el imperio con su hijo Nabucodonosor, y le ervió á la cabeza de un ejército para reconquistar aquellas regiones (607). El jóven príncipe batió á Neco cerca del Eufrates, recuperó á Carehemis, y sometió la Siria y la Palestina. Apoderóse también de Jerusalem, y envió cautivos á Babilonia un gran número de sus habitantes (606). Cuando se hallaba en medio de sus conquistas, supo la muerte de su padre, marchó á toda prisa para Babilonia, y allí recibió de sus fieles oficiales la corona que su padre le había legado (605).

Nabucodonosor II ó Nabopolasar II (605-562). Nabucodonosor II fue uno de los mas poderosos reyes de Asiria. Sus Es-

tados comprendian la Caldea, la Asiria, la Arabia y la Palestina. Su talento igualaba á su poder y vivia dichoso, cuando al cuarto año de su reinado tuvo un sueño que le amedrentó mucho y del cual, á pesar de ello, no pudo acordarse al despertar. En vano consultó á los adivinos y sabios de su reino para que le dijeran la vision que habia tenido, pues ninguno de ellos supo decirselo. El profeta Daniel que se hallaba cautivo con sus hermanos, fue el único que supo lo que el rey habia visto. «Era, les dijo, una estatua de enorme altura y sus miradas eran terribles. La cabeza era de oro puro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies parte de hierro y parte de arcilla. De ese modo la veía cuando una piedra se desprendió por sí misma de una montaña, hirió á la estatua por sus pies de hierro y arcilla y los redujo á polvo. Entonces el hierro, el bronce, la plata y el oro, todo se convirtió en un polvo semejante al que el viento arrastra, y la piedra que hirió á la estatua se transformó en una gran montaña que llenó toda la tierra.» Daniel explicó en seguida á Nabucodonosor su sueño, anunciándole que presagiaba los tres grandes imperios que debian suceder al imperio de oro de los Asirios, á saber: el brillante imperio de los Persas, figurado por la plata; el imperio mixto de los Griegos y de Alejandro, representado por el bronce, y el imperio de hierro de los Romanos, despues del cual apareceria el reino de Jesucristo que se estableceria por sí mismo, y despues de haber sido débil y pequeño, cubriria el mundo entero.

La prudencia y sabiduria de Daniel le valieron las primeras dignidades del imperio; mas no por eso suspendió Nabucodonosor sus expediciones contra los Judios, que no cesaban de sublevarse. Mandó á sus generales que sitiásen á Jerusalem, y se apoderó de ella en persona. Perdonóla otra vez dejándole por rey á Sedecias; pero este principe fue tan infiel como sus predecesores, por lo cual marchó Nabucodonosor contra aquella ciudad, á la que el Señor habia herido de locura, y la arruinó. Tomó tambien la ciudad de Tiro, y de este modo obligó á todos los pueblos semíticos á que reconociesen la

soberania de Babilonia. Su gran victoria contra Neco abrió, segun la expresion del profeta, *un camino trillado desde Asiria á Egipto*, y así se precipitó sobre aquella region de donde volvió cargado de botin.

Enriquecida Babilonia con tantos despojos, era la ciudad mas opulenta y magnífica que se habia visto jamás, y Nabucodonosor concibió por ello un orgullo tan demesurado, que Dios resolvió humillarle. Envióle un sueño que turbó toda la dicha de su fortuna y de su gloria. Vió un árbol que llegaba hasta el cielo, y cuyas ramas cargadas de frutos se extendían hasta las extremidades de la tierra. Sus hojas eran hermosísimas y sus frutos magníficos; todos los animales vivian á su sombra, las aves del cielo revoloteaban entre sus ramas, y todas las carnes encontraban allí alimento. Mientras que estaba lleno de admiracion contemplando aquella vision portentosa, oyó una voz terrible que decia: «Echad por tierra el árbol, cortad las ramas, arrancad las hojas y dispersad los frutos; dejad sus raices en la tierra; pero atadle con una cadena de hierro y bronce entre la yerba de los campos; que sea mojada por el rocío del cielo, y que pazea la yerba de la tierra como los animales salvajes. Que se le quite su corazon de hombre, y que tenga un corazon de bestia por espacio de siete años.

Segun la interpretacion de Daniel, aquel árbol inmenso era la imágen de la magnificencia de Nabucodonosor, quien debia llegar á verse algun dia reducido al estado mas humillante, sin que por eso hubiere de perder su trono. En efecto, á los últimos años de su vida cayó en una negra melancolia, y le sobrevino una enfermedad que le hacia insoportable el trato con los hombres, y no le inspiraba mas que los gustos é inclinaciones de los animales mas viles é inmundos. Sin embargo no perdió la corona. La reina Nitocris administró el reino durante su enfermedad; y cuando recobró la razon, se humilló ante Dios confesando sus faltas y reparándolas por medio de un edicto solemne en el cual manifestaba á todos sus vasallos los prodigios de que él mismo habia sido objeto.

De los últimos emperadores de Asiria (562-538). Después de este gran príncipe no se vieron en el trono de Asiria más que monarcas que le deshonraron. Evilmerodac, hijo de Nabucodonosor, reinó menos de tres años, en cuyo tiempo se hizo tan odioso por sus desórdenes y vicios, que sus propios parientes conspiraron contra él (560). Su hermano político Neriglisor, que era uno de los conjurados, usurpó el poder supremo; y queriendo seguir las trazas del gran Nabucodonosor, hizo inmensos preparativos contra los Medos; pero fue vencido y muerto en una batalla por Ciro, á quien Ciaxaro, rey de los Medos, había llamado á su socorro (555). Laboroscarcod, hijo de Neriglisor, fue un rey infame que no se sirvió de su autoridad sino para satisfacer sus malas pasiones. Sus odiosos excesos indignaron á todos sus vasallos, y fue destronado al cabo de nueve meses. Los partidarios de la familia de Nabucodonosor se hallaban á la cabeza de la conspiración, y dieron la corona á Labinito, uno de los hijos de este príncipe (554).

Ruina del segundo imperio de Asiria (538). Pero no fue mejor que sus predecesores. Incapaz de defenderse contra los Medos y Persas, cuando el peligro fue inminente hizo alianza con los Lidios y Egipcios, esperando salvar su imperio, aniquilado y corrompido, por el valor de las naciones extranjeras. Pero Ciro, jefe de los enemigos, venció á los Lidios y puso sitio á Babilonia. Mientras que iba adelantando los trabajos, Labinito, ó Baltasar, según le llama la sagrada Escritura, lleno de confianza en la fuerza de sus murallas, daba un gran festín á toda su corte en la noche de una fiesta que se acostumbraba celebrar con muchos regocijos; pero la alegría del festín fue turbada por una visión horrible. El rey vio una mano que escribía signos misteriosos en la pared, y apenas supo por Daniel que aquellas palabras contenían su sentencia, cuando cayó herido por los soldados de Ciro, quien se había apoderado ya de toda la ciudad. Tal fue el fin del imperio de Babilonia, llamado el segundo imperio asirio. Duró doscientos diez años desde Nabonasar.

CAPITULO VII.

Historia de los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio Asirio hasta su lucha contra los Griegos (1).

(759-504).

El gran designio de Dios con respecto al mundo era, según Bossuet, reducir á la unidad el género humano dividido, reuniendo todos los idiomas en uno solo, todos los pueblos en uno solo, y todos los imperios en uno solo también, para facilitar de esta manera la propagación del Evangelio. El gran imperio de Asiria cuyo centro era Babilonia, había ya dado el primer paso para este objeto providencial. En vez de las vastas pero poco consistentes conquistas de los Ninos, Semiramis y Sesóstris, se vió que los pueblos se aproximaban unos á otros y hacían realmente la misma vida bajo una dominación común. Pero cuando Babilonia cayó aniquilada por su corrupción, entonces desde la extremidad oriental del Asia acudió una nación nueva y fuerte, que abrazó en el círculo de su poder á casi todo el Oriente. Ciro (Kai-Kosrouh), jefe de esta nación, convirtió sus vastas posesiones en un solo Estado, lo sometió á una administración regular, después de dividirlo en ciento veinte satrapías, y en todas partes hubo la misma ley, el mismo espíritu y la misma influencia. Pero como el Oriente no era más que una parte de la humanidad, dicha unidad no era completa, y por consiguiente debía romperse para dar lugar á una unión más vasta. Por eso se anunció la decadencia del imperio pérsico casi al mismo tiempo que dejó de existir Ciro su fundador.

§ I. De los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio de Asiria hasta Ciro (759-560) (2).

Estado del imperio de los Medos y Persas. Los Medos, descendientes de Madai, hijo de Jafet, no representaron en Asia un papel importante sino después de la desmembración del

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Además de las obras generales sobre la Historia antigua y las particulares sobre la Persia indicadas en el capítulo anterior, consúltese también á: De Sacy, *Mémoires sur diverses antiquités de la Perse*; Heeren, *Idées sur la politique des peuples anciens*; Anquetil du Perron, *Zend-Avesta, traduito al français*.

(2) Reyes de los Medos: Dejoces (733-690), Fraorte (690-655), Ciaxaro I^o (655-598), Astiages (598-560), Ciaxaro II (560-536).

haba de contratar una alianza con el Egipto; pero así que Salmanasar lo supo, se puso á la cabeza de un formidable ejército, asoló todo el reino, y puso sitio á Samaria, el cual duró tres años. Después de tan larga resistencia Oseas se vió obligado á rendirse, llevóle Salmanasar cautivo con el resto de las diez tribus, y desde entonces quedó destruido el reino de Israel (717). Este príncipe habria querido enriquecerse también con los despojos de la Fenicia, y se unió con los Cipriotas para atacar á la opulenta Tiro; pero su empresa se frustró.

Sennaquerib (712-707). Su hijo Sennaquerib trató de arruinar á Judá. En aquel tiempo ocupaba el trono de David el santo rey Ezequías, y este piadoso príncipe se esforzó en apaciguar la ira de su enemigo entregándole sus tesoros y los del templo (710). Pero en desprecio de la fe jurada, el codicioso Asirio, después de recibir dichas riquezas, empezó á trastornar toda la Judea, y ya no le faltaba mas que apoderarse de Jerusalem que se hallaba reducida al último extremo. Mientras la estaba sitiando supo que Taraca, rey de Etiopía, se adelantaba para socorrer á los Judíos. Despechado y fuera de sí, escribió á Ezequías una carta llena de blasfemias, en la cual prometía volver á sitiar á Jerusalem así que derrotase á los Etiopes. En efecto, venció á Taraca y devastó todo el Egipto, en donde recogió un gran botín; pero cuando volvió á presentarse delante de las murallas de Jerusalem, el Señor se acordó de las blasfemias que habia proferido contra su santo nombre, y envió á su campo al ángel exterminador, quien mató en una sola noche 185,000 hombres. No sobrevivió á esta derrota mas que algunos meses, pues habiendo querido vengarse en sus vasallos de la afrenta que habia recibido, excitó una indignacion universal por sus crueldades y barbarie, y pereció asesinado por sus dos hijos mayores.

Asharadon (707-667). Sucedióle su tercer hijo Asharadon, y como la dinastia de los reyes de Babilonia llegó á extinguirse, el país fue desolado durante un interregno de ocho años por una anarquía y confusion espantosas. Asharadon se aprovechó de todos aquellos trastornos para apoderarse de

Babilonia, y reunir este imperio al de Nínive (680). Esta conquista hizo que la Asiria recuperase su antiguo esplendor. Al cabo de siete años fue Asharadon á Palestina para castigar una nueva revolucion de las diez tribus de Israel, y á fin de impedir toda sublevacion para lo sucesivo, trasportó á Asiria los últimos restos de los Isrealitas, excepto un corto número, los cuales tuvo cuidado de mezclarlos con algunas colonias de pueblos idólatras que buscó mas allá del Eufrates. Al mismo tiempo hizo que sus tropas atacasen al reino de Judá para vengar la ignominiosa derrota de su padre ante las murallas de Jerusalem. Sus generales derrotaron á Manasés, y le llevaron cautivo á Babilonia con una parte de su pueblo (672). Ya hemos dicho de qué manera el arrepentimiento de este desgraciado príncipe le alcanzó el perdón de Dios y rompió sus cadenas (1).

Nabucodonosor 1º ó Saosduqueo (667-647). Nabucodonosor 1º fue tan dichoso al principio de su reinado como lo habia sido siempre su padre. Al duodécimo año de su reinado derrotó en una batalla campal, en las llanuras de Ragau, al rey de los Medos, tomó á Ecbatana su capital, y estuvo á punto de restablecer en toda su extension el primer imperio de Asiria (655). Con todo, mientras que hacia resonar por toda la tierra el ruido de sus victorias, hubo entre los Israelitas cautivos á orillas del Tigris un santo anciano llamado Tobías, que estaba poseído del espíritu del Señor, y conociendo que tocaba ya al fin de sus dias dijo á sus hijos: *La ruina de Nínive se acerca; no permanezcáis aquí, pues veo que su iniquidad la hará perecer...*

A pesar de lo muy opuestas que estas proféticas palabras eran á los cálculos de la humana prudencia, no tardaron mucho en realizarse. Nabucodonosor envió uno de sus generales llamado Holofernes para que conquistase todas las naciones que le habian negado su apoyo para combatir á Fraorte, rey de los Medos, á quien acababa de vencer en Ragau; y aquel guerrero que habia asolado los reinos de Tiro y de Sidonia

(1) Véase la pág. 44.

halló la muerte delante de los muros de Betulia, en Judá, pues la valerosa Judit le cortó la cabeza. Su ejército fue enteramente derrotado, y este revés fue la señal de una sublevación general contra el mismo Nabucodonosor. Todos los pueblos vencidos y que habían aceptado el yugo que les había impuesto, levantaron altivamente la cabeza, y recobraron su independencia. Nínive perdió en un momento todas sus conquistas, y el rey de los Medos Ciaxaro sitió á Nabucodonosor en su misma capital.

Serac ó Chinaladar. Ruina de Nínive (617-625). Una invasión de los Escitas introdujo el espanto y el desorden en toda la Media, y obligó á Ciaxaro á levantar el sitio de Nínive para volar á la defensa de sus propios Estados. Pero cuando cesaron los estragos de aquel torrente se unió con Nabopolasar, rey de Babilonia, que se había eximido como todos los demas del dominio de la Asiria (644) y marcharon juntos contra Nínive. En esta ciudad reinaba Chinaladar, hijo de Nabucodonosor, príncipe cobarde y afeminado, que había dejado arrasar sus posesiones por los Escitas sin tratar de reprimir sus furios. La molicie y corrupcion de este monarca apresuraron la ruina de su imperio. Encerrado en su capital se defendió bastante bien contra los sitiadores; pero viendo que ya no podia combatir y no teniendo ánimo para sobrevivir á su infortunio, se suicidó (625). Así terminó el reino de Nínive, despues de haber durado 134 años.

§ II. Historia de los Babilonios desde la ruina del primer imperio de Asiria hasta la toma de Babilonia por Ciro (759-538) (1).

Estado del país de Babilonia antes de la ruina de Nínive (759-645). Despues de la destruccion del primer imperio de

(1) *Reyes de Babilonia:* Nabonasar (747-633), Nadio, Chinciro, Poro y Jugeo, nada se sabe de estos cuatro príncipes mas que sus nombres (733-724). Merodac-Baladar ó Mardo-Kempad (721-709). Anarquía (709-680). Babilonia regida por gobernadores dependientes del rey de Nínive (630-644). Nabopolasar 1º (644-605), Nabopolasar II (605-562), Evilmerodac (562-560), Neriglisor (560-555), Laborosearcod (555), Labinito ó Baltasar (538-538).

Asiria en tiempo de Sardanápalo 1º la Babilonia formó una especie de república de la cual Belesio se hizo reconocer como gefe (759). Pero su hijo Nabonasar, célebre por la era que lleva su nombre, tomó el título de rey, y lo hizo hereditario en su familia (747). Despues de él reinaron muchos príncipes de quienes no se sabe mas que los nombres. Uno de ellos llamado Merodac-Baladar ó Mardo-Kempad mantuvo relaciones de amistad con Ezequias, rey de Judá, y le envió embajadores para felicitarle por su convalecencia despues de una enfermedad muy grave de la que curó milagrosamente (724-709). A la muerte de Mardo-Kempad hubo una anarquía, de la cual se aprovechó Asharadon para apoderarse de Babilonia. Los reyes de Nínive fueran dueños de ella por espacio de treinta y seis años (680-644), hasta que al fin Nabopolasar sacudió su yugo y derrocó su dominacion (644).

Nabopolasar 1º (644-605). Este belicoso príncipe se unió á Ciaxaro para tomar á Nínive. Cuando esta inmensa ciudad fue destruida (625), todas las naciones vecinas temieron por sí propias, y hubo mucha agitacion en todo el Oriente. Neco, rey de Egipto, se apresuró á levantar un poderoso ejército para contener los progresos de los Babilonios. Sus tropas les encontraron y derrotaron en Mesopotamia, y Carehemis y otras ciudades importantes fueron el premio de su victoria. La Palestina y la Siria se aprovecharon de la ocasion para sacudir el yugo de los Asirios, y entonces Nabopolasar, que no se sentia ya con bastante vigor para someter á los rebeldes, compartió el imperio con su hijo Nabucodonosor, y le erigió á la cabeza de un ejército para reconquistar aquellas regiones (607). El jóven príncipe batió á Neco cerca del Eufrates, recuperó á Carehemis, y sometió la Siria y la Palestina. Apoderóse también de Jerusalem, y envió cautivos á Babilonia un gran número de sus habitantes (606). Cuando se hallaba en medio de sus conquistas, supo la muerte de su padre, marchó á toda prisa para Babilonia, y allí recibió de sus fieles oficiales la corona que su padre le había legado (605).

Nabucodonosor II ó Nabopolasar II (605-562). Nabucodonosor II fue uno de los mas poderosos reyes de Asiria. Sus Es-

tados comprendian la Caldea, la Asiria, la Arabia y la Palestina. Su talento igualaba á su poder y vivia dichoso, cuando al cuarto año de su reinado tuvo un sueño que le amedrentó mucho y del cual, á pesar de ello, no pudo acordarse al despertar. En vano consultó á los adivinos y sabios de su reino para que le dijeran la vision que habia tenido, pues ninguno de ellos supo decirselo. El profeta Daniel que se hallaba cautivo con sus hermanos, fue el único que supo lo que el rey habia visto. «Era, les dijo, una estatua de enorme altura y sus miradas eran terribles. La cabeza era de oro puro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies parte de hierro y parte de arcilla. De ese modo la veía cuando una piedra se desprendió por sí misma de una montaña, hirió á la estatua por sus pies de hierro y arcilla y los redujo á polvo. Entonces el hierro, el bronce, la plata y el oro, todo se convirtió en un polvo semejante al que el viento arrastra, y la piedra que hirió á la estatua se transformó en una gran montaña que llenó toda la tierra.» Daniel explicó en seguida á Nabucodonosor su sueño, anunciándole que presagiaba los tres grandes imperios que debian suceder al imperio de oro de los Asirios, á saber: el brillante imperio de los Persas, figurado por la plata; el imperio mixto de los Griegos y de Alejandro, representado por el bronce, y el imperio de hierro de los Romanos, despues del cual apareceria el reino de Jesucristo que se estableceria por sí mismo, y despues de haber sido débil y pequeño, cubriria el mundo entero.

La prudencia y sabiduria de Daniel le valieron las primeras dignidades del imperio; mas no por eso suspendió Nabucodonosor sus expediciones contra los Judios, que no cesaban de sublevarse. Mandó á sus generales que sitiásen á Jerusalem, y se apoderó de ella en persona. Perdonóla otra vez dejándole por rey á Sedecias; pero este principe fue tan infiel como sus predecesores, por lo cual marchó Nabucodonosor contra aquella ciudad, á la que el Señor habia herido de locura, y la arruinó. Tomó tambien la ciudad de Tiro, y de este modo obligó á todos los pueblos semíticos á que reconociesen la

soberania de Babilonia. Su gran victoria contra Neco abrió, segun la expresion del profeta, *un camino trillado desde Asiria á Egipto*, y así se precipitó sobre aquella region de donde volvió cargado de botin.

Enriquecida Babilonia con tantos despojos, era la ciudad mas opulenta y magnífica que se habia visto jamás, y Nabucodonosor concibió por ello un orgullo tan demesurado, que Dios resolvió humillarle. Envióle un sueño que turbó toda la dicha de su fortuna y de su gloria. Vió un árbol que llegaba hasta el cielo, y cuyas ramas cargadas de frutos se extendían hasta las extremidades de la tierra. Sus hojas eran hermosísimas y sus frutos magníficos; todos los animales vivian á su sombra, las aves del cielo revoloteaban entre sus ramas, y todas las carnes encontraban allí alimento. Mientras que estaba lleno de admiracion contemplando aquella vision portentosa, oyó una voz terrible que decia: «Echad por tierra el árbol, cortad las ramas, arrancad las hojas y dispersad los frutos; dejad sus raices en la tierra; pero atadle con una cadena de hierro y bronce entre la yerba de los campos; que sea mojada por el rocío del cielo, y que pazea la yerba de la tierra como los animales salvajes. Que se le quite su corazon de hombre, y que tenga un corazon de bestia por espacio de siete años.

Segun la interpretacion de Daniel, aquel árbol inmenso era la imágen de la magnificencia de Nabucodonosor, quien debia llegar á verse algun dia reducido al estado mas humillante, sin que por eso hubiere de perder su trono. En efecto, á los últimos años de su vida cayó en una negra melancolia, y le sobrevino una enfermedad que le hacia insoportable el trato con los hombres, y no le inspiraba mas que los gustos é inclinaciones de los animales mas viles é inmundos. Sin embargo no perdió la corona. La reina Nitocris administró el reino durante su enfermedad; y cuando recobró la razon, se humilló ante Dios confesando sus faltas y reparándolas por medio de un edicto solemne en el cual manifestaba á todos sus vasallos los prodigios de que él mismo habia sido objeto.

De los últimos emperadores de Asiria (562-538). Después de este gran príncipe no se vieron en el trono de Asiria más que monarcas que le deshonraron. Evilmerodac, hijo de Nabucodonosor, reinó menos de tres años, en cuyo tiempo se hizo tan odioso por sus desórdenes y vicios, que sus propios parientes conspiraron contra él (560). Su hermano político Neriglisor, que era uno de los conjurados, usurpó el poder supremo; y queriendo seguir las trazas del gran Nabucodonosor, hizo inmensos preparativos contra los Medos; pero fue vencido y muerto en una batalla por Ciro, á quien Ciaxaro, rey de los Medos, había llamado á su socorro (555). Laboroscarcod, hijo de Neriglisor, fue un rey infame que no se sirvió de su autoridad sino para satisfacer sus malas pasiones. Sus odiosos excesos indignaron á todos sus vasallos, y fue destronado al cabo de nueve meses. Los partidarios de la familia de Nabucodonosor se hallaban á la cabeza de la conspiración, y dieron la corona á Labinito, uno de los hijos de este príncipe (554).

Ruina del segundo imperio de Asiria (538). Pero no fue mejor que sus predecesores. Incapaz de defenderse contra los Medos y Persas, cuando el peligro fue inminente hizo alianza con los Lidios y Egipcios, esperando salvar su imperio, aniquilado y corrompido, por el valor de las naciones extranjeras. Pero Ciro, jefe de los enemigos, venció á los Lidios y puso sitio á Babilonia. Mientras que iba adelantando los trabajos, Labinito, ó Baltasar, según le llama la sagrada Escritura, lleno de confianza en la fuerza de sus murallas, daba un gran festín á toda su corte en la noche de una fiesta que se acostumbraba celebrar con muchos regocijos; pero la alegría del festín fue turbada por una visión horrible. El rey vio una mano que escribía signos misteriosos en la pared, y apenas supo por Daniel que aquellas palabras contenían su sentencia, cuando cayó herido por los soldados de Ciro, quien se había apoderado ya de toda la ciudad. Tal fue el fin del imperio de Babilonia, llamado el segundo imperio asirio. Duró doscientos diez años desde Nabonasar.

CAPITULO VII.

Historia de los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio Asirio hasta su lucha contra los Griegos (1).

(759-504).

El gran designio de Dios con respecto al mundo era, según Bossuet, reducir á la unidad el género humano dividido, reuniendo todos los idiomas en uno solo, todos los pueblos en uno solo, y todos los imperios en uno solo también, para facilitar de esta manera la propagación del Evangelio. El gran imperio de Asiria cuyo centro era Babilonia, había ya dado el primer paso para este objeto providencial. En vez de las vastas pero poco consistentes conquistas de los Ninos, Semiramis y Sesóstis, se vió que los pueblos se aproximaban unos á otros y hacían realmente la misma vida bajo una dominación común. Pero cuando Babilonia cayó aniquilada por su corrupción, entonces desde la extremidad oriental del Asia acudió una nación nueva y fuerte, que abrazó en el círculo de su poder á casi todo el Oriente. Ciro (Kai-Kosrouh), jefe de esta nación, convirtió sus vastas posesiones en un solo Estado, lo sometió á una administración regular, después de dividirlo en ciento veinte satrapías, y en todas partes hubo la misma ley, el mismo espíritu y la misma influencia. Pero como el Oriente no era más que una parte de la humanidad, dicha unidad no era completa, y por consiguiente debía romperse para dar lugar á una unión más vasta. Por eso se anunció la decadencia del imperio pérsico casi al mismo tiempo que dejó de existir Ciro su fundador.

§ I. De los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio de Asiria hasta Ciro (759-560) (2).

Estado del imperio de los Medos y Persas. Los Medos, descendientes de Madai, hijo de Jafet, no representaron en Asia un papel importante sino después de la desmembración del

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Además de las obras generales sobre la Historia antigua y las particulares sobre la Persia indicadas en el capítulo anterior, consúltese también á: De Sacy, *Mémoires sur diverses antiquités de la Perse*; Heeren, *Idées sur la politique des peuples anciens*; Anquetil du Perron, *Zend-Avesta, traduito al français*.

(2) Reyes de los Medos: Dejoces (733-690), Fraorte (690-655), Ciaxaro I^o (655-598), Astiages (598-560), Ciaxaro II (560-536).

De los últimos emperadores de Asiria (562-538). Después de este gran príncipe no se vieron en el trono de Asiria más que monarcas que le deshonraron. Evilmerodac, hijo de Nabucodonosor, reinó menos de tres años, en cuyo tiempo se hizo tan odioso por sus desórdenes y vicios, que sus propios parientes conspiraron contra él (560). Su hermano político Neriglisor, que era uno de los conjurados, usurpó el poder supremo; y queriendo seguir las trazas del gran Nabucodonosor, hizo inmensos preparativos contra los Medos; pero fue vencido y muerto en una batalla por Ciro, á quien Ciaxaro, rey de los Medos, había llamado á su socorro (555). Laboroscarcod, hijo de Neriglisor, fue un rey infame que no se sirvió de su autoridad sino para satisfacer sus malas pasiones. Sus odiosos excesos indignaron á todos sus vasallos, y fue destronado al cabo de nueve meses. Los partidarios de la familia de Nabucodonosor se hallaban á la cabeza de la conspiración, y dieron la corona á Labinito, uno de los hijos de este príncipe (554).

Ruina del segundo imperio de Asiria (538). Pero no fue mejor que sus predecesores. Incapaz de defenderse contra los Medos y Persas, cuando el peligro fue inminente hizo alianza con los Lidios y Egipcios, esperando salvar su imperio, aniquilado y corrompido, por el valor de las naciones extranjeras. Pero Ciro, jefe de los enemigos, venció á los Lidios y puso sitio á Babilonia. Mientras que iba adelantando los trabajos, Labinito, ó Baltasar, según le llama la sagrada Escritura, lleno de confianza en la fuerza de sus murallas, daba un gran festín á toda su corte en la noche de una fiesta que se acostumbraba celebrar con muchos regocijos; pero la alegría del festín fue turbada por una visión horrible. El rey vio una mano que escribía signos misteriosos en la pared, y apenas supo por Daniel que aquellas palabras contenían su sentencia, cuando cayó herido por los soldados de Ciro, quien se había apoderado ya de toda la ciudad. Tal fue el fin del imperio de Babilonia, llamado el segundo imperio asirio. Duró doscientos diez años desde Nabonasar.

CAPITULO VII.

Historia de los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio Asirio hasta su lucha contra los Griegos (1).

(759-504).

El gran designio de Dios con respecto al mundo era, según Bossuet, reducir á la unidad el género humano dividido, reuniendo todos los idiomas en uno solo, todos los pueblos en uno solo, y todos los imperios en uno solo también, para facilitar de esta manera la propagación del Evangelio. El gran imperio de Asiria cuyo centro era Babilonia, había ya dado el primer paso para este objeto providencial. En vez de las vastas pero poco consistentes conquistas de los Ninos, Semiramis y Sesóstis, se vió que los pueblos se aproximaban unos á otros y hacían realmente la misma vida bajo una dominación común. Pero cuando Babilonia cayó aniquilada por su corrupción, entonces desde la extremidad oriental del Asia acudió una nación nueva y fuerte, que abrazó en el círculo de su poder á casi todo el Oriente. Ciro (Kai-Kosrouh), jefe de esta nación, convirtió sus vastas posesiones en un solo Estado, lo sometió á una administración regular, después de dividirlo en ciento veinte satrapías, y en todas partes hubo la misma ley, el mismo espíritu y la misma influencia. Pero como el Oriente no era más que una parte de la humanidad, dicha unidad no era completa, y por consiguiente debía romperse para dar lugar á una unión más vasta. Por eso se anunció la decadencia del imperio pérsico casi al mismo tiempo que dejó de existir Ciro su fundador.

§ I. De los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio de Asiria hasta Ciro (759-560) (2).

Estado del imperio de los Medos y Persas. Los Medos, descendientes de Madai, hijo de Jafet, no representaron en Asia un papel importante sino después de la desmembración del

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Además de las obras generales sobre la Historia antigua y las particulares sobre la Persia indicadas en el capítulo anterior, consúltese también á: De Sacy, *Mémoires sur diverses antiquités de la Perse*; Heeren, *Idées sur la politique des peuples anciens*; Anquetil du Perron, *Zend-Avesta, traduito al français*.

(2) Reyes de los Medos: Dejoces (733-690), Fraorte (690-655), Ciaxaro I^o (655-598), Astiages (598-560), Ciaxaro II (560-536).

primer imperio Asirio. Su dominacion se extendía desde el Tigris hasta el Indus, y su capital era Ecbatana. La Persia no era mas que una de las provincias de su vasto imperio, y de las mas pobres y menos civilizadas. Esta nacion, osecurecida durante mucho tiempo en la vasta monarquia de los Medos, no tuvo existencia propia ni llegó á figurar por sí misma hasta poco tiempo antes del nacimiento de Ciro. El genio de este principe le aseguró en seguida la preeminencia, y los Persas, despues de haber sido aliados de los Medos, llegaron de repente á hacerse dueños del Asia.

Independencia de los Medos. Arbaces (759). El sátrapa Arbaces fue quien promovió la sublevacion de los Medos contra los Asirios que dominaban la mayor parte del Asia. Pero apenas dió la libertad á su pais, cuando la efervescencia de las pasiones convirtió esta libertad en anarquía. Como Arbaces no impuso á la Media forma alguna de gobierno, á favor de la licencia estallaron los mas espantosos desórdenes. Los robos, violencias e injusticias se hicieron universales, y nadie tenía bastante autoridad para castigarlos. Estos excesos determinaron al pueblo á proclamar un rey y eligieron á Dejoces.

De los reyes Medos. Dejoces (733-690) era un magistrado que se habia hecho notable por sus raras virtudes como administrador de la justicia en un pueblo pequeño. Su integridad le mereció la confianza de las poblaciones inmediatas, y su reputacion llegó á ser tan general que todo el mundo le juzgó digno de ser elevado al trono. Desde el momento de su eleccion trabajó muy activamente para establecer un buen gobierno y civilizar á los Medos, y rodeó á Ecbatana con siete recinto de murallas, construidas de manera que cada nuevo recinto dominaba al anterior de toda la altura de sus almenas, lo cual no fue muy difícil de hacer, porque el terreno se elevaba en forma de colina. Estas siete murallas concéntricas fueron edificadas aludiendo á las siete esferas celestes que eran un objeto de culto para los Medos, y las pintaron de diferentes colores para honrar á los dioses que se suponía regían los siete planetas. Encerrado Dejoces enmedio de aquellas murallas, y queriendo hacerse mas respetable á sus

vasallos, no permitía que se le acercase nadie mas que sus oficiales, y castigaba de muerte al que se atrevía á reir ó escupir en su presencia. Este despotismo salvaje fue sin duda una gran mancha en su vida; pero se hizo perdonar sus defectos por las útiles y sábias leyes que hizo observar en su reino.

Fraorte (690-655). Dejoces fue un monarca muy pacífico, pues el cuidado que se tomaba para la administracion interior de sus Estados durante su largo reinado, no le permitió emprender guerra alguna extranjera. Su hijo Fraorte, á quien la sagrada Escritura da el nombre de Arfajad, no tuvo la misma prudencia ni carácter que él. Deseando agrandar el reino que su padre le dejó, atacó á los Persas, les sujetó así como á todas las demas naciones vecinas, conquistó toda la alta Asia, y llevó las fronteras de la Media hasta el rio Halis. Estos triunfos le dieron tal orgullo, que tuvo la temeridad de medir sus armas con las de Nabucodonosor 1º, rey de Ninive. Su ejército fue destruido en las llanuras de Ragau, destrozados sus carros y dispersada su caballería. Se habia refugiado en Ecbatana; pero la ciudad fue tomada por Nabucodonosor, quien le hizo morir aseteado.

Ciaxaro 1º (655-598). Ciaxaro 1º, hijo y sucesor de Fraorte, era un príncipe joven, valiente y animoso. Recobró en un momento los Estados que su padre habia perdido, se hizo dueño de toda la alta Asia, y declaró la guerra al rey de Ninive para recuperar la dignidad de su corona. Debilitados los Asirios por las derrotas que sus ejércitos acababan de experimentar en Judea, bajo los muros de Betulia, no pudieron oponerle sino los restos de las tropas de Holofernes. Despedazóles y prosiguió su victoriosa marcha hasta Ninive, cuyo sitio emprendió. Hallábase á punto de apoderarse de ella, cuando una irrupcion de los Escitas que salieron de los Palos-Meótidas, le obligó á renunciar á su empresa, á lo menos por algun tiempo. Aquellos bárbaros, mandados por su rey Madies, invadieron el pais de los Medos, y Ciaxaro se apresuró á detener su impetuosa correría al frente de sus ejércitos. Pero el torrente rompió el dique, y arrollando á

los Medos se esparció por toda el Asia. Psammético, rey de Asiria, tuvo mucho trabajo para preservar de sus estragos al país. Subyugaron la alta Asia, las dos Armenias, la Capadocia, el Ponto, la Cólchida y la Iberia. Los Medos fueron los primeros que sacudieron el yugo; mas para ello hubieron de recurrir á la perfidia y á la violencia. Convidáronles á todos en el mismo día para un festin só pretexto de renovar su alianza con ellos; embriagáronles y los degollaron después. El resultado de esta horrible carnicería fue que el imperio recobró su antiguo poder.

Entonces Ciaxaro trató de realizar sus proyectos contra Nínive. Unióse á Nabopolasar, rey de Babilonia, y ambos se apoderaron de aquella ciudad y la destruyeron enteramente (625). Algun tiempo después de esta magnífica conquista, los Escitas que se habían librado del degüello general, hallaron asilo y protección en la corte de Aliates, rey de Lidia, por cuya razón Ciaxaro declaró la guerra á los Lidios (607), y durante cinco años hubo muchos combates que no produjeron resultado alguno decisivo. En la sexta campaña iban á darse una gran batalla; pero un eclipse de sol que convirtió el día en una noche muy oscura, atemorizó á los dos ejércitos. El temor de aquel fenómeno celeste que entonces no se comprendía, hizo callar todos los resentimientos, y ambos pueblos hicieron las paces (601). Ciaxaro murió tres años después (598).

Astiages (595-560). Su hijo Astiages, á quien la sagrada Escritura llama Asuero, reinó treinta y cinco años, pero nada se sabe de su reinado. Su carácter era tranquilo y pacífico, y parece que disfrutó descansadamente de las conquistas de Ciaxaro, sin molestar á sus vecinos. Tuvo dos hijos llamados Ciaxaro y Mandana. Sucedióle Ciaxaro, y su hija Mandana casó con Cambises, rey de Persia. De este matrimonio nació *Ciro*, conquistador ilustre que obligó á la mayor parte del Asia á inclinarse bajo su cetro.

§ II. Reinado de *Ciro* (560-530).

*Estado de los Persas antes de *Ciro**. Los Persas eran un pueblo casi enteramente errante, el cual habitaba en las montañas que se extienden desde la Media hasta el golfo Pérsico. Dividíanse en diez tribus ó castas: tres nobles, los Pasárgados, Marafinos y Maspios; tres agrícolas, los Pantalios, Derusianos y Germánicos; y cuatro errantes, los Daanos, Mardos, Drópicos, y Sagartios. Estas castas estuvieron constantemente separadas unas de otras, y sus derechos respectivos formaron la base de la constitucion del país. La historia no se ha ocupado mas que de la casta de los Pasárgados, única que poseía el poder, y á pasar de eso nada nos dice de los reyes que reinaron antes de *Ciro*. Sábese únicamente que antes del advenimiento de este príncipe la Persia dependía de la Media, y que de este modo y á la sombra de la sumision se preparó al gran papel que estaba llamada á desempeñar.

*Educacion de *Ciro**. *Ciro*, fundador de la monarquía pérsica, descendía de Adquemenes (*Schemschid*), primera familia de los Pasárgados. Fueron sus padres Cambises, rey de Persia, y Mandana, hija de Astiages, rey de los Medos (598). Tenia un año menos que su tío Ciaxaro II (599). Fue educado según las leyes y costumbres de los Persas, que en aquellos tiempos eran muy austeras. El sitio y duracion de los ejercicios, el tiempo de las comidas, la clase de alimentos, las diferentes especies de castigos, el número de los maestros, en una palabra, todo se hallaba arreglado por el Estado con la mayor prudencia. De lo que mas se cuidaba era de acostumbrar á los niños á la sobriedad, para que de este modo pudieran soportar las fatigas de la guerra. *Ciro* experimentó desde muy temprano todas estas pruebas, y se distinguió entre todos los de su edad por su exactitud en los ejercicios, su sobriedad y valor, y por todas las virtudes que mas tarde debian convertirle en un héroe.

Su viaje á Media (586). Cuando cumplió doce años, su madre Mandana le llevó á Media para visitar á su abuelo Astia-

ges. « Encontró en aquella corte (1) unas costumbres muy diferentes de las de su país, pues allí reinaban por todas partes el lujo y la magnificencia. Astiages estaba suntuosamente vestido, y se pintaba los ojos y la cara, pues los Medos hacían alarde de vivir en la mollicie, de vestirse de escarlata, y de llevar collares y braceletes, mientras que los Persas vestían muy toscamente. Ciro no se dejó alucinar por todo aquel brillo; sin criticar ni censurar cosa alguna, supo conservar los principios que recibió desde su infancia; tenía encantado á su abuelo con sus agudezas llenas de talento y de viveza, y se ganaba todos los corazones por sus maneras nobles é insinuantes.

« Un día que asistió á una comida muy suntuosa para la cual se había prodigado todo, se manifestó bastante indiferente á todo aquel brillante aparato, y habiéndole manifestado Astiages su sorpresa: *Los Persas*, le dijo, *no toman tantos rodeos para saciar su hambre; con un poco de pan y unos berros tienen bastante.* Habiéndole permitido su abuelo que dispusiera á su antojo de todos los platos que se habían servido, los distribuyó á todos los oficiales del rey para recompensarles de sus servicios; pero nada dió á Sacas, copero de Astiages. El rey se manifestó muy sorprendido de su conducta, y reconvinó vivamente á Ciro por haber sido descortés para con un oficial tan distinguido por su adhesión como por la maravillosa destreza con que le servía de beber: *Y no se necesita más que eso*, replicó Ciro, *para merecer vuestra gracia? Pues pronto la ganaré, porque desde luego me comprometo á servirlos mejor que él.* Al momento equiparon á Ciro de copero, se adelantó gravemente con la servilleta al hombro, y cogiendo delicadamente la copa con tres dedos, la presentó al rey con una gracia y destreza que encantaron á Astiages y á Mandana. Hecho esto se arrojó en brazos de su abuelo, y dándole muchos besos exclamó lleno de alegría: *¡Pobre Sacas! ¡te has perdido! Yo tendré tu empleo.* Astiages, manifestándole mucho cariño, le dijo: *Estoy muy satisfecho, hijo mío; no se*

(1) Rollin refiriéndose á Jenofonte.

puede servir mejor; pero has olvidado una ceremonia muy esencial, que es la de probar el licor que me has presentado. — *Pues no es por olvido por lo que he dejado de hacerlo*, replicó Ciro. *¿Pues por qué es?* dijo Astiages. *Porque temí que el licor fuese veneno.* — *¿Veneno?* exclamó el rey, *¿pues cómo es eso?* — *Sí, padre mío*, replicó el jóven príncipe, *porque hace poco tiempo en una comida que disteis á los grandes personajes de la corte observé que así que bebieron un poco de este licor todos los convidados perdieron la cabeza. Gritaban, cantaban y hablaban sin concierto. Parecía que vos mismo habíais olvidado que erais el rey y ellos vuestros vasallos; y por último cuando quisisteis ponerlos á bailar no podíais sostenerlos.* — *¿Pues qué*, dijo Astiages, *no le sucede lo mismo á tu padre?* — *Jamás*, replicó Ciro: *cuando bebe, deja de tener sed y nada más.* »

Su regreso á Persia (582). Cambises no permitió que Ciro pasase más de cuatro años en Media, y le llamó en seguida á Persia para completar su educación. El jóven príncipe pasó otro año en la clase de los niños, y sus compañeros creían hallarle muy afeminado por su mansión en la voluptuosa corte del rey de los Medos; pero quedaron muy sorprendidos al ver que les excedía por su actividad, valor y sobriedad. Recorrió con igual distinción los ejercicios reservados para los jóvenes, llegó á tomar asiento entre los hombres, y les llenó de admiración por su sabiduría y habilidad.

« *Primeras campañas de Ciro (555).* Después de subyugar el Asia septentrional y recibir los homenajes de los grandes príncipes del Oriente, dirigióse Ciro hácia el Occidente. Su abuelo Astiages había muerto, y Ciaxaro II, su tío, ocupaba el trono de Media. Neriglisor, rey de Babilonia, se había unido á Creso, rey de Lidia para atacar á los Medos. Ciaxaro II pidió auxilio á su cuñado Cambises, y este le envió un ejército al mando de Ciro. Grande fue la alegría de los Persas al saber que tendrían al príncipe por general, y todo el mundo quería ir en la expedición; pero no llegaron á Media más que treinta mil, porque Ciro no admitió entre sus soldados más que hombres escogidos. Como Ciaxaro le revistió de una autoridad absoluta, hizo reinar la más severa disciplina

en todo el ejército, estableció un orden prodigioso entre las tropas, distribuyó regalos á todos segun su mérito, inflamó el valor de sus soldados, y marchó confiado contra el enemigo. Derrotó enteramente á Neriglisor (555), y castigó despues al rey de Armenia, quien se habia aprovechado de la ocasion para rebelarse.

Conquista de la Lidia. Movido Ciaxaro por la gloria y virtudes de su sobrino, le concedió por mujer á su hija única, dándole en dote la Media; pero Ciro no quiso contraer tan magnífica alianza sin el consentimiento de sus padres, y fué en persona á pedirselo. Pero al ocuparse de sus intereses personales, no olvidó los de su imperio. Sabia que Creso y el rey de Babilonia hacían nuevos preparativos para reparar sus reveses. Apresuróse pues á celebrar sus bodas y á llamar á las armas á sus guerreros para asegurarse de las posesiones que habian conquistado juntos y aumentarlas.

Como tenia por máxima que es siempre ventajoso el hacer la guerra en país enemigo, no esperó á que los Babilonios y Lidios invadiesen sus posesiones para ponerse en marcha, sino que se precipitó de repente con el fin de desconcertarlos por la prontitud y rapidez de sus ataques. Primero tuvo que habérselos con los Lidios, y la batalla se dió en la gran llanura de Timbrea. Antes de empeñar la accion examinaba Ciro hácia qué lado habia de dirigir el ataque, y oyendo un trueno, exclamó de repente con un tono inspirado: ¡Allá vamos, soberano Júpiter! Mandó á sus tropas que le siguieran al instante, y que tomasen por guía el águila de oro del estandarte real. El ejército Lidio fue destruido enteramente (548), y los vencedores se hallaron en un instante bajo los muros de Sardas, en cuya ciudad se habia refugiado Creso, y desde donde habia pedido socorro á los Griegos. Disponíase los Espartanos á enviárselos, cuando supieron que el desgraciado principe habia caído en manos de sus enemigos.

Toma de Babilonia (538). Despues de la toma de Sardas, dejó Ciro á su general Harpago con orden de que subyugase todos los pueblos del Asia Menor que hacían parte del reino de Creso, y ademas los Griegos de la Jonia, de la Eólide y de

la Dórida que trataban de coaligarse para libertarse de su poder. Apoderóse por si mismo de Siria, Fenicia, Palestina y una parte de Egipto, y marchó á atacar á Babilonia. « Hé aquí los medios de que se valió, segun cuenta Herodoto, para apoderarse de la ciudad. Colocó una parte de su ejército en el sitio por donde el rio entra en Babilonia y la otra á la salida, con orden de que se introdujesen en la ciudad así que el rio estuviese vadeable. Despues de tomar estas disposiciones, llevó sus peores tropas al lago, y así que llegaron, imitando lo que en otro tiempo hizo la reina de Babilonia, mandó sacar de madre el rio por medio del canal de comunicacion, para que desaguase en el lago que era mas bien un gran pantano. Así sucedió, y la antigua madre del Eufrates quedó vadeable; hecho esto, los Persas que estaban apostados expresamente á sus orillas entraron en Babilonia por la madre del rio, cuyas aguas habian bajado de tal modo, que no les llegaban mas que á medio muslo. Si los Babilonios hubieran sabido con anticipacion el proyecto de Ciro, ó se hubiesen apercebido de ello cuando lo estaba ejecutando, lejos de haber dejado entrar el ejército, lo habrian hecho perecer totalmente, para lo cual les hubiera bastado cerrar las puertecillas por donde se solia al rio, subirse á las murallas que le cercan, y les hubieran cogido como en una red. Pero los Persas llegaron cuando menos se esperaba; y si ha de darse crédito á los Babilonios, las extremidades de la ciudad se hallaban ya en poder de los enemigos, y nada sabian aun los que se hallaban en el centro. Casualmente se celebraba en aquel dia una fiesta, y todos los habitantes se hallaban ocupados en bailes y diversiones, las cuales continuaron hasta el momento en que supieron la desgracia que acababa de sucederles. Así tomaron los Persas á Babilonia (1). »

Ciro y Ciaxaro II (538-536). Cuando Ciro se hizo dueño de Babilonia, no olvidó que habia peleado en nombre de su tio Ciaxaro, y despues de asegurar su conquista, pasó por la Media

(1) Herodoto, traducido por Larcher. Por esta curiosa relacion puede conocerse la admirable conformidad que existe entre Herodoto, padre de la historia, nuestros libros sagrados.

para presentar sus homenajes al rey, y decirle que ya tenia en Babilonia un magnifico palacio dispuesto para recibirle, y que en lo sucesivo podia considerar aquella gran ciudad como capital de sus Estados. Ciaxaro II, á quien la sagrada Escritura llama Darío el Medo, fué á tomar posesion del trono que Ciro le habia conquistado; pero la muerte no le dejó disfrutar sino por corto tiempo, y le arrebató dos años despues de la toma de Babilonia.

Gobierno de Ciro (536-530). Quedó Ciro solo á la cabeza del imperio, y se distinguió por su consumada prudencia y sabiduria. El primer año de su reinado permitió que los Judios volvieran á Jerusalem y reedificasen el templo del verdadero Dios. En seguida estableció correos para comunicarse con las mas remotas regiones de sus Estados, y dividió en ciento veinte gobiernos ó satrapias todas sus posesiones, las cuales se extendian por una parte desde la India hasta el mar Egeo, y por la otra desde Etiopía y el Mar de Arabia hasta el Ponto Euxino y el Mar Caspio. Residia sucesivamente en Babilonia, Susa y Ecbatana. Pasaba siete meses durante el invierno en Babilonia, porque el frio no era allí nunca muy excesivo, tres meses durante la primavera en Susa, y dos en Ecbatana mientras duraban los grandes calores del estío. Iba tambien á Persia una vez al año para renovar los recuerdos que le inspiraron durante su primera juventud. Suave y liberal para con sus vasallos, en vez de amontonar oro y plata como todos los demas monarcas, lo distribuía á sus criados y amigos, repitiendo frecuentemente esta bella máxima: *Que las arcas en que los reyes debian guardar sus riquezas eran el corazon y afecto de sus vasallos.*

Muerte de Ciro (530). Cuando conoció que se acercaba su última hora, reunió en su presencia á todos los grandes del reino, y les dió útiles consejos. En seguida hizo venir á sus hijos, y despues de dar gracias á Dios por todos los favores recibidos, hizo que le besasen la mano, y con voz desfallecida pronunció estas últimas palabras: *Adios, hijos míos: ¡quiera Dios que seais felices! Llevad á vuestra madre mi última despedida.* Cubrióse luego la cara y espiró con mucho sentimiento de todos los pueblos.

De las contradicciones de los historiadores con respecto á Ciro. Para referir la historia de Ciro hemos seguido á Rollin, el cual tradujo por su parte y analizó á Jenofonte. De los tres historiadores griegos que hablan de Ciro, parece que Jenofonte es realmente el que mas confianza merece. Alistado en el ejército del jóven Ciro, habló muchas veces con los señores Persas de las costumbres de su nacion y del fundador de su monarquía, y su narracion es la que está mas de acuerdo con nuestra sagrada Escritura. Herodoto lo está tambien con Jenofonte respecto de los acontecimientos esenciales de la vida de Ciro y principalmente de lo que se refiere á Babilonia. Son tantas las maravillas que cuenta Herodoto acerca del nacimiento de Ciro, que su relacion parece enteramente una fábula. El mismo nos dice que en su tiempo era ya difícil saber la verdad con respecto á Ciro, porque existian muchas tradiciones contradictorias, y sin duda su afición á todo lo maravilloso le inclinaria probablemente á decidirse por lo mas extraordinario; y así supone que siendo aun muy niño fue abandonado en un bosque; un pastor le reconoció y recogió, y su mujer le crió y educó. Desde entonces hasta su advenimiento al trono hay un drama completo en el que predominan los prodigios, y por último le hace perecer del modo mas bárbaro en una guerra contra los Escitas ó Masagetas. Este último acontecimiento ha parecido muy verosímil á muchos historiadores de nuestros dias, quienes en este punto han preferido el relato de Herodoto al de Jenofonte. El tercer historiador griego que habla de Ciro fue Ctesias de Cnido, cuyo relato nos ha sido conservado en forma de análisis en la Biblioteca de Focion. No habla siquiera de la toma de Babilonia, y todas las expediciones que cuenta se reducen á una guerra contra los Medos mandados por su rey Astiages, y niega el parentesco de este con Ciro; otra contra los Bactrios y luego contra los Sacios, cuyo rey Amorgis fue hecho prisionero por Ciro. Supone que atacó en seguida á Creso, y que terminó su carrera militar con una expedicion contra los Desbios, que allí recibió una herida en el muslo de la cual murió tres dias despues. — En cuanto á las crónicas persas son enteramente fabulosas, y la crítica moderna no ha podido discernir aun la parte de verdad que haya en ellas.

§ III. De los sucesores de **Ciro** hasta la guerra de los Persas con los Griegos (530-504) (1).

El vasto imperio de **Ciro** se dividió á su muerte entre sus dos hijos **Cambises** (*Kakobad*) y **Esmerdis** (*Tanaxaro*). A este último, que era el mas joven, le tocó la Armenia, la Media, el país de los Caluseos y la Bactriana, y ademas se le declaró exento de todo tributo; pero muy luego fue muerto por su hermano que codiciaba sus Estados. Entonces muchas naciones se separaron de la dominacion persa, y una decadencia universal sucedió á la prosperidad de este dilatado imperio.

CAMBISES (530-522).

Conquistas de Cambises en Egipto. Cambises tenia un espíritu ardiente é impetuoso, pero carecia de prudencia y de habilidad. Su primer hecho de armas fue la expedicion que emprendió contra **Amasis**, rey de Egipto, quien le habia negado su hija para esposa. Al llegar á las fronteras de dicho reino supo que **Amasis** acababa de morir, y habia sido reemplazado por su hijo **Sammenito**; mas no por eso detuvo su marcha, y se apoderó de **Pelusa** por medio de un estratagema que le sugirió la supersticion de los Egipcios. Sabiendo lo mucho que veneraban á los gatos, perros y ovejas, hizo colocar al frente de su ejército una linea de dichos animales sagrados, y la guarnición por respeto á sus dioses dejó que los sitiadores se adelantasen sin oponerles resistencia alguna.

Después de la toma de **Pelusa** hubo un gran combate, en el cual fueron de nuevo vencidos los Egipcios. **Cambises** persiguió á los dispersos hasta **Menfis**, y envió un heraldo para intimar la rendicion á los habitantes de la ciudad. Estos despedazaron al embajador, é indignados los Persas emprendie-

(1) Reyes de Persia: **Ciro** (560-530), **Cambises** (530-522), **Esmerdis** el Mago (522-521), **Dario** 1º (521-485).

ron vigorosamente el sitio, y en pocos dias tomaron la plaza por asalto, quedando prisionero **Sammenito** que se habia encerrado en ella. Perdonóle **Cambises** por el pronto; mas habiendo sabido despues que trataba de sublevarse, le mandó dar muerte. Desde entonces quedó subyugado todo el Egipto, y la Libia y el país de los Cirineos se rindieron voluntariamente.

De las otras expediciones de Cambises. Después de manchar su victoria con los mas culpables excesos, emprendió **Cambises** tres expediciones contra los Cartagineses, Ammonitas y Etiopes; pero se vió obligado al momento á renunciar á la primera, porque los Fenicios, mercenarios que eran indispensables en su armada, se negaron á batirse contra **Cartago**, que era una colonia de Tiro. Destacó de su ejército de Etiopia un cuerpo de 50,000 hombres destinados á asolar el país de **Amnon** y destruir el templo de **Júpiter**; pero esta expedicion se frustró completamente, porque todo el ejército quedó sepultado en las arenas del desierto por un viento impetuoso al cabo de muchos dias de marcha.

Tampoco él fue muy feliz en Etiopia. El rey de este país le insultó enviándole un arco muy difícil de disparar y acompañado de estas palabras: *Cuando los Persas puedan servirse, como yo lo hago, de un arco de este tamaño y fuerza, que vengan á atacar á los Etiopes, y que traigan mas tropas que las que tiene Cambises.* Irritado este, hizo marchar inmediatamente su ejército, sin cuidarse de las provisiones ni demas cosas necesarias, para no diferir ni un solo momento su venganza. El hambre se hizo sentir muy luego entre sus soldados; pero no quiso retroceder, y prefirió verles reducidos á la mas terrible extremidad con tal de no renunciar á su proyecto. Sin embargo, la necesidad venció su obstinacion; pero cuando dió la orden para retirarse, ya era tarde, y volvió á **Tebas** después de haber perdido la mayor parte de sus tropas.

Del furor de Cambises y de su muerte. Estos reveses agriaron su alma, y le indujeron á ejecutar las mas horribles crueldades contra los Egipcios. Saqueó todos los templos de **Tebas**, despojó el sepulcro de **Osimaadías**, hirió mortalmente por su

propia mano al buey Apis que los Egipcios acababan de encontrar en Memfis, y mató á su hermana Meroé con quien se habia casado á despecho de todas las leyes divinas y humanas. Cada dia inmolaba á su furor algunos de los señores de su corte. Habiéndose aventurado uno de sus oficiales llamado Prexaspio á dirigirle algunas reconvenciones, le castigó por ello traspasando á su hijo con una flecha en presencia suya; y este indigno padre tuvo la infamia de alabarle por su destreza diciéndole: *el mismo Apolo no habria tirado con mas acierto*. Por último, sus barbaridades é impiedades llegaron á hacerle tan odioso para todo el mundo, que hubo en Babilonia una revolucion contra él. Al saberlo quiso ir á reprimirla; pero al montar á caballo se hirió con su espada que no estaba en vainada, y murió de la herida despues de haber reinado por espacio de siete años y cinco meses.

ESMERDIS EL MAGO (522-521).

Advenimiento de Esmerdis (522). Patisites, jefe de los magos, fue el autor de dicha revolución, y dió la corona á su hermano Esmerdis, quien se parecía mucho al hijo segundo de Ciro y tenia el mismo nombre. Uniéronse los Medos á los magos, y presentaron al pueblo el falso Esmerdis como si fuese el hermano de Cambises que habia sido asesinado. Fue reconocido al momento, y el astuto usurpador desempeñó su papel con tanto acierto, que la nacion fue por algun tiempo juguete de esta superchería. Desde el primer momento afectó no presentarse en público, trabajando al mismo tiempo desde el fondo de su palacio para conciliarse el afecto de sus vasallos eximiéndoles de contribuciones y del servicio militar. No obstante el misterio de que se rodeaba, despertó las sospechas de los Persas, quienes se indignaban de ver el imperio de Ciro en manos de un hombre elevado al poder supremo por la faccion de los Medos.

Conspiracion contra Esmerdis. Sus sospechas se confirmaron de repente, porque uno de los grandes señores persas, Otanes, supo por su hija Fedina, una de las mujeres de Esmerdis,

que este impostor no era hijo de Ciro. Al mismo tiempo Prexaspio, asesino del príncipe, anunció públicamente al pueblo que él mismo le habia dado de puñaladas por orden de Cambises. Estas revelaciones produjeron la mayor agitacion en toda la ciudad. Los señores Persas que se habian convenido á fin de aprovechar aquel momento de turbacion para matar al falso Esmerdis, se presentaron en el palacio, cuando los dos hermanos se hallaban deliberando acerca del partido que debian tomar, y les degollaron. En seguida presentaron las cabezas de los dos magos al pueblo, y este lleno de furor se puso á degollar la secta entera.

DARIO I^o (521-504).

Advenimiento de Darío (521). Una vez restablecida la tranquilidad, los siete magnates persas que habian dado muerte al falso Esmerdis se reunieron para decidir la forma de gobierno que habian de dar á la nacion. Otanes habló contra la monarquía en favor de la democracia, y Megabiso se declaró contra estos dos sistemas proponiendo la aristocracia ú oligarquía. Pero Darío hizo notar que los Persas habian debido su poder al gobierno de uno solo, los otros magnates fueron del mismo dictámen, y decidieron conservar la monarquía. Ya no se trataba mas que de saber quién seria rey, y los magnates acordaron que al dia siguiente al salir el sol se trasladarian á un sitio determinado en los arrabales, y proclamarian rey á aquel cuyo caballo relinchase primero. El escudero de Darío se sirvió de un ardid, é hizo que su amo obtuviera la corona. ®

Carácter de su reinado. Por sus conquistas y el acierto de su administracion mereció Darío que se contase entre los mas distinguidos reyes de Persia. Se afirmó en el trono casándose con las dos hijas de Ciro, Atosis y Artistana, y con Parmis, hija del verdadero Esmerdis. Su primer cuidado fue poner en orden la hacienda pública y arreglar la administracion interior de sus Estados. Dividiólos en veinte provincias ó satrapías, estableció un gobernador en cada una, las sometió á una

contribucion regular y proporcionada á sus recursos, y sin abrumarlas con impuestos exorbitantes llegó á reunir unas rentas mas considerables que las de todos sus predecesores.

Revolucion de Babilonia (516-514). Con todo Babilonia, que no podia soportar el yugo extranjero, se insurreccionó. Darío, que habia elegido por capital á Suza, acudió al momento para reprimir la sublevacion. Hacia ya diez y ocho meses que los Persas empleaban contra aquella formidable ciudad cuantos medios podian sugerirles su fuerza y astucia, cuando Zopiro, hijo de Megabiso, uno de los siete magnates que urdieron la conspiracion contra Esmerdis el Mago, imaginó una estratagemá inaudita. Presentóse un dia á Darío todo cubierto de sangre con la nariz y las orejas cortadas y el cuerpo todo desgarrado. Espantado el príncipe al verle en aquella disposicion, se levantó de su trono y exclamó: *¿ Quién ha podido maltrataros de esa manera? — Vos mismo, señor,* respondió Zopiro. *¿ Pues cómo es eso? dijo el rey. El deseo de seros útil me ha puesto en este estado. Persuadido de que jamás hubiérais consentido en ello, no he escuchado mas que mi amor á V. M. Contóle que se habia mutilado á sí propio con el objeto de pasarse en seguida á los enemigos, y servirse del crédito que obtendria entre ellos para abrirle las puertas de la ciudad. Este ardid produjo el efecto deseado. Los Babilonios aceptaron los servicios de Zopiro, con la esperanza que el deseo de vengarse le inspiraria nuevo ánimo contra Darío, cuya perfidia y crueldad les pintó con indignacion; y tan luego como obtuvo algunas ventajas en las primeras salidas que hizo, le dieron el mando en gefe del ejército, y le confiaron con la mayor seguridad la guardia de sus murallas. Entonces abrió las puertas de Babilonia á Darío, quien sin duda alguna no hubiera podido jamás apoderarse de la ciudad por fuerza ni por hambre.*

Expedicion contra los Escitas (514). Apenas quedó sometida Babilonia, cuando Darío hizo grandes preparativos para reanimar las antiguas guerras del Iran contra el Touran, es decir, de los Persas contra los Escitas. Estos bárbaros se

habian arrojado sobre la Media y toda el Asia meridional antes del advenimiento de Ciro, y los Persas deseaban vengar contra ellos su honor nacional. De modo que cuando Darío manifestó sus proyectos, acudieron á alistarse bajo sus estandartes 700,000 soldados llenos de ardor, los cuales no deseaban otra cosa que correr al encuentro del enemigo para batirle. Pero la dificultad consistia en alcanzar á aquellas hordas errantes. La táctica de los Escitas consistia en huir del enemigo, pero sin dejarle descansar, y atraerle por este medio al fondo de su desierto, adonde moria de frio y hambre. Por eso cuando Darío se aproximaba á su país le enviaron de regalo un pájaro, una rata, una rana y cinco flechas, lo cual en su lenguaje simbólico significaba: *Si no te echas á volar como un pájaro, ó te escondes en la tierra como una rata, ó te sumerges en el agua como una rana, no te librarás de las flechas de los Escitas.* Efectivamente, por mas que Darío les persiguió mas allá del Dniester, del Bog, del Dnieper y del Don, así que llegó á las áridas llanuras de la Ukrania tuvo que batirse en retirada, despues de haber perdido la mayor parte de sus tropas, sin añadir á su imperio mas provincias que la Tracia y la Macedonia.

Conquista de la India (508). Mas feliz fue en su expedicion contra la India. Envió primero á aquellas regiones un griego llamado Escilaq, natural de Cariandia en la Caria, y este célebre navegante exploró todo el país, y fue con su flota desde el Indus hasta el golfo Arábigo por el Mar Eritreo. Así que dió cuenta á Darío de sus descubrimientos, penetró este en el interior del nuevo reino, y lo subyugó y redujo á satrapía. De manera que el imperio de los Persas tuvo entonces por confines al sur el mar de las Indias, el golfo Pérsico y la península Arábiga, al norte el mar Negro, el Cáucaso, y el mar Caspio; al este el Indus y al oeste el Mediterráneo. Con todas estas fuerzas principió la Persia su grande lucha contra la Grecia (504).

§ IV. De la religion, gobierno y costumbres de los antiguos Persas.

De la primitiva religion de los Persas. Las creencias primitivas de los Persas fueron tan puras como las de los primeros pueblos. Todos los sabios convienen en que reconocian un Ser supremo, criador y soberano de todas las cosas. Herodoto, Jenofonte, Estrabon y otros autores antiguos afirman que no creian que los dioses tuviesen forma humana, y que no les erigian templos ni altares. Verdad es que estos mismos historiadores cuentan que adoraban la tierra, el fuego y el agua; pero los Parsos ó Parsis sus descendientes pretenden que sus adoraciones se dirigian al Criador, y que de este modo adoraban al verdadero Dios en las obras de sus manos. Los santos padres Minucio Félix y san Cipriano creen que Hostanés, el primero por su ciencia entre todos los magos, tuvo ideas muy exactas con respecto á Dios, los ángeles y á los demonios.

De los magos y de su poder. Estos magos, cuyo gefe era Hostanés, disfrutaban de una grande autoridad. Dueños y dispensadores de todas las luces, formaban una tribu ó casta particular, como todos los sacerdotes del Oriente, y no admitian en su seno sino á los extranjeros muy distinguidos como Daniel y Temistocles. Su poder se extendia á todo lo que correspondia á la religion y á las ciencias. Interpretaban los libros sagrados; observaban los astros para descubrir por ellos los acontecimientos futuros, explicaban los sueños, tomaban parte en los negocios públicos, pertenecian á los tribunales y consejos del rey, educaban los príncipes, y si no reinaban, por lo menos limitaban muchas veces la suprema voluntad del gefe del Estado por su propia voluntad, que decian ser la del cielo. Aunque admitian la unidad de Dios, tributaban su culto al fuego y á los astros, y llevaron tal vez mas adelante que los otros pueblos las locuras de la astrología júdicaria. Admitian tambien la doctrina de los dos principios segun lo explicaremos despues al hablar de Zoroastres; pero á imitacion

de los sacerdotes Egipcios, tenian ocultas sus doctrinas, y dejaban que el pueblo se precipitase en los mas monstruosos errores, para especular con su ignorancia en provecho de su poder.

Supersticiones idólatras del pueblo. Nuestra sagrada Escritura nos da á conocer hasta qué punto llegaban sus deplorables extravíos. Daniel nos dice que los Caldeos adoraban un dragon ó serpiente, y nos habla al propio tiempo de un idolo de madera, á quien bajo el nombre de Belo servian una multitud de sacerdotes, los cuales hacian creer á la multitud que su dios inanimado consumia cada dia doce medidas de harina, cuarenta ovejas y seis ánforas de vino. Los Persas adoptaron todas estas extravagancias despues de su conquista, y Jeremias, queriendo preservar á los Judfos de las seducciones que habian de asaltarles en la tierra extranjera, les escribió una epistola en la cual describe todos los dioses de oro, plata y madera á quienes se daba culto en Babilonia. El libro de Ester nos enseña igualmente que la corte del rey de Persia estaba mancillada por la idolatria. Por último, sabemos por los autores profanos que á orillas del Tigris y del Eufrates se arrodillaban los Persas ante una divinidad impura llamada Mithra, y le ofrecian sacrificios afrentosos. Era absolutamente la misma que la Astartea de los Fenicios, la Milita de los Caldeos, la Anaitis de los Armenios y la Venus de los Griegos.

Zoroastres y su reforma. Como los magos que se complacian en todos estos desórdenes, y los autorizaban para dominar mas fácilmente al pueblo embrutecido, fueron degollados casi todos despues de la muerte del falso Esmerdis, hubo en Persia una gran revolucion en las ideas religiosas. Por otra parte ya en aquella época la presencia de los Judfos en Babilonia habia esparcido muchas luces por todo el Oriente con respecto á la naturaleza de Dios y al destino del hombre. Daniel habia convencido de impostura á los sacerdotes de los ídolos; y los reyes de Persia, movidos por su palabra y milagros habian publicado en todo su imperio diferentes edictos en los cuales reconocian al verdadero Dios, y mandaban que

el pueblo le adorase. En tiempo de Darío y en medio del movimiento general de las inteligencias apareció un reformador llamado Zoroastres, el cual restableció la orden de los magos, pero reformando al mismo tiempo su doctrina. Los Orientales le creyeron discípulo de Daniel, de Ezequiel ó de Esdras, y aún algunos le tuvieron por Judío. Lo cierto es que su doctrina se asemeja mucho á la de los Hebreos.

Doctrina de Zoroastres. Admite un primer principio, al que llama el Tiempo sin límites, ó el Eterno (*Zerouane-Akerené*). Este primer principio produjo otros dos que le están subordinados y son: el principio del bien ó de luz, *Ormuzd*, y el principio del mal ó de las tinieblas, *Ahriman*, á quien los libros sagrados de los Persas llaman también *Saitan* ó *Satan*. Ormuzd creó seis grandes espíritus que están bajo sus órdenes (*armehaspands*), los cuales presiden toda la creacion, y tienen también á sus órdenes una multitud de *izeds*, y de *fervers* (*ángeles de la guarda*), que componen la milicia celestial, y que son como los ángeles de la guarda de todos los hombres. Ahriman tiene también á sus órdenes siete demonios principales (*devos*) y otra multitud de espíritus de tinieblas y de mentira. El fue el autor de la caída del primer hombre y de la primera mujer, y desde que el pecado entró en el mundo se trabó una lucha entre su ejército y el de Ormuzd, cuya lucha debe durar doce mil años, y se ha de terminar por la victoria del bien contra el mal ó sea de Ormuzd contra Ahriman. De esta teoría dualista proviene el maniqueísmo; pero Manés supone que los dos principios son coeternos, y esta concepción antirracional ha sido considerada como heterodoxa por los mismos Persas. El libro que contiene la doctrina de Zoroastres se llama el *Fend-Avesta*, y está escrito en dos lenguas diferentes, la *zend* y la *pelvi*. Todos los libros zends son canónicos, y su colección forma una especie de breviario que los sacerdotes deben rezar diariamente antes de salir el sol.

De las prácticas religiosas de los Persas. Los Persas simbolizaron su doctrina en los elementos. Adoraban á Dios en el sol y el fuego, á quienes consideraban como los emblemas del buen

principio. Por el contrario las serpientes y yerbas venenosas y todo lo que les parecia perjudicial en la tierra, lo miraban como producto del mal principio. Y así el verdadero fiel á Ormuzd, en vez de ser espectador ocioso de la gran lucha entre el bien y el mal, abimándose como los Indios en una estéril contemplacion, debe, segun Zoroastres, tomar parte en el combate y facilitar en cuanto le sea posible el triunfo del bien. Con este objeto debe esforzarse á ser tan puro como la luz, y conservar su alma y cuerpo libres de toda mancha. Por eso los Persas se someten á una porcion de purificaciones que se asemejan mucho á las de los Hebreos. Abstienen también de comer de los animales que tienen por impuros ó inmundos, huyen de los leprosos á quienes suponen esclavos de Ahriman, se confiesan de sus culpas á Ormuzd ó sus sacerdotes, rezan oraciones contra Ahriman, y celebran fiestas en honor de Ormuzd. Esperan ser juzgados despues de su muerte segun sus obras, y se figuran que cada alma se presentará delante de un gran puente (*Tchinevad*) que sirve de barrera entre este mundo y el otro. Allí espera Ormuzd á todos los hombres para juzgarles, y cuando halla un alma justa la hace llevar por los santos ángeles (*izeds*) al otro lado del puente, y la hacen entrar en un paraíso delicioso; pero si ha vivido mal se queda sin pasar en castigo de sus culpas.

Del gobierno y de la administracion. El gobierno de los Persas era monárquico, y sus reyes gozaban de una autoridad absoluta; pero como se temian los abusos, eran educados por los magos en el mayor respeto á la religion y á la justicia. Consignábanse en los registros públicos sus sentencias y decretos, así como las gracias que concedian á los individuos y á las provincias. Todas sus acciones se consignaban así mismo en los anales de la nación, y habia un oficial encargado de advertirles todas las mañanas de los deberes con que tenían que cumplir en el trono. Pero estas advertencias no podian hacer mucha impresion en el corazón de un hombre que se veia rodeado de todo el esplendor de los vasallos, y que estaba rodeado de todo el esplendor de los hombres y riquezas, pues nada igualaba á la magnificencia

de los reyes de Persia. Sus palacios estaban rodeados de inmensos jardines en donde podian procurarse todos los gozes de su antigua vida errante, y su corte se componia de la flor y nata de los Pasárgados, es decir, de la nobleza mas distinguida de Persia, contándose en ella cuando menos 15,000 personas mantenidas todas á expensas del rey. En las grandes ceremonias se tributaban al rey unos honores verdaderamente divinos; no se les negaba cosa alguna para sus placeres. Su serrallo estaba lleno de mujeres distinguidas por su nacimiento y belleza, y las jóvenes mas nobles anhelaban el triste honor de entrar en el número de sus esposas.

Esta autoridad absoluta del monarca se moderó sin embargo en tiempo de Darío por consejo de los magnates. Este principe cometió la falta de reducir á veinte las ciento y veinte satrapías establecidas por Ciro, y los sátrapas se transformaron en otros tantos principes sumamente poderosos, los cuales se sublevaron varias veces y se opusieron á los desigñios de los reyes. El monarca debia visitar dichas satrapías y cuidar de todo lo relativo á la guerra, la hacienda, el comercio, industria y agricultura. Pero los sucesores de Darío, entregados á la ociosidad de una vida regalada y corrompida, se descargaron de semejante cuidado en sus delegados, y no pensaron mas que en satisfacer sus pasiones y caprichos. No reconocieron mas ley que su voluntad, y autorizaron el mas espantoso despotismo. Los sátrapas se apoderaron igualmente de la autoridad civil y militar, se rodearon de una corte que no desmerecia en nada de la de los reyes, y se convirtieron en otros tantos tiranos casi independientes de la autoridad suprema, de modo que el despotismo fue seguido por la anarquía.

De la justicia. El rey, en virtud de su poder absoluto, reunia en sus manos todo el poder judicial, y él mismo oia y sentenciaba las causas importantes. Los demas negocios se decidian por unos jueces reales elegidos entre los sacerdotes, y que eran todos de una edad avanzada. Es de notar que los Persas profesaban el mas profundo respeto á la justicia, y castigaban severísimamente al juez que no cumplia bien

con su obligacion. Segun su código penal la primera falta no debia castigarse nunca con la pena de muerte, y cuando alguien se hallaba convicto de algun delito, se averiguaba el bien que habia hecho, y se admitia en compensacion de sus crímenes. Castigaban la ingratitud, y no tenian ley alguna contra el parricidio, sin duda porque semejante atentado les parecia tan enorme que lo creian imposible.

De las rentas. Las contribuciones á los paises conquistados se imponian en frutos ó en dinero. Cada satrapía tenia su tesoro particular, y las rentas del rey se hallaban depositadas en Susa, Babilonia y Ecbatana, que eran las ciudades mas importantes del imperio. En tiempo de Ciro y de Cambises no se exigian las contribuciones sino en razon de las necesidades; pero en tiempo de Darío se hicieron anuales y proporcionadas á la riqueza de cada pais. Los Persas principiaron á fabricar moneda en el mismo reinado, y acuñaron los *Dáricos*, los cuales llevaban por marca un archero. Por eso dijo un dia Agesilao: Artajerjes me arroja con treinta mil *archeros*, aludiendo al dinero que el rey de los Persas habia empleado para corromper á los Griegos. Segun Herodoto las rentas liquidas en metálico de los reyes de Persia no ascendian mas que á treinta millones de francos, pero recibian en frutos valores inmensos.

De la guerra. Su ejército era tambien muy numeroso, y constaba de cuatro cuerpos: infantería pesada, caballería, infantería ligera, archeros y honderos. Las tropas del rey se hallaban distribuidas en las provincias, parte acantonadas en los pueblos, y parte de guarnicion en las ciudades. La caballería se componia de jóvenes escogidos entre las mejores familias. Pero el cuerpo mas notable era el de los inmortales, que se componia de diez mil hombres escogidos entre los mas valientes del ejército. Las armas defensivas de los Persas eran coraza brazales y martingalas de bronce, y el broquel; las ofensivas eran las cimitarras, los arcos, los venablos y las flechas. Para las guerras nacionales se hacian levas en masa. Las mujeres y niños seguian al ejército; se enviaba por delante todo el bagaje, y se preparaban inmensos

almacenes para la manutencion de las tropas. Es cierto que la multitud producía á veces mucha confusion y estorbaba los movimientos de las tropas; pero si los Persas dejaron de ser afortunados en los combates, no debe atribuirse mas que á la molicié y corrupcion.

De la educacion de los Persas y de su decadencia. En tiempo de Ciro tenian los Persas unas costumbres muy severas y sóbrias. El Estado se encargaba de los niños, y los hacia educar con arreglo al sistema de educacion adoptado en aquella época, segun el cual las escuelas se dividian en cuatro clases. Asistian los niños á la primera hasta la edad de diez y seis ó diez y siete años, y allí aprendian á disparar el arco y lanzar los venablos, y se les acostumbraba á las grandes fatigas por medio de los mas duros ejercicios. En la segunda clase, que era la de los jóvenes, no habia descanso alguno. Durante el dia habian de ir á cazar ó al ejercicio, y tenian que pasar la noche en los cuerpos de guardia. A la edad de veinte y cinco años salian de esta clase para entrar en la de los hombres hechos. De allí se sacaban los oficiales y ciudadanos á quienes querian honrar con los empleos y dignidades del Estado. Por último, cuando cumplian cincuenta años pasaban á la última clase, de la que se sacaban los jueces y miembros del Consejo del soberano.

Fácil es conocer que con esta educacion casi enteramente militar se habian de formar excelentes guerreros, y esto nos explica las grandes conquistas de Ciro, el cual no encontró en todas partes mas que unas naciones debilitadas y enervadas por los placeres y riquezas. Por desgracia cuando los Persas acabaron de subyugar el Asia, no pensaron mas que en gozar de sus conquistas, y sus costumbres se alteraron profundamente. Estos hombres austeros que se alimentaban solo con pan y legumbres, no bebian mas que agua y dormian en el suelo, se hicieron flojos y afeminados, se abandonaron al vicio y á la gula, y buscaron con empeño ricas pieles y camas suntuosas. Los principes autorizaron con su ejemplo la poligamia, el amancebamiento, el matrimonio del hermano con la hermana, del hijo con la madre, del pa-

dre con la hija, y otros desórdenes de esta naturaleza. Aquellos Persas corrompidos y encervados fueron los inventores de las literas, quitasoles y otra porcion de objetos de comodidad y lujo. En vez de fortificar desde temprano á sus hijos con unas costumbres virtuosas, les enseñaban desde su mas tierna infancia á satisfacer sus pasiones. Pero lo que mas depravó su inteligencia y enervó su valor, fue el despotismo de los soberanos, quienes á pesar de su envilecimiento exigian de sus vasallos los mas serviles homenajes y los mas pomposos titulos; porque como dice Homero con mucha razon, *el quitar al hombre su libertad social es lo mismo que quitarle la mitad de sus virtudes.*

CAPITULO VIII.

De la Fenicia.

Debemos colocar á los Fenicios despues de todos los demas pueblos que los Griegos llamaban bárbaros, porque fueron realmente los que menos importancia tuvieron como nacion. No ocupaban mas que un corto espacio de tierra, y su historia no nos refiere expedicion alguna importante ni nos habla de hombre alguno que haya sido verdaderamente célebre. Pero si no brillaron por las armas ni por las ciencias, se ilustraron por su comercio, y bajo este concepto merecen un lugar distinguido entre todos los pueblos de la antigüedad.

§ I. De la Fenicia propiamente llamada así.

Estado geográfico de la Fenicia. La Fenicia comprendia la parte occidental de la costa de Siria que se extiende desde Tiro hasta Aradus, es decir, una lengua de tierra que tiene cerca de cincuenta leguas de largo (doscientos kilómetros) por dos (ocho kilómetros) de ancho. Su costa erizada de montañas, cubierta de magníficos bosques y llena de bahías y puertos, ofrecia á sus habitantes las mas preciosas ventajas para la navegacion. Tenian á la mano maderas de construccion, y el mar que venia á estrellarse en sus murallas les convidaba á que se confiasen á sus olas para correr los riesgos del comercio. Al norte y en frente de Chipre se hallaba Aradus; ocho leguas al sur estaba Trípoli; mas lejos y en la misma direccion Biblos y Berito; y por último, Lidonia y Tiro que era la reina de las ciudades Fenicias. Entre estas ciudades populosas habia otras muchas menos considerables, pero famosas tambien por sus manufacturas y fabricas.

De la formacion de las grandes ciudades Fenicias. Todas

estas ciudades fueron pobladas en diferentes épocas por los habitantes de Siria; pero no puede decirse con seguridad el año de su fundacion. Es positivo que Sidonia existia ya cuando Josué se apoderó de la tierra de promision, y la sagrada Escritura nos dice que los pueblos de Canaan que se retiraron delante de él, fueron á buscar un refugio en dichas ciudades, cuya poblacion aumentaron prodigiosamente. Este aumento de poblacion las obligó á crear algunas colonias, y así Tiro fue una de las colonias de Sidonia, y Trípoli se formó por los habitantes de Sidonia, Tiro y Aradus. Como las ciudades Fenicias provenian unas de otras, debieron conservar entre si las relaciones que existen naturalmente entre las colonias y sus metrópolis. Su gobierno era confederativo, y se reunian en asambleas generales para tratar y decidir los negocios de la Fenicia. Por lo demas, cada ciudad tenia su constitucion y gobierno peculiar. La religion era el único lazo comun que reunia á dichas ciudades entre si.

De Tiro y de su historia. Con todo, esta independenciam tuvo su término, pues en Fenicia, lo mismo que en Siria, la ciudad mas opulenta se puso á la cabeza de la confederacion. Sidonia disfrutó de esta honra hasta el tiempo de Salomon, y entonces fue suplantada por Tiro, que era su hija primogénita, y la cual conservó su supremacia hasta la ruina de los Fenicios. El historiador Josefo nos ha conservado la lista de los reyes de Tiro, la cual principia por Abibal, contemporáneo de David, y termina con Itohal II, el cual vió atacada y destruida su soberbia ciudad por Nabucodonosor II despues de un sitio de trece años (572). Entre los reyes que se sucedieron en el trono de Tiro durante este intervalo, se distinguió Hiram, hijo y sucesor de Abibal, y que hizo alianza con Salomon, proveyéndole de materiales y trabajadores para la construccion del templo, y Pigmaleon, cuya hermana Dido abandonó la Fenicia para ir á fundar la ciudad de Cartago en Africa hácia el año 860.

Despues de la ruina de Tiro por Nabucodonosor II (572), los Tirios se retiraron á la isla que Hiram habia reunido al continente, y allí edificaron otra nueva ciudad, á la que die-

ron el mismo nombre. Cambiaron la forma de gobierno, y abolieron la majestad para elegir una especie de cónsules ó dictadores anuales como en Cartago. La segunda Tiro fue tributaria de los Asirios y de Ciro. Nada se sabe de su historia, porque probablemente fue considerada como provincia del grande imperio Persa. Alejandro se apoderó de ella despues de un sitio de siete meses (332). Entonces quedó completamente arruinada, todos sus habitantes fueron acuchillados ó reducidos á la esclavitud, y el héroe de Macedonia reunió aquel Estado al de Sidonia bajo el gobierno de Abdonimo.

§ II. De las colonias de los Tirios, y de su comercio y religion.

De las colonias. Lo que constituía la gloria y riqueza de Tiro y demas ciudades de la Fenicia eran las numerosas colonias que los Fenicios poseían en todas las mas remotas regiones. Desde 1500 á 500, es decir, desde la fundacion de Tebas por Cadmus hasta la conquista de los Persas, estos intrépidos navegantes cubrieron con sus establecimientos las costas del Océano y del Mediterráneo.

Poblaron al nordeste las islas de Chipre y Creta, se establecieron en las Esporadas, en las Cicladas y en todas las islas inmediatas al Helesponto; explotaron las minas de oro de Tracia, fundaron á Bitinia en el Mar Negro, á Pronecto en la Propóntida, y dejaron algunos vestigios de su paso por las costas occidentales y septentrionales del Asia Menor, hasta que las invasiones de los Helenos les expulsaron de aquellas regiones.

Al noroeste la España, con sus minas de hierro, plomo, estaño y plata, fue para los Fenicios lo mismo que había de ser despues el Perú para los Españoles. Penetraron en ella por Gades, despues de fundar algunas pequeñas colonias en Africa, y llegaron á contar sobre doscientas colonias situadas casi todas al mediodia en Andalucía, las cuales se extendían desde la desembocadura del Anas (*Guadiana*) y del

Bétis (*Guadalquivir*) hasta las fronteras de los reinos de Granada y Murcia. Gades (*Cádiz*) Cateya, Malaca é Hispalis (*Málaga y Sevilla*), eran sus principales ciudades. Penetraron así mismo en las Galias, aportaron en Italia de donde fueron rechazados por los piratas etruscos, se establecieron en Sicilia, Cerdeña é islas Baleares, y subieron por el norte hasta Inglaterra y las islas Sorlingas.

Al oeste no se comunicaban con el Egipto mas que por tierra, pues sus buques no eran admitidos en los puertos de aquel pais; pero en las costas septentrionales de Africa echaron los cimientos de Utica, Adrumeta y Cartago, la cual había de hacer temblar mas tarde á la misma Roma.

Aunque las colonias del sudeste fueron las menos importantes, participaron de la navegacion del Mar Rojo con los Hebreos, é hicieron comercio con la Arabia; y sin embargo no dejaron en aquellos parajes casi ningun vestigio de su poder.

Del comercio de los Fenicios. Segun el cuadro de estas inmensas colonias, es fácil formarse una idea de la extension y actividad del comercio de los Fenicios. En los primeros tiempos se reducía á la pirateria, pues solo se presentaban en las costas de Grecia, saqueaban y asolaban las posesiones de los indígenas, y huían al momento. Pero despues remplazaron sus instintos de latrocinio y de rapiña con verdaderas ideas de tráfico.

Su comercio consistía principalmente en los cambios de géneros y mercancías. Llevaban al extranjero los productos de su industria, las obras de sus manufacturas y las producciones que iban á buscar al Asia ó que de allí les remitían. Los tintes de púrpura, las cristalerías y otros mil objetos de lujo eran el principal objeto de sus especulaciones mercantiles.

Al establecerse en las regiones extrañas no lo hacían con la intencion de hacerse poderosos en ellas. Toda su ambicion se ceñía al comercio: evitaban cuidadosamente toda colision, y cuando llegaban á no poder tomar tierra en ciertas playas, se desquitaban buscando fortuna en otras partes. Sus mas

bellos productos los sacaban de España, en donde la plata abundaba de tal manera, que á la vuelta de sus viajes fabricaban con dicho metal todos sus instrumentos y hasta las áncoras. Otros muchos países les enriquecían también con sus tributos. Según Ezequiel, la Grecia les enviaba esclavos y vasos de bronce; la Armenia mulas, caballos y ginetes; la Arabia todos sus perfumes; las Islas ébano y marfil; el país de los Arameos, púrpura, rubíes, bordados, lino, seda y piedras preciosas; Judá é Israel les llevaban granos, bálsamo, mirra, miel, resina y aceite; y Damasco, vino de Calibona y vellones blanquísimos.

Religion de los Fenicios. Pero en medio de sus riquezas olvidaron los Fenicios al verdadero Dios. Su divinidad suprema era Melcart, el Hércules Tirio de los Griegos. Suponiéndole protector del comercio y dispensador de las riquezas, le habían erigido altares en todas las ciudades, y hasta simbolizaron su poder bajo su nombre y personificaron en él sus hazañas.

La fábula de los trabajos de Hércules que penetró en España, se apoderó de los bueyes de Gerion y se volvió por la Gália, Italia, las Islas del Mediterráneo, Sicilia y Cerdeña, no es otra cosa que la historia de las expediciones al Occidente bajo el velo de la alegoría. Los Griegos tomaron esta concepción, y al apropiársela la enriquecieron con todo el brillo de su imaginación. Mas prescindiendo de esta suprema divinidad, los Fenicios se prostituyeron como los Sirios ante sus ídolos Baal y Astartea.

Profecía contra Tiro y su realización. Por esta razón los Profetas que habían anunciado la ruina de Damasco levantaron también su voz contra Tiro. Ezequiel recibió esta misión y se le oyó es clamar: *Los enemigos destruirán los muros de Tiro y derrocarán sus torres; el Señor desparramará hasta el polvo de ellas, y la ciudad quedará como una piedra desnuda y reluciente.* Este oráculo se realizó de un modo terrible. En vez de la antigua circulación tan vasta y activa, dice el incrédulo Volney, Tiro se halla reducida al estado de una población miserable; su comercio consiste únicamente en la exporta-

tion de algunos sacos de granos, algodón y lana, y todos sus negociantes se reducen á un solo factor griego que apenas gana con que alimentar su familia. » Sus magníficos palacios han sido reemplazados por unas cabañas mezquinas habitadas por algunos pobres pescadores (1).

(1) Véase el Apéndice nº 7.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA ANTIGUA.

PARTE SEGUNDA.

DE LA GRECIA.

PRIMERA ÉPOCA.

Dividiremos la historia de Grecia en dos épocas; la primera comprenderá desde los tiempos mas remotos hasta Alejandro, y la segunda desde Alejandro hasta la dominacion romana.

CAPITULO PRIMERO.

De la Grecia antes de los tiempos verdaderamente históricos (1).

Al dejar el Asia para pasar á Europa, se nota una gran variacion en el carácter de las naciones. La Grecia fue habitada mucho despues que las regiones asiáticas, porque las diversas tribus necesitaron tiempo para alejarse de las llanuras de Sennaar en donde todas tuvieron principio. Fue poblada por una mul-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Milford, *Histoire de la Grèce*. Gillies, *Histoire de la Grèce ancienne et des colonies*. Heeren, *Manuel d'histoire ancienne et idées sur la politique*, etc., *des peuples les plus renommés de l'antiquité*. Poirson, *Précis de l'histoire ancienne*. Raoul Rochette, *Histoire critique de l'établissement des colonies grecques*. Petit-Radel, *Examen analytique et comparatif du synchronisme de l'histoire des temps héroïques de la Grèce*. Clavie, *Histoire des premiers temps de la Grèce*. Fréret, *Observations sur les premiers habitants de la Grèce*, etc., etc.

titud de familias diferentes, lo mismo que el Asia Menor y por la misma razon. Pero lo que distingue al genio griego y le es enteramente peculiar, es que supo asemejarse é identificarse de tal manera con aquella diversidad de elementos, que aquello mismo que tomó del exterior se convirtió en su propia vida y sustancia. Sus ideas, sentimientos y acciones llevaron el sello de su carácter personal, y nada hubo en él que pudiera ser reclamado ó revindicado por el extranjero. Este fenómeno extraordinario y único hasta entonces consistió en el individualismo que le dominaba, cuyo individualismo si bien dividió indefinidamente su territorio y multiplicó considerablemente las ciudades y Estados, tuvo cuando menos la ventaja de alejar de todas sus instituciones políticas al despotismo, y de establecer el reinado de la libertad que tan opuesto era á todas las constituciones del Asia. En cuanto al orden religioso transformó el Dios-Naturaleza, que bajo tan monstruosas formas se halla en todos los cultos del Oriente, en un antropomorfismo que sin ser mas verdadero era no obstante menos horrible y asqueroso. El bello ideal, en el espíritu de los Griegos, tuvo por tipo la hermosa naturaleza y el hombre perfecto, y esta concepcion les inspiró ese gusto seguro y elevado que ha hecho admirar en todos los siglos la forma elegante y pura de sus obras artísticas, científicas y literarias.

§ I. Nociones generales acerca del territorio de Grecia y del carácter de sus primitivos habitantes.

Descripcion geográfica de la Grecia. La Grecia confina al norte con la prolongacion de los Alpes Cárnicos que la separan de la Iliria y de la Macedonia, al sud y al este con el mar Egeo, y al este con el mar Jónico. No la atraviesan mas que dos grandes rios, el Peneo que desemboca en el mar Egeo, y el Aquelóo que desagua en el mar Jónico, pero la fecundan una porcion de arroyos, los cuales hacen que su territorio sea á propósito para toda clase de cultivos. Los tres mares que la rodean eran tambien para ella un manantial de abundantes riquezas. Contaba cuando menos mil y doscientas leguas de costas recortadas y divididas por todas partes, las cuales le proporcionaban puertos y ensenadas muy cómodos para el comercio.

Division del pais. La Grecia antigua puede dividirse en cuatro partes, á saber: la Grecia septentrional, la Helada ó Grecia central ó mediana, la Grecia meridional ó el Peloponeso, y las islas.

1° *La Grecia septentrional* no comprendia mas que dos grandes Estados, la Tesalia al este y el Epiro al oeste. En la Tesalia se hallaba el rio Peneo, y las montañas del Olimpo, de la Osa y del Pindo, á los que tanta celebridad ha dado la fábula. Esta region era muy fértil, y representa un gran papel en la historia griega, porque los Helenos, que fueron los últimos dominadores del pais, descendian de sus antiguos mo-

narcas. El Epiro era mucho menos importante, y no fue notable sino por los oráculos de Dodona, que eran muy acreditados entre los Griegos.

2° *La Grecia central ó mediana ó Helada* se extendia desde la cadena del Oeta y del Pindo hasta el istmo de Corinto, y contenia siete Estados principales: 1° el Atica regada por el Iliso y el Céfsio, su capital Atenas; 2° la Mezarida, en la que no habia mas ciudades importantes que Megara; 3° la Beocia, pais montañoso y pantanoso, que antiguamente contenia mas ciudades que todas las demas partes de Grecia: su capital era Tebas, y las ciudades mas importantes Plutea, Cheronea, Leuctras y Orchomena; 4° la Fócida en donde se hallaban el templo de Delfos y el Parnaso; 5° la Lócride donde nació el valiente Ajax y murieron los Espartanos de Leónidas en las Termópilas; 6° la Etolia, cuyos habitantes paraban por los mas bárbaros y groseros de toda la Helada; y 7° la Acarnania, la cual formaba una confederacion que estaba casi siempre en guerra con los Etolios.

3° *La Grecia meridional ó el Peloponeso* contenia ocho regiones: 1° la pequeña república marítima de Corinto que era muy floreciente á causa de su posiccion sobre el istmo; 2° al noroeste y cerca de Corinto el pais de Siciona, que segun las tradiciones se supone es el mas antiguo de Grecia; 3° la Acaya que se dividió en doce pequeñas repúblicas, las cuales no pudieron ser subyugadas sino por los reyes de Macedonia; 4° la Elida, famosa por los juegos Olímpicos, cuya celebracion hizo que fuera sagrado el pais de Elis cerca de Olimpia; 5° la Arcadia, pais montañoso, abundante en pastos, regada por el Alfeo y el Erimanto, é ilustrada por las ciudades de Mantinea, Tegea, Megalópolis y Orchomena; 6° la Argólida en donde florecen las brillantes ciudades de Argos, Micenas y Epidauró; 7° la Laconia por donde corre el Eurotas, y en la cual deseollaba Esparta, la célebre rival de Atenas; 8° la Mesenia tan indignamente subyugada por los Espartanos, y cuya capital era Mesena; Iome, Pylos y Metona son nombres tan gratos para la historia como para los poetas.

4° *Las Islas.* Su número es muy considerable, 1° A lo largo de la costa occidental y en el mar Jónico se halla Corcira, frente al Epiro; Leucada, frente á la Acarnania; y mas hácia el sur la isleta de Itaca, Samo ó Cefalonia y Zacinta; 2° en la costa meridional al sur del Peloponeso, Egilia y Citeres; 3° en la costa oriental y en el mar Egeo, Egina y Salamina en el golfo Salónico; la Eubea, cerca de la Beocia, y adelantándose hácia el norte Lemnos, Imbros, Samotracia y Thaso; 4° las Cícladas y las Espóradas, que forman juntas el Archipiélago: las principales son Andros, Delos, Paros, Naxos y Mélos; 5° las islas que están

á lo largo de las costas del Asia Menor : Lesbos, Chios, Samos, Cos y Rodas : 6º por último la isla de Creta al sur del Archipiélago, y la isla de Chipre al sur del Asia Menor.

Carácter general de la nación griega. Esta multitud de naciones y Estados pequeños hace presentir el carácter versátil é inquieto de la Grecia. No se ve en ella la misma civilización estacionaria y uniforme que en el Asia; lejos de eso todo presenta aquí una espantosa movilidad de ideas y sentimientos que debe producir los mas complejos é inesperados efectos. En vez de las castas é inmensas monarquías que constituían todas las naciones del Oriente, la Grecia nos presenta unas instituciones democráticas, penetradas del mas ardiente amor á la libertad; rompe los cetros de los reyes y el baston augural de los sacerdotes, y hace que la ciencia salga de la oscuridad del santuario para presentarla á la luz del día y explicarla delante del pueblo. En esta sábia nación como en todas las de la antigüedad habia una parte de la sociedad que lloraba entre cadenas; pero á lo menos entre los Griegos el que era ciudadano podia disfrutar de los mas amplios privilegios.

Incertidumbre de su historia hasta la primera olimpiada. Aunque los Griegos se manifestaron mas orgullosos por su libertad y derechos personales que los Asiáticos, no por eso descuidaron menos su historia durante el tiempo que tardaron en establecerse, y se diria, segun la expresion de uno de sus historiadores, que su imaginacion no ha trabajado mas que para embrollar sus anales primitivos. Desde la llegada de Inaico y de sus compañeros no puede dudarse de la realidad de la mayor parte de los acontecimientos referidos por las tradiciones; pero es imposible citar ninguna fecha segura antes de la era de las olimpiadas (776). Por consiguiente su historia, lo mismo que las de Egipto y Asiria, no principia á aclararse perfectamente sino en el siglo viii antes de Jesucristo. Con todo recogeremos todo lo mas probable que se sabe acerca de aquellos primeros tiempos, porque importa mucho conocer los elementos que contribuyeron á formar y desarrollar el espíritu de una nación que tanta parte tuvo en la civilización antigua.

§ II. De los primeros habitantes de Grecia : Pelasgos, Helenos y colonias extranjeras.

Origen de los Griegos. Son tan oscuros los orígenes de los Griegos, que impacientado Plutarco por no poder llevar la

luz á aquel espantoso caos, exclamaba con desesperacion : *Parece que se han complacido en enredar con fábulas su historia; jamás se conocerán sus antigüedades.* En efecto, los trabajos é investigaciones de todos los sabios han producido resultados contradictorios. Los unos han pretendido que los Griegos descenden de la raza eslava, y los otros les atribuyen un origen puramente asiático. La sagrada Escritura, que es siempre tan útil para decidir estas cuestiones de origen, no nos dice mas sino que son de la raza de Jafet. Pero entre esa multitud de pueblos primitivos está probada la existencia de dos grandes razas, los Pelasgos, y los Helenos.

De los Pelasgos. Los Pelasgos precedieron á los Helenos, y dominaron desde el siglo xviii hasta el xvi. Fundaron sus primeros establecimientos en el Peloponeso, constituyeron los Estados de Argos y Sicione que son los mas antiguos de la Grecia, se extendieron despues hácia el Atica, y se fijaron en Tesalia bajo las órdenes de sus gefes Aqueo, Phtio y Pelasgo. Sus emigraciones no se limitaron á aquellas regiones : ocuparon toda la Grecia hasta el Estrimon, y comprendieron en el círculo de su poder á las tribus arcades, árgivas, tesálicas, macedonias y epirotas. Otros Pelasgos ocuparon las islas de Lemnos, Imbros y Samotracia, y se extendieron desde allí por las costas del Asia á los países llamados despues Caria, Eólida y Jonia hasta el Helesponto. Colonizaron tambien todas las costas de Italia, y segun la tradicion fundaron doce ciudades en Etruria, doce á orillas del Pó, y doce al mediodia del Tiber (1).

Esta raza señaló en todas partes su paso con monumentos indestructibles, los cuales son unas construcciones colosales formadas con rocas enormes, que se creeria haber sido amontonadas por unos brazos de gigantes. Las piedras están ya en bruto y sin forma, ya cortadas en forma de polígonos regulares. Aunque no se hallan unidas entre si por medio del cimientto, su gigantesca masa les hace tan sólidas como montañas, y cada día ven rodar á sus piés las construcciones

(1) Michelet, *Hist. Romaine.*

menos antiguas de los Romanos y Griegos, sin que ellas se conmuevan en lo mas mínimo. Aun se encuentran algunos de estos imponentes edificios, á los que se ha dado el epíteto de *ciclopes*, en todas las regiones de la Tesalia, del Epiro, de la Grecia central y del Peloponeso.

De las colonias extranjeras. Cecrops (hácia al año 1650). Algunas colonias extranjeras procedentes de Asia y Africa vinieron muy luego á mezclarse con los terribles descendientes de Inaco, é introdujeron de este modo en Grecia nuevos elementos de civilizacion. La primera de estas colonias fue la del Egipto Cecrops. Sus compañeros eran originarios de Sais, y pertenecian á los *Hicksos*, á quienes la tiranía de los Faraones quise exterminar en Egipto. Al salir de Africa subieron por las costas de la Fenicia, se detuvieron en las islas de Chipre y de Rodas, y llegaron por último á la punta del Atica. Enseñaron á los indígenas de aquella region la agricultura y una porcion de artes muy útiles, y enriquecieron su suelo con algunos plantios de olivos y el cultivo de algunas plantas nuevas. Cecrops fundó una parte de las doce *démas*, ó villas pequeñas, cuya capital fue despues Atenas, estableció un tribunal para los indígenas, que fue mas tarde el Areópago, les hizo respetar las leyes del matrimonio, y se grangeó su afecto por medio de las acertadas instituciones con que les dotó. Sus beneficios le valieron la mano de Agraula, hija de Acteo, uno de los principales habitantes del pais, y esta alianza fue el símbolo de la union de los dos pueblos. Las divinidades que ambas naciones reconocian anteriormente fueron honradas sin diferencia, y al lado del Saturno de los Pelasgos vino á colocarse la *Atenea* egipcia (Minerva), la cual fue despues la gran diosa de Atenas y de toda su comarca.

Cadmo (1550). Por aquel mismo tiempo otra colonia compuesta de Hicksos y Fenicios, bajo la direccion de Cadmo, se estableció tambien en Rodas, en donde edificó un templo al *Poseidon* (Neptuno) fenicio, y á la *Atenea* egipcia, lo cual hace ver su doble origen. Luego fueron á establecerse al norte del Atica, en donde edificaron la Cadmea que sirvió

despues de ciudadela de Tebas. La ciudad no fue construída por él, sino por sus descendientes Panteo, Polidoro y Labdaco. Amfion la rodeó de murallas, y la fábula cuenta que las piedras se iban colocando por si mismas al son de su lira. Los Griegos atribuyen á Cadmo la invencion de la escritura, segun lo dijo con tanta elegancia Brebeuf, traductor de Luciano.

C'est de lui que nous vient cet art ingénieux
De peindre la parole et de parler aux yeux,
Et par les traits divers de figures tracées,
Donner de la couleur et du corps aux pensées (1).

Pero los monumentos antiguos y una multitud de testimonios históricos prueban que la escritura alfabética era ya conocida en Grecia antes de la llegada de Cadmo; solo que despues fue mucho mas general y frecuente su uso.

Dánao (1470). Las colonias que habian seguido á Cecrops y á Cadmo, no se componian mas que de fugitivos y proscritos. Medio siglo despues hubo una emigracion mucho mas importante y poderosa. Un príncipe de Tanis (*Tanaos* ó *Danaos*), llamado Dánao, desterrado de Egipto por su hermano Sesóstris contra quien habia conspirado (2), se apoderó de Argos donde reinaba Gelanor, undécimo descendiente de Inaco, se estableció como vencedor en la mayor parte del Peloponeso, é hizo allí por la fuerza una revolucion análoga á la que Cecrops habia realizado en Atica por medio de la persuasion. Reemplazó el culto de Saturno, de los Pelasgos, con las fiestas egipcias de las Tesmoforias, en honor de la gran diosa Isis, y obligó á aquella raza de gigantes á que levantase los muros ciclopes de Tirento y de Micenas que aun son admirados por los viajeros. Esta conquista de Dánao fue el principio de las desgracias de los Pelasgos.

Pelops (hácia el año 1400). Los hijos de Dánao no conserva-

(1) El nos enseñó el maravilloso arte de pintar las palabras y de hablar á los ojos dando color y cuerpo á los pensamientos por medio de los diferentes rasgos de las figuras trazadas.

(2) Véase la página 26.

ron el completo dominio de esta region. Los Misianos, guiados por Pelops, hijo de Tántalo, rey de Sipila, les disputaron muy luego su posesion. Dicho príncipe, obligado á expatriarse á consecuencia de una guerra que se suscitó entre Ilo, rey de Frigia, y Tántalo su padre, se detuvo en la Tesalia, aumentó su tropa con los Aqueos Ftiotas que se unieron á él, y se estableció en la Elide al oeste de la península que debía despues llevar su nombre *Peloponeso* (isla de Pelops). Se casó con la hija de uno de los pequeños soberanos del pais, y sus descendientes subyugaron insensiblemente á los de Dánao. Los Frigios tenían tambien divinidades, ciencias y artes particulares, y por eso añadieron un nuevo elemento á la civilizacion griega.

De los Helenos. Todas estas colonias extranjeras debilitaron considerablemente el poder de los Pelasgos; pero los Helenos fueron los que les hicieron desaparecer enteramente de la historia. Estos últimos dominadores de la Grecia inscribieron en sus tradiciones el nombre de Jafet como su primer antecesor, y recordaban el Caucazo como su patria primitiva. Prometeo, su gefe, tuvo un hijo llamado Deucalion, que fué á establecerse con su tribu en las inmediaciones del monte Parnaso en la Fócida. Conquistó aquel pais contra los Pelasgos, pero una inundacion, el diluvio de Deucalion, que la fábula ha confundido con los recuerdos del diluvio universal, detuvo sus progresos, y le llevó á invadir los dominios de los Pelasgos Tesalienses. Deucalion tuvo dos hijos, Amficion y Heleno. El primero fué á Atica, donde se unió con los antiguos habitantes y con los compañeros de Cecrops.

Heleno, que dió su nombre á la nacion de los *Helenos* (1), tuvo tres hijos: Dórico, que fue el padre de los *Dóricos*; Eolo de los *Eólicos*, y Xuto de los *Jonios* y *Aqueos* por sus dos hijos Jon y Aqueo. De este modo puede explicarse la division de la raza helénica en cuatro ramas principales: los Jonios, los Eólicos, los Dóricos y los Aqueos. Estas familias fueron

(1) La Grecia se llamaba antiguamente *Helada* y sus habitantes *Helenos*. El nombre de Grecia (*Græcia*) le fue dado por los Romanos.

siempre distintas unas de otras por sus dialectos, usos, costumbres é instituciones.

Los Eólicos se quedaron en la Ftioda, donde vivió su padre Heleno, y desde allí se esparcieron por Arcania, Etólida, Fócida, Locrida, Elida y las islas occidentales. — Los Dóricos que se establecieron primero en la Estiotida, fueron arrojados de ella por los Perrebianos, y marcharon á fundar algunos establecimientos en Macedonia y en la isla de Creta. Pero volvieron despues en seguida á su primer pais y le dieron el nombre de Dórica, hasta que, terminada la guerra de Troya, emigraron al Peloponeso. — Xuto, echado por sus hermanos, se refugió al Atica, y allí tuvo sus dos hijos Jon y Aqueo. El primero se hizo expulsar tambien de Atenas y marchó con su tribu á ocupar el Egialo al norte del Peloponeso; pero la invasion de los Dóricos obligó á sus descendientes á retirarse al Atica y al Asia Menor, en donde hubo una colonia que llevó su nombre. Los Aqueos, despues de apoderarse de la Laconia y de la Argólida, retrocedieron tambien perseguidos por los Dóricos, y se fijaron en el Egialo que se llamó en seguida *Acaya*.

§ III. De los tiempos heroicos.

De las ligas ó confederaciones anfictiónicas. En medio de este movimiento de emigracion y de colonias, la primera necesidad que se experimentó en la Grecia dividida, fue la de la unidad. Comprendió que jamás podría representar papel entre las naciones si no se hacia respetar en el exterior uniendo fuertemente los mil pequeños Estados que la dividian.

Anficion, hijo de Deucalion, fue el primero que propuso á las diversas tribus que formasen una coalicion para defenderse de los ataques de sus vecinos. Su proyecto fue muy aplaudido; reuniéronse las asambleas en Antela, se promulgaron unas leyes generales llamadas anfictiónicas para regularizar el objeto y condiciones de la liga, y se ofrecieron

sacrificios comunes á Ceres para que la religion y la divinidad fuesen el centro y lazo de la confederacion. Esta primera liga no comprendió mas que doce pueblos; pero muy luego se formaron otras cinco por el mismo estilo en Deifos, en Onquesta de Beocia, en la isla de Eubea, en el istmo de Corinto y en Calauria.

Estas ligas produjeron grandes confederaciones y contribuyeron á la prosperidad de la Grecia, evitando muchas guerras intestinas, y haciendo que la nacion fuese temida en el exterior. El espíritu de asociacion se desarrolló plenamente durante el período heróico, y los grandes hombres que figuraron entonces la favorecieron con todo el poder de su genio. Con este objeto fueron instituidos los juegos Olímpicos por Hércules, Pelos y Piso; los Istmicos por Teseo; y los Némicos por los siete gefes que sitiaron la ciudad de Tebas.

Carácter de los tiempos heróicos. Estas instituciones prueban que los tiempos heróicos fueron una época de progreso y civilizacion para la Grecia. Todos los recuerdos que la tradicion ha conservado de ellos, se reducen á cuatro grandes acontecimientos que son: la expedicion de los Argonautas, los trabajos de Hércules y de Teseo, la guerra de Tebas y la de Troya. Pero cada uno de estos sucesos revela un gran progreso social. La expedicion de los Argonautas se emprendió para defender la naciente civilizacion de la Grecia contra las invasiones de los piratas; los trabajos de Hércules y de Teseo son el símbolo de los esfuerzos que fue preciso hacer para establecer el orden en el interior y conservarlo á pesar de los furores del latrocinio; la guerra de Tebas fue una venganza del derecho social y de la santidad del juramento, y la guerra de Troya fue á un tiempo mismo la defensa del derecho de gentes y del honor nacional.

Expedicion de los Argonautas. Antes de la expedicion de los Argonautas, es decir, hácia el siglo XVIII antes de Jesucristo, algunos piratas, semejantes á los Normandos que trastornaron la Europa en el siglo IX de nuestra era, infestaban los mares y se arrojaban sobre el continente para destruirlo todo con sus correrias y rapiñas. Minos, rey de Creta, purgó de ellos el

mar que bañaba sus Estado; y los diferentes pueblos de Grecia, animados por el triunfo de su vecino, resolvieron atacar á aquellos bárbaros en sus guaridas, á orillas del Ponto Euxino, en Colehida. La juventud de Tesalia y los mas animosos habitantes del Peloponeso, se armaron para esta empresa, y eligieron por rey al Eolio Jason, rey de Tesalia. El buque *Argo* era el mas considerable de toda la flota, y por esta razon se dió el nombre de *Argonautas* á los guerreros que la componian. Triunfaron de los piratas, se apoderaron de su pais, y volvieron cargados de botin, lo cual dió lugar á la fábula del vellocino de oro. Pero á su regreso encontró Jason ocupado su trono por un usurpador, y se vió obligado á retirarse á Corinto.

Trabajos de Hércules y de Teseo. Los Griegos consiguieron hacer que los extranjeros respetasen su pais, pero necesitaban tambien defender la libertad de las personas, y conservar el orden en lo interior de sus Estados libertándoles de los bandidos que en ellos habia. Era preciso tambien facilitar las relaciones de los pueblos entre si, abriendo caminos por entre los bosques, cortando las montañas, y multiplicando las comunicaciones. La fábula acumuló todas estas hazañas en la vida de un mismo personaje, y con ellas compuso los doce trabajos de Hércules. Y así, despues de suponer que aprendió todas las ciencias y artes, cuenta que bajo las órdenes de Euristeo libertó á la Argólida y á la Arcadia de los mónstruos que las infestaban, mató el leon de Nemea, la hidra de Lerna y el javali de Erimanto, exterminó en Tracia á Diomedes, que alimentaba sus caballos con carne humana, hizo pedazos los centauros, y venció á los terribles gigantes Anteo, Busiris, Gerion y Caco, separó las dos montañas de Calpé y de Abila, llamadas despues columnas de Hércules, trasladó los Driopes al monte Oeta, etc.

La imaginacion de los Griegos atribuyó tambien á Teseo, rey de Atenas, una porcion de hazañas maravillosas. Decian que hallándose retirado en Trezenas, donde pasó su niñez, su alma se llenó de generosa emulacion al oír referir los trabajos de Hércules. Desde la edad de diez y seis años fué á buscar

aventuras, mató los bandidos Corineta, Sinnis, Eceiron y Procasto, que hacían muy peligroso el camino de Trezenas á Atenas, libró las llanuras de Maraton de un toro furioso que las asolaba, mató el minotauro, y de este modo libertó á los Atenienses del vergonzoso tributo que Minos II, rey de Creta, les había impuesto, y consistía en que todos los años habían de enviarle siete mancebos y otras tantas doncellas para que dispusiera de ellos á su antojo. Los Atenienses perpetuaron la memoria de este acontecimiento ofreciendo todos los años algunos sacrificios en Delos en acción de gracias.

Guerra de Tebas. El influjo que ejerció Teseo en la civilización de Atenas no puede ponerse en duda. Después de su muerte, que tuvo lugar por el siglo XIII antes de Jesucristo, manifestaron los Griegos ideas más elevadas. No honraron solamente la fuerza física, ni se ocuparon únicamente de la defensa de sus intereses materiales; sino que en la guerra de Tebas les vemos tomar las armas para vengar los derechos de la justicia y la santidad del juramento. Edipo, octavo rey de los Tebanos contando desde Cadmo, después de experimentar las más terribles desgracias, fue desterrado por sus dos hijos Eteocles y Polinice. Estos dos príncipes desnaturalizados habían convenido en que se repartirían el poder, y que ocuparían alternativamente el trono por espacio de un año. El mayor, Eteocles, á pesar de sus juramentos, se negó á ceder el puesto, y Polinice fué á pedir auxilio á Adrasto, rey de Argos. La Mesenia, la Arcadia y la Argólida tomaron su defensa, y enviaron sus tropas contra Tebas á las órdenes de los siete gefes á quienes el talento del poeta Esquilo ha hecho tan célebres: Polinice, Adrastos, Tideo, Capaneo, Anfitrión, Hipomedon, y Partenopeo guardaron las siete puertas de Tebas con sus siete cuerpos de ejército. En una salida que hicieron los sitiados se encontraron Eteocles y Polinice, y después de un terrible combate se atravesaron mutuamente con sus espadas. Quemáronles en la misma hoguera, y cuenta la Fábula que en señal de su rencor se dividió la llama para no confundir unas con otras las cenizas de aque-

llos dos hermanos enemigos. Los siete gefes perecieron todos, excepto Adrasto, bajo los muros de Tebas; pero sus hijos los Epigonios vengaron su muerte. Tebas quedó enteramente arruinada, y sobre sus humeantes ruinas establecieron por rey á Tersandro, hijo de Polinice.

Guerra de Troya (hacia el año 1280). Las hazañas de los siete gefes delante de Tebas entusiasmaron á los Griegos, y se levantaron como un solo hombre para emprender el acontecimiento más importante de los tiempos heroicos, *la guerra de Troya*. Contábase entonces entre la Grecia central, el Peloponeso y las islas cincuenta y un Estados de alguna importancia. Treinta y cuatro de ellos eran Helenos, y los otros diez y siete Pelasgos, Fenicios ó Frigios; y tuvieron bastantes recursos para armar una flota de 1,064 buques con un ejército de cerca de 100,000 hombres. Las islas de Creta y Rodas, y las colonias del Asia Menor enviaron también 122 buques y 10,000 soldados. Todas se dirigieron contra el país en que reinaba Priamo. Hacia ya mucho tiempo que existía una gran rivalidad entre los Griegos y los Asiáticos, la cual estalló con motivo del rapto de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, por el infame París, hijo de Priamo. Toda la Grecia respondió unánimemente al grito de guerra dado en el fondo de la Laconia. Aquiles, los dos Ajax, Diomedes, Ulises, Nestor, Menelao, Filotes é Idomeneo se distinguieron entre los guerreros, y tuvieron por gefe á Agamenon rey de Argos. Todos los pueblos del Asia Menor corrieron á auxiliar á Troya amenazada, y se dieron grandes combates. En el espacio de nueve años no hubo acontecimiento alguno decisivo; pero al décimo, notable por la muerte de Patroclo, Hector y Aquiles, umbió Troya y su imperio. Priamo y sus dos hijos fueron degollados al pie de los altares, y á su esposa Hecuba, á su hija Casandra, y á Andrómaca, viuda de Hector, las cargaron de cadenas.

Invasión y conquista de los Dóricos. La toma de Troya fue para la Grecia el último acontecimiento de los tiempos heroicos. Con todo, desde dicha época hasta la primera Olimpiada (776) su historia presenta aun mucha oscuridad. El úni-

co hecho importante que se nota en ella es la invasión de los Dórios, cuyos triunfos fueron preparados por los desórdenes que hubo en Grecia despues de la toma de Troya. De los príncipes que subyugaron aquella gran ciudad, unos fueron arrojados á su regreso por las tempestades á países extranjeros, y los demas encontraron ocupados sus tronos por los usurpadores, lo cual produjo unas guerras civiles sumamente encarnizadas. Entonces los Dórios y los Heráclidas descendieron repentinamente de las montañas donde les habian obligado á retirarse, y se precipitaron sobre aquellos reinos divididos como sobre una presa. Los Heráclidas invadieron la Hemonia, y le dieron el nombre de Tesalia en memoria de Tésalo, uno de sus progenitores. Los Dórios despues de asolar toda la Grecia central, se arrojaron sobre la Isla de Pelops, y subyugaron enteramente á los Pelasgos, Egipcios, Aqueos, Frigios y demas pueblos que cubrian aquella region. Los Eólios de la Mesenia y los Jonios del Egipto se vieron obligados tambien á retirarse al Atica, y alli eligieron por rey á Codros. Temiendo los Dórios que algun día tratasen de recuperar las tierras que acababan de cederles, los persiguieron hasta su último asilo; pero la decision de Codros que buscó la muerte en sus filas para asegurar la victoria á sus vasallos, segun lo habia pronosticado un oráculo, les sobreeció y abandonaron su proyecto.

Esta conquista de los Dórios destruyó todos los gérmenes de civilizacion que se habian desarrollado en Grecia hacia muchos siglos. Los vencidos fueron condenados á la esclavitud y tratados como miserables ilotas. Los Jonios y Eólios huyeron y trasportaro al Atica sus artes y ciencias. Desde entonces hubo una profunda divergencia de ideas y carácter entre Esparta y Atenas. La ciudad dórica se conservó salvaje, bárbara, y se declaró enemiga de las letras; y al contrario su rival fue el santuario de las ciencias y bellas artes. Entre tanto el movimiento civilizador que por medio de la Grecia conmovió al mundo entero, partió de las colonias en donde se hallaba toda la vida política é intelectual de las metrópolis, así como el secreto de su poder.

§ IV. De las colonias griegas.

De las colonias en general. Ningun pueblo estableció tantas colonias como los Griegos. Las metrópolis dejaban á las tribus que salian de ellas en entera libertad para fundar sus establecimientos y fijar sus constituciones, y esta independencia abrió un ancho campo á las inteligencias, y permitió agotar todas las mas variadas combinaciones de las ciencias políticas y sociales. Su activo comercio y la multitud de sus relaciones no solo hicieron adelantar mucho la civilizacion de los Helenos, sino que mantuvieron una emulacion y rivalidad de talentos que no se encuentra en ningun otro pueblo de la antigüedad.

De las primeras colonias. Los Griegos se vieron obligados á multiplicar hasta lo infinito sus colonias á causa de lo muy reducido que era su territorio. El exceso de habitantes que les embarazaba fue, en los mas remotos tiempos, el único motivo que les indujo á hacer algunas emigraciones. Y así los Pelasgos, despues de haberse detenido en la Grecia central y en el Peloponeso, destacaron algunas de sus tribus para enviarlas á Italia, y alli edificaron doce ciudades en Etruria, las cuales llegaron luego á un alto grado de prosperidad. Mas tarde se expatriaron para evitar la esclavitud que los vencedores imponian por lo comun á los vencidos, y de este modo las islas de Lesbos sirvieron de refugio á los Pelasgos atacados por Deucalion, y los Dórios, rechazados por los otros Griegos, se retiraron á la isla de Rodas.

De las colonias durante los tiempos heróicos. Los grandes movimientos que estallaron en Grecia durante los tiempos heróicos, contribuyeron todos ellos á multiplicar las colonias. La expedición de los Argonautas dió origen á tres reinos, los Tindáridas, los Heniocos y los Aqueos. Se establecieron en el Ponto Euxino que antes tuvo el nombre de mar inhospitalario (ἀξενος), porque estaba lleno de piratas, y se extendieron desde las fronteras del reino del Ponto hasta los Palos-Meótidas.

Los desastres de la guerra de Troya y la tempestad que experimentaron los Griegos á su regreso, dispersaron por todas partes aquellos pueblos victoriosos. Agamenon fundó en la isla de Creta las ciudades de Micenas, Tegeo y Pérgamo. Idomeneo, despues de reinar algun tiempo en aquella region, fue arrojado de ella por los mismos habitantes, y marchó á Italia en donde fundó á Salento. Casi todos los gefes Griegos que se habian distinguido en el sitio de Troya, formaron algunos establecimientos en el sur de aquel pais. Diomedes fundó Benevento y Argos; Nestor, Metaponte; Filoctetes, Petelia; y antes de ellos Evandro con sus Arcades habian ya edificado Palantium sobre una colina inmediata al Tiber. La civilizacion griega adquirió tal predominio en esta parte de Italia, que se le daba el nombre de *Grecia la Grande*.

De las colonias griegas en el Asia Menor. La invasion de la Tesalia y del Peloponeso por los Dórios y Heráclidos ocasionó tambien grandes emigraciones. Los Eólios, arrojados á la Beocia por los Heráclidos, se encontraron allí muy estrechos, y se embarcaron en el puerto de Aulis para el Asia Menor (1485). Se apoderaron de una parte de las costas de la Misia y de la Caria, ocuparon las islas de Lesbos, Tenedos y Hecatoneso, y edificaron doce ciudades en el continente, de las cuales eran las principales Esmirna y Magnesia que les fueron tomadas despues por los Jonios, y cuyo territorio no se extendia mas que desde Cizica, ciudad de la Propóntida, hasta el rio Hermo que fertiliza la Lidia.

Los Jonios que tomaron á Esmirna y Magnesia, salieron del Egialo, al norte del Peloponeso (*Acaya*). Cuando los Dórios les arrojaron de la Península, se refugiaron en el Atica, y allí permanecieron por espacio de unos cincuenta años. Como el pais no bastaba para su poblacion, muchas tribus emigraron y se dirigieron al Asia Menor (1430). Los gefes de esta nueva colonia conquistaron toda la costa occidental, desde el rio Hermo al norte, hasta la ciudad de Mileto al sur, é impusieron su nombre á toda aquella region. Ocuparon tambien las islas de Chio y Samos, y fundaron doce ciudades:

Focœa, Eritres, Clazomena, Teos, Lébedos, Colofon, Efeso, Priena, Miunta, Mileto, Samos y Chio.

Por aquel tiempo poco mas ó menos, algunas tribus dóricas procedentes de Argos, Epidauro y Trezenas, fueron á fijarse tambien sobre la costa meridional de Caria en las islas de Rodas y Tiro. Sus principales ciudades en el continente fueron Cnido y Halicarnaso.

Destinos de estas colonias en el Asia Menor. Todas las ciudades que pertenecian á estas tres colonias eran independientes y tenian su gobierno particular. No obstante, en cada colonia habia una confederacion semejante á las ligas anfitiónicas de la Grecia propia, pero las tres colonias no estaban unidas entre sí. Muchas de sus ciudades se elevaron á un pasmoso grado de prosperidad desde el siglo XII hasta el VI antes de Jesucristo. Las mas notables fueron Efeso, Esmirna, Focœa y Mileto. Efeso debió su celebridad menos á su comercio que á su templo de Diana, quemado por Erostrato (355), pero reedificado despues con mas magnificencia. Su prosperidad fue siempre en aumento desde aquella época, y en tiempo de los Macedonios y Romanos pasaba por la primera ciudad del Asia Menor. Esmirna era muy nombrada por su comercio; pero estaba muy lejos de igualar á la opulenta Focœa. Las flotas de los Focœos llegaron hasta Gades, y visitaron los costas de Italia, Córcega, Gália y España, en donde dejaron algunas colonias. Aleria en Córcega, Eléa en Italia y Marsella en Galia eran sus principales depósitos de mercancías. Mileto, la mas rica de todas las ciudades griegas, tenia cuatro puertas, y sus fuerzas maritimas eran tan considerables, que por lo regular podia equipar de 80 á 100 navíos de guerra. Hacia el comercio con el Norte, y sus posesiones se extendian hasta los Palos-Meótidas por el Mar Negro que estaba cubierto de sus colonias, cuyo número se ha hecho subir hasta trescientas. En toda la antigüedad solo Tiro y Cartago la sobrepujaron en poder y magnificencia.

Estas grandes ciudades, tan adelantadas en las artes y en el tráfico y giro, no lo estaban menos en las letras, ciencias y filosofia. De los siete sabios con que se honra la Grecia,

cuatro eran oriundos de estas colonias: Tales de Mileto, Pitaco de Mitilene, Bias de Priena en Lidia, y Cleóbulo de Lindo en la isla de Rodas. La primera escuela de filosofía fue abierta por Tales de Mileto (600) y sostenida por sus discípulos y compatriotas Anaximandro y Anaximeno. Los Griegos de Asia proporcionaron los primeros modelos para la pintura y escultura, y los diferentes órdenes de arquitectura dórica y jónica llevan aun sus nombres. Sus poetas y músicos excitaron la admiración universal, y crearon todos los géneros que después se han tratado de imitar. Homero, de Esmirna ó de Chio, nos dejó dos magníficas epopeyas, la Iliada y la Odisea (900) Arquiloco de Paros (718) inventó el verso yámbico, la sátira y el ditirambo. Arion de Metimno (Lesbos) perfeccionó el ditirambo y compuso algunos himnos (675). Terpandro de Antisa (Lesbos) añadió tres cuerdas á la lira; Aleco de Sardos, Aleco y Safo de Mitilene sobresalieron en la oda, Simonides de Ceos y Mimnermo de Esmirna en la elegía; y Esopo de Samos, ó de Frigia, creó el apólogo (585).

Los Dários, al arrojar del Peloponeso y del Atica sus antiguos habitantes, desalojaron también las luces que les siguieron en sus emigraciones, y brillaron mucho una vez que sus colonias se crearon una posición libre é independiente. Sin embargo, la falta de unión que había entre ellas no tardó en sujetarlas sucesivamente á las naciones extranjeras. Craso las sometió casi todas durante su reinado, y pasaron de sus manos á las de Harpago, lugarteniente de Ciro (542). Los Focéos fueron los únicos que abandonaron su país para huir de la esclavitud. Refugiáronse primero en Córcega y luego en Galia, adonde engrandecieron á Marsella (535) que habían fundado en el año 600. Las demás ciudades que no tuvieron el mismo valor quedaron subyugadas por los Persas hasta su insurrección contra Darío, tercer sucesor de Ciro (504).

De las demás colonias. Además de estas grandes colonias hubo otras muchas que las diferentes ciudades de Grecia fundaron en varias épocas. Las costas de Tracia y Macedonia se hallaban cubiertas de colonias griegas fundadas especialmente por Atenas y Corinto. Estas colonias to-

maron parte en las rivalidades de Esparta y Atenas, y en las guerras entre Atenas y Macedonia en tiempo de Filipo. Las colonias griegas del oeste debieron su origen á las revoluciones que agitaron las repúblicas, y son casi todas de la misma fecha. Tarento fue fundada por los Partos de Esparta (707), Crotona por los Aqueos (710); Sibaris por los Aqueos y los Treceños (720); Regio por los habitantes de Calcis en Eubea (668); Siracusa en Sicilia por los Corintios (735); Agrigento por la colonia de Gela (582) que había sido fundada por los Rodios.

§ V. Del desarrollo de la civilización griega durante los tiempos heroicos.

Del gobierno. Entre los Griegos y los Asiáticos hubo siempre mucha diferencia. Acostumbrados á luchar enérgicamente contra el terreno y el clima, los animosos descendientes de Jafet tuvieron siempre una alta idea de su libertad é independencia, y no conocieron jamás el yugo del despotismo. Por eso nos dice Aristóteles que desde los primeros tiempos la dignidad real griega distaba mucho de asemejarse á la de los bárbaros, es decir, á la de las naciones asiáticas. Los reyes Griegos no podían enagenar los bienes que pertenecían á la corona, ni decidir cosa alguna de lo que interesaba á la nación en general, sin la anuencia de los grandes y del pueblo. No tenían autoridad absoluta sino á la cabeza de las tropas y durante el combate. Aunque no tenían derecho de promulgar leyes, se les permitió por algun tiempo que las interpretasen; pero como abusasen de esta autorización, se les retiró. Y así los Griegos no tuvieron gobierno absoluto.

De la religión y de su influencia. Tampoco tuvieron gobierno teocrático. La religión ejerció su poderoso influjo sobre ellos, así como sobre todos los demás pueblos; pero no confiaron á los sacerdotes la dirección de los negocios públicos, y ellos se desquitaban explotando la superstición del vulgo. La fe en los augures, adivinos y oráculos les hacían árbitros de todas las resoluciones que se tomaban. Las mas veces sus títulos su propia voluntad á la divina, pues se hacían pasar por intérpretes de ella, y de este modo intervenían hasta en los negocios mas mínimos. Con todo, hay que confesar que por lo regular no usaron de su poder sino en favor de la justicia. Las sentencias de los oráculos no eran las mas veces sino lecciones de moral y de virtud. Por desgracia el culto público justificaba demasiado la vergonzosa corrupción que invadió de repente la sociedad. Los altares estaban manchados por los mas obscenos simulacros; las fiestas de Vénus y Baco eran una especie

de consagracion de los mas infames crimenes, y en todas las divinidades colocadas en el cielo por la imaginacion de los sacerdotes no se veian mas ejemplos que el robo, la injusticia y los desórdenes.

Origen de la mitología griega. No obstante, la creencia de los Griegos, así como la de todos los pueblos de la antigüedad, fue pura en su origen. Los fragmentos que poseemos de los himnos órficos prueban que tenían una idea exacta de Dios, y que conocian los deberes del hombre para con él; pero las creencias de los Griegos y de las demas naciones se oscurecieron muy luego, y en vez de deificar la naturaleza material bajo sus mil formas, á ejemplo de los Indios, deificaron al hombre, y cayeron en un *antropomorfismo* extravagante. Una vez admitido este principio, no hubo ya razon para conservar la unidad de Dios. Como la sociedad griega se componia de una multitud de elementos diversos, la religion aceptó las creencias de todos los pueblos que se fundieron en ella. Las colonias Arabes, Egipcias, Fenicias, Tracias, Frigias y Helenas trajeron consigo las divinidades de su pais, cada una las hizo venerar en el pais en que se estableció, y cuando todos aquellos diversos pueblos llegaron á reunirse en uno solo, sus cultos y divinidades se unieron tambien, y de aquí los doce dioses entre quienes se repartian los homenajes del pueblo y que todos tenían sus templos en diversas regiones. Las tradiciones les hicieron hermanos, así como los pueblos que los habían imaginado, y los poetas trazaron su genealogía. Con todo, solo uno de ellos, el gran Júpiter fue el que gozó de los atributos del ser supremo, tan profunda era la fe en un solo Dios que la revelacion primitiva grabó en la conciencia humana.

De las costumbres heróicas. Este olvido de las cosas divinas que precipitó á los hombres en tan espantosos errores, ofuscó extremadamente en ellos las ideas de justicia. Y así, durante los tiempos heróicos, la venganza y las represalias eran el único recurso del que se sentia ultrajado. La autoridad del derecho era sumamente reducida, y todo consistia en la fuerza. Cierta es que había tribunales en que se castigaba severamente el homicidio, el robo, el adulterio y el asesinato; pero los culpables hallaban muchas veces un refugio en los lugares de asilo, ó eludian las leyes expatriándose. Se capitulaba tambien con la familia, y se rescataban las ofrendas á fuerza de dinero. Lo mismo que en la edad media, la cual puede muy bien llamarse la época heróica del mundo moderno, se apelaba para justificarse á las pruebas del fuego, del agua, del duelo, etc. Pero lo que mas admira y gusta en medio de esta especie de ignorancia y barbarie, es la simplicidad de las costumbres. Los trajes no tenían nada de suntuoso ni estudiado, y las comidas eran sencillas, pero abundantes. Los héroes de Homero degollaban

bueyes, carneros, machos cabrios y cerdos, y cuando aun estaban san-
grando los asaban, ó los hacian cocer en unas grandes calderas. Se divertian cantando, y la historia nos dice que la poesía y la música sirvieron mucho para modificar sus costumbres.

Influencia de la poesía. De los poemas de Homero. La memoria de Orfeo se ha conservado siempre en todas las imaginaciones. Decíase que al sonido de su cítara suspendian los rios su curso, se conmovian las montañas, y los animales feroces salian de las selvas, con lo cual se queria dar á entender que varió las costumbres de sus contemporáneos haciéndoles pasar de la aspereza de la vida salvaje á las comodidades de la vida civilizada.

Pero el poeta que mas influyó en la civilizacion griega y que dirigió con mas imperio todos sus movimientos, fue Homero. No se sabe en qué tiempo ni en qué ciudad vivió, ni si era ciego y mendigo, ni los viajes que hizo; y no falta quien pretenda que el nombre de Homero no es mas que un símbolo, y que los poemas que se le atribuyen fueron compuestos por muchos poetas de diversos paises, y arreglados despues por algunos gramáticos. De todos modos es evidente que la Iliada y la Odisea ejercieron la mas decisiva y feliz influencia en la educacion de los Griegos. El puro y delicado gusto que le hizo conservar un justo medio entre las fantásticas extravagancias del Oriente y la demasiado fria y positiva razon de las naciones prosáicas, le han valido la admiracion de todos los siglos de luces y de verdadera civilizacion. Sus cantos se apoderaron de la imaginacion de todos sus conciudadanos para llevarles por un camino encantador hácia la perfeccion social; y sin meterse en moralidades inciertas inspiró á todos los Griegos grande amor á la patria, profundo respeto á la unidad nacional, y verdadero entusiasmo por el valor y el mérito. Comprendió tambien la religion en el mágico circulo de su poesia, y por medio de la pintura que hizo de los dioses del Olimpo, alejó para siempre á los Griegos de todas las vacilantes concepciones del Asia. Su palabra creó tambien las bellas artes, trazándoles los modelos

que debian reproducir; el Júpiter de Fidas no era otra cosa que el Júpiter de Homero representado en mármol. Todo el porvenir de la Grecia germinaba por decirlo así en su poesia; porque como dice un historiador, al consagrar la genealogía de los héroes, fundó el principio de la nobleza de las razas; al cantar los juegos de la palestra, hizo apreciar la fuerza física y moral; y al celebrar los hechos de los bravos, preparó las jornadas de Maraton y de Arbella.

Decadencia de la civilización Griega. Pero la invasion de los Dórios destruyó de repente el germen de la naciente civilización. Aquellos bárbaros, cuyas costumbres eran muy toscas y groseras, no se ocupaban de agricultura, comercio, navegación ni bellas artes; despreciaban las ciencias y las letras, solo apreciaban el valor militar, y no conocian mas diversiones que la caza, los espectáculos y festines. En todos los países en que se establecieron, cambiaron las costumbres y leyes de los vencidos, les redujeron á la esclavitud ó hicieron de ellos otros tantos siervos adheridos á sus terrazgos. Las ciudades grandes se debilitaron y despoblaron en manos de sus nuevos señores; no volvieron á edificar monumento alguno, y la marina y el comercio exterior quedaron completamente aniquilados.

Sin embargo, no todas las poblaciones subyugadas fueron tratadas con el mismo rigor. Los Dórios de Esparta condenaron á los antiguos habitantes del país á los mas repugnantes trabajos, y á estos se les dió el nombre de ilotas. Los de Tesalia trataron del mismo modo á sus vencidos bajo el nombre de *penestres* (gentes pobres), y es indecible la miseria y trabajos que estos esclavos experimentaron. Los Jonios y Eólios que se retiraron al Atica fueron menos bárbaros, pues se limitaron á privar á los indígenas de los derechos de ciudadano y les dieron el nombre de *montañeses*. Estos lucharon por mucho tiempo con los de la *llanada* para recuperar sus privilegios, y este fue el origen de la mayor parte de las discordias intestinas que agitaron al gobierno de Atenas. Al fin triunfaron los *montañeses*, y entonces el Estado se hizo puramente democrático. Este es otro de los contrastes que se notan entre los Jónios y los Dórios. Esparta y todas las ciudades que habian aniquilado á los indígenas, no tuvieron nunca otras instituciones que las aristocráticas, porque la poblacion vencida no pudo salir de su abyeccion para tomar parte en los negocios. Esto es lo que vamos á observar al estudiar la constitucion de Esparta y la de Atenas su rival.

SINCRONISMOS.

Era de las olimpiadas entre los Griegos (776).

Era de Nabonasar entre los Babilonios (747).

Fundacion de Roma (754).

CAPITULO II.

De la Grecia desde la primera olimpiada hasta las guerras con los Medos. Historia de Esparta (1).

(776-504).

Todo el tiempo que pasó para la Grecia desde la primera olimpiada hasta las guerras con los Medos puede considerarse como una época de preparación durante la cual esta heroica nación se dispone á sostener el choque con que la amenazan los descendientes de Ciro. Dividida en una multitud de estados pequeños, necesita de unión para poder resistir al poderoso imperio que va á caer sobre ella. El trabajo interior que se manifiesta en el desarrollo de su existencia no tiene mas objeto que aquel. Y así la Grecia meridional se agrupa al rededor de Esparta. Esta se hace la primera ciudad de los Dórios, y la constitucion que recibió de Licurgo convierte á su pueblo en un pueblo de héroes que domará sin duda alguna á las ya afeminadas y enervadas tropas de los reyes de Persia. Veremos tambien á Atenas convertida en centro de todos los pueblos de raza jonia, y pronta para oponer el resto de la Grecia á los que en su lenguaje nacional apellida *bárbaros*.

§ I. Historia de Esparta desde la conquista de los Dórios hasta Licurgo.

Estado de Esparta despues de la invasion de los Dórios. Cuando los Heráclidas arrojaron de la Grecia septentrional á los Pelópidas, los Dórios que se establecieron en Esparta reconocieron por reyes á los dos hijos gemelos de su jefe Aristodemo, Euristenes y Procles, porque su madre, que les amaba igualmente á entrambos, se negó, segun parece, á declarar cuál de ellos era el primogénito. Los descendientes de estos dos principes continuaron tomando parte en el poder

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Además de las historias generales de Grecia que ya hemos indicado, puede consultarse tambien á Barthélemy *Voyage d'Anacharsis*; Ferrant, *l'Esprit de l'Histoire*; Pastoret, *Histoire de la législation* t. V, VI, VII.

supremo, y gobernaron de comun acuerdo la Laconia. Estas dos familias reinantes se perpetuaron por espacio de nueve siglos bajo los nombres de *Próclidas* y *Agidas*; esta última tomó su nombre del valiente Agis, hijo de Euristenes, que fue el que sometió al ambicioso poder de Esparta las ciudades y villas de Laconia. Inmediatamente despues de su conquista, los Dórios se fijaron en todas las ciudades importantes de dicha provincia, y gozaron de los mismos derechos que sus conciudadanos establecidos en Esparta. Pero Agis destruyó esta igualdad imponiendo á los diversos habitantes de Laconia el servicio militar y el tributo, despues de despojarles de la libertad política y de arrebatarles todas sus municiones de guerra. Los habitantes de la ciudad de Helos se negaron á aceptar semejantes condiciones; pero los Espartanos les vencieron, y les quitaron no solo los derechos de ciudadano, sino tambien la dignidad de hombres convirtiéndoles en esclavos, ligados vergonzosamente al *terrazgo*, y cuya suerte era aun mas triste que la de los animales. Llámóseles *Ilotas*.

Poblacion. Desde entonces hubo en el Estado tres clases ó castas enteramente separadas; los *Espartanos*, los *Lacedemonios* y los *Ilotas*. Los *Espartanos* eran los habitantes de la ciudad, y formaban la raza privilegiada y dominante que dirigía todos los negocios. La historia se ha ocupado de ellos casi exclusivamente. No eran mas que 40,000. Los *Lacedemonios* obedecian á los *Espartanos*; vivían en el campo, pagaban tributo y hacian el servicio militar. Su número ascendia próximamente á 150,000. Los *Ilotas*, mas numerosos que los *Espartanos* y *Lacedemonios* reunidos, no eran mas que unos esclavos desventurados que cultivaban las tierras de sus señores, y no podian pasar la noche dentro de las ciudades. Todos los años se les daba un cierto número de latigazos para recordarles su servidumbre, y cuando se veía que se multiplicaban demasiado los cazaban como fieras.

De las guerras intestinas y exteriores anteriores á Licurgo. Despues de la guerra contra los *Lacedemonios* y los habitantes de Helos, hubo otra contra los *Argivos*. La rivalidad

de Argos y de Esparta principió tan luego como esta última llegó á dominar toda la Laconia. Al propio tiempo había dentro de Esparta perpetuas divisiones que armaban sin cesar á los ciudadanos unos contra otros. La division de la dignidad real fue muchas veces un motivo de rencores y de envidias que degeneraron en discordias civiles. Todos los reyes estudiaban el modo de ganar el favor del pueblo, y con este objeto hicieron tantas concesiones á la multitud, que su autoridad quedó muy luego enteramente aniquilada. Entonces se introdujo por todas partes la mas espantosa anarquía, en medio de la confusion las riquezas se concentraron en manos de los mas diestros, una parte de la poblacion quedó reducida á la miseria, y Esparta se precipitaba hácia su ruina cuando Licurgo la salvó dándole una nueva constitucion.

§ II. Historia de Licurgo.

Sus primeros años. No se puede asegurar exactamente la época en que apareció Licurgo. Supónese que floreció por los años de 880 años de Jesucristo. Segun Plutarco descendía de Proclés, y heredó el cetro á la muerte de su hermano Polidecto; pero habiendo sabido que su cuñada estaba en cinta, declaró públicamente que no subiría al trono sino en el caso que naciese una princesa. Entretanto no tomó otro título que el de *protector (Proditus)*. La viuda de Polidecto, mas celosa del nombre de reina que de sus deberes maternales, propuso secretamente á Licurgo haria perecer á su hijo si le prometia casarse con ella. Tan atroz proposicion indignó al prudente legislador, quien hizo vigilasen á aquella desnaturalizada mujer, y mandó á las personas que había puesto al rededor de ella que le presentasen el niño así que naciese si era príncipe. Cuando se lo trajeron se hallaba cenando en público con los principales magistrados de Esparta, tomóle en brazos y mostrándole á la asamblea: ¡Espartanos! exclamó, *ya tenéis rey*; en seguida fué á colocarle en la silla regia. La alegría que este acontecimiento causó al pueblo fue

tan viva, que al nuevo rey le pusieron por nombre *Carilao* alegría del pueblo).

Viajes de Licurgo. A pesar de este bello acto de desinterés, la reina, cuyas criminales ofertas había desdeñado, consiguió por medio de su hermano levantar contra él una faccion formidable. Esta sedicion hizo comprender á Licurgo que aun no había llegado el tiempo de realizar las reformas que proyectaba. Por consiguiente, resolvió viajar antes para instruirse y madurar los designios que había concebido. Visitó los países mas célebres por sus progresos en las artes y ciencias, y se detuvo primero en la isla de Creta. Minos, que reinó en ella hácia la mitad del siglo XIV antes de Jesucristo, había adquirido una gran reputacion de sabio por la legislacion y gobierno que en ella estableció. Se propuso principalmente desarrollar en los Cretenses las fuerzas corporales, inspirándoles desde la infancia unas costumbres de templanza y trabajo que les hiciesen muy aptos para soportar la fatiga de la guerra. El gobierno que les dió era mas republicano que monárquico, y puso á la cabeza de sus leyes esta bella máxima: *El mayor bien de las sociedades civiles es la libertad*. Licurgo admiró la legislacion de Minos, y la consideró tanto mas apropiada á las necesidades y carácter de Esparta, cuanto que los Cretenses eran de origen dórico como los Espartanos. Eran pues un mismo pueblo, y por consiguiente podian ser disciplinados de la misma manera.

Sin embargo, Licurgo no se limitó al estudio de las costumbres y gobierno de los Cretenses, y fué á buscar nuevas luces á Egipto, á la India, al Asia Menor y á la Grecia. Los poetas griegos le encantaron por la elevacion de sus pensamientos y la energia de sus sentimientos patrióticos. Recogió entre los Jonios y Eólios algunos episodios de los poemas de Homero, los reunió y llevó á Esparta para civilizar á los Dórios inflamándoles de amor á su país y enseñándoles á vivir perfectamente unidos.

Su vuelta á Esparta. Cuando Licurgo volvió á su patria, el desórden había llegado á su colmo; las leyes no tenían ya fuerza alguna, los reyes habían perdido su autoridad, y

todos los ciudadanos padecian igualmente. El exceso de mal habia hecho conocer á todo el mundo la necesidad de un freno y de una organizacion. Hacia ya mucho tiempo que se echaba menos á Licurgo alabando su integridad, valor, ingenio, desinterés y popularidad; de manera que cuando se presentó de nuevo, todos á una voz le confirieron los derechos y cargo de legislador. Pero antes de aceptar tan inmensa responsabilidad, tuvo buen cuidado de dar á su obra el carácter y la sancion religiosa. Fué pues á consultar al oráculo de Delfos, el cual le respondió: *que tenia todo el favor de los dioses; que él mismo era mas bien dios que hombre, y que le estaba reservado establecer el mas excelente de todos los sistemas de gobierno.* Así que obtuvo de la divinidad esta pública y solemne aprobacion, se entendio con sus amigos, y sometió á su exámen las leyes que intentaba promulgar. Transformó radicalmente el pais, y por medio de sus nuevos reglamentos hizo de él una nacion enteramente particular.

Estas mudanzas provocaron una gran sedicion, y Licurgo para librarse de ella, se retiró á un templo cercano. Un jóven llamado Alcandro le persiguió, y de un palo que le dió le hizo saltar un ojo. A pesar de su herida continuó el legislador su marcha hácia el templo, y cuando vió que la turba, sin respetar la santidad del sitio multiplicaba sus injurias y clamores, se volvió hácia ella con toda la cara ensangrentada, y les habló con tanta dulzura y razon, que al instante mudó enteramente sus sentimientos. Al ver correr su sangre todos clamaron de indignacion contra el jóven que le habia herido, y se le entregaron para que se vengase; pero Licurgo, en vez de hacerlo así, le perdonó, y por medio de la persuasion y de la dulzura hizo de él uno de sus mas celosos partidarios.

Muerte de Licurgo. Cuando este gran legislador puso la última mano á su obra, y fue testigo por algun tiempo del bien que producian sus instituciones, convocó una asamblea del pueblo, fingió que tenia que consultar de nuevo al oráculo de Delfos acerca de algunos puntos particulares, é hizo

jurar á todos los Espartanos que no alterarían en lo mas mínimo sus leyes durante su ausencia. Los reyes, el senado y el pueblo lo juraron así, y le permitieron que fuese de nuevo á ver á la pitonisa; y como esta le respondió *que la constitucion de Esparta era excelente, y que los Espartanos serian grandes mientras observasen las leyes que les habia dado,* envió este oráculo á Esparta, y resolvió no volver jamás allí para obligar á los Espartanos, segun su juramento, á que no alterasen nunca el sistema de gobierno que él les habia dado. Unos dicen que se dejó morir de hambre, persuadido sin razon de que muriendo de esta manera pondria el colmo á los servicios que habia prestado á su pais, puesto que su muerte no seria menos útil á sus conciudadanos; pero otros aseguran que anduvo errante por mucho tiempo en Grecia, y que al cabo murió de vejez en la isla de Creta mandando que quemasen su cuerpo y arrojasen al mar las cenizas, para que los Espartanos no pudieran jamás tener pretexto alguno para creerse libres de su juramento.

§ III. De la constitucion y legislacion de Licurgo.

Carácter general de esta legislacion. Licurgo no escribió ninguna de sus leyes, las cuales consistian en máximas y sentencias que se trasmitian de viva voz como los oráculos. Se esmeró en grabarlas en el corazon de sus conciudadanos haciéndoselas practicar, y por este motivo no es ahora tan difícil distinguir las instituciones que pertenecen verdaderamente á Licurgo, de las que sin razon le han sido atribuidas. Parece que fue mas bien reformador que novador. La mayor parte de las instituciones de que fue autor formaban parte de los usos de los antiguos Dórios, y su mayor mérito consiste en haber dado fuerza de ley á unas costumbres que ya no estaban en uso. « Su principal objeto, como dice Heeren, fue el asegurar á Esparta una existencia debida solo á sus propias fuerzas, formando y conservando en ella una raza de hombres vigorosos é incapaces de dejarse corromper. Por eso sus leyes se dirigian mas bien á la vida privada y á la

educacion física que á la constitucion del Estado, en la cual hizo muy pocas alteraciones. »

De la constitucion de Esparta. En efecto, dejó subsistir la division de todos los habitantes de Laconia en tres clases: Espartanos, Lacedemonios é Ilotas. No tocó tampoco á la division de la autoridad régia entre las dos familias reinantes, los Próclidas y los Agidas; pero si bien dejó á los reyes sus prerrogativas como gefes militares durante la guerra y como primeros magistrados en tiempo de paz, templó su autoridad con el establecimiento de un senado (*γερονσία*) de veinte y ocho miembros, nombrados de por vida por el pueblo y elegidos entre los ancianos. Nadie era elegible hasta despues de cumplir sesenta años. Habia tambien una asamblea del pueblo compuesta con el mismo objeto, la cual aprobaba ó desechaba las proposiciones que le presentaban los reyes y el senado. Siempre que se trataba de los intereses generales de toda la Laconia, los Lacedemonios tenian derecho para hacerse representar en ella por medio de diputados; pero cuando no se trataba mas que de cuestiones exclusivamente relativas á la ciudad, no eran admitidos en la asamblea mas que los Espartanos. Mas tarde se creyó que la causa del pueblo no estaba todavía bastantemente defendida por el senado y la asamblea general, y se creó un colegio de cinco *eforos*. Estos magistrados, que pueden casi compararse con los tribunos del pueblo segun existian en Roma, se apoderaron insensiblemente de todo el poder y arruinaron la autoridad real.

De las leyes concernientes á la vida privada. La excesiva ambicion, que es lo que pierde á los hombres y á los imperios, fue combatida directamente por Licurgo. En sus reglamentos sobre la vida privada se propuso destruir entre los Espartanos toda especie de rivalidad, haciéndoles absolutamente iguales como hermanos. Por consiguiente, emprendió repartir entre ellos y en igual proporción los bienes, placeres y trabajos. Y así les persuadió que entregasen al comun sus tierras para repartirlas de nuevo, de modo que todas las propiedades fuesen iguales. Consintieron en ello, el legisla-

dor las dividió, y dió 30,000 partes á los Lacedemonios y 9,000 á los Espartanos; y á fin de que semejante igualdad de fortuna no se alterase con la posesion de ricos muebles, descreditó todas las monedas de oro y plata, é inventó una de hierro tan pesada y de tan poco precio, que en un cuarto entero apenas habrian cabido mil francos de la actual moneda francesa. Dispuso tambien que las casas, los muebles y los trajes fuesen uniformes, y prohibió que el lujo se manifestase ó estableciese ninguna distincion exterior. Las comidas se hacian en público y en comunidad, y todo el mundo tenia obligacion de asistir á ellas, tanto los reyes como los vasallos. Agis recibió una reprimenda porque á la vuelta de una expedicion quiso eximirse de ello. Sus mesas eran muy sencillas y sus manjares poco delicados. Aun para comer la *salsa negra*, que era lo mas exquisito para ellos, necesitaban prepararse con la carrera, el sudor y el cansancio, pues de otro modo era sumamente sosa é insípida. Los niños asistian á estas comidas como á una escuela de templanza y de prudencia, pues tambien se les acostumbraba en ellas á guardar el secreto. Cuando entraba algun jóven en el salon, el mas anciano le decia señalándole la puerta: *Nada de lo que aqui se dice ha de salir por allí*. Sus ejercicios eran tambien comunes, de modo que componian realmente una reunion de hermanos que hacian la misma vida, tenian el mismo espíritu y experimentaban los mismos sentimientos. Para fundar estas disposiciones en la naturaleza misma de su corazon, Licurgo borró de todos los Espartanos los afectos de familia, aislándoles de sus padres así que nacian, para apegarles únicamente al Estado, hasta el punto de hacerles perder todo sentimiento que no fuese el amor de la patria.

De la educacion de los niños. En el plan que este austero legislador trazó para la educacion de los niños, no tuvo mas objeto que el de formar unos hombres vigorosos, guerreros, valientes y diestros, ciudadanos apasionados por la gloria; y así marchó directamente á su fin, sin respetar las leyes de la naturaleza y de la moral. Partiendo del principio que los hijos pertenecen al Estado y no á la familia, quiso que todos

fuesen educados por el Estado y en ventaja suya, segun sus máximas. Y así, cuando nacia un niño, los ancianos de la tribu á que pertenecía, le visitaban, y si le hallaban disforme, delicado y de complexion débil, le condenaban á perecer. Si por el contrario era bien constituido, vigoroso y robusto, le asignaban una de los 9,000 partes del territorio de Esparta.

Acostumbraban á los niños á que no llorasen, á andar descalzos, á acostarse en el suelo, y á que soportasen lo mismo el calor que el frio. Cuando llegaban á cumplir siete años, se les separaba de sus padres para confiarles á los maestros públicos, los cuales cultivaban muy poco su entendimiento. Limitábase á hacerles aprender de memoria algunos versos de Homero, para inspirarles amor á los combates, y no les enseñaban mas que lo absolutamente necesario. Los jóvenes no tenían mas medios para instruirse que escuchando las lecciones de los ancianos y la conversacion de los hombres sensatos durante las comidas. No habian de levantar jamás la voz en estas numerosas reuniones, á menos que tuviesen que responder á las preguntas que se les hiciesen, y aun entonces debían hacerlo de un modo vivo y pronto. De resultados de esta costumbre se ha dado el nombre de *laconismo* al estilo conciso.

Todos sus ejercicios tenían por objeto hacerles fuertes para la fatiga, sufridos y prontos para obedecer, porque era preciso que fuesen excelentes guerreros. La obediencia era una de las virtudes que mas debían practicar, porque sin ella no es posible la disciplina, y sin disciplina no hay ejército. Todas sus acciones eran vigiladas por los ancianos, quienes alababan las buenas y corregían las malas. Sus diversiones consistían en la lucha, la caza, los ejercicios militares y la carrera. Combatían desnudos en lo mas crudo del invierno, y del mismo modo se disputaban el premio en los juegos públicos. Se les permitía robar, para acostumbrarles á la destreza necesaria en la guerra, y cada dia tenían que procurarse por este medio su alimento.

Las mujeres se honraban viendo á sus hijos cubrirse de gloria en los combates, y cuando estos salían para la guerra

les presentaban el broquel diciéndoles: *Vuelve con él ó sobre él*. Este marcial sentimiento llegaba hasta el extremo de ahogar en ellas la voz de la naturaleza. Cuéntase que una madre sabiendo que su hijo habia huido, le salió al encuentro gritándole: *El Eurotas no corre para los ciervos*. Otra sale á recibir un correo: *¿Qué noticias hay?* — *Tus cinco hijos han perecido*. — *No es eso lo que te pregunto: ¿ha vencido Esparta*. — *Sí*. — *Pues corramos á dar gracias á los dioses*.

Ventajas de la legislación de Licurgo. Los reglamentos de Licurgo producían un patriotismo tan ardiente y exaltado, que necesariamente habian de elevar á Esparta al primer rango entre todas las ciudades de Grecia. Cuando la fuerza material era, por decirlo así, el único secreto del poder, no debe sorprendernos que esta república de guerreros diese la ley á la Grecia entera, como dijo Plutaro, con una capa y una simple tira de pergamino. Los filósofos antiguos admiraron siempre el talento de Licurgo, que consiguió formar un pueblo tan extraordinario. Platon, Zenon y Diógenes consideraban su constitucion como la mejor forma de gobierno, porque reunía en sí lo mas ventajoso que parecían tener todas las demas. La educacion de los Espartanos presenta tambien un conjunto de virtudes morales, y un espectáculo de austeridad y energía sobrehumana muy elogiado por Ciceron.

Defectos de la misma legislación. Aunque tengamos por maravillosa, como los antiguos, la legislación de Licurgo, no podemos menos de dirigir serias reconvenciones á este legislador. En vez de estudiar la naturaleza humana, y de constituir la sociedad segun las leyes que nos rigen, se complació por el contrario en violentar todas las inclinaciones y principios que forman el fondo de nuestro ser. Y así, desconociendo la diferencia de caracteres y talentos, dispuso que todo el mundo fuese guerrero, como si el arte militar no exigiera disposiciones especiales y enteramente particulares. Sin hacer caso de las doctrinas ni de las ideas, trató de conservar la moralidad entre los Espartanos degradando á sus ojos las mujeres á fuerza de infamias; y el desinterés inspirándoles el desprecio de las riquezas con la creacion de una moneda de infimo valor. Los mismos paganos no podían menos de horrorizarse al recordar la bárbara ley que prescribía se precipitasen por las rocas del Taigeta los niños que nacían entecos ó contrahechos. ¿Quién no condenaría ese afectado desprecio de las ciencias y letras, ese desden sistemático de las artes capaces de cultivar y ennoblecer la inteligencia humana, esa extincion tan completa de todos los afectos,

que no se llevaba luto por nadie mas que durante once dias; y por ultimo todas esas numerosas prescripciones que tenian por objeto convertir á Esparta en un cuartel de soldados valientes y poderosos, pero desprovistos de toda civilizacion?

Lo que causa mas pena en esta constitucion es el espantoso servilismo que la ley imponia á cada individuo. ¿De qué libertad se habia de disfrutar en un pais donde el comer, el beber, el vestir, el hablar y todos los demas actos de la vida se hallaban previstos y determinados por reglamentos particulares! Aunque nuestros soldados se hallen molestados sin cesar por el yugo de una austera disciplina, ¿no son acaso mucho mas felices é independientes que los primeros ciudadanos de Esparta? Y cuando se piensa en la gran distancia que existia entre estos y los doscientos mil hlotas esclavos suyos, se reconoce la gran superioridad de las sociedades modernas sobre las mas estimadas sociedades antiguas. Ahora ya no sabemos cuál era la condicion del esclavo, y el último hombre del pueblo tiene mas descanso y libertad que los mas ilustres Espartanos. Tal es el progreso que la caridad cristiana ha proporcionado á la humanidad.

§ IV. De las guerras de Esparta desde Licurgo hasta las guerras con los Medos.

Licurgo convirtió á Esparta en un campo, y recomendó á los Espartanos que viviesen en paz, lo cual era tambien contra la naturaleza, pues no era posible que un pueblo de guerreros gustase del descanso. Por eso los Lacedemonios estuvieron siempre con las armas en la mano. Mientras que se trataba de la organizacion interior de su ciudad, tuvieron que reprimir una insurreccion de los esclavos, y así que Licurgo les dió sus leyes, atacaron á la ciudad de Tegea, fiados en un oráculo equivoco dado por la Pitia. Los Tegeatos les vencieron, les cargaron de cadenas, hicieron prisionero á su rey Carilao, y no le pusieron en libertad hasta que les prometió no volver á tomar las armas contra ellos. Pero estos primeros reveses se borraron muy luego con las memorables victorias que los Lacedemonios alcanzaron en Mesenia.

PRIMERA GUERRA DE MESENIA (744-724).

Division entre los Espartanos y los Mesenios. Los Mesenios y los Espartanos eran de raza dórica; pero aun que tenian la misma sangre, no tardaron en aborrecerse unos á otros. La ambicion de los Espartanos que se excedieron de sus derechos en la reparticion de la conquista comun, fue la causa primordial de su terrible rivalidad. La envidia de los Mesenios se aumentó cuando vieron que Esparta dominaba toda la Laconia. De una y otra parte no se esperaba mas que una ocasion para romper, cuando algunos sucesos de poca importancia decidieron la guerra de exterminio que iba á poner en juego la existencia de ambos pueblos.

Algunos jóvenes Mesenios insultaron á una porcion de vírgenes espartanas que fueron á un antiguo templo de Diana para honrar á la diosa, y desde aquel momento los dos pueblos principiaron á hacerse frecuentes injurias; entre otras cosas aconteció que el Lacedemonio Evfno arrebató los ganados del ilustre Mesenio Policares, y le mató á su hijo. Indignado este padre infeliz, fué á Esparta para pedir justicia; pero como no quisieron atenderle, asesinó á todos los Espartanos que pudo haber á las manos. Esparta exigió á su vez una reparacion que los Mesenios le negaron, si bien ofreciendo conformarse con la sentencia de los anfictiones.

Principio de las hostilidades (744). Los Espartanos no se dignaron responderles, y furiosos juraron unánimemente *no volver á su patria hasta despues de haber destruido á Mesenia, ó perecer todos en la demanda.* Precipitáronse pues sobre su territorio como bandidos, sin declararles la guerra, y se apoderaron durante la noche de la villa de Anfeya que se hallaba sin guarnicion ni defensa. Eufaes, rey de los Mesenios, inflamó el valor de sus vasallos, y les mandó que se encerrasen en las plazas fuertes, y se ejercitasen en la disciplina y en el manejo de las armas, á fin de resistir á los Lacedemonios. Así que estuvieron bien aguerridos, bajó con ellos al campo raso y humilló á los Espartanos en el primer combate. Estos,

para vengarse, alistaron en Creta y Argos algunos soldados mercenarios, y volvieron á presentar de nuevo la batalla á los Mesenios. De una y otra parte combatieron heroicamente, y las pérdidas fueron iguales con corta diferencia.

Sumision de la Mesenia (724). Pero los Mesenios tenían mucha menos facilidad que los Lacedemonios para reparar sus desastres, y la peste que desoló por aquel tiempo su país, les redujo al último apuro. Entonces resolvieron retirarse á la cima del Itomo y consultar al oráculo de Delfos. El dios cruel, para asegurarles el triunfo, pidió una víctima humana, y el bárbaro Aristómeno mató á su hija por su propia mano; pero este crimen espantoso no bastó para salvar á la Mesenia. Aristómeno fue elegido rey por el pueblo, y por espacio de cinco años se burló de los esfuerzos de los Espartanos; pero al cabo, asombrado por una porcion de oráculos y prodigios, y atormentado por los remordimientos, se atravesó con su espada sobre la tumba de su hija. Los Espartanos se apoderaron de Itomo, é impusieron á los vencidos las condiciones siguientes: *No intentareis cosa alguna contra nuestra autoridad, cultivareis vuestras tierras, pero todos los años nos traereis la mitad de sus productos. Cuando mueran los reyes y principales magistrados de Esparta, hombres y mujeres os vestireis de luto.*

SEGUNDA GUERRA DE MESENIA (684-668).

Principio de esta segunda guerra (684). Muy duro era para unos hombres tan altivos como los Mesenios el someterse á tan severas condiciones; sin embargo, las soportaron cuarenta años (724-684), y durante este tiempo Esparta disfrutó de tranquilidad interior y exterior; pero los Mesenios sintiéndose entonces capaces de sacudir la odiosa servidumbre que les oprimia, se sublevaron bajo las órdenes del ilustre Aristómeno, descendiente de sus antiguos reyes, quien marchó lleno de confianza por la promesa de protegerle que le hicieron los Argivos y los Arcades. El resultado de la pri-

mera batalla que se dió cerca de Deraí fue incierto. Aristómeno combatió con tanto valor, que sus conciudadanos le proclamaron rey sobre el campo de batalla; pero él no tomó mas título que el de general. Su atrevimiento y decision llenaron de espanto á los Espartanos en muchos encuentros, y recurrieron de nuevo al oráculo de Delfos.

Tirteo (682). Se les respondió que no vencerian sino bajo las órdenes de un general ateniense. Muy humillante era para Esparta el tener que pedir semejante auxilio á Atenas su rival; pero la ambicion venció al orgullo, y á pesar de su repugnancia presentáronse los Lacedemonios en Atenas para pedir un gefe. Diéronles como por burla á Tirteo, poeta oscuro, y que ademas tenia la desgracia de ser cojo. Pero el genio de este poeta le elevó muy luego á la altura de su mision, y sacó de su lira unos acentos apasionados que reanimaron el valor de los Espartanos. No obstante eso, Aristómeno obtuvo otras tres victorias sucesivas, y desesperados los Lacedemonios trataban ya de renunciar á su empresa cuando el entusiasmo de Tirteo les volvió á llevar al campo de batalla, é hizo cambiar su fortuna. Los mas distinguidos guerreros de Mesenia perecieron esta vez á manos de los Espartanos, y esta terrible accion, á la que se dió el nombre de batalla de las *Brechas*, fue un golpe mortal para los Mesenios (680). Tirteo habria podido jactarse de sus inspiraciones si no hubiese consagrado la fuerza y belleza de su ingenio al exterminio de un pueblo.

Ruina de Mesenia (668). Despues del desastre de las *Brechas*, los Mesenios se retiraron á las montañas, y el valiente Aristómeno se encerró en la fortaleza del Ira, desde donde no cesaba de emprender algunas correrías arriesgadas, fatigando al enemigo con sus rápidos ataques. Al fin fue sorprendido en una de sus excursiones con trescientos compañeros suyos. Condenáronles los Espartanos á ser arrojados vivos en una profunda caverna llamada la *Ceada*, y destinada para castigar á los mayores criminales. Por una casualidad casi inexplicable Aristómeno cayó hasta el fondo sin hacerse mal, y halló medio para salir de allí; volvió al monte Ira, donde se halla-

ban sus compañeros, y se defendió en él por espacio de once años. Cuando se vió obligado á evacuarlo, se abrió paso con su guarnicion por entre las filas enemigas, y fué á pedir hospitalidad á los Arcades, quienes le recibieron con el mayor respeto. Allí dejó los ancianos que le habian seguido, y los demas Mesenios se dispersaron por la Grecia. Algunos de ellos se reunieron para fundar una colonia en Sicilia, derrotaron á los habitantes de Zancle, se apoderaron de su ciudad, y le dieron el nombre de Mesina en memoria de su patria destruida.

GUERRA DE ARCADIA Y DE ARGOLIDA (620-514).

Conquista de Arcadia (620-516). Despues de la larga guerra de Mesenia, Esparta aniquilada reparó insensiblemente sus pérdidas durante un descanso necesario que duró cuarenta y ocho años (668-620). En seguida se acordó de la proteccion que los Arcades y los Argivos habian prestado á los Mesenios, y resolvió vengarse. En el primer encuentro fueron vencidos los Espartanos por los Tegeatas, y por espacio de medio siglo no tuvieron mas que reverses (620-568). Por último, desesperados de su mala fortuna acudieron, como de costumbre, al oráculo de Delfos, el cual les prometió un triunfo seguro con tal que llevasen dentro de sus muros las cenizas de Orestes, hijo de Agamenon. Su sepulcro fue descubierto de una manera casi prodigiosa, y Herodoto, con su acostumbrada credulidad, nos asegura que desde aquel momento los Lacedemonios tuvieron una notable superioridad sobre los Tegeatas. De todos modos es positivo que triunfaron de los Arcades veinte años despues de recibir la respuesta del oráculo (516).

Conquista de la Argólida (516-514). Este triunfo les animó á atacar en seguida á los Argivos. El motivo de su contienda con la Argólida fue el territorio de Tirea que los Lacedemonios se habian apropiado injustamente. Convínose primero en que para poner término á toda discusion combatirian tres-

cientos hombres de cada parte, y que los dos ejércitos se retirarían para no asistir á la lucha. Los seiscientos guerreros combatieron con tanta igualdad, que solo quedaron dos Argivos y un Lacedemonio. Los primeros corrieron á Argos para anunciar su victoria, y como los Lacedemonios habian vuelto durante su ausencia para despojar los muertos, se atribuyeron de una y otra parte la victoria, y despues de este combate singular los ejércitos tuvieron necesidad de llegar á las manos. Los Argivos quedaron vencidos, y desde entonces se decidió irrevocablemente la superioridad de la Laconia sobre la Argólida.

Estado del Peloponeso en la época de las guerras de los Medos. Como no habia en el Peloponeso mas potencias importantes que los Argivos y los Arcades, luego que Esparta les dió leyes disfrutó de una supremacia incontestada sobre toda la Peninsula. Su constitucion no tuvo que sufrir por sus conquistas mientras tuvo que combatir los pequeños pueblos que la rodeaban. Pero muy luego las guerras de los Medos van á mudar la naturaleza de sus relaciones, obligándole á tomar parte en los negocios exteriores. Desde este momento principia su rivalidad con Atenas, y le disputa la honra de ser la primer potencia continental de Grecia. Haremos notar el origen de esta ardiente rivalidad al estudiar el carácter de la civilizacion ateniense tan diferente de las costumbres salvajes y bárbaras de la raza dórica.

CAPITULO III.

Continuación del mismo asunto. Historia de los Atenienses desde Códoro hasta la primera invasión de los Persas (1).

(1132-504).

Mientras que Esparta establecía su preponderancia en Laconia, Atenas se hizo el centro de la raza jonia, y se colocó á la cabeza de la Helada ó de la Grecia central. Su misión, igual á la de Esparta, es resistir á los Persas, y así se prepara también para la gran lucha aceptando de manos de un hábil legislador una constitucion que llega á ser la base de su unidad y de las leyes que han de hacer virtuosos á todos sus ciudadanos. Pero el carácter de Atenas es muy diferente del de Esparta. En vez de no estimar otra cosa que el vigor y la fuerza del cuerpo, los Atenienses se entregan á las artes, á las ciencias y al estudio de todo aquello que puede perfeccionar su entendimiento. La brillantez de sus luces indica que no solo están llamados á domar el orgullo del Asia, sino también á dominar toda la civilizacion antigua por la elevacion y prestigio de su ingenio. Esto es lo que podremos observar al estudiar el desarrollo de su historia.

§ I. Desde la llegada al Atica de los Eólios y Jonios hasta Solon (1180-593).

Estado del Atica despues del establecimiento de los Eólios y Jonios (hácia el año de 1180). Ya hemos dicho que los Eólios y Jonios, arrojados del Peloponeso por la conquista de los Heráclides y Dórios, se habian retirado al Atica, en donde fueron acogidos como amigos por los indígenas. Debe creerse que su establecimiento en esta nueva provincia fue efecto de la conquista, y que los antiguos habitantes no consintieron

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Además de las obras indicadas en el capítulo anterior, consúltense también entre los antiguos á Plutarco, *Vie de Solon*; Aristóteles, *Politique*, t. vi; y entre los modernos: Samuel Pettus, *De legibus atticis*; Bunsen, *De jure Atheniensium hæreditario*, etc.; Cantu, *Historia universal*, t. II.

en ello sino á pesar suyo. De todos modos si bien estos extranjeros se manifestaron benévolos á su llegada, no tardaron en subyugar á los mismos que les habian dado asilo. Trataron muy duramente á las tribus que poseian antes aquel territorio, y muchas de ellas emigraron al Asia Menor, adonde fundaron una colonia.

De la poblacion ateniense. Desde entonces la poblacion del Atica se dividió en muchas clases muy distintas. Los vencedores se apoderaron de las mejores tierras, es decir, de la llanada, se arrogaron todo el poder, y se consideraron como nobles, en virtud de su preponderancia y de la diferencia de origen que habia entre ellos y los vencidos. Por eso tomaron el nombre de *Eupátridas* (nobles) y de *Pedeyos* (habitantes de la llanada). La antigua poblacion se retiró á las montañas ó á orillas del mar, y formó otros dos partidos. Los montañeses se llamaban *Hiperacrios* (habitantes de las montañas). Eran muy animosos, y deseaban recuperar sus antiguas posesiones invadidas. Los hombres de las costas se llamaban *Paralios* (vecinos al mar). Menos arriesgados y guerreros que los Hiperacrios, se limitaban á pedir seguridad para su comercio, bajo un gobierno moderado como el de Teseo.

Del gobierno. Este principe, de quien tantas maravillas nos cuenta la fabula, ha sido considerado siempre como fundador de la monarquía ateniense, porque reunió los cuatro distritos del Atica (*δῆμος*), que hasta entonces habian sido independientes, y de este modo estableció en Atenas el centro único del gobierno. Nada se sabe de los reyes que le sucedieron; sin duda disfrutaron de su poder con tranquilidad y moderacion hasta la llegada de los Eólios y Jonios. Pero cuando estos conquistadores sometieron todo el pais, cambiaron enteramente la constitucion, y de monárquica que era la trasformaron en oligárquica.

Aristocrácia de los Eupátridas. Valiéronse de su derecho de conquista para tomar, segun hemos dicho, los nombres de *Pedeyos* y de *Eupátridas*. Sus gefes formaron diferentes familias que se apoderaron de toda la autoridad. Todas ellas descendian de

la familia de Noleo, y se llamaban *Melántidas* ó *Medóntidas*, *Alcmeónidas*, *Pisistrátidas* y *Pæonidas*. Esta nobleza escogida reservó solo para sus conciudadanos los importantes cargos de polemarcas, tesmotetas, y grandes sacerdotes, y de este modo los Eupátridas se encontraron dueños de los ejércitos, de las leyes y del culto. Se empeñó en despojar á los hombres de las montañas (*Hiperaerios*) y de las costas (*Paralios*) de todos sus derechos políticos, de manera que el gobierno de Atenas se redujo á no ser otra cosa que una oligarquía violenta é inmoderada. No obstante, conservaron la dignidad real, y la confirieron á Melanto y sus descendientes, pero la despojaron de casi todas sus prerogativas. Con todo, los Melántidas no disfrutaron de ella por mucho tiempo. Mientras Atenas tuvo que defenderse de las revoluciones interiores y de las invasiones del Peloponeso, la necesidad de unirse para rechazar al enemigo común impuso silencio á la envidia y á las pemas pasiones enemigas de la tranquilidad y de la paz. Pero apenas pasó el peligro por la decisión de Codro, que fué á buscar la muerte entre las filas de los Dórios para salvar sus Estados, cuando la envidia armó á todas las familias contra las de los Melántidas que en la persona de su jefe acababa de cubrirse de una gloria inmortal. Bajo el frívolo pretexto de que Codro habia elevado demasiado la dignidad real para que fuese posible igualarle en lo sucesivo, se abolió la majestad, y su hijo Medon fue colocado junto al trono con el título de *arconte* de por vida ó jefe perpetuo.

Arcontes perpetuos, decenales y anuales (1132-593). La dignidad de los *arcontes perpetuos* era hereditaria como la de los reyes, pero estaban muy distantes de poseer todas las prerogativas de la majestad. El arconte estaba obligado á dar cuenta de su administracion. Su autoridad se hallaba sometida en los negocios de Estado á la del pueblo, en los criminales á la del arcópago, y en los civiles á la del prítaneo. Este encargo se perpetuó en la familia de Codro por espacio de cerca de cuatro siglos (1132-754). En seguida hubo una nueva revolucion. Los Eupátridas prosiguieron contra el arcontado perpetuo la misma guerra que habian hecho á la

dignidad real, y obtuvieron que este encargo, en vez de ser de por vida, no fuese conferido mas que por diez años. No hubo mas que siete arcontes decenales, y todos pertenecieron á la familia de Codro, cuya gloriosa memoria conservaban siempre los Atenienses (754-684). Pero en seguida y sin que se sepa por qué genero de revolucion, se fijó en nueve el número de los arcontes, y su poder se limitó á un año. El primero llevaba el título de *epónimo* (*επώνυμος*), porque daba su nombre al ejército; el segundo el de *rey* y (*βασιλεύς*), presidia en las cosas religiosas; el tercero el de *polemenco* (*πολέμαρχος*), ó ministro de la guerra, y los otros seis el de *tesmotetas*, porque administraban la justicia. Desde entonces todos los Eupátridas ó nobles pudieron pretender la dignidad de arconte, de lo que resultó una aristocracia opresiva que debia causar la miseria del pueblo, porque estos nobles que llegaban á mandar, al mismo tiempo que atacaron al poder é hicieron que el arcontado pasara por sus diversas fases, no habian cesado de aniquilar á los montañeses y habitantes de los pueblos alistándolos á su servicio como mercenarios ó reduciéndoles á la esclavitud.

Como que disponian de todos los empleos, y su voluntad tenia fuerza de ley, la clase pobre habia perdido enteramente la esperanza de recobrar sus derechos y libertad, y en efecto habria quedado avasallada para siempre si los vencedores se hubiesen conservado unidos. Pero la envidia les dividió, y todas las primeras familias de los Eupátridas trataron de hacerse partido en el pueblo para satisfacer su ambicion personal. Los Alcmeónidas se dedicaron á los hombres de las costas (*Paralios*), y los Pisistrátidas á los montañeses (*Hiperaerios*). Entonces principió la gran lucha de los pequeños contra los grandes, de la democracia contra la oligarquía. El nuevo órden de cosas exigió algunas variaciones en la legislacion, y el arconte Dracon fue elegido en el año 624 para redactar nuevas leyes.

Dracon (624). Era un hombre de bien, lleno de luces y de austeras costumbres. Lo mismo que todos los legisladores antiguos, tomó a ciudadano desde la cuna. Prescribió el

modo de alimentarlo y educarle, le siguió en todas las fases de su vida, proponiéndose con sus preceptos hacer de él un hombre libre y virtuoso. Pero su excesiva severidad ha hecho decir con razon que escribió sus leyes con sangre, pues todas las faltas las castigaba de muerte. Si se le habia de dar crédito, el menor delito merecia esta pena, y sentia que no hubiese otra mayor para los grandes crímenes.

Cilon (612). El extrémado rigor de estas leyes hizo que no pudieran producir el bien que de ellas se esperaba, y como ademas de eso Dracon no tocó á la organizacion civil de Atenas, cada vez se hicieron mas profundas las disensiones entre los habitantes de la llanada, de las costas y de las montañas. Uno de los principales ciudadanos, llamado Cilon, trató de apoderarse del poder supremo, y aprovechándose de dichos trastornos se apoderó de la ciudadela de Atenas, y se defendió en ella durante mucho tiempo. Cuando se vió sin esperanza y sin víveres, huyó para librarse del suplicio. Sus compañeros se refugiaron en un templo de Minerva, y los que les perseguian, á pesar de haberles ofrecido que les perdonarian la vida, cometieron la indigna traicion de degollarlos al mismo pié de los altares (612).

Epimenides (596). Tan horrible sacrilegio fue seguido de una peste que los Atenienses consideraron como venganza de los dioses. Los adivinos y oráculos aumentaron su espanto con siniestras predicciones, y muy luego el pueblo todo pidió que la ciudad fuese purificada. Entonces hicieron venir de Creta á Epimenides, quien pasaba por sabio y amigo de los dioses. Durante toda su juventud habia vivido en lugares solitarios, y habia exaltado su imaginacion con la meditacion, silencio y ayuno. Maravillada Atenas de su entusiasmo, le acogió con mucho júbilo, y él hizo construir nuevos templos, reformó las ceremonias del culto haciéndolas menos costosas, abolió muchas costumbres bárbaras, enseñó á los Griegos ciertas formas particulares para los sacrificios de expiacion, y en una palabra, substituyó los ritos sanguinarios que los Atenienses habian tomado del Oriente con otros mas suaves y humanos. El ascendiente que adquirió

en la ciudad calmó por algun tiempo los espíritus y apaciguó las disensiones; mas apenas se retiró cuando las facciones renacieron mas encarnizadas que nunca. El pueblo se armó contra los grandes, y la nacion habria perecido si no se hubiera presentado un hombre de genio para salvarla de semejante prueba. Este hombre fue Solon nombrado al mismo tiempo arconte y legislador (593).

§ II. Historia de Solon (639-558).

Vida de Solon antes de su arcontado (639-593). Solon nació en Salamina por los años de 639 antes de nuestra era. Descendia de Codro por su padre Execéstidas, y su madre era prima hermana de la madre de Pisistrato. Su padre disipó casi todo su patrimonio por su liberalidad, y se dedicó al comercio para recuperar su fortuna. Los muchos viajes que hizo le pusieron en relaciones con los hombres mas distinguidos de las naciones extranjeras, y al mismo tiempo que aumentó su fortuna, enriqueció su espíritu con una multitud de conocimientos. Los hombres mas célebres de su tiempo, que se han llamado despues los siete sabios de Grecia, se reunian para comunicarse sus ideas con respecto á Dios y al hombre, y esparcirlas despues entre el pueblo. Estos eran Tales de Mileto, Pitaco de Mitilene, Bias de Priena, Cleobulo de Lindo, Mison de Chio y Chilon de Lacedemonia. Todos, excepto Tales, eran hombres de Estado, y tenian sus máximas é ideas particulares. Solon fue recibido en su asamblea, á la cual dió mucho brillo y gloria.

Antes de ser admitido en ella habia ya recorrido el Egipto, que era entonces la tierra clásica de las ciencias y de las letras; estudió las instituciones, leyes y costumbres de los diversos pueblos, y en sus conversaciones con los otros sabios perfeccionó sus ideas filosóficas sobre el hombre y la sociedad. En los ratos ociosos se dedicó á cultivar la poesia, esmerándose sobre todo en poner en verso las mas morales é instructivas máximas para hacerlas mas comprensibles y fáciles de conservar en la memoria.

De regreso á Atenas se manifestó muy decidido por el bien público y no temió exponer su vida para librar á su patria de un oprobio, como lo probó en la guerra contra Salamina. Aniquilada Atenas por los esfuerzos que habia hecho para recuperar á Salamina, y llena de desesperacion habia promulgado un decreto imponiendo pena de la vida al que provocase una nueva guerra contra dicha isla. Indignado Solon de semejante cobardia, emprendió salvar el honor de su país á riesgo de sus dias. Se finjó loco, y cuando toda la ciudad creyó que el mas sabio de todos los Griegos estaba demente, él se puso á correr por enmedio de la plaza pública, sentándose, levantándose y declamando sin cesar. Así que el pueblo asombrado se precipitó á rodearle, él subió sobre una piedra, é imitando á Tirteo, empezó á recitar algunos versos en los cuales reconvenia á los Atenieses por su resolucion. Estremecióse el pueblo al oírse llamar *fugitivo de Salamina*, gritó por todas partes: ¡ á las armas; á las armas! Solon arrojó su baston y sus harapos, y grito tambien: ¡ á las armas! *entremos en Megara á sangre y fuego!* Los Atenieses llenos de entusiasmo le pusieron á la cabeza de la expedicion, y Salamina fue reconquistada.

Arcontado de Solon (593). Esta victoria aumentó considerablemente el crédito de Solon, y le eligieron por arconte (593). Las discordias intestinas que atormentaban á Atenas hacia tanto tiempo volvieron á suscitarse con mas furia, y entonces ofrecieron á Solon la dignidad real; pero él no quiso aceptarlo, y se contentó con el título de legislador. Derogó el sanguinario código de Dracon, excepto las leyes relativas á los asesinos, y trató de dar al pueblo ateniense una legislacion que estuviere en armonia con sus necesidades y carácter. *No he hecho, decia, las mejores leyes que se podian hacer; pero las he hecho tan buenas como los Atenieses pueden soportarlas.* Así que promulgó sus leyes y constitucion, se vió sitiado por las visitas continuas de ciertos hombres que se creian con alguna importancia. Unos le pedian explicaciones, otros le proponian mudanzas, este atacaba tal medida, el otro la aprobaba, hasta que fastidiado y cansado de tan diversos parece-

res, resolvió alejarse de Atenas, dejando al tiempo el cuidado de asegurar su obra. Convocó pues solemnemente al senado y al pueblo en el templo de los arcontes, y les hizo jurar que observarían sus leyes por espacio de diez años.

Sus nuevos viajes. Pidióles en seguida una licencia de igual numero de años, y se puso á viajar con el fin de completar sus conocimientos. Volvió á Egipto para consultar con los sacerdotes mas instruidos algunas cuestiones de religion y política, y sus conferencias le proporcionaron el asunto de un gran poema que compuso sobre la Atlántida. De allí paso á Lidia, donde vivió en la corte del rey Cresos. Pero aun faltaba mucho para los diez años que debia pasar fuera de su país, cuando las revueltas que le destrozaban le obligaron á volverse. El Escita Anacarsis habia dicho á Solon: *Vuestras leyes son como telas de araña; no se cogerán con ellas mas que las moscas; los insectos y los pájaros las atravesarán.*

Su lucha contra Pisistrato. Bien se apercibió de la verdad de aquel dicho cuando vió á Pisistrato en la plaza rodeado por todo el pueblo que le idolatraba. Este hábil y astuto tirano se habia elevado al poder supremo sin tomar el título de rey, y manifestando el mayor respeto hácia Solon y sus leyes. En todas ocasiones se aconsejaba del legislador; pero haciéndose en apariencia el dócil instrumento de su voluntad, continuaba dominando en las asambleas, y no por eso dejaba de conservar la suprema autoridad. Solon se engañó al principio; mas así que conoció que Pisistrato no era mas que un tirano solapado, rompió bruscamente con él, y denunció al pueblo sus pérfidos manejos. ¡ Cosa pasmosa! los Atenieses se hallaban tan fascinados por el genio de Pisistrato, que se negaron á creer en la palabra del legislador, y no quedando ya á Solon otro recurso que deplorar la ceguedad é ingratitud de sus compatriotas, se desterró voluntariamente.

Su expatriacion y muerte (558). *Cara patria,* dijo al salir de su país, *te dejo con la consoladora conviccion de haberte servido bien con mis consejos y conducta.* Créese que murió en Chipre á la edad de ochenta años, y hasta los úl-

timos instantes de su vida conservó la noble afición al estudio. *Me envejezco*, decia con frecuencia, *y cada día aprendo algo*. Poco antes de morir hizo que le leyesen algunos versos *para morir mas instruido*. Los Atenienses le erigieron una estatua de bronce representándole con su código en la mano. Los habitantes de Salamina le levantaron tambien otra bajo la figura de orador, con las manos ocultas bajo los pliegues de su manto. Pero Solon no fue solamente legislador profundo y elocuente orador; la posteridad admira todavia en él un gran guerrero, un hábil administrador, un magistrado integro, un filósofo distinguido y un poeta de primer orden. Si no hubiera deshonrado su genio universal con unas costumbres depravadas, habríamos repetido como otros muchos, que sentido por sus conciudadanos transmitió á la posteridad una reputacion sin mancha y un nombre venerado por siempre.

§ III. De la constitucion y leyes de Solon.

De la constitucion. El principal objeto de Solon fue abolir la opresiva aristocracia establecida por los *Eupátridas*. Tomó partido contra los nobles, hizo conocer al pueblo sus derechos, le reveló su fuerza, y sin establecer un gobierno puramente democrático, á lo menos dió á todos los ciudadanos ciertos derechos políticos que tendian á restablecer entre ellos la igualdad. Abolió la antigua division de tres clases que se parecian bastante á las castas asiáticas, y la reemplazó con una distincion fundada en la propiedad. Los *pentacosio-medimnos*, es decir, los que disfrutaban una renta de quinientos *medimnos* (1) ó medidas de aceite y granos, ocupaban el primer lugar; despues venian los *caballeros*, que tenian cuatrocientas, despues los *zeugitas* (2), que no tenian

(1) El medimno valia 51 litros y 79 centilitros.

(2) Los *zeugitas* eran unos remeros que en las galeras de tres filas de remos se hallan colocados en la fila del centro, es decir, entre los *thalamitas* y los *thranitas*. Dióse este nombre á los ciudadanos de la tercera clase, porque ocupaban el medio entre los *caballeros* y los *thetas*, así como los *zeugitas* marinos entre los *thalamitas* y los *thranitas*.

mas que trescientas, y por último los *thetas* que poseian todavia menos. Las tres primeras clases podian llegar á todos los empleos, y la última no tenia derecho sino para formar parte de los tribunales y de las asambleas.

Solon dejó subsistir los nueve arcontes anuales, pero moderó su autoridad con un senado compuesto de cuatrocientos miembros, elegidos por partes iguales en las cuatro tribus. Este senado era consultado por los arcontes siempre que se trataba de algun negocio importante; debia discutir y examinar todas las leyes, y una vez examinadas y discutidas las proponia á la asamblea del pueblo, porque á este tocaba el adoptar todas las resoluciones. Por eso el Escita Anacarsis reconvinó un dia á Solon porque habia confiado las deliberaciones á los cuerdos, reservando las decisiones para los locos.

La asamblea del pueblo se reunia cada ocho dias, y decidia la paz y la guerra, las leyes y los tratados, en una palabra, todos los intereses del Estado. Pero el legislador tenia cuidado de equilibrar por diferentes medios este poder que infaliblemente hubiera arrastrado la república á su pérdida, si hubiera quedado abandonada á sus caprichos. Por de contado los actos emanados del pueblo necesitaban la sancion de los arcontes para ser obligatorios; y ademas el areópago podia revisar y anular todos los decretos dictados por la precipitacion y ceguedad de las pasiones.

Antes de Solon este tribunal no habia sido mas que un instrumento de tiranía en manos de los nobles; pero el sabio legislador resolvió convertirle en apoyo de su constitucion, y decidió que en lo sucesivo no se compondria mas que de exarcontes que hubiesen dado cuenta al pueblo de su administracion. Estos jueces tan respetables por su edad como por sus virtudes no solamente formaban un tribunal supremo para las causas capitales, sino que estaban tambien encargados de la inspeccion de las costumbres, de examinar la conducta de los arcontes, y de mantener las leyes y la constitucion, corrigiendo las sentencias y decisiones del pueblo. Desempeñaron sus encargos con tanta justicia é in-

tegridad, que muy luego su tribunal se hizo el mas augusto del universo. Para no conmovirse á la vista del acusador ó del acusado, se reunian y juzgaban durante la noche. Tambien se ponian en guardia contra la elocuencia, obligando á los abogados que hablaban delante de ellos, á que se contentasen con exponer simple y claramente la cuestion, y una vez que estaba suficientemente dilucidada, lo jueces deponian en silencio sus votos en dos urnas, la de la muerte y la de la misericordia.

De la legislacion. La legislacion de Solon contiene muchos errores, y tal vez no fue demasiado severo Plutarco cuando dijo que en sus leyes sobre las mujeres hay muchos absurdos. Solon, así como todos los paganos, no estaba ilustrado sino á medias acerca del gran problema de la naturaleza del hombre y del fin para que fue criado, y así tuvo necesariamente que estrellarse en muchas circunstancias, cuando quiso entrar en los detalles de todos los deberes del ciudadano virtuoso. Sus extravíos personales no pudieron dejar de oscurecer su corazon y debilitar en él el afecto moral. No obstante, si bien se extravió en ciertas aplicaciones particulares, no subordinó, como Licurgo, la moral á la política, sino al contrario estableció como principio que la política debía estar sujeta á la moral, y en sus diversas leyes se encuentran grandes verdades que manifiestan su genio y sabiduria.

Leyes políticas y civiles. Para defender su constitucion y hacerla duradera, prescribió penas muy severas contra todo aquel á quien se probase que habia tratado de usurpar la autoridad suprema, ó conspirado contra el orden de cosas establecido. Como la experiencia habia demostrado que en la república de Atenas el número de hombres en estado de llevar las armas no debía ser muy superior ni muy inferior á veinte mil, las leyes civiles de Solon tuvieron por objeto conservar este mismo equilibrio en la poblacion. Para impedir que llegara á ser demasiado considerable, hizo muy difícil la concesion á los extranjeros del derecho de ciudadanos. Por otra parte, para que las familias no pudiesen

arruinarse, tuvo gran cuidado de asegurar su perpetua conservacion regularizando las alianzas. Permitted el divorcio; cuando el marido lo solicitaba habia de devolver el dote á su esposa, y proveer á su subsistencia. Si era la mujer quien lo pedia, la causa se llevaba ante los tribunales para ser en ellos examinada y sentenciada.

De la educacion. Se observa con gusto que Solon reservó en sus leyes un ancho espacio para la educacion. Todo está previsto y arreglado en ella de la manera mas minuciosa. Suponiendo, como todos los legisladores paganos, que los niños pertenecen al Estado y no á la familia, no dejó en manera alguna á los padres el cuidado de instruir á sus hijos. La autoridad pública elegia por sí misma los maestros, fijaba las horas en que debian abrirse y cerrarse las clases, y determinaba la naturaleza de los estudios. Las escuelas eran unos santuarios en los que nadie tenia derecho de entrar mientras los niños estaban en ellas, á fin de que la juventud no respirase jamás en ellas sino la inocencia. Se hacia que los niños se ejercitasen en los gimnasios para hacerles ágiles y flexibles. Solon redactó unos reglamentos particulares en los cuales seguia al jóven paso á paso en las diversas fases de su existencia, esmerándose en recompensar en él la virtud y en castigar el vicio, para preservar su corazon de la corrupcion que tan general era entonces.

Leyes judiciales. Sus leyes judiciales son tambien muy notables. Por lo regular eran muy severos en Atenas contra todos los culpables; y aunque Solon dulcificó las leyes de Dracon, todavia se encuentran en su legislacion una multitud de disposiciones que á nosotros nos parecerian crueles. Pero si las penas eran excesivas, los procedimientos estaban bien ordenados, y el legislador habia tomado grandes precauciones para que las sentencias no fuesen jamás injustas. Y así nadie podia pertenecer á un tribunal hasta despues de cumplir treinta años. Habia cuatro tribunales principales para juzgar los asesinatos, y otros seis para los demas delitos. En cada uno de ellos habia quinientos jueces presididos por un arconte, y se habian distribuido por los campos sesenta jue-

ces que decidían de las contestaciones suscitadas sobre los objetos cuyo valor no llegaban á diez dracmas. Los negocios más importantes se hallaban sometidos á unos árbitros sexagenarios, escogidos anualmente en cada tribu, y era permitido apelar de sus sentencias á los grandes tribunales, excepto el caso en que el árbitro hubiera sido designado por ambas partes.

Leyes militares. El pueblo que proveía todos los empleos y tenía el derecho de elegir sus magistrados y jueces, declaraba también la guerra; pero el legislador había exigido que antes de tomar semejante resolución, se sometiese á tres discusiones públicas. Cuando al cabo se tomaba el partido de emprender una expedición, todos los ciudadanos contribuían para los gastos necesarios. Este equipaba un caballo, aquel armaba un buque, y cada uno daba en razón de su fortuna; pero hasta el tiempo de Jerjes no se estableció una paga regular. Para recompensar el valor se decidió que los hijos de los que muriesen con las armas en la mano serían educados á expensas del público, y que se premiaría con coronas á los que se hubieran distinguido en servicio del Estado. La cobardía era inexcusable, y el que incurria en ella era acusado públicamente, y se le imponía una marca infamante mucho más terrible que el hierro enemigo.

Paralelo entre Licurgo y Solon. Licurgo y Solon fueron los dos grandes legisladores de Grecia; el primero echó los cimientos de la gloria y poder de Esparta, y el segundo afirmó la constitución de Atenas y la convirtió en la ciudad más floreciente y civilizada del mundo antiguo. Pero como estos dos hombres de genio tenían que habérselas con unos pueblos cuyas costumbres y carácter eran diferentes, sus constituciones presentan los contrastes más extraordinarios y curiosos. « Licurgo, como dice Can'tu, vió que su país poco extenso bastaba para el alimento de sus habitantes, y desterró de él todo comercio y todo lo extranjero. Solon tuvo que tratar de naturalizar las artes y la industria en el árido suelo del Atica. Licurgo en un gobierno de reyes pudo hacer lo que quiso; Solon en un gobierno popular tuvo que hacer lo que pudo. El primero tenía que dirigir un pueblo tosco y acostumbrado á la tiranía patriótica; pero el de Atenas, que había ya pasado por muchas revoluciones, veía lo que le era más ventajoso y la posibilidad de obtenerlo.

Licurgo con su natural austero sometió las costumbres á las leyes: Solon con su carácter suave adaptó las leyes á las costumbres. El primero formó un pueblo más guerrero, el segundo un pueblo más culto. Los Espartanos gobernados con mano férrea, experimentaron menos sacudimientos interiores, mientras que la tintura de política que tomaban todos los Atenienses, multiplicó entre ellos las discordias civiles. Los unos conservaron por más tiempo su independencia, y los otros la perdieron; mas por fortuna las armas y la victoria no son el todo en el mundo, y el imperio de las letras y ciencias no se perdió con la batalla de Egos-Potamos. Por otra parte los Atenienses soportaron su desgracia con dignidad; después de la toma de su ciudad por los Persas y por Lisandro, no se desanimaron y volvieron á levantarse; mientras que los Espartanos, después de las derrotas de Pilos, Citeras y Leuctras, se abatieron como una nación sin pasado y sin porvenir. De modo que estas dos ciudades representaron en Grecia los dos elementos de todo Estado, el uno que conserva y el otro que perfecciona. Esparta aristocrática es la figura de los gobiernos cortados á la Asiática, fundados en la fe, en la sagrada inmovilidad de los usos hereditarios, y en el amor y respecto de todo lo antiguo; Atenas popular marcha adelante por la senda de la libre discusión, tiene la vista fija en el porvenir, y funda la libertad (1).

§ IV. Historia de Atenas desde Solon hasta la guerra con los Medos (561-504).

Pisistrato. Su carácter. Así que Solon promulgó sus leyes y emprendió de nuevo sus viajes para dar tiempo á que se afirmasen, se reanimaron de repente las tres facciones que destruían la república hacía mucho tiempo. Licurgo se puso á la cabeza de los hombres de la llanada; Megacles, hijo de Alcmeon, se hizo jefe de los habitantes de las costas, y Pisistrato tomó el mando de los montañeses. Este último debía alcanzar la victoria, porque reunía las cualidades más á propósito para cautivar los espíritus. « Nacimiento ilustre, riquezas considerables, valor brillante y probado muchas veces, figura imponente, elocuencia persuasiva, á la que el sonido de su voz prestaba nuevos encantos, espíritu enrique-

(1) Can'tu, *Historia universal*.

cido con los dotes que da la naturaleza y con los conocimientos que proporciona el estudio; jamás hubo hombre alguno que fuese mas dueño de sus pasiones, ni supiese hacer valer mejor las virtudes que poseía en efecto y aquellas de que no tenía mas que la apariencia (1). » Bien quisiéramos añadir á este bello cuadro el elogio de sus costumbres y patriotismo; pero se manchó con muchas bajezas, y su ambición hizo que lo hiciese todo con la mira del poder soberano.

Tiranía de Pisistrato (561). Durante algun tiempo fue Solon el juguete de su disimulo y bellaquerías; pero al cabo penetró sus designios y los denunció públicamente al pueblo. Rióse este de la prudencia de Solon, y creyó que se había vuelto loco; mas el profundo legislador dijo: *El tiempo hará conocer el género de mi locura, cuando la verdad haya disipado las sombras que cubren vuestros ojos.* Pisistrato se apresuró á aprovecharse de la ceguedad de los Atenienses que le idolatraban, para marchar rápidamente á su fin. Un dia se hizo á si propio varias heridas en la cara y en el cuerpo, y se presentó en la plaza pública todo cubierto de sangre y exclamando: *Este es el premio de mi amor á la democracia y del celo con que he defendido vuestros derechos.* Solon comprendió perfectamente el juego de esta comedia, y acercándose á Pisistrato le dijo con un tono mezclado de desprecio é ironía: *¡ Muy bien, Pisistrato! pero representas mal el papel de Ulises, porque él se arañó para engañar á sus enemigos, y tú te desgarras la piel para engañar á tus conciudadanos!* En efecto, los Atenienses se dejaron coger en el lazo, concedieron al que miraban como su defensor un cuerpo temible de satélites con el cual se apoderó de la ciudadela, arrojó á los Aleméonidas de la ciudad y usurpó la suprema autoridad.

De las diversas vicisitudes de fortuna del tirano. (560-538). Pisistrato recurrió á todos los medios imaginables para hacer olvidar su usurpacion. Disimuló el resentimiento que podía tener contra Solon, que era el mas ardiente de sus adversarios, le pidió siempre consejos, y no se sirvió de su

(2) Viaje del jóven Anacarsis.

poder de dictador sino para afirmar su constitucion. Pero el espíritu de partido desconoció su mérito y tramó su pérdida. Los Aleméonidas, guiados por Megaclés su gefe, volvieron á entrar en Atenas, de donde habian sido arrojados por Pisistrato, y le hicieron salir á él (560). Sus amigos no descuidaron sus intereses, y cuatro años despues negociaron su regreso (556).

El mismo Megaclés se puso de su parte, y viéndose estrechado por la faccion opuesta á la suya, le propuso por conducto de un heraldo que le restableceria si queria casarse con su hija. Pisistrato consintió en ello, y volvió á entrar en Atenas en medio de aclamaciones universales, y sentado en un carro brillantísimo. A su lado se hallaba una mujer de Peania, casero de Atica, á quien su talla elevada y pasmosa hermosura hicieron pasar por la diosa Minerva. El pueblo creyó ó fingió creer en ello, y recibió con júbilo al tirano de manos de la diosa.

Restablecido de este modo Pisistrato, se casó con la hija de Megaclés, segun estaba convenido; pero los ultrajes que le prodigó indignaron de nuevo á Megaclés, quien volvió á tramar la caída del mismo á quien habia exaltado al poder. Consiguió satisfacer su venganza, y Pisistrato se vió obligado á retirarse á Eretria (552). Permanció expatriado cerca de catorce años, durante los cuales fue Megaclés dueño de Atenas (552-538). Al cabo Pisistrato consiguió de nuevo reunir un cuerpo de tropas bastante considerable, por cuyo medio recuperó la autoridad soberana despues de derrotar á sus enemigos en los llanos de Maraton (538). Desde aquel momento conservó el poder hasta su muerte (528).

Carácter de su gobierno (538-528). Pisistrato no tuvo realmente de tirano mas que el nombre. Los Atenienses hicieron los mas brillantes elogios de su gobierno. Tenia para con sus vasallos la misma bondad que un padre para con sus hijos; atendia sus quejas, calmaba sus disensiones, y socorria y aliviaba su miseria. Sus dias iban sellados todos con muchos beneficios, y todas sus leyes parecen impregnadas de la mayor sabiduría. Persiguió la ociosidad, y fomentó al mismo

tiempo la agricultura, la industria y el comercio. Dió tierras á los indigentes, y distribuyó por los campos aquella multitud de hombres ociosos que vagaban por las calles de Atenas, sin servir para otra cosa que para enconar las facciones. Favoreció tambien las ciencias y las letras, embelleció la ciudad con algunas fuentes, templos y gimnasios; estableció una biblioteca pública compuesta de las mejores obras, reunió los poemas de Homero, y abrió nuevos caminos al comercio. Se citan muchos rasgos que prueban que su alma no estaba sujeta á las bajezas de la venganza; pero se refieren otros los cuales manifiestan que su condescendencia para con el pueblo llegaba hasta la adulacion. Convencido de que su seguridad y poder consistía en el amor de la multitud, la compraba muchas veces á expensas de su dignidad personal.

A pesar de esta loca pasion de mando, debemos hacer observar, en honra de los Pisistrátidas, que jamás se consideraron sino como primeros magistrados y gefes perpetuos de un Estado democrático. Aunque se creían descendientes de los antiguos reyes de Atenas, no tomaron el titulo de reyes. Las contribuciones que exigian sirvieron menos para su manutencion que para las necesidades del Estado. Conservaron con su ejemplo y autoridad las leyes de Solon, mantuvieron las prerogativas del senado y de las asambleas del pueblo, y puede decirse que el poder absoluto de Pisistrato fue muy útil para la constitucion dada por Solon; porque la democracia que este quiso establecer, no podia prosperar sino bajo la proteccion de una poderosa y bien arreglada dictadura.

Hiparco é Hipias (528-514). Pisistrato trasmitió su autoridad á sus dos hijos Hiparco é Hipias, los cuales no tenían el mismo talento que él, pero tuvieron la prudencia de manejarse con arreglo á sus máximas. Por algun tiempo no se conoció que Atenas habia cambiado de dueño. La civilizacion se iba perfeccionando, cultivábanse las ciencias con un ardor cada vez mayor; el mismo Hiparco se ocupaba de ellas, y se complacia en rodearse de los mas distinguidos talentos,

entre los cuales brillaban Anacreonte y Simónides; pero en el fondo de la sociedad ateniense se conocia que las antiguas facciones se agitaban con su inveterado rencor, y bajo el brillante aspecto de civilizacion se ocultaba una corrupcion monstruosa. Hiparco é Hipias no cuidaban ya tampoco de disimular sus excesos de que fueron víctimas.

Dos jóvenes Atenienses, llamados Harmodio y Aristogiton experimentaron la mas terrible afrenta por parte de Hiparco. Resueltos á vengarse, conspiraron con sus compañeros contra los dias de los dos tiranos, y resolvieron ejecutar su terrible designio el dia de la fiesta de las Panaténeas. Trasláronse al sitio determinado; pero al llegar vieron con gran sorpresa que uno de los conjurados estaba hablando muy familiarmente con Hipias. Al momento se creyeron vendidos, y resolvieron vender caras sus vidas. Precipitáronse sobre Hiparco y le dieron muerte; pero en el instante los satélites del tirano hicieron trizas á Harmodio, y apoderándose de Aristogiton le dieron tormento para que confesase los nombres de sus cómplices. Designó á todos los mas fieles partidarios de Hipias, y este les hizo perecer á medida que les nombraba. *¿Tienes mas picaros que denunciar?* exclamó el tirano enfurecido. *Ya no falta mas que tú,* le respondió el valeroso Ateniense; *muerdo contento porque llevo la satisfaccion de haberte privado de tus mejores amigos.*

Desde aquel momento hizo Hipias caer sobre Atenas la mas espantosa tiranía, y pareció mas bien un tigre sediento de sangre que un ser humano. Cada dia ordenaba nuevos asesinatos é imaginaba nuevos suplicios. Los últimos años de su reinado fueron realmente una época de terror; pero al cabo tantos crímenes despertaron en el corazon de los Atenienses el sentimiento de la libertad. Levantaron estatuas á Harmodio y Aristogiton, cantaron un himno (1) en honra suya, y arrancaron de manos de Hipias el poder soberano (510). Este

(1) Este himno se convirtió en canto nacional, por lo cual creemos conveniente citarlo: «Llevaré la espada cubierta de mirto como Harmodio y Aristogiton cuando mataron al tirano y restablecieron en Atenas la igualdad de las leyes.
« Querido Harmodio, tú no has muerto. Se dice que vives en las islas de los

sanguinario príncipe fué á mendigar socorros de Esparta y de Artafernes que era uno de los sátrapas de Darío. Tomó parte en la primera expedición de los Persas, y pereció en Maraton.

Clistenes. Iságoras (510-506). Cuando Atenas sacudió el yugo de sus tiranos, no por eso quedó tranquila, pues empezaron de nuevo las antiguas luchas. Los grandes trataron otra vez de destruir la democracia. Iságoras se puso á su cabeza, y Esparta vino en su ayuda. También encontraron apoyo en los Beocios, Chalcidios y Eginatos, quienes temían la prosperidad é influencia de los Atenienses. Clistenes, defensor de la causa popular, se vió obligado por el pronto á salir de la ciudad con setecientas familias; pero muy luego se vengó de este revés echando abajo la aristocracia, y haciendo que el pueblo recuperase sus antiguos derechos. Lacedemonia hubiera querido en aquella coyuntura tratar de restablecer á Hippias á quien había admitido en su seno; pero Corinto y las demás ciudades del Peloponeso se opusieron á este proyecto por amor á la libertad. Entonces se retiró Hippias con Artafernes, gobernador de Sardas, para pedir socorro al rey de Persia. Artafernes tomó abiertamente su defensa, é intimó á los Atenienses que devolviesen al tirano el poder supremo. Su negativa fue una de las causas de la guerra de los Persas contra la Grecia.

Constitución de Atenas en la época de las guerras con los Medos. La constitución de Atenas en tiempo de las guerras con los Medos era la de Solon. Ya hicimos notar que los Pisistrátidas la habían conservado con su autoridad y ejemplo; y después de su expulsión la restableció el pueblo victorioso de la aristocracia. Con todo, Clistenes introdujo en ella algunas modificaciones importantes. Para agradar al pueblo dividió en diez tribus las cuatro demás establecidas por Cecrops. Todos los años se elegían en cada tribu cincuenta senadores

bienaventurados con Aquiles el de los piés ligeros, y Diomedes, hijo de Tidea.

» Llevaré mi espada cubierta con mirto, etc.

» Que vuestra gloria viva eternamente, queridos Harmodio y Aristogiton, por que matásteis al tirano y restablecisteis en Atenas la igualdad de las leyes.

y por consiguiente llegó á haber quinientos. A todas las tribus las convirtió en otras tantas pequeñas repúblicas con sus respectivos presidentes, oficiales de policía, tribunales y asambleas, lo cual aumentaba los derechos del pueblo al mismo tiempo que su influencia. Todos los ciudadanos indistintamente pudieron entonces mezclarse de los negocios públicos, y como el poder se diseminó, se hizo accesible para muchos más. Pero todas estas modificaciones deben mirarse más bien como un nuevo progreso de la libertad, que como una mudanza en la constitución. La legislación de Solon y su sistema de gobierno no quedaron destruidos hasta que después de la batalla de Platea se decretó que los ciudadanos de las últimas clases, excluidos hasta entonces de las magistraturas, tendrían desde luego el derecho de llegar á desempeñarlas.

CAPITULO IV.

Historia de Grecia y Persia durante la guerra de los Medos (1).

Quando Atenas y Esparta recibieron su constitucion y adquirieron su preponderancia la una en el Peloponeso y la otra en la Grecia central, llegó el momento de la lucha de Europa contra el Asia. Dios que queria reunir algun dia bajo el mismo cetro estas dos partes del mundo, envió la guerra para preparar su fusion. Los Asiáticos fueron naturalmente los agresores. La unidad de su vasto imperio exaltando su poder les llenó de una loca presuncion, la cual les hizo creer que nada podria resistir á su número y valor; y sin embargo habria sido fácil prever que no quedarian victoriosos. Los soldados de Darío, afeminados por el Injo y las riquezas, no eran ya los soldados de Ciro acostumbrados á la fatiga. Iban á atacar á una nacion nueva todavia y en su primer vigor, y tenían que obligarla á combatir por su libertad y existencia, lo cual era obligarla tambien á ejecutar actos heroicos; y los Griegos no faltaron á semejante deber. Este periodo es el tiempo mas illustre de su gloria militar. Leónidas y Pausanias fueron los grandes capitanes de que Esparta pudo envanecerse; Milciades, Aristides y Temistocles immortalizaron á Atenas y á toda la Grecia. Este inmenso drama principió con la revolucion de la Jonia, continuó con las invasiones sucesivas de Darío y Jerjes, y tuvo por desenlace la humillacion de Persia en Platea y en Micala.

§ I. Período Jónico de la guerra de los Medos (504-498).

Estado de la Jonia. Las ciudades griegas del Asia Menor, Efeso, Esmirna y Mileto, habian pasado al dominio de los Persas despues de la destruccion del reino de Lidia. Pero Ciro no habia tratado de extender su imperio mas allá del

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los autores antiguos Herodoto, su historia no llega mas que hasta la batalla de Platea; Plutarco, *Vidas de Aristides, de Temistocles*, etc.; Cornelio Nepote, *in Milciade*, etc. Entre los autores modernos: Barbélemy, *Viaje del jóven Anacarsis*; Gillies, Mitford y todas las historias de Grecia.

continente. Las Cicladas habian quedado libres, asi como todas las islas del mar Egeo. A su vuelta de Escitia Darío inquietó á la Grecia entera con sus empresas, y despues de apoderarse de Tracia y Macedonia, subyugó las islas de Lemnos y de Imbros, y dejó ver su intencion de extender por aquella parte sus conquistas.

Negocio de los Naxios (504). Hacia mucho tiempo que la isla de Naxos, así como la mayor parte de las ciudades de Grecia, era presa de la guerra civil. Pobres y ricos, grandes y pequeños se disputaban el poder. La democracia triunfó de la aristocracia, y los nobles echados por el pueblo se retiraron á Mileto, en donde gobernaba Aristágoras en nombre de Histias su pariente. No sintiéndose Aristágoras con bastantes fuerzas para atacar á los Naxios, les ofreció su mediacion á fin de incitar á Artafernes, hermano de Darío, á que emprendiera dicha expedicion; no le costó mucho trabajo el conseguirlo. El gran rey aprobó la intervencion, y aprontó una escuadra de doscientas velas, cuyo mando confió á Megabaso, su primo, con órden de conquistar las Cicladas y toda la Grecia. Descontento Aristágoras, porque no ocupaba mas que un rango secundario en la expedicion, hizo traicion á los Persas, y contribuyó á que se frustrase la empresa que él mismo habia provocado.

Revolucion de la Jonia (504). Conoció desde luego que si algun dia llegaba á caer en manos de Darío, pagaria su infidelidad con la vida, y que no le quedaba mas remedio para salvarse que la revolucion. Histias que se hallaba cautivo en Susa por el gran rey, fue quien le dió secretamente este consejo. Entonces apeló á la exaltacion de las pasiones democráticas, destruyó á los tiranos que reinaban en las diversas ciudades de Jonia, proclamó por todas partes la igualdad de las leyes, y sublevó á todos sus conciudadanos en nombre de la libertad. Las ciudades griegas, que habian hallado siempre muy duro el yugo de los Persas, acogieron con entusiasmo el proyecto de Aristágoras, y la revolucion se hizo general.

Alianza de los Jonios con los Griegos. Con todo, á pesar de

sus triunfos no se le ocultaba á Aristágoras que solo con las fuerzas de la Jonia no podría resistir á los innumerables ejércitos de los Persas, y así trató de adquirir alianzas. Sus miras se dirigieron naturalmente á los Griegos, porque correspondía á las metrópolis el defender sus colonias, y en medio de la exaltacion de su patriotismo y valor, resolvió ir personalmente á Grecia para solicitar el auxilio de las ciudades importantes, dirigiéndose primero á Esparta, que era la que gozaba de mas reputacion hacia ya mucho tiempo en el Asia Menor. Fue mal recibido allí, porque sin duda los Espartanos adictos al sistema oligárquico vieron en él con sentimiento uno de los mas ardientes promotores de los principios democráticos. Por el contrario, Atenas que acababa de sacudir la tiranía de los Pisistrátidas, y de apoderarse del poder supremo, no podia menos de tener simpatias en favor de todas las ideas de libertad; y así se apresuró á aceptar la alianza de Aristágoras, mirando como muy afortunada la ocasion que se les presentaba para combatir á los Persas, cuya vecindad les alarmaba hacia ya algun tiempo. Resolvió pues enviar veinte buques en socorro de los Jonios, y confió el mando de ellos á Melanto. Los Eretrios adoptaron el mismo partido, y reunieron una escuadra de cinco *triremos* á la flota ateniense.

Incendio de Sardas (500). El punto de reunion era Mileto, y Aristágoras resolvió quedarse allí para defender la ciudad, y que su hermano Charopino fuese entre tanto á atacar á Sardas. Instruidos de estas disposiciones, los Atenienses y Eretrios desembarcaron en Lidia, y al cabo de tres dias de marcha se presentaron ante los muros de la capital de este antiguo reino. El gobernador Artafernes, que no esperaba una invasion precipitada, abandonó la ciudad á los enemigos y se retiró á la ciudadela. Un soldado pegó fuego á una casa, y como toda la poblacion estaba construida con juncos y cañas, las llamas, excitadas por el viento, se comunicaron al instante á todas las demas, y Sardas quedó reducida á cenizas. Este desastre costó caro á los vencedores, porque todos los Persas de la Lidia se unieron á las tropas de Arta-

fernes, y obligaron á los Jonios y sus aliados á que se batesen en retirada. Estos corrieron á Efeso para reembarcarse; pero los Persas llegaron casi al mismo tiempo y mataron gran número de ello. Desanimados los Atenienses por estos reverses, se retiraron á su pais, y no quisieron volver á tomar las armas á pesar de las instancias de Aristágoras.

Resistencia de los Jonios (499-408). Aunque la Jonia quedó abandonada por sus aliados, no por eso dejó de continuar haciendo la guerra. Sus ejércitos se apoderaron de Bizancio y de todas las ciudades de la Propóntide; su flota penetró en seguida en la Caria y se apoderó de toda la costa, y llegaron hasta á auxiliar á los Cipriotas, quienes á imitacion de los Carios se habian insurreccionado tambien contra Darío. Pero los Fenicios que estaban al servicio de los Persas les arrebataron la victoria, y la isla quedó de nuevo reducida á la esclavitud, despues de haber disfrutado de libertad durante un año (499).

Despues de este primer triunfo, resolvieron los Persas dividir su ejército en tres cuerpos bajo las órdenes de los tres yernos de Darío, Himeo, Danises y Otañes. Cada uno de estos cuerpos debia conquistar las ciudades menos importantes de los Eólios, Dórios y Jonios, y trasladarse en seguida bajo los muros de Mileto para sitiarse la ciudad que era el foco de la rebelion. Este proyecto se ejecutó con tanta habilidad como fue concebido. Himeo subyugó las villas y lugares de la Eólia, Otañes se apoderó de toda la costa Jónica, y Danises se apoderó de Dárdano, Abidos, Lampsaca y toda la Caria. El cobarde Aristágoras, amedrentado por las victorias de los Persas, huyó á Tracia para buscar un asilo seguro, pero murió allí.

Su pariente Histias, antiguo tirano de Mileto, huyó de la corte de Darío, y fué á ofrecer sus servicios á los Jonios; pero los de Mileto no escucharon en tan tristes circunstancias mas que su encono contra la tiranía, y se negaron á darle el mando de sus tropas. Desde entonces se aumentó cada dia mas el número de los aliados de los Persas, así como la division entre los Griegos. Con todo eso y á pesar de todas las

defecciones que experimentaron, consiguieron los Jonios reunir una flota de 353 buques de tres filas de remos. En la acción decisiva que empeñaron contra unas fuerzas muy superiores á las suyas, desplegaron un valor heroico; y tal vez no habrían sucumbido si los Samios y Lesbios, seducidos por el oro de los Persas, no les hubiesen hecho traición en lo más recio del combate.

Sumisión de Jonia (498). Sitiada Mileto por mar y tierra, se defendió todavía por algún tiempo después de la derrota; pero en seguida fue tomada por asalto, y todos los habitantes fueron pasados á cuchillo ó reducidos á la esclavitud. Los vencedores mancharon en todas partes su triunfo con las más horribles crueldades, y las islas de Chio, Lesbos y Tenedos fueron completamente saqueadas. De todos los rebeldes el único que faltaba por someter era Histias, quien había hecho algunas conquistas en el Helesponto, y continuaba haciendo en aquellos mares una guerra de piratas, muy desastrosa para los Persas y sus aliados. Pero cayó en manos de Arpago en una excursión en que se aventuró tierra adentro, y Artafernes le hizo crucificar. Entonces los Persas que ya habían saciado en los rebeldes su primer furor, volvieron á unos sentimientos más moderados. Darío dictó algunas leyes muy sabias y útiles para restituir á aquellas regiones su opulencia y felicidad, y en pocos años las ciudades repararon sus ruinas y renacieron en los campos la alegría y la abundancia.

§ II. Desde la primera invasión de Grecia hasta la muerte de Darío (496-485).

Rencor de Darío contra los Atenenses. No le bastaba á Darío haber castigado la revolución de Jonia, pues deseaba mucho vengarse de la injuria que había recibido. Cuando supo el incendio de Sardas, se informó, según cuenta Herodoto, del estado del pueblo ateniense, y en vista de lo que le dijeron, pidió su arco, puso en él una flecha, y la tiró hacia el cielo exclamando: ¡Oh Júpiter, que pueda yo vengarme de los Atenenses! En seguida mandó á uno de sus oficiales que le

repitiese por tres veces siempre que le sirviesen de comer: Señor, acordaos de los Atenenses; y en efecto se acordó de ellos, pues así que se terminó la guerra de Jonia, dispuso una expedición contra los Atenenses y Eretrios para hacerles expiar el incendio de Sardas.

Expedición desgraciada de Mardonio (496). Mardonio, yerno del gran rey, se trasladó á Macedonia con un numeroso ejército. Al atravesar la Jonia acabó de pacificarla, é hizo huir á todos los tiranos que reinaban en ella, para someter todas las ciudades al régimen democrático. El pretexto de su empresa era vengarse de Atenas y de Eretria; pero en realidad no tenía otro fin que el de subyugar á la Grecia entera. Su flota había ya vencido á los Tasios y atemorizado á todos los Griegos, cuando fue asaltada por una violenta tempestad que destruyó la mayor parte de sus buques haciéndolos estrellarse contra las rocas del monte Athos. Su ejército de tierra fue destruido al mismo tiempo en Tracia por una tribu que lo sorprendió y exterminó casi enteramente. Pero este revés no desanimó á Darío. Echó la culpa á los elementos, y se dispuso á repararlo con una expedición mucho más considerable.

Expedición de Datis (494). Antes de principiar nuevamente las hostilidades, envió heraldos para pedir á todas las ciudades de Grecia la tierra y el agua, fórmula de que los Persas se servían para exigir el homenaje. La mayor parte de las islas y ciudades del continente se apresuraron á someterse al gran rey; pero los Espartanos y Atenenses, violando abiertamente el derecho de gentes, echaron en un pozo á los enviados del rey de Persia, mofándose de su fórmula. Los Atenenses llegaron hasta asesinar á los que habían servido de intérpretes á los bárbaros, para castigarlos de haber manchado la lengua griega haciéndole expresar las órdenes de un tirano.

Indignóse Darío al recibir esta noticia, reunió un inmenso ejército, y confió su mando á un Medo llamado Datis y á su sobrino Artafernes, con orden para destruir á Atenas y Eretria, y cargar de cadenas á todos sus habitantes. La flota

destinada á trasportar á Grecia el ejército de los Persas, salió de las costas de Cilicia, cortó por las Cicladas, y cubrió con sus buques todo el mar Egeo. Espantados los Naxios, se ocultaron en sus inaccesibles montañas, los habitantes de Delos huyeron abandonando el oráculo y el templo, y todas las demas islas ofrecieron *la tierra y el agua*, ó se sometieron despues de una débil resistencia. En seguida todo el ejército abordó á la isla de Cubea. « La ciudad de Eretria, despues de haberse defendido durante seis dias, fue tomada por la traicion de algunos ciudadanos que tenian influjo sobre el pueblo. Los templos fueron arrasados, los habitantes encadenados. La flota arribó al momento á las costas del Alica, y desembarcó cerca de Maraton distante de Atenas unos ciento cuarenta estadios (cerca de seis leguas) 100,000 infantes y 10,000 caballos, los cuales se acamparon en una llanura limitada al este por el mar, rodeada de montañas por todos los demas lados, y que tenia unos doscientos estadios de circunferencia (1). »

Espanto de los Atenienses. Milciades. A la vista de tantos enemigos, quedó Atenas consternada por un momento. Pidió auxilios á sus aliados, pero no recibió de todas partes mas que negativas. Esparta tomó su defensa; pero sus soldados detenidos por una costumbre ridicula que no les permitia ponerse en marcha sino despues del plenilunio, habian de llegar demasiado tarde. Los Plateos fueron los únicos que enviaron 1,000 soldados; cada una de las diez tribus atenienses armó igual número, y estos 11,000 hombres se vieron obligados á luchar contra las inmensas fuerzas de los Persas.

Pero aunque Atenas no podia presentar numerosos batallones, á lo menos estaba segura de la fidelidad y valor de sus soldados, y llevaba tambien en su seno tres hombres decididos y de genio que por sí solos valian mas que un ejército, y eran Milciades, Aristides y Temistocles. Milciades que habia sido rey, ó como decian los Griegos, *tirano del Chersoneso de Tracia*, conocia muy bien á los Persas y su

(1) Viaje del jóven Anacarsis.

manera de combatir. Tenia mas edad que Aristides y Temistocles, gozaba por lo tanto de mas autoridad que ellos, y fue encargado de conducir la expedicion. El concibió el plan de la batalla, señaló á cada uno su puesto, ordenó el ataque y tuvo los honores de la victoria.

Batalla de Maraton (490). Cuando se trató de decidir la batalla, algunos generales deseaban que se esperase el auxilio de los Espartanos; pero Milciades quiso que se diese la accion inmediatamente. Aristides fue de la misma opinion y prevaleció este dictámen. Todos los generales cedieron el mando á Milciades, pero prefirió esperar el dia en que le tocaba de derecho el mando del ejército.

« Así que amaneció colocó Milciades sus tropas al pié de una montaña en un sitio cubierto de árboles que habian de servir para contener la caballería de los Persas. Los Plateos fueron destinados al ala izquierda; Calimaco mandaba la derecha; Aristides y Temistocles estaban en el centro, y Milciades en todas partes. El ejército griego se hallaba separado del de los Persas por un espacio de ocho estadios.

» A la primera señal los Griegos atravesaron á la carrera dicho espacio. Admirados los Persas al ver un género de ataque tan nuevo para ambas naciones, quedaron inmóviles por un momento; pero muy luego opusieron al impetuoso furor de los enemigos un furor mas tranquilo y no menos temible. Despues de algunas horas de un obstinado combate, las dos alas del ejército griego principiaron á fijar la victoria. La derecha dispersa los enemigos en el llano; la izquierda les hizo replegarse á un pantano que parecia una pradera y en el cual entraron y quedaron sepultados. En seguida volaron ambas á socorrer á Aristides y Temistocles, próximos ya á sucumbir, atacados por las mejores tropas que Datis habia colocado en su centro de batalla; y desde aquel momento la derrota fue general. Rechazados los Persas por todos lados, no tuvieron mas remedio que acudir á refugiarse en su flota, la cual se habia aproximado á la orilla. Persigüeles el vencedor á sangre y fuego; toma, quema ó sumerge muchos de sus buques, y los demas se escapan á fuerza de remos.

» El ejército persa perdió unos 6,400 hombres, y el de los Atenienses 492 héroes, porque no hubo uno solo que en aquella ocasión no mereciese este título. Milciades fue herido; murió Hípías y también Estesileo y Calimaco, generales Atenienses.

» Apenas acabada la acción un soldado rendido de cansancio concibe el proyecto de llevar á los magistrados de Atenas la primera noticia de tan señalado é importante triunfo, y sin dejar sus armas, corre, vuela, llega, anuncia la victoria y cae muerto á sus piés.

» Sin embargo, esta victoria hubiera sido funesta para los Griegos á no ser por la actividad de Milciades. Al retirarse Datis concibió esperanzas de sorprender á Atenas creyéndola sin defensa, y su flota doblaba ya el cabo de Sunio; pero así que lo supo Milciades, se puso en marcha, llegó el mismo día bajo los muros de la ciudad, desconcertó con su presencia los proyectos del enemigo, y le obligó á retirarse á las costas de Asia.»

Llegada de los Espartanos. « La batalla se dió el 6 de boeodromion en el tercer año de la septuagésima segunda olimpíada (29 de setiembre de 490), y al día siguiente llegaron 2,000 Espartanos, quienes habían andado en tres días con sus noches mil y doscientos estadios, cerca de cuarenta y seis leguas y media. Aunque supieron en el camino la fuga de los Persas, continuaron su marcha hasta Maraton, y no temieron presentarse en los sitios en que una nación rival se acababa de distinguir con tan grandes hazañas: vieron las tiendas de los Persas armadas todavía, la llanada cubierta de cadáveres y sembrada de ricos despojos; encontraron allí á Aristides que con su tribu guardaba los prisioneros y el botín, y no se retiraron sino después de haber tributado á los vencedores los elogios que merecían.»

Honras hechas á los guerreros de Maraton. « Los Atenienses no olvidaron cosa alguna para eternizar la memoria de los que murieron en el combate. Les hicieron funerales honoríficos, y sus nombres fueron esculpidos en unas columnas truncadas erigidas en la llanada de Maraton. Estos monu-

mentos, sin exceptuar los de los generales Calimaco y Estesileo, eran sumamente modestos. Muy cerca de allí se colocó un trofeo cargado de armas de los Persas; un hábil artista pintó los detalles de la batalla en uno de los pórticos mas frecuentados de la ciudad, y representó Milciades en el momento en que arengaba á las tropas para el combate (1).»

Desgracia y muerte de Milciades (489). Esta fue la única distincion que los Griegos le concedieron en premio de su victoria. Entretanto el número de sus émulos iba siempre en aumento. Echábanle en cara su orgullo y presuncion; y aun al día siguiente de su triunfo le negaron la corona de olivo que pedia. Algun tiempo despues recibió la orden para castigar á las islas que habían seguido el partido de los Persas; y al principio obtuvo muchos triunfos. Pero como nada consiguió en Paros, y levantó el sitio de la ciudad por la falsa noticia que recibió de que la flota de los Persas venia á atacarle, se le acusó de traicion. Sus heridas le impidieron de presentarse en la asamblea, y sus émulos se aprovecharon de su ausencia para hacerle condenar. Primero se resolvió que seria arrojado allago en que se hacian perecer todos los malhechores. Felizmente hubo algunos ciudadanos virtuosos que reclamaron contra este horrible atentado. ¡Atenienses! exclamaron, *acordaos de Maraton!* Todos sus esfuerzos no sirvieron mas que para hacer conmutar la pena de muerte en una multa de 50 talentos (unos 250,000 francos), y como Milciades no tenia medios para pagarla, le encerraron en una cárcel, y allí murió de las heridas que había recibido combatiendo por su país.

Muerte de Darío (485). Tratar de esta manera al mas generoso de los Griegos, era vengar á Darío, quien á la verdad no tuvo otra venganza. Avergonzado este príncipe por la derrota de sus tropas en las llanuras de Maraton, hizo inmensos preparativos por espacio de tres años para tratar de reparar su honor y de satisfacer su resentimiento con una nueva expedicion; pero de repente se vió detenido en sus

(1) Viaje del jóven Anacarsis.

proyectos por la noticia de la revolucion de Egipto, que fué el presagio de las siniestras convulsiones que debian muy luego desmembrar su dilatado imperio. Pensaba pues en castigar á los Egipcios antes de enviar un nuevo ejército á Grecia, y le sorprendió la muerte cuando se ocupaba en hacer sus preparativos (485).

§ III. Desde la muerte de Dario hasta el combate de Micala.

(485-479)

Rivalidad de Aristides y Temistocles. El año en que murió Dario fué notable tambien por el trágico desenlace de la gran lucha que agitaba al pueblo de Atenas desde la victoria de Maraton. A pesar de lo mal recompensado que Milciades quedó de sus servicios, no por eso Aristides y Temistocles dejaron de lanzarse con ardor en la carrera de los honores. Ambos tenian la misma edad y eran de ilustre cuna, y ambos parecian tambien capaces de ocupar con distincion el primer puesto. El impetuoso y apasionado Temistocles habia sido desheredado por su padre, porque se entregaba á los mas vergonzosos excesos; pero borró su mancha ocupándose con ardor de los negocios públicos. Era tan grande su ambicion, que decia que los trofeos de Milciades no le dejaban dormir de noche ni de dia. Tanto hizo con sus lisonjas é intrigas, que obtuvo el mando en jefe de la flota ateniense, en reemplazo del vencedor de Maraton. Todas las islas que se habian resistido á Milciades le ofrecieron su sumision, y este triunfo aumentó considerablemente su popularidad. Su rival Aristides lisonjeaba menos que él las pasiones del pueblo; pero habia adquirido un crédito inmenso por su celo en sostener las leyes, conservar las costumbres y defender la justicia. Cuando en la representacion de una tragedia de Eschilo se oyó este verso: *Proferere ser justo á parecerlo*, todas las miradas se dirigieron hácia él.

Destierro de Aristides (485). Segun debia preverse, el desenlace de esta rivalidad no fué favorable á Aristides. En

un pueblo tan inconstante y ligero como los Atenienses, la intriga debia necesariamente triunfar de la virtud; era preciso que Aristides fuera vencido por Temistocles, y así sucedió en efecto. La reputacion que Aristides habia adquirido por sus equitativas sentencias, hizo que su decision fuese preferida á la de todos los tribunales. Por esta razon le acusó Temistocles de querer crearse una especie de dignidad real, lo cual era contrario á las leyes del Estado, y por consecuencia propuso que se le sentenciara al ostracismo. Aristides asistió personalmente á la asamblea en que se le debia juzgar. Un ciudadano sin instruccion se acercó á él, y le rogó que escribiese el nombre de Aristides en su concha. *¿Qué mal os ha hecho?* le dijo Aristides. *Ninguno,* respondió el desconocido, *jamás le he visto, pero ya estoy fastidiado de oír llamarle siempre el Justo.* Aristides escribió su nombre, fue condenado y marchó pidiendo á los dioses que no tuviese jamás su patria necesidad de él.

Administracion de Temistocles (485-481). Aunque Temistocles quedó único dueño del poder, no usó de su autoridad sino para la gloria de su pais. Aconsejó primero á los Atenienses que empleasen en la construccion de una flota la plata que sacaban anualmente de las minas del monte Laurio, en vez de disiparla en diversiones frívolas. Su proposicion fue aceptada, equipó cien galeras, se puso á su cabeza, hizo reconocer el poder de Atenas en todo el mar Egeo, castigó á los Eginotas, cuyas piraterías infestaban desde tiempo inmemorial las riberas del Atica, y á los de Corcira que con sus armamentos hacian muy difíciles las comunicaciones del continente con las islas. Despues de vengarse de este modo de todos los insulares y de sus rapiñas, recorrió en triunfo todo el mar Egeo, indemnizó á los Atenienses de todos sus sacrificios con un rico botin, puso orden en todos los ramos de la administracion, y se esmeró en conservar la union entre todas las repúblicas de Grecia, para que estuviesen prontas á combatir á los bárbaros.

Invacion de Jerjes (481). En efecto, no tardó mucho en estallar la tempestad que temia. El hijo y sucesor de Dario, ila-

mado Jerjes, no tenia el mismo genio ni poder que su padre, ni conocia de la soberania mas que el boato y los placeres. Pero hallándose en posesion de un vasto imperio, aumentó los enormes preparativos de Darío con otros todavía mas temibles, para vengarse del Egipto y de la Grecia. Durante cuatro años no se ocupó mas que de reclutar tropas, establecer almacenes, reunir provisiones de boca y guerra, y construir triremes y buques de transporte. Principió por castigar á los Egipcios, y así que les cargó de cadenas dirigió todas sus fuerzas contra los Griegos. Segun sus órdenes, todas las provincias de su imperio habian aprontado su respectivo contingente como si se tratase de una guerra nacional.

Ejército de Jerjes. Viéronse llegar al llano de Susa las tropas de cincuenta y seis naciones diferentes, y que venian de las mas remotas regiones. Todos estos cuerpos llevaban los trajes, armas y estandartes de sus respectivos paises, y estaban mandados por sus gefes particulares. « Los Indios vestidos de telas de algodón; los Etiopes cubiertos con pieles de leon; los Baluseos negros de la Gedrosia; las tribus errantes de los Mongoles y de la Bucaria, que eran unos cazadores salvajes sin mas armas que un lazo de cuero; los Medos y Bactrios suntuosamente vestidos; los Lidios montados en cuadrigas, los Arabes en camellos; los Fenicios en sus buques, y por último los Griegos de Asia (1). » El ejército de tierra contaba 4,700,000 infantes y mas de 400,000 caballos. El general en gefe era Mardonio. La flota contaba mas de 400 velas.

Al llegar á orillas del Helesponto, el gran rey hizo que le preparasen un trono en sitio elevado para tener el orgullo ó placer de contemplar el mar cubierto con sus buques y los campos con sus tropas. En medio de su loca vanidad no podia sospechar la humillacion que le esperaba. Una furiosa tempestad destruyó casi enteramente un puente de barcas que habia construido entre Sestos y Abidos para pasar

(1) Canto.

de Asia á Europa, por lo cual se irritó contra el mar y llevó su demencia hasta mandar lo azotasen y lo marcasen con un hierro ardiendo, y le encadenasen como si fuera un esclavo rebelde.

Magnanimidad de Esparta y de Atenas. Atemorizados todos los pueblos al ver un ejército tan numeroso, corrieron á aceptar el vasallaje. Los Macedonios, que debian mas tarde destruir el imperio de los Persas, fueron los primeros que se sometieron á las tropas de Jerjes. Sigueron su ejemplo los Etolios, Dolopes, Perebos, Locrios, Ptiotas y todos los pequeños pueblos de la Beocia, menos los Tespios y Plateos. ¿Pensais, habia dicho Jerjes al Espartano Demarato, que los Griegos se atrevan á resistirme? A lo cual el rey desterrado le respondió: *Aunque toda la Grecia se sometiese á vuestras armas, esto mismo incitaria á los Lacedemonios á que defendiesen con mas ardor su libertad. No os informeis del número de sus tropas, pues aunque no fuesen mas que mil, ó menos todavía, se presentarían al combate.* En efecto, este generoso pueblo se unió á los Atenienses, y de una y otra parte no se pensó mas que en buscar socorros y aliados, pero sin sacrificar nada de su gloria y dignidad. Los Argios ofrecian sus tropas, pero bajo la condicion de que tendrian el mando del ejército; pero se prefirió verles pasar al campo de los Persas que el cederles esta honra. Gelon, rey de Siracusa, se obligaba, bajo la misma condicion, á aprontar 200 galeras, 20,000 hombres bien armados, 4,000 caballos, 2,000 arqueros y otros tantos honderos. Pero el Espartano Siagro le respondió con altivez: *No, Esparta no os cederá jamás esta prerogativa; si quereis socorrer á la Grecia habeis de recibir nuestras órdenes; pero si pretendeis dárnoslas, guardad vuestros soldados.* No contando pues sino consigo mismos, los Atenienses y Lacedemonios resolvieron defender por sí solos su pais contra los bárbaros. Temístocles desplegó en esta ocasion todo su genio y desinterés. Habia hecho desterrar á Aristides cuando Atenas estaba segura; pero una vez llegado el peligro, fue el primero que solicitó se le llamase para no privar al ejército de un gefe tan experimentado. Todos los Ate-

nienses que se hallaban desterrados fueron llamados tambien para defender la patria. Temístocles, que era quien todo lo disponia, cedió el título de generalismo al Espartano Euribiades; mas no por eso dejó de ser el autor de todas las medidas de defensa. El fue quien aconsejó á los Atenieses que abandonasen á Atenas, y se retirasen á sus buques, para impedir á los enemigos la entrada por mar, á cuyo efecto se apoderó de una posición ventajosa á la altura de Salamina. Para cerrarles tambien el paso por tierra se decidió que el rey Leónidas se colocaría con sus Espartanos en las Termópilas, que es un desfiladero entre la Tesalia y la Locrida, tan sumamente estrecho, que apenas pueden pasar por él dos carros de frente.

Batalla de las Termópilas (480). Así que Leónidas supo la decision de la asamblea, comprendió cuál iba á ser su destino; pero no se atemorizó á pesar de la perspectiva de la muerte que le esperaba. No eligió mas que 300 Espartanos para que le acompañasen, diciendo que bastaban 300 víctimas para honrar á su patria. Antes de marchar estos guerreros intrépidos celebraron anticipadamente su muerte con un combate fúnebre, al que asistieron sus padres, madres y amigos, y acabada la ceremonia, se dirigieron mutuamente eternos adioses. La mujer de Leónidas le preguntó su última voluntad, y él la respondió: *Os deseo un esposo digno de vos, y unos hijos que se le parezcan.*

A estos héroes se unieron 400 hombres de Tebas, 1,000 de Tegea y Mantinea, otros tantos de Arcadia, 120 de Orcomena, 400 de Corinto, 200 de Flionia, 80 de Micenas, 700 de Tespis, 1,000 de Fócida, y toda la pequeña nacion de los Locrios. Así que ocuparon el puesto que les habia tocado, se presentó Jerjes con su innumerable ejército en los llanos de la Traquinia, y no pudiendo comprender que unos pocos centenares de hombres se atreviesen á resistir á unas fuerzas tan inmensas como las suyas, escribió á Leónidas: *Si quieres someterte te daré el imperio de Grecia.* Leónidas le contestó: *Prefero morir por mi patria á sojuzgarla.* La segunda carta del gran rey no contenia mas que estas pala-

bras: *Ríndeme las armas.* Leónidas escribió debajo: *Ven á tomarlas.*

Cuando las masas enemigas se pusieron en movimiento, las centinelas avanzadas gritaron: *Ahí están los Persas que vienen á atacarnos.* — *Pues bien,* replicó Leónidas, *vamos á ellos. Pero si son tan numerosos,* dijo otro euviado, *que sus flechas nublarán el sol.* — *Tanto mejor,* respondió Dioneceo, *así nos batiremos á la sombra.* Unos soldados dispuestos de este modo no podian ser vencidos; y así Jerjes fue rechazado al primer ataque, y jamás habria llegado á forzar el paso si un traidor llamado Esfartes no le hubiera descubierto el fatal sendero que le facilitó el tomar á los Griegos por la espalda. Viendo Leónidas tomada su posición, conjuró á sus aliados á que se batiesen en retirada, á fin de conservar á la Grecia unos soldados que la servirían mejor en otra ocasión; pero en cuanto á él resolvió observar con sus compañeros la ley que prescribia á los Espartanos: *Morir antes que abandonar su puesto.* Los Tespios y 400 Tebanos pidieron participar de tan magnífica decision. Durante la comida que precedió al combate, Leónidas les dijo riéndose: *Os convidó á cenar esta noche con Pluton.* Solo uno dejó de asistir al convite. A media noche se arrojaron todos al campo de los Persas, se dirigieron á la tienda de Jerjes que habia ya huido, mataron á todos los que encontraron, y no sucumbieron hasta el amanecer, despues de haber inmolado una multitud de enemigos. Al pronto no tuvieron mas honras que la de su gloria; pero despues se les consagró una inscripción con estos versos de Simónides: *Pasajero, vete á Esparta y di que aquí yacemos por obedecer á sus leyes.*

Batalla de Salamina (23 de setiembre de 480). Esta derrota fue mas útil para los Griegos que una victoria, porque les enseñó que combatiendo por su libertad eran mucho mas fuertes y animosos que aquellos hombres afeminados que no tenían mas objeto que aumentar la esclavitud. Los nombres de Leónidas y Dioneceo volaron de boca en boca, y todo el mundo estaba resuelto á imitar su heroico valor. Sin embargo, cuando los soldados de Jerjes se espacieron por toda

la Grecia y convirtieron á Atenas en un monton de ruinas, los espíritus mas generosos principiaron á decaer. La division se introdujo tambien entre los generales ; pero Temístocles defendia sus ideas con firmeza. Un dia se acaloró tanto la discusion, que Euribiades levantó el baston amenazándole. *Hiere, pero escucha, le respondió friamente Temistocles. Este grande hombre triunfó de todas las resistencias que encontró, y tuvo el talento de reducir á Jerjes á que empeñase una accion decisiva en Salamina. El gran rey contaba demasiado con la superioridad de sus fuerzas. Sus mil y doscientos buques quedaron destruidos por las trescientas ochenta galeras de los Griegos, y él huyó cobardemente á buscar el puente de barcas que habia hecho construir sobre el Helesponto para ir de Europa al Asia ; pero habiéndolo encontrado roto por una tempestad, se vió reducido, despues de haber mirado con orgullo el mar cubierto con sus buques y la tierra con sus tropas, á regresar solo al Asia en una barca de pescador, y corrió á ocultar su vergüenza en el fondo de su palacio en Sardas. Temístocles hubiera querido que se cortase la retirada á los vencidos ; pero prevaleció la opinion de los que le respondieron : *Al enemigo que huye, puente de plata. Los Persas dejaron á los Griegos un botín inmenso, y Temistocles tuvo los honores de la jornada. Toda la Grecia le proclamó autor de la victoria de Salamina, y cuando se presentó en los juegos olímpicos, la asamblea entera se levantó en su presencia.**

Batallas de Platea y de Micala (25 de setiembre de 479). Todavía le quedaba á Jerjes una esperanza á pesar de tan grandes reveses. La flor de su ejército de tierra mandada por Mardonio no se habia batido aun. Este hábil general podia disponer de mas de 300,000 hombres, que era mucho mas de lo que se necesitaba para someter á la Grecia. Creyó pues poder prometer á su soberano una pronta y solemne venganza. Antes de atacar de nuevo á los Griegos trató de desunirlos, y tanteó especialmente la fidelidad de los Atenieses ; pero Aristides, que era entonces arconte, dió á su enviado esta bella respuesta : *Decid á Mardonio que mientras*

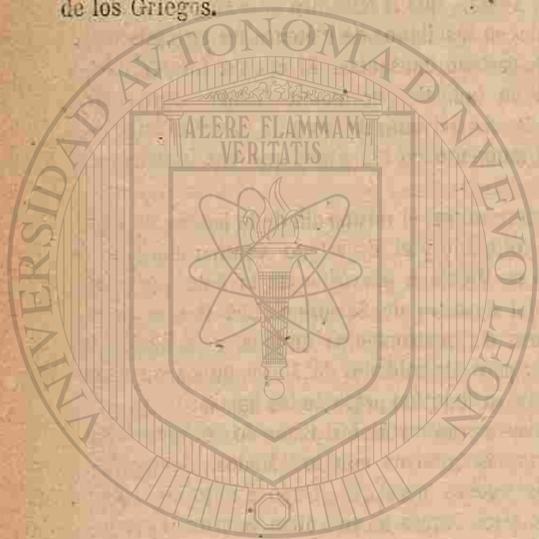
el sol siga el curso que tiene marcado, los Atenieses proseguirán contra el rey de Persia la venganza que exigen sus campos arrasados y sus quemados templos.

El general persa instruido de las disposiciones de los Atenieses, cayó al momento sobre el Atica, arruinó por segunda vez á Atenas, que la encontró desierta, y fue á presentar la batalla en los llanos de Platea á los Griegos mandados por el Espartano Pausanias. El choque fue terrible, y la victoria estuvo indecisa por mucho tiempo ; pero murió Mardonio, los Persas privados de su gefe principiaron á desanimarse, y al momento no hubo mas que una inmensa carnicería.

Para colmo de ventura, el mismo día de la batalla de Platea el Ateniese Leotiquido y el Espartano Xantipo atacaron en el promontorio de Micala á los restos de la flota que se habian salvado del desastre de Salamina. Los Persas habian reunido allí mas de cuatrocientos buques, y la batalla fue muy mortífera ; pero los soldados de Jerjes quedaron vencidos de nuevo, y su flota fue presa de las llamas.

Fin de las guerras con los Medos. Estas dos grandes victorias terminaron las guerras con los Medos. Atemorizado Jerjes por estos nuevos desastres, huyó á Susa en el fondo de sus Estados, y los Persas no solo abandonaron el proyecto de invadir la Grecia, sino que se vieron reducidos por espacio de treinta años á una guerra defensiva contra los Griegos del Asia Menor, quienes á imitacion de los de Europa quisieron recuperar su independencia. La molicie de los Persas, sus afeminadas costumbres, y la falta de disciplina en sus ejércitos es lo único que puede explicar sus reveses. « No les costó mucho, dice Bossuet, el domar al Asia Menor y aun á las colonias griegas corrompidas por la molicie del Asia. Pero cuando llegaron á la misma Grecia, encontraron lo que no habian visto nunca, una milicia organizada, gefes entendidos, soldados acostumbrados á vivir con poco, unos cuerpos endurecidos en el trabajo y sumamente diestros por la lucha y demas ejercicios ordinarios en aquel país ; unos ejércitos medianos, sí, pero semejantes á esos cuerpos vigo-

rosos en los que parece que todo es nervio y espíritu, y además tan bien mandados y tan dóciles á las órdenes de sus generales, que se hubiera dicho que todos sus soldados no tenían mas que una alma. » Tal era el concierto que se veía en sus movimientos. Estas fueron las causas del triunfo de los Griegos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

De la Persia desde el combate de Micala hasta el advenimiento de Dario Codomano (1).

(479-336).

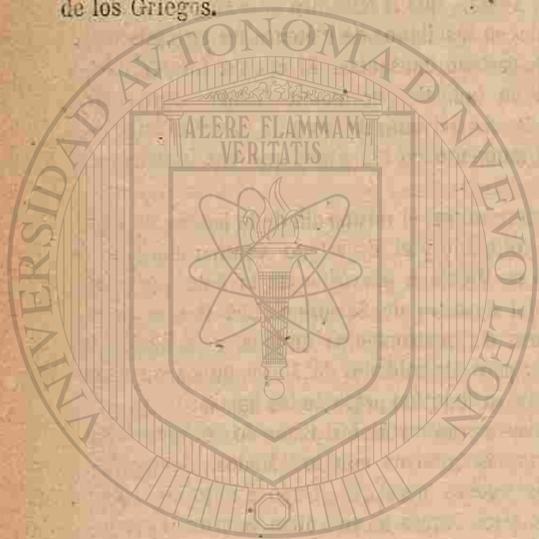
Segun la profecía de Daniel, el brillante imperio de Ciro, representado por la plata en la vision de la estatua de Nabucodonosor, debía ser reemplazado por otro imperio menos rico, pero mas fuerte, representado por el bronce. La ejecucion de esta sentencia de muerte dada contra los Persas principió inmediatamente despues de los grandes desastres de Platea y Micala, y desde aquel momento hasta la ruina de su monarquía en tiempo de Dario Codomano, la historia no nos presenta mas que el cuadro de una decadencia siempre en aumento. Los reyes, debilitados y enervados por el lujo y los placeres, abandonan el cuidado de los negocios á sus mujeres ó á los eunucos. Esta debilidad desacredita su gobierno, y todas las naciones que inclinaron la cabeza bajo su yugo, tratan de recuperar su libertad é independencia. De aquí las revoluciones sin término que aniquilan el imperio y comprometen la autoridad del soberano. Los sátrapas se aprovechan de esta anarquía para extender sus prerrogativas y constituirse casi dueños absolutos de sus provincias. Se tratan como monarcas, se hacen la guerra sin que el gran rey intervenga, y de este modo llevan el desórden á su colmo. Al cabo la nacion se manifiesta de tal modo aniquilada por todas estas revoluciones, que para apaciguarlas tienen los soberanos que apelar á la corrupcion y á la perfidia, ó bien á las armas de los Griegos. Los Persas no pueden ya combatir. Que venga Alejandro con sus invencibles falanges, y las conquistas serán tan rápidas que, segun Bossuet, podrán compararse, en sus saltos atrevidos y ligeras marchas, á esos animales vigorosos que no andan sino á saltos vivos é impetuosos sin que los detengan las montañas ni los precipicios.

§ I. Desde el combate de Micala hasta la historia del jóven Ciro (479-407).

Estado de Persia despues de la batalla de Micala (479). Aniquilada la Persia por los desastres de la guerra de los Medos,

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre os antiguos: Jenofonte, su *Anabasis* las *Helénicas*; Plutarco, *Vida de Artajerjes*; Diodoro de Sicilia

rosos en los que parece que todo es nervio y espíritu, y además tan bien mandados y tan dóciles á las órdenes de sus generales, que se hubiera dicho que todos sus soldados no tenían mas que una alma. » Tal era el concierto que se veía en sus movimientos. Estas fueron las causas del triunfo de los Griegos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

De la Persia desde el combate de Micala hasta el advenimiento de Dario Codomano (1).

(479-336).

Segun la profecía de Daniel, el brillante imperio de Ciro, representado por la plata en la vision de la estatua de Nabucodonosor, debía ser reemplazado por otro imperio menos rico, pero mas fuerte, representado por el bronce. La ejecucion de esta sentencia de muerte dada contra los Persas principió inmediatamente despues de los grandes desastres de Platea y Micala, y desde aquel momento hasta la ruina de su monarquía en tiempo de Dario Codomano, la historia no nos presenta mas que el cuadro de una decadencia siempre en aumento. Los reyes, debilitados y enervados por el lujo y los placeres, abandonan el cuidado de los negocios á sus mujeres ó á los eunucos. Esta debilidad desacredita su gobierno, y todas las naciones que inclinaron la cabeza bajo su yugo, tratan de recuperar su libertad é independencia. De aquí las revoluciones sin término que aniquilan el imperio y comprometen la autoridad del soberano. Los sátrapas se aprovechan de esta anarquía para extender sus prerrogativas y constituirse casi dueños absolutos de sus provincias. Se tratan como monarcas, se hacen la guerra sin que el gran rey intervenga, y de este modo llevan el desórden á su colmo. Al cabo la nacion se manifiesta de tal modo aniquilada por todas estas revoluciones, que para apaciguarlas tienen los soberanos que apelar á la corrupcion y á la perfidia, ó bien á las armas de los Griegos. Los Persas no pueden ya combatir. Que venga Alejandro con sus invencibles falanges, y las conquistas serán tan rápidas que, segun Bossuet, podrán compararse, en sus saltos atrevidos y ligeras marchas, á esos animales vigorosos que no andan sino á saltos vivos é impetuosos sin que los detengan las montañas ni los precipicios.

§ I. Desde el combate de Micala hasta la historia del joven Ciro (479-407).

Estado de Persia despues de la batalla de Micala (479). Aniquilada la Persia por los desastres de la guerra de los Medos,

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre os antiguos: Jenofonte, su *Anabasis* las *Helénicas*; Plutarco, *Vida de Artajerjes*; Diodoro de Sicilia

los Griegos, en vez de ser atacados, se convirtieron en agresores, y no contentos con haber echado de Europa á los bárbaros, llevaron sus armas hasta el Asia para sostener la independencia de sus colonias. Jerjes se vió obligado por lo mismo á concentrar en aquel punto todas sus fuerzas, y esto alteró el equilibrio que sostenia su vasto imperio. Los sátrapas recibieron entonces órden del soberano para emplear el dinero en corromper á los que no pudieron vencer. Este medio de seducción produjo los mejores efectos, y los mismos Griegos que habian sido invencibles por el acero, vendieron á los extranjeros por algunos talentos de oro su fe, libertad y honor. Pero todas estas intrigas, tan deshonorosas para sus autores como para sus víctimas, no debilitaron á los Griegos sino insensiblemente, y antes de que perdiesen todas sus virtudes antiguas hicieron experimentar todavía á los Persas humillantes derrotas.

Fin del reinado de Jerjes (479-472). Jerjes no pensó de modo alguno en precaverse de estas nuevas desgracias. Despues de los desastres de Platea y Micala se encerró en su palacio, y se encenagó en los placeres de su serrallo para distraerse de su vergüenza. No sintiéndose capaz de luchar contra los Griegos con las armas en la mano, fue el primero que se sirvió del sistema de corrupcion que todos sus sucesores emplearon para con los principales gefes de Grecia. Se ensayó primero con Pausanias, el vencedor de Platea, y durante algun tiempo esperó sacar gran partido de tan bella conquista; pero los Griegos descubrieron la perfidia de su general, mataron á Pausanias. Jerjes no sacó mas fruto de sus intrigas que la vergüenza de haberlas puesto en juego, y desde aquel momento descuidó enteramente los negocios de su reino. Se puso bajo la tutela de la reina Amestris, se metió en su serrallo, el cual, segun dice Heeren, fue manchado con todas las crueldades y desórdenes que por lo regular se ven en semejantes lugares; y no tardó en ser víctima de ellos. Artabano, capitán de sus guar-

Biblioteca, l. XI y sig.; Corn. Nepos, *Vita Datamis*; Justino, Quinto Curcio, etc. Entre los modernos: Heeren, *Manuel d'histoire ancienne*; Poirson y Caix, *Précis de l'histoire ancienne*; y todas las historias generales de la misma época.

dias, le hizo morir con su hijo primogénito Darfo, y confirió la corona á Artajerjes *Larga-Mano* su hijo tercero (472) (1).

Carácter del reinado de Artajerjes 1º. La intencion de Artabano al poner el poder supremo en manos de Artajerjes, fue quitárselo así que hubiera podido formar contra él un partido bastante poderoso; pero Artajerjes lo supo, se le adelantó y le hizo dar muerte. Todas estas violencias turbaron el reino. El advenimiento de Artajerjes era una usurpacion que trastornaba el derecho de herencia y primogenitura admitido entre los Persas. Despues de haber contribuido al asesinato de Darfo su hermano mayor, usurpaba los derechos de Histaspas que vino al mundo antes que él, y sublevaba contra sí á todos los verdaderos defensores de la constitucion del país. La muerte de Artabano, quien contaba con numerosos partidarios, le grangeó tambien nuevos enemigos, de manera que al poco tiempo se levantaron dos ejércitos formidables para disputarle la corona. Principió por destruir los amigos de Artabano, los cuales no le hicieron mucha resistencia, y luego atacó á las tropas de Histaspas. La victoria estuvo indecisa por algun tiempo; pero merced á la superioridad del número acabó por triunfar. Al momento se apresuró á destituir de sus empleos á todos los gobernadores de provincia que habian tenido relaciones con los enemigos, y confió sus cargos á los oficiales que le inspiraban entera confianza. En seguida reformó con la mayor sabiduría los abusos que se habian introducido en el gobierno, y se creó muy luego tanta reputacion de justo y hábil, que todos sus súbditos le amaron y se manifestaron llenos de adhesion á sus intenciones.

Insurreccion de Egipto (460-454). La revolucion de Histaspas fue seguida de una nueva insurreccion en Egipto (460). Esta provincia, al romper las cadenas que Jerjes le habia im-

(1) Esta fecha se halla controvertida. Los unos, segun Diodoro de Sicilia, prolongan el reinado de Jerjes hasta el año 465; los otros, segun Tucídides y Cornelio, lo terminan en 472. Userio, Rollin, Gillies, Barthélemy, etc., son del dictámen de estos. Larcher, Blair, Heeren, el Arte de comprobar las fechas, etc., opinan como aquellos.

puesto (1), eligió por rey á Inaco, príncipe de los Lesbios, y llamó en su auxilio á los Atenienses. Estos se apresuraron á hacerse á la vela hácia Egipto, dándose por muy contentos con trabajar para arrebatar á los Persas aquel hermoso reino. Artajerjes envió contra los rebeldes un ejército de 300,000 hombres, mandado por su hermano Aqueménido (459); pero fue destruido enteramente, y Aqueménido pereció en medio de su derrota. El segundo ejército, no menos poderoso que el primero, y mandado por Artabazo y Megabiso, que eran los mejores generales de Persia, fue mas feliz (456), venció á Inaco, y lo obligó á retirarse con los Atenienses á la isla de Prosopites entre los brazos de Nilo. Estos valientes se defendieron allí durante año y medio; pero al fin, extenuados de cansancio, se rindieron á Megabiso, quien les prometió bajo palabra de honor que se les perdonaría á todos la vida, incluso su gefe Inaco.

Insurrección de Megabiso (448-446). Esta condicion que Megabiso se obligó á hacer respetar, se infringió no obstante eso. Artajerjes, despues de haberse resistido por espacio de cinco años á las continuas instancias de su madre, que le pedia inmolase á Inaco y los Atenienses á los manes de su hijo Aqueménido, cedió por fin á tan criminal deseo. Inaco fue crucificado, y á todos sus compañeros se les cortó la cabeza. Desesperado Megabiso al ver que su palabra habia sido violada, salió descontento de la corte, y se trasladó á su gobierno de Siria para levantar un ejército contra Artajerjes. Se enviaron contra él sucesivamente á Osiris y Menotam con unos ejércitos de doscientos mil hombres; pero él los derrotó unos despues de otros. Artajerjes comprendió desde entonces que le seria mas ventajoso entrar en negociaciones con el rebelde, que tratar de someterle por medio de las armas. Megabiso tuvo mucha satisfaccion en volver á su gracia, pero como vencedor le dictó las condiciones de su reconciliacion, y dió de este modo el primer ejemplo de un sátrapa insurrecto que resistió con buen éxito al soberano (446).

(1) Véase la página 172.

Durante e resto de sus dias tuvo su fortuna diversas vicisitudes; pero se hizo un partido que fue sostenido despues de su muerte por sus hijos.

Humillacion de Artajerjes en Grecia (440). Si Artajerjes fue débil para con sus vasallos, no por eso defendió mejor en el extranjero la dignidad de su nombre y los intereses de su poder. En sus relaciones con la Grecia adoptó la política de intriga y corrupcion imaginada por su padre, y contando mas con el oro que con el hierro, se esmeró en seducir con sus dádivas á los hombres mas influyentes de Grecia, y en sembrar la division entre los muchos pequeños pueblos del país. Temístocles, desterrado de Atenas por la ingratitud de sus conciudadanos, vino á buscar un refugio á su corte (466), y este acontecimiento le causó tanta alegría, que se le oyó exclamar hasta tres veces en sueños: *Tengo á Temístocles el Ateniense.* Le colmó de favores con la esperanza de sacar mucho partido de sus luces é ingenio; pero este ilustre tráfuga no le sirvió de utilidad alguna.

Sus bellas palabras y magníficos consejos no le libraron de ser humillado por el inmortal Cimón, hijo de Milciades. La victoria que este ilustre general consiguió contra la flota Persa y contra su ejército de tierra, cerca de la isla de Chipre, obligó á Artajerjes á ajustar un tratado con Atenas, por el cual reconocia la libertad de los Griegos de Asia, y se obligaba á no adelantarse jamás por el mar Egeo con sus flotas y tropas á mas de tres dias de camino de los costas (440).

Nueva revolucion á la muerte de Artajerjes (424-423). Este vergonzoso tratado es el último acontecimiento importante del reinado de Artajerjes. Bajo la tutela de su madre Amestris y de su esposa Amitis, que eran las mujeres mas depravadas de toda su corte y no le dejaban salir del palacio, no hizo esfuerzo alguno para vengar su honor y el de la nacion. A su muerte estallaron sangrientas revoluciones en medio de los mas horribles desórdenes. No dejó mas que un hijo legítimo llamado Jerjes II, pero tenia otros diez y siete de sus concubinas, entre los cuales se distinguian Sogdiano, Oco y Arsites. Sogdiano asesinó á Jerjes II despues de un reinado

de cuarenta y cinco días y se apoderó de su corona; pero fue destronado y asesinado á su turno por Oco, cuya pérdida había meditado también. Este nuevo príncipe al subir al trono mudó su nombre por el de Darío. Los historiadores le dieron el apodo de *Noto* (el bastardo) para distinguirlo de los demás.

Reinado de Darío Noto (423-404). Su reinado duró diez y nueve años; pero no sirvió más que para apresurar la ruina del imperio. La debilidad de su carácter que le hizo abandonar el gobierno de sus Estados á sus mujeres y eunucos; la extinción de la raza real que favoreció los ambiciosos deseos de los usurpadores; la costumbre de conferir muchas provincias á un mismo sátrapa con la autoridad militar, lo cual hizo más frecuentes las rebeliones, y la corrupción general que invadió todas las satrapías; tales fueron las causas que convirtieron á aquel periodo en un tiempo de profunda decadencia. Todo el reinado de Darío Noto no se señaló más que por las muchas revoluciones que en él hubo.

Guerra contra su hermano Arsites (412). Primero se vió obligado á defenderse contra su hermano Arsites, quien conspiró contra él, así como él había conspirado contra Logdiano su hermano, Artifio, hijo de Megabiso, y todos los partidarios de tan ilustre sátrapa, se declararon en favor de la nueva rebelión, y Darío II para hacer frente á todos sus enemigos levantó dos ejércitos. Envió uno contra Artifio bajo el mando de Artasiras, uno de sus generales, y él mismo marchó contra su hermano, á la cabeza del segundo. Artifio consiguió dos victorias brillantes, pero fue vendido por sus tropas corrompidas por el oro de los Persas, y se vió obligado á rendirse. Por consejo de la reina Parisatis se le trató con la mayor bondad á fin de inspirar á Arsites la esperanza de ser perdonado si deponía las armas. En efecto, se dejó engañar; pero así que se entregó á Darío fueron condenados ambos á perecer miserablemente en la ceniza. Esta odiosa perfidia no sirvió más que para patentizar la debilidad del gran rey y para hacer despreciable su autoridad.

Revolucion de la Lidia y del Egipto (414). Las provincias

que trataron de librarse de ella fueron la Lidia y el Egipto. El sátrapa de Lidia Pisutnes quiso hacerse independiente, y con este objeto reunió un ejército. Esperaba que los Griegos apoyarian su rebelión; pero el astuto Tisafernes á quien Darío II envió contra él prometiéndole que le daría su gobierno si le subyugaba, sobornó sus tropas auxiliares á fuerza de presentes y se apoderó de su persona. Se le ofreció el perdón; pero así que se presentó delante del rey, fue condenado al mismo suplicio que Arsites y Artifio.

Darío II fue mucho menos feliz en Egipto. Los Egipcios, cansados de la dominación persa, arrojaron de sus ciudades á todas las guarniciones, y proclamaron rey á Amirteo que se había conservado libre en los pantanos desde la sumisión de Inaco. Aunque la historia de esta época es muy oscura, sin embargo parece cierto que el Egipto se separó entonces de la Persia, y que Amirteo fue reconocido rey por la corte de Persépolis. Sus sucesores se confesaron vagamente tributarios del gran rey, mas no por eso quedaron casi enteramente independientes por más de medio siglo (1).

De las relaciones de Darío II con la Grecia (414-407). La Media insurreccionada inquietó todavía á Darío II; pero la sometió rápidamente, y reemplazó sus privilegios y prerogativas con un yugo muy oneroso. Todas estas guerras intestinas podían inspirar á los Griegos la idea de reunirse para conquistar la Persia. El momento hubiera estado perfectamente escogido, y no se podía dudar del triunfo. Pero á ejemplo de sus predecesores Darío II había cuidado de hacer imposible esta coalición armando las repúblicas griegas unas contra otras, y alimentando con una intervención diestramente calculada su mútuo encono. El sátrapa Tisafernes que dirigió estas intrigas con más habilidad, había tenido el talento de concluir un tratado con Esparta, del cual hubiera sacado las mayores ventajas (411) si las astucias de Alcibiades no hubieran impedido por largo tiempo sus efectos. Los

(1) REYES DE EGIPTO DURANTE ESTE PERIODO: Amirteo (414-408), Psammético (408-400), Nefreo (400-397), Pausiris (397-375), Neclanebo I (375-365), Tacos (365-363), Neclanebo II (363-354).

celos y caprichos de los demas sátrapas perjudicaron mucho tambien á los intereses generales de los Persas, y para remediar estos abusos Darío II dió el gobierno de toda el Asia Menor á su segundo hijo *Ciro el Joven* á quien su madre *Parisatis* tenia un cariño extremado (407).

§ II. Desde *Ciro el Joven* hasta el tratado de *Antalcidas* (407-387).

*Carácter de *Ciro el Joven**. Este príncipe tenia el alma mas elevada que los reyes que hubo entonces en el trono de Persia. Era prudente, instruido, activo y animoso; se picaba de una invariable probidad, y aunque afectaba en sus vestidos un lujo verdaderamente oriental, habia adquirido unos hábitos de templanza y de trabajo de que se honraba para con los Espartanos. Su política mudó profundamente las relaciones de los Griegos con los Persas, y dejando á un lado las semimedidas de *Tisafernes*, se unió estrechamente con Esparta contra Atenas, y echó de este modo los cimientos de la supremacía de los Lacedemonios en Grecia. Pero las lisonjas de su madre *Parisatis* le perdieron inspirándole el deseo de la dignidad real. Ya en su gobierno del Asia Menor se habia arrogado los derechos y honores reservados á la majestad, cuando *Darío II*, presintiendo sus ambiciosos deseos, le hizo volver á la corte (405). *Parisatis* se sirvió de todo su crédito con el monarca para hacer que le nombrase sucesor suyo. Pero el anciano rey triunfó de todas sus instancias, y designó como heredero suyo á su hijo *Artajerjes Mnemon*, así llamado á causa de su prodigiosa memoria. En indemnizacion de la corona recibió *Ciro el Joven* el gobierno hereditario de Lidia, Frigia y Capadocia, lo cual fue desmembrar torpemente el imperio.

*Su insurreccion despues de la muerte de *Darío II* (405-401)*. El joven *Ciro* no aceptó dichas provincias sino como medio para llegar á su fin. Primero trató de asesinar á su hermano, *Pasargada*, pero no lo pudo lograr. Su madre le alcanzó el perdón, y se trasladó á su gobierno para satisfacer su ambi-

cion por otro camino. Tenia á su favor el valor, la habilidad, y su sábia y paternal administracion le habia valido el afecto de todos sus súbditos. Por otra parte el derecho de *Artajerjes Mnemon* era dudoso hasta para los mismos Persas. Verdad es que era el primogénito de los hijos de *Darío*; pero vino al mundo antes del advenimiento de su padre al trono, mientras que *Ciro* nació en la púrpura. Este contaba, pues, con muchas probabilidades de triunfo, y así armó 100,000 hombres en la península asiática, hizo alianza con los Espartanos los cuales favorecieron sus reclutamientos en Laconia, Arcadia, Acaya, Beocia y Tesalia, y le enviaron cerca de 10,000 hombres bien armados, y 3,000 arqueros mandados por el Lacedemonio *Clearco*.

*Batalla de *Cunaxa* (401)*. Era tal la negligencia de *Artajerjes*, que le permitió hacer tranquilamente sus inmensos preparativos, atravesar en seguida con su ejército la Lidia, la Frigia, la Capadocia, la Cilicia, la Siria y la Mesopotamia, y llegar hasta *Cunaxa* sobre el Eufrates á dos jornadas de Babilonia sin encontrar un solo enemigo. Allí encontró el ejército de *Artajerjes* mandado por cuatro generales, *Tisafernes*, *Gobrias*, *Arbaces* y *Abrocomas*, y compuesto de cerca de un millon y doscientos mil hombres. Antes del combate aconsejaba *Clearco* á *Ciro* que no se empeñase en la pelea: ¿Qué es lo que me dices? le respondió este gran príncipe: ¿Quieres que precisamente cuando trato de hacerme rey me nuestro indigno de serlo? La batalla fue muy sangrienta. Los Griegos habian ya arrollado las tropas que tenian á su frente, y los que se hallaban al rededor de *Ciro* le habian proclamado rey. Pero este príncipe ardiente se precipitó con ciega impetuosidad sobre los ginetes que rodeaban á *Artajerjes*, los hizo huir y trabó con su hermano un combate singular de que fue víctima. La muerte terminó la guerra, puesto que hizo cesar el motivo que la ocasionaba.

La retirada de los diez mil (401-399). Los Griegos combatió durante todo el dia persiguiendo con encarnizamiento á los enemigos que huian dispersos; pero al dia siguiente quedaron muy sorprendidos al saber la muerte de *Ciro* y la

derrota de su ejército. Artajerjes les envió algunos heraldos para intimarles que se rindiesen; pero le respondieron con una intrepidez que le impuso. No atreviéndose á atacarles, les prometió dejarles volver tranquilamente á su patria si se obligaban á no hacer daño alguno al país. Pero todas estas promesas eran muy pérfidas, pues Tisafernes al ofrecerles de parte del gran rey unas condiciones tan ventajosas, no tenía mas objeto que perderles, y para ello se había entendido con su guía Arieo, quien les extravió en las llanuras llenas de canales que se extienden entre el Tigris y el Eufrates, atrajo á su tienda á Clearco y á los otros cuatro gefes del ejército, y les dió muerte.

La posición de los Griegos era muy crítica. Se encontraban á cerca de seiscientos leguas de su país, « rodeados de grandes ríos y de naciones enemigas, sin guía ni gefe, y sin que nadie les proveyese de viveres. En medio del abatimiento general nadie pensaba en comer ni en descansar, cuando á media noche Jenofonte, Ateniese, joven, pero mas sensato y prudente de lo que prometía su edad, fué á ver algunos oficiales, y les hizo ver que no había tiempo que perder; que era indispensable precaver las malas intenciones de los enemigos; pero que ante todas cosas era preciso nombrar algunos gefes, porque un ejército sin ellos es como un cuerpo sin alma. » Siguiendo su dictámen los oficiales se reunieron en consejo, y nombraron gefes al mismo Jenofonte, á Tomasion, Sócrates, Cleanor y Filetio.

Dividieron sus tropas en cuatro falanges, marcaron á cada cuerpo la maniobra que debía ejecutar, y principiaron á subir por las orillas del Tigris y del Eufrates para pasarlos por su nacimiento. Al llegar á las montañas de Armenia se vieron atacados al mismo tiempo por los habitantes de la provincia y por los Persas; pero triunfaron de esta dificultad por el valor de los soldados y la prudencia de los gefes. Atravesaron en seguida el país de los Calibes, las montañas de la Colquide, el monte Tecos y llegaron á Trapezio, que era una de las colonias griegas del Ponto Euxino. Se embarcaron parte en Cerasonte y parte en Cotiora, costeano el Asia Menor, lle-

garon á Tracia, y bajaron de allí hácia Partenio en Eólida, donde Timbron les admitió al servicio de Lacedemonia (399). Esta gloriosa retirada es la maravilla del arte militar en la antigüedad. Jenofonte que la condujo, la inmortalizó en su *Anabaso*, contando todos sus detalles como historiador y general consumado.

Reinado de Artajerjes Mnemon (405-362). La victoria de Cunaxa fue mas funesta para el imperio de los Persas que una derrota, porque le hubiera sido muy ventajoso tener por soberano al joven Ciro. Este príncipe tenía cuando menos todas las virtudes y cualidades de un rey, mientras que Artajerjes no tuvo ánimo siquiera para sacudir el yugo de su madre Parisatis. Esta cruel mujer hizo con sus intrigas que se cometiesen muchos asesinatos atroces. Impuso á un soldado Cario y al eunuco Mesabato los suplicios mas vergonzosos, porque los sospechó de haber contribuido á la muerte de su querido hijo Ciro. Envenenó á su nuera Estátira cuyo influjo le hacia sombra, y Artajerjes tuvo la cobardía de presenciar todas estas atroces escenas sin reprimirlas.

Negocios del Asia Menor (399-335). Así como había confiado todo el poder en el interior de su palacio su madre, así tambien confió á Tisafernes sus intereses en el Asia Menor. Añadió á su satrapía hereditaria de Caria, la Lidia y todas las provincias que pertenecieron al joven Ciro; y le mandó que se uniese con Farnabazo, que era otro sátrapa del Asia Menor, para castigar á las ciudades eólias que se habían coaligado con su hermano para disputarle el trono. Estas imploraron á su vez los auxilios de los Espartanos, quienes no titubearon ni un momento en marchar contra los Persas. Timbron y Dercilidas se señalaron sucesivamente con brillantes triunfos; pero Agesilas los eclipsó á entrambos con sus rápidas victorias. Este general cojo y contrahecho, viéndose dueño del Asia Menor, concibió el proyecto de volver á emprender el camino de los diez mil para ir á atacar á los Persas en el centro de su imperio (395). Ya temblaba Artajerjes en su trono, cuando su política de corrupcion le salvó del peligro suscitando una liga terrible contra Esparta en el seno de la Grecia.

Negocios de Grecia (395-387). Esta liga se formó entre Corinto, Tebas, Argos, Atenas y Tesalia. Sus rápidos progresos privaron en poco tiempo á Esparta de sus mejores tropas y de sus mas distinguidos generales, de manera que fue preciso hacer que Agesilas volviese del Asia Menor, por cuyo medio no solamente la Persia se libró de su mas temible enemigo, sino que pudo someter toda la Grecia. Conon el Ateniese pidió al gran rey que le diese una flota y algunas tropas para humillar la patria de Agesilas, y se apoderó, segun lo habia ofrecido, de las Cicladas y de la isla de Citeres, asoló las costas de Laconia, levantó de nuevo los muros de Atenas é hizo temblar á la misma Esparta.

Tratado de Antalcidas (387). Entonces, para no perder su supremacía en Grecia, los Espartanos apelaron á la intriga y la bajeza. Enviaron á Artajerjes al cobarde Antalcidas, hombre orgulloso, vano y ligero, que celoso de las victorias de Agesilas queria á toda costa arrebatarle la ocasion de conseguir otras nuevas. Esparta le confió tambien por su parte el encargo de separar á los Persas de la alianza con los Griegos, y le permitió sacrificarlo todo para conseguirlo. Despues de muchas negociaciones aceptó pues un tratado cuyas condiciones fueron dictadas por el mismo Artajerjes. « En él se estipulaba que todas las ciudades griegas del Asia quedarian sometidas al rey, y que todas las demas, pequeñas y grandes, conservarían su libertad. El rey conservó ademas la posesion de las islas de Chipre y Clazomena, y dejó las de Esciros, Lemnos é Imbros á los Atenenses á quienes pertenecian hacia mucho tiempo. Por el mismo tratado prometia unirse á los pueblos que lo aceptasen, para hacer la guerra por mar y tierra á los que se negasen á entrar en él (1). »

Este tratado que entregaba la Grecia á discrecion de los reyes de Persia, era una ignominia para aquella. Se anatematizó el nombre de su autor, y se protestó contra su infamia; pero los confederados no eran capaces de sostener sus derechos con las armas en la mano, y se vieron obligados todos á firmarlo.

(1) Rollin.

§ III. Desde el tratado de Antalcidas hasta el advenimiento de Darío III Codomano (387-336).

Conquista de la isla de Chipre (387-385). Mientras los Persas peleaban con los Lacedemonios, Evágoras II, rey de Salamina, habia sustraído de su dominio toda la isla de Chipre, y se habia constituido soberano independiente de toda ella. Extendió su poder hasta Fenicia, y se apoderó de Tiro y otras muchas ciudades. Como el tratado de Antalcidas libró á Artajerjes de todo temor por parte de la Grecia, dió á su yerno Orontes un ejército de 300,000 hombres y una flota de 300 galeras á Teribazo para que atacasen la isla de Chipre. Evágoras estuvo muy lejos de poder reunir unas fuerzas tan considerables; mas sin embargo alcanzó muchas victorias notables tanto contra el ejército de tierra como contra la flota. Pero á pesar de sus heroicos esfuerzos fue vencido, y Salamina su capital se vió largo tiempo sitiada por mar y tierra. La division que sobrevino entre Teribazo y Orontes le permitió obtener una capitulacion honrosa; conservó á Salamina con el título de rey, y abandonó á los Persas las demas posesiones que tenia. Las virtudes de este principe le hicieron pasar entre los Griegos por un rey perfecto. Isócrates hizo su elogio, y lo presentó como un perfecto modelo al jóven Evágoras su hijo y sucesor.

Expedicion de Artajerjes contra los Caduseos. Despues de terminada la guerra de Chipre, Artajerjes fue llamado á combatir á los Caduseos que se habian sublevado. Colocados estos pueblos en las montañas entre el Ponto Euxino y el Mar Caspio, habitaban un suelo tan ingrato que casi no se alimentaban mas que con frutas. Artajerjes cometió la torpeza de internarse en aquellas regiones incultas, y muy luego fue diezmado su ejército por el hambre. Los que escaparon de tan terrible plaga habrian perecido infaliblemente á manos de los enemigos, si Teribazo no hubiera tenido la habilidad de inclinar á los gefes de los sublevados á que pidiesen la paz. Artajerjes se manifestó lleno de bondad para

con sus soldados en aquellas difíciles circunstancias. Fue un ejemplo de valor, resignación y paciencia; mas no obstante, este revés agrió su carácter, y como creía que se le despreciaba por el mal éxito de su expedición, se volvió melancólico, desconfiado, é hizo perecer sus mas fieles súbditos por unos crímenes puramente imaginarios.

Asesinato de Datamo. Lo mas inexcusable de todo fue su conducta con Datamo, que era el mas decidido é ilustre de sus generales. Este guerrero, á quien Cornelio Nepote compara con Amilcar y Annibal por sus talentos militares, le habia prestado inmensos servicios. Thio, sátrapa de Paflogonia, se sublevó, y Datamo lo presentó á Artajerjes encadenado como un animal salvaje. En seguida sometió con asombrosa rapidez al gobernador de las regiones inmediatas á Capadocia, llamado Aspis, que habia tratado de hacerse independiente. No se hablaba mas que de sus méritos, y Artajerjes le estimaba mucho. Pero sus triunfos le acarrearón algunos envidiosos, los cuales no trataron mas que de perderle. Tuvieron la bajeza de prevenir al rey contra él, y de este modo le obligaron á entregarse al partido de la revolucion para conservar su existencia. Cuando Artajerjes supo su resolución, se atemorizó y envió contra el ejercitos inmensos; pero Datamo con 10,000 hombres de buenas tropas hizo huir á todas las fuerzas que le perseguian, por lo cual fue necesario emplear para con él el sistema de las negociaciones segun se habia hecho en otro tiempo con Megabiso. Se le prometió el favor de Artajerjes si queria volver á la corte, y se dejó engañar por esta falaz promesa. Apenas se presentó cuando el rey le hizo asesinar. ¡Extraña recompensa del valor y del talento!

Revolucion de Egipto (374). El imperio necesitaba con todo de un defensor semejante. El Egipto acababa de insurreccionarse de nuevo, y no parecia fácil reconquistarlo. Artajerjes, dueño de la Grecia en virtud del tratado de Antalcidas, mandó que todas las ciudades dieran fin á sus disensiones particulares, y le enviasen tropas para atacar á los Egipcios. Segun las órdenes del gran rey Atenas, hizo que Chabrias, que se

hallaba á la cabeza de su flota, volvióse al Pireo, y envió uno de sus mas ilustres generales llamado Ificrates con 20,000 hombres para restablecer en sus antiguos límites un imperio al cual habia jurado un rencor eterno. Farnabazo mandaba el ejército de los Persas. Las tropas se reunieron en Acco (*Tolemaida*) en Palestina (374), y desembarcaron en Egipto para atacar á Pelusa. El rey Nectanebo habia concentrado en aquel punto todas sus fuerzas, pero fue vencido. Si hubieran seguido el consejo de Ificrates marchando sobre Memfis, se habrian apoderado por asalto de la capital, y la guerra se habria terminado al mismo tiempo. Pero Farnabazo no fue del mismo dictámen, y quiso esperar el resto de las tropas. Entre tanto los Egipcios, repuestos de su primera sorpresa, inundaron su territorio conservando la creciente del Nilo, y todo el ejército de los Persas quedó destruido.

Revolucion general del Occidente (362). Este último revés probó, como dice Heeren, que los mas numerosos ejércitos persas no podian emprender cosa alguna sin el auxilio de los generales y tropas de los Griegos. Poco tiempo antes de la muerte de Artajerjes II pareció que la monarquía iba á disolverse. La Lidia, la Misia, la Caria, la Lisia, la Pisidia, la Pamfilia, la Cilicia, Siria y Fenicia, se coligaron con el Egipto, Esparta y otras muchas ciudades griegas, para hacer la guerra al gran rey. Agesilas pasó á Egipto con 10,000 Lacedemonios para sostener á Tacos que era su rey, y para hacer triunfar la liga. Prevenidos los Egipcios á favor suyo por su brillante reputacion, esperaban hallar en él un hombre de alta estatura y de facciones nobles y majestuosas; pero se sorprendieron extraordinariamente cuando no vieron sino un viejo casi octogenario, cojo y sin gracia exterior. Riéronse de él, le negaron los honores del mando y despreciaron sus consejos; mas él para vengarse tomó partido contra Tacos, le destronó, y puso en su lugar á Nectanebo II, cuyo poder afirmó tambien.

En cuanto á los demas sublevados Artajerjes II era incapaz de someterlos, y ni aun le quedaba ya bastante dinero para soportar los gastos de la guerra; pero la traicion vino de

nuevo en su auxilio. Orontes, generalísimo de los confederados, le entregó los gefes y el tesoro, y de este modo hizo que se frustrase la empresa.

Muerte de Artajerjes (362). Despues de apaciguar todas estas discordias, Artajerjes vió su casa afligida por las mas horribles divisiones. No tuvo mas que tres hijos de Atosa su mujer legitima, llamados Dario, Ariaspe y Oco; pero tenia cuando menos ciento y cincuenta de sus concubinas. Dario su primogénito, y á quien habia designado para sucederle, se insurreccionó contra él por una injuria que le hizo, y se vió obligado á darle muerte. Desde entonces se llenó la corte de agitaciones y de intrigas. Ariaspe y Oco se disputaron el poder supremo, y tuvieron que luchar tambien contra Arsaces, hijo natural de Artajerjes y muy querido de este príncipe. Oco hizo perecer á sus dos rivales, lo cual causó tanta pena al anciano rey, que de resultas murió tambien.

Advenimiento de Oco ó Artajerjes III (362). El nuevo monarca ocultó por algun tiempo la muerte de su padre, no la hizo publicar hasta que se creyó seguro en el trono, y entonces tomó el nombre de Artajerjes. «Fue un príncipe, dice Rollin, muy cruel y perverso, que en poco tiempo llenó de asesinatos el palacio y el imperio todo. Para quitar á las provincias insurreccionadas el pretexto de poner sobre el trono algun otro miembro de la familia real, y desembarazarse de un golpe de todos los disgustos que pudieran causarle los príncipes ó princesas, los hizo matar á todos sin respetar el sexo, edad ni parentesco. Hizo enterrar viva á su propia hermana Oca, con cuya hija se habia casado; y habiendo encerrado en un patio á su tío y sus cien hijos y nietos, los hizo matar á todos á flechazos, solo porque estos príncipes eran muy estimados por su probidad y valor.» Pero todas estas crueldades no impidieron las revoluciones.

Insurreccion de Artabazo (358). Uno de los sátrapas del Asia Menor, llamado Artabazo, fue el primero que se sublevó contra él. Auxiliado por el Ateniese Cares, derrotó el primer ejército persa que se le opuso. Oco obligó á Atenas á que llamase su general, y los Tebanos enviaron entonces al sá-

trapa un socorro de 5,000 hombres, con lo cual obtuvo dos victorias. Pero el oro del gran rey le privó tambien de sus nuevos aliados. Tebas consintió en retirar sus tropas por la cantidad de 300,000 escudos, y abandonado Artabazo tuvo que refugiarse en los estados de Filipo, rey de Macedonia. De aquel pais habia de salir muy luego el vencedor de los Persas.

Nueva revolucion del Occidente (356). Apenas apaciguada esta revolucion, el desprecio de la autoridad de Oco y la rapacidad de los sátrapas renovaron la sublevacion de las provincias occidentales que habian inquietado á Artajerjes en los últimos tiempos de su reinado. La Fenicia y los reyezuelos de la isla de Chipre dieron la señal de la rebelion, é hicieron alianza con los Egipcios. Oco resolvió marchar en persona contra el Egipto, y como tenia mas confianza en el valor de los Griegos que en el de sus soldados, mandó á todas las ciudades de Grecia que le enviasen un cuerpo de tropas auxiliares. Los Tebanos y los Argios, así como las ciudades del Asia Menor, le aprontaron entre todos como unos 10,000 hombres. Los Atenienses y Espartanos, olvidando su antigua altivez, se excusaron de tomar parte en la expedicion. Habiendo entrado en Sidon por traicion, trató tan cruelmente á la ciudad, que toda la Fenicia atemorizada imploró su perdon. Durante aquel tiempo los Griegos se apoderaron de la isla de Chipre, y así pudo dirigir todas sus fuerzas contra el Egipto.

Conquista del Egipto (354). El rey Nectanelo II habia hecho grandes preparativos para resistirle. Alistó en su ejército 20,000 Griegos y 20,000 Libios, y sus fuerzas ascendian á mas de 100,000 hombres. Tomó todas las avenidas, y esperaba cerrar al enemigo la entrada en sus Estados, pero fue vencido en una gran batalla cerca de Pelusa, y se vió obligado á huir con sus tesoros á Etiopía. Todo el reino fue presa del vencedor, y las ciudades se apresuraron á someterse á él; pero en vez de ganar su adhesion tratándolas con dulzura, Oco ejerció en medio de ellas las mas extravagantes crueldades, y llegó hasta á insultar sus creencias matando al buey

Apis, como lo hizo Cambises, y dándolo á comer á sus oficiales.

Fin del reinado de Oco (354-338). Sus barbaridades provocaron terribles represalias contra él. Después de la conquista de Egipto, Oco se abandonó á los placeres, y confió el cuidado de los negocios á sus dos ministros Mentor y Bagoas. El primero gobernaba el Asia Menor y el segundo el Asia Alta. Bagoas era un eunuco natural de Egipto, muy celoso por su religion y muy amante de su pais, por lo cual se indignó de que su amo maltratase á sus compatriotas y se burlase de sus creencias. Cuando creyó llegada la hora de la venganza, se desembarazó de Oco envenenándole; no satisfecho con eso, « hizo enterrar otro cuerpo en lugar del del rey, y para vengarse de que habia dado á comer á sus oficiales la carne de Apis, dió á comer su cuerpo á los gatos, para lo cual lo iba cortando en pedacitos; de sus huesos hizo que le fabricasen mangos de cuchillos ó de espadas, simbolo natural de la crueldad (1). »

Arses, y Darío III Codomano (338-336). Bagoas hizo perecer tambien toda la familia real, excepto Arses, último hijo de Oco. El objeto de este monstruo era conservar el poder, y no dejarle al joven principe mas que el titulo de rey. Arses lo conoció, y trató de librarse de tan odiosa tutela; pero Bagoas se le adelantó, le hizo asesinar con todos los suyos, y dió la corona á Codomano que tomó el nombre de Darío (336). Este monarca subió al trono en el mismo año que Alejandro el Grande, quien habia de arrojarle del trono y destruir el imperio de los Persas (2).

(1) Rollin.

(2) REYES DE PERSIA: Darío 1º (485), Jerjes 1º (485-472); Artajerjes 1º Largo mano (472-424), Jerjes II (424), Sogdiano (424-423), Darío II Noto (423-404), Artajerjes II Mnemon (404-362), Oco, ó Artajerjes III (362-338), Jerjes (338-336), Darío III Codomano (336-330): con él terminó el imperio de los Persas.

CAPITULO VI.

Historia de Grecia desde la batalla de Micala hasta la guerra del Peloponeso. Grandeza de Atenas (1).

(479-431).

Mientras que el imperio de los Persas experimentaba la mas espantosa decadencia, la Grecia victoriosa se elevó al apogeo de su poder y grandeza. El medio siglo que trascurió desde la guerra de los Medos hasta la del Peloponeso, es el período mas brillante de la historia de Atenas. Sus dominios se extendian desde la isla de Chipre hasta el Bósforo de Tracia; era dueña de todas las islas esparcidas por aquel inmenso espacio, llenaba con sus colonias las costas de Macedonia y Tracia, dominaba en las orillas del Euxino desde el Ponto hasta el Chersoneso Táurico, y libraba del despotismo de los bárbaros á todas las ciudades griegas del Asia Menor. Aquella fue tambien su edad de oro en la literatura y en las bellas artes. Pericles, que dió su nombre al siglo en que floreció, enriqueció la ciudad de Minerva con magníficos templos, espléndidos teatros y monumentos suntuosos, mientras que la poesía y la elocuencia rivalizaban en ardor para multiplicar esas composiciones y escritos admirables que han pasado siempre por obras maestras del entendimiento humano. Pero todo este brillo de civilización gastó rápidamente al pueblo ateniense. El lujo y la corrupcion reemplazaron á la sencillez y pureza de las costumbres antiguas, el egoismo y la ambición se substituyeron al espíritu de abnegacion y sacrificio, y la Grecia entera, atacada de esta enfermedad contagiosa, se entregó á las guerras intestinas en que agotó sus fuerzas sin provecho suyo ni de la humanidad.

§ I. Desde la batalla de Micala hasta el destierro de Temistocles (479-473).

Reconstrucción de Atenas (478). Después de la retirada de los Persas (2), volvieron los Atenienses con sus mujeres é

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos, Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, l. 1.º; Plutarco, *Vidas de Aristides, Temistocles, Cimón y Pericles*; Diodoro de Sicilia; *Biblioteca*, t. xi. Entre los modernos: Rollin, *Historia antigua*; Burette, *Cahiers d'histoire ancienne*; Cantu,

(2) Véase la página 179.

Apis, como lo hizo Cambises, y dándolo á comer á sus oficiales.

Fin del reinado de Oco (354-338). Sus barbaridades provocaron terribles represalias contra él. Después de la conquista de Egipto, Oco se abandonó á los placeres, y confió el cuidado de los negocios á sus dos ministros Mentor y Bagoas. El primero gobernaba el Asia Menor y el segundo el Asia Alta. Bagoas era un eunuco natural de Egipto, muy celoso por su religion y muy amante de su pais, por lo cual se indignó de que su amo maltratase á sus compatriotas y se burlase de sus creencias. Cuando creyó llegada la hora de la venganza, se desembarazó de Oco envenenándole; no satisfecho con eso, « hizo enterrar otro cuerpo en lugar del del rey, y para vengarse de que habia dado á comer á sus oficiales la carne de Apis, dió á comer su cuerpo á los gatos, para lo cual lo iba cortando en pedacitos; de sus huesos hizo que le fabricasen mangos de cuchillos ó de espadas, simbolo natural de la crueldad (1). »

Arses, y Dario III Codomano (338-336). Bagoas hizo perecer tambien toda la familia real, excepto Arses, último hijo de Oco. El objeto de este monstruo era conservar el poder, y no dejarle al jóven principe mas que el titulo de rey. Arses lo conoció, y trató de librarse de tan odiosa tutela; pero Bagoas se le adelantó, le hizo asesinar con todos los suyos, y dió la corona á Codomano que tomó el nombre de Dario (336). Este monarca subió al trono en el mismo año que Alejandro el Grande, quien habia de arrojarle del trono y destruir el imperio de los Persas (2).

(1) Rollin.

(2) REYES DE PERSIA: Dario 1º (485), Jerjes 1º (485-472); Artajerjes 1º Largo mano (472-424), Jerjes II (424), Sogdiano (424-423), Dario II Noto (423-404), Artajerjes II Mnemon (404-362), Oco, ó Artajerjes III (362-338), Jerjes (338-336), Dario III Codomano (336-330): con él terminó el imperio de los Persas.

CAPITULO VI.

Historia de Grecia desde la batalla de Micala hasta la guerra del Peloponeso. Grandeza de Atenas (1).

(479-431).

Mientras que el imperio de los Persas experimentaba la mas espantosa decadencia, la Grecia victoriosa se elevó al apogeo de su poder y grandeza. El medio siglo que trascurió desde la guerra de los Medos hasta la del Peloponeso, es el período mas brillante de la historia de Atenas. Sus dominios se extendian desde la isla de Chipre hasta el Bósforo de Tracia; era dueña de todas las islas esparcidas por aquel inmenso espacio, llenaba con sus colonias las costas de Macedonia y Tracia, dominaba en las orillas del Euxino desde el Ponto hasta el Chersoneso Táurico, y libraba del despotismo de los bárbaros á todas las ciudades griegas del Asia Menor. Aquella fue tambien su edad de oro en la literatura y en las bellas artes. Pericles, que dió su nombre al siglo en que floreció, enriqueció la ciudad de Minerva con magníficos templos, espléndidos teatros y monumentos suntuosos, mientras que la poesía y la elocuencia rivalizaban en ardor para multiplicar esas composiciones y escritos admirables que han pasado siempre por obras maestras del entendimiento humano. Pero todo este brillo de civilización gastó rápidamente al pueblo ateniense. El lujo y la corrupcion reemplazaron á la sencillez y pureza de las costumbres antiguas, el egoismo y la ambicion se substituyeron al espíritu de abnegacion y sacrificio, y la Grecia entera, atacada de esta enfermedad contagiosa, se entregó á las guerras intestinas en que agotó sus fuerzas sin provecho suyo ni de la humanidad.

§ I. Desde la batalla de Micala hasta el destierro de Temistocles (479-473).

Reconstrucción de Atenas (478). Después de la retirada de los Persas (2), volvieron los Atenienses con sus mujeres é

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos, Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, l. 1.º; Plutarco, *Vidas de Aristides, Temistocles, Cimón y Pericles*; Diodoro de Sicilia; *Biblioteca*, t. xi. Entre los modernos: Rollin, *Historia antigua*; Burette, *Cahiers d'histoire ancienne*; Cantu,

(2) Véase la página 179.

hijos á su arruinada ciudad, y trataron de reconstruir sus murallas. La mayor parte de las casas estaban derruidas, y ya no existia casi nada del antiguo recinto. Los Espartanos vieron con sentimiento que los Atenenses reconstruian sus fortificaciones, y les enviaron diputados para invitarles en su nombre y en el de sus aliados á que renunciasen á su proyecto. El pretexto que alegaban para ello era que estos trabajos favorecerian el establecimiento de los bárbaros en la Grecia en caso de una nueva invasion; pero el verdadero motivo de su oposicion eran los celos que Atenas les inspiraba, y el temor de que su poder les eclipsase. Temistocles salió de este mal paso por medio de una estratagema. Contestó á los embajadores que iba á enviar algunos diputados á Esparta para tratar de este asunto; pidió al pueblo que le enviasen á él, y mandó que no saliesen sus colegas hasta que las murallas estuviesen ya bastante elevadas para poder defenderse. Las mujeres, los niños, los ancianos, en una palabra todos los ciudadanos trabajaron noche y día con infatigable actividad, y Temistocles les dió tiempo para acabar la obra pidiendo á los Lacedemonios próroga sobre próroga. Cuando supo que ya estaba todo terminado, se presentó en público y declaró sin rodeos que Atenas se hallaba fortificada y sus habitantes en disposicion de defenderse. Los Lacedemonios no se atrevieron á manifestar el menor resentimiento. Pretendieron que solo habian tratado de dar un consejo á los Atenenses en pro comun, y que por consiguiente retiraban su proposicion, sin que esto pudiera alterar en lo mas mínimo su amistad.

Establecimiento del Pireo (477). Lleno de celo por la gloria prosperidad de su pais, aconsejó Temistocles á los Atenenses que construyesen veinte navíos cada año, y que multiplicasen el número de marineros para asegurarse el imperio del mar, y con este mismo objeto, despues de reedificar las murallas de la ciudad, hizo tambien construir y fortificar el Pireo. Este inmenso puerto que podia contener en sus tres fondeaderos mas de cuatrocientos buques, lo consideraba el vencedor de Salamina como mas importante que la ciudad

alta, y segun cuenta Tucídides, aconsejaba con frecuencia á los Atenenses que si se veian atacados por tierra bajasen al puerto, y combatiesen desde allí con su flota á los enemigos.

Nuevas hazañas de los Griegos (476). Al mismo tiempo que trabajaba por la gloria de Atenas, no descuidaba Temistocles los intereses generales de la Grecia, y conservaba en ella la union en que consistia toda su fuerza. Los Lacedemonios propusieron en el consejo anfictiónico que se excluyesen de la liga todas las ciudades que no tomaron parte en la guerra contra los Persas; pero él se opuso á esta medida manifestando que tendria por resultado el entregar la Grecia toda á la arbitrariedad de dos ó tres ciudades poderosas, puesto que los Tesalios, Argivos y Tebanos quedarian de este modo excluidos de las asambleas. Prevaleció su opinion, y la Grecia unida estrechamente quedó en disposicion de conseguir nuevos triunfos.

Su primera idea fue libertar á sus aliados del yugo de los Persas; y Pausanias, vencedor de Platea, recibió el mando en jefe de la flota. Los Atenenses enviaron treinta navíos bajo las órdenes de Aristides y Cimón, digno hijo de Milciades. Los confederados se hicieron primero á la vela hácia la isla de Chipre, y la sometieron en parte. De allí se dirigieron hácia el Helesponto, y atacaron y tomaron á Bizancio. Hicieron gran número de prisioneros; pero Pausanias, vendido á Jerjes, les puso en libertad, y en seguida hizo correr la voz de que se habian escapado de noche por culpa del oficial que los guardaba.

Conducta de Pausanias. « Desde aquel momento, segun la relación de Plutarco, Pausanias cambió enteramente de conducta. La vida pobre, frugal y modesta de Esparta y la sujecion á unas leyes duras y austeras, que no contemplaban á nadie y que eran tan inexorables para los grandes como para los pequeños, todo esto se le hizo insoportable. Abandonó absolutamente los modales y costumbres de su pais, adoptó el traje y altivez de los Persas, é imitó su suntuosidad y magnificencia. Trataba á los aliados con una dureza insoportable, no hablaba á los oficiales sino con altivez y amenazas;

se hacia tributar honores extraordinarios, y con esta conducta hacia odioso á todos los aliados el gobierno de los Lacedemonios. Las maneras suaves, atentas y politicas de Aristides y Cimón; un alejamiento infinito de todo aire imperioso y altivo que solo sirve para alterar los espíritus; una bondad y afabilidad que jamás se desmentia y con la cual sabian dulcificar la autoridad del mando y hacerlo amable; la humanidad y justicia que presidian á todas sus acciones, y el cuidado que ponian en no ofender á nadie y en hacer bien á todo el mundo; todo esto perjudicaba infinitamente á Pausanias y aumentaba el descontento. Por último, estalló este, y todos los aliados pasaron bajo el mando y proteccion de los Atenieses (1). »

Supremacia de Atenas. Instruidos los Espartanos de esta defeccion, llamaron á Pausanias y nombraron en su lugar á Dorcis. Pero los aliados se negaron á separarse de los Atenieses para obedecerle. Por algun tiempo se pudo creer que el orgullo abatido de Esparta, que se veia privada de una honra de que siempre habia gozado, estallaria al cabo en una guerra terrible. Los espíritus principiaban á animarse mucho, cuando el senador Heteméridas hizo notar que este privilegio era mas funesto que ventajoso para el Estado, puesto que todos los que se habian hallado revestidos del poder se dejaron corromper como se habia visto con el mismo Pausanias. Esta reflexion hizo cambiar repentinamente las ideas de todos, y Esparta renunció voluntariamente al imperio, prefiriendo, como dice Plutarcó, tener algunos ciudadanos modestos y observadores fieles de las leyes, á reinar sobre toda la Grecia.

Juicio y muerte de Pausanias (474). Mientras tanto se le formó causa á Pausanias. Las primeras acusaciones presentadas contra él bastaron para que se le quitase el mando general de las tropas. Sin embargo, en el primer juicio fue absuelto de la pena capital, porque no pareció suficientemente probada su culpabilidad. Pero en seguida se le inter-

(1) Rollin, *Historia antigua*, l. vi, cap. II, § 217.

ceptaron algunas cartas que enviaba por medio de sus esclavos al sátrapa Artabazo, se interrogó al que llevaba la correspondencia, y por último él mismo confesó su falta. Cuando vió que todo se habia descubierto, se encerró en un templo de Palas para escapar al furor del pueblo. Por temor de violar la santidad del lugar derramandó en él su sangre, resolvieron los éforos dejarle morir allí de hambre. Se tapió la puerta, y se cuenta que su madre llevó la primera piedra, no queriendo ya reconocer por hijo suyo al que habia vendido su patria.

Destierro de Temístocles (473). Temístocles fue envuelto en la condena de Pausanias, porque en la correspondencia del vencedor de Platea se encontraron algunas cartas que hacian muy sospechosa la inocencia del vencedor de Salamina. Los Lacedemonios se apresuraron á comunicarlas á los Atenieses, que ya habian decretado la pena del ostracismo contra este grande hombre. A fuerza de oírle ponderar sus méritos y servicios, se habia concebido una especie de resentimiento contra él, y nadie podia perdonarle su orgullo; sus enemigos acogieron ardorosamente las nuevas acusaciones que les proporeionó Esparta, y pidieron que se le sometiese á un juicio. Parece que conoció los pérfidos intentos de Pausanias, pero que jamás quiso hacerse cómplice suyo. No obstante, por mas que protestó de su inocencia, y que trató de justificarse por escrito, fue condenado, y viéndose perseguido por todos lados, se refugió en la corte de Admeto, rey de los Molosos, y aunque en otro tiempo fue enemigo suyo, se resolvió á implorar su perdon. Sentóse pues en medio de su hogar, tomó en brazos al hijo de Admeto, y le conjuró que olvidase lo pasado y que no pensase en mas que en ser clemente. Enternecido el monarca hasta el extremo de derramar lágrimas, le levantó y prometió su proteccion.

Desde allí se trasladó á la corte de Artajerjes, en la que fue recibido con mucha magnificencia y generosidad. Despues de colmarle de elogios y favores, el gran rey le asignó para su manutencion las rentas de tres ciudades opulentas. Magnesia le proveia de pan, Miunta de vino, y Lampsaco de

exquisitos manjares. Permaneció por algun tiempo perfectamente tranquilo en la corte del gran rey, y algunos refieren que habiéndole mandado Artajerjes que se opusiera á los triunfos de Cimon y de los Atenienses, se envenenó (470) prefiriendo morir á pelear contra su patria. Otros creen que murió despues de muerte puramente natural.

§ II. Desde el destierro de Temistocles hasta el de Cimon (473-469).

Administracion de Aristides. Atenas tuvo una gran pérdida al desterrar á Temistocles; pero casi no la conoció porque le quedaban Aristides y Cimon. El primero por su justicia é integridad fundó la supremacia de Atenas. Al pasar bajo el dominio de los Atenienses, manifestaron los aliados su deseo de que la contribucion que pagaban para la guerra, se repartiase por igual entre todas las ciudades. Eligieron á Aristides para que visitara su territorio, examinase sus rentas, y fijase lo que cada una deberia pagar con arreglo á sus recursos, lo cual era, por decirlo así, hacerle el árbitro de toda la Grecia; pero él desempeñó aquel encargo con tanto desinterés é imparcialidad, que quedó bien con todo el mundo, y los aliados se alegraron mucho de haber cambiado de dependencia, y se adhirieron de todo corazon á sus nuevos señores.

Muerte de Aristides (hácia el año 469). La mejor prueba de la rectitud de Aristides es que, á pesar de que tuvo entre sus manos todos los tesoros de Grecia, murió tan pobre, que no dejó siquiera con qué enterrarle. Sus hijas fueron dotadas á expensas del Estado, y su hijo Lisimaco recibió tambien una pension del Tesoro público. Aristides se envanecia de su pobreza, la consideraba mas gloriosa para él que las riquezas, y se complacia en repetir que tenia puras sus manos, sobre todo comparándose con su rival Temistocles. Con todo, este hombre tan justo en sus negocios personales y en los que correspondian á los particulares, no consultaba las mas veces, segun dice Plutarco, para la administracion pública mas que el interés de su patria, el cual exigia frecuentes injusticias. Y

así, á pesar de las condiciones del tratado aconsejó que se trasportase á Atenas el dinero depositado en Delos, bajo el pretexto de que si semejante accion era injusta, por lo menos era útil.

Cimon y sus expediciones (469-463). Aristides Jejó á la cabeza del gobierno y de los ejércitos á Cimon, el cual no tenia menos genio ni menos valor que su padre Milciades. En sus primeros años se entregó á los mayores extravíos y á los desórdenes mas reprobables; pero Aristides descubrió en él excelentes cualidades, le hizo mudar de conducta, y le inspiró tales sentimientos de justicia y de nobleza, que le hicieron superior por su virtud á Temistocles y aun á Milciades, á quien igualaba en el talento. Viéndose al frente de toda la flota de los Griegos, principió por atacar á Eyna sobre el lago Estrimon, se apoderó de Antipolis, y penetró en Tracia, adonde los Atenienses enviaron poco despues una colonia de 10,000 de los suyos (465). Redujo tambien á la servidumbre los habitantes de Esciros, y trajo á Atenas desde su isla con gran regocijo de la multitud las cenizas de Tesco. Los aliados se quejaron entonces de que no combatian mas que por los intereses de Atenas, y de que sacrificaban así todos sus guerreros en unas expediciones extrañas, por lo cual les permitió Cimon que no contribuyesen para aquellas guerras mas que con dinero y buques, y él se encargó de buscar en Atenas ú otras partes soldados para defender sus intereses. Esta acertada política concentró en manos de los Atenienses todas las fuerzas militares de la Grecia, de manera que los aliados por buscar su bienestar se dieron señores á sí propios.

Batalla del Eurimedon (469). Prosiguiendo sus conquistas cada vez con mas ardor, y despues de haber arrojado á los Persas de todas las regiones que se extienden entre la Jonia y la Panfilia, tuvo todavia Cimon bastante ánimo para ir á atacar su flota en la embocadura del Eurimedon. Constaba de 350 velas, y se hallaba apoyada por el ejército de tierra acampado en la playa. Cimon la destruyó, echó á pique mas de 200 buques, derrotó á los demas, y en seguida desembarcó

para medir sus fuerzas con las del ejército que fue testigo del primer combate. Dispersólo también, hizo una multitud de prisioneros, y coronó estas dos victorias, conseguidas en el mismo día, con un nuevo triunfo contra los Fenicios que iban á socorrer á los Persas con 200 navios.

Consecuencias de esta victoria (469-465). Cimon enriqueció á Atenas con todo el botín que hizo, y se esmeró en fortificar el Pireo, y en multiplicar y embellecer los edificios públicos. El también reunió inmensas riquezas, de las cuales se servia para grangearse la estimación y aprecio de sus conciudadanos. Sus palacios eran suntuosos, magníficos sus jardines, y aunque sostenia al partido aristocrático de que era jefe, tampoco perdonaba medio para hacerse popular. Su mesa era muy frugal, y sus triunfos en vez de inspirarle deseos de descansar y de exponerle á corromperse en la ociosidad y en la molicie, no sirvieron mas que para inflamar su ambición. En el año que siguió á su triple victoria del Eurimedon, arrojó á los Persas del Chersoneso de Tracia (468), é hizo entrar en su deber á los aliados de Atenas que trataban de romper sus compromisos. Sometió sucesivamente á Caristo en la Eubea (467), y la isla de Naxos (466). Los Tasios, que fueron los primeros que dieron el ejemplo de la defecion, presenciaron la demolición de los muros de su capital, y sus minas de oro así como todas sus posesiones en el continente fueron vendidas (465).

Revolucion de los Iotas en Esparta (465). Los Lacedemonios habrían acudido á auxiliar á los Tasios, y principiado desde luego la guerra contra Atenas, para abatir su poder, si no se hubiesen visto detenidos en su país por graves calamidades. Un violento terremoto trastornó toda su ciudad, y los Iotas se aprovecharon de aquella perturbacion para insurreccionarse (1). Los Espartanos se sintieron tan vivamente estrechados por sus esclavos, que creyeron conveniente implorar el auxilio de los Atenienses. Cuando este asunto se

(1) Estos Iotas no eran otros que los Mesenios de los tiempos antiguos, por lo cual muchos autores llaman á esta revolucion la tercera guerra de Mesenia.

puso en discusion en Atenas, hubo algunos que pretendieron se debía dejar perecer la orgullosa ciudad de Licurgo; pero Cimon combatió enérgicamente semejante opinion, y probó que interesaba á la Grecia y á Atenas el sostener aquella república amenazada. *No conviene, exclamó, dejar la Grecia coja y sin contrapeso á Atenas.* Este dicho triunfó de la oposicion, y el pueblo envió un ejército en auxilio de los Espartanos; pero apenas vieron estos que los Atenienses llegaban á su campo, principiaron á recelarse de ellos. Buscaron pues un pretexto para deshacerse de su ejército auxiliar, y los despidieron dándoles gracias por sus servicios (464).

Destierro de Cimon (460). Los Atenienses se indignaron por esta afrenta, y al momento hicieron alianza con los Argivos enemigos declarados de Esparta, jurando un rencor implacable á aquella ciudad y á todos los que por ella se habian interesado. Cimon fue comprendido en aquel terrible juramento, porque habiendo aconsejado y dirigido por si mismo tan vergonzosa expedicion, era el autor de la humillacion de Atenas. Así razonaban contra él sus enemigos, y el pueblo, olvidando sus servicios así como olvidó los de Milciades, Temistocles y Aristides, le condenó al ostracismo lo mismo que á estos tres grandes hombres.

§ III. Desde el destierro de Cimon hasta su muerte (460-450).

Pericles. Seguramente los Atenienses cometían una nueva falta y una nueva injusticia. Pero el suelo del Atica era tan fértil en hombres ilustres, que en aquel tiempo no hubo en su historia interregno para el genio. Despues de Milciades florecieron al mismo tiempo Aristides y Temistocles; despues de estos Cimon, y luego Pericles, que fue el primer hombre que dió su nombre al siglo en que vivió. Ambicionaba el poder soberano tanto como Pisistrato, y tenía la misma fisonomia, elocuencia y metal de voz que él; pero se esmeraba en ocultar á todo el mundo esta semejanza. Sabiendo lo mucho que puede un orador en una ciudad como

Atenas, cultivó la oratoria desde sus mas tiernos años, si bien disimulando con el mayor cuidado el secreto objeto de su ambicion. Despues de haber estudiado con los mejores maestros, llegó á ser el hombre mas elocuente de su tiempo, y adquirió tanta destreza y habilidad para replicar y defenderse, que uno de sus adversarios decia: *Cuando le he echado á tierra y le tengo debajo de mí, exclama que no está vencido, y lo hace creer así á todo el mundo.*

Gobierno de Pericles. Con tales talentos no le fue muy difícil grangearse el favor de toda la multitud. Se hizo democrata, y declaró una guerra perpetua á Cimón y á la aristocracia de que este era jefe. Cuando logró que se le dexterara, el partido popular triunfó con él, y hubo una gran mudanza en la nacion. Estas modificaciones en beneficio de la última clase de los ciudadanos principiaron inmediatamente despues de las grandes victorias conseguidas por los Atenienses contra los Persas, pues se abolió la ley que excluía de los cargos públicos á todos los pobres, y de este modo se destruyó el mayor obstáculo que el genio de Solón habia opuesto contra los excesos de un gobierno puramente democrático. El lujo, la afición á gastar, y todos los vicios que acompañan á la opulencia, habian progresado en razon directa de la elevacion política de Atenas.

Pericles no hizo mas que dar ancho paso al desarrollo de todos estos principios é ideas, y así se le vió distribuir entre el pueblo las tierras conquistadas, dar dinero á los ciudadanos para que asistiesen á los teatros, multiplicar las fiestas y señalar salarios á los jueces y á todos los que ejercían algunos cargos públicos. Con estas innovaciones alteró las costumbres de los Atenienses, les hizo contraer costumbres viciosas, les quitó el amor al trabajo y á la frugalidad, y les inspiró una loca afición á los placeres. El Areópago por la gravedad de su carácter era todavía una institucion poderosa y capaz de poner freno á la corrupcion universal; pero como Pericles no tenia derecho para ser miembro de él, porque no habia sido arconte, ni tesmoteta, ni polemarcha, la destruyó bajo frívolos pretextos.

Guerra en Grecia (458-456). Viéndose ya dueño absoluto de Atenas, Pericles queria que Atenas dominase á toda la Grecia, y estas pretensiones excitaron los temores y resentimiento de las demas ciudades. Corinto y Epidauro, instigadas por Esparta, se declararon abiertamente contra semejante centralizacion del poder. Los Eginotas se pusieron tambien de su parte, y despues de varios combates, casi siempre ventajosos para los Atenienses, los Espartanos tomaron abiertamente parte en la lucha socorriendo á los Dórios atacados por los Focios. Viéndoles entonces los Atenienses metidos en las llanuras de Beocia, trataron de cortarles la retirada, y se empeñó una reñida accion cerca de Tanagra (456). La lucha fue muy violenta y encarnizada por una y otra parte, mas sin embargo triunfaron los Lacedemonios y sus aliados.

Regreso de Cimón. Sus grandes victorias hacen olvidar todos los reveses (456-450). Esta derrota habia consternado á Atenas, y se temia un rompimiento con los Lacedemonios. En tan críticas circunstancias, Pericles, que hizo desterrar á Cimón, fue el primero que propuso se le llamase; tal era entonces, como dice Plutarco, la moderacion que habia en las contiendas, y la decision por los intereses de la patria. Cuando Cimón volvió á tomar el mando de las tropas y de la armada, ya Mirónido y Tolmidas habian vengado con muchas victorias el desastre de Tanagra; pero el genio conciliador del hijo de Milciades no quiso llevar mas adelante tan deplorables disensiones, y al contrario se interpuso entre ambas naciones para hacerles oír algunas palabras de paz y calmar su rivalidad. Consiguió su objeto, y por su mediacion concluyo Esparta con Atenas una tregua de cinco años (451).

« Pero como los Atenienses no podían soportar ya el descanso, se apresuró á llevarles á Chipre, en donde consiguió tan señaladas victorias contra los Persas, que obligó á Artajerjes á que pidiese la paz, cuyas condiciones fueron humillantes para el gran rey; él mismo no pudiera haber dictado otras á un pueblo de bandidos que hubiese infestado

las fronteras de su reino. Reconoció la independencia de las ciudades griegas de la Jonia, y se estipuló que sus buques de guerra no podían entrar en los mares de Grecia ni acercarse sus tropas á las costas sino á la distancia de tres dias de marcha. Los Atenienses juraron tambien respetar los Estados de Artajerjes (1) »

Muerte de Cimon (450). Cimon murió en el sitio de Citio, en Chipre, de las heridas que recibió combatiendo contra los bárbaros. Poco antes de morir mandó á sus oficiales que llevasen al momento la flota á Atenas, y que ocultasen su muerte á todo el mundo, y ellos lo ejecutaron con tanta habilidad, que ni los enemigos ni los aliados supieron el secreto, de manera que la flota volvió á entrar con seguridad en los puertos del Atica al cabo de treinta dias de navegacion y al parecer mandada por Cimon. Este fue el último general griego que ejecutó grandes hazañas combatiendo contra los bárbaros. Atenas y Lacedemonia principaron desde entonces á aniquilarse por su sangrienta rivalidad.

§ IV. Desde la muerte de Cimon hasta la guerra del Peloponeso (450-431).

Lucha de Tucídides y de Pericles. La muerte de Cimon privaba á la aristocrácia de su jefe, y dejaba á Pericles en libertad para que acrecentase su poder; pero los nobles no quisieron que así fuese, y se coligaron para equilibrar su autoridad oponiéndole un rival en Tucídides, cuñado de Cimon. Era este un hombre prudente y sabio, menos hábil que Pericles en el arte de la guerra, pero mejor político y mas capaz de gobernar una asamblea popular. Con su ascendiente dividió en dos partidos muy marcados toda la poblacion de Atenas; los nobles componian el uno y el pueblo el otro; y empleó toda su elocuencia en servir á la aristocrácia contra la democrácia.

(1) Viaje del joven Anacarsis.

Para hacer frente á su rival multiplicó Pericles sus favores para con el pueblo. Todos los dias daba funciones, espectáculos y banquetes para divertir y distraer á los ciudadanos, y todos los años tripulaba sesenta galeras con los pobres, á quienes pagaba de los fondos del tesoro público; de este modo no solo les sacaba de la miseria, sino que les hacia útiles al Estado enseñándoles á combatir y á manejar los remos. Proporcionaba tambien á los indigentes recursos estableciendo colonias, lisonjeaba el orgullo nacional poblando á Atenas de monumentos espléndidos, y se honraba á sí mismo protegiendo el ingenio en todas partes en donde lo encontraba.

Hazañas de Pericles (446-445). A los talentos de un gobernante consumado reunia tambien Pericles el brillo de la mas bella reputacion militar, y era tal su circunspeccion que jamás se adelantaba en las expediciones que emprendia hasta estar seguro del triunfo. Muchas veces se le oia censurar á los guerreros temerarios que abandonan á los caprichos de la casualidad la suerte de sus ejércitos. El Ateniense Tolmidas, envanecido con sus victorias, quiso atacar fuera de tiempo á la Beocia; mas Pericles se opuso abiertamente á su proyecto, y delante de toda la asamblea le dijo: *Si no quereis creerme, á lo menos nada arriesgais en esperar; el tiempo es el mejor consejero.* Como Tolmidas fue vencido, este dicho, de que al pronto nadie hizo caso, pasó por una profecía, y honró mucho á Pericles. En seguida llevó al colmo su gloria militar reconquistando la Eubea y Megara que se habian insurreccionado, y ajustando una tregua de treinta años con Lacedemonia.

Destierro de Tucídides (441). Desde entonces ya no pudo resistirsele el partido aristocrático. Tucídides y los demas oradores de la misma faccion le echaban siempre en cara que dilapidaba las rentas y arruinaba la república; pero él preguntó un dia á todo el pueblo que se hallaba reunido si era cierto que habia gastado mucho: *Sí,* respondió el pueblo, *demasiado.* — ¡Pues bien! replicó Pericles, *estos gastos no los soportareis vosotros porque yo me obligo á pagarlos todos; pero*

tampoco se grabará mas que mi nombre en todos los edificios que yo he edificado. Al oír estas palabras, lleno el pueblo de admiración por su grandeza de alma, exclamó que podía tomar del tesoro público todo el dinero necesario para cubrir dichos gastos. Tucídides no pudo luchar contra semejante rival. Su lucha obligó al pueblo á que castigase á uno de los dos con el ostracismo, por lo cual Tucídides salió desterrado, y Pericles quedó dueño absoluto de Atenas.

Gobierno de Pericles. No tenía el título de rey, pero ejercía todo el poder de tal, porque disponía de las rentas, de los ejércitos y de las flotas. En nombre de Atenas hacía alianzas con los príncipes y cultivaba la amistad de los soberanos. Habiendo llegado de este modo al poder supremo, cambió enteramente de carácter. Ya no tenía la misma dulzura para con el pueblo, ni se apresuraba tanto á satisfacer sus deseos. Apretó los resortes del gobierno que antes se hallaban muy flojos y debilitados, y sustituyó al principio democrático, que había sido la causa de su elevación, una especie de aristocracia muy rígida y severa. Pero lo que hace su elogio es que, á imitación de Pisistrato, pareció que no buscaba en todo mas que el bien público. Inaccesible al amor de las riquezas, sóbrio y templado, obraba siempre con prudencia; y aunque excitaba en el corazón de los Atenienses el mas vivo amor á la gloria, supo reprimir todos los excesos á que esta pasión podía arrastrarles. Y así muchas veces manifestaron en su presencia deseos de reconquistar el Egipto y atacar las provincias marítimas del rey de Persia, ó de subyugar la Etruria y Cartago; pero él siempre trató de desvanecer tan locas pretensiones, persuadido, como lo estaba, de que Atenas tenía ya bastante que hacer para contener á los Lacedemonios y conservar su preponderancia en Grecia.

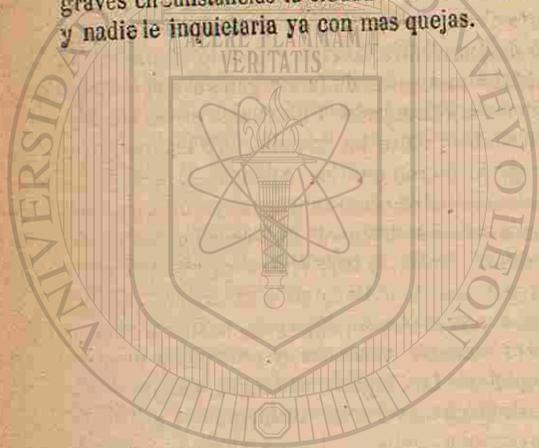
Guerra contra Samos (440). Era imposible pensar con mas juicio, y sin embargo este hombre extraordinario que tan bien juzgaba las cosas y los hombres, no por eso dejaba de ser esclavo de las mas vergonzosas pasiones. Repudió á su mujer, y se apasionó de una ramera llamada Aspasia de Mileto, mujer de gran talento pero de mala vida. Dícese que

por complacerla tomó el partido de los de Mileto contra los de Samos en una contienda que hubo entre ambos pueblos. El sitio de Samos duró nueve meses, y al cabo aquella desgraciada ciudad se rindió despues de una defensa obstinada, quedando sus habitantes reducidos á la esclavitud. Pericles hizo magnificas exéquias á los guerreros que murieron durante el sitio, y pronunció su elogio fúnebre sobre su tumba con muchos aplausos del pueblo.

Guerra Contra Corinto y Corcira (436-431). En la lucha que se trabó poco despues entre Corcira y Corinto su metrópoli, se declaró por Corcira á pesar de la ley general que prohibía á todas las potencias extranjeras el mezclarse en las cuestiones que se suscitaban entre las colonias y su madre patria. Los Corintios pretendieron que los Atenienses, solo en el hecho de intervenir, habían roto la tregua, y Potidea, aliada de Atenas, fue del mismo dictámen. Entonces los Atenienses sitiaron esta última ciudad, y bajo diversos pretextos prohibieron á los Megarenses la entrada en sus mercados. Ofendidas todas estas ciudades por tan rigorosas medidas, se dirigieron á Esparta pidiendo venganza, y principió á formarse la liga del Peloponeso. Los Espartanos temian un rompimiento; pero los Corintios les excitaron vivamente á la guerra. Se convino en enviar una embajada á los Atenienses, pidiendo la revocación del decreto dictado contra Megara; Pericles contestó á los embajadores alegando una ley que prohibía quitar el cuadro en que se hallaba inscrito el decreto: *Pues bien,* replicó uno de ellos, *no lo quiteis; pero volvedlo al revés, pues no hay ley alguna que prohiba hacerlo así.* Este dicho provocó la risa del pueblo, pero no bastó para hacer que Pericles mudase de opinion.

Rompimiento entre Atenas y Lacedemonia (431). Su obstinación produjo el terrible rompimiento que duró veinte y siete años, y recibió el nombre de *guerra del Peloponeso*. Algunos historiadores han pretendido que Pericles incitó los Atenienses á aquella guerra mas bien en su propio interés que en el de su nación; y en efecto, su crédito principiaba á decaer. El pueblo, despues de haberle adorado como un dios durante

cuarenta años, daba oídos á los discursos de los envidiosos que le acusaban. Se dió un decreto en virtud del cual se obligaba á Pericles á que diera sus cuentas en presencia de mil y quinientos jueces, y él pensaba seriamente en hacerlo, cuando el jóven Alcibiades dijo un día *que valia mas que pensase en no darlas*. Así lo hizo, y dejó que el pueblo adoptase con ardor el partido de la guerra, convencido de que en tan graves circunstancias la ciudad entera se fiaria en su genio, y nadie le inquietaria ya con mas quejas.



CAPITULO VII.

Historia de la guerra del Peloponeso. Decadencia de Atenas (1).

(431-404).

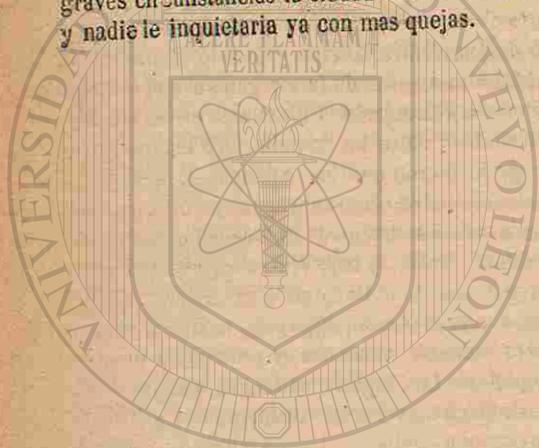
Cuando los Griegos triunfaron de los Persas, y el ingenio de Cimon cesó de comprimir el violento rencor de que estaban animados unos contra otros, se entregaron á los furiosos de una guerra civil que duró veinte y siete años. Las causas de tan terrible lucha se encuentran en el carácter opuesto de los dos grandes pueblos entre quienes se hallaba repartida la Grecia. Los Jónios sostenían el gobierno democrático establecido por Solon, y los Dóricos el sistema aristocrático fundado por Licurgo. Esparta envidiaba la suprenacía de Atenas, y los aliados de los Atenienses cansados de su dominación no pensaban mas que en librarse de ella. Pericles, señor de Atenas, atizó aquella inmensa hoguera para que el pueblo no tuviese tiempo de perseguirle, y con el de hacerse necesario. Durante los diez primeros años de aquel gran combate, las dos naciones rivales arrasaron recíprocamente su territorio sin empeñar ninguna acción decisiva. La desgraciada expedición á Sicilia debilitó también mucho á los Atenienses, quienes á pesar de eso se sostuvieron mientras tuvieron á Alcibiades á su cabeza. Pero así que le desterraron, se acabaron para Atenas los triunfos y las fiestas. Los Espartanos se apoderaron de ella, y le impusieron un gobierno á su antojo.

I. Desde el principio de la guerra del Peloponeso hasta la paz de Nicias (431-421).

Fuerzas respectivas de los Lacedemonios y Atenienses (431).
Los Tebanos rompieron la tregua atacando á Platea, y enton-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*: su obra no se extiende mas que hasta el año vigésimo primero de esta guerra. Plutarco, *Vidas de Pericles, de Alcibiades, de Nicias, y de Lisandro*; Diodoro de Sicilia, *Bibliothèque*, l. XII y XIII; Jenofonte, *Helénicas*, etc., Cornelio, etc., etc. Entre los modernos; Rollin, Gillies, Heeren; Caix y Poirson, *Précis de l'histoire ancienne*. Nos parece que esta última obra se relata perfectamente este grande acontecimiento, y que se le considera bajo su verdadero punto de vista.

cuarenta años, daba oídos á los discursos de los envidiosos que le acusaban. Se dió un decreto en virtud del cual se obligaba á Pericles á que diera sus cuentas en presencia de mil y quinientos jueces, y él pensaba seriamente en hacerlo, cuando el jóven Alcibiades dijo un día *que valia mas que pensase en no darlas*. Así lo hizo, y dejó que el pueblo adoptase con ardor el partido de la guerra, convencido de que en tan graves circunstancias la ciudad entera se fiaria en su genio, y nadie le inquietaria ya con mas quejas.



CAPITULO VII.

Historia de la guerra del Peloponeso. Decadencia de Atenas (1).

(431-404).

Cuando los Griegos triunfaron de los Persas, y el ingenio de Cimon cesó de comprimir el violento rencor de que estaban animados unos contra otros, se entregaron á los furiosos de una guerra civil que duró veinte y siete años. Las causas de tan terrible lucha se encuentran en el carácter opuesto de los dos grandes pueblos entre quienes se hallaba repartida la Grecia. Los Jónios sostenían el gobierno democrático establecido por Solon, y los Dóricos el sistema aristocrático fundado por Licurgo. Esparta envidiaba la suprenacía de Atenas, y los aliados de los Atenienses cansados de su dominación no pensaban mas que en librarse de ella. Pericles, señor de Atenas, atizó aquella inmensa hoguera para que el pueblo no tuviese tiempo de perseguirle, y con el de hacerse necesario. Durante los diez primeros años de aquel gran combate, las dos naciones rivales arrasaron recíprocamente su territorio sin empeñar ninguna acción decisiva. La desgraciada expedición á Sicilia debilitó también mucho á los Atenienses, quienes á pesar de eso se sostuvieron mientras tuvieron á Alcibiades á su cabeza. Pero así que le desterraron, se acabaron para Atenas los triunfos y las fiestas. Los Espartanos se apoderaron de ella, y le impusieron un gobierno á su antojo.

I. Desde el principio de la guerra del Peloponeso hasta la paz de Nicias (431-421).

Fuerzas respectivas de los Lacedemonios y Atenienses (431).
Los Tebanos rompieron la tregua atacando á Platea, y enton-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*: su obra no se extiende mas que hasta el año vigésimo primero de esta guerra. Plutarco, *Vidas de Pericles, de Alcibiades, de Nicias, y de Lisandro*; Diodoro de Sicilia, *Bibliothèque*, l. XII y XIII; Jenofonte, *Helénicas*, etc., Cornelio, etc., etc. Entre los modernos; Rollin, Gillies, Heeren; Caix y Poirson, *Précis de l'histoire ancienne*. Nos parece que esta última obra se relata perfectamente este grande acontecimiento, y que se le considera bajo su verdadero punto de vista.

ces toda la Grecia se puso en movimiento excepto algunas ciudades que se conservaron neutrales. Todo el Peloponeso menos Argos se unió á los Espartanos, y ademas del Peloponeso tuvieron por aliados á los Megarios, Locrios, Beocios, Focios, Ambraciotas, Leucadios y Anactorios. Atenas tuvo bajo sus banderas á Chio, Lesbos y Platea, los Mesenios de Naupacta, la mayor parte de los Arcanios, de los Corciros, de los Zacintios y de todas sus ciudades tributarias. La Caria, la Dórida, las ciudades de Tracia, todas las islas situadas al levante entre el Peloponeso y la isla de Creta, todas las Cicladas, excepto Melos y Thera, se declararon tambien á su favor. Esparta no tenia dinero ni buques, y Atenas poseia una flota magnífica, y contaba con 6,000 talentos (33 millones de francos) economizados por Pericles. Los Espartanos eran sin disputa mas poderosos por tierra; pero en cambio los Atenenses eran dueños del mar. Esta diversidad de fuerzas es una de las causas que prolongaron la lucha.

Primeras campañas (431-428.) Pericles, que se hallaba á la cabeza del gobierno de Atenas, adoptó un plan de defensa que hace ver la debilidad y timidez de su carácter durante los últimos años de su vida. Hizo comprender á los Atenenses que lo mejor que podían hacer para agotar las fuerzas de los enemigos era prolongar la guerra. Con este objeto les mandó que abandonasen sus tierras y habitaciones campestres, y que se retirasen todos á Atenas despues de llevar sus ganados á Eubea y demas islas inmediatas. Este penoso sacrificio les hizo derramar muchas lágrimas, pero lo consumaron con resignacion.

Tan luego como los Lacedemonios llegaron al Atica, principiaron á devastar toda la comarca á sangre y fuego, y llegaron á acamparse en uno de los arrabales de Atenas, esperando que con semejante bravata obtendrian que los Atenenses se presentarian al combate. Pero la elocuencia de Pericles triunfó de la impaciencia de la multitud, la cual se contentó con que se enviase al Peloponeso una flota para vengarse de los Espartanos, causándoles iguales perjuicios que los que ellos habian ocasionado á los Atenenses en su

territorio. En el espacio de tres años no hubo mas que represalias de esta naturaleza.

Peste de Atenas. Pero lo que llenó á Atenas de luto y desolacion fue la peste. « Jamás habia assolado tantos climas esta terrible plaga. Salió de Etiopia y recorrió el Egipto, la Libia, una parte de la isla de Lemnos y otros muchos paises. Un buque mercante la introdujo en el Pireo, donde se manifestó primero, y de allí se esparció con furor por la ciudad, y sobre todo por las habitaciones oscuras y malsanas en que se hallaban hacinados los habitantes del campo.

» Al cabo de dos años pareció que la plaga iba desapareciendo, y durante este intervalo se vió mas de una vez que el gérmen epidémico subsistia siempre: volvió á desarrollarse diez y ocho meses despues, y por espacio de un año se renovaron las mismas escenas de luto. En una y otra época perecieron gran número de ciudadanos, y entre ellos cerca de 5,000 hombres aptos para el servicio militar (1). »

Muerte de Pericles (428). Pericles murió tambien. Cuando estaba para espirar, los principales ciudadanos de Atenas y sus amigos que no habian sucumbido al contagio, estaban hablando de sus virtudes, del mucho poder que ejerció durante su vida, y creyendo que habia ya perdido el sentido y que no les oia, referian sus bellas acciones, enumeraban todas sus victorias, y recordaban los trofeos que habia erigido como general. Pero de repente se levantó, y haciendo un esfuerzo les dijo: *Todas estas hazañas son obra de la fortuna, que puede reclamar su parte de gloria, y hay otros generales que tambien las han hecho. Lo mas grande y glorioso que hay en mi vida es que no he hecho vestir de luto á ningun Atenense.* Estas bellas palabras fueron las últimas que pronunció tan grande hombre.

Cleon y Nicias. Despues de la muerte de Pericles, Cleon y Nicias se disputaron el poder supremo. Cleon era de baja extraccion y carecia de talento; pero era fogoso, apasionado, conquistaba la multitud con sus bufonadas y halagos, y do-

(1) Viaje del joven Anacarsis.

minaba las asambleas con su audacia y altivez, desplegando en todos sus discursos la vehemencia y furor de un tribuno. Su reinado hace época en la historia de Atenas, porque en él se inauguró la turbulenta y desenfrenada democracia que reemplazó á la república moderada de Solon. Los hombres de bien escogieron á Nicias para hacerle oposicion, porque este, á pesar de sus ideas aristocráticas, se habia granjeado la confianza y amistad del pueblo con su liberalidad y dádivas. Era tambien muy recomendable por sus raros talentos militares; pero por desgracia su excesiva timidez le hacia indeciso en todas ocasiones. Sus frias palabras no tenian fuerza alguna sobre el pueblo de Atenas que estaba por las emociones fuertes y enérgicas. Por esta razon sus prudentes consejos no prevalecieron nunca contra las furibundas declamaciones de su rival.

Hazañas militares de Cleon (426). Durante los primeros años despues de la muerte de Pericles, los triunfos fueron casi iguales. Los Atenienses se apoderaron de Mitilene que se habia separado de su partido para unirse á sus contrarios, y los Lacedemonios se hicieron dueños de Platea, aliada de Atenas, cuya guarnicion se cubrió de gloria por su heroica resistencia (427). En seguida Demóstenes, general Ateniense, conquistó y fortificó á Pilos, de la Mesenia (426). Los Espartanos que fueron á socorrer aquella importante plaza, se vieron bloqueados en la isla de Esfaeteria, y sus conciudadanos enviaron embajadores á Atenas para ajustar la paz. A pesar de que toda la Grecia estaba interesada en poner término á tan deplorable division, Cleon se opuso á ello, y el pueblo se arrepintió muy luego de haber seguido su dictámen. Se supo que los Atenienses principiaban tambien á escasear de víveres, y ya se murmuraba contra Cleon porque se habia opuesto á todo arreglo. Este diestro demagogo tuvo la avilantez de echar la culpa á Nicias, acusándole de timidez y de flojedad, y se atrevió á decir que si él hubiera estado encargado de la espedicion no habria ya que temer los enemigos. ¿Pues porqué no te embarcas al momento para ir á combatirles? exclamaron los Atenienses. Nicias dijo

lo mismo, y cedió á Cleon el mando de la espedicion contra Pilos.

Al principio el nuevo general se vió muy embarazado con su mando, y durante mucho tiempo se disculpó con su ignorancia é incapacidad en el arte de la guerra. Pero el pueblo no quiso hacerle caso, tomó seriamente la broma, y con tal de divertirse no titubeó en confiar una escuadra y la salvacion del ejército á la inexperiencia de un vil curtidor. Cleon, que no se cortaba por nada, adoptó de nuevo su papel de declamador, y al embarcarse exclamó que dentro de veinte dias traeria á Atenas prisioneros los Espartanos. Causó risa esta enfática profecía, como la habian causado todas las demas extravagancias y locuras que habia hecho; mas sin embargo de eso se realizó lo que dijo. Los Espartanos tuvieron que rendirse, y Cleon los hizo cautivos segun lo habia anunciado.

Poder de Cleon (426-422). Esta victoria fue mas funesta para los Atenienses que una derrota. Avergonzó á Nicias, y disminuyó mucho su crédito, mientras que elevó á Cleon hasta las nubes y le hizo omnipotente. Desde aquel momento afectó en todo una audacia y altivez que nada pudo reprimir. Despreciando toda regla, se presentaba en las asambleas con una libertad que degeneró en desenfreno. Cuando se suscitaba una discusion, gritaba cuanto podia, se echaba atrás la túnica, daba grandes pasos en la tribuna, y afectaba un desprecio del decoro que despues se hizo universal. Sus escandalosos ejemplos apresuraron la corrupcion de las costumbres, y sus furros imposibilitaron toda reconciliacion entre los Atenienses y Espartanos.

Muerte de Cleon (422). Pero no tardó en expiar su temeridad. Los Atenienses, felices durante los dos años que siguieron á la toma de Esfaeteria, se encontraron de repente oprimidos por los mayores reveses (424). Fueron vencidos en Delio adonde Sócrates salvó la vida al jóven Jenofonte; y el Espartano Brasidos unido á Perdicas, rey de Macedonia, les tomó Estagira, Acanta, Aeta, Escitonia, Palena, Esciona y Anfipolis. Los Atenienses dieron el mando de sus tropas á

Cleon, que sin disputa era el hombre menos capaz de luchar ventajosamente contra la experiencia, valor y talento de un general como Brasidas, de modo que la victoria no fue dudosa ni un solo instante. El astuto Espartano dejó que su imprudente adversario se metiera torpemente al rededor de Anfipolis, y despues cayó sobre él de repente, y derrotó enteramente el ejército. Cleon pereció á manos de un soldado que le alcanzó en su fuga; pero Brasidas fue tambien victima de su triunfo. Le hicieron funerales públicos, y los habitantes de Anfipolis honraron anualmente su memoria con juegos, combates y sacrificios. Su madre, oyendo un dia que algunos le tenían por más valiente que ningun otro: *Os equivocais, exclamó, mi hijo era valiente; pero hay en Esparta mil ciudadanos que lo son mas que él.* Este solo dicho pinta admirablemente el carácter espartano.

Paz de Nicias (421). Como Brasidas y Cleon eran los más apasionados á la guerra, su muerte permitió á los Lacedemonios y Atenienses el ajustar la paz, que unos y otros deseaban hacia mucho tiempo para reparar sus pérdidas. Despues de muchas conferencias entre Nicias y Plistonax, rey de Esparta, se firmó un tratado de paz por cincuenta años. En su principal artículo se estipuló que se devolverian mutuamente todas las ciudades que se habían tomado unos á otros, y en el mismo estado en que se hallaban antes de principiar la guerra. Los Atenienses enviaron á Esparta todos los prisioneros que hicieron en Esfacteria, y celebraron á porfia una paz que les libraba de todos sus males. Segun dice Plutarco, no hablaban más que de Nicias; le ensalzaban como un hombre querido de los dioses, y le llamaban su libertador. Por eso dieron su nombre al tratado, diciendo que era su obra, así como la guerra había sido la obra de Pericles.

§ II. Desde la paz de Nicias hasta el fin de la expedición de Sicilia (421-412).

Alcibiades (421). Semejantes demostraciones de alegría eran muy vanas, porque no podía durar mucho una paz que

descontentaba á la mayor parte de los aliados; y como el gobierno de Atenas caia en manos de Alcibiades, no era posible que con su genio inquieto dejase á la Grecia tranquila. Plutarco pintó su carácter aplicándole lo que dijo Homero del Egipto, *que á causa de su fertilidad abunda en buenos y malos frutos.* Y en efecto, era una de esas almas enérgicas y fecundas, que tan pronto se entregan á los más espantosos desórdenes, como se honran con las mayores virtudes. Fue discípulo de Sócrates; pero aunque apreciaba las prudentes máximas de su entendido maestro, estuvo muy lejos de ajustar á ellas su conducta. Sus primeros años fueron muy borrascosos; pero lo más notable en él fue que aun abandonándose á las pasiones más desenfundadas, conservó siempre tal flexibilidad de carácter, que no le costaba trabajo alguno adoptar las costumbres de los hombres entre quienes se hallaba. En Atenas era el más relajado, espiritual y elocuente de todos los Atenienses: en Esparta se admiraron de su templanza, fuerza y valor, como si hubiera sido educado segun las leyes de Licurgo; entre los Persas desplegó una gracia, un lujo y una magnificencia que le hicieron pasar como el primer sátrapa y cortesano del gran rey. En una palabra, segun se ha dicho con razon, era más bien un conjunto de muchos hombres, que un hombre regular. Era al mismo tiempo sério y alegre; austero y afable; amo imperioso y altanero, y esclavo vil y bajo; amigo de la virtud y de los hombres virtuosos y entregado al vicio y á los malos; por último, era capaz de soportar las fatigas de la vida más penosa, é insaciable de delicias y deleites (1).

Su magnificencia. Lleno de una ambición ilimitada, se sirvió de sus riquezas para multiplicar sus partidarios y amigos. El encanto de su elocuencia, que pasaba por la mayor maravilla de aquel ilustrado siglo, le hizo dueño de la multitud; y para que no se notasen sus defectos, la deslumbró con el brillo y magnificencia de que se rodeaba. No se hablaba de otra cosa que de sus carros y corceles, y de las victorias que

(1) Rollin.

alcanzaba en los juegos olímpicos; y á él le gustaba que el pueblo se ocupase de tales bagatelas, porque á lo menos entre tanto no censuraba sus escándalos. Una vez para distraer la atención de los murmuradores hizo cortar la cola á un magnífico perro que había comprado por más de 1,000 talentos, privándole así de su mayor mérito. Sus amigos lo llevaron muy á mal, y le dijeron que semejante acción hacia que hablasen mal de él. *Pues eso es precisamente lo que yo deseaba, les contestó riéndose; mientras que los Atenenses hablen de mi perro no dirán nada de mí.*

Sus primeras hazañas antes de la guerra de Sicilia (421-417). Nicias estaba muy distante de poder contrapesar la autoridad de un hombre que conocía tan perfectamente el carácter frívolo de los Atenenses. El ardiente discípulo de Sócrates deseaba la guerra para hacer brillar su talento, y principió por unirse á los Argivos para formar en el centro del Peloponeso una liga capaz de disputar la supremacía de Esparta. Los Espartanos enviaron al instante una embajada á los Atenenses para terminar todas las contiendas; pero Alcibiades engañó á los embajadores y frustró sus negociaciones. En seguida envió socorros á los Argivos y á sus aliados, y les ayudó á que se apoderasen de Oreomena en Arcadia, y á que pusieran sitio á Tegea (419). Pero la serie de estos gloriosos triunfos se interrumpió repentinamente con la derrota de los Argivos en Mantinea (418). Atenas se vengó de este revés que había conmovido la fidelidad de sus aliados, conquistando á Melos y exterminando todos sus habitantes, exceptuando únicamente á los niños menores de catorce años (416).

Expedición contra Sicilia (415). Entonces fue cuando Alcibiades inspiró nuevamente á los Atenenses el deseo de las conquistas lejanas de que Pericles les había disuadido siempre. Lisonjébalos con las más brillantes esperanzas, y no les hacía ver en aquella primera expedición sino el preludio de una serie de acontecimientos más maravillosos todavía. En sus ensueños la Sicilia debía servir de almacén ó depósito general de sus provisiones de guerra, y desde allí se prome-

tía llevarles á la conquista de Cartago y del Africa, hacerles pasar por Italia y apoderarse del Peloponeso. Los hombres prudentes no esperaban cosa buena de aquella empresa; pero los jóvenes, alucinados por su elocuencia, escuchaban con anhelo todo lo que los ancianos les contaban de la expedición, y pasaban días enteros dibujando en la arena el contorno de la Sicilia, el plano de Cartago y el mapa de Africa.

De la Sicilia antes de esta expedición de los Atenenses. La Sicilia, habitada primero por los pueblos fabulosos de los Lestrigones y Ciclopes, tomó el nombre de *Tinacria* á causa de su forma triangular y de los tres promontorios en que se termina. La raza de los Sicanios, originaria de España, se estableció después en aquella comarca hacia el siglo xiv antes de Jesucristo, y le dió el nombre de *Sicania*. Al cabo de unos cuatro siglos después llegaron los Siculos, que era un pueblo de Iliria, y la llamaron *Sicilia*, cuyo nombre conserva todavía. Las costas fueron ocupadas por una multitud de colonias que salieron de Tiro, Troya, Cartago y Grecia.

«El origen de estas últimas era dórico en parte. Las ciudades de origen dórico eran: Mesana y Tindaris, fundadas por los de Mesina; Siracusa, colonia de Corinto y que á su vez fundó á Acra, Casmena y Camarina; Híbla y Tapso fundadas por los de Megara; Segesta por algunos Tesalios; Heraclea Minoa por algunos Cretenses. Gela fundada por los Ródios y fundadora de Agrigento; Lipara, en la isleta de este nombre, colonia de Cnida.—Entre las ciudades de origen jónico se contaban: Naxos, fundadora de Leontium; Catana y Tauromentum fundadas por los de Chalcis; Zancle (que tomó el nombre de Mesana desde que los Mesenios se establecieron en ella) fundada por los de Cumas, y que á su vez fundó á Himera y Mila (1).»

Siracusa era la ciudad más importante de todas las que acabamos de enumerar. Durante el primer período de su existencia, es decir, desde su fundación hasta el reinado de Gelon (735-484), tuvo un gobierno republicano. Gelon, rey de Gela, se apoderó de ella, y desde aquel momento el régimen monárquico, que se designaba en aquel tiempo con el deshonroso nombre de tiranía, reemplazó á las instituciones democráticas. No obstante, la tiranía fue tan útil y gloriosa para Siracusa, como lo fue para Atenas la de Pisistrato. Gelon libertó la Sicilia de la opresión, obteniendo contra los Cartagineses, aliados de los Persas, la brillante victoria de Panormo (480). Agrandó á Siracusa, aumentó considerablemente su población, se granjeó el afecto de todos sus vasallos,

y mereció ser llorado despues de su muerte como gran rey y como héroe (477). Geron ó Hieron, su hermano, hizo florecer mientras reinó las artes, las ciencias y las letras, y consolidó su poder llamando nuevos habitantes á Siracusa, Catana y Naxos (467). Pero Trasíbulo que le sucedió, se hizo detestar por sus crueldades. El pueblo se sublevó contra este feroz tirano, le precipitó del trono, y desde entonces principió una nueva era para Siracusa. Se restableció el gobierno republicano, y esta época de libertad fue el período mas brillante de la historia de los Siracusanos. Sometieron á Agrigento y otras muchas ciudades, é intervinieron en una contienda que se suscitó entre Segesta y Selinunta, proponiéndose apoderarse de ambas ciudades luego que sus discordias las hubiesen aniquilado. Los Atenienses se mezclaron tambien en la querrela, y se declararon en favor de los Segestanos contra los Dórios de Siracusa y sus aliados. De manera que no fue mas que la continuacion de la lucha de los Jonios con los Dórios, si bien el teatro de la guerra no era el mismo.

Salida de los Atenienses (415). Los Atenienses dieron el mando de su flota á Alcibiades, Nicias y Lamaco. Este, aunque mas jóven que Alcibiades, era tan ardiente y vivo como él, y esperaban que la prudencia de Nicias moderaria la audacia y fogosidad de los otros dos generales. Tal fue al motivo que indujo el pueblo á elegirle, porque él estuvo tan distante de solicitar ni desear la honra de mandar la expedicion, que hasta se opuso muy vivamente á los planes de Alcibiades, y los combatió cuanto pudo. Pero las falsas y engañosas promesas de los Pegestanos y la persuasiva elocuencia de su rival, cautivaron los votos de la multitud, y fue preciso resignarse á obedecer.

Antes de su marcha se vieron los Atenienses afligidos por malos presagios. Acababan de celebrarse las fiestas de Adonis, y en la ciudad no se oían mas que gemidos y lágrimas; todas las estátuas de Mercurio habian sido derrocadas y mutiladas durante la noche, sin que pudiera saberse quiénes habian sido los autores de tamaño sacrilegio. Acusaron de él á Alcibiades y á los jóvenes que se hacían instrumentos de sus placeres y compañeros de sus desórdenes. Confiado en la indulgencia del pueblo á quien habia

embriagado con sus lisonjas y promesas, pidió que la acusacion se discutiera y sentenciase inmediatamente. Pero por mas que representó al pueblo lo injusto y cruel que era el hacerle marchar para una expedicion tan importante dejando tras de sí unas acusaciones calumniosas que le inquietarian sin cesar, se le respondió que la flota no podia esperar, que debia partir con la esperanza del triunfo, y que cuando se acabase la guerra se le juzgaria con arreglo á las leyes.

Marchó pues, y fué á aterrorizar á todos los Sicilianos. Pero apenas llegó la flota á Regio donde desembarcaron las tropas, estalló la division entre los generales que la mandaban. Alcibiades fue el primero que propuso su plan de campaña. En su opinion era preciso atacar primero á la Sicilia, separar á los Griegos que la habitaban de su alianza con los Siracusanos, y caer en seguida sobre estos últimos. Nicias, segun su costumbre, queria contemporizar, negociar con los enemigos, obligarles á admitir las condiciones que se les dictasen, y volverse á Atenas despues de haberles intimidado. Lamaco decia que era mejor y mas seguro marchar directamente contra Siracusa, y aprovecharse de su terror y sorpresa. Este consejo era sin duda el mas prudente; pero como nadie le sostuvo, abandonó su dictámen, adoptó el de Alcibiades, y se dió principio á la guerra con la toma de Catana.

Destitucion de Alcibiades. Mientras que Alcibiades trabajaba para aumentar la gloria de su patria, sus enemigos tramaban su pérdida. Además de la mutilacion de las estatuas, le acusaron tambien de haber profanado los misterios, y le presentaron como enemigo de la constitucion de Atenas. Todos sus parientes y amigos fueron indignamente maltratados por el pueblo, suponiéndoles cómplices de sus culpas, y se le envió el navío de Salamina (1) mandando al piloto no que hiciera prisionero á Alcibiades, sino que le intimase la órden de que se presentara á justificarse delante del pueblo.

(1) Era un navío sagrado de que no se hacia uso sino en algunas circunstancias extraordinarias, como la presente.

Esto era una demencia, pues no se comprende que toda una nacion llegara á cegarse por el fanatismo hasta el punto de privar de su gefe al ejército al principio de una expedicion tan importante.

Alcibiades hubiera podido despreciar este decreto y sublevar las tropas, pero prefirió retirarse. Apresuróse pues á embarcarse despues de frustrar el ataque de los Atenienses contra Mesina, denunciando á los Siracusanos los traidores que habian ofrecido entregar la ciudad. Al llegar á Thurium burló la vigilancia de sus guardas y huyó. Uno que le conoció le dijo: *Pues qué, Alcibiades ¿ no os fais en vuestra patria? Para todo lo demas me faria en ella*, respondió; *pero cuando se trata de mi vida no me faria ni aun de mi propia madre, temiendo que se equivocase y tomase una haba negra por una blanca*. Los Atenienses al saber su evasion le condenaron á muerte; pero él dijo: *yo les haré ver que vivo todavia*; y en efecto cumplió su palabra.

Desgracias de los Atenienses (415-413). Desde que se retiró Alcibiades, el ejército de Sicilia no contó ya mas que contratiempos. Abandonado Nicias á si propio, volvió á caer en sus temores é incertidumbres. Su lentitud era causa de que le despreciasen sus soldados, y su pusilanimidad aparente le hacian la fábula y la risa de los enemigos. Mofado por los unos y ofendido por los otros, se decidió por último á sitiar á Siracusa y á estrecharla vivamente. Los Siracusanos, presas del hambre, trataban ya de rendirse, cuando Alcibiades que se habia retirado á Esparta, les envió el Lacedemonio Gilipo, cuyo valor é ingenio valian mas que un ejército. Gilipo reanimó el valor de los sitiados, y al dia siguiente de su llegada obtuvo una señalada victoria contra los Atenienses, llevándoles en derrota hasta sus atrincheramientos.

Este revés intimidó á Nicias, y le hizo caer de nuevo en su acostumbrada irresolucion y lentitud. No pudo reanimar el abatido valor de sus tropas, él cayó enfermo de la pesadumbre que le causó, y fue siempre desgraciado en todas sus tentativas. Pidió auxilio á los Atenienses, y le enviaron una escuadra mandada por Demóstenes. Este general era ardiente

é impetuoso, pero imprudente y temerario. Apenas llegó cuando quiso aventurarse á un combate en el que fue completamente derrotado. Al momento habló de volverse á Atenas, pero como esto hubiera sido vergonzoso para los Atenienses, imaginó Nicias nuevos retardos y dilaciones para diferir á lo menos tal afrenta. Sin embargo, nuevos reveses lea obligaron á tomar esta humillante resolucion.

Todo estaba ya pronto para la marcha, y los Siracusanos no lo sospechaban siquiera; pero todo quedó paralizado por un eclipse de luna que llenó de espanto á los Atenienses supersticiosos. Segun Plutarco, Nicias propuso que se esperase á que la luna hubiese hecho una nueva revolucion, como si no la hubiera vista aparecer de nuevo con toda su claridad así que atravesó el espacio ocupado por la sombra de la tierra. Durante estos veinte y siete dias experimentó su flota dos nuevas derrotas. Victoriosos por mar los Siracusanos, cogieron todos los pasos por tierra, y encerraron á los Atenienses en su territorio. Postrado Nicias con su enfermedad y reducido á la última miseria, desplegaba un valor heroico. Manifestándose superior en todo á su mala fortuna, se defendió durante ocho dias contra los enemigos sin dejarse encantar; pero Demóstenes que estaba á la cabeza de la retaguardia, cayó en un lazo que le tendieron y se dió muerte.

Cautividad y muerte de Nicias (413). Despues de este desastre, ofreció Nicias á Gilipo tratar con él para comprar el libre regreso de los Atenienses á su patria; pero su proposicion fue desechada desdeñosamente, y entonces se empeñó una lucha decisiva. Los Atenienses se batieron como desesperados, sin poder abrirse paso por entre los enemigos. Nicias y sus bravos guerreros se echaron á los piés de Gilipo pidiéndole la vida y constituyéndose prisioneros suyos. El espectáculo de su desgracia enterneció el corazon del Espartano, y les prometió que no se les haria daño alguno; pero los Siracusanos estuvieron muy lejos de ratificar tan bella promesa; crucificaron á Nicias, y condenaron á todos sus soldados al penoso trabajo de las canteras. Los únicos que se

libraron de la esclavitud fueron aquellos que pudieron cantar á sus amos los hermosos versos de Eurípides.

§ III. Desde la expedición de Sicilia hasta el segundo destierro de Alcibiades (413-407).

Estado de la Grecia despues de la expedición de Sicilla (412).
Los Atenienses perdieron en su desgraciada expedición 40,000 hombres, 240 buques mayores y todos sus tesoros; y por consecuencia no parecia que fuesen ya capaces de conservar su superioridad marítima. Sus reveses multiplicaron las defecciones. Sus aliados se aprovecharon de ellos para declararse independientes, y las ciudades neutras para pasarse á los Lacedemonios que adquirieron de pronto la superioridad. Tisafernes, sátrapa del rey de Persia, ganado por Alcibiades, tomó tambien partido contra Atenas, y muchas ciudades de la Jonia imitaron su ejemplo. En Esparta no se hablaba mas que de Alcibiades, quien se manifestaba austero, frugal y laborioso como si fuera el mas ardiente admirador de Licurgo. Su popularidad le acarreó el enojo de Agis, el cual celoso y vengativo trató de darle muerte. Alcibiades lo supo, huyó y fué á la corte de Tisafernes, á quien habia seducido con sus complacencias y lisonjas.

Política de Alcibiades (411). Aquel bárbaro, que ni era franco ni leal, se admiraba de la maravillosa flexibilidad y manejo de su ilustre huésped, que sabia tomar todas las formas imaginables y acomodarse á todos los caracteres. Su cariño para con él llegó hasta tal punto, que dió su nombre al mas magnífico y delicioso de sus jardines. Alcibiades que entonces detestaba ya tanto á los Espartanos como les habia amado antes, se sirvió de su favor con Tisafernes para perjudicarles, inspirando al sátrapa un plan de conducta perfectamente acorde con los intereses del rey de Persia; y así le aconsejó que socorriese débilmente á Lacedemonia, que protegiera secretamente á Atenas, y que mantuviese el equilibrio entre ambas ciudades rivales de manera que pudiera llegar

algún dia á someterlas una y otra, despues de que se hubieran arruinado mutuamente con sus disensiones. Tisafernes le dió oídos, y esto fue lo que permitió á los Atenienses que reparasen sus desastres.

Consejo de los cuatrocientos (411). Durante aquel tiempo Alcibiades hizo saber á los Atenienses reunidos en Samos que estaba dispuesto á volver á Atenas con tal que se sustituyera la aristocrácia á la democrácia. La mayor parte de los generales acogieron su proposición con entusiasmo, y encargaron á uno de ellos llamado Pisandro de que fuese á Atenas para mudar el sistema de gobierno, haciendo triunfar á los nobles contra el pueblo. Consiguiólo sin dificultad, y se confió el poder á un consejo de cuatrocientos ciudadanos, con la irrisoria cláusula de que consultarían á la asamblea de los cinco mil cuando lo creyesen conveniente; y el pueblo tuvo á bien creer que tan ridicula reserva ponía á cubierto su dignidad y derechos. Pero los cuatrocientos descontentaron á todo el mundo, é indignaron al pueblo con su crueldad asesinando á cuantos se oponían á su tiranía, y con su ambición irritaron á los grandes negándose á llamar á Alcibiades, cuya autoridad y talento les hacia sombra.

Llamamiento de Alcibiades. Cada dia salían de Atenas nuevos descontentos, los cuales iban á Samos para excitar el furor del ejército con la relacion de nuevos crímenes. Impacientados viendo á su patria en poder de tan crueles tiranos, eligieron otros gefes, y escogieron como generalísimo á Alcibiades. Su intención era hacerse á la vela para el Pireo y atacar directamente á los tiranos; pero Alcibiades tuvo la prudencia de moderar su primer arrebato, y de oponerse á semejante paso, que habria podido causar la ruina de Atenas. Contentóse con hacer saber á los Atenienses las intenciones de las tropas, y con mandarles que separasen á los cuatrocientos para establecer en su lugar el antiguo senado. Cuando se recibió esta orden en Atenas, se supo que los tiranos acababan de ser batidos en Eretria, y que la Eubea habia caído en poder los enemigos. Esta desgracia acabó de desacreditarles, y el pueblo que no esperaba ya su salvación

mas que de Alcibiades, se apresuró á deponerlos y á llamar á este grande hombre.

Epoca brillante del mando de Alcibiades (414-408). No queriendo Alcibiades que su llamamiento apareciese como un efecto de la clemencia y generosidad del pueblo, resolvió no volver á su patria sino cubierto de laureles. Marchó pues de Samos con algunos buques, anduvo cruzando al rededor de las islas de Cos y de Cnido, y fué á atacar á Mindaro, almirante de Esparta, cerca de Abidos. La lucha se hallaba ya empeñada entre los Atenenses y los Lacedemonios. Estos creyeron al pronto que venia á su socorro; pero de repente enarbolo el pavellon ateniense, cayó sobre ellos impetuosamente y los derrotó (414). Despues de librarse de la perfidia de Tisafernes que trató de retenerle cautivo, se puso de nuevo á la cabeza de la flota ateniense, y marchó á conseguir una nueva victoria cerca de Cizica. Mindaro murió en el combate, y los atenienses reconquistaron el dominio del mar (410). *Todo se ha perdido*, escribieron á sus éforos los Espartanos consternados, *Mindaro ha muerto; los soldados perecen de hambre, y nos encontramos en la mas crítica situacion! ¿Qué haremos?* No era fácil decirlo en presencia de un adversario como Alcibiades. Este hábil caudillo, lleno de actividad y de celo, coronó todas sus hazañas con la toma de Bizancio, la cual dió á los Atenenses el dominio de la Tracia y de la Jonia (408).

Regreso de Alcibiades á Atenas (407). Alcibiades no volvió á Atenas hasta despues de todas sus brillantes conquistas. Apenas desembarcó cuando el pueblo, segun cuenta Plutarco, sin hacer caso de los demas generales corrió á él dando voces de alegría. Todos le saludaban, le seguían y le ofrecian coronas á porfia. Los que no podian acercarse á él le miraban de lejos, y los ancianos le enseñaban á los jóvenes. A la pública alegría se mezclaban las lágrimas que hacia derramar la memoria de las pasadas desgracias comparadas con la felicidad actual. Decian que si Alcibiades hubiera continuado á la cabeza del ejército no se habria frustrado la expedicion de Sicilia, ni se hubiesen desvanecido las esperanzas que habia hecho concobir. Añadian que á pesar de haber encontrado

á Atenas privada del imperio del mar y sin poder defender apenas sus arrabales, la habia librado de las facciones, reparado sus ruinas, y despues de haberle hecho reconquistar su preponderancia marítima, la habia hecho triunfar por tierra de todos sus enemigos.

Lisandro. Tantos triunfos inquietaron á los Lacedemonios, y trataron de oponer á Alcibiades un general diestro y un numeroso ejército. Eligieron á Lisandro que era de la raza de los Heráclidas, y habia sido educado en una pobre casa con toda la dureza de las costumbres espartanas. Era servil para con los grandes, tenia una ambicion sin límites, y por sus astucias y artificios adquirió una reputacion de hombre político que igualaba á su gloria militar. Repetia con frecuencia: *A los niños se les engaña con jugetes y á los hombres con perjurios.* No dejó de recurrir á estas astutas intrigas, condenadas por la sana moral, para fundar la supremacia de Esparta. Denunció á Tisafernes ante el jóven Ciro, y cautivó de tal modo el favor de este príncipe y recibió tantos regalos suyos, que pudo aumentar un óbolo por dia al sueldo de sus marineros, por cuyo medio disminuyó la flota ateniense, porque el cebo de la ganancia le atrajo una multitud de remeros y soldados. Con todo no se atrevia á atacar á Alcibiades; pero este hábil general se retiró al Asia para reunir dinero, y dejó el mando de la flota á su piloto Antioco, con prohibicion de batirse durante su ausencia. Lisandro tuvo la suficiente habilidad y destreza para obligar á los Atenenses á que empeñasen la accion á pesar de las órdenes de su gefe. Venciólos cerca de Nocio, y les tomó quince galeras que le sirvieron de trofeo.

Nuevo destierro de Alcibiades (407). Trasibulo y todos los enemigos de Alcibiades marcharon inmediatamente á Atenas para acusarle de que habia dejado el mando de la flota á unos hombres toscos, á quienes amaba porque eran los instrumentos y compañeros de sus desórdenes; de que habia ido á enriquecerse en los países inmediatos, y de que se habia entregado á los mas vergonzosos excesos la víspera de la accion, abandonando así el ejército á la merced de sus ene-

migos. Los Atenienses dieron crédito á todas estas acusaciones, y condenaron de nuevo á Alcibiades.

Desde aquel momento este grande hombre no volvió á presentarse en la escena. Despues de andar errante por la Bitinia, se refugió al palacio de Tisafernes en Frigia, esperando encontrar cerca del sátrapa la misma acogida que el gran rey habia hecho á Temístocles. Pero los Espartanos, que querian humillar á Atenas y temian el talento de Alcibiades, invitaron á Tisafernes á que diese muerte á su ilustre cautivo, y el sátrapa consintió en ello. Los soldados que enviaron á matarle no atreviéndose á acercarse á él, pegaron fuego á la casa, y la cercaron por todas partes; pero así que se apercibió de ello, recogió cuantos tapices y ropas pudo haber á las manos, las arrojó al fuego para contener sus progresos, y espada en mano y con el brazo izquierdo envuelto en su capa se lanzó á través de las llamas. Al verle huyeron los bárbaros, y ninguno se atrevió á medir sus fuerzas con él; pero le dispararon un diluvio de flechas y quedó muerto en el acto.

§ IV. Desde el segundo destierro de Alcibiades hasta la toma de Atenas.

Calicrátidas y sus hazañas. Los Atenienses se privaron de un gran defensor al desterrar á Alcibiades, y en vano esperaron llenar el hueco que dejaba eligiendo diez generales para desempeñar su cargo. Pero el celo de los Lacedemonios por sus leyes no solo no les permitió que se aprovecharan inmediatamente de tamaño desacierto, sino que les obligó á quitar el mando á Lisandro, porque ningun almirante podía conservar su cargo por mas de un año. Su sucesor Calicrátidas era valiente, tenia talento, y practicaba todas las virtudes de los Espartanos; pero como dice muy bien Plutarco, sus tropas no tenían para con él sino la misma admiracion que inspira la belleza de la estatua antigua de algun héroe, en vez del celo y afecto con que Lisandro les inflamaba. Al principio se encontró en el mayor apuro, porque Lisandro, antes de reti-

rarse, devolvió á Ciro el dinero que le habia dado para la manutencion de sus tropas, diciendo á Calicrátidas que si lo necesitaba fuese él mismo á pedirselo á dicho príncipe. Así lo hizo; pero nadie era menos apto que él para hacer la corte á un bárbaro. Cuando se presentó en el palacio del príncipe, uno de los oficiales le dijo: *Extranjero, Ciro no puede recibiros porque esta comiendo.* — Bien, replicó el Espartano, *esperaré que concluya.* Esta simplicidad le puso muy en ridículo, y tuvo que retirarse sin haber conseguido audiencia, y maldiciendo, lleno de cólera, al primero que dió á los Griegos el ejemplo de mendigar de este manera el favor de un bárbaro.

Batalla de las Arginusas (406). Este Espartano, cuya alma era muy noble y generosa, no fue despreciado por mucho tiempo de Ciro. Así que se apoderó de Metimno, el príncipe, lleno de admiracion por su valor, le envió algunos socorros, con los cuales hostigó vivamente á Conon, que era uno de los diez generales atenienses, y le bloqueó en el puerto de Mitilene. Este general hizo saber á sus conciudadanos su critica situacion, y le enviaron un poderoso ejército para libertarle. Presentóse muy luego hácia las islas Arginusas situadas entre Cumes y Mitilene, y al ver las fuerzas enemigas el piloto de Calicrátidas le hizo presente que seria mejor no aventurarse al combate; pero el Espartano, no teniendo en cuenta mas que su honor personal, le respondió que *Lacedemonia podia equipar una nueva flota si aquella perecia, pero que él no podia huir sin cubrirse para siempre de ignominia.* Fue vencido, toda su flota quedó destruída, y él pereció despues de batirse como un leon furioso.

Consecuencias de esta batalla. Al dia siguiente de esta brillante victoria enviaron los Atenienses una parte de su flota para socorrer á Conon que todavía se hallaba bloqueado por Eteonice delante de Mitilene. El resto recibió la orden de dar sepultura á los muertos; pero en aquel momento sobrevino una tempestad horrible, lo cual no les permitió cumplir con tan piadoso deber. El pueblo acusó de negligencia á los gefes del ejército, y condenó á muerte á los diez generales

que habian ganado la batalla. Los únicos á quienes no alcanzó esta cruel medida fueron Conon y sus tres colegas que no pudieron tomar parte en aquella gloriosa jornada. A la verdad no bien se ejeculó tan bárbara sentencia, el pueblo desengañado manifestó su arrepentimiento, y castigó á los que le habian incitado á un acto tan infame; pero el resultado fue que la república se vió privada de sus mas distinguidos generales, y que Atenas se deshouró con un nuevo crimen. Habia maltratado á todos sus grandes hombres, y se hallaba en vísperas de recibir el castigo de todas sus ingrati- ludes.

Llamamiento de Lisandro (405). Atemorizados los aliados de los Lacedemonios por la derrota de las Arginusas, solici- taron que se llamase á Lisandro prometiendo batirse con mas ardor si se le daba el mando. Ciro instó tambien con el mismo fin, y para eludir la ley que prohibía que el mismo individuo desempeñase por dos veces las funciones de almirante, no se le dió mas título que el de lugarteniente, pero conservándole toda su autoridad. Principió la campaña sa- queando las islas de Egiro y Salamina, é hizo una excursion al Atica; persiguiéronle los Atenenses, huyó hácia el Asia á través de las islas, y fué á poner sitio á Lampsaca, de la que se apoderó.

Batalla de Aigos-Potamos. La flota ateniense compuesta de 180 buques, se habia presentado para atacarle cerca de dicha ciudad; pero viendo que ya se habia apoderado de ella, subió hasta las aguas de Aigos-Potamos y le provocó al com- bate. Durante muchos dias se negó á la batalla, y sus nega- tivas llenaron de presuncion á los Atenenses, porque creye- ron que les temia. Alcibiades que se hallaba entonces en las ciudades fortificadas del Chersoneso, se apresuró á advertir- les de su error, previniéndoles del peligro que corrian; pero despreciaron sus avisos, y no quisieron fiarse mas que de su audacia, lo cual causó su pérdida. Sorprendiólos Lisandro cuando menos lo esperaban, y todos sus buques fueron des- trozados. Este desastre hizo que Atenas perdiese el dominio del mar que conservaba hácia ya setenta y dos años. Todos

sus aliados la abandonaron para unirse á los Espartanos, y estos fueron á sitiar á Atenas.

Toma de Atenas (404). Despues de su victoria, recorrió Li- sandro todas las ciudades marítimas, y obligó á los Ate- nienses á que se retirasen á Atenas, esperando aislarla de sus aliados para sitiarla con buen éxito. A pesar de este arti- ficio, se defendió Atenas todavía por espacio de seis meses. Hostigados por el hambre y aniquilados por todos sus esfuer- zos, sus habitantes, se vieron al fin obligados á aceptar este decreto de los éforos: « Demolireis las fortificaciones del Pireo y las largas murallas que le unen á la ciudad; evacua- reis todas las ciudades que habeis conquistado y os encerra- reis en los límites de vuestro territorio, y bajo estas condi- ciones se os concederá la paz. Pagareis tambien lo que se crea conveniente, perdonareis á los desterrados, y en cuanto al número de buques que hayais de conservar os conforma- reis á lo que se os prescriba.»

Un pueblo que acepta semejantes condiciones prueba que no tiene ya vida ni vigor, y así Lisandro trató sin miramiento alguno á aquellos hombres bajos y serviles. Despues de arrasar las murallas construidas por Temístocles, hizo quemar todas las naves de los Atenenses al son de la flauta; confió el gobierno á treinta arcoutes, quienes por su crueldad se apellidaron los treinta tiranos, y de este modo se terminó la larga guerra del Peloponeso con la humillacion y ruina de Atenas.

CAPITULO VIII.

Desde la guerra del Peloponeso hasta la lucha de Esparta contra Tebas. Supremacia de Esparta (1)

(404-378).

En la lucha que se suscitó entre Esparta y Atenas, la ciudad guerrera formada por el génio austero de Licurgo triunfó, como era de esperar, de la ciudad civilizada instruida en la escuela de Solon. El talento de Lisandro extendió entonces sobre toda la Grecia el poder de Lacedemonia, y el valor de Agesilas llegó hasta hacer temblar al rey de Persia en sus palacios de Susa y Ecbatana. Pero este triunfo fue muy efímero, y solo sirvió para precipitar la ruina de la nación que le consiguió. Lisandro corrompió las antiguas costumbres introduciendo en Esparta el lujo y las riquezas, y Agesilas después de haber hecho temblar á Artajerjes, no temió entregar á los bárbaros la independencia y libertad de todos los Griegos suscribiendo el vergonzoso tratado de Antalcidas. Esparta se burlaba de aprovecharse de esta vergonzosa transacción para autorizar todas sus fechorías é injusticias; pero sus perfidias cansaron la paciencia de sus aliados, quienes le hicieron expiar cruelmente todas sus faltas. Veremos pues que los Tebanos, bajo las órdenes de Pelópidas y Epaminondas, se encargan especialmente de tan terribles represalias.

§ I. Desde la toma de Atenas hasta el advenimiento de Agesilas (404-400).

Carácter del poder de Esparta. Los Espartanos abusaron de su poder así que lo creyeron perfectamente establecido. Antes de fundarlo se llamaban los libertadores de la Grecia, y no hablaban más que de independencia; pero así que conocieron que ya eran amos, obraron como tiranos. Lisandro excitó revoluciones violentas en todas las ciudades, porque

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: Plutarco, *Vidas de Lisandro y Agesilas*; Cornelius, in *Lysand., Conon., Trasyb*; Diodoro de Sicilia, l. XIV; Jenofonte, *Helénicas*, l. II; y entre los modernos los mismos que hemos indicado en el capítulo anterior.

quería que en todas partes el gobierno democrático fuera reemplazado por una aristocracia semejante á la de Esparta. Escogía hombres enteramente adictos á su persona para revestirlos del poder supremo, y por este medio se procuró una autoridad sin límites en todas las ciudades de Grecia. Enemigo secreto de las instituciones de Licurgo, resolvió destruirlas atacando las costumbres. Los despojos que recogió de los enemigos, el oro y plata que sacó de sus victorias le sirvieron para corromper la simplicidad de sus conciudadanos. Cuando los Espartanos llegaron á poseer estas riquezas, se decretó en plena asamblea la pena de muerte contra el que conservase en su casa monedas extranjeras; pero al mismo tiempo se admitió que era preciso que el Estado tuviese un tesoro. Esta máxima echó abajo todas las leyes de Licurgo. Bajo pretexto de que el Estado se hallaba necesitado, todos los aliados fueron sometidos á tales exacciones, que les hicieron echar menos á sus primeros dominadores, porque como dice Heeren, la insolencia y vejaciones de los Espartanos parecían tanto mas insoportables cuanto mas pobres y groseros eran ellos.

Atenas y los treinta tiranos. Pero la ciudad que mas padeció en esta desastrosa época fue Atenas. Los treinta tiranos que la gobernaban, se entregaron á las mas horribles crueldades. Desarmaron á todos los ciudadanos, y se rodearon de satélites para cometer impunemente sus atentados. La virtud y las riquezas eran el objeto de su persecucion. Daban muerte á todos los que eran hombres de bien, porque estaban seguros de no alcanzar jamás su afecto ni estimacion, y se encarnizaban en la pérdida de las personas opulentas, porque esperaban enriquecerse confiscando sus bienes. Es sin duda una exageracion de Jenofonte el decir que hicieron perecer mas Atenienses en ocho meses de paz, que los que habían muerto á manos de los enemigos durante treinta años de guerra; pero cuando menos las expresiones de este historiador dan á entender los muchos males que causaron á su patria. Uno de ellos, llamado Terameno, se aventuró á hacerles algunas observaciones, y al momento le dieron muerte, y

en seguida se entregaron sin regla ni medida á todos los excesos de su pasión sanguinaria.

Orgullo y crueldad de Lisandro. En vez de oponerse á todos estos crímenes, Lisandro no se ocupaba más que de los honores que todos los Griegos tributaban á su orgullosa vanidad. Muchas ciudades le erigieron altares y le ofrecieron sacrificios como á un dios. Los Samios decretaron públicamente que las fiestas de Juno se llamarían en lo sucesivo *fiestas de Lisandro*. Hacíase acompañar á todas partes por una porción de poetas serviles, que celebraban sin cesar sus hazañas en unos versos inspirados por la más venal adulación. Todos los que se negaban á prestarle tales homenajes estaban expuestos á perder la vida, y por el contrario sus amigos se hallaban revestidos de una autoridad absoluta é ilimitada en todas las ciudades. Mileto trató de conservar sus instituciones democráticas, y él prometió á los jefes del partido popular que no se los haría mal alguno si consentían en rendir las armas; pero así que se sometieron los hizo degollar cobardemente.

Es llamado á Esparta. Cuando los Lacedemonios supieron por Farnabazo todas las injusticias y fechorías de Lisandro, le llamaron los éforos. Este incidente le llenó de espanto porque temía mucho el influjo de dicho sátrapa, y esperando apaciguarle fué á verle, y le conjuró que escribiese á los éforos una nueva carta diciéndoles que estaba muy satisfecho de su administración y servicios. Farnabazo, no menos astuto que Lisandro, le prometió todo lo que deseaba, y aun escribió una carta según lo deseaba el Espartano; pero al certarla tuvo la habilidad de reemplazarla con otra enteramente contraria, cuya forma era perfectamente igual á la primera. Al llegar á Esparta se apresuró Lisandro á entregar á los éforos la carta de Farnabazo creyendo que contenía su justificación. Cuando vió lo que contenía, se retiró confuso y turbado pidiendo su retiro á la asamblea.

Trasibulo liberta á Atenas de la tiranía (403). Los reyes de Esparta, considerando que todas las ciudades de Grecia se hallaban en poder del general caído, puesto que las admi-

nistraba por medio de unas sociedades que él mismo había formado, resolvieron echar abajo todas las aristocracias, y poner de nuevo el poder en manos del pueblo. Estos movimientos dieron lugar á que los Atenienses se apoderasen de Filé, pequeña fortaleza del Atica, y á que pudiesen derribar el gobierno de los treinta. El autor de esta gloriosa revolución fue Trasibulo, y todos los hombres honrados cansados de la tiranía salieron de Atenas para unirse á él. Solo el orador Zisias envió á sus expensas 500 hombres para romper las cadenas de Atenas á la que llamaba con razón la patria de la elocuencia.

Al saber tan amenazadores preparativos se apresuró Lisandro á volver á Esparta para persuadir á sus conciudadanos que castigasen la rebelión del pueblo de Atenas. En efecto, les enviaron á los treinta cien talentos (55,000 francos) y un ejército mandado por Lisandro para ayudarles á defenderse. Pero los reyes que temían ver por segunda vez dueño de Atenas al orgulloso general, trastornaron todos sus intentos. Pausanias parecía sostener la causa de los tiranos; pero reconcilió á los Atenienses unos con otros, calmó la sedición, paralizó la acción é influjo de Lisandro, y hasta contribuyó á que Trasibulo arrojase de Atenas á los treinta. Estos fueron reemplazados por otros diez tiranos, los cuales fueron tan bárbaros y crueles como ellos. Pausanias se declaró también contra Lisandro, quien se había hecho partidario de aquellos hombres criminales y sanguinarios; unió sus fuerzas á las de Trasibulo, y de comun acuerdo libertaron á los Atenienses de sus opresores (403). Dieron muerte á los treinta, los diez fueron depuestos, se llamó á todos los desterrados, Trasibulo proclamó el olvido de lo pasado (1), se reconoció la deuda pública contraída por el gobierno anterior, se pusieron en su fuerza y vigor todas las leyes antiguas, y se nombraron nuevos magistrados (402).

Crédito de Lisandro. Aunque Trasibulo restableció la constitución de Solon, no por eso pudo hacer que Atenas recupe-

(1) Cantu hace notar que este es el primer ejemplo histórico de una amnistía.

rased su poder, fuerza y opulencia antiguas. No obstante, libertándola del yugo que la oprimía, la levantó de sus ruinas, y le hizo concebir esperanzas de recuperar algo de su antiguo brillo. Esparta vió con envidia esta revolucion. Reanimóse su antiguo espíritu de rivalidad, y echó la culpa á Pausanias, porque habia favorecido los proyectos de Trasilulo. Por el contrario, se ensalzó el mérito de Lisandro, porque habia defendido valiente y vigorosamente los intereses de su país. Todos ponderaban su talento y virtudes, y no sabian si debía dársle la preferencia como guerrero ó como magistrado. El rey Agis murió en el mismo año en que la derrota de Ciro el Joven empeñó á los Espartanos en una guerra contra los Persas, y se sirvió de todo su crédito para hacer que su hermano Agesilas fuese nombrado rey en vez de Leotichidas su hijo.

§ II. Desde el advenimiento de Agesilas hasta el tratado de Antalcidas (400-387).

Carácter de Agesilas. Lisandro concedió la preferencia á Agesilas en consideración á su mérito, y como dice Heeren, debe perdonarse á este príncipe su usurpacion cuando se recorre la inmensa carrera de sus heroicas hazañas. Nació el mas valiente y obstinado de todos los jóvenes de su edad, siempre se habia manifestado ambicioso del primer rango, y en todo cuanto emprendia se le veia desplegar un ardor y una impetuosidad que nadie podia vencer ni reprimir. Por lo demas era tan obediente y sumiso, que hacia cuanto se le mandaba, no tanto por temor como por virtud. Era cojo, pero él era el primero que se burlaba de sí propio, y este defecto no servia mas que para excitar su emulacion, como si hubiera querido compensarlo con su valor y actividad. Llamado al trono por el voto de sus conciudadanos, se hizo absoluto al mismo tiempo que parecia obedecer á los demas. Cada dia veia disminuir el número de sus enemigos, porque sabia premiar todas sus bellas acciones; pero tuvo el defecto de amar á sus amigos hasta el punto de persuadirse á sí

propio de que podia faltar á la justicia en favor suyo.

Su expedicion á Persia (396). Desde la derrota de Ciro el Joven y la retirada de los diez mil estalló la guerra entre los Persas y los Griegos. Timbron y Dercilidas se habian ya ilustrado en ella en nombre de Esparta su patria, cuando Lisandro, que deseaba presentarse en aquel nuevo teatro, decidió á Agesilas á que se encargase de la expedicion. Al mismo tiempo escribió á sus amigos de Asia para invitarles á que diesen el mando de todas sus tropas al rey de Esparta. Desde Agamenon no habia habido príncipe alguno que tuviese la honra de mandar á toda la Grecia reunida. Agesilas agradeció mucho este favor, y en el primer momento de su emocion manifestó mas gratitud á Lisandro por haberle puesto á la cabeza de una expedicion tan brillante, que por haberle colocado en el trono.

Caida de Lisandro. Pero este gran rey manifestó muy luego que las almas elevadas no son inaccesibles á las mas mezquinas pasiones. Cuando llegó á Efeso, y vió á Lisandro colmado de honores y rodeado siempre de una multitud de oficiales y magistrados que se apresuraban á hacerle la corte, se llenó de envidia, y concibió el proyecto de humillar al autor de su propia elevacion. Principió por oponerse á todo cuanto Lisandro le aconsejaba, y si este le aconsejaba alguna cosa ó le proponia alguna empresa, bastaba para que pensara é hiciese lo contrario. Si Lisandro recomendaba á una de las partes en un pleito cualquiera, Agesilas no dejaba nunca de condenarla por eso mismo. Conociendo Lisandro que sus amigos no recibian del rey mas que injurias y desprecios, les dijo un dia que él solo era la causa de su descrédito, y que les exhortaba á que le dejasen y se fuesen con Agesilas. Este monarca llevó la bajeza de su susceptibilidad hasta el extremo de dar á Lisandro el empleo menos honroso é importante de su ejército, encargándole de la distribucion de las carnes. *Que vayan ahora,* dijo con desprecio, *á hacer la corte á mi proveedor de viveres.* Entonces juzgó prudente Lisandro el pedirle una explicacion: *Sabeis muy bien,* le dijo, *abatir á vuestros amigos.* — *Si,* le respondió el rey, *cuando quieren ser mas grandes que*

yo; pero tambien sé, como es justo, honrar á los que trabajan para aumentar mi poder. — Pero Agesilas, replicó Lisandro, acaso os habrán dicho mas de lo que he hecho. Por lo demas, y á causa de los extranjeros que tienen su vista fija en nosotros, os ruego me deis un empleo y un rango en el ejército adonde pueda seros mas útil y menos sospechoso. Agesilas le envió al Helesponto, y Lisandro aceptó este mando; pero despues de prestar algunos servicios á su rey y á su pais, se volvió á Esparta muy irritado, detestando el gobierno de Licurgo é imaginando medios para derribarle.

Hazañas de Agesilas en Asia (393-394). Agesilas, una vez solo, hubiera borrado sus injusticias con Lisandro por el lustre de sus hazañas, si fuera posible que la gloria pudiera hacerse perdonar la bajeza. El sátrapa Tisafernes le declaró la guerra; pero él asoló la Frigia, se arrojó en seguida sobre la Licia, y derrotó á los Persas bajo los muros de Sardas. Para que Tisafernes expiase estos reveses, el gran rey le mandó dar muerte, y nombró á Titrausto para que le reemplazase. Pero esta mudanza de gobierno no detuvo los progresos de Agesilas. Por aquel tiempo recibió de Esparta la orden de tomar el mando de la flota, ademas del del ejército de tierra que ya tenia, de modo que se encontró con mas fuerzas que ningun otro general habia tenido hasta entonces á su disposicion. Su reputacion se extendió por toda el Asia. Se alababa su llaneza, templanza y moderacion, y causaba admiracion el ver que los generales persas, tan altivos é intratables antes, obedecian humildemente á un hombre revestido de un grosero sayal, y reverenciaban sus órdenes como si fuese un oráculo. Viendo Agesilas todas estas muestras de respeto y admiracion, se manifestaba digno de ellas haciendo reinar el orden, la abundancia y la libertad en todas las ciudades sujetas á su dominacion. Hasta llegó á concebir el proyecto de inquietar al rey de Persia emprendiendo la conquista de todo su imperio cuando recibió el *escital* (4) con la orden de que volviese á Grecia.

(4) Así se llamaban unas tiras de cuero ó pergamino que se usaban en Lacedemonia para transmitir á los generales y embajadores las órdenes secretas.

Muerte de Lisandro. Llamamiento de Agesilas (394). Los Lacedemonios se habian visto obligados á tomar esta medida para resistir á una liga que se habia formado contra ellos. Corinto, Tebas y Argos, cansadas del dominio de Esparta, habian dado el ejemplo de la insurreccion. Lisandro, que estaba irritado contra los Tebanos porque habian exigido el diezmo del botin en la toma de Atenas, principió la guerra invadiendo la Beocia. Para dirigir la expedicion se entendió con Pausanias, dándole orden para que viniese á reunirsele bajo los muros de Haliasto. Pero los Tebanos interceptaron la carta, y se apresuraron á trasladarse á la vista de la ciudad, para atacar á Lisandro antes de que hubiera aumentado sus tropas con todas las de su colega. Su proyecto tuvo todavía mejor éxito de lo que esperaban. Sorprendieron y derrotaron al ejército mandado por el general espartano, quien murió en la accion.

Privada Lacedemonia del mejor de sus generales y humillada por semejante revés, temió por su existencia, y se apresuró á llamar á Agesilas. Este monarca sacrificó todas sus esperanzas y fortuna á las órdenes de los éforos con una prudencia y grandeza muy dignas de admiracion. Regresó pues al momento, pero hizo su marcha como héroe victorioso. Preguntó á todos los pueblos por cuyos territorios tenia que pasar si querian que los atravesase como amigo ó como enemigo. Todos se sometieron excepto los Tralios, quienes pagaron cara su resistencia.

Éxitos diversos (393). Al llegar á Grecia recibió orden de uno de los éforos para que entrase en Beocia. Hubiera deseado llevar un ejército mas numeroso, pero aun entonces no hizo mas que obedecer. Despues de atravesar las Termópilas y la Fócida, entró en el territorio de los enemigos y se acampó cerca del Cheronea. Apenas establecido allí, supo que Pisandro, gefe de su flota, acababa de ser vencido y muerto por el Ateniense Conon cerca de Cnido, y que todas las naves de los Lacedemonios habian sido cogidas ó destruidas. Ocultó con el mayor cuidado al ejército esta triste noticia para no desanimarle; anunció que Pisandro habie

quedado victoriosos, y con la cabeza coronada de flores fué á un templo para dar gracias á los dioses. Despues de exaltar por este medio el ánimo de sus soldados, les llevó al combate. La batalla fue sangrienta y terrible, y necesitó valerse de todo su talento y esfuerzos para decidir la victoria á su favor.

Estado de la Grecia antes del tratado de Antalcidas (393-387). Victorioso Agesilas, regresó á su patria en medio de aplausos y honores. Ponderábase su sumisión á las leyes y costumbres de su país, y se le felicitaba porque volvía á su casa, despues de haber vivido entre el lujo y riquezas de los extranjeros, sin variar nada en sus comidas, baños, muebles ni vestidos. Pero si Agesilas continuó siendo el mismo, la Grecia habia cambiado mucho. Lisandro corrompió á Esparta dándole el ejemplo de un esmero suntuoso en los víveres y en los vestidos. Trasibulo habia hecho renacer á Atenas de entre sus ruinas y devuéltole su constitucion, pero no le devolvió sus antiguas virtudes. La victoria de Conon contra Pisandro le permitió recuperar el imperio del mar, así como la victoria de Agesilas en Cheronea hizo que Esparta conservara su supremacia por tierra. Pero ambas ciudades, aniquiladas por tan repetidos combates, se asemejaban á dos atletas que despues de haberse disputado vigorosamente la palma del triunfo, cayesen ijadeando y sin fuerza en medio de la arena. El rey de Persia lo conoció, y resolvió intervenir en todas sus querellas para mantener su desastrosa lucha en beneficio de su despotismo. Viendo los Lacedemonios amenazadas sus tierras por la flota de Conon, tuvieron la bajeza de anticiparse á los deseos del bárbaro, y sacrificarle la libertad de toda la Grecia para asegurarse de su alianza. Tal fue la célebre mision de Antalcidas.

Tratado de Antalcidas (378). Este tratado, de que hemos ya hablado (1), era una vergüenza para toda la Grecia. Entregó á los Persas las ricas ciudades del Asia Menor, que tan gloriosamente habia libertado Agesilas, é hizo que la Grecia no

(1) Véase la página 492.

podiera defender su libertad, porque estipulando la independencia de todas las ciudades, destruyó el principio de asociacion que era lo que constituía la fuerza de todo el país. Esparta quedaba como todo lo demas, siendo propiedad del gran rey; pero como con arreglo á la última cláusula quedaba encargada de la ejecucion del tratado, esperaba obligar á los otros á que se conformasen á él sin que por eso ella contase observarlo fielmente. Tal era la política injusta que segun sus cálculos debia asegurarle la dominacion de la Grecia entera.

§ III. Desde el tratado de Antalcidas hasta la rivalidad de Tebas y de Esparta (387-378).

Conquista de los Lacedemonios. Ruina de Mantinea. Esparta se guió en todas sus conquistas por estas ideas de usurpacion y libertad. Atacó primero las ciudades que habian favorecido á sus enemigos en las últimas guerras, cubriendo de este modo bajo un pretexto de legítima venganza sus ambiciosos proyectos. Sitió pues á Mantinea, y la trató muy severamente. Todas sus fortificaciones fueron destruidas, y sus habitantes se vieron obligados á dividirse en cuatro barriadas. Los Espartanos protegieron en seguida á los Fliontinos que habian sido desterrados de su ciudad por la faccion democrática, y les reintegraron en sus derechos (382).

Toma de la Cadmia (382). Por el mismo tiempo los diputados de Acanto y Apolonia les pidieron socorros contra Olinta, que habia formado una potencia temible en el centro de la Tracia, y Agesilas quiso que se les prometiese defender sus intereses. En su consecuencia, se convino en que se enviaria un ejército bajo las órdenes de Eudamidas para sujetar aquella opulenta ciudad. Febidas recibió tambien la orden de reunir sus tropas á las de su hermano; pero al pasar por la Beocia encontró en Tebas á Ismenias y Leontiades que estaban disputándose el poder supremo; tomó partido por este último, se apoderó de la ciudadela llamada *la Cadmia*, bizo arrestar á Ismenias y que triunfase Leontiades. Tan

luego como se supo en Esparta esta inicua violacion del derecho de gentes, desaprobó á Febidas, se le privó del mando, y se le condenó á una multa de cerca de 400,000 francos. Pero por una inconsecuencia inexplicable se conservó la ciudadela, y puso en ella una fuerte guarnicion. Los comisionados de Esparta fueron á formar causa á Ismenias, y le sentenciaron a la pena capital.

Toma de Olinta (380). Teleucias, hermano de Agesilas, reemplazo á Febidas, y fué á continuar el sitio de Olinta con un ejército de 10,000 hombres. Esta ciudad estaba muy fortificada y aprovisionada, y fue bastante difícil someterla. Teleucias se portó como hombre de ingenio y de valor; pero despues de conseguir algunos triunfos, halló la muerte en el campo del honor. El rey Agesipolis, que tomó el mando despues de él, dejó pasar todo el año sin emprender cosa alguna decisiva, y murió de enfermedad despues de haber tomado por asalto á Torona y asolado las tierras de los Olintios. En tiempo de Cleombroto, su hermano y sucesor, los trabajos del sitio se llevaron con mas actividad. Polibidas, encargado de dirigirlos, estrechó vivamente á los sitiados, les obligó á rendirse per hombre, y desde entonces los Olintios se contaron en el número de los aliados de Esparta.

Prosperidad de Esparta. « Segun dice Rollin, nuuca habia sido mas brillante la fortuna de los Lacedemonios, ni jamás se habia visto mejor establecida su dominacion. Toda la Grecia les estaba sometida de grado ó por fuerza. Poseian á Tebas, ciudad muy poderosa, y por su medio á toda la Beocia. Habian hallado medio de humillar á Argos y tenerla en su dependencia. Corinto les era enteramente adicta, y seguia en todo sus órdenes. Los Atenienses, abandonados de sus aliados y reducidos á sí propios, por decirlo asi, no podian hacerles frente. Si alguna ciudad ó algun pueblo aliado habia tratado de sacudir el yugo, un pronto castigo les habia hecho entrar en el deber, atemorizando á todos los demas. Y asi, como que eran dueños por tierra y por mar, todo temblaba ante ellos, y los mas poderosos principes como el rey de Persia y el tirano de Siracusa, ambicionaban á porfia su

alianza y amistad. Pero la prosperidad que no está basada sino en la injusticia, no puede durar mucho (1). » Tebas, que era la que mas habia padecido por las violencias de los Espartanos, llevaba en su seno dos hombres, de los cuales hay pocos ejemplos en la historia, Pelópidas y Epaminondas, quienes habian de vengar á su patria y al mismo tiempo á la Grecia tiranizada. A estos dos héroes se refiere la historia de la rivalidad de Tebas y de Esparta, de la cual vamos á ocuparnos.

(1) Rollin, *Hist. ant.*, l. III, cap. 1, § 44.

CAPITULO IX.

Rivalidad de Esparta y de Tebas. Poder de Tebas en tiempo de Pelópidas y Epaminondas (1).

(378-365).

Los Griegos fueron siempre tan amantes de la libertad, que jamás sufrieron que ninguno de ellos dominase á los demas. Cuando Atenas, despues de los eminentes servicios que prestó á toda la Grecia, se elevó al primer rango, todos los pueblos se pusieron de parte de Esparta para humillar su poder. Ahora que Esparta le ha arrebatado su preponderancia, no se manifiestan mas dispuestos á obedecer á la ciudad de Licurgo que á la de Solon. Los Tebanos dan la señal de la insurreccion, y sus triunfos atraen bajo sus banderas una multitud de aliados. Apodéranse á su vez de la preeminencia, pero su imperio es efímero. No contando por sí mismos con bastantes recursos para sostener el lustre de su fortuna, vuelven á entrar en la oscuridad, así que la muerte les arrebató á Pelópidas y Epaminondas, que son los dos héroes á quienes debieron todas sus glorias. Con todo, su intervencion no dejó de tener influencia. Quebrantaron el poder de Esparta, y de este modo prepararon el camino para el dominio de Filipo de Macedonia sobre toda la Grecia, así como este, triunfando de Atenas y de todas las demas ciudades griegas, preparó las brillantes conquistas de Alejandro, que tan ventajosas fueron para los progresos de la civilizacion.

§ I. Independencia de Tebas en tiempo de Pelópidas (378).

Primeros años de Pelópidas. Pelópidas pertenecía á una de las primeras familias de Tebas. Educado en la opulencia, su primer cuidado cuando se vió en posesion de todos sus bienes, fue el socorrer á los hombres indigentes y virtuosos, mani-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE : Entre los antiguos : Plutarco, *Vidas de Pelópidas y de Agesilas*; Cornel. Nep. *Vit. Epam. et Pelop*; Diodoro de Sicilia, *Biblioteca*, l. xv; Jenefonte, *Historia griega*, l. v, vi y vii. Entre los modernos las obras ya citadas, y particularmente el *Précis* de los Sres. Cayx y Poirson.

festando así que era dueño y no esclavo de sus riquezas. Se casó con una de las jóvenes mas ricas de Tebas, y tuvo muchos hijos; pero los cuidados de su familia no le impidieron de entregarse enteramente al servicio de su patria, ni de disminuir mucho su fortuna con sus liberalidades. Sus amigos le censuraban porque descuidaba de este modo una cosa necesaria. Si, les respondió enseñándoles un hombre ciego y cojo, *la fortuna es muy necesaria, sobre todo para aquel Nicodemus.* *

Su destierro (382). Cuando Febidas se apoderó de la Cadmia (1), él se adhirió á Ismenias, y se resistió valerosamente á los Espartanos y á su opresion. Fue por consiguiente de los desterrados por los vencedores para asegurar su dominacion. Retiróse pues á Atenas con sus compañeros de destierro, no para permanecer ociosos, sino para estar siempre prontos á aprovechar la primera ocasion que la casualidad les proporcionase para volver á su patria. Los Espartanos les inquietaron hasta en su destierro, y escribieron á los Atenienses que los arrojasen de su ciudad como rebeldes y enemigos de toda la Grecia. Pero estos se acordaron de que habian hallado asilo entre los Tebanos cuando huian de la opresion de los treinta, y de que Trasibulo habia salido de Tebas para libertarles de tan odiosos tiranos. En vez de seguir los consejos de los Espartanos, quisieron manifestar su gratitud á los Tebanos desterrados devolviéndoles todos los beneficios que les habian hecho, y decretaron que no les harian mal alguno.

Regreso de Pelópidas á Tebas (373). Aunque Pelópidas era mas jóven que todos los desterrados, su ardiente patriotismo le puso á la cabeza de la conjuracion que debía libertar á Tebas de sus tiranos. No cesaba de repetir á sus amigos que no era justo ni honroso el mirar con indiferencia la esclavitud de su patria, y permanecer así en medio de Atenas contentándose con llevar una vida pacífica en pais extranjero. Recordaba el valor y buena fortuna de Trasibulo, que salió de Tebas para aniquilar los tiranos de Atenas, y exhor-

(1) Véase la página 245.

taba á sus amigos para salir de Atenas con el objeto de liberar tambien á Tebas. Sus discursos les convencieron y animaron, y convinieron en que enviarían á Tebas un correo para participar su designio á sus partidarios. Estos aplandieron tan magnífico proyecto, y uno de ellos llamado Caron ofreció á los conjurados su casa para que se refugiasen en ella. Para llevar á cabo la conjuración, escogieron un día de fiesta, porque estaban seguros de que así encontrarían á todos los magistrados embriagados ó dormidos. Solo doce jóvenes, á cuya cabeza se puso Pelópidas, se ofrecieron para tentar tan peligrosa empresa. Salieron de Atenas á media noche disfrazados de cazadores con sus perros y redes. Cuando llegaron á Tebas no había anochecido aun; pero el frío, el viento y la nieve habían obligado á todos los Tebanos á que se estuviesen encerrados en sus casas, de modo que llegaron á la de Caron sin que nadie les viese.

Muerte de los tiranos. Filidas, escribano de los polemarcos, que estaba en la trama, había reunido en su casa á todos los magistrados para darles un espléndido banquete. Mientras estaban comiendo corrió la voz de que los desterrados se hallaban ocultos en la ciudad. El Gerofante Archias envió uno de sus satélites para llamar á Caron. Este creyó se había descubierto la conspiración; mas sin embargo tuvo bastante audacia para presentarse delante del tirano; y cuando vió que nada sabía positivamente, arregló su fisonomía y sus discursos de manera que le tranquilizó, y despues, lleno de gozo, fué á contar á sus amigos lo que le había sucedido.

Pero así que salió Caron llegó un mensajero de Atenas, el cual causó nuevos temores á Filidas. Dicho mensajero traía una carta que contenía los detalles mas minuciosos y circunstanciados de toda la conjuración. Al entregarla al tirano, le dijo que la persona que le enviaba le rogaba la leyese al momento porque trataba de asuntos muy serios. Archias, que estaba ya medio ébrio, se contentó con responder: *Los asuntos serios quedan para mañana*, y puso la carta bajo la cabecera de su cama continuando su conversacion con Filidas.

Así que la noche estuvo bien adelantada y cuando todos los convidados habían perdido el conocimiento, los conjurados se dividieron en dos grupos para ejecutar su proyecto. Los unos, guiados por Caron, se presentaron en el salon del festin adonde se hallaban todos los magistrados y los degollaron. Los otros, bajo las órdenes de Pelópidas, atacaron á Leontiades en su propia casa y le dieron muerte. Sorprendieron tambien á Hipates que estaba durmiendo, le asesinaron, y en seguida se reunieron á los otros conjurados. Despues de exterminar de este modo los tiranos, llamaron al pueblo á las armas proclamando la libertad. Acudieron de todas partes tanto de las ciudades como del campo, arrojaron de la ciudadela la guarnicion lacedemonia, mataron ó desterraron á los que habían entregado la Cadmia á los Espartanos, y Tebas quedó libre de la opresion (378).

§ II. Desde la libertad de los Tebanos hasta la batalla de Leuctres (378).

Alianza de Atenas con los Tebanos. Irritados los Lacedemonios por este revés, castigaron de muerte á dos de los *armos-tes* que mandaban en Tebas, y al tercero le impusieron una multa tan considerable, que se vió obligado á expatriarse. En seguida entraron en la Beocia con un ejército considerable, y causaron tal espanto á los Atenenses, que estos formaron causa á los generales que habían sabido la conspiración de los Tebanos y no la habían descubierto. Este abandono universal desesperó por un momento á los Tebanos; pero Pelópidas tuvo bastante habilidad para separar á Atenas de la alianza de Esparta. Como los Lacedemonios habían dejado en Tespias un cuerpo de tropas bajo las órdenes de Esfodrias, Pelópidas envió uno de sus amigos para que con sus discursos y promesas sedujera á aquel general imprudente y locamente ambicioso. Hízole ver que podría apoderarse del Pireo con tanta mas facilidad cuanto que seguramente los Atenenses no serian socorridos por los Tebanos indignados por su conducta. Recordando la gloria que Febidas había

adquirido por la toma de la Cadmia, le dió á entender que Esparta se alegraría mucho mas de la conquista del Pireo. Esfodrias lo creyó, y emprendió aquella loca expedicion, que sirvió únicamente para exasperar á los Atenienses contra los Espartanos, y hacerles renovar, segun lo esperaba Pelópidas, su antigua alianza con los Tebanos.

Inútil tentativa de los Espartanos contra los Tebanos (378-376). Cleombroto y Agesilas, reyes de Esparta, emprendieron muchas expediciones contra los Tebanos. De una y otra parte se limitaron á una guerra de escaramuzas y detalles, la cual inició á los Tebanos en la táctica militar, les hizo aguerrirse para mayores combates, y en general llevaron siempre la mejor parte. Pelópidas batió sucesivamente á los Lacedemonios en Platea, en Tespidas adonde murió Febidas, y en Tanagra adonde mató por su propia mano al armoste Pantóides. Pero donde mas se ilustró fue en la batalla de Tegira, la cual se considera con razon como el preludio de la jornada de Leuctres. Volviéndose un dia de Orchomena por Tegira, encontró á los Espartanos que salian de la Berida y estaban atravesando las montañas. Cuando los Tebanos les vieron, empezaron á gritar: *¡Hémez caido en manos de los enemigos.* — *¿Porqué, no decis,* replicó Pelópidas, *que ellos han caido en las nuestras?* Y en efecto, con mas razon podia decirse así, porque Pelópidas hizo que su caballeria les cargase, y habiendo formado su infanteria por batallones en cuadro, se hizo paso por entre sus filas y entró triunfante en Tebas. Esta fue la primera vez que los Espartanos cedian á fuerzas inferiores en número; los Tebanos lo notaron y supieron aprovecharse de su ventaja.

Influjo y política de Atenas (374-373). Los Atenienses, como aliados de los Tebanos, enviaron en su auxilio á sus dos últimos grandes capitanes Chabrias y Timoteo. El primero dió una célebre accion á Agesilas en las llanuras de Beocia. El rey de Esparta se creia ya victorioso, cuando Chabrias mandó á su infanteria que pusiera una rodilla en tierra, y que tuviera la pica enristrada para sostener así el choque del enemigo. Desconcertado Agesilas con esta nueva maniobra,

hizo tocar retirada al momento, y esta victoria fue tan honrosa para Chabrias que los Atenienses le levantaron una estatua, en la cual le representaban en la misma actitud que sus soldados cuando obligaron á retroceder al enemigo.

Durante este tiempo Timoteo asolaba las costas de Laconia á la cabeza de la flota ateniense, y conseguia una victoria naval en Leucades; pero viendo los Atenienses que todos estos triunfos iban á aumentar excesivamente el poder de Tebas, se separaron de su alianza para unirse á los Espartanos. Durante algun tiempo y con motivo de algunas nuevas desavenencias, titubearon entre las dos potencias rivales, y tan pronto se aliaban con la una como con la otra; pero al cabo la arrogancia y ambicion de Tebas les separó de ella para siempre.

Asamblea general de Esparta (332). Sabiendo Artajerjes la division que habia en Grecia, recordó el tratado de Antalcidas, y exigió su ejecucion. Como en él se estipulaba que todas las ciudades de Grecia serian libres y se gobernarían por sus propias leyes, los Lacedemonios pedian que los Tebanos reedificasen las ciudades de Platea y Tespías que habian sido destruidas por ellos; y los Tebanos querian que los Lacedemonios reparasen las ruinas de Mesena y dejasen libre toda la Laconia. Cansados todos los pueblos de Grecia de tan interminables discusiones, resolvieron enviar diputados á Esparta para que tratasen de la paz general. Los Tebanos eligieron á Epaminondas para que les representase en esta grande asamblea.

Epaminondas. Hasta entonces no se habia hallado al frente de los negocios. Habia nacido de unos padres honrados, pero pobres; y en vez de adoptar las costumbres de sus conciudadanos que preferian los ejercicios corporales á los del espíritu, cultivó con el mayor esmero todas las ciencias y artes, y se hizo uno de los hombres mas elocuentes de su siglo. Mas no por eso dejó de ejercitarse en la lucha y la carrera, de aprender el manejo de las armas, ni de estudiar en todas sus partes el arte militar; pero durante mucho tiempo no se ocupó mas que de filosofia, dejando á un lado la política y el

gobierno. Cuando Pelópidas libertó á Tebas, aprobó su intento; pero se contentó con inspirar á los jóvenes un grande horror á la servidumbre, inflamando su ardor contra los Lacedemonios, pero sin mezclarse en la conspiracion. Mucho tiempo antes habia salvado la vida á Pelópidas en una batalla que los Tebanos, aliados á la sazón con los Lacedemonios, dieron á los Arcades cerca de Mantinca; y desde aquel momento estos dos grandes hombres se unieron con la mas estrecha amistad. En vez de contradecirse y atacarse mutuamente como en otro tiempo Nicias y Alcibiades, Pericles y Cimón, Temístocles y Aristides, se amaban cada vez mas á medida que uno ú otro hacian mas brillantes servicios á su patria.

Su influjo en la asamblea. Al presentarse en la asamblea general de Grecia, Epaminondas vió con disgusto que todos los diputados se sometian humildemente á la voluntad de Agesilas; pero él sin atender mas que al interés de su país y de sus conciudadanos, demostró con un discurso lleno de valor y de franqueza, que la guerra no era ventajosa sino para los Espartanos, y que era muy importante, no solo para los Tebanos sino para toda la Grecia, el que se ajustase una paz fundada en la justicia y la igualdad, porque no podia ser duradera sino siendo igualmente ventajosa para todos. Conociendo Agesilas que estas consideraciones causaban mucha impresion en el ánimo de los aliados, le preguntó si era justo que la Beocia fuera libre é independiente. Epaminondas le replicó con mucha fuerza y vivacidad preguntándole á su vez si él creia justo que la Laconia fuese tambien libre é independiente. Furioso entonces Agesilas, le manda que declare positivamente si dejará en libertad á la Beocia: ¿Y vos, replicó Epaminondas, dejareis libre á la Laconia? Agesilas, fuera de si, horra al momento en el tratado de paz el nombre de los Tebanos, y les declara la guerra.

Batalla de Leuctres. Cleombroto que se hallaba en aquel momento con su ejército en Fócida, recibió la órden de entrar inmediatamente en Beocia. Alarmáronse los Tebanos cuando se vieron en presencia de un ejército cuatro veces mas

numeroso que el suyo; pero tenian por gefes á Epaminondas que mandaba todo el ejército, y á Pelópidas que se puso á la cabeza del batallon sagrado. Cuando este último salió de su casa, su mujer le exhortaba sollozando á que conservase su existencia: *Mujer, le dijo, ese encargo es bueno para los simples soldados; pero á los generales es preciso recomendarles que salven á los demas.* Al llegar el campo se encontró con que los beotarcas contradecian la opinion de Epaminondas, y se negaban á que se arriesgase la batalla. Pronuncióse enérgicamente contra ellos, y durante todo el dia se portó con tanto valor y grandeza, que mereció compartir la gloria con Epaminondas. El ejército de los Espartanos quedó aniquilado, y esta terrible derrota dió un golpe mortal á su imperio.

§ III. Desde la batalla de Leuctres hasta la muerte de Pelópidas (371-365).

Estado de Esparta despues de la batalla de Leuctres (371). La noticia de esta derrota fue anunciada á los Lacedemonios mientras que celebraban la fiesta de los juegos gímnicos. Los éforos comprendieron al momento sus funestas consecuencias; pero no quisieron que por ello se interrumpieran los bailes, juegos y demas regocijos á que acostumbraban entregarse durante esta solemnidad. Todos los Espartanos soporaron igualmente este revés con una firmeza y resignacion asombrosa. Los que habian perdido sus hijos en la batalla se congratulaban por su valor y felicidad; pero los parientes de los que habian huido se escondian, no atreviéndose á presentarse en público. Si en tan desastrosa jornada se hubieran aplicado las severas leyes de Licurgo á todos los que habian faltado, se habria privado á la república de una multitud de defensores justamente cuando mas necesidad tenia de ellos. Entonces fue cuando Agesilas pronunció estas célebres palabras: *Es necesario dejar dormir por hoy las leyes; despues se volverán á poner en todo su vigor.* Se adoptó su dictámen, y

se tomaron medidas para hacer nuevas levadas y vengarse de la derrota que acababan de experimentar.

Estado de la Grecia. La batalla de Leuctres colocó de repente á los Tebanos á la cabeza de la Grecia, é hizo que reemplazasen á Esparta y Atenas en el papel que antes habian desempeñado. Iban pues á hacerse tambien gefes de todas las ciudades helénicas, y bajo este título á amenazar la independencia de los demas. Por esta razon estuvieron todos muy distantes de abrazar con entusiasmo su partido y de regocijarse de sus triunfos. Los Tegeotas, Mantineos y Corintios, así como todos los demas pueblos del Peloponeso, permanecieron primero fieles á Lacedemonia. Los Atenienses recibieron friamente la noticia del triunfo de Epaminondas en los llanos de Leuctres. Pero este guerrero incomparable hizo que á él y á Pelópidas les nombrasen gobernadores de la Beocia, y el prestigio de su nombre atrajo á sus banderas á los Focios, Eubeos, Locrios, Arcanios, Heraclios, Melios y Tesalios.

Primera invasion de Epaminondas (370-367). Su ejército constaba de 40,000 hombres; entraron en el Peloponeso al frente de estas tropas, y al momento reanimaron las antiguas facciones. A su voz, Elide, Argos, toda la Arcadia y una gran parte de la Laconia tomaron las armas y se insurreccionaron. Los Arcades levantaron de nuevo por si mismos sus muros, á pesar de la prohibicion de los Lacedemonios, y por consejo de Epaminondas fundaron á Megalópolis. Consternados los Lacedemonios á la vista de los enemigos, recordaron con dolor los siniestros anuncios de los oráculos respecto al reinado cojo de Agesilas; pero este monarca, lleno de genio y de grandeza, supo hacer frente á todos los peligros. Erale mas sensible que á nadie el ver marchitarse en sus manos la gloria de una ciudad que habia estado siempre tan floreciente, y sentia en extremo verse obligado á desmentir estas palabras que antes repetia con tanto gusto: *Las mujeres de Esparta no han visto nunca el humo de un campo enemigo*. No obstante, tuvo la prudencia de encerrarse con todo su pueblo en el recinto de Esparta, y de no permitir que sus soldados trabasen la lucha con los enemigos.

Los poderes de Epaminondas y Pelópidas terminaron en medio de esta campaña; pero creyeron tambien que debian dejar dormir las leyes por algun tiempo, y continuar sus expediciones. Despues de asolar toda la Laconia, Epaminondas fue á sitiarse la misma Esparta, y fue el primero que pasó el Eurotas á la cabeza de su falange para dirigir el ataque. Agesilas que habia colocado sus tropas en batalla en unas alturas que existian en medio de la ciudad, no pudo menos de exclamar despues de haberle observado durante mucho tiempo: *¡Qué hombre tan extraordinario!* Sin embargo, este hombre extraordinario no pudo apoderarse de la ciudad de Licurgo. Despues de algunas tentativas inútiles asoló toda la Laconia, restableció á Mesena, devolvió su independencia á la Arcadia y á la Mesenia, y volvió á su patria cubierto de gloria.

Acusacion contra Pelópidas y Epaminondas. Pelópidas y Epaminondas habian hecho cosas demasiado grandes para que no tuviesen muchos envidiosos. Apenas regresaron cuando se les acusó de haber despreciado las leyes conservando el poder por mas tiempo del que se les tenia fijado. El retórico Menéclides sostuvo la acusacion, porque habiendo sido uno de los conjurados que libertaron á los Tebanos, llevaba muy á mal que no se le hiciera gozar de la misma consideracion que Pelópidas su compañero en dicha época. Epaminondas principió por tomar sobre si la responsabilidad de todo lo que se habia hecho, y cuando se presentó ante los jueces, convino en todos los agravios contenidos en la acusacion, y no trató siquiera de impedir que se le condenase; lo único que pidió fue que se expresase en la sentencia que habia sido condenado por haber obligado á los Tebanos á que vencieran en Leuctres; por haber salvado á Tebas y libertado á toda la Grecia; y en fin por no haber dejado las armas sino despues de haber bloqueado á Esparta y reedificado los muros de Mantinea. Esta apología hizo reir á toda la asamblea, y nadie se atrevió á castigar á aquel héroe por sus hazañas.

Segunda invasion de Epaminondas en el Peloponeso (368-367).

Los Lacedemonios viéndose muy apurados imploraron socorros de todas partes. Compadecidos los Atenieses de sus desgracias, y temiendo además la preponderancia de los Tebanos, ajustaron una alianza con Esparta, en la cual hicieron entrar á otros muchos pueblos. Dionisio el Joven, tirano de Siracusa, les envió al mismo tiempo veinte galeras, lo cual reanimó su valor, y el rey de Persia tomó también su defensa. Todos estos preparativos no bastaron para impedir que los Arcades, los Argios y los Eleenses se sublevaran para liberarse de la dominación de Esparta. Llamaron por segunda vez en su auxilio á Epaminondas; pero Chabrias el Ateniese le rechazó, y le obligó á volver á entrar en Beocia. Entonces los aliados de los Tebanos quisieron conquistar para sí su independencia y arrebatar de este modo á los Tebanos la preponderancia que ejercían en el Pologoneso. Los Arcades se pusieron á su cabeza; pero cedieron tan fácilmente á los Espartanos, que estos les vencieron sin perder un solo hombre. Por eso dieron á esta batalla el nombre de *la batalla sin lágrimas*. Los Tebanos se alegraron también de ella, porque en aquella circunstancia la humillación de sus aliados era ventajosa para su poder.

Influjo de los Tebanos en Tesalia y Macedonia (370-367). Mientras establecían de esta manera su dominio en el mediodía de la Grecia, ejercían en el norte una influencia no menos sólida. Alejandro, tirano de Feres, declaró la guerra á muchos pueblos de la Tesalia; Pelópidas tomó abiertamente la defensa de los oprimidos, se hizo dueño de Larisa, obligó á los bárbaros á que se echasen á sus piés para pedirle perdón; pasó en seguida de Tesalia á Macedonia para reprimir todas las disensiones que desolaban el reino; y así que lo pacificó todo, regresó á su país, llevándose consigo algunos prisioneros en rehenes, entre los cuales se distinguía Filipo, padre de Alejandro el Grande. Pero sabiendo que Alejandro había empezado nuevamente sus vejaciones, y que la Macedonia se encontraba otra vez assolada por sus furores, marchó de nuevo á aquellas mismas regiones para volver á restablecer en ella el reinado de la paz y la justicia. Su excesiva con-

fianza le hizo caer en manos del tirano, quien le cargó de cadenas, y fue necesario que Epaminondas viniese con un ejército para librarle de su cautividad (367).

Embajada de los Griegos al rey de los Persas (366). Cuando fue puesto en libertad, sabiendo los Tebanos que los Espartanos y Atenieses habían enviado embajadores al rey de Persia para unirse á él, eligieron á Pelópidas para que fuese también á la corte con el fin de asegurarse la preeminencia. La fama de sus victorias le había precedido en la corte de Artajerjes, y cuando llegó al palacio del ilustre monarca recibió muchas felicitaciones y homenajes de todos los sátrapas y generales que le rodeaban. *Este ese, decían, el hombre que ha arrebatado á los Lacedemonios el imperio de mar y tierra; el que ha encerrado entre el Taigetas y el Eurotas á aquella Esparta que en otro tiempo hizo la guerra al gran rey y á los Persas, y que les disputó los reinos de Susa y Ecbatana.* Artajerjes le colmó de elogios y honores, y convino con él en que los Griegos seguirían sus leyes y costumbres, que Mesena sería poblada de nuevo, y que los Tebanos se considerarían como amigos hereditarios del rey de Persia. No fue menos glorioso para Pelópidas el éxito de esta embajada que sus mas brillantes victorias.

Ultima expedición y muerte de Pelópidas (365). Poco después de su regreso, diferentes ciudades de Tesalia le enviaron embajadores para implorar su protección contra el feroz Alejandro que habia vuelto á adoptar su sistema de crueldad y tiranía. Accedió á sus súplicas y se apresuró á hacer sus preparativos; pero cuando estaba á punto de ponerse en marcha, un eclipse de sol espantó á todo su ejército, y no hubo mas que 300 caballos que tuviesen valor para acompañarle voluntariamente. No por eso dejó de llevar adelante su expedición á pesar del dictámen opuesto de los adivinos y augures, y presentó la batalla al tirano cerca de Cinocefalos. Ya tenia segura la victoria, cuando viendo que Alejandro estaba en el ala derecha rehaciendo y animando á sus soldados, se precipitó sobre él con mucha furia, y se arrojó imprudentemente en medio de sus guardias, quienes le atrave-

saron con sus javelinas. Grande fue el dolor de los Tebanos al saber su muerte; pero los Tesalios y demas aliados manifestaron todavia mejor el afecto que le profesaban. Acercáronse todos á su cadáver, amontonaron á su alrededor los despojos de los eaemigos, cortaron las crines á sus caballos y se raparon la cabeza. Reinó en todo el campo un sombrío silencio como si hubieran sido vencidos ó hubiesen quedado reducidos á la esclavitud. Los Tesalios pidieron á los Tebanos que se les permitiera hacerle las exequias, y según Plutarco jamás las hubo mas magnificas, á lo menos en el sentir de los que no creen que la magnificencia consiste en el marfil, el oro y la púrpura.

Por lo demas los Tebanos vengaron su pérdida defendiendo la libertad de los pueblos por quienes se habian batido, y el mismo Alejandro de Feres fue castigado de todos sus crímenes con la muerte mas infame. Su mujer le hizo asesinar, y su cuerpo fue entregado á los insultos del populacho, quien despues de pisotearle le abandonó á las aves de rapiña.

§ IV. Desde la muerte de Pelópidas hasta la de Epaminondas (365-363).

Tercera invasion de Epaminondas (365). Mientras que Pelópidas encontró la muerte en su gloriosa expedicion de Tesalia, Epaminondas invadió por tercera vez el Peloponeso. Se apoderó de la Acaya, y concibió el proyecto de conquistar para los Tebanos el imperio del mar. « Equipó una escuadra de cien trirremos, recorrió el mar Egeo, favoreció la insurreccion de Chio, Rodas y Bizancio contra Atenas, hizo huir á la flota ateniense mandada por Lachés, y ganó estas ciudades al partido de Tebas (1). » Pero muy luego hubo grandes movimientos en el Peloponeso.

Agitacion en el Peloponeso (364). Los Corintios renunciaron á la alianza con Esparta para vivir tranquilos. Los Arcades

(1) Cayx.

empezaron su lucha contra los Eleenses con motivo de los juegos públicos que hicieron celebrar (104ª olimpiada). La presidencia de estos juegos habia pertenecido siempre á los Eleenses, y cuando vieron que se les despojaba de sus derechos, atacaron á los usurpadores en medio de la funcion, y asesinaron muchos de ellos. En el furor de las represalias profanaron los Arcades el templo de Júpiter, y se apoderaron de las riquezas que en él habia amontonado la supersticion de los pueblos. Este atentado les llenó de espanto cuanto volvieron en sí, y entonces se dividieron en dos partidos, los Tegeatas y los Mantineos. Estos últimos estaban apoyados por los Espartanos y por los Atenienses; los otros llamaron en su auxilio á los Tebanos.

Cuarta invasion de Epaminondas. Ataque de Esparta (363). Epaminondas invadió por cuarta vez el Peloponeso. Entró en la Arcadia, se acampó cerca de Tegeo, y amenazó á Mantinea porque habia preferido la alianza de Esparta á la de Tebas. Sabiendo que Agesilas marchaba con sus tropas á socorrer dicha ciudad, marchó de noche de Tegea sin que lo supieran los Mantineos, y anduvo tan rápidamente hácia Lacedemonia, que por poco se apodera de ella sin la menor resistencia. Felizmente para Agesilas tuvo aviso á tiempo de tan atrevida empresa. Apresuróse á volver á Esparta, y apenas habia entrado en la ciudad cuando vió que los Tebanos estaban pasando el Eurotas y se preparaban para dar el asalto. El combate fue terrible; pero Agesilas desplegó tal actividad y vigor, que los Tebanos se vieron obligados á retirarse.

Batalla de Mantinea. Pocos dias despues se dió la célebre batalla de Mantinea que dió fin á la vida y victorias de Epaminondas. En lo mas fuerte de la pelea, y cuando su ejército principiaba ya á desbaratar los batallones enemigos y á hacer en ellos gran carnicería, algunos Espartanos que le conocieron se rehicieron de repente, y se precipitaron sobre él persuadidos de que de su muerte dependia la salvacion de su patria. Defendióse heroicamente, hasta que fue herido de muerte por un venablo que le atravesó el pecho. Su caída

entibió por un instante el ardor de los Beocios, mas sin embargo no dejaron el campo de batalla hasta que despedazaron cuanto se les resistía.

Muerte de Epaminondas. « Los cirujanos que examinaron las heridas de Epaminondas, á quien habian retirado del campo, declararon que espiraria al momento que se le sacase el hierro de la herida. Estas palabras llenaron de dolor á todos los circunstantes inconsolables al ver morir tan grande hombre, y al ver que no dejaba hijos. Él no manifestó mas inquietud que por sus armas y por el éxito de la batalla; pero así que le enseñaron su broquel y le aseguraron que los Tebanos habian alcanzado la victoria, volviéndose hácia el ejército y con semblante animoso y tranquilo: *No mireis este dia, les dijo, como el fin de mi vida, sino como el principio de mi felicidad y el colmo de mi gloria. Dejo triunfante á Tebas, humillada la soberbia Esparta, y la Grecia libre del yugo de la esclavitud. Además no creo morir sin hijos: Leuctres y Mantinea son para mí dos hijas que no dejarán perecer mi nombre.* Despues de pronunciar estas palabras, él mismo se sacó el hierro de la herida y espiró (1). »

Estado de la Grecia despues de su muerte. El poder de Tebas principió con Epaminondas y se desvaneció tambien con él. Esparta y Atenas, aniquiladas por las guerras que habian sostenido, vieron desaparecer tambien sus últimos grandes capitanes. Agesilas, al regresar de su expedicion de Egipto (2), fue arrojado por una tempestad á las costas de Africa y murió allí. El valiente almirante ateniense Chabrias, no queriendo sobrevivir á una derrota que sufrió su escuadra cerca de Chio en la guerra de los aliados, se arrojó a mar (358). Ificrates, sentenciado como Aristides y Temístocles, fué á morir oscuramente en Tracia. Timotec fue tambien perseguido por la venganza de sus conciudadanos, y anduvo errante de ciudad en ciudad hasta que murió en Lemnos. La pérdida de todos estos grandes hombres redujo

(1) Rollin.

(2) Véase la página 195.

Esparta y Atenas á que se pusieran á la disposicion del rey de Persia, de manera que, como dice muy bien Cantu, la humillacion exterior y la corrupcion interior prepararon el camino á Filipo de Macedonia para que llegase á dominar la Grecia.

CAPITULO X.

Historia de Grecia y Macedonia bajo el reinado de Filipo (1).

(360-336).

Después de la muerte de Epaminondas, no tuvo Tebas la fuerza suficiente para conservar la preponderancia de que la había revestido este grande hombre, y Macedonia se apoderó de ella. Los penosos principios de esta nación se hallaban muy distantes de hacer presagiar el brillante destino que le estaba reservado. Antes del advenimiento de Filipo era presa de todos los horrores y desgracias que lleva consigo una guerra civil; pero este príncipe, que debe ser considerado como uno de los genios mas eminentes que ha habido, hizo que su reino saliera de repente de la oscuridad. Su profunda política y su raro valor le hicieron dueño de toda la Grecia. Ya había concebido el proyecto de derrocar el imperio de las Persas sublevando contra él á todos los pueblos que le obedecían; pero el puñal de un asesino cortó sus días en el momento mismo en que iba á poner en ejecución su vasto proyecto. Al espirar se lo legó á su hijo Alejandro, y tuvo la gloria de preparar de un modo admirable el camino que había de seguir el predestinado por Dios para destruir la monarquía persa, y aliar á la Europa con el Asia.

De la Macedonia desde los tiempos mas remotos hasta el advenimiento de Filipo.

Descripcion geográfica de Macedonia. La Macedonia confina al sur con la Tesalia, al norte con la Dardania, al este con la Tracia y al oeste con la Iliria. Casi todos sus límites se hallaban fijados naturalmente por las montañas. El Escardo y el Orbelo la separaban de la Dardania,

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: Herodoto, Tucídides, Ariano *passim*, en cuanto á los orígenes de Macedonia; Diodoro de Sicilia es el historiador principal de Filipo; Plutarco, *Vidas de Focion y de Demóstenes*; Demóstenes y Eschimo, *Discursos*; Eusebio, el Syncelo, etc. Entre los modernos: Olivier, *Histoire de Philippe de Macédoine*, 2 vol. en 8^o, que es una apología ó defensa de Filipo. Cousinery, *Voyage dans la Macédoine, con enant des recherches sur l'histoire et les antiquités de ce pays*; así como todas las historias generales que ya hemos indicado.

el Pindo y el Olimpo de la Tesalia, los montes Rodopes y el monte Athos de Tracia, y al poniente se hallaba rodeada por la prolongacion del Olimpo. Sus rios principales eran el Estrimon, el Axio y el Haliacmon. Dividiase en cuatro grandes partes: la Pieria al sur, contenía Dion y Pydna; en la Ematia que se hallaba en el centro, se encontraban las populosas ciudades de Edeso y Pella; el Lincestis estaba al oeste y la Miedonia al este. Ampolis, Olinta, Potidea y casi todas las ciudades célebres que se hallaban á orillas del mar Egeo eran colonias griegas. Los numerosos puertos y profundos golfos que se notan en aquellas regiones, hacian muy ventajosa la posición de estas colonias y favorecian considerablemente su comercio. Por esta razon la Macedonia pudo ser á un tiempo mismo potencia continental y marítima, lo cual no habian podido conseguir jamás los Atenienses, ni los Espartanos, ni los Tebanos,

De los orígenes macedónicos. Los orígenes de esta nación son muy oscuros é inciertos. Si hemos de dar crédito á los mitólogos, Macedon, hijo de Júpiter y de Thiya, fue su primer antepasado, y dió su nombre á la region que habitaron (*Macedonia*). Los testimonios de los historiadores demuestran que este pueblo era griego de origen. Segun parece, una colonia de Pelasgos, arrojada de la Hestiotida por los compañeros de Cadmo, fue la primera que se estableció en el país. Mas tarde (en el año 800) otra colonia griega procedente de Argos iría á las mismas regiones, y habria afirmado aquel reino que aun se hallaba muy débil y vacilante, Herodoto cree que Perdicas fue quien fundó el reino; y supone que este príncipe reinó en el siglo VII antes de Jesucristo. Eusebio y Syncelo daban los nombres de los primeros reyes de Macedonia; pero las cronologías de estos dos autores no se hallan enteramente acordes. Ademas es imposible saber la verdad acerca de este punto, porque se carece enteramente de documentos históricos. Antes de la invasion de los Persas todos los primeros tiempos de Macedonia se hallan enteramente rodeados de tinieblas.

Relaciones de la Macedonia con los Persas (520-478). Los Persas, dueños del Egipto y de las dos terceras partes del Asia, habian necesariamente de principiar á invadir la Euro-

pa sometiendo la Macedonia y la Tracia. Dario 1º, después de su expedición á Escitia, hizo la conquista de la Tracia y de la Pœonia por medio de sus generales, y mandó pedir la tierra y el agua á Amintas 1º, rey de Macedonia (513). Alejandro, hijo de Amintas, asesinó á los embajadores. Irritado el gran rey encargó á un hombre de su confianza llamado Bubares que averiguase aquel asesinato; pero este se dejó ganar por los discursos de Alejandro, quien se casó con su hermana y obtuvo de Dario que perdonase al culpable. La revolución de la Jonia (504) comprometió á los Persas algun tiempo después á una gran guerra contra los Griegos, y los Macedonios se unieron á ellos y engrosaron las filas del ejército de Dario. Pero su rey Amintas hizo mas bien á los Atenenses con sus consejos que mal con sus armas, y mereció que le concediesen por gratitud el derecho de ciudadano de Atenas. Alejandro 1º que sucedió á Amintas, se reconoció aliado de Jerjes, así como su padre lo había sido de Dario; pero no sirvió con mas celo que él los intereses de la Persia. En Platea (479), se arrojó sobre los soldados del gran rey que escapaban al hierro de los Griegos, y en recompensa de este servicio obtuvo un asiento en los juegos olímpicos. Esta batalla devolvió su independencia á los Macedonios, porque los Persas no fueron ya capaces de sostener la autoridad que se habían arrogado sobre su país.

Relaciones de la Macedonia con la Grecia (478-408). Pero como dice Heeren, la expulsión de los Persas proporcionó muy luego á los reyes de Macedonia otros vecinos muy terribles; por una parte los Tracios, quienes en tiempo de Sitales y de su sucesor Seuthes formaron el poderoso imperio de los Odrisos; y por otra los Atenenses, quienes por medio de su poder marítimo sometieron á su obediencia todas las colonias griegas situadas en las costas de Macedonia. No obstante, Perdicas II tuvo bastante fuerza y habilidad para conservarse en presencia de estas dos potencias durante los veinte y tres años de su reinado (436-413). Tuvo tanta destreza para sacar partido de la guerra del Peloponoso, que se apoderó de Anfipolis, y obligó á los Atenenses á

que se considerasen como muy dichosos al reconciliarse con él (423). Su sucesor Arquelao 1º fue tal vez mas útil por su administración á los Macedonios que Perdicas lo había sido por sus artificios. Civilizó los pueblos, les enseñó á cultivar la tierra, abrió caminos, construyó plazas fuertes, protegió las artes, atrajo literatos á su corte, y se aprovechó de todas las luces que el contacto de los Griegos con los Macedonios había derramado en sus Estados.

Periodo de discordias (408-360). Pero el desarrollo del bien que había principiado á hacer, se detuvo de repente por los desórdenes y discordias que duraron mas de medio siglo. Como la sucesión del trono no se hallaba claramente determinada por las leyes del país, á la muerte de Arquelao se presentaron una porción de ambiciosos que se disputaban la honra de reinar. Arquelao había sido asesinado, y en el espacio de diez y seis años hubo nada menos que seis nuevos reyes que ocuparon el trono ensangrentado (408-392). Amintas IV, mas feliz que sus predecesores, arrancó la Macedonia de manos de los Ilirios y de los Olintios, que trataban ya de repartírsela, y conservó gloriosamente su corona durante diez y ocho años (392-380). Pero la anarquía con todos sus horrores volvió á aparecer de nuevo en tiempo de sus tres hijos Alejandro II, Perdicas III y Filipo II, padre de Alejandro el Grande. El primero fue víctima de las intrigas de su madre Euridice. Durante la minoría de Perdicas III, dos usurpadores, Pausanias y Ptolomeo, le arrebataron sucesivamente la corona. Los Atenenses y los Tebanos le restablecieron las dos veces en el trono; pero murió poco después en una batalla contra los Ilirios (363). Como no dejaba mas que un hijo de tierna edad llamado Amintas, Filipo II á quien Pelópidas se había llevado en rehenes (1), se escapó de Tebas, y vino á poner término á la anarquía que aniquilaba su país, colocándose á la cabeza del gobierno.

(1) Véase la página 258.

§ II. Desde el advenimiento de Filipo hasta su primer ataque contra la Grecia (360-352).

Estado de la Macedonia al advenimiento de Filipo (360). Cuando Filipo llegó á Macedonia encontró el reino en la mas crítica situación. Los Pœonios lo asolaban en el interior, los Ilirios se hallaban prontos á invadirlo, y los Tracios y los Atenienses querian mezclarse en las discordias civiles que lo agitaban. Filipo no tomó al principio mas título que el de tutor del jóven Amintas; pero los Macedonios comprendieron que en las graves circunstancias en que se hallaban, lo que menos necesitaban era una regencia. Derogaron pues las leyes ordinarias en favor de Filipo, y le suplicaron que subiese al trono (360). Pausanias, que era de la familia real, y Argeo, que habia sido proclamado rey despues de la muerte de Amintas, se declararon competidores suyos. El talento y genio de Filipo que se habia formado en la escuela de Epaminondas, disipó en un momento todas estas dificultades. Concilióse la estimación y afecto de sus súbditos reorganizando con prudencia y energía su reino dividido, restableció la disciplina entre las tropas, creó la falange macedónica bajo el modelo del batallon sagrado de los Tebanos, desarmó á los Pœonios á fuerza de presentes y promesas, alejó del mismo modo á Pausanias, derrotó á Argeo cerca de Ege, y compró la paz con los Atenienses declarando libre á Anfipolis de la cual se habia apoderado.

Sus primeras conquistas (359-357.) Habiendo muerto Agis, rey de los Pœonios, se aprovechó de esta circunstancia para sujetar aquella nacion y hacerla tributaria. En seguida atacó á los Ilirios que en otro tiempo hacian temblar á Macedonia, les mató 7,000 hombres, y entre ellos Bardylis que reinaba en aquel pais hacia sesenta años, y extendió sus dominios por el este hasta los confines de la Tracia, y por el oeste hasta el lago Linitis. Desde aquel momento no cesó de meditar la conquista de la Grecia entera; y como la pitonisa le dijo: *Strvete de armas de plata y todo lo dominarás*, emprendió el

sitio de Anfipolis, cuya posesion debia hacerle dueño de las minas del monte Pangé. Ocupados los Atenienses con la *guerra social*, le dejaron ejecutar sus intentos y supieron con indiferencia sus triunfos. Pidna y Potidea cayeron así mismo en poder suyo (357). Compró la alianza de los Olintios cediéndoles esta última ciudad, entretuvo á los Atenienses con falaces promesas, y mientras tanto acabó la conquista de todo el pais que se extiende entre el Estrimon, y del cual sacó una renta de 1,000 talentos ó 6,000,000 de francos anuales.

Liga general contra Filipo (356). Despues de conseguir en pocos años tan señaladas ventajas, obtuvo Filipo la mano de Olimpia, hija de Neoptolemo, rey de Epiro. Los desenfrenados placeres á que se entregó en los primeros momentos de su matrimonio, hicieron creer á sus enemigos que podrian sacudir fácilmente el yugo de tan voluptuoso príncipe. Pero aunque Filipo se dejaba á veces llevar á los excesos que deshonran á los reyes desidiosos, tambien cuando lo exigian las circunstancias sabia manifestar las virtudes del hombre de Estado y el valor del conquistador. Cuando supo que la Iliria, la Pœonia y la Tracia se habian insurreccionado á un mismo tiempo, dividió su ejército en dos cuerpos, envió á Parmenion, que era el mas hábil de sus generales, contra los Ilirios, y él marchó contra los Tracios y Pœonios. El mismo dia en que sometió á estos pueblos se le anunció que Parmenion habia vencido tambien en Iliria, y que su mujer le habia dado un hijo, Alejandro el Grande. Como las gentes supersticiosas se figuraban que á una felicidad muy grande seguia siempre una gran calamidad, al saber tan agradables noticias exclamó: *Gran Júpiter, en cambio de tantos bienes enviame quanto antes algunas pequeñas desgracias.*

Estado de la Grecia. Guerra social (358-356). Mientras que Filipo se ilustraba así diariamente con nuevas victorias, la Grecia acababa de debilitarse y arruinarse con sus guerras civiles. A la muerte de Epaminondas ningun Tebano habia podido realizar el proyecto concebido por aquel grande hombre de asegurar en Tebas el imperio del mar. Atenas se esforzó por restablecer su antigua preponderancia, y lo con-

siguió al menos en parte; pero la brutalidad de Chares, que era el primero de sus generales, sometió á los aliados á tan tiránicas exacciones, que estos se insurreccionaron, y principiaron una guerra que duró tres años, y á la que se ha dado el nombre de *guerra social*. Chio, Cos, Rodas y Bizancio se coligaron contra los Atenienses, y despues de muchos esfuerzos les obligaron á que reconociesen su independencia. En medio de estos combates fue cuando Chabrias se suicidó. Ificerates y Timoteo, acusados de traicion por Chares, se vieron obligados por aquel tiempo á expatriarse.

Designios de Filipo. Esta guerra permitió á Filipo que terminase todas sus conquistas, porque los Griegos, ocupados en el interior con sus propias disensiones, no habian podido velar sobre lo que pasaba en Tracia. No hay duda que veria con gusto el que los Atenienses se privaban de sus mejores generales; mas sin embargo, no se alegró mucho de ello, porque segun los consejos de la pitonisa no era tanto por las armas como por las extratagemas que él pretendia conquistar la Grecia. Lo que le impedia realizar inmediatamente sus proyectos era su calidad de extranjero, y hubiera deseado que la Macedonia fuera uno de los Estados helénicos, para poder tomar parte en todos sus negocios. La guerra sagrada que estalló inmediatamente despues de la guerra social, le sirvió admirablemente para ello.

Guerra sagrada (355-353). Esta nueva guerra estalló por la imprudencia de los Focidios. Estos pueblos, colocados no lejos del templo de Delfos, tuvieron la ocurrencia de labrar algunas tierras consagradas á Apolo, lo cual fue mirado como una profanacion. El consejo anfictiónico les condenó á pagar una multa considerable, pero Filomeles, uno de sus principales ciudadanos, les excitó á la rebelion, y se hizo nombrar general de los insurgentes. Los Lacedemonios, que tenian motivos de queja contra los anfictiónicos, se declararon por los insurgentes, y los Atenienses y muchas ciudades del Peloponeso imitaron su ejemplo. Los Locrios y casi todos los demas pueblos de Grecia se declararon por el dios, de manera que la guerra se hizo general. Filo-

meles se apoderó de todos los tesoros que la supersticion de los Griegos habia amontonado en el templo de Delfos, y atrajo á sus banderas una multitud de soldados mercenarios prometiéndoles una paga considerable.

Esta guerra fue tan cruel y sangrienta como todas las guerras de religion. Los Tebanos mataban á todos los Focidios que caian en sus manos, y estos usaban tambien de represalias que causan horror. Por ambas partes los gefes y los soldados desplegaron todo el furor de un ciego fanatismo. Estrechado Filomeles por sus enemigos, se arrojó de cabeza por una roca para no quedar prisionero. Su hermano Onomarco que le reemplazó en el mando, levantó nuevas tropas, y se desquitó de aquellos reveses con algunos triunfos señalados.

Toma de Melona por Filipo (353). Filipo se mantuvo neutral en medio de estas discordias; y no tan sensible á la afrenta hecha al dios Apolo como á sus propios intereses, dejó que la Grecia se aniquilase en aquellas luchas incessantes, y trabajó entre tanto en aumentar sus conquistas por la parte de Tracia. Sitió á Melona, la tomó y la arrasó.

Mientras que Filipo se hallaba sitiando la ciudad, Aster de Anfipolis se le presentó para ofrecerle sus servicios como excelente tirador, diciendo que jamás erraba sus tiros á los pájaros por mas veloz que fuera su vuelo. *Pues bien*, le dijo el rey; *cuando yo haga la guerra á los estorninos te tomaré á mi servicio.* Ofendido Aster de tal respuesta, se introdujo en la plaza, disparó una flecha con esta inscripcion: *al ojo derecho de Filipo*, y probó cruelmente al monarca su destreza, porque efectivamente le hizo saltar el ojo derecho. Filipo hizo que un hábil cirujano le extrajese la flecha del ojo, y la devolvió á la plaza con otra inscripcion que decia: *Si Filipo toma la plaza, hará ahorcar á Aster.* Así lo hizo.

Sumision de la Tesalia (352). Al año siguiente el rey de Macedonia conquistó la Tesalia. Este pais se hallaba subyugado por una porcion de nobles feudatorios ansiosos de guerras y aventuras, los cuales pasaban la vida en los campos entregándose á todos los excesos de la disolucion. La

familia de los Aleuades, descendientes de Hércules, y que había conseguido sobrepujarse á todas las demas tribus, pidió á Filipo que libertase al pais de los tiranos que le agoviaban; esta honorífica y gloriosa mision había sido ya desempeñada anteriormente por Pelópidas. El rey de Macedonia aceptó gustoso el papel de libertador de una nacion que se proponia subyugar. Los Tesalios despues de su manumision, y arrastrados mas bien por el agradecimiento que por la prudencia, le cedieron las rentas de sus ferias y de sus ciudades comerciantes, y de este modo le dieron derecho á su territorio.

Algun tiempo despues Faile invadió la Tesalia mientras Onomarco su hermano asolaba la Beocia. Filipo marchó contra él, le derrotó, y le arrinconó en las montañas de la Fócida. Onomarco trató de vengar su derrota á la cabeza de sus Focidios: defendióse con valor, y se distinguió en muchos encuentros; pero al año siguiente (352) su ejército fue derrotado, y él quedó muerto en el campo con 6,000 de sus soldados. Dueño ya de la Tesalia, Filipo estableció guarniciones en todas las principales ciudades, y añadió esta comarca á las demas provincias de su reino.

Primer ataque de Filipo contra la Grecia (352). Despues de la conquista de Tesalia, Filipo queria perseguir á los Focidios hasta en su propio pais. Despues de la muerte de Onomarco, se había puesto á su cabeza Faile, quien se hallaba sostenido por los Lacedemonios, Atenienses y Aqueos. Bajo el pretexto de vengarse de antiguas injurias y de castigar á los Focidios por sus sacrilegios, el rey de Macedonia se acercó á las Termópilas, esperando apoderarse de aquel paso que le habría dado entrada franca en Grecia. Esta tentativa sirvió únicamente para descubrir los proyectos del ambicioso monarca. Los Atenienses confiaron la defensa del paso á Nausicles, uno de sus generales, y Filipo no se atrevió á apoderarse de aquella poscion por la fuerza.

§ III. Desde el primer ataque de Filipo contra la Grecia hasta su admision en la liga anfictiónica (352-345).

Demóstenes y sus Filipicas. Despues de este primer ataque de los Macedonios contra la Grecia, Demóstenes que era el orador mas ilustre de Atenas, subió á la tribuna, y con toda la fuerza de su talento se pronunció contra Filipo. Como los Atenienses inclinados á la ociosidad y á la inercia se manifestaban abatidos por sus últimos reveses, reanimó su valor demostrándoles que las victorias de Filipo no las debía á sus fuerzas ni á su virtud, sino á la cobardía y negligencia de los ciudadanos de Atenas. Quería que estos armasen un cuerpo de tropas ligeras y una flotilla, no para atacar á los Macedonios en campo raso, sino para molestar al enemigo é impedir que ejecutase libremente sus planes. Los vehementes discursos que pronunció en diferentes circunstancias se conocen bajo el nombre de *Filipicas*. Hubieran sido muy á propósito para inflamar el valor de los Atenienses, si los que los escuchaban se hubiesen parecido á los héroes que murieron en Maraton, Platea y Salamina. Pero ya no había en ellos ni el celo por el bien público, ni la aplicacion á los negocios, ni el desprecio de las fatigas, ni el absoluto desinterés, ni las virtudes civiles y guerreras que hicieron la gloria de sus antepasados. En vez de sublevarse contra el enemigo de su libertad, descuidaron sus verdaderos intereses, y continuaron alimentando las divisiones que destrozaban á la Grecia.

Poder y habilidad de Filipo. Filipo había ya aumentado sus estados con una parte de la Tracia, con la Iliria, la Pœonia, la Pieria, las ciudades de Amfipolis, Pydna y Metona, y con las islas de Imbros y Lemnos. En seguida acrecentó su ejército incorporando en él un cuerpo de caballería de Tesalia, se creó una armada y se puso en disposicion de aprovecharse de todas las faltas que cometieran los Griegos. Despues de su tentativa contra las Termópilas, y cuando Demóstenes princi-

piaba á lanzar contra él todos los anatemas de su elocuencia, tuvo la prudencia de estarse quieto. Retirado en Pella, su capital, la embelleció con monumentos magníficos, atrajo en derredor suyo los artistas mas célebres de Grecia, empleó sus tesoros en aumentar sus partidarios en todas las ciudades griegas, y pasó de este modo dos años disponiéndolo todo para su futura elevacion aunque pareciendo que nada hacia.

Su expedicion al Peloponeso (350-348). A imitacion de Epaminondas, se declaró protector de Megalópolis contra los Espartanos, los cuales habian invadido aquel territorio bajo las órdenes de su rey Archidamo. Los Sicionenses, Argios y Mesenios se habian declarado en favor de aquella desgraciada ciudad, y ya se habian dado muchas batallas sin que produjesen resultado alguno decisivo. Consternados los Lacedemonios al ver el ejército y la flota de Filipo, recordaron con dolor lo que habian padecido en otro tiempo por parte de los Tebanos, y se apresuraron á pedir la paz, obligándose á reconocer la libertad de Megalópolis, Mantinea y Mesena. Filipo, contentándose con estas concesiones, se dirigió á atacar á la Eubea, y se apoderó de una parte de la isla; pero fue rechazado por Focion, general de los Atenienses. Sin embargo, él se indemnizó de este revés con la toma de Gera, de Estagira, patria de Aristóteles, de Miciberna, y de Torona (348).

Ataque y toma de Olinta (348). Entonces fue cuando acusó á los Olintios de que habian dado asilo á algunos Macedonios insurrectos, y bajo este pretexto atacó su ciudad; pero la verdadera causa de su conducta fue el poder de Olinta que dominaba treinta y dos ciudades de la península de Paleno y le hacia sombra mucho tiempo antes. Cuando los Olintios oyeron rugir la tempestad, se apresuraron á solicitar el auxilio de Atenas, su madre patria. Demóstenes apoyó vivamente todas sus embajadas, y por medio de tres arengas, que se conocen bajo el nombre de *Olintidas*, trató de reanimar el valor de los Atenienses y de sacarles de su inaccion y apatía. Pero mientras mas vigor y actividad desplegó Filipo en esta empresa, mas inercia y cobardia manifestaron los Atenienses á pesar de las enérgicas exhortaciones de Demós-

tenes. El oro derramado por el Macedonio le habia hecho encontrar oradores para exaltar las virtudes que tenia é inventar las que le faltaban; generales que vendiesen los ejércitos de sus enemigos; incendiarios para quemar sus arsenales, y oráculos para *filipizar*. Dos traidores, Euticrates y Lastenes le abrieron las puertas de Olinta en donde cometió los mayores excesos. Cargó de cadenas á una parte de los Olintios, vendió á los demas como un rebaño miserable, y despreció á los que habian tenido la perfidia de entregarle su pais. Euticrates y Lastenes se le quejaron de que los Macedonios les llamaban traidores, y él les respondió con esta sangrienta ironía: *No hagáis caso de lo que dicen unos hombres groseros que llaman á cada cosa por su nombre.* Como dice Pintarco, á Filipo le gustaba la traicion, pero no los traidores.

Alianza de Filipo con los Tebanos (347). La toma de Olinta, ademas de libertar á Filipo de un enemigo temible, tenia tambien la ventaja de cubrir sus fronteras. Este acontecimiento llenó de estupor á toda la Grecia. Atenas se unió á todos los pueblos enemigos de Filipo, y publicó terribles decretos contra los que tuviesen la debilidad de someterse á un principe extranjero; pero el rey de Macedonia en medio de esta efervescencia universal tuvo suficiente tacto para disimular todos sus intentos. Hasta entonces habia evitado con estudio el tomar parte en la guerra sagrada, y se habia contentado con dejar que los dos partidos se debilitasen mutuamente; pero habiéndole pedido auxilio los Tebanos, no titubeó en declararse á favor suyo, porque no se le ocultaba que Atenas y Esparta no consentirian jamás en secundar sus miras, y porque sosteniendo á Apolo, esperaba ocultar su ambicion bajo un pretexto religioso. Mas á pesar de haberles ofrecido que les apoyaria, no les envió mas que un socorro poco importante, lo cual hizo presumir á los Atenienses que acaso no estaria muy distante de hacer la paz.

Paz entre Filipo y los Atenienses (347). Dejaron presentir sus disposiciones sobre el particular, y en seguida le enviaron una solemne embajada compuesta de diez embajadores, entre los cuales se distinguian Eschino y Demóstenes. En

vez de activar mucho el objeto de sus negociaciones, estos diputados dejaron que Filipo tomase á los Atenienses muchas plazas fuertes en la Tracia, antes de dirigirle la palabra. Entretúvose todavía mucho tiempo pidiéndoles cada día nuevas dilaciones, y no consintió realmente en tratar sino cuando ya no le quedaba nada que conquistar. Entonces firmó la paz en Ferres en Tesalia, pero se negó á que los Focidios fueran comprendidos en el tratado. Todas estas negociaciones y sus resultados pueden considerarse como la obra maestra de su política. Los Atenienses aplaudieron lo hecho por sus embajadores, y Demóstenes fue el único que comprendió que esta paz no era mas que un juego con que Filipo trataba de ocultar sus ambiciosos designios.

Fin de la guerra sagrada (345). En efecto, en excepcion con respecto á los Focidios le sirvió de pretexto para apoderarse de las Termópilas y penetrar en la Grecia. Su presencia en el centro de la Focidia esparció la consternacion en medio de aquel pueblo sacrilego, y cuando vieron que sus soldados llevaban todas coronas de laurel, como si hubieran sido guiados por el dios cuyo honor querian vengar, no se atrevieron á resistírseles, y se entregaron todos á Filipo, quien permitió que su gefe Faleco se retirase al Peloponeso con los 8,000 soldados que tenia á su sueldo. Asi fue como el rey de Macedonia tuvo la gloria de terminar una guerra que hacia diez años llenaba la Grecia de desastres y ruinas. Desde entonces su nombre era pronunciado con respeto por todo el pueblo. No se hablaba mas que del asombroso éxito de esta expedicion, se le llamaba el protector de la religion, y se creia que el servicio que habia prestado al dios ultrajado merecia que se le diese un asiento al lado suyo en el Olimpo.

Asamblea del consejo de los anfictiones. No queriendo hacer nada por sí solo, reunió Filipo el consejo de los anfictiones, á les preguntó qué conducta habia de observar con respecto á los Focidios. Respondiéronle por unanimidad que debia destruir sus ciudades, reducirles á que vivieran en pueblos pequeños, situados á una distancia determinada unos de otros, proscribir á todos los que habian labrado las tierras sagradas,

é imponer a los demas un tributo anual hasta que restituyesen las sumas arrebatadas al templo por Filomeles. Como esta asamblea le era enteramente adicta, le ofreció el derecho de asistir al consejo anfictiónico en reemplazo de los Focidios que fueron excluidos de él. Al mismo tiempo se quitó la intendencia de los juegos píticos á los Corintios, porque tomaron parte en el sacrilegio de los Focidios. Diéronselos á Filipo, quien pidió que las ciudades que no habian enviado diputados á la asamblea, confirmasen todas estas nuevas prerrogativas. Atenas que veia realizadas las tristes predicciones de Demóstenes, habria querido oponerse á estas concesiones que abrian á los Macedonios las puertas de la Grecia; pero el mismo Demóstenes creyó que no era prudente exponerse en semejantes circunstancias á las consecuencias que podia tener una negativa obstinada, y aconsejó á los Atenienses disimulasen su resentimiento, sin perjuicio de que lo manifestasen despues cuando llegase un momento mas oportuno.

§ IV. Desde la admision de Filipo en el consejo de los anfictiones hasta su muerte (345-336).

Expediciones de Filipo (344-340). Asi que Filipo consiguió todo lo que deseaba, se alejó de la Grecia para ocultar mejor sus planes ulteriores, y atacó á la Iliria, la Tracia y el Chersoneso llevando de esta manera los límites de su reino hasta el Danubio y el Adriático (344-342). Los Tebanos, con quienes habia quedado muy unido, le llamaron en seguida al Peloponeso, en donde no cesaban de fomentar revoluciones contra Esparta. Tratábase entonces de sostener á Argos y Mesena que combatian por su libertad. Filipo tomó con gusto su defensa, é inquietó á los Lacedemonios dirigiendo hácia aquel pais uno de sus ejércitos. Demóstenes queria que Atenas se declarase entonces por su antigua rival, y que se hiciera una guerra vigorosa al rey de Macedonia. Filipo se quejó de esto, y suspendió de repente su empresa para atacar de nuevo á la Eubea y sitiar á Perinta y á Bizancio.

Su objeto al atacar estas dos ciudades, era el de privar á los Atenienses de los víveres que de allí sacaban; pero se estrelló otra vez contra el valor y habilidad de Focion, quien le obligó á levantar el sitio. Filipo reparó este revés invadiendo las tierras de Atias, rey de Escitia, de las cuales sacó un rico botín. Los Tribalos trataron de cerrarle el paso á su vuelta y les atacó. El combate fue tan encarnizado, que tal vez habria perdido la vida si su hijo Alejandro no hubiera acudido á su socorro cubriéndole con su broquel y rechazando á los enemigos.

Rivalidad de Demóstenes y Focion. Filipo, que temia seriamente las consecuencias de una guerra con los Atenienses, les propuso un arreglo. Demóstenes y Focion, que habian sido siempre de opinion distinta, lo fueron tambien entonces. Demóstenes, á pesar de su timidez, no hablaba mas que de guerra. Lleno de entusiasmo y patriotismo creia que la decision, valor y generosidad que habian inflamado á sus antepasados en el siglo de los Aristides y Temistocles, se hallaban todavia prontos á hacer prodigios. La fe que tenia en el triunfo le trasportaba y le inspiraba esos discursos vehementes, intrépidos y apasionados, que hacian estremecer á la multitud recordándole los nombres olvidados de gloria y patria. Por el contrario Focion, aunque se habia ilustrado en mas de veinte combates, no dejaba de excitar á la paz. Se habia dejado impresionar demasiado vivamente por la decadencia de su nacion, y para él era un enfermo desahuciado cuya existencia era preciso prolongar evitándole todo sacudimiento y convulsion. De ahí todas las precauciones que tomaba y todos los consejos de temporizacion que prodigaba. *Os aconsejaré la guerra, decia dirigiéndose al pueblo, cuando podais sostenerla, y cuando vea á la juventud obediente y animosa, á los ricos generosos para con la república, y que los oradores no se enriquecen á expensas del Estado.* Demóstenes fue el último de los grandes oradores que brillaron en Atenas, y Focion el último de sus grandes capitanes. Pero estos dos genios paralizaron su influjo con su reciproca oposicion, y Filipo pudo proseguir fácilmente la ejecucion de

sus intentos, agitando la Grecia por medio de sus emisarios.

Segunda guerra sagrada. Por su conducto excitó una sublevacion contra los Locrios de Anfisa so pretexto de que tambien habian profanado una tierra sagrada labrando el campo *Cyrreense* inmediato al templo de Delfos. Los anficionos, cuya mayor parte eran adictos á Filipo, despues de haber hecho constar las sinrazones de los Locrios, le ofrecieron el mando general de todas las tropas de Grecia, que era precisamente lo que él deseaba. Apenas se halló revestido de tan brillante dignidad, se puso á la cabeza de un poderoso ejército, y sin ocuparse de los Locrios se apoderó de Elatea que era la mayor ciudad de la Fócida, y llenó de espanto á los Atenienses y Tebanos. A pesar de la desunion que existia hacia mucho tiempo entre ambos pueblos, Demóstenes aconsejó á sus conciudadanos que procurasen aliarse con los Tebanos, como único medio de conservar su libertad. Esta alianza tuvo efecto, y causó tambien tanta inquietud á Filipo, que habria querido hacer la paz; pero los espíritus se hallaban demasiado excitados para admitir semejantes proposiciones, y fue necesario combatir.

Batalla de Cheronea (338). La batalla se dió en la llanada de Cheronea. Alejandro, que entonces no tenia mas que diez y siete años, mandaba el ala izquierda del ejército macedonio, y Filipo la derecha. Alejandro se batió con todo el valor de un soldado y con la prudencia de un general veterano, y derrotó el batallon sagrado de los Tebanos. Filipo se aprovechó tambien del ardor immoderado de los Atenienses, cayó sobre ellos con su falange y los deshizo.

Cuéntase que Demóstenes, que se hallaba entre los combatientes, despues de excitar á los Atenienses y Tebanos á que cumplieran noblemente con su deber, huyó cobardemente. Su túnica se enganchó en una zarza creyó que era un enemigo quien le detenia, y gritó con todas sus fuerzas: *Dejadme la vida.* A pesar de esta debilidad los Atenienses no dejaron de honrarle en su desgracia á causa de los buenos consejos que les habia dado, y le encargaron de reconstruir los muros de Atenas, de la provision de víveres y de prepararlo todo

para poner la ciudad en estado de sostener un sitio, cuyas comisiones ejecutó con tanto acierto, que en premio también de una suma considerable que regaló á la república, se le concedió una corona de oro. Celoso Eschino de su gloria, le acusó de haber infringido las leyes aceptando semejante distinción, y este asunto dió lugar á dos discursos que con razon se miran como obras maestras de la antigüedad.

Proyecto de invasion del Asia (337-336). Filipo, que se veía ya dueño de la Grecia, llevó aun mas adelante sus ambiciosas ideas. Habiéndose esparcido la voz de que Artajerjes Oco iba á atacar á Atenas, se aprovechó de esta ocasion para armar toda la Grecia contra el Asia. Filipo era el único que podia realizar tan magnífico proyecto. Todos los Griegos, ébrios de gloria, se consideraban felices de poder satisfacer el rencor que siempre habian abrigado contra los Persas. Consultada la pitonisa acerca de la guerra nacional, respondió: *Ya está coronado el toro, se acerca su fin, y pronto va á ser inmolado.* Filipo interpretó estas palabras en favor suyo, y se apresuró á arreglar sus asuntos domésticos para marchar inmediatamente.

Muerte de Filipo (336). Ya habia recibido coronas de oro y presentes de todas las ciudades de Grecia, y Atenas se habia distinguido entre todas las demas por su celo y liberalidad. El poeta Neoptolemo habia cantado anticipadamente sus victorias en una tragedia intitulada *Ciniras*. En medio de su loco entusiasmo querian los Griegos celebrar su partida dando juegos y espectáculos religiosos. Habian traído las imágenes de los doce dioses, á las que habian añadido la de Filipo que sobrepujaba á todas las demas; pero cuando Filipo se trasladaba á la asamblea, un jóven macedonio llamado Pausanias le dió muerte de una puñalada. Filipo no tenia mas que cuarenta y siete años y habia reinado veinte y cuatro. Se ha dicho que Pausanias quiso vengarse de una injusticia que se le habia hecho; pero probablemente no dejaria de tener alguna parte en este asesinato el oro del rey de Persia.

CAPITULO XI

De las instituciones civiles y religiosas, de las letras, ciencias y artes en Grecia durante esta época (1).

Quando despues de haber asistido á todos los triunfos conseguidos por los Griegos en los campos de batalla, se llega á estudiar sus constituciones, leyes, costumbres y creencias, asombra el ver los desórdenes y errores que minaban las sociedades antiguas. Las primitivas tradiciones fueron desfiguradas por las mentidas invenciones de los sacerdotes y la grosera ignorancia de los pueblos, de forma que los hombres se encontraron sin guia en medio de las dificultades de la vida y se hicieron muy luego esclavos de sus pasiones. A medida que el individuo se envileció y degradó experimentando tan vergonzosa tiranía, la sociedad perdió también el saludable equilibrio que debia constituir su fuerza y vigor, y se dividió en dos grandes partes; por un lado la plebe y los esclavos ú oprimidos, y por el otro los nobles y los hombres libres ú opresores. Tal es el aflictivo cuadro que presentan todas las repúblicas antiguas. Lo que hay de extraordinario en esto es que aunque esta inmensa plaga degradaba aquellas sociedades, no por eso impidió el desarrollo completo y regular de la inteligencia. Si Atenas fue desdichada bajo el aspecto civil y religioso, gozó de una especie de compensacion por el lustre que le dieron las ciencias y las letras. Jamás hubo ciudad mas ilustrada ni pueblo alguno ejerció sobre los destinos generales del mundo una influencia mas saludable y profunda al mismo tiempo.

§ I. Del gobierno, leyes y costumbres de los Griegos desde Solon hasta Alejandro (953-336).

Estado general de la Grecia. Quando Licurgo y Solon dieron una constitucion á su patria, se abolió la dignidad real en toda la Grecia, y no se vió reinar en todas partes mas que la democracia como en Atenas, ó la aristocracia como en Esparta. Estas dos ciudades rivales se disputaron la preponderancia y las relaciones que llevamos hechas nos las

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: Pausanias y todos los historiadores que hemos indicado. Entre los modernos: Barthélemy, *Viaje de Anacarsis*; Canto, *Historia universal*; Vico, traducido por Michelet; Schœll, *Historia de la literatura griega*, etc.

para poner la ciudad en estado de sostener un sitio, cuyas comisiones ejecutó con tanto acierto, que en premio también de una suma considerable que regaló á la república, se le concedió una corona de oro. Celoso Eschino de su gloria, le acusó de haber infringido las leyes aceptando semejante distinción, y este asunto dió lugar á dos discursos que con razon se miran como obras maestras de la antigüedad.

Proyecto de invasion del Asia (337-336). Filipo, que se veía ya dueño de la Grecia, llevó aun mas adelante sus ambiciosas ideas. Habiéndose esparcido la voz de que Artajerjes Oco iba á atacar á Atenas, se aprovechó de esta ocasion para armar toda la Grecia contra el Asia. Filipo era el único que podia realizar tan magnífico proyecto. Todos los Griegos, ébrios de gloria, se consideraban felices de poder satisfacer el rencor que siempre habian abrigado contra los Persas. Consultada la pitonisa acerca de la guerra nacional, respondió: *Ya está coronado el toro, se acerca su fin, y pronto va á ser inmolado.* Filipo interpretó estas palabras en favor suyo, y se apresuró á arreglar sus asuntos domésticos para marchar inmediatamente.

Muerte de Filipo (336). Ya habia recibido coronas de oro y presentes de todas las ciudades de Grecia, y Atenas se habia distinguido entre todas las demas por su celo y liberalidad. El poeta Neoptolemo habia cantado anticipadamente sus victorias en una tragedia intitulada *Ciniras*. En medio de su loco entusiasmo querian los Griegos celebrar su partida dando juegos y espectáculos religiosos. Habian traído las imágenes de los doce dioses, á las que habian añadido la de Filipo que sobrepujaba á todas las demas; pero cuando Filipo se trasladaba á la asamblea, un jóven macedonio llamado Pausanias le dió muerte de una puñalada. Filipo no tenia mas que cuarenta y siete años y habia reinado veinte y cuatro. Se ha dicho que Pausanias quiso vengarse de una injusticia que se le habia hecho; pero probablemente no dejaria de tener alguna parte en este asesinato el oro del rey de Persia.

CAPITULO XI

De las instituciones civiles y religiosas, de las letras, ciencias y artes en Grecia durante esta época (1).

Quando despues de haber asistido á todos los triunfos conseguidos por los Griegos en los campos de batalla, se llega á estudiar sus constituciones, leyes, costumbres y creencias, asombra el ver los desórdenes y errores que minaban las sociedades antiguas. Las primitivas tradiciones fueron desfiguradas por las mentidas invenciones de los sacerdotes y la grosera ignorancia de los pueblos, de forma que los hombres se encontraron sin guia en medio de las dificultades de la vida y se hicieron muy luego esclavos de sus pasiones. A medida que el individuo se envileció y degradó experimentando tan vergonzosa tiranía, la sociedad perdió también el saludable equilibrio que debia constituir su fuerza y vigor, y se dividió en dos grandes partes; por un lado la plebe y los esclavos ú oprimidos, y por el otro los nobles y los hombres libres ú opresores. Tal es el aflictivo cuadro que presentan todas las repúblicas antiguas. Lo que hay de extraordinario en esto es que aunque esta inmensa plaga degradaba aquellas sociedades, no por eso impidió el desarrollo completo y regular de la inteligencia. Si Atenas fue desdichada bajo el aspecto civil y religioso, gozó de una especie de compensacion por el lustre que le dieron las ciencias y las letras. Jamás hubo ciudad mas ilustrada ni pueblo alguno ejerció sobre los destinos generales del mundo una influencia mas saludable y profunda al mismo tiempo.

§ I. Del gobierno, leyes y costumbres de los Griegos desde Solon hasta Alejandro (953-336).

Estado general de la Grecia. Quando Licurgo y Solon dieron una constitucion á su patria, se abolió la dignidad real en toda la Grecia, y no se vió reinar en todas partes mas que la democracia como en Atenas, ó la aristocracia como en Esparta. Estas dos ciudades rivales se disputaron la preponderancia y las relaciones que llevamos hechas nos las

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: Pausanias y todos los historiadores que hemos indicado. Entre los modernos: Barthélemy, *Viaje de Anacarsis*; Canto, *Historia universal*; Vico, traducido por Michelet; Schœll, *Historia de la literatura griega*, etc.

han mostrado, estableciendo en todas las ciudades que subyugaban una forma de gobierno análoga á la que habían adoptado. Desde la expulsión de los Persas hasta el advenimiento de Alejandro, la Grecia no presenta bajo el punto de vista político mas que una serie de guerras intestinas emprendidas por algunas repúblicas ambiciosas que tratan de llegar al primer rango. Esparta y Atenas son las primeras que se arman una contra otra con este solo objeto, y cuando triunfa Esparta se presenta Tebas para arrebatarle su soberanía. Lo consigue; pero la muerte de Epaminondas entrega su presa á Filipo, rey de Macedonia, quien subyuga la Grecia entera. Lo que mas nos interesa en medio de estas mezquinas rivalidades, es el sentimiento de libertad que mueve á todas las pequeñas repúblicas para la conducta que han de observar. Así que ven que alguna de ellas adquiere preponderancia, al momento se coligan para abatirla. En una escala menos vasta es este un movimiento análogo al que agita á la Europa en los tiempos modernos para conservar el sistema de equilibrio (1).

Decadencia de Atenas y de Esparta. Pero en vez de encontrar fuerza y grandeza en esta agitacion, la Grecia, minada por una multitud de principios disolventes y ruinosos, pierde cada dia mas su vigor. Desde la expulsión de los Persas hasta la elevación de Macedonia, Atenas y Esparta se hallan en decadencia.

Solon, al dar sus leyes á los Atenienses, habia querido poner un freno á la democrácia, y precaver sus excesos, y con este objeto alejó de los empleos toda la última clase del pueblo; pero cuando los Atenienses vencieron á los Persas, el lustre de sus triunfos les inspiró pretensiones que fue necesario satisfacer. El sabio Aristides, despues de la batalla de Platea, decretó que en lo sucesivo la autoridad perteneceria á los pobres lo mismo que á los ricos, y de este modo fundó la democrácia pura, destruyendo el dique principal que Solon le habia opuesto. Pericles, que tanto influjo tuvo en los destinos de Atenas, pareció formar empeño en destruir cuanto habia hecho el sabio legislador. « Y así, como dice Cantu, Solon habia dado peso á la democrácia y Pericles rompió el equilibrio; Solon quiso que los ciudadanos fueran laboriosos marcando con sello de infamia la ociosidad, y Pericles les alejó del trabajo atribuyendo un salario á los holgazanes; Solon quiso que los cargos públicos fueran gratuitos, y Pericles hizo que se les señalase un sueldo; Solon dispuso que el areópago cuidara de la conservación de las costumbres, y fuera como un tutor para reprimir la irreflexiva impaciencia del pueblo, y Pericles aniquiló al senado. » Y sin embargo, el

(1) Véase mi Compendio de la Historia moderna.

pueblo necesitaba mucho moderar sus deseos, porque despues de sus victorias contra los Persas se le vió, arrastrado por el amor de las riquezas, meterse en las mas locas empresas. Cierta es que los despojos de sus enemigos aumentaron la magnificencia de la ciudad de Atenas y la poblaron de monumentos espléndidos y suntuosos; pero las costumbres se alteraron á medida que se aumentó el lujo, se enervó el valor, debilitóse el patriotismo, y ya no se ruborizaron de vender al extranjero, por un poco de oro, la gloria é intereses de su país. De ahí todas las traiciones que cometieron los hombres mas célebres.

Las victorias de los Lacedemonios fueron tambien funestas á sus instituciones. Despues de la derrota de los Persas, los Espartanos no manifestaron tanta ambición como los Atenienses. Vióseles preferir la simplicidad de sus costumbres y el sosten de su constitucion á las mas brillantes conquistas; pero esta prudente moderacion no fue siempre una ley entre ellos. Cuando triunfaron de Atenas, envió Lisandro á Esparta todos los tesoros que encontró en las ruinas de su rival, y de este modo principió á corromper su país, y á destruir las instituciones de Licurgo. Hasta concibió el proyecto de atacarlas directamente, y despues de su muerte se encontró entre sus papeles el plan del gobierno que se proponia sustituirles. Cierta es que no le fue dado ejecutar su intento; mas no por eso dejó de depositar en el seno de la sociedad lacedemónica ideas nuevas, y que debian hacer su camino por sí mismas. Al recibir su oro en nombre del Estado y al entrar en relaciones con los pueblos extraños para aumentar su poder, los Espartanos infringieron los reglamentos mas esenciales de su legislador, y no tardaron en perder su valor y patriotismo.

Corrupcion general. Las leyes de Licurgo y de Solon dejaban mucho que desear con respecto á las costumbres. Estos legisladores paganos, que no se hallaban bastante ilustrados acerca de los verdaderos principios de la moral, toleraron y hasta favorecieron los vicios mas monstruosos. No nos es dado presentar aquí el cuadro de toda la degradacion que reinaba en el seno de estas naciones antiguas; diremos únicamente que los desórdenes mas desenfrenados estaban autorizados por las leyes, por los usos y á veces por las fiestas religiosas de cada país. Como el hombre prestaba á los dioses los mas infames escándalos, no era de admirar que se deshonrase á sí propio sin reparo alguno. Y así el sensualismo habia envilecido y apagado de tal manera todos los instintos nobles, que hubo hombres que no se avergonzaron de pasar su vida á la mesa de los grandes sin otro oficio que decir bufonadas. Al principio se les dió el nombre de *parásitos*; pero despues sus bromas agradaron y se alabó su habilidad y buen gusto. Una asam-

blea pública de Atenenses no se avergonzó de conceder el derecho de ciudadano á los hijos de Cereño, porque este se había distinguido entre todos los demas por lo bien que hacia la cocina.

No es pues de extrañar que los gefes de una sociedad tan insolenta le sacrificasen todo al amor del dinero, y que todos se dejasen corromper por el oro del extranjero. La misma virtud les parecia una quimera, porque Platarco nos enseña que Temístocles se burlaba de la probidad de Aristides, comparándole á un arca de hierro que guarda el dinero que se le confia. Todos los grandes hombres fueron culpables de esta falta de delicadeza, y ninguno de ellos supo lo que era permanecer fiel á sus juramentos y á la fe de los tratados. Lisandro se vanagloriaba lo mismo de sus perjuros que de sus victorias; Febidas fue honrado en Esparta por haberse apoderado de la ciudadela de Tebas en plena paz; Esfodrias fue también ensalzado por haber hecho igual tentativa contra el Pireo de Atenas.

Pero lo que irrita sobremanera es la crueldad con que se portaban en las batallas. Vertian la sangre como agua sin conmiseracion ni humanidad, y todas las guerras acababan casi siempre por la esclavitud ó el aniquilamiento de los vencidos. Ya hemos hablado en otro lugar de la esclavitud de los Mesenios, que llegaron á ser los ilotas de Esparta; y así nos contentaremos con recordar aquí el asesinato de doscientos Plateos que sobrevivieron á la ruina de su ciudad; la bárbara conducta de los Atenenses para con los de Meles, Egina y Mitilene; el exterminio de los Corintios por los de Corcira su colonia; la ferocidad de Lisandro que hizo degollar á los tres mil Atenenses que había hecho prisioneros en la batalla de Egos-Potamos. Estos hechos y otros infinitos dan á conocer toda la barbárie de las sociedades paganas mas ilustradas. Era pues indispensable que Jesucristo diese al mundo el ejemplo de la mansedumbre y de la humanidad para que los hombres practicasen estas virtudes celestiales.

De los esclavos. No es menos espantosa la suerte de los esclavos en esta desdichada época. Erán mas numerosos que los hombres libres. En el Atica había 350,000 esclavos, y solo se contaban 20,000 hombres libres. Segun lo aseguran los autores contemporáneos, había 460,000 en Corinto, otros tantos en Egina y 300,000 en Arcadia, y se calcula que en los diferentes Estados de Grecia se hallaban diseminados 20,000,000 de esclavos. Aunque á decir verdad no en todas partes se les trataba con la misma crueldad, en la Tesalia y en Laconia eran sumamente dignos de compasion. Solon se había esmerado en dulcificar su suerte por medio de sus leyes, y había privado á los amos del derecho de hacerles perecer; mas no por eso dejaban de constituir en

el Atica y otras partes una clase particular que parecia no ser de la misma naturaleza que los demas hombres, puesto que no se les permitia orar en los mismos templos, ni gozar de los mismos derechos de ciudadano; en todas partes se hacia de ellos un comercio que se creia tan licito y natural como el de los ganados. Aristóteles los definió como una especie de propiedad animada, cuyo servicio difiere muy poco del de los animales domésticos, y queria que no se cultivase en ellos la templanza, el valor, la justicia, ni las demas virtudes, sino en cuanto fuera necesario para el exacto cumplimiento de su tarea. En vez de tratar de manumitirlos y emplear su talento en beneficio de su libertad, estableció por el contrario que su degradacion era una cosa necesaria. Platon, que fue vendido como esclavo, no reclama nunca contra tan odioso tráfico, y cuando habla del trato que se debe dar á estos desgraciados se manifiesta todavía mas severo que Aristóteles. Todos los filósofos paganos vieron las diez y nueve vigésimas partes de la humanidad cargadas de cadenas, y no pronunciaron ni una sola palabra contra este monstruoso abuso de la fuerza brutal. El cristianismo es el único que ha podido comprender esta plaga y remediarla. Dando al hombre fuerza para domar sus pasiones, hizo cesar la esclavitud espiritual que degradaba todos los corazones, y de este modo destruyó radicalmente la esclavitud social, porque desde entonces todos los hombres pueden amarse como hermanos, y no hay lazo alguno que se resista á la violencia de este amor.

De los juegos públicos. En unas sociedades tan materializadas, y en las que tan extraordinariamente se estimaba la fuerza, la belleza y todas las ventajas del cuerpo, es fácil comprender que los legisladores debian consagrar á esto una gran parte de sus cuidados y esfuerzos. Y así vemos establecidos en todas las ciudades ejercicios públicos para la lucha, el pugilato y la carrera. Llamábanse *juegos* ó fiestas, y los mas célebres eran los *píticos*, *nemeos*, *ístmicos* y *olímpicos*. Los juegos *píticos* establecidos en honor de la victoria de Apolo contra la serpiente Piton y que dejaron luego de celebrarse, fueron establecidos por los anfitriones despues de la guerra sagrada contra los habitantes de Cirra y de Crisa. Se celebraban cada cinco años, y los vencedores eran coronados de laurel. Los juegos *nemeos* tenian lugar cerca del bosque de Nemeo, y adquirieron importancia despues de la derrota de los Persas. El objeto de su institucion era recordar la memoria de los guerreros muertos por la patria. El que los presidia iba vestido de luto, y recompensaba á los atletas victoriosos con coronas de ciprés. Segun algunos autores se celebraban cada tres años; pero la mayor parte creen que no tenian lugar mas que cada cinco años. Los juegos *ístmicos*, que tomaron su

nombre del istmo de Corinto adonde se celebraban, brillaron de tal modo, que sobrevieron á la ruina de la misma Corinto. El concurso de gente era tan considerable, que solo podia darse asiento en ellos á los principales personajes de Grecia. Allí se disputaba sucesivamente el premio de la lucha, de la carrera, del salto, del disco y del arco, á lo cual se llamaba el *pentathle*. Segun Plutarco habia tambien certámenes de música y poesía, y se daban á los vencedores guirnaldas de hojas de pino.

De los juegos *olimpicos*. Pero los más célebres de todos los juegos de Grecia fueron los *olimpicos*. Inventólos Hércules Ideo, y quiso que se celebraran cada cinco años por espacio de cinco dias. Se suponía que Júpiter y Saturno combatieron juntos en la lucha, que Mercurio ganó el premio de la carrera, Marte el del pugilato, y que Apolo se habia distinguido por su destreza. Estos juegos se interrumpieron hasta el tiempo de Pelops, quien los hizo representar en honor de Júpiter. Despues de él volvieron á quedar olvidados hasta ifito, legislador de Esparta, que los restableció en 884 para hacer cesar una peste que asolaba la Grecia. Convínose entonces que se celebrarian cada cuatro años durante cinco dias. Como se grababan en una mesa de mármol los nombres de los vencedores, un historiador tuvo la idea de fundar sobre esta base la cronología, y su sistema se adoptó tan generalmente que los Griegos no contaron mas que por *olimpiadas*. En estos juegos se daban premios por la carrera, el salto, la lucha, y por arrojar el disco y el dardo. Habia la carrera de los carros, la de los caballos y la de los hombres armados. El sitio en que se corria era una arena de 800 piés de larga que se llamaba *estadio*, y que sirvió para los Griegos como medida de distancia. El vencedor no recibia mas que una corona de olivo, pero en Esparta se le concedia un grado distinguido en los ejércitos, y en Atenas tenia derecho de sentarse al lado de los magistrados en el pritaueo. Los Elcenses tenian la presidencia de los juegos, y el número de los jueces quedó reducido á diez á causa de las diez tribus entre quienes se hallaba distribuida la Elida. Durante estos juegos

cesaban todas las enemistades y guerras; y era una especie de tregua religiosa que recuerda la *tregua de Dios* en la edad media. No es fácil enumerar todas las ventajas que de esto resultaban para la religion y el Estado.

La disposicion general que habia para encaminar lo que no era mas que una diversion hácia un fin de educacion intelectual y para convertir las diversiones públicas en un recreo del entendimiento, hizo que muy luego, como dice Cantu, se asociasen á los ejercicios del cuerpo la música, la poesía y la lectura. Alcibiades guiaba en Olimpia seis carros en un dia; Pitágoras discutia en los juegos en medio de los atletas; los principes de paises remotos enviaban allí sus caballos para disputar el premio de la carrera, los pintores y escultores exponian á la apreciacion del público los unos sus pinturas y los otros sus estatuas; Herodoto leia su historia; Píndaro y Corina se disputaban el premio de la poesía; Eschilo, Sófocles y Eurípides representaban allí sus tragedias; los oradores pronunciaban tambien sus arengas; los grandes hombres disfrutaban allí de su gloria; Temístocles obtuvo en dichos juegos la mas grata recompensa de sus hazañas, y Platon disfrutó anticipadamente en ellos de su inmortalidad.

De los *anficiones*. Ya hemos hablado en otro lugar del consejo anficiónico y del influjo que tuvo (1). Anficion, hijo de Deucalion, fue el que estableció estos consejos y les dió su nombre (hácia el año 1500). Las asambleas de los anficiones tenian lugar por el otoño en el pueblo de Anthela cerca de las Termópilas, y por la primavera en el templo de Delfos; pero despues convocaron á todas las ciudades de la Grecia septentrional que pertenecian á los Dórios, Jónios, Focidios y Tesalios. Atenas y la isla de Eubea tenian un solo voto cada una en la asamblea; y como el que violaba el derecho público podia ser excluido de ella, los Locrios fueron borrados de la lista de los anficiones despues de la guerra sagrada y los dos votos de que gozaban se transmitieron á los Macedonios. Esta especie de dieta ó confederacion juzgaba las

(1) Véase la página 111.

cuestiones mas importantes de Grecia; y de sus decisiones emanaban las ideas y opiniones que se concebían respecto al derecho de las naciones. Como tenia sus reuniones cerca del oráculo de Delfos, hacia muchas veces que la sacerdotisa pronunciase oráculos conformes á sus intentos, y de este modo llegó á ser uno de los poderes mas considerables de la Grecia, y dirigió la mayor parte de sus acontecimientos. Pero cuando se dejó dominar por el espíritu de partido, y cuando se vió que sus decisiones las dictaban el interés y la ambición y no la justicia y la conciencia, se debilitó su crédito é influjo.

§ II. De la religion de los Griegos y de sus oráculos y misterios.

Del origen del politeísmo griego. Diferentes son las causas á que puede atribuirse el politeísmo griego. Hay monumentos seguros que prueban que en los primeros tiempos estos pueblos creyeron también en un solo Dios que ha criado todas las cosas. Estas nociones se oscurecieron entre el vulgo; dejóse de comprender con la debida profundidad la diferencia que existe entre el criador y la criatura, y en vez de no ver en los seres materiales mas que el producto de la voluntad divina, se supuso que el mundo entero se hallaba animado por una inteligencia única. Esta inteligencia suprema, á la que llamaban alma del mundo entero, fue adorada en sus diversos atributos y manifestaciones, y de ahí provienen todas esas teorías que los poetas embellecieron con su imaginación.

Esta causa general del error influyó en todas las naciones, pero fuera de eso algunas circunstancias particulares contribuyeron á producir la mitología griega con sus extravagantes genealogías de dioses y diosas.

Como esta nación se formó de colonias que procedían de diferentes naciones, reunió en su seno todos los cultos y divinidades de los pueblos que le enviaron habitantes. Esto lo

hicimos ya notar al estudiar el origen de los pueblos que vinieron á establecerse en esta comarca (1).

De los atributos de los doce dioses principales. Sus dioses principales eran doce: Júpiter, Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Marte, Mercurio, Neptuno, Vulcano y Apolo. Júpiter, que era el mas poderoso de todos los dioses, mandaba en todo el Olimpo, y no estaba dominado mas que por el destino. Conocía lo pasado, lo presente y el porvenir, dispensaba á los hombres los bienes y los males, y era honrado especialmente como el dios del éter. Juno, su hermana y esposa, presidía los casamientos, castigaba todos los atentados contra el pudor, y protegía los reinos é imperios. Vesta, á quien los poetas toman con frecuencia por la tierra, era también considerada como diosa del fuego. Minerva, á quien se mira las mas veces como diosa de la sabiduría, poseía también otros infinitos atributos. Los primeros hombres aprendieron la agricultura de Ceres, diosa de las mieses. A Venus que recibía el culto de la belleza y de las gracias, la representaban de diferentes modos. Marte era el dios de la guerra. Mercurio, dios del comercio, tenía la intendencia de todos los asuntos del Olimpo, presidía los juegos, las asambleas y las discusiones políticas, y al mismo tiempo se le conocía como dios de los ladrones. Neptuno con su tridente mandaba en los mares, y se le consideraba como el mas poderoso de todos los dioses despues de Júpiter. Su imperio se extendía á los rios y fuentes lo mismo que al Océano, y se le atribuían los temblores de tierra. Todos los poetas alabaron á Vulcano por su habilidad para labrar el cobre y el bronce, y todos le pintaron con los mas horribles colores. Por el contrario, de Apolo, su maestro, hicieron siempre el mas hermoso y amable de todos los dioses del Olimpo. Y en efecto, todos los elogios eran insuficientes para pintar al dios del día, al maestro de las artes, de las ciencias y de las letras, al gefe de las nueve musas.

De los sacrificios. A todos estos dioses se les honraba con

(1) Véase la página 408.

sacrificios. A Júpiter no se le ofrecían mas que cabras, ovejas y toros. El primer día de cada mes se inmolaba una marrana llena y una corderilla en honor de Juno, á quien se le consagraban entre las aves el gavilán, el pavo real y el ganso. En los templos de Vesta se veía arder el fuego sagrado que las sacerdotisas tenían que conservar perpétuamente. A Minerva se le dedicaban el olivo entre las plantas, el gallo y el mochuelo entre las aves, y el dragón entre los reptiles. Los altares de Diana, así como los de Saturno, se manchaban con sacrificios humanos. Venus no recibía víctimas sangrientas. Consagrábanle entre las flores la rosa, el mirto entre los árboles, y entre las aves el gorrion, el cisne, y sobre todo la paloma. Marte era más respetado entre los Romanos que entre los Griegos; el toro y el carnero ensangrentaban por lo regular sus altares. A Mercurio le agradaban las lenguas de las víctimas, la leche y la miel, símbolo de la elocuencia. El buey y el caballo estaban reservados para Neptuno. Los sacrificios que se ofrecían á Vulcano tenían la particularidad de que la víctima se quemaba enteramente sin que se conservase cosa alguna para el festín sagrado. Por último al grande Apolo le dedicaban la palmera, el olivo, el mirto, el laurel, el ciprés, el jacinto, el tornasol, y el azofaifo. En sus fiestas se le ofrecía cebada, y se quemaba en honor suyo el laurel sagrado.

De las fiestas religiosas. La mayor parte de estas grandes divinidades gozaban de un culto universal, y sus fiestas se celebraban en todas las ciudades de Grecia. A Júpiter le adoraban no solamente los Griegos sino también otras muchas naciones. Tenía templos en la Libia y en Egipto, y se le habían dado una multitud de nombres tomados de las funciones que ejercía ó de los lugares en que se le adoraba. El culto de Juno estaba también muy generalizado y era muy pomposo. Se le hallaba en Asia y Africa, lo mismo que en Europa; pero los templos más magníficos de esta divinidad eran los de Samos, Argos, Cartago y Roma. Vesta debió especialmente su celebridad á Numa, segundo rey de Roma, quien exaltó mucho su culto traído de Italia por Ena. Las *Panaténeas* y los

misterios de Eleusis eran las grandes fiestas en que se honraba á Minerva y Ceres en Atenas. La cruel Diana, venerada particularmente por los habitantes de la Táurida, tenía muchos templos, de los cuales el más famoso fue el de Efeso. En Cnido, Pafos, Amatonte y Citeres se honraba á Venus con un culto particular. Fue la divinidad principal de los Corintios, así como Marte era el dios de los Romanos. Neptuno y Apolo tenían en todas partes altares venerados. Este último era famoso por sus oráculos en un gran número de ciudades.

De los oráculos. Los más célebres de estos oráculos fueron los de Delfos, Delos, Claros y Pátaro. La sacerdotisa de Dodona se ilustró también en el arte de adivinar. Penetraba los secretos de lo pasado y del porvenir, interpretando el murmullo de una fuente que corría al pié de una encina. En la primera edad del mundo, y según lo atestigua la sagrada Escritura, la divinidad se puso con frecuencia en relaciones directas con los hombres. Así es que los sacerdotes y sacerdotisas de los ídolos explotaban en provecho de su poder la fe que el pueblo tenía en dichas comunicaciones celestiales. Deafanse inspirados por el dios á quien servían, y empezaron á hacer predicciones. Muchas veces la ambigüedad de sus respuestas contribuyó mucho á que se tuviesen por verdicas; y en otras sus palabras que aseguraban á alguno la victoria ó le anunciaban derrotas, inflamaban ó abatían su ánimo, y de este modo llegaban á producir el resultado que habían presagiado. Además de los oráculos había también los agüeros que se deducían del vuelo y canto de los pájaros, de las entrañas de las víctimas, de los sueños y de otros mil accidentes naturales. Pero como todos estos medios para hacerse con el poder no se fundaban más que en engaños y decepciones, no podían ser de mucha duración. En tiempo de Solon y de Licurgo se respetaba tanto á los oráculos, que nadie se atrevía á emprender cosa alguna de importancia sin consultarles. Los filósofos los atacaron como una superstición, é incitaron al pueblo á que reflexionase acerca de las tramas de que era víctima. Aun en tiempo de Filipo y de Demóstenes los más célebres oráculos se desacreditaron com-

pletamente, porque se sabía que sus predicciones eran venales, y que el oro del rey de Macedonia hacia que la pitonisa filipizase.

De los misterios. Pero la falta mas grave de los sacerdotes fue el encerrar en el secreto de su santuario la ciencia de las verdades primitivas. Para conservar su poder y hacer que el pueblo fuese esclavo de sus caprichos, tuvieron dos doctrinas; la una *esotérica* ó interna, y la otra *exotérica* ó externa. La *exotérica* era una doctrina grosera, llena de supersticiones y absurdos que se enseñaban al pueblo. La doctrina *esotérica* no habia conservado ciertamente toda la pureza de las antiguas tradiciones, puesto que habia sido desfigurada por las prácticas de los magos y por las nebulosas y especuladoras teorías de los sacerdotes filósofos; pero se acercaba mas á la verdad, y aun contenia algunos dogmas muy elevados. Esta era la que se descubria en los *misterios*. La primera ley de estos misterios era el mas absoluto secreto, el cual se ha observado siempre tan perfectamente, que los mas pacienzudos y profundos eruditos no han podido todavía satisfacer su ardiente deseo de descubrir lo que pasaba en ellos. En Eleusis se hallaban los misterios de Ceres y de Proserpina, los cuales se han mirado siempre como los mas célebres de Grecia. Los Atenienses se hicieron iniciar en ellos cuando se hicieron dueños del país. Los filósofos, los guerreros, los literatos y todos los grandes hombres ambicionaron la honra de ser recibidos en ellos. Estos misterios se celebraban todos los años y duraban quince dias, en cuyo tiempo no se podia arrestar á nadie ni quejarse de nadie ante la justicia.

Imposible nos parece dar crédito á la descripción que se ha hecho de las ceremonias y pruebas de la iniciación. En este cuadro no vemos mas que una relacion poética, imaginada para dar cierto aire de grandeza á unos misterios tan profundos ya de por sí. Contentarémonos pues con citar los nombres de los que tenian algun encargo importante en esta ceremonia. El que la presidia se llamaba el *hierofante* ó revelador de las cosas sagradas, y vivia en el mas austero celibato; el segundo ministro se llamaba *daduche* ó porta-antorcha; el tercero *keryx* ó jefe de los heraldos sagrados, y el cuarto *epibontis* porque servia en el altar. Además de estos sacerdotes de primera clase habia muchos ministros inferiores, como el *arconte-rey*, que hacia oraciones y sacrificios; y los *epimeleas* ó administradores que eran elegidos por el pueblo.

Los sabios no están de acuerdo en cuanto al influjo moral de estos misterios. Unos pretenden que no servian mas que para ocultar obscen-

nidades, y otros por el contrario afirman que revelaban á los iniciados las mas puras y consoladoras doctrinas. Parécenos que para poner de acuerdo estos dictámenes y poder comprender todos los testimonios contradictorios que sobre esto se encuentran en los autores antiguos, es preciso fijar diferentes épocas. En nuestro concepto los misterios no contenian al principio mas que las doctrinas reveladas por Dios al hombre, y debian contribuir á los progresos de la civilización, inspirando á los iniciados el amor á la virtud. Esto explica el que Ciceron, de acuerdo con Platon y con todos los hombres mas instruidos de Grecia, pudiera hacer un elogio tan magnífico de ellos, llamándoles el mayor beneficio que recibió Atenas, porque enseñaron á los Atenienses no solo á vivir felices, sino á morir tranquilos y confiados en un porvenir mejor. El himno de Orfeo que se cantaba en ellos es un acto de fe que contiene las mas sublimes verdades. Pero á medida que se alejó de los tiempos antiguos, la enseñanza primitiva se oscureció, alteróse la moral, y el santuario se manchó con los mas deplorables desórdenes. Por esta razon los padres de la Iglesia, y particularmente Clemente de Alejandría, nos hacen una pintura tan espantosa de los horrores que se comían en estas monstruosas iniciaciones.

§ III. De las letras, ciencias y artes desde Homero hasta Alejandro (1000-336) (1).

DE LA LITERATURA GRIEGA.

Carácter general de esta literatura. La literatura griega principió, como todas las demas, por la poesia. Los primeros poetas fueron unos cantores inspirados á quienes se consideraba como intérpretes de la divinidad. Por eso en la edad divina los Griegos hablaban con religioso respeto de Lino, Eumolpo, Orfeo y Museo. Sus tradiciones nos dicen aun que la poesia suavizó sus costumbres salvajes, y les inspiró todo el gusto y costumbres de la civilización. En seguida vinieron los tiempos heroicos que duraron desde Homero hasta Solon. La poesia se revistió entonces, en los cantos de Homero y Hesiodo, de todo el orgullo guerrero que caracteriza esta época de libertad y aventuras. Pero despues

(1) Esta rápida ojeada se destina únicamente para los jóvenes que se preparan á recibir el grado de bachiller.

de Solon principió otro período, en cuyo tiempo los pueblos fijados definitivamente en su territorio, rechazan á los bárbaros que quieren arrojarles de él, y se cubren de una gloria inmarcesible en los combates. En este período se comprenden los siglos de los Aristides, Temistocles, Pausanias, Pericles, Alcibiades y Agesilas. Inflamada la literatura por todos estos triunfos, se corona también en este momento de los más ricos frutos, y produce inmortales obras maestras en todos géneros.

De los poetas épicos (1000-900). Como ya hemos dicho cuál fue el influjo de los primeros poetas (1), no añadiremos ahora más que algunas observaciones con respecto á Homero. La Tesalia y la Tracia fueron la patria de Orfeo y de todos los poetas de la edad primitiva. La Jonia fue probablemente la de Homero. Este gran poeta que llenó por sí solo casi todo el período heroico, se limitó á celebrar las hazañas de la raza guerrera y conquistadora. Sus composiciones, cantadas de ciudad en ciudad por los *rapsodios*, inflamaron la imaginación de los que las oyeron, y produjeron la célebre escuela que tomó el nombre de *homeristas*, porque miró como un deber el marchar siempre por las trazas del cantor de Esmirna. Hesiodo, que floreció medio siglo después, se dedicó á celebrar los dioses y los campos. Abandonando el camino seguido por estos poetas que no sabían más que cantar á Tebas y la ruina de Ilión, cantó los dioses y semidioses en su *Teogonía* y *Heroogonía*, las cuales no son por lo común más que un catálogo de genealogía para el uso de los mitólogos. Su poema didáctico intitulado *De los trabajos y de los días*, y que se considera generalmente como el fragmento de una obra más considerable, es una pintura muy curiosa de las costumbres de su tiempo y del estado social de su nación.

De los demás poetas anteriores á Solon. Después de Hesiodo trascurrieron cerca de dos siglos sin que apareciese poeta alguno distinguido. La Grecia fue perturbada por las inva-

(1) Véase la página 123.

siones de los Dóricos, y en medio de tan terrible trastorno se extinguieron las luces, ó por mejor decir cambiaron de asiento y siguieron á los Jónios en sus emigraciones al Asia Menor (4). Allí florecieron Archiloco de Paros (718), inventor del verso yámbico, Arion de Metimno (Lesbos) (675), Aleman de Sardas (670), Alceo (609), Safo de Mitilene (Lesbos) la décima musa (600) y Anacreonte de Teos (562). La mayor parte de estos poetas no empleaban sus talentos más que en cantar los placeres y las fiestas; pero Calino de Efeso inventó el verso elegíaco para inflamar el valor de sus conciudadanos, al mismo tiempo que Tirteo excitaba los Espartanos al combate por medio de himnos guerreros llenos de patriotismo y entusiasmo.

De la literatura en tiempo de Solon (594). Estas brillantes composiciones tuvieron por lo menos el mérito de distinguir los diferentes géneros de poesía, y de asignarles ó fijarles el ritmo, cadencia y tono que mejor convenían á su carácter. En tiempo de Solon la poesía llegó á ser eminentemente positiva y práctica, y dejó de tener el carácter inspirado de la edad divina y el ardiente entusiasmo de los tiempos heroicos. Abandonó los templos y los campos para apegarse á la vida práctica y dirigirla embelleciendo con sus encantos los preceptos de la moral. Por esta razón se ha dado á la poesía de los siete sabios el epíteto de *gnómica*, puesto que se limitaba á poner en verso algunas sentencias. Todavía poseemos los *Versos Dorados* atribuidos con razón ó sin ella á Pitágoras, los preceptos de Teognido de Megara, de Jenófano de Colofonte, y del mismo Solon. Este género se desarrolló mucho más, y se elevó hasta la poesía didáctica y el apólogo. Esopo el Frigio adquirió una fama de fabulista análoga á la de Homero como poeta épico (585), y todas las fábulas que se componían se publicaban bajo su nombre, así como los homeristas atribuían á Homero todas sus composiciones.

De la poesía dramática. A medida que se desarrolló la civilización griega, se aumentó la afición al teatro, y hubo poe-

(2) Véase la página 120.

tas que se esforzaron á satisfacerla. La poesía dramática influyó mucho para con los Griegos. Como que procedía de las solemnidades de los misterios, se mezcló por medio de las alabanzas ó de la crítica á todos los acontecimientos de la vida, y los hombres mas poderosos no temieron adular á los poetas para librarse de su censura ó para merecer sus aplausos. Los primeros ensayos fueron poco felices. Thespis, á quien se considera como el mas antiguo poeta dramático, se reunió con otros dos ó tres colegas, y divirtió al pueblo embadurnándose la cara con heces, adornando ó armando su frente con largos cuernos, y cubriéndose con pieles de cabra. Sus representaciones burlescas tenían lugar durante las vendimias, en las fiestas de Baco, y se cree sacaba los asuntos de sus dramas de las diversas circunstancias de la vida de los dioses. El premio de estas esgrimas intelectuales era un macho cabrío (τράγος), se ganaba por oposicion, y se cree que de aquí viene el nombre de tragedia (τραγωδία).

Trinico fue el primero que introdujo las mujeres en la escena, y que trató de un asunto histórico y reciente, *la Toma de Mileto*, y Cherilo dió trajes á los actores; pero Eschilo eclipsó con su talento á todos los precedentes, y aunque no elevó el arte hasta la mayor perfeccion, al menos le hizo progresar mucho, y por esto se dice que substituyó á la tragedia antigua la tragedia media. Con su tragedia intitulada *Los Persas* excitó el entusiasmo de los Griegos exaltando su triunfo contra los bárbaros. No obstante fue vencido por Sofocles. Este poeta, que en su juventud se distinguió en los ejércitos bajo las órdenes de Pericles y de Tucídides, tuvo que defenderse contra sus hijos que le acusaban de imbécil cuando llegó á ser viejo; pero ganó su causa leyendo *Edipo en Colona*. Compuso ciento treinta tragedias, y recibió de sus contemporáneos el epíteto de *Abeja ática*. De todas sus producciones no han llegado hasta nosotros mas que siete tragedias que son: *Ajax*, *El Rey Edipo*, *Edipo en Colona*, *Filocletes*, *Electro*, *las Traquinianas* ó *Hércules moribundo*, y *Antígona*. Todas ellas son obras maestras que le colocan entre los primeros autores dramáticos de la antigüedad. Sin em-

dargo, Eurípides le disputó la palma, y acaso le sobrepujo en lo patético. Este es mucho menos grande y elevado, generalmente su gusto es firme, y á veces intercala sus mas bellos pasajes con discursos secos y áridos como los de un legista, ó sutiles y agudos como los de un retórico sofista. Y de este modo por deferencia al gusto de su tiempo inauguraba la decadencia, que despues de él habia de hacer caer el teatro griego con la misma rapidez que se habia elevado.

El reinado de la comedia no duró mas que el de la tragedia, y experimentó las mismas vicisitudes. La antigua comedia se halla representada por Epicarmo, Cratino, Eupolis, Ferecrates, Platon, al que no deberemos confundir con el filósofo, y Aristófano. Las obras de los cinco primeros no han llegado hasta nuestros días. Aristófano, cuyas principales piezas poseemos aun, atacó con espantosa licencia las faltas y defectos de sus contemporáneos. No titubeó en echar en cara al pueblo sus vicios y debilidades, ni en aconsejarle la paz cuando sus pasiones le arrastraban en medio de las guerras civiles, ni en reirse de los demagogos que gobernaban la república, ni en confundir las argucias de los sofistas en nombre del buen sentido. Por desgracia no siempre supo distinguir á los hombres sabios de los falsos filósofos, y hasta llegó á poner en ridículo al mismo Sócrates en su comedia de *Las Nubes*. Atacó el mal gusto de los autores que se servían de expresiones enfáticas, y por este motivo se burló de Eurípides en *Las Ranas*. Censuró tambien al demagogo Cleon y sus furros en *Los Caballeros*. Jamás se podría alabar bastante el talento de Aristófano, si no lo hubiera degradado introduciendo en la escena obscenidades repugnantes.

Fueron tantas las personas cuyo honor y reputacion atacó, que despues de él se prohibió nombrar ni poner en escena á los vivos. No obstante la comedia media conservó todavía el derecho de hacer alusiones directas á los que queria censurar. Pero Menandro, padre de la comedia nueva, se contentó con hacer la pintura de los caracteres en general, dejando á cada uno el cuidado de aplicársela. Por desgracia no conocemos á este poeta sino por su imitador Terencio.

De la historia. La historia primitiva de la Grecia se perdió al principio en medio de los sueños de la mitología. En el siglo VI antes de Jesucristo se despertó el espíritu de observación, y se reconoció la necesidad de sacar del olvido todo lo que se sabía acerca del origen, creencias y emigraciones de los pueblos. Los que se encargaron de este importante trabajo tomaron el título de *logógrafos*. Consultaron todos los monumentos de la antigüedad, las inscripciones, estatuas y edificios construidos con motivo de algun acontecimiento importante, y acordaron todas estas luces con lo que sabían por la tradición y por los poetas. Mileto vió florecer en pocos años (520-503) tres logógrafos distinguidos: Cadmio, Dionisio y Hecateo. Charon de Lampsaco, Janto de Sardas, y Helánico de Mitilene prestaron también á la ciencia en la misma época muy importantes servicios.

Pero la historia propiamente dicha no nació sino con Herodoto de Halicarnaso, quien vino al mundo 484 años antes de Jesucristo. Despues de recorrer los principales países de Europa, la Grecia, la Macedonia y la Tracia, y una gran parte de Asia y Africa, adquirió en ellos conocimientos sumamente extensos que le sirvieron para escribir su historia. Dividióla en nueve libros en honor de las nueve musas, y distribuyó con tanto acierto todas sus partes, que hizo de ella un verdadero poema, lleno de interés y de grandeza. Se esmeró sobre todo en referir la gran lucha nacional de los Griegos contra los Persas, y aunque fue poeta en cuanto al órden y disposicion de su plan, debe hacersele la justicia de confesar que estudió atentamente las costumbres de las naciones cuya historia escribió. La supersticion de que se le acusa era mas bien un defecto de su siglo que suyo propio. Leyó su historia en medio de todo el pueblo reunido para celebrar los juegos en Olimpia, y los aplausos que obtuvo hicieron derramar lágrimas á Tucídides y despertaron su genio.

Sin embargo Tucídides, historiador de la guerra del Peloponeso, estuvo muy lejos de seguir el método de Herodoto, á quien acusaba de haber dado demasiado campo á su ima-

ginacion y de haber escrito mas bien una novela que una historia. Revolvió escribir los hechos con toda la verdad y exactitud posible, y llevó tan lejos el descuido en cuanto al órden general de su obra, que no temió interrumpir sin cesar la accion dividiendo los acontecimientos por períodos de seis meses, y haciendo pasar al lector de un pueblo á otro. Pero lo que inmortaliza su obra es el colorido enérgico de su estilo, la profundidad y exactitud de los caracteres que pinta, y la elocuencia de todos los discursos que intercala en sus relaciones.

Jenofonte, que principia las *Helénicas* al fin de la guerra del Peloponeso, y las termina á la muerte de Epaminondas, no tiene la poesia de Herodoto ni la concision de Tucídides. Tampoco se encuentra en esta obra la imparcialidad que se debe exigir de todo historiador. Su *Anabaso* ó retirada de los diez mil, es un monumento muy curioso para los militares que se ocupan del estudio de la estrategia antigua. Sus *Conversaciones memorables* y el *Tratado de la economia* no tienen el mismo encanto y elevacion que las obras de Platon, y ni siquiera se conserva siempre á la altura de la doctrina de Sócrates de quien se declaró panegirista. Pero su obra maestra es la novela histórica intitulada la *Ciropedia*, la cual es una mina inagotable para el poeta, el historiador, el literato y el hombre de Estado.

Estos tres grandes historiadores son los únicos que conocemos de aquella época. Jamás se alabará bastante su talento; pero aunque se reconozca la magnificencia y belleza de sus escritos, debe notarse que se contentaron en general con exponer los hechos sin ocuparse de buscar el principio ó la ley que los domina. Esta observacion se aplica á todos los historiadores de la gentilidad, los cuales no tenían datos bastante claros ni extensos acerca de la providencia, ni conocian con bastante perfeccion los futuros destinos del hombre para resolver este importante problema, y comprender la unidad progresiva de la humanidad. El cristianismo era el único que podia iniciarnos en las ideas de union que preocupan actualmente á todos los espíritus.

De la elocuencia. En un gobierno republicano como el de Atenas en el que todo se hacia y decidia en las asambleas del pueblo, la elocuencia debia representar un papel muy brillante. Por esa razon Temistocles, Solon, Ariatides y todos los hombres que llegaron al poder supremo, pasan por oradores muy disertos. Pericles adquirió tanta fama en este género, que se acostumbra decir que el reinado de la elocuencia principió con él en Atenas. Alcibiades fue tambien muy célebre por su talento oratorio. Como el arte de hablar era un medio de hacer carrera, hubo muchos ambiciosos que desearon aprenderlo con perfeccion. Este apresuramiento produjo los *retóricos*, quienes especularon tambien con sus lecciones. Multiplicáronse hasta lo infinito, y muchos de ellos se gloraban de estar prontos á discurrir sobre algunos puntos contradictorios. Fácil es conocer que esta elocuencia recogida á fuerza de *lugares comunes* no era mas que una elocuencia facticia y vana. Podian construir frases alineando algunas palabras; pero eran incapaces de componer una obra literaria de mediana importancia, y así es que de tantos como hubo solo Lisis é Isócrates merecen el titulo de oradores. Este último tuvo la gloria de ser maestro de Demóstenes, cuyo nombre recuerda el hombre mas elocuente que ha habido. Eclipsó á todos sus predecesores, y todavía no ha habido nadie que le haya sobrepujado. El único entre los de su tiempo que puede comparársele es Eschimo. Hablaron uno contra otro con motivo de la corona de oro que á instancias de Ctesifon se concedió á Demóstenes en premio de los servicios que habia prestado á los Atenenses, y jamás ha habido despues una lucha semejante. Pero los acentos de estos dos genios fueron las últimas palabras que la elocuencia hizo resonar en medio de la Grecia. Al perder su libertad bajo el yugo extranjero, esta nacion vió agotarse tambien la fuente de todas las inspiraciones que crean los grandes hombres y los grandes oradores.

De la filosofia. Los Egipcios y Orientales habian sepultado sus doctrinas filosóficas en el fondo de sus santuarios lejos de las profanas miradas del vulgo. Pero aunque los Griegos conservaron en sus misterios algunos restos de estos principios de exclusion, tuvieron por lo menos la gloria de discutir al aire libre y en presencia de todo el mundo sobre las mas elevadas cuestiones. Esta manumision, ó por mejor decir, esta emancipacion del pensamiento fue un progreso muy grande, y el pais que fue teatro de ella, mereció ser llamado la patria de la filosofia.

Las primeras escuelas se abrieron en Jonia por Thales y en la Gran Grecia por Pitágoras. Thales, que se cree fue originario de Fenicia, conocia la unidad de Dios; pero en sus teorías sobre la naturaleza y origen del mundo sentó algunos principios que necesariamente habian de llevar sus discipulos al materialismo. Y así decia, como axioma fundamental, que no debiamos hacer caso sino de nuestros sentidos, y que todo lo que no se fundaba en la experiencia era quimérico. Anaximandro y Anaximeno sus primeros discípulos no comprendieron cómo podia ser que partiendo de semejante principio se admitiese la existencia de los seres espirituales que escapan á los sentidos, y no creyeron mas que en la existencia de los cuerpos. Leucipo de Elea y Demócrito de Abdera hicieron en seguida que la escuela jónica hiciese la última evolucion, no reconociendo en el mundo mas que una infinidad de átomos combinados por la casualidad. Aplicaron su doctrina á la moral, y redujeron todos sus preceptos á la ley de los sentidos y del interés privado.

La escuela pitagórica ó itálica se arrojó á otro extremo. El filósofo de Samos rechazaba los sentidos y la experiencia, para no creer sino en la razon y en las ideas puras. Todo le parecia contenido en la unidad primordial, y enseñaba que todo habia salido de ella por via de emanacion, lo cual equivalia á establecer el panteísmo idealista. La escuela metafí-

sica de Elea, cuyo jefe principal fue Jenofano de Colofonte, adoptó estos mismos principios y los llevó hasta su última consecuencia; de manera que negó la existencia de los cuerpos tan absolutamente como la escuela jónica había negado la existencia de los espíritus.

Algunos racionalistas, como Heráclito de Eleso y Empédocles de Agrigento, buscaron un término medio entre estos dos extremos; pero no pudieron encontrar un punto de apoyo bastante firme para fundar su teoría. Entonces se presentaron los sofistas, quienes se jactaban de sostener lo mismo el pro que el contra, y de este modo hacían ostentación de su escepticismo. Sócrates emprendió imponerles silencio, y reconstruir el edificio de la ciencia que ellos habían demolido. Sirviéronle de base la moral y el sentido común, y por este medio quiso evitar los excesos á que se habían entregado los fautores de abstracciones que le habían precedido. Debe reconocerse que prestó grandes servicios, y que su genio tuvo bastante vigor para realzar la filosofía abatida, y hacer que volviese á tomar su vuelo. Tuvo la gloria de hallar un método mejor; pero las discordias que sobrevinieron entre Aristóteles y Platon que eran sus mas ilustres discípulos, vinieron á descubrir nuevamente la debilidad del entendimiento humano, el cual ha sido siempre incapaz de resolver enteramente por sí mismo el gran problema de nuestro destino.

De las matemáticas y de la astronomía. Entre los Griegos las matemáticas y todas las ciencias que llamamos *ciencias exactas* se hallaban indisolublemente unidas á la filosofía, de manera que el que quería pasar por filósofo trabajaba con el mismo ardor para llegar á ser matemático, astrónomo y físico célebre. Tales, que fue el que abrió la primera escuela de filosofía, transmitió tambien á los Griegos las primeras nociones de matemáticas y astronomía. Enseñó, como dice Schœll, que el diámetro divide el círculo en dos partes iguales, que los ángulos de la base de un triángulo isósceles son iguales, que dos triángulos son iguales cuando tienen dos ángulos iguales adyacentes á un lado igual. Distribuyó

en días y en partes de día el tiempo que el sol emplea en recorrer el intervalo que separa los dos solsticios, y evaluó en grados y fracciones de grado el arco del gran círculo comprendido entre estos dos puntos. Determinó exactamente la magnitud de los ángulos que forma la oblicuidad de la eclíptica con respecto al ecuador, y enseñó á los navegantes á que para guiarse prefieran la Osa menor á la mayor, porque indica el norte con mas seguridad. Tambien se le atribuye la medida de las pirámides por su sombra, y predijo el eclipse de sol que tuvo lugar el día 9 de julio del año 577 antes de Jesucristo.

» Sus discípulos hicieron otros descubrimientos importantes. Anaximandro halló el arte de construir el cuadrante solar. Fue el primero entre los Griegos que conoció los trópicos y los equinoccios, y determinó la circunferencia de la tierra y de la luna. Sus sucesores delinearon algunos mapas geográficos y calcularon los eclipses.

» Sesenta años despues de Tales, iniciado Pitágoras en los misterios de los Egipcios, aprendió en ellos el uso de los guarismos, el famoso teorema que lleva su nombre, el que enseña que la suma de los tres ángulos de un triángulo cualquiera, es igual á dos ángulos rectángulos, y otros conocimientos matemáticos que transmitió como en secreto á sus discípulos. El fue quien descubrió que el planeta Venus es lo mismo que la estrella de la mañana y la estrella de la tarde.

Despues de Pitágoras todas las escuelas de filosofía se ocuparon de estas ciencias. Pero la escuela de Sócrates se señaló entre todas las demas por sus extraordinarios descubrimientos. Platon creó las matemáticas trascendentales que creía eran la perpétua ocupacion de los dioses, y diariamente enseñaba á sus discípulos alguna nueva verdad. Fue el primero que estudió las secciones cónicas, preparó los descubrimientos de Euclides y Aristeo, y enseñó el análisis geométrico que tan importantes secretos reveló á Architas de Tarento. Aristóteles, preceptor de Alejandro, fue el primero que hizo que la ciencia se basase sobre axiomas y definiciones, é imaginó el método que habia de abrir la carrera á

Euclides y producir su *Tratado elemental* que todavía corre muy estimado.

De la medicina. La medicina que había hecho tan pocos progresos entre los Egipcios y los Indios, á causa de la superstición de estos pueblos, fue llevada á Grecia, según se cree, por Asclepias ó Esculapio que vivía en Tesalia en el siglo XIV. Sus descendientes, los Asclépidas, se dividieron en dos escuelas rivales muy célebres, la de Cnido y la de Cos. Esta última fue muy ilustre sobre todo á causa de Hipócrates, quien se fijó en Cos después de haber hecho grandes viajes por Asia, Escitia y Libia. Combatió á los charlatanes con el mismo ardor que Sócrates desplegó contra los falsos filósofos, y como él trató de unir la virtud con el talento más elevado. Su gloria consiste en haber sido el primero que sometió la medicina á teorías y principios que han hecho de ella una ciencia apoyada en hechos probados por la experiencia. No dejó más que algunas obras que eran más bien unas notas rápidas que verdaderas composiciones; pero dejó una reputación tan grande, que los médicos que le sucedieron publicaron bajo su nombre una multitud de escritos de que ellos eran los únicos autores, y que debieron casi toda su reputación á tan ilustres auspicios. Mejor hubieran hecho en seguir su método, el cual prefería á todo la experiencia y la observación, que no en usurpar de esta manera su nombre. Al menos habrían evitado todas esas especulaciones aventuradas que detuvieron los progresos de la ciencia substituyendo los hechos reales con vanas ideas.

De la geografía. La geografía, que es la compañera inseparable de la historia, fue tanto más conocida cuanto más profundamente se comprendieron los estudios históricos. Los *logógrafos* que fueron los primeros que iluminaron algún tanto el caos de las tradiciones y los inciertos recuerdos de la antigüedad, principiaron también al mismo tiempo á aclarar los estudios geográficos. Hecateo de Mileto es tan geógrafo como historiador, y Herodoto merece tanto el nombre de padre de la geografía como el de padre de la historia. A referir los acontecimientos que habían tenido lugar en las

regiones que recorrió, hizo también la pintura de los lugares que visitó, y describió sus riquezas y producciones, la naturaleza del terreno, el carácter y costumbres de los habitantes, en una palabra, todo lo que constituye la geografía física, política é histórica. Lo único de sentir es que su ignorancia en matemáticas y en astronomía le impidiera de estudiar la geografía bajo los aspectos ilustrados por estas dos ciencias.

Los descubrimientos de Hannon, almirante de Cartago, quien con su flota dió la vuelta al Africa hacia el siglo VI antes de Jesucristo, produjeron una idea nueva, y que debía más tarde ayudar á los Europeos á descubrir el Cabo de Buena Esperanza. Pytea, de Marsella, hizo conocer mejor el norte de Europa penetrando en la Gran Bretaña, y extendiendo sus viajes hasta la Isla de *Thulé* que parece está al norte de Escocia. Escilax de Cariandro formó una colección de todas las relaciones de los viajeros, y dió curiosas nociones sobre todas las costas del Mediterráneo. Sin embargo, como la geografía no podía progresar sin el auxilio de la astronomía y de las matemáticas, permaneció en la infancia hasta después de Alejandro. Para crecer y formarse esperaba al genio de Estrabon, de Pausanias, de Ptolomeo y de Esteban de Bizancio, á quienes se llama por lo común los cuatro grandes geógrafos.

DE LAS BELLAS ARTES.

De la arquitectura. Los Griegos tan célebres en las ciencias y en las letras, no lo fueron menos en las artes, y son nuestros maestros en arquitectura, pintura y escultura, así como en elocuencia y poesía. Los nombres de *dórico*, *jónico*, y *corintio* que se dan todavía á los tres órdenes de arquitectura, prueban el origen de este arte. El mérito de la arquitectura griega consiste especialmente en la regularidad de las líneas, en la armonía de las proporciones y en la perfección de los detalles. En vez de dejarse arrastrar por los caprichos de su imaginación, como los Indios y los Egipcios, los Griegos sometieron la arquitectura á reglas fijas y á prin-

pios invariables, cuya exactitud ha admirado y admira todavía. El templo de Diana en Efeso y el Panteon de Atenas pasaban por los mas notables de todos sus edificios.

De la escultura. Tuvieron asimismo la gloria de llevar la escultura á un grado de perfeccion que no ha sido sobrepujado todavía. Antes de Fidias los escultores griegos eran aun mas ó menos esclavos del gusto oriental. Adornaban admirablemente sus estatuas; pero las formas eran pesadas y groseras, y la actitud carecia de gracia y naturalidad. Fidias aprendió á pintar mejor la naturaleza, y hasta llegó á embellecerla sin forzarla ni desfigurarla jamás. Sus estatuas de bronce de Diana y Apolo en Delfos, de Minerva en Platea, de Nemesis en Maraton, de Palas en Atenas, y el Júpiter Olímpico son sus obras maestras. Policletes, Escopas, Alcamedo y Miron fueron de su escuela. Prajiteles, que creó una nueva escuela, buscó ante todo lo gracioso, y se alejó de lo sublime que Fidias supo encontrar con tanta perfeccion. Lisipo, contemporáneo de Alejandro, debió su talento á sus estudios anatómicos; pero sus discípulos principiaron la decadencia alejándose de la correccion de su maestro.

De la pintura. La pintura brilló muchísimo en tiempo de Pericles. Apolodoro, Polignoto y Micon pintaron las hazañas inmortales de su patria. Parrasio y Zeuxis se disputaron despues el primer rango, y pasaron por modelos que era necesario imitar so pena de pintar mal. Aunque Apeles tenia menos orgullo, tal vez les sobrepujaba á entrambos; lo cierto es que nadie le igualó jamás en cuanto á la gracia y brillantez de sus cuadros. Alejandro no queria tener mas pintor que Apeles ni mas escultor que Lisipo.

De la música. Por último, y para acabar de enumerar todas las glorias de Grecia, diremos que la música le debe la mayor parte de las mejoras que recibió en el mundo antiguo. Los Griegos tomaron de los Frigios y Lidios los modos que llevan los nombres de estos pueblos, y se sirvieron de ellos para las ceremonias religiosas y las funciones lúgubres. Pero crearon el dório, que es grave y majestuoso, el jónico que conviene á la alegría, y el eólico que es tierno y patético. Los mú-

sicos no fueron primero mas que poetas, porque todas las antiguas poesías se compusieron para cantarlas. Por esta razon no se habla nunca de Lino, Anfon y Orfeo sin celebrar el encanto de sus lirás y de sus cantos. Pero en la edad heróica hubo *rapsodios* que cantaban versos compuestos por otro, y desde entonces la música se hizo un arte particular y distinto de todos los demas.

PRINCIPALES SINCRONISMOS DE LA HISTORIA ROMANA DURANTE ESTA EPOCA
(776-336).

Fundacion de Roma (754). Establecimiento de la república (509). Creacion del tribunado (493). Ley de las Doce Tablas (449). Toma de Roma por los Galos (389). Principio de las guerras contra los Samnitas (343). Los plebeyos se elevan sucesivamente al consulado (366), á la dictatura (353), á la censura (348), y llegan al pretoriado dos años despues de la muerte de Filipo (334).

BIBLIOTECA CENTRAL

UNIVERSIDAD

UN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CENTRAL DE BIBLIOTECAS

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA ANTIGUA

PARTE SEGUNDA

DE LA GRECIA.

SEGUNDA ÉPOCA

DESDE ALEJANDRO HASTA LA REDUCCION A PROVINCIA ROMANA
DE TODOS LOS REINOS PROCEDENTES DEL DESMEMBRAMIENTO
DE SU IMPERIO.

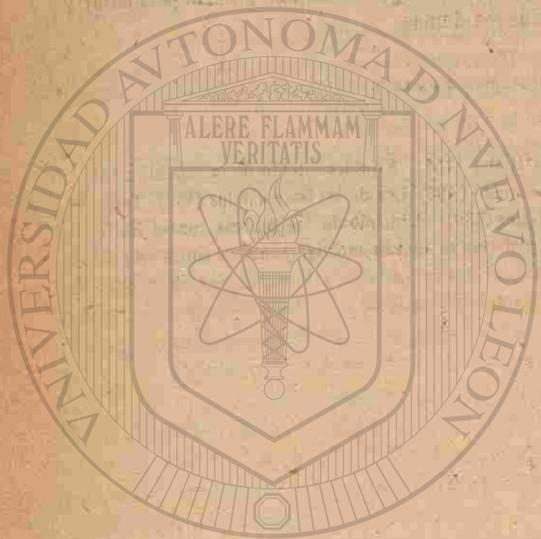
CAPITULO PRIMERO.

*Historia de Macedonia, Grecia y Persia durante el reinado de
Alejandro (1).*

(336-323).

Al anunciar á Nabusodonosor la ruina de su imperio, Daniel profetizó tam-
bien que la monarquía de los Persas sería destruida por los Griegos. Compara

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE : Entre los antiguos : Plutarco, *Vidas de Alejandro y Demóstenes*; *De la fortuna de Alejandro*; Obras morales, *Arrio*, *De expedit. Alexandri et Rerum Indic.*; Diodoro de Sicilia, *Biblioteca*, l. xvii; Justino, Quinto Curcio. Este último debe ser consultado con desconfianza, porque muchas veces mezcla la historia con la fábula. Entre los modernos : Sainte-Croix, *Examen critique des anciens historiens d'Alexandre*, en cuya obra se hallan noticias muy útiles.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el gefe de este nuevo pueblo al águila y al carnero, para hacer comprender la impetuosa rapidez con que se lanzará sobre su presa. Alejandro fue este conquistador predestinado. Sus hazañas fueron tan extraordinarias, que no pueden realmente comprenderse de otro modo que considerando que el espíritu de Dios se apoderó de él para que le sirviese de ministro é instrumento de su voluntad. « Esa es, como dice Rollin, la causa única y verdadera de los increíbles triunfos de este conquistador, de su valor intrépido, del afecto de sus tropas, del presentimiento de su felicidad, y de la confianza y seguridad que tenia en el porvenir, y que admiraba aun á sus mas atrevidos oficiales. Si se desea saber cuál era el objeto de la Providencia al suscitar semejante genio, podremos responder con Bossuet, que queria preparar la unidad material del mundo que debía facilitar la propagacion del Evangelio, haciendo de todos los pueblos una sola nacion, y de todos los idiomas una sola lengua. Y así al sustituir los Persas á los Babilonios, Ciro reunió bajo su cetro todo el Oriente, y acostumbró á la misma ley y al mismo dueño todos los pueblos diseminados en aquellas vastas regiones. Al echar abajo el imperio de los Persas, y al adelantar sus conquistas mas allá del Indus y hasta las regiones mas orientales del mundo conocido, Alejandro reunió todas estas naciones á los Griegos, y preparó de este modo la alianza del Occidente con el Oriente, la cual debía llegar á ser consumada por los Romanos. »

§ I. Historia de Alejandro desde su nacimiento hasta su expedición contra los Persas (356-335).

Nacimiento y educacion de Alejandro (356). Alejandro vino al mundo el mismo dia en que se quemó el templo de Éfeso. Los magos, atemorizados por este incendio, corrian por las calles de la ciudad gritando que el Asia iba á ser victima de la mas espantosa plaga. Filipo supo el nacimiento de su hijo inmediatamente despues de la toma de Potidea, al recibir la noticia de la victoria de Parmenion contra los Ilirios, y al acabar de triunfar en los juegos olímpicos. Todos sus adivinos le anunciaron los mas felices presagios, declarando que el niño nacido en medio de tantas victorias seria invencible.

Para hacerle digno de la brillante fortuna que le esperaba, confió Filipo su educacion al filósofo mas sabio que hubo en Grecia, y escribió á Aristóteles esta admirable carta: *Tengo un hijo, y doy gracias á Dios no tanto por habérmelo dado, como porque ha permitido que nazca en vuestro tiempo. Espero que vuestros cuidados y luces le harán digno de mi y de este impe-*

rio. Alejandro supo apreciar tan perfectamente el mérito y la ciencia de Aristóteles, que le amaba tanto como á su mismo padre. *Si debo la vida á Filipo, decia, tambien le debo á Aristóteles el vivir bien.* Sus lecciones le infundieron una grande aficion á las ciencias y á las letras. Sobre todo preferia los poetas, y profesaba una especie de culto hácia el cantor de Aquiles. En sus expediciones llevaba consigo la *Iliada*, y se complacia en hallar en los héroes de Homero el valor que tan temible le hizo en los combates, y la grandeza de alma que le hizo superior á todos sus contemporáneos.

Sus primeras hazañas. Desde sus primeros años dió á conocer lo que llegaria á ser algun dia. Prudente y templado, activo é imperioso, despreciaba todos los placeres del cuerpo, y solo se manifestaba sensible á la gloria. Animaba con sus recompensas á los literatos y poetas, y desdeñaba en general los triunfos que no se debían sino á la fuerza corporal. Habiéndole preguntado un dia si, á ejemplo de su padre, no disputaria tambien alguna vez el premio de la carrera en los juegos olímpicos, respondió altivamente que *iría con tal que sus rivales fueran reyes tambien.* Admiraba á todos los extranjeros por la elevacion de sus ideas, y á sus amigos por la brillantez de sus proyectos. Cuando se le participaban las nuevas victorias de Filipo, exclamaba lleno de impaciencia. *Amigos míos, mi padre lo tomará todo y no me dejará nada bello ni memorable que hacer con vosotros.*

Filipo estaba encantado de las felices disposiciones que veia brillar en su hijo. Un dia que le trajeron un caballo de gran precio, pero fogoso y violento, oyó que Alejandro murmuraba porque no queria quedarse con él á causa de la dificultad de domarlo. Le reprendió porque censuraba así á unos hombres superiores á él por su edad y experiencia, y en seguida quiso probar su habilidad, y le desafió á que se sirviese de él. Alejandro aceptó el reto, se aproximó al caballo, se lanzó sobre él despues de acariciarle ligeramente, y consiguió domarlo. Filipo quedó tan complacido de este rasgo de valor y energia, que le abrazó, derramando lágrimas de gozo.

y le dijo: *Hijo mio, busca otro reino que sea mas digno de tí, porque la Macedonia no es bastante para contenerte.*

Desgracia de Alejandro. Tenia tanta confianza en él, que le dejó como regente único del reino mientras que fué á la guerra á Bizancio. Ya hemos visto como en Cheronea le entregó el mando del ala izquierda, y hemos alabado el valor y al mismo tiempo la prudencia del jóven príncipe, mas á pesar de tantos méritos no tardó Alejandro en perder el favor de su padre. Amaba tiernamente á su madre Olimpia, y Filipo, que tenia motivos para quejarse del humor caprichoso y vengativo de esta princesa, la repudió y se casó solemnemente con Cleopatra. En el festin de las bodas, Atalo, tío de la nueva esposa, tuvo la bajeza de ultrajar á Alejandro, pronunciando algunas palabras que atacaban el honor de su madre. El príncipe respondió vivamente á estas injurias, y se permitió censurar la conducta del mismo rey. Filipo se resentió, y obligó á su hijo á que se retirase con Olimpia á Iliria; pero el Corintio Demarato le hizo reconocer sus injusticias, y las reparó llamando de nuevo á los desterrados.

Estado de los espiritus al advenimiento de Alejandro (336). Alejandro no tenia mas que veinte años cuando Filipo fue asesinado. Todos los Griegos creyeron llegada la hora de su libertad, y afectaron una alegría tan indecente como insensata. Demóstenes se presentó en la Asamblea de los Atenienses con una corona en la cabeza, y propuso que se votasen acciones de gracias á los dioses, y que se honrase la memoria de Pausanias porque habia degollado al tirano de la Grecia. Focion tuvo mas razon cuando dijo: *El ejército que os venció en Cheronea no ha perdido mas que un solo hombre.*

No obstante, como los bárbaros tomaban tambien partido por la revolucion, los Griegos pudieron esperar que Alejandro les dejaria gozar tranquilamente de su libertad. Tal era en efecto el consejo de la mayor parte de los Macedonios; pero Alejandro, lejos de acceder á tan pusilánimes opiniones, resolvió desconcertar á sus enemigos con la prontitud y viveza de sus ataques, y sometió primero á los bárbaros. Sus primeros golpes hirieron á los Tribalios á quienes persiguió hasta

mas allá del Danubio. Pensando que su nombre habria ya aterrorizado á aquellas naciones salvajes, preguntó á los Galos que encontró en el camino qué era lo que mas temian: *Nada*, le respondieron, *sino que caiga el cielo.* Admirado de esta contestacion, el futuro conquistador de Asia volvió atrás, se precipitó sobre los Tesalios y los subyugó; y en seguida dirigió sus miras á la Grecia.

Ruina de Tebas (335). Por los consejos y exhortaciones de Demóstenes la nacion entera se habia coligado contra él, y habiéndose esparcido entre los Tebanos la noticia de su muerte, tuvieron la barbarie de degollar á una parte de la guarnicion Macedonia que ocupaba su ciudadela. Esta pérdida crueldad clamaba venganza. Alejandro pasó las Termópilas, y dijo á los que le acompañaban: *Demóstenes me llamó niño cuando yo estaba en Iliria y en el país de los Tribalios; jóven cuando fui á Tesalia; ahora quiero probarle, al pié de los muros de Atenas, que he llegado á ser hombre.* Cumplió fielmente su resolucion, porque cayó sobre la Beocia con una actividad que sorprendió á los Tebanos. Al llegar á los muros de su capital se contentó con pedirles la extradicion de todos los que se habian manchado con la sangre de sus soldados; pero como los Tebanos contestaron con insultos á esta proposicion llena de elemencia, empenó contra ellos una gran batalla, les derrotó y arruinó enteramente la ciudad para amedrentar al resto de la Grecia y afirmar de esta manera su poder. No perdonó mas que á los que se habian opuesto á la rebelion, y á los descendientes de Píndaro por respeto á la memoria de tan ilustre poeta. Todos los demas fueron vendidos ó exterminados.

Dieta general de Grecia. Así que llenó de espanto á todos con tan excesiva severidad, convocó en Corinto una asamblea general compuesta de diputados de los Estados y villas libres de Grecia. En este agosto consejo propuso el proyecto que habia concebido de hacer la guerra á los Persas, cuya proposicion fue acogida con el mayor entusiasmo por todos los Griegos, quienes se prometian satisfacer al fin el rencor que eternamente habian alimentado en el fondo de su alma

contra aquellos bárbaros. Fue nombrado generalísimo por aclamación, y con motivo de su elección recibió las felicitaciones de sus oficiales y de todos los filósofos célebres. Diógenes fue el único que se negó á prestarle homenaje. Alejandro quiso visitarle para preguntarle si necesitaba alguna cosa : Si, le respondió el cínico, *lo que deseo es, que te quites de delante.* Esta grosería desagradó á los cortesanos; pero Alejandro encontró en ella grandeza, desinterés é independencia, y no pudo menos de exclamar : *Si yo no fuese Alejandro, quisiera ser Diógenes.*

En seguida deseó consultar á la pitonisa sobre el éxito de su expedición. El día que se presentó para interrogarla era precisamente uno de los que se creían desgraciados y por lo mismo no quería subir sobre el trípode, y Alejandro la cogió por el brazo para llevarla por fuerza al templo. Entonces ella, cediendo á los deseos del monarca, le dijo : *Hijo mio, nada puede resistirsete.* El héroe Macedonio se apresuró á aceptar estas palabras como un oráculo, y se trasladó inmediatamente á su reino para hacer los preparativos de su expedición.

§ II. Desde la expedición de Alejandro contra los Persas, hasta su entrada en el Asia central (334-331).

Partida de Alejandro. Antes de salir de Macedonia arregló Alejandro todos sus negocios. Confió la regencia del reino á Antipater, y le dejó veinte mil hombres de infantería y caballería, para que conservase en la obediencia todos sus Estados. Quiso también arreglar los negocios domésticos de sus amigos y adherírselos á fuerza de beneficios. Al uno le daba una villa, al otro una tierra, á este una gran cantidad de dinero, al otro rentas considerables. Parmenion viéndole arruinado por sus liberalidades le preguntó : *Señor, ¿ qué es lo que vos conservais ?* *La esperanza,* le respondió Alejandro. Este héroe, como la mayor parte de los grandes hombres, presintió siempre la misión extraordinaria para que Dios le tenía predestinado.

Fuerza respectiva de los dos partidos. Su ejército no pasaba de 35,000 hombres ; 30,000 infantes y 4 ó 5,000 caballos. Todos los gefes eran hombres experimentados que habían hecho sus pruebas en muchas ocasiones bajo las órdenes de Filipo. Los soldados estaban acostumbrados á un orden y disciplina admirables. A pesar de la inferioridad de su número, Alejandro contaba de tal manera con el triunfo, que no tomó víveres mas que para un mes, y se contentó con llevar consigo 70 talentos para cubrir los gastos de la expedición.

El inmenso imperio de los Persas podía poner sobre las armas fuerzas infinitas ; pero esta multitud de hombres afeminados no era capaz de resistir al choque de un ejército tan poderoso como las falanges macedonias. La retirada de los 10,000, los triunfos de Agesilas y las últimas revoluciones del Egipto habían probado que esta última nación no había conservado en lo mas mínimo su antiguo valor. Sin contar con su molición, fruto del lujo y de la corrupción, su extensión inmensa la privaba de toda unidad. Poco importaba á los Indios y pueblos del Asia oriental que el Asia Menor fuese ó no subyugada. Esta diversidad de intereses que mantenía las vastas provincias del grande imperio en una especie de aislamiento, le impidió siempre de que operase con acuerdo, y facilitó las conquistas de sus enemigos.

Paso del Granico. Darío Codomano, que ocupaba en aquel tiempo el trono de Persia, tenía á su lado un general rodio muy hábil, el ilustre Memnon, quien aconsejó al rey llevarse la guerra á Macedonia para obligar de este modo á Alejandro á que se batiese en retirada. Este plan hubiera producido buen resultado ; pero la rapidez de la marcha de Alejandro, *cae* se presentó de repente mas allá del Helesponto, lo frustró. Los dos ejércitos se encontraron frente á frente á orillas del Granico. El combate fue muy tenaz, y Alejandro corrió en él tan graves peligros, que habría perdido la vida si Clito no hubiera cortado de un sablazo la mano del Persa que iba á darle muerte. El peligro del rey inflamó el valor de sus tropas, las que derrotaron á los enemigos. Despues de la victoria, para excitar Alejandro á sus soldados, tuvo la idea feliz de aso-

ciarlos á sus triunfos, haciendo colocar sobre el botin esta gloriosa inscripcion: *Alejandro, hijo de Filipo, y los Griegos, excepto los Lacedemonios, han ganado estos despojos á los bárbaros que habitan en el Asia.*

Conquista del Asia Menor (334-333). Para apresurar sus triunfos trataba con la mayor dulzura á todas las ciudades que se le rendian y se presentaba como su libertador. De esta manera dió libertad á Sardas y á Mileto. Tomó por asalto Halicarnaso, y recibió la sumision de una multitud de reyezuelos que se le presentaron voluntariamente. Titubeó en seguida sobre si atacaria ó no á Darío en la siguiente campaña (333), pero creyó mas prudente subyugar todas las provincias marítimas á fin de no dejar enemigos á su espalda. Recorrió pues la Cilicia, la Panfilia y la Frigia, exigiendo el homenaje y tributo de todas estas regiones. Al pasar por esta última provincia, cuya capital era entonces Gordio, cortó con su espada el nudo gordiano, pretendiendo de este modo realizar el oráculo que prometia el imperio del Asia al que lo desatase. De allí pasó á la Paflogonia y á Capadocia, adonde supo la muerte de Memnon, que era el único hombre que Darío podia oponerle con ventaja. Esta noticia le inspiró la idea de marchar sin dilacion hácia el alta Asia, y se adelantó á grandes jornadas por la parte de la Cilicija. Tuvo la dicha de atravesar sus montañas sin encontrar un solo enemigo, y de llegar así á Tarsa. Allí fue atacado de una violenta enfermedad por haberse bañado en el rio Cydno que atraviesa la ciudad. Su magnánima confianza en el saber y probidad de su médico Filipo lo volvió la salud, y le puso en disposicion de conseguir una nueva victoria.

Batalla de Issus (333). Durante este tiempo Darío se habia puesto en marcha, y en vez de esperar á los Macedonios en las vastas llanuras de la Asiria, en donde habria podido desplegar fácilmente todas sus fuerzas, cegado por su presuncion se metió en los desfiladeros del Asia Menor, fisonjeándose de antemano de la victoria. Todos sus cortesanos aplaudian sus esperanzas, y no hubo mas que un Ateniese que se atreviera á decirle la verdad. Despues de pintarle el vigor de los

Macedonios poniéndolo en contraste con la molicie de los Persas, tuvo valor de decir: *Para contener á los Macedonios es necesario fuerzas iguales á las suyas, y en su mismo pais es donde deben buscarse los socorros contra ellos. Haced pasar á él todo el oro y la plata inútiles que aquí veo, y comprad buenas tropas.* Estas palabras desagradaron á los Persas y á su rey, y Caridemo pagó con la vida su valor y franqueza.

Empeñado el combate en las llanuras de Issus, fueron vencidos los Persas segun lo habia pronosticado Caridemo. Huyó Darío, y dejó su madre, su mujer y sus hijas en poder del vencedor. Alejandro quiso que se las tratara con los honores debidos á su rango. Hizo que les armasen una tienda, y allí vivieron tranquilas y respetadas como lo eran sobre el trono. Cuando fue á visitarlas, iba acompañado de su íntimo amigo Efestion, y equivocada Sisigambis por la estatura del favorito, le tomó por Alejandro y se echó á sus piés con todas las demas cautivas. Advertida de su error por un esclavo, pidió perdon al héroe excusándose con que no le habia visto nunca; pero este, mas grande aun en esta ocasion que en el campo de batalla, pronunció estas bellas palabras: *No, madre mia, no es habeis equivocado, porque este es tambien Alejandro.*

Sitio y toma de Tiro (333-332). Despues de la batalla de Jesus, Alejandro dejó huir á Darío, y resolvió en seguida hacerse dueño del mar apoderándose de la ciudad de Tiro y de todas las demas ciudades importantes por su comercio. Parmenion entró en Damasco, adonde encontró inmensos tesoros; Sidon abrió sus puertas á Alejandro, y recibió por rey al jardinero Abdolonimo, y en seguida fue á poner sitio á Tiro. Esta ciudad, que se creia inexpugnable, confiada en sus muros y en el mar que la rodeaba, se negó á someterse; pero Alejandro probó, como lo habia dicho la pitonisa, que no habia cosa alguna que pudiera resistírsele. Empleó los mas hábiles ingenieros, hizo ejecutar unos trabajos gigantescos, y despues de siete meses de esfuerzos heróicos, venció la resistencia de los sitiados. Exterminólos á todos ó los vendió como esclavos, principiando así por desastres espantosos las desgracias que Ezequiel habia profetizado á aquella

opulenta ciudad. También amenazó á Jerusalem con un castigo semejante; pero Jaddo, sumo sacerdote, desarmó su cólera enseñándole las sagradas Escrituras en las que los profetas tenían anunciadas de antemano sus hazañas.

Proyecto de Alejandro. En aquel momento dió Alejandro á conocer que no limitaba sus conquistas únicamente á la ruina del imperio de Darío. El gran rey, despues de haberle escrito primero una carta muy insolente, se decidió por último á humillarse y pedirle la paz. Alejandro reunió al momento su consejo para deliberar acerca del asunto. Permenion dijo que si él fuera Alejandro aceptaría las ofertas de Darío: *Y yo también,* repuso Alejandro, *si fuese Parmenion.* Sintiéndose en cierta manera impelido por la mano de Dios que le había elegido para ejecutar grandes cosas, respondió noble y dignamente á Darío con una negativa que no le dejaba esperanza alguna de arreglo.

Conquista del Egipto (332). Dueño de la Siria, de Palestina y de la Fenicia, Alejandro volvió sus miradas al Egipto; pero antes de emprender su conquista, se apoderó de Gaza y arastró cruelmente al rededor de las murallas el cadáver del gobernador de la ciudad, llamado Betis, lo cual fue una triste imitación de la venganza de Aquiles contra Hector. Para apoderarse del Egipto no tuvo necesidad de dar ni una sola batalla. Hacia ya mucho tiempo que este país trataba de sacudir el yugo de los Persas, y de vivir segun sus leyes, costumbres y creencias. Alejandro se manifestó dispuesto á secundar tan patrióticas inclinaciones; manifestó una especie de entusiasmo por el culto y divinidades de esta nacion, y llegó hasta atravesar los desiertos de la Libia para ir á visitar el templo de Júpiter Ammon de quien se decía hijo.

Su amor á las ciencias le había estimulado á hacerse acompañar de una multitud de sabios, para describir el suelo de esta comarca, las producciones que le enriquecen y los animales que lo habitan. Encargó á algunos filósofos que estudiaran las tradiciones y las ideas especulativas de los sacerdotes, y eligió historiadores para referir los acontecimientos que tenían relacion con su expedicion. Aristóteles, que le siguió por

todas partes, encontró allí abundantes materiales para su historia natural. Pero lo que influyó principalmente sobre la civilizacion egipcia, fue la construccion de Alejandria. Colocada en la union de los tres continentes, y comunicando con la Europa por el Mediterráneo, y con el Asia por el golfo Pérsico, debía ser un dia el centro del comercio mediterráneo y el depósito de todas las mercancías de Egipto.

§ III. Desde la entrada de Alejandro en el Asia interior hasta su expedicion á las Indias (331-327).

Invasion del Asia interior por Alejandro (331). Alejandro terminó rápidamente sus negocios en Egipto, volvió á pasar á Palestina y á la Siria para prevenir todos los tumultos que hubiesen podido estallar en estos países recién conquistados, mandó que á la esposa de Darío, cuya muerte supo entonces, se la hiciesen los honores debidos á su condicion, y fué despues á buscar á los Persas en el centro de sus dominios. Atravesó el Eufrates y el Tigris sin encontrar resistencia, y se halló en presencia de Darío en las llanuras de Arbelas.

Batalla de Arbelas (331). « Los dos ejércitos, dice Rollin, eran muy diferentes por su número y mas aun por su valor. El de Darío se componia cuando menos de 600,000 hombres de infantería y 40,000 caballos; el de Alejandro de 40,000 infantes y 7 á 8,000 caballos. En estos todo era fuerza y nervio; mientras que los Persas no eran mas que una gran reunion de hombres, no de soldados, un vano espantajo mas bien que un verdadero ejército. » Alejandro estaba tan seguro de la victoria, que cuando dió sus últimas órdenes, se retiró á su tienda de campaña, y durmió tan profundamente que al dia siguiente fue preciso despertarle. Como Parmenion le manifestaba su admiracion: *Y cómo no hemos de estar tranquilos,* dijo, *cuando el mismo enemigo viene á entregarse á nosotros.* En efecto, la táctica triunfó también esta vez muy fácilmente del número. El ejército de Darío, embarazado por la multitud de los combatientes, no pudo resistir á las tropas ágiles y vigorosas de Alejandro.

Toma de Babilonia, de Susa y de Persépolis. Esta victoria decidia casi irrevocablemente de la suerte del imperio de los Persas. Alejandro dió gracias á los dioses, colmó de riquezas y honores á los generales y soldados que se habian distinguido en aquella jornada, y manifestó especialmente á los Griegos su reconocimiento con ricos presentes. Despues atacó sucesivamente todas las grandes ciudades del imperio persa. Babilonia no trató siquiera de resistirse. Envió á Mazeo, su gobernador, á ofrecer la sumision al vencedor de Arbelas, y le recibió triunfalmente en sus muros. Susa hizo lo mismo. Persépolis quiso defenderse, pero en poco tiempo se vió obligada á entregar tambien al héroe macedonio todos sus tesoros.

Muerte de Darío (330). Huyendo Darío sin cesar delante de sus enemigos, llegó hasta Eclabana, capital de la Média. Hacia cinco dias que habia salido de allí, cuando llegó Alejandro. Mas este desgraciado príncipe se vió afligido al mismo tiempo por todas las desgracias. Besso, gobernador de la Bactriana, que estaba á la cabeza de su caballeria, tuvo la cobardía de venderle. Le hizo cargar de cadenas, y en seguida le expuso á las flechas de sus soldados. Un Macedonio, llamado Polístrato, recogió su último suspiro y sus últimas palabras. Le dijo que daba gracias á Alejandro por todas las consideraciones que habia tenido con su familia, que moria pidiendo á los dioses le coronasen rey del universo, y que creía no tener necesidad de encargarle la venganza de su muerte, porque su causa era la causa comun de todos los reyes.

Derrota y muerte de Besso (329). Por otra parte interesaba á Alejandro perseguir vivamente al regicida Besso, porque con las fuerzas de que disponia podia crearse en el nordeste un temible imperio. Pero la actividad y vigor del conquistador no le dejaron tiempo para hacerlo. Alejandro atravesó el país de los Partos, subyugó á los Mardos, Arios, Drangios y Arachosios, y despues de haber recorrido con la rapidez del rayo todas estas comarcas, lanzó sus soldados sobre la Bactriana, en donde Besso se habia refugiado con el título de rey. No atreviéndose este traidor á arriesgar su muerte en

una batalla, tomó el partido de retirarse al Cáucaso, despues de haber hecho asolar todas las campiñas vecinas. Esperaba por este medio impedir que Alejandro penetrase hasta él; pero nada pudo detener la marcha del infatigable conquistador. Tomó á Bactres, capital de la Bactriana, atravesó los áridos desiertos que le separaban de Besso, le alcanzó con su ejército, y le hizo prisionero.

Su expedicion contra los Escitas (328). Despues concluyó la conquista de la Sogdiana, y llevó los límites de su imperio hasta el Yaxarto. Entonces fue cuando recibió una embajada de los Escitas que venian á ofrecerle su sumision. Les hizo buena acogida y los tomó bajo su proteccion. Pero algunas sublevaciones que estallaron en la Sogdiana y en la Bactriana le obligaron, para asegurar sus conquistas, á construir sobre las orillas del Yaxarto una nueva ciudad que llamó Alejandria. Los Escitas se ofendieron de la vecindad de esta fortaleza, que les parecia amenazar su libertad y emprendieron echarla abajo. Alejandro, insultado por esta tentativa, se vió obligado, á pesar suyo, á combatirles. Su posicion era muy embarazosa. Se encontraba en medio de los Bactrios y de los Sogdios prontos á sublevarse, y por otra parte veia su ejército considerablemente disminuido. Pero su fortuna no le abandonó, triunfó de los Escitas, como de las demas naciones, y su victoria contra estos bárbaros, que pasaban por invencibles, llenó de terror y admiracion á todos los demas pueblos.

Lujo y crueldad de Alejandro. Mas la prosperidad fue para este conquistador, como para otros muchos, un escollo. Si venció á los Persas con el hierro, estos se vengaron triunfando de él con el lujo y la corrupcion. Bajo pretexto de que era necesario para asegurar su imperio que imitase las costumbres de los vencidos, se informó del lujo y de la magnificencia que los reyes de Persia desplegaban sobre el trono, y los imitó. En la mesa habia la misma suntuosidad, en los trajes la misma riqueza, y en los presentes igual profusion. Dió 240 millones á los Macedonios para pagar sus deudas, y distribuyó 20,000 talentos (110,000,000 de fr.) á los soldados

que licenció. En su serrallo habia 360 mujeres con esclavos, segun la antigua costumbre de las Persas. « Ordenó, dice Cantu, que toda cuanta púrpura se encontra en la Jonia se comprara para su corte, en la que 500 personas llevaban este color distintivo de la dignidad real. Su sala de audiencia contenia 500 camitas, y estaba sostenida por ocho columnas de oro que sostenian un pabellon ricamente bordado de oro tambien; tenia constantemente 500 guardias, vestidos de uniforme color de púrpura y naranja; 1,000 estaban vestidos de amarillo y escarlata; otros de azul; 500 Macedonios llevaban ademas de esto el escudo de plata; la silla sobre que se sentaba, elevada en medio del pabellon, era tambien de plata.

Los Macedonios sentian ver que su rey preferia á las costumbres de sus antepasados las de los bárbaros, y muchos de ellos no disimularon su descontento. Alejandro, instruido de sus disposiciones secretas, se hizo desde entonces receloso é irascible, y se privó de sus mejores amigos escuchando torpemente su cólera y desconfianza. Condenó á muerte á Filotas, uno de sus oficiales mas adictos, por no haber denunciado una conspiracion, ó mas bien un proyecto de conspiracion que este habia juzgado indigno de llamar la atencion del monarca. En seguida envió al suplicio al padre de Filotas, el ilustre Parmenion, temiendo que vengase la muerte de su hijo. Mas tarde se manchó con la sangre de Clito, que se habia tomado la libertad de censurar su conducta. Tambien implicó al filósofo Calisteno en una pretendida conspiracion, y lo condenó á muerte, para castigarle por algunas palabras con que vituperó su conducta.

§ IV. Desde la expedicion de Alejandro á la India hasta su muerte (327-324).

Expedicion contra las Indias. En medio de todos sus desórdenes y excesos, Alejandro no perdió sin embargo su insaciable sed de conquistas. Los aduladores que le rodeaban no cesaban de repetirle que habia nacido para mandar toda la

tierra, y su ambicion no podia estar satisfecha mientras viese todavia en derredor suyo algunos paises que conquistar. Las falsas nociones que entonces se tenian acerca del globo terráqueo hacian creer que la tierra se terminaba en el Oriente por el Océano, que tragaba sus límites naturales. Alejandro pudo pues persuadirse que apoderándose de las Indias, despues de cuya comarca no habia ya pais alguno, llevaria los límites de su imperio, á lo menos por aquel lado, hasta los confines del universo. Este bello ensueño le ofuscó, y como acababa de recibir de la Macedonia un refuerzo de 17,000 hombres, hizo algunas nuevas levadas entre los Bactrianos y los Sogdios, y comenzó la ejecucion de su empresa á la cabeza de un ejército de 120,000 hombres.

Sus conquistas de la parte acá del Indus. Al llegar á las Indias, vió una infinidad de reyezuelos que se apresuraban á presentarle sus homenajes. Envió á Perdicas y á Efestion de descubierta hácia el Indus, y dió una multitud de acciones contra las tribus que le opusieron resistencia. Esta parte de la India estaba habitada por los Seikhs y los Maratos, que forman la casta guerrera, y es lo que nos explica la dificultad que experimentó el rey de Macedonia en domarla. Por otra parte, á consecuencia de su falta de conocimiento de los lugares y del clima, habia comenzado su expedicion en la estacion de las lluvias, lo cual retardó y embarazó mucho su marcha. Sin embargo consiguió tomar las ciudades de Nisa, Massaga, Ora y Embolima, y llegó por fin al Indus. Efestion habia preparado su paso. Encontró en la orilla á Taxilo, rey del pais que se halla entre el Indus y el Hidaspo, quien venia á hacer su sumision, bajo la única condicion de que le defendiese contra Poro y Abisaro, sus rivales.

Paso del Hidaspo. Derrota de Poro. Aquellos dos príncipes reinaban al otro lado del Hidaspo: Poro era el mas poderoso. Alejandro, que esperaba intimidarle por su fama, le ordenó que se declarase vasallo suyo y que le entregase su reino. Poro respondió con orgullo que iria al encuentro de Alejandro hasta la frontera, pero con las armas en la mano. En efecto, en breve se le vió aparecer sobre las orillas del Hi-

daspo con un ejército formidable, pronto á disputar el paso á los Macedonios. Jamás estos últimos, acostumbrados á la victoria, se habían visto en una posición tan crítica, y Alejandro, para triunfar de los enemigos, se vió obligado á recurrir á la astucia. Pasó de noche el río por un sitio que no estaba guardado, y sorprendió la vigilancia de Poro y de sus soldados. Después se colocó en batalla delante de estos bárbaros. Pero á pesar de la superioridad de su número y el heroísmo de su valor, los Indios no pudieron resistir á los sabios ataques de los Macedonios. Poro fue derrotado y llevado cautivo á presencia de Alejandro. Habiéndole preguntado el héroe victorioso cómo quería ser tratado: *Como rey*, respondió Poro con orgullo. Pero, añadió Alejandro, *¿nada mas pedis? No*, replicó el monarca indio, *todo está comprendido en esta sola palabra*. Esta grandeza de alma agradó al vencedor. Le dejó su reino, le colmó de honores y presentes, é hizo de él el mas fiel de sus aliados.

Marcha de Alejandro hacia el Ganges. Para perpetuar el recuerdo de sus últimas hazañas, Alejandro construyó dos ciudades, una llamada *Nicea* en el sitio donde habia vencido á Poro, y la otra *Bucefalia* (1) por donde pasó el Hidaspo. Su deseo era llevar adelante sus conquistas hasta la extremidad del Oriente, y de allí mas allá del Ganges. Pero su ejército no aplaudió estos insensatos desvarios. Los soldados, extenuados por una marcha de muchos meses en medio de las lluvias y de las tempestades, y no comprendiendo por qué motivo se imponían penas y fatigas tan rudas, pidieron á grandes voces volverse. Veían por otra parte delante de ellos el Hidaspo, río de una anchura y profundidad excesivas; oían decir que del otro lado les seria preciso marchar durante doce dias atravesando un horrible desierto, y que encontrarían después el Ganges, que era el mayor de los ríos de la India, defendido por un ejército de mas de 20,000 hombres. Alejandro, por mas que se indignó, no pudo vencer las repugnancias que les inspiraban estos nuevos peligros, y se vió obligado

(1) Así llamó esta ciudad, porque allí perdió su caballo *Bucefalo*.

á volverse desde allí, después de haber erigido doce altares sobre las riberas del Hidaspo, para manifestar hasta dónde habían penetrado sus ejércitos.

Vuelta de Alejandro (326). Queriendo que sus conquistas aprovecharan á la ciencia, al comercio y á la civilización, una vez que se decidió su vuelta, resolvió explorar perfectamente todas las regiones que acababa de conquistar. A este efecto bajó el Hidaspo hasta el sitio en que desemboca en el Indus, y se embarcó en este último río para seguir su curso hasta el mar. Durante su travesía domó la poderosa nación de los Sabracos, construyó una nueva ciudad á la que dió tambien el nombre de Alejandría, penetró en las tierras de los reyes Musican y Samo, y llegó á Pátalo, donde el Indus se divide en dos brazos. Se embarcó en el brazo derecho confiándose á su buena suerte, y llegó por fin al Océano, donde vió con asombro el flujo y reflujo del mar. Sus marineros, acostumbrados á no ver mas que el Mediterráneo, estaban absortos al ver por primera vez este inponente espectáculo. Allí ofreció sacrificios á los dioses, confió su flota al almirante Nearco, y le ordenó fuese costeano desde la desembocadura del Indus hasta la del Tigris. Él se encargó de explorar por sí mismo aquellas regiones, siguiendo por tierra con el resto de su ejército las mismas costas.

En esta marcha peligrosa y difícil, no se contentó con subyugar todas las naciones salvajes y bárbaras que encontró. Ante todo trató de civilizar aquellos pueblos, y se esmeró en esparcir entre ellos las luces de la Grecia. «Así es como, según dice Plutarco, enseñó á los Hircanios á contraer matrimonios legítimos, á los Arachosios á cultivar la tierra, á los Sogdianos á alimentar á sus padres, y á no dejarles morir en la vejez, á los Escitas á enterrar los muertos y á no devorarlos, á los Persas á venerar á sus madres y no casarse con ellas.» Después de su paso, esta parte del Asia se encontró en relaciones con los demas pueblos del Continente, lo cual fue sumamente ventajoso para el comercio.

Estado de la Grecia en esta época (326). Al entrar en Babilonia, Alejandro castigó con severidad á los magistrados que

se habian aprovechado de su ausencia para aniquilar con sus exacciones tiránicas todas las provincias que administraban. Harpalo, gobernador de Babilonia, despues de haber caido en desgracia por este crimen, se fugó á Grecia para exeitar en ella una revolucion contra Alejandro, mas no pudo lograrlo. Esta nacion veia con secreta inquietud los triunfos del conquistador, y temia no llegar á ser un dia mas que una provincia de su imperio. Alejandro habia encontrado tambien en Asia los diputados que Esparta se atrevió á enviar á Darío en testimonio de su oficiosidad. Pero Antipater, á quien dejó reinando en Macedonia, vigiló seriamente todo lo que pasaba. Venció en Arcadia á los Espartanos que se atrevieron á sublevarse (330), sometió igualmente á los Tracios, y con su enérgica severidad mantuvo todos los demas pueblos en el deber. Los que se habian pronunciado mas vivamente contra Alejandro vinieron á ser despues admiradores apasionados de su gloria. Sus victorias les llenaron de entusiasmo, y recordaban con alegría la libertad que les habia acordado y todos los beneficios que les prodigaba. Por eso Harpalo, despues de haber ganado á Demóstenes, se vió echado vergonzosamente por los Atenienses. Alejandro lo supo con alegría, y se esforzó en manifestar á los Griegos su satisfaccion trabajando cada dia con mas ahinco en su descanso y felicidad.

Sus inmensos proyectos. Este gran príncipe despues de llegar al apogeo de su poder, ejecutó las cosas mas extraordinarias. Hizo toda clase de reformas generales y particulares en el interior de sus Estados, restableció la navegacion del Tigris y del Eufrates, construyó un puerto en Babilonia capaz de contener mil buques, embelleció esta gran ciudad con una multitud de edificios nuevos, é hizo florecer el comercio en todas sus provincias. Sus proyectos eran todavia mas vastos que las cosas inmensas que habia realizado. Los sucesos de Nearco en el mar de las Indias le dieron la idea de equipar una flota que saldría del golfo Pérsico para dar la vuelta á la Arabia y al Africa, y volver á entrar en el Mediterráneo por las columnas de Hércules. Tambien queria someter el Occidente como el Oriente; soñaba la conquista del Africa; se proponía

pasar del pais de los Cartagineses á España, llamada Iberia, atravesar en seguida los Alpes, y volver á Macedonia por el Epiro despues de haber vencido la Italia.

Muerte de Efestion. Mas esta era la parte quimérica de su reinado. Cuando se alimentaba con estas frívolas esperanzas, la muerte arrebató de su lado á Efestion, su favorito. En testimonio de su dolor, hizo poner en cruz al médico que no habia podido curarle, y mandó destruir los muros de Ecbatana y apagar el fuego sagrado en toda el Asia. Ofreció á sus mames toda la nacion belicosa de los Coseos (*Media*), sacrificó para la magnificencia de sus funerales la renta de veinte provincias, erigió, para eternizar su memoria, una pirámide funeraria con los restos de una parte de los muros de Babilonia, y solicitó de los Egipcios el apoteosis de su amigo.

Muerte de Alejandro. Poco despues, la enfermedad de que murió Efestion le arrebató tambien á él á la edad de treinta y dos años. Vencedores y vencidos, todos le lloraron. Los Persas recordaban su justicia y dulzura, los Macedonios su gloria y generosidad. La madre de Darío, Sisigambis, derramó torrentes de lágrimas, como si hubiera deplorado la muerte del mismo Darío. Se la oia gritar: *¿Quién tendrá cuidado de mis hijas? ¿Dónde encontraremos otro Alejandro?* Esta princesa, que habia soportado con paciencia la muerte de su padre, la de su marido y ochenta hermanos suyos degollados en un dia por Oeco, y para decirlo todo de una vez, la de su hijo Darío y la ruina de su casa, no tuvo bastante fuerza para soportar la muerte de Alejandro. No quiso volver á tomar alimento, y se dejó morir de hambre por no sobrevivir á esta última desgracia (1).

(1) Rollin.

CAPITULO II.

Rivalidad y guerras de los generales de Alejandro hasta la batalla de Ipsus (1).

(323-302).

Segun la ley general que rige las monarquias, el imperio de Alejandro no podia durar. Encerraba naciones de costumbres, origen y carácter demasiado diferentes para permanecer largo tiempo unidas bajo el mismo cetro. Su genio habia podido subyugarlas y obligarlas á someterse ante su voluntad; pero cuando murió, el prestigio de su nombre se borró del espíritu de todos los pueblos que habia conquistado, y no hubo un hombre bastante vigoroso para mantenerlas en el deber y comprimir sus ideas de independencia. Por eso el profeta Daniel, al anunciar los prodigiosos triunfos del héroe macedonio, añade en seguida que su imperio será al momento dispersado á los cuatro vientos del cielo, y que los extranjeros se disputarán sus restos. Estos extranjeros fueron los generales de Alejandro. Despues de su muerte principian sus guerras y rivalidades. Los países que se les habia confiado con el título del gobernadores, favorecieron su ambición personal, manifestando un gran deseo de libertad. Cada una de estas provincias habia formado antes una nacion libre é independiente, y todas pedian á gritos el ser gobernadas por sus leyes, y no tener otros dueños que sus gobernadores. De allí esas luchas tan violentas y encarnizadas que cubren de sangre el Oriente y el Occidente. Perdicas, y principalmente Eumeno, tomaron en esta confusion la defensa de la familia real, y combatieron para sostener la unidad del imperio. Antígono prosiguió el mismo objeto, sin manifestar el mismo desinterés, porque conservando en su integridad el reino de Alejandro, se reservaba su gobierno. Mas todos sucumbieron á los trabajos de esta empresa quimérica. Los generales que unieron sus destinos á los de las naciones, y trataron de libertarlas para hacerse reyes, consiguieron realizar sus ideas egoistas.

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*; refiere todos los acontecimientos que hacen parte de este capítulo segun Gerónimo de Candia, historiador contemporáneo; desgraciadamente va á faltarle su auxilio de aquí en adelante: Arrio; su *Historia* de los sucesores de Alejandro se ha perdido; solo quedan algunos extractos de ella en: la *Biblioteca* de Focio; Justino, *Historia*, lib. XIII, XIV y XV; Plutarco, *Vidas de Foción, de Demóstenes, de Eumeno y de Demetrio*; Cornelio Nepote, *Vidas de Eumeno y de Foción*. Entre los modernos: Rollin, *Cantu*, Heeren y todas las historias generales.

La familia de Alejandro perdió con Eumeno todas sus esperanzas, y en la batalla de Ipsus, el sistema que tendia á renovar el gran imperio Macedonio, fue destruido con Antígono. Desde entonces se vieron aparecer cuatro reinos principales: los de Macedonia y Grecia, Tracia, Siria y Egipto, y cada uno de ellos fue llamado á suministrar destinos particulares.

§ I. Desde la muerte de Alejandro hasta la de Perdicas (323-320).

De la familia de Alejandro. La familia de Alejandro se componia de nueve personas. Olimpias, su madre; Roxana, hija del sátrapa Axiarto, su esposa, que dió á luz, un mes despues de la muerte del héroe, á Alejandro Aigus, heredero del imperio; Estátira, hija de Darío, que era esposa de Alejandro, y á quien Roxana hizo morir despues por celos; su hermana Cleopatra; Arrhideo, su hermano, y Tesalónica, su hermana de otro matrimonio; su tia Euridice, que se casó mas tarde con Arrhideo, y su hijo natural Hércules.

De sus generales. Los generales mas ilustres que tomaron parte en las luchas que van á seguir son: Perdicas, Eumeno y Antígono, que aparecieron sucesivamente sobre la escena para defender los derechos de la familia de Alejandro, y para mantener la integridad de su imperio. Entre los que trataron ante todo de su propia fortuna, y que solamente tuvieron el deseo de hacerse independientes en las provincias que se les habia confiado á título de gobierno, se distinguen Antípater, Crátero y Casandro, quienes se ilustraron en la Grecia y Macedonia; Lisimaco, que fundó el reino de Tracia; Seleuco, que dió su nombre á la dinastía de los Seleucides en Siria; Ptolomeo, que fue el gefe de la de los Lagidos en Egipto; Leonato y Neoptolemo, que perecieron en el campo de batalla.

De las primeras discordias. Alejandro, al entregar á Perdicas su anillo, no quiso designar su sucesor. No veia en su familia mas que mujeres y el imbécil Arrhideo, puesto que Alejandro Aigus no habia nacido aun, y no podia decidirse á elegir ninguno de sus generales. Entonces, presintiendo las funestas divisiones que iban á estallar, pronunció estas palabras: *Dejo el imperio al mas digno, pero preveo que mis amigos celebrarán mis exequias con las armas en la mano.* En efecto, la discordia fue tan pronta en enardecer los ánimos de los soldados y

de sus gefes, que su cuerpo estuvo siete dias privado de los honores de la sepultura. Los soldados de caballeria y los infantes que componian su ejército estuvieron para batirse, aun antes que se hubiese excavado su sepultura.

Perdicas, despues de haber llamado á todos al orden, colocó sobre el trono de Alejandro las insignias de la dignidad real, con el anillo que le habia entregado al tiempo de morir, y declaró que si Roxana daba á luz un hijo, le reconoceria como legitimo sucesor del héroe. Todos los Macedonios aplaudieron esta generosa resolucio. Pero habiendo observado el almirante Nearco que urgia crearse un gefe al momento, la falange, excitada por Meleagro, eligió por aclamacion á Arrhideo, que carecia enteramente de inteligencia, y se convino en que se le uniria el niño de Roxana, si daba á luz un principe.

De la regencia. Primera division. Un mes despues, esta princesa dió á luz á Alejandro Aigus, quien al momento fue proclamado rey con su tio Arrhideo. Ocupado el trono por un niño y un imbécil, Perdicas y Meleagro se hicieron dueños del poder bajo el título de regentes. Enviaron á Antipater y Crátero al Occidente, y se reservaron la administracion del Asia central. « Ni aun pensaron, dice Diodoro, en las satrapias del norte y del este. Estos pueblos, que habian recibido la mayor parte gobernadores nacionales, estaban ya aislados del resto del imperio, y hubiera sido imposible el reunirlos á él. » Despues, para satisfacer la ambicion de todos los generales, los regentes les nombraron gobernadores, y les distribuyeron las diversas provincias del imperio. Lisimaco obtuvo la Tracia; Ptolomeo, el Egipto y todos los paises conquistados por Alejandro en Africa; Antígono, la Licia, la Panfilia y la gran Frigia en el Asia Menor; Neoptolemo, la Armenia; Casandro, la Caria; Eumeno, la Paffagonia y la Capadocia. La Persia cupo á Peucestas, la Siria y la Fenicia á Laomedonte y Pithon obtuvo una de las dos Medias.

Poder de Perdicas. Perdicas solamente se reservó la otra Media, pero resolvió prevalerse de su título de regente para contener á todos los generales en su condicion de simples

governadores. Dió el mando de la caballeria á Seleuco, y eligió á Casandro, hijo de Antipater, para gefe de la guardia real. Su intencion era conservar una gran autoridad en el ejército. y explotar en beneficio de su poder el afecto que siempre habia mostrado en favor de la familia de Alejandro. Se hizo dueño absoluto, haciendo asesinar á Meleagro que participaba con él de la regencia, y adquirió un aliado fiel, uniéndose á Eumeno, que tuvo siempre un amor sin límites á los legítimos herederos del trono.

Revolucion de los Griegos en Asia (323). A pesar de todas las precauciones que tomaba Perdicas para satisfacer á todos, hubo algunos descontentos. Los Griegos que Alejandro habia establecido en el Asia superior bajo la forma de colonias, se quejaron de su situacion, y manifestaron deseos de volver á su pais. En lugar de esperar las órdenes del regente, se sublevaron en número de veinte mil, y nombraron un gefe. Perdicas envió á Pithon contra ellos. Este hábil general determinó al principio apaciguar á los rebeldes por medio de diestras negociaciones, aficionárseles y crearse á sí mismo una posicion muy fuerte en la Alta Asia, favorecido con su apoyo. Pero Perdicas, informado de este pérfido designio, mandó á los Macedonios que exterminasen sin piedad á los rebeldes, y de este modo hizo imposible la ejecucion del ambicioso proyecto que Pithon habia concebido.

Guerra lamiaca (323-322). Tambien hubo en Atenas grandes sublevaciones. A la noticia de la muerte de Alejandro, hubo oradores fogosos que comprometieron al pueblo á sacudir el yugo que la Macedonia le habia impuesto. Focion aconsejaba, segun costumbre, la prudencia, y queria que se dejase amortiguar la primera eferescencia de las pasiones, para deliberar despues con mas calma y razon. *Si está muerto hoy, decia, tambien lo estará mañana y pasado mañana.* Pero Leóstenes consiguió mas que él con sus discursos vehementes y orgullosos. Se resolvieron á hacer la guerra, y se decidió que enviarian una embajada á todos los pueblos de la Grecia, para formar una liga contra la Macedonia. Demóstenes, que se habia visto obligado á emigrar porque se dejó

corromper por el oro de Harpalo, fue llamado del destierro y recibido en Atenas con tanta pompa y gloria como en otro tiempo Alcibiades.

Sin embargo, Antipater habia pedido socorros á Leonato y á Crátero, que gobernaban, el primero la Frigia y el segundo la Cilicia. Sin esperar su refuerzo, él mismo se puso en marcha con trece mil infantes y seiscientos caballos. Su ejército no era bastante numeroso para sostener el choque de las tropas coligadas de toda la Grecia; así es que fue vencido en el primer encuentro, y se vió reducido á buscar un refugio en la pequeña ciudad de Lamia, y por esta razon se ha dado á esta guerra el nombre de guerra *lamiaca*.

Leóstenes apresuró vivamente el sitio de esta fortaleza. Como no esperaba tomarla por asalto, la bloqueó, y se dispuso á tomarla por hambre. Leonato vino en el ínterin á atacar á los Griegos con un ejército de veinte mil hombres, á fin de apoderarse de la Macedonia, pero fue derrotado y muerto en la acción. Antipater, privado de toda esperanza, se vió obligado á rendirse á discrecion. Entonces solo se hablaba en Atenas de las brillantes hazañas de Leóstenes. Sus partidarios se burlaban de Focion, preguntándole si no queria ser el autor de estos grandes hechos de armas. *Sin duda*, respondió el prudente guerrero, *quisiera haberlos hecho, mas no quisiera no haber aconsejado lo que aconsejé.*

Los acontecimientos probaron en efecto, que aconsejando la paz habia manifestado el mejor dictámen. Habiendo muerto Leóstenes de resultas de las heridas que recibió en el sitio de Lamia, Antipater se unió á los restos del ejército de Leonato, y recibió despues de Crátero nuevas tropas que hicieron llegar su ejército á 40,000 hombres. Con estas fuerzas imponentes batió á los Griegos cerca de Cranon, y marchó sobre Atenas que estaba sin defensa. Esta desgraciada ciudad le abrió sus puertas, y tuvo la cobardía de condenar á muerte á Hipérides y Demóstenes, que la habian aconsejado se hiciese independiente. Con esta odiosa adulacion se esperaba apaciguar al vencedor; pero Antipater no por eso dejó de exigir que Atenas se rindiese á discrecion, como se habia exigido de él

en la toma de Lamia. Mas severo que lo fueron en otro tiempo los Espartanos en iguales circunstancias, obligó á los Atenienses á recibir guarnicion en Munichia, trasladó á Tracia todos los ciudadanos cuyo censo no ascendia á veinte minas, y de ellos hubo doce mil; excluyó de la administracion á todos los ciudadanos poco opulentos, é instituyó una oligarquía muy reducida, de la que Focion fue gefe. Todas estas condiciones fueron aceptadas y ejecutadas. Hipérides fue muerto cobardemente en Egina, y Demóstenes, para escapar á sus enemigos, se envenenó en el templo de Neptuno en Calaurda.

Liga general contra Eumeno y Perdicas. Despues de haber triunfado de los Griegos, Antipater dirigió sus miras ambiciosas hácia el Asia. Todos los demas generales soportaban con pena el poder de Perdicas, excepto Eumeno que respetaba en él al tutor de Alejandro Aigus, y al ministro de Arrhideo. Perdicas, que sabia todos los servicios que podia hacerle Eumeno, se le adhirió para siempre ayudándole á conquistar la Capadocia contra Ariarato, que era el señor de ella. Luego que tomó posesion de esta provincia, se abrió á sí mismo un camino al trono, casándose con Cleopatra, hermana de Alejandro.

« Antígono conoció su designio, y entrevió que su pérdida era uno de los artículos con que se contaba para lograrlo. Al momento pasó á Grecia, salió al encuentro de Antipater y Crátero, que estaban ocupados en hacer la guerra á los Etolios, y les descubrió todo el plan de Perdicas. Se arreglaron al instante con los Etolios, y marcharon hácia la parte del Helesponto para observar los movimientos de su nuevo enemigo. Y con el fin de consolidar su partido, comprometieron en su favor á Ptolomeo, gobernador de Egipto (1). »

Victorias de Eumeno (324). Perdicas, instruido de todos estos manejos, envió á Eumeno á su provincia para vigilar á Neoptolemo, gobernador de la Armenia, cuya fidelidad le era sospechosa. Verdaderamente su presencia era necesaria allí. Antipater, que se habia colocado en Cilicia para socorrer

(1) Rollin.

á Ptolomeo, si tenia alguna desgracia, destacó á Crátero y Neoptolemo para combatir á Eumeno. Pero fueron vencidos en dos grandes batallas, y perecieron ambos en su última derrota.

Muerte de Perdicas (321). Perdicas no tuvo en Egipto el mismo éxito. Sus soldados, penetrados de estimacion en favor de Ptolomeo, rehusaron marchar contra este ilustre general. Murmuraron libremente contra el regente, quien queria servirse de su decision y valor en beneficio de su ambicion. Como pasaban el Nilo cerca de Menfis, habiendo sido dos mil de sus compañeros víctimas de las flechas del enemigo ó del furor de las olas, clamaron por todas partes que era una infamia sacrificar así los soldados mas valientes al capricho de un intrigante. Los oficiales profirieron las mismas invectivas, y los sediciosos enardecidos degollaron á Perdicas en su tienda de campaña con sus confidentes y amigos.

§ II. Desde la muerte de Perdicas hasta la de Eumeno
(321—315).

Regencia de Antipater (321). Despues de la muerte de Perdicas, Ptolomeo hizo condenar por traidores y desertores á Eumeno y cincuenta oficiales mas del mismo partido, y publicó un decreto que autorizaba á Antigono y Antipater para perseguirles. No queriendo la regencia para sí mismo á causa de los peligros de que la veia rodeada, aparentó probar su desinterés al confiar esta dignidad á Arrhideo y Pithon. Pero los caprichos y ambicion de Euridice, esposa de Arrhideo, no tardaron en disgustar á este último de dicho cargo, y la regencia fue confiada á Antipater.

Segunda division del imperio. Este principe hizo en Trispáradis en Siria una segunda division de las provincias del imperio, por lo que retiró á los partidarios de Eumeno y Perdicas todas sus posesiones. Seleuco, que mandaba la caballería, obtuvo el gobierno de la Babilonia; Pithon la Media, y Antigono fue enviado contra Eumeno para quitarle sus

provincias. Este golpe hirió á Eumeno sin desanimarle, y no por eso dejó de hacer la guerra con ardor. Aun se vió brillar mejor su mérito y su grandeza de alma, cuando se encontró en circunstancias mas criticas. La traicion de uno de sus oficiales en Orcinio en Capadocia fue la causa de su derrota. En medio de este desastre, tuvo bastante valor y habilidad para hacer arrestar y morir al que le vendió, y hacer los honores fúnebres á todos los oficiales y soldados que habia perdido. No dejó descansar por algun tiempo al ejército de Antigono, mas despues se vió obligado á refugiarse en el castillo de Nora en Frigia. Allí sostuvo un sitio de muchos meses, entretuvo durante mucho tiempo á los tenientes de Antigono, discutiendo con ellos los artículos de la capitulacion, y se escapó al fin con toda la guarnicion sin pérdida alguna.

Muerte de Antipater (320). Durante el sitio de Tora, el regente Antipater se rodeó de la familia de Alejandro, Arrhideo, Euridice y Tesalónica, y continuó los proyectos de Perdicas. Quería que su autoridad fuese absoluta, y trataba de disimular su usurpacion con cierto aspecto de legitimidad. Temiendo el poder de Antigono y sospechando tambien sus miras ambiciosas, se avino con Eumeno, y aun le envió socorros despues de la derrota de Orcinio. Sin duda hubiera provocado contra él una liga semejante á la que desbarató á Perdicas, si una violenta enfermedad no le hubiese hecho morir, cuando principiaba á manifestar sus designios. Al tiempo de espirar dió una gran prueba de su desinterés y magnanimidad, nombrando por sucesor suyo á Polisperchon, antiguo amigo suyo, con preferencia á su hijo Casandro, quien tenia mucho mérito, pero cuya juventud ardiente le hacia temer que comprometiese el imperio.

Regencia y política de Polisperchon. Aceptando la regencia, Polisperchon adoptó igualmente las miras y proyectos de Perdicas y de Antipater. Por de pronto tuvo los mayores miramientos con todos los miembros de la familia de Alejandro, y llegó hasta llamar á la corte á Olimpias, quien se habia fugado al Epiro con Roxana y Alejandro Aigus. Despues envió, en nombre de Arrhideo, el título de generalísimo de toda el

Asia Menor á Eumeno, y le encargó que sostuviese en esta comarca los intereses de los herederos legítimos del héroe de Macedonia, mientras que él mismo los defendería en Europa.

Guerra de Eumeno en Asia (320-316). En aquel tiempo Eumeno era muy poderoso. Antígono, que también ambicionaba el poder supremo, había tratado de adherirsele. Envióle un embajador para obtener de él la promesa de no tener otros amigos ni enemigos que los de Antígono. Eumeno corrigió esta fórmula, añadiendo á ella, que serviría á Olimpias y á los sucesores de Alejandro, y que sus amigos como sus enemigos serían también los suyos. Este cambio, que fue aplaudido por todo el ejército, desagradó á Antígono, y Eumeno andaba de un lado para otro cuando le trajeron cartas de Olimpias, Arrhideo y Polisperchon. Olimpias le llamaba á su lado para encargarse de la tutela y educación de Alejandro. El rey y el regente le confiaban el mando del ejército que estaba en Capadocia, y le daban los 500 talentos (2,750,000 fr.) que se hallaban en el tesoro de Cindes. Al mismo tiempo escribieron á Antígono y á Teutamo, el jefe de los *argyraspidas* (1), para mandarles se pusiesen bajo las órdenes de Eumeno.

Mas con el objeto de contentar su amor propio y la susceptibilidad de los demas generales, Eumeno hizo levantar en medio del campo un pabellon al que puso por nombre la tienda de campaña de Alejandro; hizo colocar en él un trono de oro con el cetro y la diadema, y decidió que dicha tienda de campaña seria la cámara del consejo, á la que los oficiales irían todos los dias para deliberar acerca de los negocios mas importantes. Este medio produjo el efecto que deseaba, porque como se reunían en la tienda de campaña de Alejandro y no en la suya, pudo conservar toda la realidad del poder sin hacer sombra á nadie.

Después de haberse esforzado inútilmente á sostenerse en el Asia Menor, porque la derrota de la flota real por Antígono

(1) Así llamaban una legion Macedonia que llevaba adargas de plata (*ἀργυροί*); plata; (*ἀσπίς*) adarga.

le hizo perder el imperio del mar, se retiró á la Alta Asia, se unió á los sátrapas que habían tomado las armas contra Seleuco, y consiguió la primera victoria contra Antígono al paso del rio Pasitigre. Después de largas marchas en la Babilonia, Mesopotamia y Média, distribuyó sus tropas por las fronteras de Persia en cuarteles de invierno. Sabiendo Antígono el desorden que reinaba entre estas hordas indisciplinadas, trató de sorprenderlas; pero él mismo fue engañado por las estratagemas de Eumeno, quien desconcertó su marcha, y le dió una batalla en la provincia de los Gabinos en Persia. El combate fue terrible, los argiraspidas cargaron á las tropas de Antígono con un vigor increíble, y la victoria de Eumeno era ya segura si la cobardía de Peucestas no hubiese dejado triunfar á la caballería de los enemigos, y si no le hubiese abandonado todos los bagajes.

Muerte de Eumeno (316). Teutamo envió á pedir á Antígono todo el botin que cogió su caballería. Este prometió á los argiraspidas se lo daría y les colmaría de presentes, si consentían en entregarle Eumeno. Estos cobardes se dejaron seducir, y no se avergonzaron de vender á su enemigo el héroe á quien antes defendieron con tanto valor. Se aproximaron pues á él, le cogieron la espada, le cargaron de cadenas, y le condujeron en este estado á Antígono. Al atravesar el valeroso guerrero la falange macedonia, pedía la muerte á sus antiguos soldados como una gracia, con el fin de no llegar á ser juguete de sus enemigos. Pero los argiraspidas quisieron consumir su maldad.

Antígono, dueño de Eumeno, no sabiendo qué partido tomar con respecto á su ilustre cautivo, reunió el consejo. Todos sus tenientes lo exhortaron á que le hiciese morir. Aunque en este punto todos estaban unánimes, estuvo siete dias sin decidirse. Al fin, temiendo alguna sedicion en el ejército, prohibió darle de comer, rehusándose á atentar contra la vida de este grande hombre por medio de una muerte violenta. Eumeno padeció tres dias el suplicio del hambre. Cuando se disponía á levantar el campo, los guardias de Antígono le degollaron ignorándolo este príncipe, que á lo

menos tuvo la generosidad de entregar su cuerpo a sus parientes para que le diesen sepultura. Todo el ejército asistió á sus funerales, y sus huesos fueron enviados á Capadocia á su madre, esposa é hijos.

Guerras de Polisperchon en Grecia y Macedonia (320-317). La familia real perdió en Eumeno su mas generoso defensor. Polisperchon, que defendia sus intereses en Grecia y Macedonia, no fue mas dichoso. Casandro, á quien Antipater le habia asociado para el gobierno de la Macedonia, quedó descontento del papel que su padre le habia destinado. Encontró apoyo en Antígono y en Ptolomeo. El primero se alegraba de suscitar un rival á Polisperchon, amigo de Eumeno, y el segundo deseaba que se desembarazasen de la familia real para abrir campo á todas las ambiciones particulares.

Polisperchon trató de popularizarse en Grecia, á fin de resistir á las intrigas de Casandro. Hizo pues publicar por un heraldo que cada pueblo podria volver á tener su gobierno democrático, y permitió á todos los que Antipater habia desterrado que volviesen á sus hogares. Toda la Grecia acogió esta noticia con entusiasmo. Habiéndose declarado Focion contra este decreto, y entregado el Pireo á los soldados de Casandro que defendian el partido oligárgico, el pueblo le condenó á beber cicuta. Este guerrero, que tenia toda la prudencia de un hombre de estado y la razon de un filósofo, oyó su sentencia con la mayor resignacion. Sus enemigos habian hecho decretar que su cuerpo seria llevado fuera del territorio del Atica, y que ningun Ateniese podria dar fuego para quemarle. Le trasportaron pues á la tierra de Eleusis, y le levantaron una hoguera en el territorio de Megara. « Una mujer del pais, que se encontró por casualidad en los funerales con sus esclavos, le erigió en el mismo sitio un cenotafio hizo en él las libaciones de costumbre, y poniendo en su regazo los huesos que habia recogido, los llevó de noche á su casa, y los enterró bajo su hogar, diciendo: ; *Oh hogar mio! deposita en tu seno estos preciosos restos de un hombre virtuoso. Consérvalos con cuidado para devolverlos á la tumba de sus antepasados, cuando los Atenieses hayan vuelto á la*

razon. Poco tiempo despues, los mismos negocios hicieron conocer á los Atenieses la gran pérdida que habian tenido en aquel magistrado vigilante y guardian fiel de la templanza y de la justicia. Le erigieron una estatua de bronce, y enterraron sus huesos á expensas del público (1). »

Casandro se aprovechó de las discordias que agitaban en aquel momento la ciudad de Atenas, y entró en el Pireo con una flota de treinta y cinco buques que habia recibido de Antígono. No sintiéndose los Atenieses con bastante fuerza para resistirle, pidieron la paz y él se la concedió con la condicion de que la ciudadela quedase en poder de Casandro; que nadie tomase parte en el gobierno, sino los ciudadanos que tuviesen diez minas de renta (558 fr.), y que la administracion de la ciudad perteneciese á Demetrio de Falero.

Desgracias de Polisperchon (317-316). Polisperchon trató de oponerse á esta reaccion y volver á tomar á Atenas; pero Demetrio conservó el gobierno de ella por espacio de diez años (318-307), y se adquirió gran reputacion de justiciero y de prudente. Tambien queria dominar el Peloponeso, y hacer prevalecer allí las instituciones democráticas; pero fracasó delante de Megalópolis, una de las ciudades mas importantes de la Península, y perdió su poder en Atica, así como en aquella comarca. Lo que acabó de perder todas sus esperanzas, fue la derrota de Clito, su almirante, cerca de Bizancio. Le habia enviado con una flota hácia el Helesponto, para impedir que las tropas de Asia pasasen á Europa con el objeto de socorrer á Casandro; pero despues de haber obtenido algunos triunfos, Clito fue vencido por Antígono, y poco faltó para que fuese hecho prisionero. Polisperchon se retiró pues á Macedonia, donde las disensiones que inquietaron á la familia de Alejandro prepararon fáciles triunfos para Casandro.

Disensiones de la familia de Alejandro. Durante su ausencia tuvieron lugar en aquel pais los mas graves acontecimientos. Cuando Euridice supo la vuelta de Olímpias, temió la influencia de esta princesa, y se unió contra ella á Casan-

(1) Plutarco, trad. por Richard.

dro y á los enemigos de Polisperchon. Olímpias por su parte levantó un ejército contra su rival, y cuando los dos partidos se encontraron frente á frente, se presentó á los soldados macedonios con su nieta en los brazos, y les preguntó si se atreverían á emplear sus armas contra la madre y el hijo de tan grande héroe. A estas palabras todo el ejército abandonó á Euridice y Arrhideo, y los entregó al furor de sus enemigos. Olímpias les mandó dar muerte, y de este modo fue la primera que dió el funesto ejemplo de derramar la sangre real.

No tardó mucho tiempo en recibir la pena de su maldad. Casandro acudió al momento para vengar la muerte de las víctimas, sitió en Pydna á esta princesa culpable, y la hizo cautiva con Alejandro Aígeus y Tesalónica. Se casó con esta última para dar alguna apariencia de legitimidad á su empresa, y abandonó á Olímpias al furioso resentimiento de los parientes de aquellos que había hecho matar. Pausanias dice que la apedrearon.

§ III. Desde la muerte de Eumeno hasta la batalla de Ipsus (316-301).

Estado del imperio en esta época (316). La causa de la familia real quedó desde entonces enteramente perdida. Arrhideo, Euridice y Olímpias perecieron en medio de las últimas disensiones domésticas. Solo quedan Roxana y su hijo, á quienes Casandro hizo encerrar en una fortaleza con centinelas de vista, prometiéndose hacerlos perecer tan pronto como pudiera, sin comprometerse en el espíritu de los macedonios. Polisperchon, aliado de Eumeno, no sucumbió, como este último, al furor de los soldados; sino que fue vencido en todos los puntos y privado de los medios de hacer la guerra. Solamente se sostuvo en el norte del Peloponeso, en la Acaya, y la Siconia y la Corintia; en todas las demas partes se perdieron sus esperanzas. En este momento extremo, cuando la familia real no conservaba mas que una sombra de

autoridad, entre la multitud de generales que salieron á la palestra para tomar su parte de despojos en el desmembramiento del imperio de Alejandro, no se presentaron ya mas que cinco hombres llamados á figurar. Antígono que ambicionaba el poder supremo, Ptolomeo que debía fijarse en Egipto, Lisimaco en Tracia, Casandro en Macedonia, y Seleuco en Siria.

Política de Antígono. Antígono se consideraba ya dueño del imperio. Aunque ya viejo, se sentía no obstante con todo el ardor de la juventud, y concebía las mas brillantes esperanzas de los talentos y valor de su hijo Demetrio. Principió por retirar sus cargos á todos los gobernadores en quienes no tenía confianza, y por condenar á muerte á todos los hombres capaces de oponerse á sus designios. Así fue que ordenó la muerte de Pithon, gobernador de la Média, y de Antígono, general de los argiraspidas. Desde que estos veteranos se degradaron por la traición de Eumeno, le inspiraban horror. Les envió á la Arachosia, y mandó al gobernador de esta provincia que no los dejase salir de su comarca. Seleuco le hacia igualmente sombra, y tambien escribió su nombre en la lista de los proscritos; pero este se escapó, y fue á refugiarse á la corte de Ptolomeo en Egipto.

Primera liga contra Antígono (314). Ningun trabajo costó á Seleuco el sublevar contra Antígono á Ptolomeo, Lisimaco y Casandro, quienes observaban que se trataba tambien de atacar su independencia. Sin embargo, ninguno de los confederados tenía entera libertad de accion. Seleuco, arrojado de su provincia, no debía contar mas que con su valor. La autoridad y poder de Casandro en Grecia y Macedonia se hallaban muy vacilantes; Lisimaco estaba inquietado en Tracia por los bárbaros, y Ptolomeo no podía disponer de fuerzas muy considerables. Antígono tenía un ejército numeroso, grandes tesoros, y aunque tuvo contra él el carácter independiente de todos los pueblos, lo cual era un obstáculo para sus ideas de centralizacion y unidad, pudo por algun tiempo resistir victoriosamente á todos sus enemigos.

Conquista de la Siria y de la Fenicia por Antígono (314-313).

Le faltaba principalmente una armada para hacer frente á Ptolomeo, su principal adversario. Para fortalecerse bajo este aspecto, volvió sus armas contra la Siria y la Fenicia. Haciéndose dueño de todos estos puertos, esperaba quitar á Ptolomeo parte de sus navíos. Mas este los habia llevado á Egipto. La conquista de aquel pais ofreció grandes dificultades á los soldados de Antígono. Solo la ciudad de Tiro los detuvo durante catorce meses, lo que prueba que Alejandro no la destruyó completamente. Pero no se limitó á tomarla. Empleó una infinidad de operarios en la construccion de una flota, y en breve fue bastante poderoso para resistir en alta mar á sus rivales. Para batirlos mas facilmente, se empeñó sobre todo en dividirlos. Por este motivo se retiró al Asia, dejando á su hijo Demetrio el cuidado de continuar la guerra contra Ptolomeo.

Derrota de Demetrio en Gaza (313). Este Demetrio, que va á figurar tanto, era un hombre manchado con toda clase de vicios. Plutarcó nos dice que ha escrito su vida solamente para enseñar á los demas lo que no deben hacer. Pero cuanto mas perversas eran sus costumbres, tanto mas se distinguía por su talento. Nadie era mas ardiente ni mas terrible que él en el campo de batalla. Amaba á su padre con el amor mas tierno, y Antígono se complacia en ponderar, en aquellos tiempos de querellas y discordias, la perfecta armonía que reinaba entre él y su hijo. Demetrio quiso tambien resucitar el imperio de Alejandro; pero le faltó mucho para tener el genio de este ilustre conquistador. En lugar de abrazar el mundo todo en sus pensamientos, ponía toda su gloria en tomar ciudades, en inventar máquinas de sitio, y la posteridad, siempre equitativa en sus juicios, no le ha dado mas que el nombre de *Poliarcelo*.

Jóven aun y sin experiencia, Demetrio se vió obligado á batirse con Ptolomeo cerca de Gaza. Fue vencido, y perdió en la batalla unos 6,000 hombres. Ptolomeo se habia apoderado de su dinero y bagajes, mas se los devolvió, añadiendo á tal acto de generosidad estas bellas palabras: *La gloria y el imperio deben ser entre nosotros el único objeto de la guerra.*

Demetrio, sensible á este proceder, no deseaba otra cosa que poder algun dia hacer lo mismo con su rival.

Era de los Seleucides (1° de octubre de 312). Esta victoria fue la causa de que la ciudad de Tiro y toda la Siria volviesen á caer bajo la dominacion de Ptolomeo. Seleuco se aprovechó de ella para volver á Babilonia y establecerse en su antigua provincia. Desde esta época data la era de los Seleucides (1° de octubre de 312). Antígono no se alarmó por esta desgracia. Al saberla se contentó con decir: *Ptolomeo ha vencido á unos jóvenes, en breve combatirá con hombres.* Para realizar su prediccion, se apresuró á dejar el Asia Menor, volvió á aparecer en Siria con fuerzas considerables, y obligó á su rival á que evacuase de nuevo el pais de que se habia apoderado. El mismo Demetrio borró la deshonra de su primera derrota, triunfando de Cilles, teniente de Ptolomeo, y obligando al mismo Ptolomeo á levantar el sitio de Halicarnaso.

Paz de Antígono con los confederados (311). Despues de este último acontecimiento se concluyó una paz general entre Antígono y todos sus enemigos, exceptuando á Seleuco. Segun los términos de este tratado, Casandro no debia conservar el gobierno de la Macedonia mas que hasta la mayor edad de Alejandro Aígu; Lisimaco poseia la Tracia; Ptolomeo el Egipto, y las fronteras de la Libia y de la Arabia; todas las ciudades griegas quedaban libres, y la dominacion del Asia se devolvió á Antígono. Este tratado que el mismo Antígono dictó, le hacia dueño de un imperio compacto, y tenia al mismo tiempo desunidos á sus enemigos. Ptolomeo estaba separado de Seleuco, entonces relegado en la Babilonia, y estos dos príncipes se encontraban muy distantes de Casandro y de Lisimaco. Al proclamar la libertad de las ciudades griegas y los derechos de Alejandro Aígu, Casandro quedó despojado de todo su poder.

Destruccion de la familia de Alejandro (311). En estas circunstancias, cada uno pensó en sus intereses, y nadie economizó los atentados para conseguir su objeto. Casandro, que temia el jóven Alejandro Aígu, le hizo asesinar con Roxana,

su madre, en la prision de Anfipolis donde ambos estaban detenidos. Antígono hizo morir á Cleopatra por temor de que se casara con Ptolomeo. Polisperchon, que durante algun tiempo habió del bastardo Hércules, con el fin de cubrir sus ambiciosos proyectos, le mató para asegurarse la dominacion del Peloponeso. En fin, de toda la familia de Alejandro solo quedó Tesalónica, mujer de Casandro, la cual sobrevivió todavía diez y seis años á estos terribles desastres.

Conducta de Demetrio en Grecia. Aunque la libertad de la Grecia no apareció en el tratado sino como un accesorio, Ptolomeo, sobrino de Antígono, manifestó no obstante que respetaba seriamente esta independencia. Devolvió la libertad á toda la Beocia y á la Lócrida; pero descontentó á su tío por su afectado liberalismo: se vió obligado á buscar un refugio en Egipto cerca de Ptolomeo, y allí murió. Demetrio fue enviado despues con 5,000 talentos (27,500,000 fr.) y una flota de doscientas velas para tomar á Atenas. Luego que llegó bajo los muros de esta ciudad, hizo publicar por un heraldo que habia venido para romper las cadenas de los Atenienses, echar de la ciudad á la guarnicion macedonia, y restablecer sus leyes y la antigua forma de su gobierno. A estas palabras todos aplaudieron, é instaron con eficacia y con grandes voces á Demetrio para que desembarcase, saludándole con los bellos nombres de bienhechor y libertador.

No quiso entrar en la ciudad antes de haber expulsado de ella á la guarnicion macedonia. Sitió pues el fuerte de Munychium adonde se habia retirado, le tomó y le arrasó. Despues restableció el gobierno democrático abolido hacia quince años. El pueblo ateniense, embriagado con todas estas novedades, que llamaba beneficios, le prodigaba elogios y honores. Cada uno inventaba las mas bajas adulaciones en loor de este extranjero. Los poetas se agotaban en lisonjas serviles, y el pueblo no se avergonzaba de colocar en el rango de los dioses á un hombre que se manchaba y degradaba todos los dias con los mas infames excesos.

Batalla de Chipre (307). Pero aunque encenagado Demetrio en los placeres, trabajaba muy activamente para sustituir en

toda la Grecia el partido democrático al aristocrático. En estas circunstancias recibió orden de su padre para atacar á Ptolomeo, que en desprecio del tratado acababa de añadir nuevas posesiones á sus Estados, haciendo la conquista de la isla de Chipre. Se apresuró á obedecer, y principió su expedicion con una victoria que obtuvo contra Menelao, hermano de Ptolomeo. Pero habiéndose presentado Ptolomeo con fuerzas mucho mas considerables, los dos rivales permanecieron durante algun tiempo en frente uno de otro, desafiándose y amenazándose mutuamente. Al fin se batieron. Demetrio cargó con tal violencia é impetuosidad la flota de Ptolomeo que la derrotó. Viéndose vencido este principe, se fugó con ocho navios, los únicos que le fue posible salvar. El vencedor se encontró dueño de todos los buques de transporte, como tambien del dinero y provisiones que contenian.

Despues de esta victoria, todo el pueblo proclamó reyes á Antígono y Demetrio. Los amigos de Antígono le colocaron la diadema sobre la cabeza, y él mismo envió una á su hijo, dándole en su carta el título de rey. A esta noticia los Egipcios, para no parecer abatidos por su derrota, proclamaron igualmente rey á Ptolomeo. Lisimaco y Seleuco, á fin de no considerarse inferiores á sus colegas, tomaron el mismo título, y Casandro fue el único que conservó su título ordinario, aunque los demas le dieron el nombre de rey.

Guerra de Rodas (305). Antígono y Demetrio, despues de la victoria de Chipre, emprendieron, con una flota considerable y un numeroso ejército de tierra, el pasar al reino de Ptolomeo. Mas despues de haber tenido grandes contratiempos, les fue preciso renunciar á este designio. Rodas, que dominaba entonces el mar Egeo, y extendía su comercio por las tres partes del mundo, se negó á declararse contra Ptolomeo, y Antígono la hizo sitiar por Demetrio. En este sitio fue donde por su habilidad adquirió el sobrenombre de *Poliorceto*. A pesar de sus admirables máquinas y furiosos esfuerzos, el patriotismo de los Rodios rechazó sus asaltos con vigor. Demetrio y sus amigos deseaban retirarse despues de largo tiempo cuando los Atenienses le proporcionaron la ocasion

viniendo á implorar su socorro contra Casandro que habia puesto sitio á la ciudad. Se apresuró pues á tratar con los Rodios, respetó su libertad, eximiéndoles de toda guarnicion extranjera, y les hizo prometer que favorecerian á Antígono en todas sus empresas, excepto contra Ptolomeo.

Segunda expedicion de Demetrio á Grecia. Durante su ausencia, obligó Casandro á los Beocios á que abrazasen su partido, se apoderó del norte y del centro del Peloponeso, tomando muchos fuertes en el Atica, y aun presentándose bajo los muros de Atenas para sitiarla. « Habiéndose hecho á la vela Demetrio con 330 navios y numerosa infanteria, no solamente arrojó á Casandro del Atica, sino que le persiguió hasta las Termópilas, en cuyo punto le derrotó, tomó la ciudad de Heraclaea, que le abrió las puertas, y recibió 6,000 Macedonios que pasaron á su campo. Al volver de esta expedicion, dió libertad á todos los Griegos que se hallaban mas acá de las Termópilas, hizo alianza con los Beocios, tomó los fuertes de Filo y de Panacto, dos baluartes del Atica, y despues de haber echado las guarniciones de Casandro, devolvió los fuertes á los Atenienses (1). » Los Griegos, entusiasmados con la gloria de Demetrio, le proclamaron en una asamblea general jefe de todos los Griegos, como lo hicieron en otro tiempo en favor de Filipo y Alejandro. Este príncipe, embriagado con tantas lisonjas, llegó á burlarse abiertamente de los que daban el título de rey á cualquiera otro que no fuera su padre ó él. Se complacia en ver que sus cortesanos hacian en su mesa libaciones á Demetrio, rey; á Seleuco, capitán de los elefantes; á Ptolomeo, almirante; á Lisimaco, guarda del tesoro, y á Agatoclo el Siciliano, gobernador de las islas.

Nueva liga contra Antigono y Demetrio (302). Estas groseras chanzas irritaron á Lisimaco. Casandro, que sabia su descontento, y se veia estrechado de cerca en Grecia, le indujo á formar una nueva liga contra Antigono y su hijo. Lisimaco se unió á él al momento, y juntos enviaron embajadores á

(1) Plutarco.

Seleuco y Ptolomeo, para hacerles comprender la necesidad de reunirse á fin de poner límites á la ambicion de aquellos dos príncipes. La embajada produjo el efecto deseado. Lisimaco quedó encargado de comenzar el ataque, y principió por una expedicion á Frigia, Lidia y Liconia. Entonces Antigono hacia celebrar juegos en una nueva ciudad que habia construido en la alta Siria, y á la que dió su nombre, Antigonía. Al momento despidió la asamblea, se puso en marcha, y ordenó al mismo tiempo á Demetrio que abandonase la Grecia y se uniese á él.

Batalla de Ipsus (302). El ejército de los confederados, mandado por Seleuco y Lisimaco, encontró al de Demetrio y Antigono en las llanuras de la Frigia, en Ipsus. Desde que principió el combate, Demetrio, á la cabeza de la mejor caballería, cargó á Antíoco, hijo de Seleuco, y combatió con tanto vigor, que puso en fuga á los enemigos; pero su encarnizamiento en perseguirles le hizo perder por una vana ambicion todo el fruto de su victoria: Seleuco se aprovechó de su ausencia para atraer á él parte de la infanteria. En el mismo instante hizo cargar á Antigono por un fuerte destacamento de infantes. Este príncipe habiendo sido advertido por sus guardias del peligro en que se hallaba, *Bien veo, dijo, que es á mí á quien tienen ojeriza, pero Demetrio va á venir á socorrerme.* ¡Vana esperanza! mientras que buscaba á su hijo, fue abrumado con una rociada de flechas y derribado á tierra.

Despues de la batalla, los vencedores se dividieron el vasto imperio de Antigono y Demetrio, é hicieron una nueva division de sus antiguos Estados. Demetrio se fugó hasta Éfeso, sin mas que 5,000 infantes y 4,000 caballos.

CAPITULO III.

De la Tracia, de la Macedonia y de la Grecia desde la batalla de Ipsus hasta la reduccion de la Grecia á provincia romana (1).

(302-146).

Después de la batalla de Ipsus, los diversos reinos que se formaron del desmembramiento del imperio de Alejandro se dividieron naturalmente en muchos grupos aislados, buscando así con cada uno aquella existencia individual y separada que poseyeron antes de la conquista. El Oriente, que comprendió entonces el reino de Egipto y el de Siria, estuvo casi enteramente aislado de los acontecimientos que tuvieron lugar en Occidente, en Grecia y en Macedonia. Tuvo sus luchas aparte, y casi no conoció otra guerra. El reino de Tracia, que abrazaba también el Asia Menor, desapareció rápidamente para dejar volver á tomar á los mil pueblecillos de raza diferente que se habían repartido este país su independencia y nacionalidad. La Macedonia fue por algún tiempo una presa disputada á los hijos de Antígono por los demás generales de Alejandro y los reyes de Epiro. La ambición de todos los que reinaron en ella, fue sostener la dominación que Filipo y Alejandro habían ejercido en toda la Grecia; pero encontraron todavía una antipatía muy profunda y una resistencia muy viva, fundadas siempre en la diferencia de origen y de carácter. La Grecia, que debió toda su grandeza pasada á su unidad, trató de confederarse en beneficio de su independencia, y de oponer á las pretensiones del extranjero una liga temible. Pero estos esfuerzos de todos los pueblos unos contra otros, solo sirvieron para debilitarlos y aniquilarlos. Esto es lo que prepara el éxito de los Romanos, cuya misión es absorber en su imperio todas las naciones que tienen la generosidad de derramar hasta la última gota de su sangre por el triunfo de su libertad.

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: Desde la batalla de Ipsus hasta 224, es preciso consultar los fragmentos de Diodoro, el compendio de Trogo Pompeyo por Justino, l. XXIV, XXV, XXVI, etc.; Plutarco, *Vidas de Demetrio, de Pirro, de Arato, de Agis y de Cleomeno*. Después del año 224, además de las vidas de Filopemeno y de Quinto Flamio por Plutarco, á Polibio, Tito Livio y los demás historiadores de Roma. Entre los modernos: Rollin, y todas las historias generales.

§ I. Desde la batalla de Ipsus hasta la ruina del reino de Tracia (302-282).

Hazañas de Demetrio en Grecia (301-295). Demetrio, después de su derrota de Ipsus, volvió sus miradas hacia los Atenieses, que creía dispuestos á socorrerle. Reunió pues muy de prisa un ejército de 47,000 hombres, una flota, y se embarcó para la Grecia. No se puede decir cuál fue su sorpresa, cuando habiendo llegado á la altura de las Cicladas, encontró los embajadores de Atenas que venían á rogarle se retirase de su ciudad, porque el pueblo había decretado que no recibiría rey alguno en sus murallas. Esta ingratitud páfida le irritó. Pero demasiado débil para vengarse, se contentó con volver á pedir á los Atenieses sus navíos, y así que se los entregaron, dió la vela hacia el mismo, donde sus negocios se hallaban en el peor estado.

La discordia que hubo entonces entre Lisimaco, Seleuco y Ptolomeo, sirvió mejor sus intereses que una victoria. Seleuco le envió una nueva diputación para pedirle la mano de su hija Estratónica. Demetrio se la condujo á Siria, donde se celebraron las bodas con una pompa verdaderamente real. Este viaje le ofreció la ocasión de reconciliarse también con Ptolomeo, con cuya hija, llamada Tolemais, se casó. Estas alianzas, que prometían una paz durable y sincera, vinieron á ser por el contrario un nuevo manantial de revoluciones. Seleuco quería que su suegro le diese la Cilicia, y habiéndoselo rehusado, le pidió encolerizado las ciudades de Tiro y de Sidon. Demetrio desplegó en esta circunstancia un noble orgullo, y dijo altamente que aun cuando perdiese diez mil batallas como la de Ipsus, no compraría la amistad de Seleuco.

En su consecuencia, puso fuertes guarniciones en las plazas que estaban amenazadas, y volvió á pasar á Grecia, donde obtuvo grandes triunfos. El tirano Leocares habiéndose apoderado de Atenas en medio de una sedición, entró en el Peloponeso, sometió algunas ciudades, y vino á bloquear los

Atenienses en su capital. Esta desgraciada ciudad padeció todos los horrores del hambre, y se vió en fin obligada á entregarse á discrecion. Demetrio tuvo la prudencia de tratarla con la dulzura de un padre mas bien que con la severidad de un vencedor. Se ganó todos los corazones, eligiendo los magistrados que mas agradaban al pueblo; mas no por eso dejó de tomar sus precauciones para el porvenir, poniendo una guarnicion en el Museo, porque la experiencia le habia enseñado hasta dónde podia ir la inconstancia de los Atenienses.

Del Atica bajó al Peloponeso. Archidamo, rey de los Espartanos, vino á su encuentro hasta Mantinea. Se dió una gran batalla delante de esta ciudad, y Demetrio hizo huir á los enemigos. Despues entró en la Laconia, y dió bajo los muros de Esparta un segundo combate, en el que mató doscientos hombres é hizo quinientos prisioneros. Esperaba hacerse dueño de la orgullosa ciudad que se vanagloriaba de no haber sido nunca tomada; pero una vuelta súbita de fortuna le llamó al momento á Macedonia.

Revoluciones en Macedonia (298-295). Casandro, que fue proclamado rey de Macedonia en la batalla de Ipsus, sobrevivió solos tres años á su victoria (298). Dejaba por herederos de sus Estados á tres hijos, Filipo, Antipater y Alejandro. Filipo, el mayor, murió poco tiempo despues que él. Antipater y Alejandro se dividieron, y su division les perdió á ambos. Antipater se vió en el caso de huir de la Macedonia, y fué á buscar un refugio á Tracia cerca de su suegro Lisimaco donde murió. Alejandro creyó deber llamar á su socorro á Pirro, rey de Epiro, y á Demetrio Poliorceto. Pirro, que llegó primero, se apoderó de una parte de la Macedonia como precio de sus servicios, y por ello llegó á hacerse un enemigo muy temible. Demetrio concibió el designio de hacer morir á Alejandro y de usurparle su corona. Le tendió pues algunos lazos, y le sacrificó cruelmente á su ambicion (295).

Poder de Demetrio en Macedonia y sobre toda la Grecia (295-291). Los Macedonios, que detestaban á los hijos de Casandro por su barbarie y crueldad, proclamaron rey á Demetrio por aclamacion. Entonces este príncipe, que se veia ya dueño de

á Macedonia, de la Tesalia, de una gran parte del Peloponeso, del Istmo, de las ciudades de Megara y de Atenas, marchó contra los Beocios. Estos, animados á la resistencia por los Espartanos, retiraron las proposiciones de paz que al principio le dirigieron, y se dispusieron á sostener un sitio. Tomó rápidamente Tebas, como tambien todas las ciudades de la Beocia, y se honró mostrando la mayor moderacion en medio de la victoria. A la verdad, los Tebanos le obligaron á ser mas severo, rebelándose de nuevo; pero tambien esta vez, despues de haber aterrorizado toda la ciudad, usó de grandes miramientos. Su venganza se limitó á pedir la muerte de los trece sediciosos mas culpables (291).

Rivalidad de Demetrio y de Pirro (289). En seguida volvió á la Macedonia, despues de la celebracion de los juegos píticos, é hizo la guerra á los Etolios como tambien á los Epirotas, para prevenir los tumultos y las revoluciones que hubieran podido estallar en sus Estados. Sin embargo la guerra que emprendió contra Pirro, rey de Epiro, no le fue ventajosa. Este guerrero se concilió, por su valor, desinterés y simplicidad, la estimacion y afecto de todos los Macedonios. Volvian á encontrar en él la imágen del gran Alejandro, mientras que en Demetrio no veian sino un rey de teatro, que queria ceñir su cabeza con una doble diadema, llevar vestidos de púrpura bordados de oro y mantos de un trabajo magnifico. Le echaban en cara principalmente su orgullo y su despego asqueroso. Pirro, aprovechándose de estas disposiciones del pueblo y de una enfermedad que atacó peligrosamente á Demetrio, se apoderó de una parte de su reino y se avanzó hasta Edesa. Si Demetrio no hubiese recobrado prontamente la salud y no se hubiera puesto él mismo á la cabeza de sus ejércitos, le habria arrebatado todos sus Estados.

Empresa insensata de Demetrio en Asia (288). Sin embargo, en semejantes circunstancias es cuando Demetrio se apresuró á hacer la paz con Pirro, para emprender en seguida la conquista de todos los antiguos dominios de su padre. Con este designio reunió un ejército de 98,000 hombres de infanteria y 11,000 caballos, hizo construir en el Pireo, Corintio, Chalcia

y Pella una escuadra de quinientos buques, y amenazó al Asia con una formidable invasion. Seleuco, Ptolomeo y Lisimaco se unieron contra él, y obligaron al mismo tiempo á Pirro á entrar en Macedonia, de suerte que se vió envuelto como de improviso por una guerra terrible. Ptolomeo fué á Grecia con su flota, é hizo que esta nacion se rebelase; Lisimaco penetró en la Macedonia por la Tracia, y Pirro por el Epiro. Para colmo de desgracia, los Macedonios abandonaron á Demetrio para pasar al campo de Pirro, y le obligaron á salir de su reino, despues de haberle gobernado por espacio de siete años (287).

Reveses de Demetrio y su muerte (287-284). Este príncipe, que en otro tiempo soñaba la conquista del Asia, se retiró solo y sin recursos á Casandro. Su mujer Fila no pudo resistir al disgusto de verle aun fugitivo y desgraciado, y se mató cobardemente. Por su parte, reunió los restos de su naufragio, se retiró á Grecia, devolvió á los Tebanos su antigua libertad, y fué á unirse en el Peloponeso con su hijo Antígono de Goni ó Gonatas. Como Atenas le cerró sus puertas, dió la vela para el Asia, y trató de quitar á Seleuco la Caria y la Cilicia. Pero despues de algunos pequeños sucesos, dió una gran batalla á Seleuco en Siria, cerca del monte Amanus, en la que fue derrotado completamente. Habiendo caido en poder de su vencedor, este le trató al principio muy honrosamente; despues le relegó al Chersoneso de Siria, donde le encerró por el resto de sus días bajo un guarda severo.

Antígono de Goni se vistió de luto así que supo la cautividad de su padre, y escribió á todos los reyes, como también á Seleuco, para obtener su libertad. Un gran número de ciudades hicieron inútilmente la misma súplica. Demetrio, despues de haber pasado tres años en un calabozo, murió de una enfermedad que le causaron su pereza, intemperancia y desórdenes. Tenia cincuenta y cuatro años. Su hijo Antígono le hizo hacer unerales magníficos, y todo el mundo, asociándose al dolor de este príncipe, censuraba á Seleuco por no haber tratado á su real cautivo de un modo digno de su rango.

Dstruccion del reino de Tracia (282). Despues de la derrota de Demetrio en Siria, Lisimaco, rey de Tracia, que nada tenía

que temer de aquel ilustre rival, marchó al momento contra Pirro que residia entonces en Edesa, y le obligó á cederle todas las provincias que habia conquistado en Macedonia (286). Esta transaccion le hizo dueño de la Tracia, del Asia Menor y de la Macedonia. Conservó durante cuatro años este magnífico reino (286-282). Intereses de familia le comprometieron despues en una guerra contra Seleuco. Este se puso á la cabeza de un hermoso ejército, entró en el Asia Menor, se hizo dueño de los tesoros de Lisimaco tomando la ciudad de Sardas, y vino á ofrecerle la batalla en Ciropedion en Frigia. Venció, y Lisimaco quedó muerto en el campo de batalla. Despues de su victoria, orgulloso de ver que de todos los generales de Alejandro él quedaba el último en la escena, se llamó con este motivo *el vencedor de los vencedores*. Mas solo sobrevivió un año á este triunfo.

Ptolomeo Cerauno le asesinó cerca de Lisimaquia, y reunió bajo su cetro la Macedonia y la Tracia. El Asia Menor, desde esta época, forma un imperio aparte bajo la dominacion de los Seleucides. Este nuevo reino, fundado sobre la sangre y la injusticia, no debe tener sino una existencia efímera. La Providencia, dice Rollin, no quiso que los crímenes del bárbaro Cerauno permaneciesen mucho tiempo impunes. Por eso hizo venir de los países del Norte las hordas feroces de los Galos, para vengarse de él y destruir su reino. Por esta razon el gran imperio de Alejandro se encuentra en adelante reducido á tres principales reinos: la Macedonia, la Siria y el Egipto.

§ II. Desde la destruccion del reino de Tracia hasta la aparición de Arato, gefe de la liga aquea (282-251).

Invasion de los Galos (280). Los Galos excitados por su genio inquieto y aventurero, trataron de buscar fortuna en Grecia, al mismo tiempo que Ptolomeo Cerauno mancillaba ce trono de Tracia con las mas escandalosas crueldades. La primera de sus emigraciones se hizo en este reino bajo la dire-

cion de Cambaulo, hácia el año 280. La segunda, que fue mucho mas considerable, se dividió en tres cuerpos: el primero, mandado por Ceritrio, debía asolar la Tracia; el segundo, bajo el mando de Brenno y de Achicorio, tenía orden de invadir la Grecia; y el tercero, dirigido por Belgio, se proponía devastar la Iliria y la Macedonia.

Estos últimos enviaron embajadores á Ptolomeo Cerauno para venderle la paz. Todo el mundo tenía miedo, y cada uno quería que se comprase de aquellos bárbaros el reposo y la tranquilidad. Pero el rey de Macedonia, cegado por su mal destino, fue el único que se opuso á ello. Respondió con orgullo á los Galos y los provocó al combate. Desgraciadamente la fortuna fue desfavorable á su valor. Pereció en medio de su derrota, y los bárbaros aterrorizaron á los Macedonios paseando su cabeza en medio de su campo. La consternacion era general. Se vieron subir al trono dos reyes oscuros, Meleagro, hermano de Cerauno, que solamente vivió dos meses, y Antipater, hijo de un hermano de Casandro, que no conservó el poder soberano mas que cuarenta y cinco días. Estos monarcas efimeros no hacían sino acrecentar por su impotencia el abatimiento y desesperacion del pueblo, cuando apareció Sostenes, uno de los Macedonios mas distinguidos por su talento é ilustre cuna. El ejército le tomó por gefe, y tuvo el valor y la dicha de echar de su patria á aquellas hordas que la infestaban.

La Macedonia se creía ya tranquila, cuando Brenno, que invadió la Grecia, se replegó de repente sobre ella con 15,000 caballos y 450,000 infantes. El pequeño ejército de Sostenes fue destruido por esta masa inmensa de bárbaros, y él mismo fue víctima de su valor. Todo el país fue devastado, y los vencedores, despues de haber saciado su furor, atravesaron las Termópilas, pasaron á la Fócida, y vinieron á atacar el templo de Delfos. Pero estos soldados indisciplinados se dispersaron por los campos para emborracharse, y los Griegos se aprovecharon de su desorden y borrachera, y les abrumaron con una infinidad de saetas. Se dice que toda la naturaleza pareció aun entonces defender la causa de los dioses.

Habiéndose levantado una horrorosa tempestad, la lluvia, la nieve y el frío vinieron á ser aun mas mortíferos que las armas de los enemigos. Brenno, desesperado, se mató á sí mismo de una puñalada.

Todos los pueblos persiguieron á los fugitivos como una presa. Sin embargo consiguieron todavía reunirse y formar un destacamento capaz de inquietar al hijo de Demetrio, Antígono de Goni, que despues de la muerte de Sostenes había tomado posesion del trono de Macedonia. Este príncipe empleó contra ellos los medios que tan buen éxito tuvieron para los habitantes de Delfos. Fingió abandonarlos su campo, en el que había dejado provisiones y víveres en abundancia, y se refugió á sus naves. Luego que se hartaron de vino y alimento, se precipitó sobre ellos y les derrotó, sin que les fuese posible defenderse. Esta victoria inauguró gloriosamente su reinado, y le aseguró el trono de Macedonia como tambien á sus descendientes.

Luchas de Antígono de Goni y Pirro (271-273). No obstante Pirro no tardó en inquietarle en sus Estados. Este guerrero violento y fogoso, habiendo visto desvanecerse todas sus esperanzas en Silicia y en Italia, buscó una nueva guerra, tan pronto como volvió á entrar en el Epiro, para procurarse lo que era necesario para la manutencion de su ejército. Se echó sobre la Macedonia, sin otro objeto que el de hacer en ella un gran botín. Pero la fácil conquista de muchas ciudades, y la defeccion de dos mil Macedonios que pasaron bajo sus estandartes, le inspiraron mayores esperanzas. Resolvió destronar á Antígono, y lo logró. Toda la falange se entregó en sus manos, y le bastó la reputacion militar que había adquirido en todas sus expediciones para fascinar todas las miradas.

Muerte de Pirro (272). Sin ocuparse de asegurar su conquista, marchó al punto contra Lacedemonia, segun la invitacion que al efecto recibió de Cleonimo el Espartano, quien tenía que vengarse del rey Areo por una injuria personal. Al ponerse en marcha, protestaba no tener otra mira que la de poner en libertad á las ciudades del Peloponeso que Antígono

tenia avasalladas. Hacia el mayor elogio de Licurgo, y manifestaba un profundo respeto á sus instituciones. Pero cuando egó al territorio de Esparta, lo saqueó y declaró abiertamente la guerra á la ciudad. Si la hubiese atacado al momento, como Cleonimo se lo aconsejaba, probablemente se hubiera apoderado de ella. Sus tardanzas dieron á los Espartanos tiempo para fortificarse, y despues de muchos asaltos inútiles, se vió obligado á retirarse. Una sedicion que se levantó en este momento en Argos le llamó bajo los muros de esta ciudad para sitiarla. Allí le esperaba la muerte. Habiendo penetrado en el interior de esta plaza, fue herido gravemente en la cabeza por una piedra que le tiró una vieja desde lo alto de su casa (272).

Estado de la Grecia en esta época (272). A la muerte de Pirro, Antígono reunió bajo sus banderas todos los aventureros que estaban al servicio de aquel príncipe, y se apresuró á restablecer en Grecia la dominacion macedonia. En ella no poseía mas que Corinto, algunas ciudades en el Peloponeso y la isla de Eubea. Los Griegos se habian aprovechado de estas últimas luchas para hacerse independientes. Al lado de los Espartanos y de los Etolios, que nunca doblegaron la cerviz bajo el yugo enemigo, se ve gozar de los mismos privilegios á los Beocios que Demetrio Poliorceto habia libertado, y á los Atenienenses quienes, con la ayuda de Pirro, echaron la guarnicion macedonia de sus muros. La Tesalia debia el mismo beneficio al rey de Epiro. La Lócrida, la Fócida, la Magárida, la Acaya y Argos rompieron por sí mismas sus cadenas, mientras que Antígono de Goni disputaba á Ptolomeo Cerauno el trono de Macedonia.

Formacion de la liga etolia. Todas estas ciudades, para defender su libertad, tenían necesidad de unirse entre sí y de formar una poderosa confederacion. Por eso los Etolios se coligaron hácia el año de 284 para resistir á la opresion siempre inminente de los reyes de Macedonia. * Cada año, dice Heeren, tenían una asamblea en Thermo (*Panatolium*), en la que elegian un estrátigo y magistrados (*apocleti*) que formaban el consejo de Estado de la union. Habia tambien un secre-

tario (*γραμματῆς*) é inspectores (*ἐφοροι*); pero no se sabe exactamente cuáles eran sus funciones. » Esta liga se limitó siempre á la Etolia, y solo siguió instintos egoistas. Polibio nos representa los pueblos que la componian como naciones acostumbradas á vivir de piratería y de latrocinio, y queriendo á todo precio satisfacer su ambicion de riquezas y de dominacion. Así es como los veremos, despues de haber establecido su propia independencia, no avergonzarse de prestar socorro al despotismo del rey de Macedonia, y conspirar con él la esclavitud del resto de la Grecia.

Vicisitudes de la fortuna de Antígono (272-267). Antígono de Goni debió en efecto á su alianza sus mas brillantes triunfos. Al principio sus ideas de ambicion fueron sometidas á pruebas terribles, porque apenas la traicion le entregó una gran parte de las ciudades del Peloponeso, y su alianza con los Etolios le inspiró las mejores esperanzas, cuando se vió de repente asaltado por los Espartanos que defendian su territorio, por los Egipcios que se habian hecho los aliados de Esparta, y por los Galos que se habian precipitado sobre su reino. Dejó al rededor de Atenas un débil destacamento para continuar el sitio, y marchó él mismo con un poderoso ejército contra los bárbaros. Hizo de ellos una carnicería tan horrorosa, que se creyó, dice Justino, que los dioses se habian unido á los hombres para concluir la ruina de esta raza parricida.

El rumor de esta victoria hizo mas circunspectos á los Espartanos y á los Egipcios. Antígono, habiéndose apercebido que comenzaban á retirarse, condujo sus soldados, enardecidos todavia con el brillo de sus triunfos, bajo los muros de Atenas (268). Pero tan pronto como se apoderó de ella, supo que Alejandro, rey de Epiro, devastaba sus provincias de Macedonia para vengarse de la muerte de su padre Pirro. Al saber esta noticia se apresuró á dejar la Grecia para ir á combatirle. En estas difíciles circunstancias, la infidelidad de la falange, que pasó por traicion al lado de los de Epiro, la hizo perder segunda vez su reino (267). Pero tal era entonces el capricho de la fortuna ó la infidelidad de los soldados, que su hijo Demetrio, aunque muy jóven, le restableció en

menos de un año en todos sus derechos, y aun obligó á Alejandro á tomar el camino del destierro.

Progresos de la dominacion de Antígono en Grecia (267-231). Después de haber dichosamente escapado de esta manera á los rigores de la suerte, Antígono volvió á adoptar sus ideas de dominacion sobre toda la Grecia. Siendo dueño de Atenas y aliado de los Etolios, no le fue difícil someter á sus leyes la Lócrida, la Fócida y Megara. Los Acarnanios, que contaron un instante con la proteccion del rey de Epiro, se vieron sacrificados de nuevo por la política de este príncipe á la ambicion de los Etolios, y solamente quedó libre en toda la Grecia central la Beocia, patria de Epaminondas (265).

El Peloponeso tuvo en el rey de Esparta un generoso defensor. Pero habiendo muerto este príncipe delante de Corinto (266), y su hijo Acrotato derrotado y muerto cerca de Megalópolis por el tirano Aristomades el año siguiente (265), ya no se encontró nadie para defender la causa de la independencia. Entonces los Etolios se mezclaron de los negocios de la Península, y principiaron su conquista por el pillaje de la Laconia, mientras que Antígono, por su política astuta y páfida, se disponia para ganar todas las ciudades á su devocion. Hubiera perecido la libertad de la Grecia, si Arato no hubiese venido á ponerse á la cabeza de la liga, y si no hubiera puesto un útil contrapeso á todas estas usurpaciones tiránicas.

§ III. Desde la aparicion de Arato hasta la rivalidad de los Aqueos y de los Espartanos (251-225).

Manumision de Siciona (251). El que debia de encender la libertad de la Grecia, Arato, principió por libertar á Siciona su patria. Poseia todas las cualidades del hombre de Estado; era generoso, magnánimo, ménos preocupado de sus intereses que del bien público, y enemigo implacable de todos los tiranos. A la verdad, era tan astuto para sorprender á sus enemigos por negociaciones y estratagemas, como desconfiado y

tímido en los combates. Esta oposicion de caracter explica sus triunfos y reveses. Todavía no tenia veinte años, cuando concibió el designio de arrojar de Siciona al tirano Nicocles. Ejecutó su proyecto con tanta dicha como habilidad, y tuvo la gloria de hacer que volvieran á su país todos los desterrados que la tiranía habia hecho salir de él durante medio siglo de injusticias y exacciones.

Después, para asegurar su obra, asoció los Sicionios á la liga aquea; lo que no ofreció dificultad alguna, porque todos estos pueblos eran de raza dória. Al mismo tiempo fue á encontrar al rey de Egipto, Ptolomeo, é imploró su liberalidad para apaciguar el tumulto que excitaban en Siciona los antiguos desterrados, pidiendo con grandes gritos la restitucion de sus bienes. Obtuvo de él 150 talentos, con los que pacificó todos los tumultos. El rey de Macedonia Antígono, admirado de la superioridad de su mérito, hizo los mayores esfuerzos para atraérsele; pero fue mas sensible al título que le dieron los Aqueos colocándole á la cabeza de la liga.

Formacion de la liga aquea. El origen primitivo de esta liga sube hasta la antigua union de las doce ciudades de Acaya. Habiendo sido rota esta union á la muerte de Alejandro, no comenzó á restablecerse mas que en el año 281. Al principio solo contaba cuatro ciudades. Insensiblemente se unieron á ella otras muchas, mas no llegó á ser verdaderamente importante sino cuando algunas ciudades extranjeras tomaron parte en ella. Arato dió el ejemplo haciendo que Siciona su patria accediese á esta union (251). Corinto y Megara hicieron lo mismo, y poco á poco la liga se fortificó por la accesion de muchos Estados de la Grecia. « Las principales condiciones de la liga aquea eran: 1º La entera igualdad política de todos los Estados que hacian parte de ella, y este carácter la distingue de todas las Confederaciones que se habian formado precedentemente en la Grecia; 2º el sosten de la constitucion interior de cada ciudad, y en consecuencia; 3º la celebracion dos veces al año de las asambleas de los disputada de todas las ciudades en Ægium y en seguida en Corinto, para decidir allí de los negocios generales, teniendo particularmente en

consideracion las circunstancias presentes, y para elegir el *estrátigo* (general ó gefe) y de los diez *demiurgi* (magistrados superiores de la union (1).

Primeras hazañas de Arato (250). Pero lo que mas contribuyó á la grandeza de esta liga, fue el genio de Arato. Cuando los Aqueos le eligieron como pretor, principió á devastar la Calidonia y la Lócrida, y de allí marchó, seguido de 10,000 hombres, para socorrer á los Beocios contra los Etolios. Mas llegó demasiado tarde. Los Tebanos, vencidos en Cheronea, se habian inclinado bajo el yugo de sus vencedores, y esta desgraciada derrota habia vuelto á poner toda la Grecia central en manos de los Etolios y de los Macedonios.

Arato, sin desanimarse, se hizo nombrar otra vez pretor el año siguiente (2), y se propuso volver á tomar la ciudadela de Corinto, y echar de ella la guarnicion macedonia que tenia todo el resto de la Grecia bajo su yugo tiránico. Esta empresa, que Plutarco compara á las hazañas del Tebano Pelópidas y del Ateniese Trasibulo, fue dirigida con mucha destreza y tuvo un éxito completo. Arato se introdujo en la fortaleza de Corinto, puso en ella una guarnicion aquea, y devolvió á los Corintios las llaves de la ciudad, que desde Filipo habian estado siempre en manos de los extranjeros. Los Corintios se unieron desde entonces á la liga aquea, y su ejemplo fue seguido por los habitantes de Megara, Trezeno y Epidauro. Arato se puso con sus nuevos aliados bajo la proteccion del rey de Egipto Ptolomeo, y le dió el título, *ad honorem*, de *generalísimo* de la liga.

Lleno de celo por la causa de la libertad, emprendió liberrar á los Argios de su tirano Aristómaco, pero sus designios fueron descubiertos, y la conspiracion que habia tramado contra este cruel déspota fracasó completamente. Sin embargo Aristómaco fue muerto por sus domésticos poco tiempo despues, y Arato atacó abiertamente á su sucesor Aristipo. Una herida que recibió en este ataque le obligó á retirarse, y renun-

(1) Heeren, *Manual de la historia antigua*, tercer periodo.

(2) Aquí hablamos segun Plutarco, porque Polibio retraza esta expedicion hasta 243

ció á la conquista de esta ciudad. Dichosamente el tirano de Megalópolis le compensó de todos sus reveses, viniendo por si mismo á ponerse en el número de los aliados de los Aqueos.

Negocios de Macedonia. Muerte de Antígono de Goni. Reinado de Demetrio, su hijo (243-233). Antígono de Goni, testigo de todos los triunfos de Arato, habie estrechado su alianza con los fieles Etolios y todos los tiranos del Peloponeso, jurando exterminar la liga aquea. Pero la muerte vino á revelarles de su juramento (243). Sucedióle su hijo Demetrio II. Este nuevo rey fue llamado á Epiro por la reina Olimpia, hija del célebre Pirro, que gobernaba este reino en nombre de sus dos hijos, Pirro y Ptolomeo. Le ofreció la mano de su hija Pthia, con la sola condicion que impediria á los Etolios usurpasen á los de Epiro la parte de la Acarnania que Alejandro, su esposo, habia conquistado. Demetrio II, seducido por esta promesa, se declaró contra los aliados de su padre, y se preparó á hacerles la guerra. Por su parte los Acarnanios, que no tenian mucha confianza en los débiles socorros de los de Epiro, ni en la proteccion de los Macedonios, se dirigieron á los Romanos. Es la primera vez que se ve aparecer en los negocios de la Grecia el nombre de estos terribles conquistadores. Este negocio no tuvo consecuencias. Sin embargo la política de Demetrio II cambió las relaciones de los principales Estados helénicos. Arato se unió á los Etolios, sus antiguos enemigos, y los opuso, como una barrera, á las invasiones de la Macedonia.

Nuevos progresos de la liga aquea (233-229). Se aprovechó de las rivalidades de estos dos pueblos para emprender de nuevo sus antiguos proyectos contra Atenas. Verdad es que fue batido segunda vez cerca de Filacia por Bitis, lugar teniente de Demetrio, pero supo despues ganar á Diógenes, comandante de la guarnicion macedonia, y compró de él por 150 talentos la posesion del Pireo, del fuerte Munychium y de Salamina. En la misma época hizo entrar en su liga á los Eginotas, á los habitantes de Hermione y á la mayor parte de los Arcadios. Argos, que no habia podido ser sometida por la fuerza, cedió á sus intrigas é instancias. El mismo

Aristómaco II devolvió á los Argios su libertad. » De modo que en el año 229, la liga aquea abrazaba en la Grecia central la Etolia, el Atica, Megara y Salamina; en el Peloponeso, la Corintia, la Sicionia, la Acaya, la Argólida, la mayor parte de la Arcadia y la Mesenia. Esparta y la Laconia eran las únicas que faltaban por ganar para reunir todo el Peloponeso en una gran confederación; porque la Elida era tan débil que hubiera sido arrastrada naturalmente por el movimiento general (1). »

Reforma en Esparta en tiempo de Agis (239-235). Esparta estaba en aquel tiempo en via de reforma. Agis, que fue proclamado rey de ella el año 244, formó el proyecto de hacer revivir en su patria todas las virtudes producidas por las instituciones de Licurgo (239). Desde el día en que Lisandro introdujo en Lacedemonia el oro y la plata que habia encontrado en Atenas, esta república, en otro tiempo tan valiente y orgullosa, principió á enervarse. El éforo Epitadeo concluyó de perderlo todo atacando el principio de la igualdad de los bienes, por un decreto que permitía á todo ciudadano legar su herencia á quien quisiera. No siendo ya las tierras inherentes á las familias, las riquezas se centralizaron rápidamente en las manos de algunos ciudadanos, el pueblo vino á ser excesivamente pobre, y las artes honradas fueron reemplazadas por profesiones mercenarias.

Agis, persuadido que no podía hacer nada mas útil ni mas glorioso que restablecer las instituciones de Licurgo, comunicó sus proyectos á los jóvenes y les inflamó con su ardor. Despues ganó á Lisandro, Mandroclidas y Agesilas, que eran los ciudadanos mas poderosos de Lacedemonia, é hizo aprobar su designio por su madre, que gozaba de una gran autoridad en la ciudad, y que podía influir mucho en los negocios. Leonidas, que participaba con Agis de la dignidad real, sostenía el partido de los ricos; pero el temor del pueblo le impedía pronunciarse abiertamente. A pesar de sus manejos secretos, Agis consiguió presentar al senado un decreto

(1) Poirson, *Compendio de historia antigua.*

cuyos principales artículos tenían por objeto la abolición de las deudas y la partición de las tierras. Leonidas le combatió, y se atrajo la enemistad del pueblo, que dominado por la elocuencia seductora de Lisandro, uno de los celosos partidarios de Agis, le depuso de la dignidad real, y eligió en su lugar á su yerno Cleombroto.

La empresa de Agis marchaba así hácia su ejecucion, sin resistencia y sin obstáculo, cuando Agesilas indignó al pueblo por sus injusticias. Este hombre pérfido, que poseía grandes tierras y estaba cargado de deudas, persuadió al rey Agis que aboliese por de pronto las deudas, bajo pretexto que seria despues muy fácil proceder á la division de las tierras. Pero cuando se vió libre de sus acreedores, se negó á poner en común sus propiedades. Esta perfidia odiosa y que pedía venganza revolucionó á todos. Los ricos se aprovecharon de este momento de tumulto y de desórden para atacar al mismo Agis y destruir su reforma. Llamaron del destierro á Leonidas, le colocaron de nuevo en el trono y le devolvieron el poder soberano. Este, enternecido por los ruegos de su hija, perdonó á su yerno Cleombroto su defeccion; pero hizo arrestar á Agis, y despues de hacer que se le formase causa le condenó á muerte.

Leonidas, Cleomeno (235-225). Leonidas cometía la crueldad de entregar al mismo tiempo al verdugo la abuela de Agis, Archidamia, y su madre Agesistrata, dos mujeres ilustres que habian envejecido en medio de la veneracion y de la estima pública. Despues obligó á su joven hijo Cleomeno á casarse con Agiatis, viuda de su infortunado rival. Todos los Espartanos estaban indignados de tantas maldades, y el temor que les inspiraba el tirano no era bastante fuerte para que dejasen de exclamar que desde el establecimiento de los Dórios en el Peloponeso nunca se habían cometido crímenes tan atroces. Sin embargo la alianza de Cleomeno con la viuda de Agis fue dichosa. Esta animosa mujer se hizo dueña de su corazón, y le inspiró el deseo de ejecutar los proyectos de Agis. Cleomeno tenía ambicion, grandeza de alma, y un ardor impetuoso que le arrastraba con ardor y pasión hácia

todo lo que le parecía grande y honrado. Veía con dolor á todos los Espartanos sumergidos en la corrupcion y el pueblo víctima de la miseria mas espantosa. Pero como la disposicion general de los espíritus le parecía opuesta á los cambios que meditaba, resolvió el crearse un apoyo en la fuerza armada, y esto le hizo declarar la guerra á los Aqueos.

§ IV. Desde la rivalidad de los Aqueos y de los Espartanos hasta la intervencion de los Romanos en los negocios de la Grecia (225-216).

Ruptura entre los Aqueos y los Espartanos (225). En esta época la liga aquea había llegado al apogeo de su gloria y poder. Pero precisamente cuando Arato tuvo que dirigir fuerzas mas numerosas é imponentes, fue cuando se conoció mejor su falta de talento. No se encontró bastante firme, ni bastante vigoroso para luchar contra un hombre tan notable como Cleomeno. Este rey de Esparta solo tenia bajo sus órdenes los Lacedemonios, los Eleos y una parte de los Arcadios que le eran sumisos. Arato le podía oponer casi toda la Grecia, y tenia tropas tanto mas confiadas cuanto que en todas partes se reían de la juventud y pretensiones de Cleomeno. No obstante este héroe, á quien llamaban niño, tuvo en breve la gloria de hacer retirar á los Aqueos cerca de Pallantium en Arcadia, aunque su ejército era cinco veces mas numeroso que el suyo. Entonces fue cuando dijo á sus soldados, siguiendo el ejemplo de sus antiguos reyes, que los Lacedemonios no preguntaban nunca el número de sus enemigos, sino solamente dónde estaban. Justificó de nuevo esta gloriosa máxima por dos victorias sucesivas que consiguió, una cerca del monte Liceo, y la otra á las puertas de Megalópolis.

Reformas de Cleomeno. Estos triunfos le dieron mayores esperanzas, y se persuadió que si podía disponer á su antojo en Esparta de todos los negocios, triunfaria fácilmente de la liga aquea. Entonces manifestó sus proyectos á sus amigos, se granjeó la voluntad del ejército á fuerza de favores; y entró en Esparta para restablecer en ella todas las leyes de

Licurgo. Destruyó el poder de los éforos, como una creacion posterior á este inmortal legislador, y fue el primero que puso sus bienes en comun. Megistono, su suegro, todos sus amigos y conciudadanos, le imitaron. « Todas las tierras se repartieron; dió también una porcion á cada uno de los que habia desterrado, prometiendo llamarles cuando la tranquilidad se hallase restablecida. Completó el número de los ciudadanos con los habitantes mas honrados de los países vecinos, de los cuales formó un cuerpo de 4,000 infantes. Se dedicó á la educacion de la juventud, que hizo instruir en la verdadera disciplina de Lacedemonia, y fue poderosamente ayudado en ello por Esfero, que se encontraba entonces en esta ciudad. Se vió renacer en poco tiempo el antiguo orden de los ejercicios y de las comidas públicas; la mayor parte de los ciudadanos se sometieron voluntariamente á esta antigua y generosa disciplina de Esparta; los demas, en corto número, se sometieron á ella por necesidad. Pero para quitar lo odioso del nombre de monarquia, Cleomeno asoció al trono á su hermano Euclides: esta fue la única vez en que se vió en Esparta dos reyes de la misma familia (1). »

Triunfos de Cleomeno (224). Si habia desinterés y elevacion en las miras de Cleomeno, también se resentian, diga lo que quiera Plutarco, de despotismo y tiranía. El degüello de los éforos y la centralizacion del poder en su familia nos explican las reconvencciones que le dirigieron sus contemporáneos. Sin embargo nos vemos obligados á confesar que, en el momento mismo en que servia con mas actividad su ambicion, se veía brillar en él una dulzura y una simplicidad que contrastaban profundamente con el fausto y la arrogancia de los demas soberanos. Estas virtudes admiraron á todos los extranjeros, y obligaron á muchas ciudades á pasar bajo su dominacion. Los Mantíneos fueron los primeros que renunciaron á la liga aquea para entregarse á él. Despues de haber tomado posesion de esta ciudad, se dirigió hácia Tegea, descendió á la parte de Feres en Acaya, y obtuvo sobre la liga una gran

(1) Plutarco, trad. de Ricard.

victoria en Dimes, cerca de Hecatomben. En tan difíciles circunstancias, desanimado Arato rehusó la pretura que tenía costumbre de ejercer alternativamente cada dos años, y tuvo la cobardía de abandonar á otros el gobierno del Estado, cuando estaba mas violentamente batido por la tempestad. Pero la falta mas grave que hay que echarle en cara, es la de haber separado de la liga al mismo Cleomeno, que solo pedía ser gefe de ella despues de su victoria, y haber preferido un extranjero, Antígono Doson, rey de Macedonia, contra quien habia combatido toda su vida.

Esta conducta irritó á Cleomeno, y excitó el descontento entre los principales miembros de la liga. El rey de Esparta se reanimó al ver esta division. Entró con su ejército en la Acaya, tomó por asalto la ciudad de Pallena y se apoderó despues de Feneo y Pentelia. Estos triunfos le hicieron audaz, y sorprendió por la noche la ciudad de Argos. Este brillante hecho de armas ilustró su nombre y su poder, y fue la causa de la sumision de Cleones y de Fliunto. Arato, que se hallaba á la sazón en Corinto, se vió obligado á huir, porque vió que esta ciudad estaba de parte de los Espartanos. En efecto, Cleomeno, despues de haber admitido en su alianza las ciudades de Trezena, Hermione y Epidaura, se trasladó á Corinto de donde arrojó la guarnicion aquea.

Victoria de Antígono Doson sobre los Espartanos (222). Arato estaba desesperado cuando apareció Antígono con su ejército. Cleomeno habia tomado el partido de cerrar por medio de zanjas y murallas el paso de los montes Onios (1), y cansar á los Macedonios con escaramuzas, sin aventurar una gran batalla. Este era el plan de campaña mas prudente, y puso durante algun tiempo á Antígono en el mayor embarazo. No obstante la victoria se unió á sus banderas. Despues de muchos combates parciales, Corinto, Argos, Tegea, Orchomeno y Mantinea fueron tomadas á los Espartanos. Cleomeno envió su familia en rehenes á Ptolomeo, rey de Egipto, con

(1) Estas montañas se extienden desde las rocas Escironidas, en el camino del Atica, hasta la Beocia.

la esperanza de obtener socorros de él. Aunque nada recibió, restableció no obstante su fortuna con la toma de Megalópolis, é insultó á Antígono en Argos. Entonces careciendo de dinero, se vió en el caso de empeñar un combate general en Telasia, con un ejército de 20,000 hombres, contra los Macedonios que contaban 30,000. En esta peligrosa situacion desplegó talentos admirables, y todos sus soldados se condujeron como héroes. Pero la superioridad de la armadura de los enemigos y acaso tambien la traicion, entregaron todo su ejército á Antígono. Cleomeno huyó, y dejó Esparta á discrecion del vencedor. Antígono trató á esta ciudad célebre con todos los miramientos debidos á su gloria pasada; manifestó la mayor dulzura para con sus habitantes, conservó las leyes y el gobierno de Licurgo, y ofreció en ella sacrificios á los dioses.

Muerte de Cleomeno. El infortunado Cleomeno tuvo valor bastante para soportar la adversidad é ir á buscar un refugio cerca de Ptolomeo en Egipto. Sus talentos y virtudes le merecieron la estimacion y confianza de Evergeto I; pero habiendo muerto este príncipe, los cortesanos de Ptolomeo Filopator se le representaron como un huésped peligroso. Este rey disoluto, que no amaba la virtud, ni los hombres virtuosos, resolvió su pérdida. Cuando Cleomeno lo supo, determinó á todos sus compañeros á unirse con él y á vender cara su vida. Tramó una conspiracion contra Filopator, y hubiera libertado á Alejandría de la dominacion de este tirano, si hubiese habido en esta ciudad ciudadanos descosos de su libertad. Esta tentativa solo sirvió para procurarles á todos una muerte gloriosa. Ptolomeo mandó crucificar á Cleomeno, y degollar cerca de su suplicio á sus hijos, su madre y todas las mujeres de Esparta que habian participado de su destierro. Estas heroínas se resignaron con su desgraciada suerte sin proferir una sola queja.

Muerte de Antígono (221). El vencedor de Cleomeno tampoco sobrevivió largo tiempo á su ruidosa victoria. Llamado á Macedonia para rechazar á los Ilirios que la devastaban, sucumbió á una tisis general y á una entera disolucion de la san-

gre, despues de haber repellido á estos bárbaros. Dejó su trono á Filipo III, hijo de Demetrio II, que no tenia mas que diez y seis años, y le dió por ministros á Leoncio, Megaleas, Alejandro y Taurion, y por tutor Apelas.

Liga de los Etolios (221). La victoria de Selasia habia hecho que la dominación macedonia reemplazase en Grecia á la liga aquea. De los veinte y ocho Estados helénicos no hubo mas que cinco que escaparon al yugo de Antígono; y fueron la Mesenia, la Elide, el Atica, la Etolia y la Acarnania. Ademas de esto los Mesenios, irritados de las rapiñas y atrociosos de los Etolios, pidieron á Filipo les admitiese en la liga aquea. Los Etolios por su parte, no dejándose desanimar por ésta defeccion, se urieron secretamente á los Espartanos, reanimaron el partido de Cleomeno, y se dispusieron á aprovecharse de la juventud de Filipo III y de la molicie de los Aqueos, quienes habian tomado la costumbre de confiar su defensa á manos extranjeras. Pensaron tambien en hacerse dueños del Peloponeso, y entraron en él robando y devastando las tierras de Patras, Dymas, y todas las posesiones de los Mesenios. Indignado Arato por estas violencias, reunió al momento los Aqueos para hacerlas cesar; pero no encontró mas que hombres cobardes y afeminados, y fue derrotado cerca de Cafies. Este revés abatió su ánimo, y le obligó por segunda vez á pedir auxilios al rey de Macedonia.

Guerra de las dos ligas (220-317). Filipo, elegido generalísimo por la asamblea de los Griegos en Corintio, vió á la mayor parte de la Grecia colocarse bajo sus banderas. Marchó contra los Etolios en nombre de los Aqueos, y esta guerra se llamó por eso la *guerra de las dos ligas*. Los Etolios no tenían en su favor mas que á los Eleos y á los Ambracios, pero ganaron despues á los Espartanos. Habiendo Filipo encontrado algunos obstáculos en sus operaciones por las invasiones de los Dardanos que turbaron sus Estados, y principalmente por los celos de sus cortesanos que trabajaban en inspirarle desconfianza para con Arato, se prolongó la lucha por espacio de tres años con éxitos diversos. Pudo fácilmente apurar á sus enemigos; pero la noticia de la victoria de Ani-

bal contra los Romanos en Trasimeno llamó su atención hácia Italia, y le determinó de repente á hacer la paz. Por ventajosa que fuese para él, tuvo el grave inconveniente de dejar á los Etolios, Eleos y Espartanos sus posesiones respectivas. Se debia esperar verles sublevarse en breve, y reanimar con sus querellas el fuego mal apagado de las guerras civiles.

§ V. Desde la intervencion de los Romanos en los negocios de la Grecia hasta la reduccion de este pais á provincia romana (216-146).

Proyectos de Filipo III. La intervencion de Roma en los negocios de Grecia es la señal de una nueva era. De aquí en adelante las miradas de todos los hombres de Estado van á volverse hácia el Occidente, sobre los Cartagineses ó los Romanos. Filipo, aliado de Anibal, sueña, como este gran capitán, la ruina del Capitolio y la conquista del mundo. Sus cortesanos halagan su ambicion, prometiéndole destinos semejantes á los de Alejandro; y en el tratado de alianza que concluyó con los Cartagineses, ve con orgullo que Anibal le llama á sí para acabar la conquista de la Italia, comprometiéndose á poner despues todas sus fuerzas á su disposición. Pero los Romanos fueron bastante dichosos para rechazar sus ataques, y bastante diestros para suscitarle en lo interior de Grecia enemigos que algun dia habian de aniquilarle.

Primera guerra de Filipo III contra los Romanos (216). Sin embargo Filipo III principió la guerra en circunstancias muy favorables. Los Romanos acababan de ser vencidos en la batalla de Cañas por Anibal, y este solo tenia necesidad de un débil socorro para destruir su imperio. A pesar de tales ventajas, el rey de Macedonia lo perdió todo por su imprudente seguridad. Habiéndose embarcado, se apoderó de Orique, sobre las costas del Epiro, sitió la ciudad de Apolonia, y dejó tiempo á los Romanos para armar contra él una flota de 120 galeras. En presencia de unas fuerzas tan imponentes, no tomó ninguna de las precauciones que la prudencia aconsejaba. Fue sorprendido por el cónsul Valerio, que encerró su flota

en el río del Aous, y le obligó á quemar sus navíos y huir á Macedonia.

Muerte de Arato (214). Como la ruina de su flota le imposibilitó de unirse con Anibal, hubiera debido grangearse el afecto de la Grecia entera, unir á los Etolios con los Aqueos, hacerse declarar su gefe, y resistir así á cualquiera que quisiese avasallar estos países. En lugar de hacerlo así llegó á ser cruel, furioso y sanguinario, y se hizo odioso á sus aliados por todos sus crímenes. Deshonró al jóven Arato, trató á todas las ciudades del Peloponeso con arrogancia y dureza, se alejó abiertamente del mismo Arato, y encargó despues á uno de sus oficiales llamado Taurion, que le diese muerte secretamente. Este le dió uno de esos venenos que no son prontos ni violentos, y conducen insensiblemente á una tísis mortal. Arato se apercibió de ello, y se contentó con decir á uno de sus amigos que le veía con admiracion escupir sangre: *Mi querido Cefalon, hé aquí el fruto de la amistad de los reyes.* La barbarie de Filipo persiguió á Arato hasta en sus descendientes. Hizo dar á su hijo un veneno que le hizo perder el juicio, y entregarse á los mas vergonzosos desórdenes. Plutarco, despues de haber referido todas estas maldades, nos representa las desgracias que van á caer sobre Filipo y su familia, como el castigo de todas sus inhumanas é impías acciones.

Gloria de Filopemeno (211-205). Sin embargo, su perversidad no le hizo perder al instante la alianza con los Aqueos. Los Tesalios, los de Epiro, los Focidios y Beocios le fueron siempre fieles. Durante muchos años hizo la guerra con éxitos diversos á los Etolios, Eleos y Espartanos, que estaban sostenidos por los Romanos, y permaneció tambien unido á Filopemeno, que fue elegido pretor por los Aqueos despues de la muerte de Arato. Este jóven guerrero, muy superior á Arato en el campo de batalla, habia adquirido en Selasia, á presencia de Antígono, la reputacion de gran capitán. Cuando los Aqueos le eligieron para gefe suyo, cambió la ordenanza de batalla y las armas, inventó una nueva táctica, y les inspiró el genio militar. Despues los condujo contra el tirano de

Esparta, el cruel Machanidas, le venció en Mantinea, le mató con su propia mano, y excitó de tal modo la admiracion de sus tropas por su valentía, que los Aqueos le erigieron una estatua de bronce en Delfos para eternizar la memoria de su valor (306). El año siguiente fue elegido por segunda vez general de la liga, y fue acogido en los juegos nemeos por los aplausos de toda la Grecia.

Tratado general con los Romanos (205). Los triunfos de Filopemeno y los que habia conseguido él mismo sobre los Etolios y los Romanos cerca de Corinto, hubieran debido excitar á Filipo III á continuar la guerra. Pero en vez de sacar utilidad de las ventajas que se le ofrecían, consintió en la paz. El tratado fue concluido así: 1.º los Romanos conservaban Dimalia, Bargila, Eugenium, el país de los Partinios, y el patronato de Apolonia, Dyrrachium y Orique; 2.º Filipo reconocia la independencia de los habitantes de Ilium, de Atalo, rey de Pérgamo, de Pleurato, rey de Iliria, de Nabis, rey de Esparta, de los Eleos, de los Mesenios y de los Atenien-ses; 3.º los Romanos reconocían á su vez los derechos de Prusias, rey de Bitinia, de los Aqueos, de los Beocios, de los Acarnanios, de los Tesalios y de los de Epiro. Esta paz, dictada por los Romanos, era enteramente en su favor. Por el primer artículo se reservaban una entrada en la Grecia; los otros dos tendían á perpetuar las divisiones en el seno de esta nacion; lo cual era perfectamente conforme á sus miras.

• *Segunda guerra de Macedonia (201).* Filipo pensó en ello, y rompió bruscamente con los Romanos, atacando á sus aliados los Rodios y al rey de Pérgamo. Su objeto era proteger la Tracia, y cerrar por este medio la entrada de la Macedonia á los extranjeros. Apoderóse sobre las costas de esta provincia de muchas ciudades que debían cubrir sus fronteras al Oriente; pero estas hostilidades le acarrearón una guerra muy grave con los Romanos (201). El cónsul Quintio Flaminio, encargado de esta expedicion, hizo brillar desde el principio los talentos de una política consumada y de un hábil general. Mientras que Filipo se indisponía con todos sus aliados por su furor brutal, Flaminio desplegaba por el contrario to-

das las gracias de su espíritu amable y moderado. Así es que no tardó en recoger todos los frutos de su clemencia y rectitud. Apenas entró en la Tesalia cuando se le entregaron todas las ciudades; los Griegos situados á este lado de las Termópilas estaban impacientes de verle y saludarle como á su libertador; los Aqueos renunciaron públicamente á la alianza de Filipo para unirse á los Romanos contra él; los Opuncios prefirieron también la protección de Flaminio á la que los Etolios les ofrecían. Todos estos Griegos, que habían oído decir á los Macedonios que iban á ser invadidos por un ejército de bárbaros, veían con admiración en el cónsul romano un hombre en la flor de la edad, de un ademán amable y gracioso, que hablaba muy puramente la lengua griega, y se hallaba penetrado de un vivo amor á la verdadera gloria. Todos exaltaban sus brillantes cualidades, y no fue difícil persuadir á todo el mundo que había venido á hacer la guerra á los Macedonios y no á los Griegos. Los Tebanos, sorprendidos de este lazo, fueron á su encuentro, le introdujeron en su ciudad y juraron solemnemente amistad á los Romanos.

Batalla de Cinocéfalo (197). Después de estos brillantes triunfos, Flaminio obtuvo del senado la prorogación de sus poderes, marchó hácia la Tesalia, y llevó la guerra adelante y con vigor. Encontró el ejército de Filipo cerca de Cinocéfalo, y empeñó una acción general. En el primer momento el ejército romano se conmovió y retrocedió ante el enemigo. Pero la desigualdad del terreno dió la victoria á la legión romana contra la falange. Ocho mil Macedonios quedaron en el campo de batalla, y cinco mil fueron hechos prisioneros. Esta victoria dió á los Romanos el imperio de la Macedonia y de la Grecia. Flaminio ordenó que Filipo destruyese su flota, que pagase á los Romanos mil talentos en diez años, que renunciase á todas sus posesiones en la Grecia, que no conservase más de quinientos soldados sobre las armas, y que entregase en rehenes á su hijo Demetrio.

Proclamación de la libertad de Grecia (196). Filipo, al consentir en tales condiciones, borró su reino del rango de las naciones. En cuanto á los Griegos, su ilusión fue completa

cuando en los juegos ístmicos Flaminio hizo proclamar en alta voz por un heraldo: *Que el senado de Roma, y Flaminio, general de los Romanos, revestido del poder consular, declaraban libres de guarniciones y de toda contribución á los Corintios, Locrios, Foccos, Eubeos, Aqueos, Fliotos, Magnesios, Tesalios y Perreos, y les dejaban la facultad de vivir según sus leyes.* « Al pronto, dice Plutarco, todos los espectadores no oyeron bien esta proclama. El estadio estaba lleno de confusión y desórden: unos manifestaban su admiración; otros se informaban de lo que se había dicho; y todos pedían que el rey de armas repitiese su proclamación. Se hizo pues un silencio universal, y el heraldo esforzando la voz, renovó su proclamación, que fue oída por toda la asamblea. Los Griegos, trasportados de alegría, dieron gritos tan agudos que resonaron hasta el mar. Todo el teatro se levantó y ya no pensó en los juegos; los asistentes fueron en tropel á saludar y abrazar á Flaminio, llamándole defensor y salvador de la Grecia. »

Conducta de Filopemeno (196-183). Si los Griegos hubiesen reflexionado un instante sobre la naturaleza de este decreto, sin duda no habrían manifestado tanto entusiasmo, porque hubieran notado fácilmente que Roma no les concedía la libertad mas que para favorecer sus divisiones y preparar su esclavitud. Los Etolios se apercibieron de ello; pero sus reclamaciones parecieron inspiradas por la rivalidad que les había armado siempre contra los Aqueos. No obstante Filopemeno, que estaba á la cabeza de estos últimos, penetró las tendencias de los Romanos. Este ilustre guerrero atacó directamente á Nabis, tirano de Esparta, protegido por Flaminio, le mató en una batalla, obligó á los Espartanos á que se hicieran sus aliados, y mostró en esta ocasión toda su virtud rehusando el dinero que los Lacedemonios le ofrecieron. Pero Esparta quis después inquietar á los desterrados que se habían refugiado entre los Aqueos, y él manchó sus triunfos con venganzas deplorables. Mandó degollar á los principales sediciosos, derribó las murallas de la ciudad, echó y trasportó á Acaya á todos los que habían recibido del tirano el derecho de ciudadanos de Esparta, vendió públicamente todos los que

se negaron á obedecerle, y echó abajo todas las instituciones de Licurgo.

Muerte de Filopemeno (183). Estas crueldades eran no solamente crímenes, sino tambien faltas irreparables; porque Filopemeno, maltratando de este modo á lo Lacedemonios, les hacia desear la dominacion romana, contra la cual luchaba, como un buen piloto, dice Plutarco, lucha contra las olas. Viendo que se aumentaba sin cesar, cedía á veces, pero las mas se mantenía firme y se resistía con todas sus fuerzas, no descuidando cosa alguna para defender la libertad de la Grecia. Mas habiendo sido elegido á la edad de setenta años general de los Aqueos por la octava vez, se vió, contra sus previsiones, obligado á comprimir una revolucion en la Mesenia. En un ataque que dió contra la capital de esta provincia fue sorprendido por quinientos caballos mesenios que le hicieron prisionero. Dinocrato, gefe de los rebeldes, le echó al principio en una cueva subterránea que no recibía de fuera aire, ni luz, y se cerraba con una gran piedra. Cuando la multitud se retiró, le envió la cicuta. Al tomar de manos del verdugo la copa fatal, Filopemeno le preguntó qué había sido de los demas caballeros aqueos. Habiéndole respondido el verdugo que se habían puesto en salvo: *¿Qué satisfaccion para mí, dijo, el saber que no hemos sido desgraciados en todo!* Así pereció el que fue llamado con razon el último de los Griegos. Los Aqueos le hicieron magníficas honras, y todas las ciudades le erigieron estatuas. La libertad de la Grecia descendió con él á la tumba, y los Romanos no encontraron ya nadie que se opusiera á sus ambiciosos designios.

Esclavitud de la Macedonia (185-178). El rey de Macedonia Filipo III se apercibió muy pronto de que los Romanos no le dejaron libre sino porque estaban bastante ocupados por la guerra de Antíoco. Luego que se desembarazaron de este terrible adversario, le citaron ante el senado para que se justificase de las infracciones que había hecho al último tratado. Filipo III envió su hijo Demetrio á Roma en rehenes, y el senado aparentó no conservar su corona mas que en consideracion á las virtudes y talentos de este jóven príncipe.

Pero el afecto de los Romanos para con Demetrio, y el éxito de su embajada, se convirtieron para su desgraciado padre en un manantial de disgustos mortales. Perseo, su hermano mayor, tuvo celos de su gloria; le acusó á Filipo de haber atentado contra su vida, y esta monarca infortunado tuvo la debilidad de ordenar la muerte del mejor de sus hijos. Esta accion infame le causó tantos remordimientos, que cayó en una profunda melancolía que le condujo al sepulcro (178).

Desgracias de Perseo, su cautiverio (178-168). Perseo se apresuró á tomar posesion del trono y satisfacer su odio contra los Romanos. Filipo le habia dejado un numeroso ejército, un tesoro bien provisto, y tenia esperanzas de atraer todos los Griegos á su causa, mostrándoles los Romanos como los enemigos comunes de su libertad. Se alió secretamente con los Rodios y Cartagineses, y despues de seis años de preparativos, se puso á la cabeza de un ejército de treinta mil hombres y cinco mil caballos, y declaró la guerra á los Romanos (171). Si hubiese apresurado con viveza las hostilidades y aprovechádose de las primeras ventajas que consiguió á orillas del Peneo, los Romanos se hubieran desanimado por sus pérdidas, y la guerra se habria terminado. En lugar de obrar así, se retiró al interior de su reino, descontentó á todos sus aliados con sus tergiversaciones, y dió audacia á sus enemigos por sus faltas. Roma, resuelta á acabar con él por un gran esfuerzo, envió contra Perseo á Paulo Emilio con cien mil hombres. Los dos ejércitos se encontraron cerca de Pydna. Los Macedonios se defendieron valerosamente, pero un eclipse les llenó de terror, y la victoria se declaró en favor de los Romanos. En dos dias fue conquistado todo el reino, y Perseo tuvo la humillacion de servir de adorno al carro triunfal de su vencedor (168). Murió dos años despues en un oscuro calabozo.

Reduccion de la Macedonia á provincia romana (148). «Segun el sistema que Roma adoptó entonces, la Macedonia conquistada no quedó reducida todavía á provincia. Por de pronto se limitaron á ponerla fuera de estado de defensa. Se hizo de ella una especie de república, dividiéndola en cuatro

distritos que debian pagar á los Romanos la mitad del tributo que hasta entonces habian pagado á sus reyes (1). » Pero mas tarde un impostor llamado Andrisco, que se vanagloriaba de ser hijo de Perseo, promovió una revolucion, y enviaron contra él á Metelo, quien redujo el pais á provincia romana (148).

Reduccion de la Grecia á provincia romana (146). En cuanto á la Grecia, despues de la muerte de Filopemeno, no hubo mas que cobardes, los cuales, á ejemplo de Calerato, no pensaron mas que en entregar su patria á los Romanos. Sin embargo estos nada emprendieron contra esta nacion antes de la ruina de Macedonia y de Perseo. Pero desde aquel momento el senado se ocupó constantemente en agotar la fuerzas de todas las ciudades por medio de medidas violentas. « En el Epiro destruyó en un solo dia setenta ciudades, y redujo ciento cincuenta mil hombres á la esclavitud: igualmente arruinó del todo muchas ciudades de la Tesalia. Permi- tió y favoreció el asesinato del senado etolio. Arrancó á su patria, á sus familias y á sus bienes los principales ciudadanos de la Etolia, de la Acarnania, de la Beocia, de la Acaya, en número de mil, y les envió á Italia para sufrir un juicio: la acusacion decia que habian sido, ya abiertamente, ya de co- razon, partidarios de Perseo. Hasta entonces los primeros cargos de las diversas repúblicas habian sido desempeñados tan pronto por sus partidarios, como por patriotas. Despues de la derrota de Perseo, sus agentes quedaron dueños absolutos de toda la administracion, sometieron sus paises respectivos á las medidas propias para establecer en el presente la obediencia pasiva á las órdenes de Roma, y preparar para el porvenir la reduccion de la Grecia á provincia romana (2). »

Para llegar á este resultado, que era el único objeto de todas sus medidas, trastornaron la liga aquea por las intrigas de sus comisarios, y separaron de ella in-ensiblemente á los principales pueblos. Diaeus y Cristolao, que en otro tiempo

(1) Heeren, *Historia antigua*.

(2) Poirson, *Compendio de la historia antigua*.

habian sido desterrados de su patria, fueron los únicos hom- bres de valor que se mostraron sensibles á la voz de la liber- tad y del patriotismo. Cristolao perdió la vida en la primera batalla que dió contra Metelo. Diaeus, que tomó el mando despues de él, armó á todos los ciudadanos, alistó bajo sus banderas los esclavos, y cuando supo que Roma enviaba el cónsul Mummio para reemplazar á Metelo, cual un nuevo Leonidas fué á guardar el paso de las Termópilas con seis- cientos catorce soldados. Habiendo sido vencido, no tuvo fuerzas para soportar su desgracia. Tomó veneno, lo dió tambien á su familia, y pereció con ella. Mummio vino á atacar los restos de la liga aquea en Leucopetra cerca de Co- rinto, y los hizo huir. Despues entró en Corinto, la destruyó, y proclamó sobre los restos humeantes de esta desgraciada ciudad, la reduccion de la Grecia á provincia romana (146).

CAPITULO IV.

Historia del Egipto desde la batalla de Ipsus hasta su reduccion á provincia romana

(323-29).

El engrandecimiento del imperio romano que invadió todas las comarcas subyugadas por Alejandro, es el grande acontecimiento que llama únicamente la atención del historiador durante este último periodo. La Grecia y la Macedonia, despues de haberse debilitado en sus luchas intestinas, oyeron pronunciar al senado sus decretos. Tal debe ser tambien la suerte del Egipto. No puede verse cosa mas brillante que el primer siglo de la dinastía de los Lagidos. Gloria, riquezas, ciencia, todo abunda en ella. Pero este bienestar universal, que se extendió á todas las clases de la sociedad, fue precisamente una de las grandes causas de la decadencia de la nacion. Las costumbres se corrompieron, los ánimos se enervaron, y los reyes, manchados con todos los crímenes, no sintiéndose ya capaces de defender sus derechos, se pusieron bajo el patronato de Roma, lo que equivalia á buscar un apoyo en la servidumbre. Los Romanos les dejaron usar durante algun tiempo en la esclavitud la poca vida y fuerza que les quedaba; y cuando vieron la impotencia de aquella nacion para rechazar el yugo, se le impusieron sin esfuerzo.

§ I. Del Egipto desde la fundacion de la dinastía de los Lagidos hasta la muerte de Ptolomeo III Evergeto (423-222).

Estado del Egipto despues de la muerte de Alejandro. El Egipto, despues de la muerte de Alejandro, llegó á ser un reino muy poderoso. Verdaderamente fue el punto céntrico de las ciencias y del comercio. Pero toda su historia se limita casi á la de Alejandría. Esta ciudad, situada en la union de los tres continentes, vió concurrir en su seno á todos los hom-

¡ AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE : Entre los antiguos : Solo se poseen para esta parte de la historia de Egipto fragmentos de Diodoro de Sicilia; de Polibio, de Tito Livio, de Justino y Josefo; Plutarco, *Vidas de César y de Antonio*. Entre los modernos : Champollion-Figeac, *Anales de los Lagidos*, 2 vol. en 8°; Heeren, *Manual de la Historia antigua* y las historias generales.

bres estudiosos y comerciantes. Al principio solo era una colonia militar; pero bien pronto se pobló con habitantes de todas las naciones. En ella se distinguian tres clases de ciudadanos: 1° los Egiptos indigenas; 2° soldados voluntarios, Griegos ó Macedonios, al servicio de los reyes; 3° extranjeros, que como Judíos formaban corporaciones particulares. Muy importante seria conocer la historia de aquella ciudad, donde venian á converger, como en un mismo foco, las luces del Oriente y del Occidente; pero por desgracia carecemos enteramente de documentos.

Resúmen del reinado de Ptolomeo I Sotero antes de la batalla de Ipsus (323-301). Ptolomeo I, llamado Sotero, fue el fundador de la dinastía de los Lagidos. Se dió este nombre á su dinastía, porque su padre se llamaba *Lago*. Era uno de los generales mas estimados y queridos del ejército de Alejandro. Cuando murió este conquistador, Ptolomeo no se dejó arrastrar á los desvarios insensatos de dominacion universal que extraviaron á Perdicas y Antígono. Comprendió toda la importancia del Egipto cuyo gobierno le habia sido confiado, limitó sus deseos á este país, y solo trató de asegurar en él su dominacion. Sin embargo hizo algunas conquistas.

La Cirenáica, despues de haber echado á sus reyes y rechazado á los Persas, se gobernaba á si propia en medio del fausto y de la opulencia. Graves disensiones que se elevaron en seguida en su seno entre los pobres y los ricos, hicieron sentir á todos la necesidad de una constitucion. Platon, á quien rogaron la hiciese, no aceptó esta demanda, porque encontraba á los Cireneos demasiado ricos é indóciles. La discordia continuó, y Ptolomeo se aprovechó de ella para conquistar el país (321). Colocó en él como gobernador á su yerno Magas, quien le administró por espacio de medio siglo.

Como para la manutencion de su flota tenia necesidad de los recursos que le ofrecian la Celesiria y la Palestina por sus maderas de construccion, deseó mucho poseer la primera de estas dos provincias. Su general Nicancr, despues de la derrota de Perdicas, se apoderó de ellas y puso guarniciones en todas las ciudades (320). Seis años mas tarde, Antígono se las quitó (314), y no las volvió á tomar en tiempo de Demetrio Poliorceto sino despues de la gran vic-

toria que obtuvo contra él cerca de Gaza (312). A pesar de este brillante triunfo, la paz general que se firmó el año siguiente (311) entre Antígono y todos los demás generales volvió á despojarle de ellas. Pero en (303) los volvió á tomar por última vez, y se le confirmó su posesion por la batalla de Ipsus (301).

Nuevas conquistas de Ptolomeo I hasta su muerte (301-284). De modo que despues de esta victoria, Ptolomeo poseía el Egipto, la Cirenáica, las costas de la Libia, una parte de la Arabia, la Coelosiria y la Fenicia, excepto Tiro y Sidonia. Para asegurar su poder contra los ambiciosos, que en aquel tiempo surgian por todas partes, se unió á Lisimaco, rey de Tracia, y estrechó el nudo de su alianza con los lazos de un doble matrimonio. Los triunfos de Demetrio en Grecia y Macedonia, despues de la batalla de Ipsus, le causaban inquietud, y envió una flota de 150 velas para socorrer á Atenas que estaba sitiada, mientras que tomaba la isla de Chipre con el resto de sus tropas (294). Algun tiempo despues se aprovechó de la loca empresa de Demetrio contra el Asia, para unirse con Lisimaco, Seleuco y Pirro, y oponerse á sus ambiciosos designios (288). Ya hemos visto que esta liga tuvo por resultado el cautiverio del mismo Demetrio (1). Mientras que Lisimaco y Pirro se dividian sus Estados, Ptolomeo concluyó la conquista de la Fenicia, tomando á Tiro y á Sidonia (287). Estas dos ciudades fueron sus últimas conquistas.

Administracion y constitucion interior del Egipto en tiempo de Ptolomeo. Ptolomeo Sotero no solo se distinguió como administrador sino como capitán. Se guardó muy bien de abolir lo que correspondia á las instituciones nacionales. Como sabia que solo se le perdonaria su carácter de extranjero con tal de que se pusiese al nivel de las costumbres y de los hábitos de los Egipcios, aceptó todas las supersticiones extrañas, todas las costumbres extravagantes que existian en el pueblo, y las prefirió en su conducta á las ideas mas puras y mas elevadas de los Griegos. Asi es que conservó la religion antigua en toda su integridad, conservó todos sus privi-

(1) Véase la pág. 353.

legios á la casta de los sacerdotes, reedificó los templos que se arruinaban, hizo construir otros bajo la forma antigua, favoreció el uso de la lengua y de la escritura del pais, fijó su residencia en Menfis, antigua capital del Egipto, y quiso que el templo de Ptá, encerrado en esta ciudad, fuese considerado siempre como el primer templo de la nacion.

Alejandro llamó muy especialmente su atencion. Convirtióla en depósito de todo el comercio del Oriente y del Occidente, la enriqueció con un nuevo puerto sobre el lago Mareótis, atrajo á ella una multitud de colonos, é hizo erigir monumentos tan espléndidos como los de Rhamses y de Sesóstris. Los templos de Isis y de Serapis, el teatro, el circo, el foro, la palestra, el picadero, el museo y el gimnasio excitaban la admiracion de todos los extranjeros. El faro, que costó mas de 800 talentos, y se veia á una distancia de diez leguas marinas, se contaba entre las siete maravillas del mundo.

Seria sin duda muy curioso el conocer cuál fue la constitucion interior del Egipto bajo tan gran rey. Por desgracia solo poseemos con respecto á esto datos muy incompletos. « La division en distritos, ó nomas, subsistió, aunque acaso fue cambiada en algunos puntos; estaban bajo la autoridad de los gobernadores llamados *estrátegos* ó comandantes de las nomas; estos tenian muchos gefes que dependian de su autoridad, y se hallaban colocados á la cabeza de los distritos particulares. Ignoramos hasta qué punto el poder civil y militar estaba en las atribuciones de los estrátegos. Parece que el poder de los reyes era ilimitado; las provincias exteriores estaban gobernadas por tenientes que los reyes enviaban á ellas. Las altas dignidades del Estado, al menos en la residencia real, se conferian á los Macedonios y á los Griegos exclusivamente; no se hace mencion de que ningun Egipcio haya tenido parte en ellas.

» Habia en Alejandria cuatro magistrados superiores: el *exegeta*, encargado de proveer á todas las necesidades de la ciudad; el *gefe de los tribunales* ó juez supremo; el *archivero*, y el *estrátego de noche*, que era probablemente el gefe de la

policia, encargado de conservar la tranquilidad durante la noche (1). »

Ptolomeo I, protector de las letras. Estos detalles, aunque muy insuficientes, atestiguan el espíritu de orden y alta inteligencia de Ptolomeo. Pero uno de sus mayores méritos es la protección que prestó á las ciencias y á los sabios. Siendo él mismo literato, empleaba sus instantes de descanso en escribir todos los acontecimientos de que había sido testigo. Compuso la vida de Alejandro y la suya, y tenía un gran placer en tratar con hombres instruidos. Durante su reinado, el Nilo le vió trasplantar sobre sus riberas el árbol enciclopédico de las ciencias humanas. A la verdad, todos los escritores que se reunieron á su alrededor eran mas capaces de transcribir las obras ajenas que componerlas ellos mismos. Pero al menos su infatigable actividad de copiantes tuvo el mérito de transmitir á las edades futuras algunas obras maestras que acaso se hubieran perdido para siempre. Ptolomeo cifró su gloria en reunir en el museo de Alejandria una biblioteca completa.

El museo, terminado por Filadelfo, encerraba, dice Cantu, todo lo que constituye hoy una universidad. En él se encontraban vastos pórticos para pasearse enseñando, y las colecciones de libros mas famosas de la antigüedad, con un gran número de empleados para copiar, corregir, dorar y guarnecer los pápiros. En todas partes donde había libros, enviaban á pedirlos prestados, y despues se enviaban á los propietarios buenas copias, guardando los originales. Y así Atenas dió las obras de sus tres trágicos, y recibió en cambio un elegante ejemplar y ademas quince talentos. Esta biblioteca reunió hasta cuatrocientos mil volúmenes; y faltando sitio, el serapion recibió ademas un depósito suplementario de trescientos mil volúmenes. Demetrio de Falero fue el primero que tuvo la direccion del museo. Llamaron á él los sabios mas célebres de todos los paises para que enseñasen, y esta escuela esparció sobre la Grecia moribunda el mas brillante resplandor.

(1) Heeren, *Historia antigua.*

Ptolomeo II Filadelfo (185-247). El sucesor de Ptolomeo Sotero tuvo el mismo carácter é inclinaciones que su padre. Su reinado fue muy tranquilo, y se ocupó exclusivamente en favorecer las letras y el comercio. Ptolomeo I abdicó en su favor dos años antes de su muerte, diciendo que era mas glorioso ser padre de un rey que reinar él mismo. Esta ceremonia se hizo con la mayor pompa. El pueblo manifestó su afecto al príncipe que había depuesto la corona, uniendo su imágen y su nombre á los de Alejandro, y erigiéndole templos y altares, como si hubiera querido preludiar su apoteosis.

Desgraciadamente á estas fiestas espléndidas siguieron unos crímenes atroces. Como la sucesion á la corona por derecho de primogenitura no estaba reconocida como ley del reino, todos los reyes de Egipto, elevados al trono por el capricho de la suerte, solo supieron asegurarse en él asesinando á los príncipes que les hacian sombra. Ptolomeo Filadelfo dió en este sentido un funesto ejemplo á sus sucesores. Despues de perseguir con su odio á su hermano Cerauno hasta hacerle caer bajo el puñal de los Galos en Macedonia, se encarnizó no menos cruelmente en la pérdida de todos sus hermanos. Acusó al mas jóven, Argeno, de conspiracion, y ordenó su muerte. Bajo el pretexto que Maleagro había excitado una insurreccion en la isla de Chipre, le hizo sufrir la misma pena. Estos horrorosos atentados le han merecido el irónico sobrenombre de *Filadelfo*.

Carácter pacífico de su reinado. El príncipe que consintió todas estas maldades para consolidar su trono, no era sin embargo guerrero ni sanguinario. Durante todo su reinado no tuvo mas deseo que el de conservar la paz. La victoria de los Romanos obtenida contra Pirro y los Tarentinos hizo llegar hasta él el rumor de su gloria, y les envió embajadores, ofreciéndoles su alianza. Por una y otra parte se hicieron mutuo regalos, y este paso no tuvo otra consecuencia. No lo hubiéramos mencionado, si no hubiésemos querido hacer notar que Roma entró entonces por la primera vez en relaciones con el Egipto. El rey que recibió sus primeros embajadores era tan pacífico, que sacó la espada una sola vez para someter

la Cireánica, que había tratado de hacerse independiente. También dió fin á esta contienda con un matrimonio, desposando á su hijo con Berenice, única heredera de este país.

Prosperidad del Egipto bajo su reinado. No por eso fue su pueblo menos glorioso. « El Egipto fue durante su reinado, dice Heeren, la primera potencia marítima, y una de las mayores potencias de la tierra; y aun cuando se mirase como una exageracion poética la posesion de 33,000 ciudades que Teócrito le atribuye, no sería menos cierto que el Egipto fue entonces el país mas floreciente del mundo. El comercio de Alejandria se dividia en tres ramos principales: 1º su comercio por tierra á través del Africa y del Asia; 2º su comercio marítimo por el Mediterráneo; 3º su comercio marítimo por el golfo Arábigo y el mar de las Indias. Dividia su comercio por tierra con un gran número de ciudades; pero el que hacia por el golfo Arábigo era mucho mas importante. Sobre todo explotó la Etiopia, donde fundó establecimientos considerables que vinieron á ser para sus comerciantes un inmenso manantial de riquezas. Rodas, Corintio y Cartago competian con ella en el Mediterráneo; pero sus tejidos de algodón le producian en Europa rentas considerables. Para que pueda formarse una idea de la opulencia de la nacion, nos contaremos con referir que las rentas anuales de Ptolomeo Filadelfo ascendian á 16 millones de escudos, sin contar los tributos en frutos, y que á su muerte se encontró cerca de mil millones de escudos en su tesoro.

Progreso de las ciencias y de las letras. Este príncipe, que continuaba con tanto éxito y actividad la obra de civilizacion principiada por su padre, protegia como él las ciencias y las letras. Bajo su reinado la filosofia griega penetró hasta la Etiopia, donde debilitó la influencia de la casta sacerdotal; la historia natural hizo grandes progresos, y la biblioteca pública del museo se enriqueció con una multitud de volúmenes. Entonces fue cuando en Alejandria se tradujeron al griego los libros sagrados de los Hebreos. A solicitud de Demetrio Falero y por consejo del sabio Aristeas, Filadelfo envió á pedir al sumo sacerdote los libros sagrados, y le rogó al mismo

tiempo eligiese algunos doctores ilustrados para que los tradujesen. El sumo sacerdote escogió seis hombres distinguidos en cada tribu, y envió estos setenta y dos intérpretes á Alejandria para que trabajasen en la traduccion que el rey de Egipto deseaba. Esta version, que siempre fué muy estimada, recibió el nombre de version de los *Setenta*, porque fue una obra de setenta y dos intérpretes.

Reinado de Ptolomeo III Evergeto. Sus conquistas en Asia (242-222). El hijo mayor de Ptolomeo Filadelfo, y de su primera esposa Arsinoe, hija de Lisimaco, le sucedió bajo el nombre de Ptolomeo III Evergeto. No se contentó con vivir como su padre en medio de las delicias de la paz, cultivando el comercio y protegiendo las ciencias. Nacido con un genio inquieto y guerrero, se arrojó de improviso como un torrente sobre el Asia, y recordó los brillantes hechos de armas de Sesósstris. A la verdad, grandes venganzas le llamaban á estas comarcas. Su hermana Berenice había sido repudiada y condenada á muerte por Seleuco II, rey de Siria. Para vengarla, invadió todo su reino hasta el Eufrates, y se apoderó de una gran parte del Asia Menor (241). Aunque estableció gobernadores en la Babilonia y en la Cilicia, su expedicion fue mas bien una carrera devastadora á través de estas grandes provincias que una verdadera conquista. De ellas trajo un botín inmenso, y lo que halagó mucho mas el orgullo y la supersticion de los Egipcios, fueron muchos miles de estatuas que habían sido robadas en otro tiempo por Darío ó por Cambises. Con motivo de este acontecimiento sus súbditos le dieron el glorioso sobrenombre de bienhechor (*Evergeto*).

Sus relaciones con la Grecia. Habiendo sabido la libertad de Sicione por Arato, trabó amistad con este grande hombre, le animó en sus designios, y fue proclamado algun tiempo después general y protector de la liga aquea. Pero no sabemos casi nada de los quince últimos años de su vida. Amó, como su padre, las ciencias y los sabios. La biblioteca de Alejandria continuó siempre aumentándose durante su reinado, y el comercio de la nacion se desarrolló tambien cada dia mas. Su magnanimidad le hacia honrar al talento y la virtud en

todas partes donde los encontraba. Y así, aunque unido de corazón á los Aqueos y á su gefe Arato, recibió en su corte al infortunado Cleomeno, rey de Esparta y le colmó de honores tan pronto como reconoció su mérito. Evergeto murió despues de un reinado de veinte y dos años. Fue el último gran rey de la familia de los Lagidos. Despues de este siglo de gloria que acabamos de recorrer, solo encontraremos crímenes y bajezas. La degradacion de los soberanos no puede compararse sino á la corrupcion de la nacion.

§ II. Desde la muerte de Ptolomeo III Evergeto hasta la de Ptolomeo V Epifanio.

PRIMER PERÍODO DE DECADENCIA (222-181).

Causas de esta decadencia. Las grandes riquezas que el comercio habia acumulado en Egipto debian, segun el curso ordinario de la naturaleza, ocasionar aquella corrupcion que fue siempre la plaga de los soberanos y de su reino. En el siglo brillante que acabamos de atravesar, el genio elevado de los tres monarcas que en él aparecieron con gloria no les preservó de la mas vergonzosa debilidad. Ptolomeo Sotero tenia á mucha honra la poligamia siguiendo el ejemplo de todos los reyes de Oriente. Filadelfo repudió su primera mujer Arsinoe, hija de Lisimaco, y se casó con su propia hermana. Despreciando el género de vida sencillo y modesto que habia honrado á su padre, introdujo la molicie asiática en su corte, obligó á todos á arreglarse segun sus gustos y caprichos, y con sus escándalos principió á corromper toda la nacion. Tuvo un serrallo, y su hijo Evergeto, aunque era guerrero, inauguró el gobierno de las mujeres, dejándose gobernar enteramente por Berenice, su esposa.

Vicios infames de Ptolomeo IV Filopator (222-205). Sus sucesores no tuvieron ninguna de sus eminentes cualidades, y llevaron sus faltas hasta los últimos excesos. Ptolomeo IV recibió el apodo de *Filopator*, « porque atentó, dice Justino, contra la vida de su padre. » Lo que hay de cierto, es que

hizo morir á su madre Berenice y á su hermano Magas, cuya popularidad temia: Hemos referido sus crueldades para con Cleomeno y los demas Espartanos que acompañaron á este desgraciado príncipe en su destierro (4). Tambien se le dió el nombre de *Trifon*, por alusion á sus excesos y á su vida afeminada, así como tambien el de *Galo*, porque tenia la locura de pasearse por las calles con una corona de hiedra sobre la cabeza, como los galli ó sacerdotes de Cibeles.

Sus guerras con Antioco el Grande (218-216). Aquel tirano envilecido se puso sucesivamente bajo la tutela de Sosibo y de Agatocles, ministros tan cobardes como crueles. Su debilidad fue la causa de que Antioco el Grande, rey de Siria, intentase conquistar sus Estados. Al principio cedió á las armas de los Sirios. En la primera campaña invadieron casi toda la Coelesiria, y entraron en triunfo en Tiro y en Tolemaida. Desesperado Filopator, solicitó una tregua de cuatro años (217), y empleó el tiempo que le dió Antioco para hacer nuevos preparativos. En la primavera del año siguiente reunió 70,000 infantes, 5,000 caballos y 73 elefantes. Las fuerzas de Antioco eran todavía mas considerables. Sin embargo fue vencido en los llanos de Rafia, hizo la paz con el Egipto, y le devolvió las conquistas que habia hecho en la Coelesiria y la Palestina.

Nuevos excesos de Filopator. Filopator solamente se aprovechó de su descanso para engolfarse en nuevos excesos. Arsinoe, su esposa y hermana, habiéndole dado un heredero hácia el año 214, el nacimiento de este niño no estrechó de ningun modo los lazos que le unian á ella. La maltrató hasta que la hizo morir, y se casó con la hermana de Agatocles, su indigno favorito. Pero sobrevivió poco á este crimen. Murió despreciado y detestado de todos sus súbditos, despues de un reinado de diez y siete años.

Reinado de Ptolomeo V Epifanio. Su minoria (205-176). Ptolomeo V Epifanio no tenia mas que cinco años y medio cuando fue llamado á reinar. Agatocles y su hermana Aga-

(4) Véase la página 387.

toecla quisieron conservar el poder soberano y apoderarse de la regencia. Agatoclea se presentó al pueblo con el joven príncipe en los brazos, pero indignada la multitud la hizo víctima de su imprudencia. El pueblo le arrancó de entre las manos el rey niño, y la asesinó al punto con su hermano. Desgraciadamente no echaron abajo unos tiranos sino para elevar otros. En el puesto de Agatocles y Agatoclea se vé aparecer al joven Sosibo y Tlepolemo, que se deshonraron con infamias semejantes.

Antíoco el Grande, rey de Siria, y Filipo, rey de Macedonia, sabiendo todos estos desórdenes, se pusieron de acuerdo para tratar de conquistar el Egipto y la particion de sus provincias. Los triunfos de Antíoco fueron muy rápidos en Coele-siria y Palestina. Los cobardes ministros de Epifanio, incapaces de defenderse contra sus enemigos, volvieron la vista á Roma, y confrieron al senado la tutela del gran rey. Los Romanos, cuya política invasora les inclinaba á mezclarse en los negocios de todos los reinos que ambicionaban para apoderarse de ellos así que el momento les pareciese favorable, enviaron á la corte del rey de Egipto á Emilio Lépido (203), quien arregló los intereses de Epifanio y confió su administración á un hombre de talento y energía, al Acarnanio Aristomemo. Este nuevo ministro restableció la fortuna del rey de Egipto, y las guerras de los Romanos con Antíoco obligaron á este último á firmar la paz con los Egipcios (198). Se comprometió á devolverles los países que habia conquistado en Siria, y á darlos en dote á su hija Cleopatra que casó con el joven Epifanio. Pero el matrimonio se cumplió, y la promesa no fue ejecutada.

Mayoría de Epifanio (196-181). Los crímenes del rey y los abusos que reinaban en la corte ocasionaron una infinidad de revoluciones. El joven rey las ahogó en sangre. Se pensó que declarándole mayor se mejoraría el estado interior del Egipto, y se hizo la ceremonia de su coronacion con mucha magnificencia el día en que se debia celebrar el noveno aniversario de su reinado. Mas las esperanzas que se habian concebido estuvieron muy lejos de realizarse. Este príncipe,

que no podía soportar á su lado consejeros, ni censores, envió al suplicio á Aristomemo, cuya virtud austera condenaba sus desórdenes. Libre de todo freno, se encenagó en seguida en los mas repugnantes excesos. Sus crueldades cansaron la paciencia de los Egipcios, y hubiera sido víctima de una revolucion sin la actividad y prudencia de Policrato, su ministro y general. Pero no escapó de este peligro sino para principiar de nuevo el curso de sus orgias, y murió, pasado de corrupcion, á los veinte y nueve años (181). Reinó cerca de veinte y cuatro.

§ III. Desde el reinado de Ptolomeo VI Filometor hasta el de Alejandro II.

SEGUNDO PERIODO DE DECADENCIA (181-81).

Reinado de Ptolomeo VI Filometor (181-145). Ptolomeo VI solo tenia cinco años cuando murió su padre. Su minoría fue muy dichosa y tranquila, gracias á los cuidados de su madre Cleopatra, que defendió su reino contra los ataques de Seleuco IV, rey de Siria (173). Pero los ministros que la reemplazaron fueron menos hábiles. Empeñaron una guerra contra Antíoco Epifanio, cuyas consecuencias fueron muy funestas al Egipto. Este rey de Siria venció al ejército Egipcio cerca de Pelusa (171), tomó á Chipre por traicion, y se adelantó hasta Alejandría.

Sus triunfos excitaron una revolucion en esta ciudad, y Filometor fue echado de ella. Los rebeldes eligieron en su lugar á Ptolomeo VI, su hermano mas joven llamado Ptolomeo VII, y por apodo Fison ó Evergeto II. Filometor huyó, y cayó en manos de Antíoco. Este, con la esperanza de que dando la libertad á su real cautivo los dos hermanos se harian la guerra, le despidió, prometiéndole aprovecharse de las disensiones intestinas que iba á excitar. Mas estos dos príncipes, en lugar de atacarse mutuamente, se unieron, é imploraron el socorro de los Romanos. El senado les envió

Popilio Lenas, quien ordenó imperiosamente al rey de Siria que respetase las tierras de los aliados de los Romanos.

Dividió también con igual autoridad las provincias de Egipto entre los dos hermanos. Filometor obtuvo el Egipto y la isla de Chipre, y Fison Cirene y la Libia. Este se trasladó á Roma, y tuvo la habilidad de hacer que le concediesen la isla de Chipre á pesar de que no tenía derecho alguno. Filometon reclamó contra esta injusticia, y trató de apoderarse de ella á mano armada. Triunfó de su hermano, y tuvo la generosidad de dejarle sus provincias y prometerle su hija para esposa.

« Los negocios de Siria le ocuparon en el último período de su reinado. Sostuvo á Alejandro Balás contra Demetrio, y aun le dió su hija Cleopatra. Sin embargo pasó después al partido del joven Demetrio, á quien hizo se casara con la misma Cleopatra, que robó á Balás, y le colocó en el trono. Pero fue herido mortalmente en la batalla que destruyó al usurpador. Fue uno de los mejores príncipes de la raza de los Ptolomeos, al menos en comparación de su hermano (1). »

Reinado de Ptolomeo VII Fison ó Evergeto II (113-117).
El reinado de Ptolomeo Filometor nos ha mostrado los progresos de la dominación romana, que es lo que caracteriza principalmente este segundo período de decadencia de la dinastía de los Lagidas. Después de los brillantes reinados de los tres primeros Ptolomeos, la nación ha visto que su brillo y grandeza se ha borrado rápidamente bajo los detestables reinados de los Filopator y Epifanios. A lo menos el país no había cesado de pertenecerse á sí propio. Pero Ptolomeo VI habiendo sido colocado por sus ministros bajo la tutela de Roma, el senado intervino desde entonces en todos los negocios importantes, y los reyes solamente conservaron una autoridad muy restringida. Por lo demás, sus enormes vicios fueron los que apresuraron más que nada la ruina de su reino.

Ptolomeo Fison no conservó el espíritu, ni la figura humanos. Este monstruo salió de la Cirenaica tan pronto

como supo la muerte de su hermano, y prometió á Cleopatra, su cuñada, casarse con ella, y declararse tutor de Ptolomeo Eupator, su hijo, cuyo nombre ha sido descubierto poco ha por la publicación de un contrato griego. Mas apenas se vió dueño del trono, hizo morir á este joven príncipe, repudió á su madre, y se unió á su hermana la joven Cleopatra. También hizo asesinar á todos los Cireneos que le habían acompañado á Egipto, y mereció de sus súbditos el sobrenombre de *Kakergeto*, malhechor, en lugar del de *Evergeto*, bienhechor, que se había dado él mismo. La posteridad ha consagrado el de *Physcon* (pancista) para eternizar el recuerdo de sus indecentes inclinaciones. Todas sus infamias y crueldades provocaron en la capital una sedición que le obligó á refugiarse á Chipre (131). Cleopatra, á quien había repudiado, fue coronada en su lugar. Pero encontró soldados mercenarios, y aprovechándose de las disensiones que asolaban la Siria, consiguió permanecer en Egipto, donde reinó hasta su muerte (117). Lo que sorprende, es que este tirano infame protegió las ciencias y honró á los sabios. Su preceptor fue el célebre crítico Aristarco, y cultivó las letras con bastante éxito para ser llamado *filólogo*.

Divisiones intestinas (117-81). Aquí principian unos alborotos terribles, que no dejaron reposo alguno al Egipto por espacio de treinta y seis años, y fueron ocasionados por los hijos y sucesores de Fison. Este monarca había dejado tres hijos: Apion, que era bastardo, Latiro ó Laturo; y Alejandro, que tuvo de su sobrina Cleopatra. Dió la Cirenaica á su hijo Apion, que la legó al tiempo de morir á los Romanos (93). Cleopatra recibió el resto de sus Estados con la facultad de disponer de ellos en favor de uno de los dos hijos que amase más. Sus caprichos y la ambición del príncipe causaron muchas revoluciones. Latiro reinó al principio con Cleopatra, su madre, bajo el nombre de Soter (117-107); después fue separado y reemplazado por Alejandro (107-88); y últimamente subió al trono y continuó en él hasta su muerte (88-81).

Cleopatra y Ptolomeo Sotero II (117-107). Cleopatra nunca

amó á Latiro ó Sotero II, su hijo mayor. La corona le pertenecía de derecho, mas ella hubiera querido colocarla sobre la cabeza de Alejandro que le parecia mas obediente y dócil. Esta injusticia incomodó á los Egipcios, que reclamaron en favor de Sotero, y obligaron á su madre á que compartiese el trono con él, y consintió en ello, con la condicion de que repudiaria á su hermana mayor Cleopatra, para casarse con Selena, su hermana segunda, á quien no amaba. Sin embargo Sotero hizo este sacrificio. Pero su bárbara madre, irritada porque habia tomado parte en los negocios de Siria en favor de Antíoco Ciziceno á quien aborrecia, conspiró contra él y le obligó á escaparse (107).

Cleopatra y Alejandro I (107-88). Despues de esta victoria, llamó cerca de sí á Alejandro I, su hijo mas jóven, y le asoció al trono. Estuvieron unidos mientras tuvieron algo que temer por parte de Sotero, que habia ido á Chipre, desde donde amenazaba á los usurpadores de su corona. Pero cuando se creyeron bastante al abrigo de sus tentativas, y que nada tenían que temer del exterior, principiaron sus disensiones. Alejandro I tuvo el alma bastante desnaturalizada para manchar sus manos con la sangre de su madre. Es probable que no hizo mas que prevenir sus designios infueros. Al menos este atentado inaudito, seguido de la violacion de la tumba de Alejandro, sublevó á todos sus súbditos. Tomaron las armas, destronaron á este principe parricida, y volvieron á llamar á Sotero II, diez y nueve años despues de haberle desterrado (88).

Restablecimiento de Sotero II (88-81). Sotero II conservó la corona hasta su muerte. Su hermano Alejandro intentó entrar en Egipto, y fue muerto en un combate. Toda su familia fue exterminada, excepto uno de sus hijos que habia quedado en la isla de Cos con inmensos tesoros. En todo el Egipto solo la ciudad de Tebas rehusó el reconocer la autoridad de Sotero II. La sitió, y despues de tres años de esfuerzos, la tomó y la arrasó (82). Murió el año siguiente (81).

§ IV. Desde la muerte de Ptolomeo VIII Sotero II hasta la de Cleopatra, es decir, hasta la reduccion del Egipto á provincia romana (81-29).

Estado del Egipto (81). En esta época el Egipto perdió verdaderamente su nacionalidad. No se habia proclamado aun provincia romana; pero los senadores y los personajes importantes de Roma la consideraron como un juguete de su ambicion. Se divertieron con los diversos pretendientes á la corona que vieron aparecer sobre la escena, especularon con la proteccion que les prometian, y se complacieron en hacerles concebir vanas esperanzas. El senado y todos los grandes solo veian en él una presa de que se habian de apoderar, y no esperaban mas que el momento oportuno para conseguirlo. Los soberanos de quienes vamos á hablar apresuraron este momento por sus debilidades y crímenes.

Berenice, Ptolomeo y Alejandro II (81). Sotero II no habia dejado mas que una hija legítima, Berenice, y dos hijos bastardos Ptolomeo de Chipre y Ptolomeo Auletes. Berenice subió al trono y reinó sola seis meses poco mas ó menos. El hijo de Alejandro I, que se retiró, como hemos dicho, á la isla de Cos, quiso recordar sus pretendidos derechos, y se pensó en precaver una guerra civil uniéndole con la misma Berenice. Este principe bárbaro tuvo la crueldad de hacer morir á su esposa diez y siete dias despues de su casamiento. Sus maldades le hicieron tan odioso al pueblo y al ejército, que fue asesinado en el gimnasio algunos dias despues.

Reinado de Ptolomeo XI Auletes (80-52). Entonces se extinguió la familia legítima de los Lagidas, y solo quedaron para sostener esta dinastía los dos hijos naturales de Sotero. Los dos fueron coronados. Ptolomeo de Chipre reinó en la isla de este nombre, la cual fue despues reducida á provincia romana por Caton (57). Ptolomeo Auletes, tocador de flauta, fue llamado al trono de Egipto. Era un rey sin energia y sin vigor, que no se distinguió mas que por su pasion desordenada de tocar la flauta. En vano trató por largo tiempo de hacerse

reconocer rey por los Romanos. Aun en Roma se hablaba de usurparle sus Estados. Los censores Cátulo y Craso propusieron en el año 65 hacer tributario el Egipto. El tribuno Rulo quería al año siguiente que se le comprendiese en una ley agraria en el número de las posesiones de la república. Sin embargo Auletes compró por 6,000 talentos, que dió á Pompeyo, el título de rey y aliado de los Romanos (59). Pero para reunir esta inmensa cantidad, abrumó á sus súbditos con exacciones tan escandalosas que le desterraron. En su destierro prometió á Sabinio, gobernador de Siria, 40,000 talentos, y por este medio obtuvo que se le restableciese en el trono, en el cual se sostuvo hasta su muerte (52), haciéndose horrorizar por las proscripciones que lanzó contra los mas ricos súbditos de su reino, para proporcionarse el dinero que habia prometido á su nuevo bienhechor.

Cleopatra. Ptolomeo XII (52-47). Este miserable príncipe, que mendigó así por todas partes un apoyo para su corona, dejó reconocidos cuatro hijos: la célebre Cleopatra, de edad de diez y siete años, Ptolomeo Dionisio, Ptolomeo Neoteros y Arsinoe. Dispuso que le sucedieran Cleopatra y Dionisio á quienes habia hecho se desposasen, y puso á los otros dos bajo la proteccion del pueblo romano. Habiéndose suscitado disensiones entre Cleopatra y su hermano, esta princesa salió de Egipto y fué á buscar socorros á Siria. Hallábase organizando tropas en este pais cuando el vencedor de Farsalia desembarcó en Alejandría. César quiso constituirse juez de las querellas que turbaron la union de Ptolomeo XII y de su hermana, y habiéndolo sabido Cleopatra, salió personalmente al encuentro del ilustre conquistador, y le sedujo con sus atractivos.

Ptolomeo XII exclamó que sus derechos se hallaban defraudados, é incitó al pueblo de Alejandría á sublevarse. César solo tenia á su disposicion 3,000 Romanos; pero su valor le bastó para triunfar del populacho de Alejandría y de los 22,000 Egipcios que le opuso el general Aquilas. Quemó su flota temiendo que cayese en poder de los Alejandrinos, y este incendio destruyó la biblioteca formada á tanta costa

por los Ptolomeos. Dionisio vencido se ahogó en el Nilo.

Cleopatra. Ptolomeo XIII (47-29). Al salir de Egipto, dividió César el trono entre Cleopatra y Ptolomeo XIII Neoteros, su segundo hermano, el cual era un niño que no debia causar recelo alguno á esta princesa. No obstante le hizo envenenar, y se puso directamente bajo la dependencia de César (44).

A la muerte de este dictador obtuvo por los mismos medios el favor de Antonio, y se captó de tal modo el espíritu y el corazón del triunviro, que sus encantos contribuyeron poderosamente á su derrota, apartándole de sus verdaderos intereses y enervando su valor. Ella misma fue testigo de los últimos momentos de Antonio, y para no servir de adorno al carro triunfal de su vencedor, se dió la muerte. No se sabe de cierto cómo cometió este último crimen. Se ha repetido muchas veces que se hizo traer un áspid en un cesto de higos cubiertos con hojas, le presentó su brazo desnudo, y murió de la picadura. Sea lo que fuere, Octavio la hizo enterrar cerca de Antonio con toda la magnificencia debida á su rango (29). Con ella se extinguió la dinastía de los Lagidas, la cual duró 294 años poco mas ó menos. Los hijos que tuvo de Antonio no le sucedieron, y el Egipto fue declarado desde entonces provincia romana (1).

(1) REYES DE EGIPTO: Ptolomeo I Sotero (323-285), Ptolomeo II Filadelfo (285-247), Ptolomeo III Evergeto (247-222), Ptolomeo IV Filopator (222-205), Ptolomeo V Epifanio (205-181), Ptolomeo VI Filometor (181-145), Ptolomeo VII Physcon (145-117), Ptolomeo VIII Sotero II con Cleopatra (117-107), Ptolomeo IX Alejandro I con Cleopatra (107-88), Ptolomeo VIII solo (88-81), Ptolomeo X Alejandro II (81), Ptolomeo XI Auletes (80-52), Ptolomeo XII Dionisio (52-47), Ptolomeo XIII Neoteros y Cleopatra (47-44), Cleopatra sola (44-29).

CAPITULO V.

Historia de la Siria desde la batalla de Ipsus hasta la reduccion de este reino á provincia romana (1).

(301-64).

Los destinos de la Siria y el papel que hace en esta época son absolutamente idénticos al papel y á los destinos del Egipto. Aun aquí se ve un reino que se extingue insensiblemente en medio de la más profunda depravacion. La nacion se entorpece en el seno de la molicie y de la opulencia, mientras que los soberanos no piensan sino en satisfacer sus inclinaciones groseras. Todavía se encuentran menos hombres notables entre los Seleucidas que entre los Lagidas. Despues de Seleuco Nicator, fundador de la dinastía, apenas se encuentra un príncipe en esta larga serie de monarcas envilecidos que merezca ser exceptuado. El mismo Antíoco el Grande, á pesar del brillo de su sobrenombre, no es mas que un espíritu limitado y desconfiado, porque á la verdad es mediano y débil. El único hecho nuevo que puede llamar nuestra atencion, es la oposicion de las razas que provoca entre el Egipto y la Siria una antipatia menos viva sin duda, pero tan real como la que armó constantemente á la Grecia contra la Macedonia. El profeta Daniel pinta muy detalladamente todos estos hechos, cuando despues de haber anunciado el desmembramiento del vasto imperio de Alejandro, refiere de antemano los destinos de todos los reinos que deben salir de él. La historia no es verdaderamente mas que el comentario y explicacion de esta admirable profecia, y bajo este punto de vista los mas mínimos detalles adquieren mucha importancia.

§ I. Desde la fundacion del reino de Siria hasta el advenimiento de Antíoco (311-224).

Reinado de Seleuco I Nicator (311-281). Solo resumiremos aquí muy sucintamente la vida de Seleuco I, cuyas hazañas hemos visto ya en la historia de los sucesores de Alejandro antes de la batalla de Ipsus. Arrio le coloca en el primer

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE. Entre los antiguos los orígenes son absolutamente los mismos que para el capítulo precedente. Solamente los fragmentos indicados tienen la ventaja de decir mas sobre la historia de los Seleucidas que acerca de los Lagidas.

rango entre los generales de Alejandro, y fue el que entre todos ellos reunió mayor imperio. En tiempo de la regencia de Perdicas tuvo el mando de la caballería, y en el de la de Antipater obtuvo el gobierno de Babilonia (325). Despues de la derrota de Eumeno (315), la ambicion de Antígono le obligó á huir. Fué á refugiarse á la corte de Ptolomeo en Egipto, y despues de la victoria de este príncipe contra Demetrio Poliorceto en Gaza (312), volvió á entrar en Babilonia, y fundó su dinastía. La era de los *Seleucidas* principia en esta época (311). Despues entregó la Média y la Susiana á Antígono, se hizo dueño de todo el pais comprendido entre el Eufrates, el Indus y el Oxus, y en el año 307, siguiendo el ejemplo de todos sus rivales, tomó el título de rey.

Quiso hacer la conquista de la India como Alejandro. Se adelantó hasta el Ganges (305), contrajo estrecha alianza con Sandrocoto, rey de los Gangarides, y volvió de aquellas ricas comarcas cargado de botin. Despues de esta expedicion, menos útil que ostentosa, se unió á Lisimaco, Casandro y Ptolomeo contra Antígono, y les ayudó á ganar la célebre batalla de Ipsus (301). Esta victoria añadió á sus Estados la Siria, la Capadocia, la Mesopotamia y la Armenia. En lugar de continuar su estancia en las orillas del Tigris, fundó sobre el Oronte la ciudad de Antioquia, é hizo de ella su capital. Tambien construyó, á 40 millas de Babilonia, en frente del sitio en que se edificó mas tarde Bagdad, su ciudad predilecta, á la que llamó *Seleucia*. La inmediacion de esta ciudad hizo que todos los habitantes de Babilonia trasportasen allí sus moradas, y la gran capital de la Asiria no fue en breve, segun la palabra del profeta, sino un parque inmenso donde se encerraban animales salvajes. Entre las demas ciudades que este príncipe hizo edificar tambien, se distinguen *Apamea* y *Laodicea*, las que recibieron el nombre de su esposa y de su madre.

Su reino estuvo en paz durante los diez y ocho años que siguieron á la batalla de Ipsus (301-283). En él hizo reinar la abundancia, le embelleció con construcciones de todo género, y le sometió á una administracion regular, dividiéndole

en setenta y dos satrapías. Después de haber sido inquietado algún tiempo por Demetrio Poliorceto, le hizo prisionero y le dejó perecer entre sus manos (284). Habría sido dichoso y acaso hubiera fundado su dinastía de un modo más sólido, si se hubiese limitado á sus Estados de Oriente. Pero cierta envidia que había entre él y Lisimaco le hizo volver sus miradas hácia la Europa. Confió á su hijo Antíoco el gobierno de la alta Asia, y marchó contra su rival. Le venció en Ciropeion, y tomó el título de *vencedor de los vencedores* (282). Esta victoria añadió todos los Estados de Lisimaco á los suyos, mas fue asesinado al año siguiente por Ptolomeo Cerauno cuando quiso penetrar en la Macedonia (281).

Reinado de Antioco Sotero (231-261). La decadencia del reino de Seleuco principió inmediatamente después de su muerte. Su dominación se extendió sobre una multitud de pueblos diversos que el esplendor de su genio y la energía de su poder pudieron tener reunidos un instante, pero que debían tratar de recobrar su nacionalidad tan luego como no estuviesen seducidos por el mismo prestigio ó sostenidos por un vigor igual. Así sucedió precisamente en tiempo de su hijo y primer sucesor Antioco. Este príncipe comenzó por hacerse despreciable uniéndose con el asesino de su padre, y dando á Pirro, cuñado de Cerauno, la mano de su hija. Un gran número de ciudades que se habían puesto bajo la protección de Seleuco desconocieron su soberanía. La Bitinia, bajo el gobierno de su rey Nicomedes, se declaró independiente y resistió victoriosamente á sus generales. No pudo impedir que Filitero principiase á fundar el reino de Bizancio y se vió obligado á ceder la Macedonia á Antígono de Goni.

Los Galos, que se precipitaron entonces sobre la Grecia y el Asia, invadieron sus Estados, le vencieron cerca del Tauro, y le obligaron á reconocerse tributario suyo. Para restablecer su fortuna, fingió que el gran Alejandro se le había aparecido en sueños y prometiéndole la victoria. El recuerdo mágico del héroe macedonio inflamó de tal manera el valor de sus veteranos, que pusieron en fuga á los bárbaros y los rechazaron hasta Halys. Sus hordas devastadoras inspiraron

al Asia un terror tan grande, que su derrota mereció á Antioco el renombre de Salvador (*Sotero*).

Después trató de atacar al Egipto para sostener la rebeldía de Magas, príncipe de Cirene, contra Ptolomeo Filadelfo, pero no tuvo éxito alguno. Los Egipcios saquearon sus Estados, mientras que intentaba inútilmente hacer un desembarco en la costa de Pelusa. Esta expedición humillante solo sirvió para hacer conocer mejor su incapacidad y debilidad. Sus últimos años fueron turbados por disgustos domésticos. Murió después de un reinado de diez y nueve años, dejando el trono á su hijo Antíoco Teos (262).

Reinado de Antioco II Teos (262-247). Antíoco II, á quien los Milesios llamaron dios, porque les había libertado de la tiranía, estaba muy lejos de tener las virtudes de un hombre. Sin valor y sin energía, fue desgraciado en todas sus empresas. Así es que en vano trató de tomar á Bizancio; los habitantes de Heracléa, enemigos jurados de los Seleucidas, le obligaron á renunciar á su designio. La influencia de su mujer Laodice le comprometió fuera de propósito en una guerra contra el Egipto. Después de vanos esfuerzos aceptó la paz, se casó con Berenice, hija de Filadelfo, y repudió á Laodice (262). Pero no tardó en sentirlo, y después de la muerte del rey de Egipto, la volvió á llamar á la corte. Laodice, para prevenirse contra la inconstancia de esta monarca afeminado, le hizo envenenar, y no descubrió su muerte sino cuando tuvo asegurado el trono para su hijo Seleuco (247).

Bajo este reinado ridículo en que las mujeres estuvieron constantemente en el poder, fue cuando tuvo lugar el primer desmembramiento del imperio de los Seleucidas. El reino de los Partos fue fundado por Arsaces, quien echó del país al gobernador de Macedonia (235). En el mismo tiempo, un gobernador de Macedonia, Teodosio, se hizo independiente y formó el reino de Bactriana. Antíoco, lejos de tratar de someterle, se entregó al lujo y los placeres, apresurando con sus funestos ejemplos la degeneración y corrupción de su familia.

Reinado de Seleuco III Calinico ó el Victorioso (217-227). A pesar de este pomposo título con que este monarca se

envejecia, todo su reinado fue fecundo en guerras muy desastrosas. Habia subido al trono por un parricidio, y naturalmente sublevó contra él la mayor parte de sus súbditos. Habiendo añadido á esta primera maldad el asesinato de Berenice y de su hijo, este nuevo atentado indignó igualmente á los Egipcios. Ptolomeo III Evergeto, que ocupaba entonces el trono de los Lagidas invadió su reino hasta mas allá del Eufrates, y acaso habria echado abajo la dinastía de los Seleucidas, si no hubiese sido llamado al interior de su pais por una sedicion. Laodica cayó en poder del vencedor, y sufrió el castigo merecido por sus crímenes.

Esta invasion de Evergeto puso los negocios de Seleuco III en el mayor desorden. Una multitud de ciudades se sublevaron en el interior de su reino. Una flota que habia equipado con grandes gastos fue dispersada por la tempestad. En este apuro recurrió á su hermano Antiocho *Hierax*, el Gavilan, que acababa de declararse rey del Asia Menor. Pero el ave de rapina solo se aproximó á él para desgarrarle. Se hicieron una guerra terrible, durante la cual los Galos se pusieron al servicio del usurpador. Consignó muchas victorias, hizo temblar á Seleuco sobre su trono; pero en el último combate fue enteramente derrotado, y despues de andar errante de ciudad en ciudad, pereció en Egipto asesinado por unos ladrones.

Durante este tiempo, Eumeno, rey de Pérgamo, se engrandeció en perjuicio de la Siria, mientras que Arsaces y Teodoto aseguraron su independencia. Seleuco II emprendió una expedicion contra estos dos últimos monarcas, y fracasó completamente (238). Los Partos datan desde esta época la fundacion de su imperio bajo los *Arsacidas*. Dos años despues les atacó de nuevo y cayó entre sus manos. Algunos aseguran que estuvo aprisionado hasta su muerte (227).

Reinado de Seleuco III Cerauno ó el Rayo (227-224). Mereció menos mucho ser llamado el Rayo que su predecesor el título de Vencedor. Este príncipe era de una inteligencia limitada, de una salud débil, incapaz de forjar un plan y mucho mas impotente para ejecutarle. Aqueo, su tío materno, le hizo sacar la espada contra el rey de Pérgamo; pero murió del veneno que

le dieron dos de sus oficiales, Nicator y Apaturio, cuando se puso en marcha. La monarquía de los Seleucidas hubiera podido ser destruida en este momento por Eumeno, si Aqueo no hubiese prevenido por su actividad y energía todos los desórdenes que podia ocasionar la muerte de Cerauno. En tan difíciles circunstancias, el pueblo y el ejército le ofrecian el poder soberano; pero tuvo la generosidad de rehusarlo y entregarlo al heredero legitimo de Cerauno, su hermano Antiocho el Grande.

§ II. Reinado de Antiocho el Grande (224-181).

Carácter de su reinado. Se comprende el epiteto de Grande que la posteridad dió á Antiocho III, á lo menos cuando se le compara á los demas reyes de Siria. Su reinado fue seguramente mas largo que glorioso, y en lugar de retardar la decadencia de la nacion no hizo mas que acelerarla. Sin embargo, su nombre hace época en la historia de Siria, porque los Romanos aparecieron por primera vez en estos paises. Antes los Sirios, por mas enervados que fuesen, gozaban al menos de independencia. Antiocho inquietó á Roma por algun tiempo; y si hubiera seguido los consejos de Anibal, no habria sido vencido tan fácilmente. Su culpa fue de referirse mas bien á la pusilanimidad que al heroismo del ilustre Cartaginés; y la Siria encontró cadenas en esta memorable lucha, en vez de recoger laureles.

Primeros actos de Antiocho III (224-222). Tan pronto como Antiocho tomó posesion de la corona, eligió para ministro suyo al Cario Hermías, y se descargó en él de los cuidados del gobierno. Al mismo tiempo envió á la alta Asia á los dos hermanos Molon y Alejandro; Molon debia gobernar la Media, y Alejandro la Persia. Su bienhechor Aqueo quedó encargado de continuar la guerra, y de hacer volver a entrar bajo la dominacion de Antiocho todas las provincias que sus predecesores habian perdido. Pero todos aquellos oficiales que creia dignos de su confianza, y á quienes habia colocado en el primer rango, se sublevaron contra él.

Revolucion en la Alta Asia (222-220). Alejandro y Molon, sátrapas de Persia y de Média, no quisieron reconocer su autoridad. Sedujeron á los gobernadores que les rodeaban, sublevaron toda la alta Asia, y se prepararon para resistirle. Hermias, al recibir esta noticia, envió contra Molon dos grandes ejércitos, los cuales fueron destruidos sucesivamente, y los rebeldes se adelantaron hasta el Tigris, ocupando la Babilonia y la Mesopotamia. Asustado Antíoco, quiso entonces ponerse á la cabeza de sus tropas para combatir en persona contra los enemigos de su poder. Pasó el Tigris, y se acampó en la provincia de Apolonia, en la que encontró las tropas de Molon. El orden que allí reinaba inspiraba las mas legítimas presunciones en su favor. Pero la traicion suplió en este momento decisivo á la debilidad de Antíoco. El ala derecha de los rebeldes se pasó toda bajo sus banderas, y Molon, desesperado, se traspasó con su misma espada.

Revolucion de Aqueo (220-215). Hermias, que acaso favoreció secretamente la revolucion de Molon, esperaba que Antíoco estaria mucho tiempo ocupado en la alta Asia, y concibió un plan de venganza y crueldad que se proponia ejecutar contra todos sus enemigos y rivales, mientras que dispusiera del poder soberano. Este vil cortesano, ofuscado por la virtud de Aqueo, llegó á representar al rey que este fiel gobernador era su mas peligroso enemigo. Supuso una correspondencia entre él y el rey de Egipto, y pidió su muerte. Aqueo, no viendo otro medio de salvarse que la rebeldía, se proclamó rey de Asia.

A la verdad, Antíoco, al volver de su expedicion contra Molon, quedó desengañado con respecto á Hermias por su médico Apolofano, y le hizo asesinar. Este cruel atentado regocijó á la nacion, que se vió libre de un tirano, pero no calmó la rebeldía inquietadora de Aqueo en el Asia anterior. Antíoco no creyó sin duda que este negocio era de tal importancia que debiese concentrar sobre aquel punto todas sus fuerzas. Encargó de ello á uno de sus generales, y durante este tiempo atacó personalmente al Egipto, que tenia por rey al débil Ptolomeo Filopator. Pero la derrota que sufrió en

Rafia (216) y los incasantes progresos de Aqueo le obligaron á firmar la paz con los Egipcios, y á dejarles la Coelesiria y la Palestina que al principio habian caido en su poder (217). En seguida dirigió sus fuerzas contra Aqueo, se unió á Eumeno, rey de Pérgamo, quien temia tenerle por vecino, y sus tropas coaligadas le sitiaron en la ciudadela. Dos Cretenses le entregaron á los Sirios. Se dice que cuando Antíoco vió á su antiguo bienhechor cargado de cadenas, derramó lágrimas; pero no por eso dejó de ordenar su muerte (215).

Guerra de Antíoco contra los Partos (214-210). Antíoco, despues de haber comprimido esta sedicion, quiso atacar al rey de los Partos, Arsaces III, que habia ocupado la Média. En esta guerra se condujo con prudencia y firmeza. « Esta lucha con Arsaces se terminó por un arreglo en cuya virtud el rey le cedió formalmente la Partia y la Hircania; y Arsaces, por su parte, se comprometió á secundarle en la expedicion contra la Bactriana (210). A pesar de tales socorros, esta nueva guerra se terminó tambien por una paz que aseguró á Eutidemo, rey de los Bactrianos, la posesion de su corona y territorio (206), lo cual era darse por vencido bajo todos aspectos. Antíoco, para restablecer su gloria, emprendió una expedicion; pero apenas llegó hasta el Indus, ó al menos no pasó mucho mas allá de este rio (1). »

Guerra contra los Romanos (203-190). Despues volvió á poner en planta sus proyectos contra el Egipto. La minoría del rey Ptolomeo Epifanio y su alianza con Filipo, rey de Macedonia, le daban grandes esperanzas. Los principios fueron muy dichosos; en dos campañas subyugó la Coelesiria y la Palestina, y estos triunfos le inspiraron la misma arrogancia y pretensiones que si fuese un nuevo Alejandro. Recordó antiguos derechos muy olvidados, y bajo este pretexto se apoderó de una gran parte del Asia anterior y del Chersoneso de Tracia. Estas conquistas le pusieron en presencia de los Romanos (197). El rey de Egipto y los habitantes de Esmirna y de Lampsaco

(1) Heeren, *Manual de la historia antigua.*

se refugiaron bajo el patrocinio de la república, y esta prohibió al rey de Siria que pusiera los piés en Europa. En tan graves é imponentes circunstancias, todos los consejeros de Antíoco se unieron para aconsejarle la resistencia. Ya le representaban la muerte de Ptolomeo Epifanio como muy próxima, y le mostraban todas sus posesiones como una presa fácil de arrebatar.

La fortuna, por otra parte, pareció favorecerle enviándole á Anibal, quien queria reunir á los Cartagineses, al rey de Siria y al rey de Macedonia contra los Romanos (135). Su plan de batalla consistía en atacar de nuevo á estos terribles conquistadores en sus mismos hogares. Si hubiesen seguido sus consejos, Roma y la Italia hubieran temblado. Desgraciadamente Antíoco no tenía el genio bastante elevado para tomar una medida tan audaz. Despues de haber fluctuado largo tiempo entre mil designios, envió débiles socorros á los Griegos, se rindió ante la espada del cónsul Glabrio, y se vió de repente reducido á una guerra defensiva. Desde entonces cada día fue señalado por nuevos reveses que Anibal se esforzaba inútilmente en reparar. Por último Antíoco, habiendo reunido todas sus fuerzas cerca del monte Sipilo, empeñó en Magnesia una accion decisiva con los ejércitos reunidos de los Romanos y de Eumeno, rey de Pérgamo; fue enteramente derrotado, y se vió obligado á pedir á los Romanos una paz demasiado humillante.

Tratado de Antíoco con los Romanos (190). « Segun las condiciones del tratado, Antíoco se obligaba: 1º á evacuar toda el Asia de la parte acá del Tauro; 2º á pagar 15,000 talentos á los Romanos y 400 á Eumeno, rey de Pérgamo; 3º á entregar á Anibal y algunos otros, y á poner en manos de los vencedores á su jóven hijo Antíoco como en rehenes. Sin embargo esta paz fue menos perjudicial al rey de Siria por la pérdida del país que cedia, que por el uso que de él hicieron los Romanos. Dándole la mayor parte al rey de Pérgamo, enemigo de Antíoco, colocaron cerca de él un rival siempre dispuesto á perjudicarlo. Roma tuvo gran cuidado de tener la Siria en una continua dependencia, estipulando que el pago

de la cantidad exigida se efectuaría en doce años (4). »

Muerte de Antíoco el Grande (187). Poco tiempo despues, Antíoco, exigiendo en todas sus provincias el dinero que le era necesario para cumplir sus compromisos con los Romanos, se presentó en la provincia de Elimais, y quiso robar el tesoro del templo de Júpiter Belo que le habian dicho era muy considerable. Semejante sacrilegio irritó al pueblo de aquella comarca, el cual se sublevó contra él y le mató. Tal es al menos la opinion mas acreditada, aunque Aurelio Victor pretende que se abandonó al fin de su vida á toda clase de desórdenes, y fue muerto por sus oficiales á quienes habia tratado muy mal.

§ III. Desde la muerte de Antíoco el Grande hasta la reduccion de la Siria á provincia romana (187-64).

Reinado de Seleuco IV Filopator (187-176). Antíoco el Grande fue el único rey de Siria que luchó contra el despotismo invasor de los Romanos. La vida de sus sucesores no nos presenta mas que un espectáculo de guerras civiles y asesinatos. Seleuco IV, su hijo mayor, permaneció inactivo, á lo cual le condenaban su medianía y debilidad. Sin embargo se atrevió una vez á sacar la espada para defender á Farnaco, rey del Ponto, contra Eumeno, rey de Pérgamo; pero los Romanos se la hicieron volver á envainar muy luego. Despues de haber reinado once años sin señalarse por ninguna accion importante, murió víctima de la ambicion de su ministro Heliodoro (176).

Antíoco IV Epifanio (176-164). Este principe fue llamado al mismo tiempo Epifanio ó el ilustre, y Epimano ó el insensato. Se le dió el primer sobrenombre porque defendió sus derechos al trono contra las pretensiones del ambicioso Heliodoro, y mereció el segundo por sus extravagancias. Atacó al Egipto con motivo de las pretensiones que los tutores de Filometor suscitaron sobre la Coelesiria y la Palestina. Al prin-

(4) Heeren, *Manual de la historia antigua.*

ejipio la suerte acompañó á sus armas. Entró en Egipto, saqueó el Delta, hizo cautivo á Filometor y sitió á Ménfis. Acaso habría conseguido hacerse dueño de todo el reino, si los Romanos no hubieran intervenido. Pero trataron á Antíoco con arrogancia y fiereza. El cónsul Popilio Lenas, despues de haberle hecho conocer la voluntad del pueblo romano, hizo á su alrededor un círculo, y le intimó le dijese, antes de salir de él, si se sometía. La respuesta de Antíoco fue la de un esclavo que tiembla bajo el azote de su dueño.

Atacó á la Judea para vengarse de esta humillacion, y hubiera querido hacer olvidar á los Judíos la ley de Moises y aniquilar su religion. Los Macabeos se le resistieron con toda la energía de su fe, y obtuvieron grandes victorias contra sus generales. Se indemnizó de todos estos desastres haciendo volver á entrar la Armenia bajo su dominacion, pero murió el año siguiente en la ciudad de Tabes, cuando estaba en camino para Jerusalem (164).

Antíoco V Eupator (164-162). Como que Demetrio, su hijo mayor, se hallaba en Roma en rehenes al tiempo de su muerte, coronaron al mas jóven, Antíoco V, por sobrenombre Eupator, que era un niño de nueve años. Las disputas de sus tutores y el despotismo de los Romanos debilitaron todavía mas durante su effmero reinado el poder de los Seleucides. Lisias y Filipo, que estaban encargados de la regencia, se hicieron la guerra reciprocamente. Sin embargo, Roma reconoció al jóven rey, y se aprovechó de las divisiones que estallaron entre los dos regentes para conferir su tutela al senado, y confiar la administracion del reino á una comision que ella misma nombró. Durante este tiempo Mitridates I, rey de los Partos, aumentó sus conquistas en el Asia superior, y los Judíos multiplicaron sus victorias.

Demetrio I Sotero (162-149). Demetrio I, apellidado Sotero, se escapó de Roma muy á tiempo para arrancar á la Siria de manos de todos sus devastadores. Mató á su hermano, y al cruel Lisias que le habia engañado sin cesar con sus bellequerías. Roma se manifestó descontenta de la conducta de Demetrio, quien destronó por sí solo al rey que ella misma

habia reconocido, y echó abajo la comision establecida por ella. Concedió su proteccion á Alejandro Balas, antiguo favorito de Epifanio, que fue gobernador de Babilonia y levantó el estandarte de la rebellion. « El reino de Siria llegó entonces á tal grado de envilecimiento, que los dos pretendientes, el príncipe y el usurpador, solicitaron el apoyo de los Judíos á quienes habian tratado hasta entonces de rebeldes. Demetrio perdió la vida en la segunda batalla que se dió en esta ocasion (1). »

Usurpacion de Alejandro Balas (150-145). « El usurpador Alejandro Balas trató de sostenerse por un matrimonio con Cleopatra, hija de Ptolomeo Filometor; pero bien pronto se mostró aun mas indigno del trono que su predecesor. El odioso Ammonio, abandonando el gobierno á su favorito, facilitó al hijo mayor de Demetrio, único que quedó, los medios necesarios, no solo para ponerse á la cabeza de un partido, sino tambien para comprometer á Filometor á que se pasase á su bando, concediéndole su hija, para lo cual hubo de quitársela al usurpador. El resultado de esta alianza con el Egipto fue la expulsion y ruina de Balas, aunque Filometor perdió la vida en la batalla que tuvo lugar en esta circunstancia (145) (2). »

Reinado de Demetrio II Nicator (145-126). Demetrio II tuvo la barbarie de hacer degollar las tropas egipcias que le habian ayudado á triunfar de su rival. Esta atrocidad sublevó contra él una parte del pueblo y todos los partidarios del usurpador. Diodoto, antiguo gobernador de Antíoco, apellidado Trifon, puso en el trono al hijo de Alejandro Balas, bajo el nombre de Antíoco VI Theos. Pero muy pronto se desembarazó por traicion de este fantasma de rey, y él mismo se apoderó de la corona (143). Demetrio habria podido en aquel momento combatir con ventaja á su adversario, si su imprudencia no le hubiera hecho caer en manos de los Partos, en cuyo poder permaneció diez años (140-130).

(1) Heeren, *Manual de la historia antigua.*

(2) Heeren, *Manual de la historia antigua.*

La victoria de su hermano Antiocho de Syda, que condenó á muerte á Trifon, y triunfó de estos bárbaros, le devolvió su libertad y la corona. Sin embargo, volvió á subir al trono sin que la adversidad le hubiese corregido de su presuncion y orgullo; porque tan pronto como se vió restablecido, intervino en los negocios de Egipto, contra los intereses del rey Ptolomeo Fiseon. Este, á su vez, le suscitó un rival en Alejandro Zebina, quien se decía hijo de Balas. Demetrio marchó contra él, y murió en la primera batalla que le presentó (126).

Fin de la historia de los Seleucides (126-64). « La continuación de la historia de los Seleucides no ofrece mas que una cadena de guerras civiles, disensiones de familia y crueldades tan escandalosas, que seria difícil encontrar nada semejante. Entonces el reino solo se extendia hasta el Eufrates, porque toda el Asia superior pertenecia á los Partos; y como los Judios acabaron tambien por hacerse despues independientes, no constaba mas que de la Siria propiamente llamada así y de la Fenicia. Su decadencia era tal, que los mismos Romanos parece no pensaros durante largo tiempo en apoderarse de él, ya porque no habia ya nada que tomar, ya porque juzgáron mas seguro para ellos el dejar á los Seleucides despedazarse mutuamente, hasta el momento en que, despues del fin de la guerra contra Mitridates el Grande, se decidieron á convertirlo en provincia romana (1). »

Entre los príncipes que figuraron en estos tiempos de anarquía, se distingue el usurpador Alejandro Zebina, que tuvo que luchar contra Antíoco Grifo, hijo de Demetrio II, y sucumbió en el campo de batalla (123). Este Antíoco Grifo hizo morir á su madre para asegurar su propia vida (122). Despues de ocho años de paz, se encontró comprometido en una nueva guerra con su hermano uterino Antíoco de Cizico. Los dos rivales se repartieron al principio el reino; pero sus disensiones estallaron despues con mas fuerza y mas violencia y Grifo fue asesinado (99). Seleuco, el mayor de sus cinco hijos vengó su muerte con el asesinato de Cizico. Los hijos de

(1) Heeren, *Manual de la historia antigua*.

Cizico se pusieron á su vez en su lugar, y la guerra continuó hasta que los Sirios se entregaron á Tigrano, rey de Armenia (85). Este gran monarca fue inquietado por los descendientes de Cizico, quienes le arrebataron algunas provincias. Por último, el golpe decisivo que terminó todas estas luchas fue la intervencion armada de los Romanos, que atacaron los reinos de Antidrates y de Tigrano. El gran Pompeyo vencedor de Tigrano declaró la Siria provincia romana (64) (1).

(1) REYES DE SIRIA: Seleuco I Nicator (311-281), Antíoco Sotero (281-262), Antíoco II (Theos 262-247), Seleuco II Calinico (247-227), Seleuco III Ceraune (227-224), Antíoco III el Grande (224-187), Seleuco IV Filopator (187-176), Antíoco IV Epifanio (176-164), Antíoco V Eupator (164-164), Demetrio I Sotero (164-150), Alejandro Balas (150-145), Demetrio II Nicator (145-126), Alejandro Zebina (126-123), Antíoco Grifo solo (123-111), Antíoco Grifo y Antíoco de Cizico juntos (111-97), Guerra entre sus hijos (97-85). La Siria pasa bajo la dominación de Tigrano, rey de Armenia (85). Es reducida á provincia romana en el año 64.

CAPITULO VI.

De los Estados secundarios formados en Asia de los restos del imperio de los Persas y del imperio Macedonio (1).

El imperio de los Seleucides comprendía un número demasiado grande de naciones diferentes en costumbres, ideas y carácter para que pudiese conservar su unidad, y dejar de estar expuesto á una nueva especie de desmembramiento particular. Así, sin hablar de los reinos de Cólchida, Iberia, Albania, Bósforo, Média, Edeso, Emeso, Adiabeno, Charameno, Elenaida y Emageno, que son realmente demasiado poco importantes para que merezcan una mención particular, se vieron levantarse en la Alta Asia, en el Asia, en el Asia Menor y al lado de la Siria unos Estados considerables que fueron administrados por soberanos ilustres. En la Alta Asia, el reino de Bactriana y el inmenso imperio de los Partos volvieron á estas vastas comarcas la independencia que les había arrebatado la conquista de Alejandro. El Asia Menor dió origen á los reinos florecientes de Pérgamo, Ponto, Paflagonia, Capadocia y Armenia. Hemos unido á ellos la Bitinia que jamás obedeció á Alejandro, la Galacia que fue fundada despues de su muerte, y la república de Rodas que merece ser mencionada á causa de su influencia comercial.

§ I. De los reinos fundados en la Alta Asia (254-145).

DEL REINO DE LA BACTRIANA.

La Bactriana perteneció al principio á los Seleucides; pero despues de la muerte de Seleuco I, fundador de esta dinastía, bajo el reinado de Antíoco II Theos, en el año 254, el Griego Diodoto ó Teodoto I, que era su gobernador, se declaró independiente. Añadió toda la Sogdiana á su gobierno de la

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: los grandes historiadores solo tratan de estos reinos cuando su historia se mezcla á la historia general. Es preciso pues consultar á Justino, Tito Livio, Diodoro, Ariano, Strabon *passim*. Entre los modernos: la Sábía compilacion de Vaillant; algunas memorias consignadas en la Recopilacion de la Academia de las inscripciones y bellas letras, y las historias generales.

Bactriana, y fundó así un reino muy poderoso. Su hijo, Teodoto II (243), ajustó un tratado de paz con el rey de los Partos, Arsaces II, quien se habia librado igualmente de la dominacion siríaca. Esto no impidió el que fuese destronado por Eutidemo de Magnesia (221), quien doce años despues vió penetrar en sus Estados á Antíoco el Grande de acuerdo con el rey de los Partos (209-206). Se vió obligado á entregar al rey de Siria sus elefantes; pero su independencia fue reconocida, y aun obtuvo la mano de una de las hijas de Antíoco para su hijo Demetrio. Sus sucesores hicieron conquistas en la India, y extendieron su dominacion en el Malabar y la Sérica. Mas despues de la muerte de Eucratidas, que fue el mas célebre de todos ellos (148), la Bactriana se vió atacada vivamente por el rey de los Partos, Arsaces VI. Este príncipe la subyugó enteramente, y la reunió á su imperio con todas las demas comarcas colocadas de este lado del Oxo (142).

DEL REINO DE LOS PARTOS.

(256 antes de Jesucristo. — 226 despues de Jesucristo).

Origen y descripcion del reino de los Partos (256). El reino de los Partos habia sido fundado dos años antes que el de Bactriana, al que absorvió, pero su origen habia sido diferente. En lugar de tener por fundador á un extranjero ambicioso, como el Griego Teodoto, fue obra de los mismos Partos, y se apoyó por consiguiente en el sentimiento nacional. Acaso esta diferencia de origen explica tambien la diferencia de los destinos de estos dos reinos. La dinastía de Teodoto apenas duró mas de un siglo (254-142), mientras que la de los Arsacides gobernó á los Partos durante mas de cuatrocientos ochenta años (256 antes de Jesucristo, 226 despues de Jesucristo).

Este gran reino estaba limitado al este por la Bactriana y la India setentrional, al este por la Média, al sur por la Carmania desierta, y al norte por la Hircania. Los sucesores de Alejandro no se ocuparon mucho de este país, porque la po-

breza de los habitantes y la poca fertilidad del suelo no ofrecían atractivo á su codicia. Hecatómpilos fue al principio la ciudad en que residieron los reyes de los Partos; pero despues de la conquista de la Asiria, pasaba el verano en Ecbatana y el invierno en Ctesifon ó en Seleucia que estaba situada cerca de aquella ciudad.

Del gobierno y costumbres de los Partos. El reino de los Partos estaba dividido en diez y ocho satrapías, y ademas comprendía muchos pequeños reinos tributarios. Su constitucion era monárquico-aristocrática. El rey estaba asistido por un consejo de Estado, *senatus*. Este consejo podia deponerle, é intervenía en su eleccion para confirmarla. La coronacion pertenecía á los generales (*surenas*). Aunque la corona era electiva, estaban obligados sin embargo á elegir el rey en la familia reinante de los Arsacides. Este príncipe parece fue reconocido por todas las naciones bárbaras del Norte.

Los Partos eran guerreros, valientes y muy hábiles para tirar al arco. Vivían con sobriedad, descuidaban la agricultura, la navegacion y el comercio, y con sus armas adquirían todo lo que necesitaban. Se acostumbraban desde su infancia á montar á caballo, y pasaban parte de su vida sobre sus corceles. Se presentaban á caballo en las asambleas, y así deliberaban. Entre ellos, todo hombre de veinte á cincuenta años era soldado. Su religion era grosera, y se limitaba á la adoracion de la naturaleza material; pero su creencia en la inmortalidad del alma inflamaba su valor, porque estaban persuadidos de que mas allá de la tumba esperaba una felicidad sin límites al que moría en el campo de batalla. Aunque muy apasionados por la literatura y las artes de Grecia, siempre se mostraron enemigos del lujo de los Asiáticos, y la simplicidad de sus costumbres fue una de las causas de su poder.

De los diferentes periodos de su historia. Su historia puede dividirse en tres grandes periodos. En el primero tuvieron que defenderse perpetuamente contra la dominacion de los Seleucides, quienes se esforzaban para imponerles su yugo (256-130); en el segundo fueron atacados por los pueblos

nómadas del Oriente (130-53), y en el tercero resistieron á los Romanos (53 antes de Jesucristo, 226 despues de Jesucristo).

Primer periodo (256-130). Este primer periodo fue para los Partos un tiempo de gloria. Arsaces I, fundador de su imperio, defendió con nobleza su independencía; y su sucesor, Arsaces II, obtuvo una victoria tan completa contra Seleuco Callinico, rey de Siria, que los Partos datan de aquella época (238) el principio de su monarquía. Arsaces III resistió con valor á los ataques de Antioco el Grande, y obtuvo de él la cesion formal de sus Estados. En seguida vinieron Arsaces IV y Arsaces V, cuyos reinados no fueron célebres por ningun acontecimiento importante (136-114). Pero en tiempo de Mitdrato I Arsaces, los Partos hicieron conquistas muy grandes. Sometieron los Bactrianos, los Persas, los Medos, los Elimeenos, y extendieron su dominacion hasta la India. Antíoco Sidetes fue el último príncipe de la dinastía de los Seleucides que se atrevió á emprender el recobrar este vasto imperio. Fue dichoso en la primera expedicion, pero no salió bien de la segunda, y su ejército fue enteramente destruido (131). Desde este momento los Partos estuvieron muy tranquilos hácia la Siria.

Segundo periodo (130-53). Los triunfos de los Partos en su lucha con las pequeñas poblaciones nómadas que les rodeaban, no fueron tan constantes. Los Escitas, los Dacios y los Tocharos les inquietaron con frecuencia y muy seriamente. Tambien tuvieron que temer los ataques de los reyes del Ponto y de la Armenia. Pero Fraato III, el duodécimo de los Arsacides, tuvo la prudencia de no mezclarse en las luchas que entonces existían entre Tigriano y Mitdrato con los Romanos. Observó una neutralidad armada; y cuando Roma, dueña de la Armenia y del Ponto, declaró la guerra á los Partos, encontró una nacion valiente, aguerrida y pronta á resistirle.

Tercer periodo (53 antes de Jesucristo, 226 despues de Jesucristo). La lucha de los Partos y de los Romanos se empeñó en tiempo de Orod I, que fue el décimocuarto de los Arsacides. Licinio Craso, que habia ambicionado el honor de com-

batir á esta gran nacion, fue victima de su vano ardor y pereció con todo su ejército (53). Esta victoria hizo tan preponderante el poder de los Partos, que se hicieron dueños de una gran parte de la Siria situada del otro lado del Eufrates (52-51). En las guerras que se suscitaron entre César y Pompeyo, se declararon por este último. Cesar victorioso meditaba contra ellos una terrible venganza cuando fue asesinado. (43). Durante el segundo triunvirato, siguieron tambien el partido republicano de Bruto y Casio, y atrajeron contra sí las armas de Antonio. Augusto, al llegar al poder soberano, les amenazó con una guerra. Pero para apaciguar su cólera, solo tuvieron necesidad de enviar á Roma los estandartes que habian cogido en otro tiempo á Craso (20).

Los Partos continuaron su papel de oposicion contra Roma hasta el año 226 de la era cristiana. En esta época el Persa Artajerjes, hijo de Sasan, derribó la dinastía de los Arsacidas, y formó con sus restos el *segundo imperio de los Persas*, que se llamó el *reino de los Sasánides*.

§ II. De los reinos que se fundaron en el Asia Menor.

DEL REINO DE PÉRGAMO (283-129).

Idea general de este reino. La ciudad de Pérgamo está situada en la gran Misia que confinaba al oeste con el mar Egeo, y al este con la Frigia. Formó parte de los Estados de Lisimaco, quien echó los cimientos de su grandeza enriqueciéndola con una multitud de monumentos despues de la batalla de Ipsus. Cuando se hizo independiente, sus reyes extendieron su dominio sobre toda la pequeña Misia, esto es, sobre las costas de la Prepóntide, donde se encontraba Cizica; llamada por su opulencia la Roma del Asia; Paros, patria de Archiloco, y Lampsaca, demasiado célebre por el culto infame que en ella se daba á Priapo y á Cibeles. La política de los Romanos contribuyó despues al engrandecimiento de este reino, é independientemente de la Misia, los reyes de Pérgamo

reinaron tambien en Frigia, Licaonia, Lidia, Jonia y una parte de Caria. Así dominaron toda la parte occidental de Asia Menor. Entonces Pérgamo era célebre en el mundo todo por sus fábricas de ricos tapices, y por las en que se preparaba el pergamino, cuyo uso se substituía al del papiro que Ptolomeo habia prohibido exportar de Egipto. Los reyes de Pérgamo hicieron copiar tambien las mejores obras de la antigüedad, y formaron una biblioteca de mas de cien mil volúmenes. Esta biblioteca fue trasportada mas tarde á Alejandria por orden de Antonio que queria agradar á Cleopatra, pero el brillo que las ciencias y las letras esparcieron sobre este pequeño reino ha quedado en la memoria de la posteridad.

Fundacion del reino de Pérgamo (283-263). Un eunuco paflogonio, llamado Filetero, fue el que fundó este floreciente Estado. Durante las últimas guerras que se suscitaron entre Seleuco y Lisimaco, Filetero, que era poseedor de los tesoros de Lisimaco, se declaró independiente, y ofreció el dinero de que se habia hecho dueño al rey de Siria para comprar su proteccion. Pero habiendo muerto el mismo Seleuco poco despues de Lisimaco, conservó su tesoro, tomó el título de príncipe, y le conservó hasta su muerte que ocurrió veinte años despues. Solo algunos historiadores le dieron el nombre de rey; pero todos le consideran con razon como el fundador de esta monarquía.

Eumeno I (263-241). Eumeno I, su sobrino ó hermano, subió al trono despues de él. Se le ha echado en cara el haber sido desordenadamente aficionado al vino y haber muerto víctima de sus excesos. Sea lo que fuere, si Filetero fundó el reino de Pérgamo, Eumeno tuvo la gloria de asegurarlo contra las pretensiones de los reyes de Siria. Se aprovechó de las divisiones que existieron entre Seleuco Calinico y Antioch Hierax, batió á este último cerca de la ciudad de Sardas, y por premio de su victoria se apoderó de la Eólida y de los países vecinos.

Atalo I (241-198). Atalo I inauguró su reinado con una gran victoria contra los Galos, y tomó el título de rey (239). Por esta razon dió su nombre á la dinastía de Pérgamo, que so

llama la dinastía de los Atálidas. Después se unió con Antíoco el Grande, combatió en calidad de aliado del rey de Siria al rebelde Aqueo (216), y posteriormente entró en la liga de los Etolios contra los Macedonios (211). Después de todas estas hazañas fue cuando entró en relación con los Romanos. Se concilió con mucha destreza su amistad, obtuvo su confianza, y el senado le dió por política todas las provincias que tomó á las demas naciones, haciendo así de su reino la vanguardia de su poder en Asia. Atalo se prestó admirablemente á los designios de la república conquistadora. Por todas partes sirvió con celo sus intereses, ocupándose al mismo tiempo de proteger en su alrededor las ciencias y las letras para ilustrar su reino y elevarle al rango de los mas poderosos Estados. Su reinado merece ser considerado bajo este doble punto de vista.

Eumeno II (198-157). Eumeno II, su hijo y sucesor, siguió su ejemplo y política. Enriqueció á Pérgamo con monumentos y con libros, y permaneció fiel á la alianza de los Romanos. Les prestó su socorro contra Nabis, tirano de Esparta, y les secundó en sus guerras contra Antíoco el Grande. Después de estas expediciones hizo un viaje á Roma, donde el senado, después de haberle acogido muy favorablemente, le cedió todos los países que Antíoco poseía en el Asia Menor. Por consecuencia de esta concesion, el reino de Pérgamo se agrandó con toda la Frigia, la Licaonia, la Lidia, la Jonia y una parte de la Caria. La república, al hacer á Eumeno un presente tan magnífico, pretendia que fuese siempre dócil á sus voluntades, y Eumeno habia parecido hacer tácitamente el sacrificio de su independencia. Se encontró pues en adelante en medio de todas las guerras que se suscitaron, empleándose en satisfacer en todas circunstancias al pueblo romano. Con todo eso el senado estuvo descontento de su conducta en la guerra de Perseo, y ofreció en secreto la corona á su hermano Atalo. Este fue bastante generoso para no aceptarla. Eumeno se hizo cada vez mas sospechoso por sus conquistas posteriores en la Galacia y en la Bitinia; pero murió antes de oír estallar la tempestad que se amontonaba sobre su cabeza.

Atalo II (137-137). El protegido de los Romanos, Atalo II, subió al trono con preferencia al hijo de Eumeno, que pareció demasiado jóven para tomar la direccion del Estado. Bajo el reinado de este príncipe, el reino de Pérgamo fue destruido por las invasiones de Prusias, rey de Bitinia, quien lo saqueó por espacio de tres años á la vista de los Romanos. Al fin Prusias se vió obligado á retirarse, y Atalo II, socorrido por los Romanos, le suscitó un rival en su hijo Nicomedes, que encendió la guerra civil en el corazon de sus Estados. Después de haberse vengado así de sus enemigos, el rey de Pérgamo ayudó al cónsul Mummio para arruinar á Corinto, y echar abajo este último baluarte de la Grecia. Pasó después los últimos años de su vida en la molición, y murió envenenado por su sobrino Atalo III, que solo veía en él un usurpador.

Atalo III (137-132). Atalo III, hijo de Eumeno II, fue un monstruo de crueldad y extravagancia. Hizo degollar á sus parientes y á toda su familia, imputándoles sin razon la muerte natural de su madre. Habiéndole causado sus crímenes violentos remordimientos, se encerró en su palacio no atreviéndose á hacerse afeitar ni ir al baño. Su humor receloso le hacia creer culpables á todas las personas que le rodeaban. Estudiaba y cultivaba algunas plantas venenosas, y se complacía en experimentarlas sobre todos aquellos que contrariaban sus caprichos. Mientras que se divertió en fundir metales, fue atacado de una calentura que libertó á Pérgamo de su tiranía.

Reduccion de este reino á provincia romana (129). Con razon ó por locura, habia dispuesto en su testamento que instituía al pueblo romano como heredero de todos sus bienes: *Populus romanus bonorum meorum hæres esto*. El senado fingió comprender por la palabra *bienes* el reino, segun una explicacion ménos gramatical que avara. Apoderóse pues de él, sin consideracion á los derechos de Aristónico, hermano natural de Atalo, ni á las reclamaciones de los Estados vecinos. Aristónico apeló de aquella decision á su espada, y reunió bajo sus banderas todos los enemigos del nombre romano. Pero fue vencido después de algunos triunfos, y todos los países

que habian obedecido á los reyes de Pérgamo fueron reducidos á provincia romana bajo el nombre de Asia.

DEL REINO DE BITINIA (324-75).

Origen de este reino. La Bitinia, situada al nordeste del reino de Pérgamo y al sur del Ponto Euxino, formó un reino, cuyo origen no nos han dado á conocer los autores antiguos. Cresus rey de Lidia, que lo habia conquistado, lo perdió con el resto de sus Estados en la batalla de Tímbera, en la que fue derrotado por Ciro. Los reyes de Bitinia fueron esclavos de la dominacion persa, mas su pais escapó al yugo que Alejandro impuso al resto del Asia. Envió contra ellos á su general Carlos, quien fue batido por Bas, rey de esta comarca (320). Zipoetes, hijo de Bas, sostuvo tambien su independencia contra Lisimaco y los demas generales de Alejandro; pero sus multiplicadas victorias debilitaron no poco sus fuerzas (281).

Reinado de Nicomedes (231-246). Nicomedes I, su hijo mayor, concibió el bárbaro proyecto de hacer perecer sus tres hermanos para asegurarse la corona. Zibceas, el mas joven, escapó de su crueldad, sublevó contra él una parte de la Bitinia, y se unió á Antiocho I Solero, rey de Siria (236). Nicomedes I, viendo el peligro que le amenazaba, llamó á su socorro á los Galos de la Tracia (278), y ayudado de sus fuerzas echó á su hermano y triunfó de Antiocho. En recompensa de sus servicios, les permitió fijarse en el mediodia de sus Estados, y en él fundaron un nuevo reino que se llamó *Galacia*. Nicomedes murió el año 246, despues de haber edificado á Nicomedia, adonde estableció su corte.

Prusias II (203-148). Despues de la muerte de Nicomedes, la Bitinia fue teatro de unas guerras civiles muy desastrosas. Sus dos hijos Zelas y Rusias I y su hermano Zibceas se disputaron la corona. Zelas, vencedor de sus rivales, quiso dar muerte á los gefes de los Galos que habian contribuido á su triunfo; pero él mismo fue víctima de su conspiracion (232). Su hijo Prusias II consiguió reunir toda la Bitinia bajo su dominacion. Durante su reinado, que fue casi de sesenta años,

nizo la guerra á Eumeno II, rey de Pérgamo, y le venció segun los consejos de Anibal que se habia refugiado en su casa (184). Despues tuvo la cobardía de consentir en entregar á los Romanos este ilustre guerrero. Habiéndolo sabido Anibal se suicidó, para evitar la vergüenza de la esclavitud (183). Todavía obtuvo grandes ventajas contra Atalo II, rey de Pérgamo, y aun estaba á punto de destruir su reino, cuando Roma intervino (153). Prusias fue envenenado por su hijo Nicomedes II (148).

Reduccion de la Bitinia á provincia romana (75). Los dos sucesores de Prusias, Nicomedes II y Nicomedes III, solo son conocidos por sus guerras con Mitridato el Grande, rey del Ponto. Nicomedes II no debió la conservacion de su corona mas que á la proteccion de los Romanos. Nicomedes III, despues de haber sido arrojado de sus Estados por Mitridato, fue restablecido por Sila (83), y murió diez años despues, legando por testamento su reino á los Romanos.

DE LA GALACIA (241-30) (1).

Idea general de este reino. La Galacia, fundada por los Galos que fueron á socorrer á Nicomedes I, rey de Bitinia, confinaba al norte con la Pafagonia, al mediodia con la Frigia y la Capadocia, al este con el Ponto, y al oeste con la Frigia setentrional y la Bitinia. Estaba regada por dos grandes rios, el Halis, que nace en las montañas de la Capadocia y desemboca en el Ponto Euxino; y el Sangario, que tiene su origen en las montañas que separan la Galacia de la Frigia, y lleva sus aguas hasta el mismo mar pasando por la Bitinia. Los Gálatas se dividian en tres grandes naciones: los Tolstoboes al occidente, teniendo por capital Pessinunto; los Tectosagos en el centro, cuya capital era Ancira, y los Trocmos al este. Estos últimos construyeron Tavion ó Taw, su única ciudad importante (2). Cada una de estas naciones se subdividia en

(1) Véase acerca de este reino la *Historia de los Galos*, de M. Amadeo Thierry, t. 1, cap. 2.

tribus que tenían sujeta la antigua población de este país, compuesta de Griegos y Frigios. La población total se subdividía en 193 cantones.

De los Galos antes de sus guerras contra los Romanos (241-189). Cuando los Galos se establecieron en el centro del Asia Menor, no se despojaron de repente de su costumbre de devastaciones y rapiñas. Inquietaban sin cesar á sus vecinos, y en estas tristes desavenencias que se levantaron en el seno de los Estados procedentes del desmembramiento del imperio de Alejandro, ponían su decisión y valor al servicio del que mejor les pagaba. Muchas veces los reyes de Pérgamo los compraron para continuar sus guerras contra la Siria; pero muchas veces también, después de la victoria, se encontraron muy embarazados con sus turbulentos aliados. Cuando Aníbal concibió el gran designio de formar contra Roma una confederación asiática, contaba con el apoyo de los Galos, y entre ellos aconsejó á Antíoco el Grande, rey de Siria, que reclutase sus ejércitos. A la verdad, la parte que los Galos tomaron en las guerras de Antíoco contra los Romanos excitó á estos últimos á que les atacasen en sus propios hogares.

Luchas de los Galos contra los Romanos (189-187). Antes de combatirles, el cónsul Manlio trató al principio de crearse entre ellos un partido por medio de la seducción. Fácilmente se concibe que en medio de una nación sencilla y libre, como la de los Galos, encontró con dificultad hombres capaces de dejarse corromper. Le fue preciso pues invadir su territorio, sin otra esperanza que el valor y disciplina de sus tropas. Atravesó el país de Axilon, llegó á la ciudad de Gordium, y encontró á los Tolistoboies fortificados en el monte Olimpo. Después de haber estudiado la naturaleza de los lugares, atacó al enemigo en sus parapetos con vigor, y le venció después de muchos esfuerzos. Esta derrota de los Tolistoboies causó una impresión profunda en los Tectosagos. Pidieron á Manlio una entrevista para tratar de la paz, y le tendieron con este motivo pérfidas asechanzas. El cónsul se libró de ellas como por casualidad, y principió de nuevo las hostilidades con mucho encarnizamiento. Los Tectosagos fueron también

vencidos; mas Roma no trató de reducir esta nación valiente al último extremo.

La paz se firmó en Apamea, en Frigia, después de dos grandes victorias. « Manlio exigió solamente que los Galos devolviesen las tierras que habían quitado á los aliados de Roma, que renunciasen á su vida errante la cual causaba mucha inquietud á sus vecinos, y por último, que hiciesen con Eumeno una alianza íntima y duradera. Estas condiciones fueron aceptadas. » (Thierry.) El cónsul fué después á triunfar á Roma, donde ostentaba las coronas de oro que había recibido de las ciudades de Asia y las sumas inmensas de plata y oro que había sacado de los despojos del enemigo. Su principal trofeo consistía en los cincuenta y dos gefes galos que había hecho prisioneros, y los llevaba detrás de su carro triunfal con las manos atadas á la espalda.

Decadencia de la nación (187-63). Desde este momento los Galos se dejaron debilitar por la molición de la civilización asiática, y aquellos hombres, antes tan orgullosos por su nacionalidad, prefirieron al culto sencillo de sus mayores el culto corruptor de los Griegos y Frigios, y dejar á sus tetrarcas que viviesen y gobernasen á la manera de los voluptuosos y crueles sátrapas del Asia. Había el mismo lujo y prodigalidad; los antiguos vestidos de lana grosera fueron reemplazados en todas partes por ricos adornos. Así es que desaparecieron todas las virtudes guerreras. Sin embargo parecieron despertarse para unirse á Mitridato y favorecer sus grandes designios; pero este príncipe, creyéndose con derecho de sospechar de su fidelidad, degolló á sus gefes en un banquete, cayó de repente sobre el país, y les impuso por rey absoluto uno de sus sátrapas llamado Eumaco (63).

Reducción de la Galacia á provincia romana (30). « Esta tiranía duró doce años, y cada año con un aumento de crueldad. En fin, los tres tetrarcas que se salvaron del festín sangriento del rey del Ponto, y principalmente uno de ellos llamado Dejotar, que después fue tan célebre en las guerras civiles de Roma, lograron sublevar el país, batieron á Eumaco y le echaron. Las victorias de los ejércitos romanos conseguidas

contra Mitridato aseguraron por algun tiempo á los Kimro-Galos la independencia que acababan de volver á conquistar; pero en las circunstancias en que se encontraba el Oriente, esta independencia precaria no podia ser de larga duracion. La Galacia, envuelta y oprimida por todas partes por la dominacion romana, sucumbió despues de todo el resto del Asia; y al fin, fue reducida á provincia en tiempo del emperador Augusto (4). »

DE LOS REINOS DEL PONTO Y DE LA PAFLAGONIA (521-65).

Origen y relaciones de estos dos reinos (521-302). El reino del Ponto debe su nombre al Ponto Euxino, que le sirve de límites al norte. Confina al este con la pequeña Armenia, al sur con la Capadocia, y al oeste con la Galacia y la Paflagonia. Esta última provincia estuvo casi constantemente unida á él, y por esta razon hemos hecho un solo reino de las dos. En efecto, solo formaron dos Estados distintos desde el año 479 hasta el año 121. Durante esta época reinaron sucesivamente en Paflagonia Morzes, Pilemœnes I y Pilemœnes II. Mas este último príncipe legó por testamento sus Estados á Mitridato V, rey del Ponto, y estos dos países tuvieron los mismos destinos hasta su reduccion á provincia romana.

El primer rey del Ponto fue Artabazo, uno de los hijos del rey de Persia Dario Histaspes (521). Cedió el reino de su padre á su hermano Jerjes, y en cambio obtuvo el reino del Ponto. Segun Herodoto, murió en la batalla de Salamina (480). Sus sucesores Rodobates, Mitridato I, Ariobarzano y Mitridato II titulado *Clistes* fueron tributarios de los monarcas persas. Este último se sometió desde el principio á Alejandro, y despues de la muerte de este príncipe abrazó el partido de Antígono, quien le hizo asesinar por cierta sospecha el año que precedió á la gran batalla de Ipsus (302).

Desde la muerte de Mitridato II hasta el advenimiento de Mitridato el Grande (302-121). La mayor parte de los reyes

(4) Amadeo Thierry.

del Ponto, que reinaron antes de Mitridato el Grande, se ilustraron por sus conquistas. Mitridato III defendió su independencia contra Lisimaco, y aumentó sus Estados con una parte de la Capadocia y de la Paflagonia (302-264). Mitridato IV rechazó los Galos, que trataron de despojarle de su corona; pero su sucesor Mitridato V salió mal en la expedicion que hizo contra la república de Sinope. Farnacio II la sometió, é hizo de esta ciudad la capital de su reino. Murió en el año de 156. Su sucesor Mitridato VI fue el primero de los reyes del Ponto que tomó el título de amigo y aliado del pueblo romano. Contribuyó por su parte á los acontecimientos de la tercera guerra púnica, y en recompensa recibió de Roma la gran Frigia. Murió asesinado cobardemente el año 121, y dejó el trono al gran Mitridato.

Reinado de Mitridato el Grande (121-65). Mitridato solo tenia doce años cuando sucedió á su padre. Pero se dice que desde esta tierna edad presentia su grandeza futura. Vivió en los bosques; imaginó mil astucias para evitar los lazos de sus tutores, y se acostumbró á soportar toda clase de venenos. Cruel y bárbaro, hizo morir á su madre y á sus mas próximos parientes, y durante su vida marchó directamente á su objeto, sin inquietarse de la legitimidad, ni de la moralidad de los medios.

Desde el principio manifestó su espíritu de invasion y conquista. Su genio brilló en las expediciones que hizo á Escitia, Paflagonia y Capadocia. Roma, testigo de sus hazañas, reclamo en favor de los Paflagonios; pero Mitridato no le respondió mas que con la invasion del país de los Gálatas, quienes tambien se habian puesto bajo la proteccion de la república. Juro, como Anibal, un odio eterno á los Romanos, y hasta su último suspiro combatió contra ellos como héroe.

La muerte de Nicomedes, rey de Bitinia, le ofreció la ocasion de batirse con ellos directamente. Conquistó sus Estados, y amenazó con su espada al resto del Asia. Los Romanos, alarmados por los rápidos progresos de este conquistador, reunieron todas las tropas que tenian en el Asia Menor, las dividieron en muchos cuerpos y marcharon contra él. Craso

y Aquilio, que estaban á la cabeza de esta expedicion, fueron enteramente derrotados, y Mitridato les obligó á evacuar la Frigia, la Misia, el Asia propiamente llamada así, la Caria, la Licia, la Panfilia, la Pafagonia, la Bitinia y todos los países que poseian hasta la Jonia.

Por todas partes aplaudieron sus triunfos, cuando se supo que habia puesto en libertad sin rescate á todos los prisioneros. Se le dieron los nombres de padre, dios y libertador. Los habitantes de Laodicea le entregaron el gobernador romano de la Panfilia Q. Apio; los Lesbios le enviaron á Aquilio cargado de cadenas, acusándole de la revolucion de la Capadocia; por último, las ciudades libres de Asia, Magnesia, Mitilenes y Efeso le abrieron sus puertas y le recibieron en triunfo. Este apresuramiento de todas las provincias á pasar bajo su dominio le hizo concebir un proyecto detestable. Como habia un gran número de Romanos establecidos en el Asia Menor, resolvió hacerlos degollar á todos en un solo dia. Esta orden sanguinaria se dió secretamente, y en el momento convenido 150,000 Romanos segun Plutarco y Dion, ú 80,000 segun los demas historiadores, fueron asesinados.

Despues de este terrible exterminio, Mitridato, no teniendo ya sediciones que temer en el interior de sus Estados, continuó sus conquistas. Se apoderó de Cos, donde encontró tesoros inmensos, subyugó á Delos, sometió la Eubea, la Macedonia, la Tracia, la Grecia y todas sus islas hasta las Cielades, y encerró así en el círculo de su imperio veinte y cinco naciones, de las que entendía y hablaba todas las lenguas. Su proyecto era lanzar las hordas que sacaba del Cáucaso y de la Crimea contra los Romanos, y penetrar por el Norte en el centro de Italia.

Roma trémula eligió á Sila para que la librase del peligro. Este ilustre guerrero se batió contra los ejércitos de Mitridato en las llanuras de Cheronea y de Beocia, y en todas partes quedó vencedor. Trasportó el teatro de la guerra al Asia, y obligó al rey del Ponto á entregar la Pafagonia, la Capadocia y la Bitinia, y á pagar dos mil talentos á los Romanos.

Sila fue llamado á Roma por la insolencia del partido de

Mario, y la guerra contra Mitridato se confió á Murena, quien obtuvo muy pocas ventajas (84-82). Pero el rey del Ponto encontró en breve un digno rival en Luculo (75). Este hábil general le derrotó enteramente, le tomó sus plazas fuertes y sus principales ciudades, y le obligó á refugiarse en Armenia. Pompeyo no se presentó en la escena mas que para coger los frutos de las victorias de Luculo. Mitridato, batido en todas partes, se retiró á la ciudad de Panticapea, en lo interior del Bósforo, y pensaba todavía pasar á Italia por el Norte, cuando la traicion de su hijo Farnacio, que queria entregarle á sus enemigos, le decidió á suicidarse (64). El Ponto quedó entonces reducido á provincia romana. Los Romanos, para recompensar á Farnacio por su parricidio, le establecieron como rey del Bósforo Cimerio.

DEL REINO DE CAPADOCIA.

(324 antes de Jesucristo. — 17 despues de Jesucristo.

La Capadocia formaba un reino aparte antes de la ruina del segundo imperio de Asiria por los Persas. Ciro hizo de ella una satrapía, y sus sucesores enviaron allí gobernadores hasta que ellos mismos fueron derribados por Alejandro. Ariarato II, que era gobernador de ella cuando el héroe macedonio hacia sus conquistas, se reconoció tributario suyo. En tiempo de Ariarato III, y despues de la muerte de Perdicas y de Eumeno, fue cuando se proclamó solemnemente la independenciam de la Capadocia. Los reyes de este país se mezclaron en las divisiones que estallaron entre los reyes de Siria, los Romanos y Mitridato; pero en estas luchas hicieron un papel demasiado poco importante para que reframos aquí su historia. Nos contentaremos con decir que este reino tuvo por último rey á Arquelao, á quien Tiberio llamó á Roma, y le hizo asesinar el año 17 de la era cristiana. Entonces fue cuando la Capadocia quedó reducida á provincia romana.

COMPENDIO

DE LA ARMENIA.

(489 antes de Jesucristo. — 47 despues de Jesucristo.)

La Armenia ofrece tan poco interés como la Capadocia. Aquella provincia no se separó del imperio de los Seleucides sino en el año 189 bajo el reinado de Antíoco el Grande. Artaxias y Zariadras se aprovecharon de la derrota de este príncipe por los Romanos para hacerse independientes. Zariadras fundó el reino de la pequeña Armenia al oeste del Eufrates, y Artaxias el de la gran Armenia. En este último se contaron ocho reyes consecutivos hasta el principio de la era vulgar. Tigrano I, el mas célebre entre ellos, se unió á Mitridato el Grande, y le acompañó en sus expediciones á la Caria. Fue vencido por Luculo y se vió obligado á ceder todos sus Estados (60). Su hijo Artavasdo fue tal vez mas digno de lástima que él. Despues de haberse visto precisado á hacer la guerra á los Partos, fue cargado de cadenas por Antonio y condenado á muerte por Cleopatra (34). La grande y la pequeña Armenia se encontraron desde entonces bajo la dependencia de los Romanos. La grande Armenia fue un perpétuo motivo de disputas entre los Partos y los Romanos, hasta que llegó á ser provincia del nuevo reino de Persia el año 412 de la era cristiana. La pequeña Armenia quedó reducida á provincia romana en tiempo de Vespasiano (71).

DE LA REPUBLICA DE RODAS.

(480 antes de Jesucristo. — 74 despues de Jesucristo.)

La república de Rodas, situada en el mediodia del Asia Menor, merece una atención particular, porque no hubo en toda la antigüedad, á excepcion de los Fenicios, un pueblo pequeño tan célebre como este por su industria, comercio é influencia. La prosperidad de este estado insular data desde la abolición de la dignidad real en su seno, en tiempo de

Jerjes, poco mas ó menos, hácia el año 480. Esta nueva república se creó grandes recursos, principalmente por la extensión de su comercio. Alejandro le hizo un muy gran servicio destruyendo á Tiro, su rival. Sus relaciones se extendieron entonces por todos los mares, y llevó sus colonias hasta España y las islas Baleares.

Sin embargo, despues de la muerte de Alejandro los habitantes de Rodas se apresuraron á sacudir el yugo de los Macedonios y á recobrar su independencia. Durante las largas querellas que los generales de Alejandro armaron unos contra otros, adoptaron por política no abrazar partido alguno y extender por todas partes su comercio, dándole por base el afecto de todos los pueblos. Esta prudente neutralidad desagradó á Antígono; y ya hemos visto que su hijo Demetrio sitió á Rodas (307). A pesar de sus numerosas máquinas y del vigor de sus ataques, no pudo tomarla. Para alejarle, consintieron sus habitantes en servir á Antígono contra todos sus enemigos, á excepcion del rey de Egipto. Pero la batalla de Ipsus no tardó en libertarles de sus compromisos (301).

Volvieron á emprender su comercio con nueva actividad, conservaron el imperio del mar Negro, á pesar de las pretensiones de los Bizantinos, y repararon en algunos años todos sus desastres. Todas las naciones ponian en ellos su estimación y confianza. De ello tuvieron una prueba muy sensible, cuando habiendo destruido un temblor de tierra la mayor parte de sus edificios y derribado el famoso coloso colocado á la entrada de su puerto, vieron venir á su socorro á todos los reyes y pueblos del Asia y de Europa (224). Diéronles cantidades inmensas para restablecer su coloso; pero se hicieron dispensar de esto por el oráculo de Delfos, y se enriquecieron con ellas.

Poco despues principiaron sus relaciones con Roma. Se hicieron aliados de los Romanos, á ejemplo de los reyes de Pérgamo, y despues de la derrota de Antíoco, el senado recompensó su valerosa fidelidad, dándoles la Licia y la Caria. Mas habiendo parecido sospechosa su conducta á los Romanos en la guerra de Persea, el senado les retiró este don mag-

nífico. Este castigo les hizo mas moderados, y se hicieron perdonar por medio de diligencias muy humildes las exterioridades de independencia que habian querido tomar. Por este medio recobraron sus provincias y su antiguo favor. En la guerra de Mitridato arrojaron de sus posesiones a este soberbio conquistador, y merecieron elogios de los Romanos (68). Cuando las guerras civiles principiaron á desgarrar la república romana, su afecto al César hizo estallar sobre ellos la cólera de Casio, quien saqueó la ciudad. Antonio les devolvió sus antiguos privilegios; pero solo conservaron una sombra de independencia. Por último Vespasiano les sometió á un tributo, dando á Rodas el título de *capital de la provincia de las islas* (71 despues de Jesucristo).

CAPITULO VII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras desde la muerte de Alejandro hasta la dominacion romana (1).

Lo que distingue muy especialmente el progreso de la civilizacion en esta época es la maravillosa fusion ó amalgama que se opera entre la Europa y el Asia bajo el aspecto de las costumbres y de las ideas. Daniel, en su profecía sobre la sucesion de los imperios, habia representado, en el emblema de su célebre estatua, la monarquía fundada por Alejandro bajo el símbolo del bronce. En efecto, fue una mezcla de dos elementos que estuvieron hasta entonces como aislados. El Occidente, impelido por el brazo del conquistador macedonio, marchó al encuentro del Oriente, y se hizo entre ellos un cambio de creencias, de doctrinas y de luces. Se oyó hablar en las orillas del Ganges la lengua que habia florecido en las riberas del Alfeo y del Eurotas, y esta comunicacion de idiomas preparó de una manera admirable la grande unidad que la espada de los Romanos debia establecer en todo el mundo. Sin embargo, como esta época no es para la Grecia y el Asia mas que una larga agonía y un desfallecimiento continuo, la literatura se muere en el seno de la corrupcion y á manos de la tiranía. Se siente universalmente la necesidad de una regeneracion profunda, y toda la tierra llama con ardientes suspiros á su Salvador.

§ I. De los cambios sobrevénidos en el mundo despues de la muerte de Alejandro bajo el aspecto político y religioso.

De las principales causas que aseguraron sucesivamente la preponderancia de los Atenienses, Espartanos ó Macedonios en la Grecia, y á los Griegos de Europa en el Asia en diversas épocas, y particularmente en la de las conquistas de Alejandro. Segun lo hemos notado, las potencias que poseyeron sucesivamente la preponderancia en la Grecia fueron Atenas, Esparta,

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Schoell, *Historia de la literatura griega*, t. II. En ella se encontrarán todas las indicaciones necesarias de autores antiguos y modernos.

nífico. Este castigo les hizo mas moderados, y se hicieron perdonar por medio de diligencias muy humildes las exterioridades de independencia que habian querido tomar. Por este medio recobraron sus provincias y su antiguo favor. En la guerra de Mitridato arrojaron de sus posesiones a este soberbio conquistador, y merecieron elogios de los Romanos (68). Cuando las guerras civiles principiaron á desgarrar la república romana, su afecto al César hizo estallar sobre ellos la cólera de Casio, quien saqueó la ciudad. Antonio les devolvió sus antiguos privilegios; pero solo conservaron una sombra de independencia. Por último Vespasiano les sometió á un tributo, dando á Rodas el título de *capital de la provincia de las islas* (71 despues de Jesucristo).

CAPITULO VII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras desde la muerte de Alejandro hasta la dominacion romana (1).

Lo que distingue muy especialmente el progreso de la civilizacion en esta época es la maravillosa fusion ó amalgama que se opera entre la Europa y el Asia bajo el aspecto de las costumbres y de las ideas. Daniel, en su profecía sobre la sucesion de los imperios, habia representado, en el emblema de su célebre estatua, la monarquía fundada por Alejandro bajo el símbolo del bronce. En efecto, fue una mezcla de dos elementos que estuvieron hasta entonces como aislados. El Occidente, impelido por el brazo del conquistador macedonio, marchó al encuentro del Oriente, y se hizo entre ellos un cambio de creencias, de doctrinas y de luces. Se oyó hablar en las orillas del Ganges la lengua que habia florecido en las riberas del Alfeo y del Eurotas, y esta comunicacion de idiomas preparó de una manera admirable la grande unidad que la espada de los Romanos debia establecer en todo el mundo. Sin embargo, como esta época no es para la Grecia y el Asia mas que una larga agonía y un desfallecimiento continuo, la literatura se muere en el seno de la corrupcion y á manos de la tiranía. Se siente universalmente la necesidad de una regeneracion profunda, y toda la tierra llama con ardientes suspiros á su Salvador.

§ I. De los cambios sobrevénidos en el mundo despues de la muerte de Alejandro bajo el aspecto político y religioso.

De las principales causas que aseguraron sucesivamente la preponderancia de los Atenenses, Espartanos ó Macedonios en la Grecia, y á los Griegos de Europa en el Asia en diversas épocas, y particularmente en la de las conquistas de Alejandro. Segun lo hemos notado, las potencias que poseyeron sucesivamente la preponderancia en la Grecia fueron Atenas, Esparta,

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Schoell, *Historia de la literatura griega*, t. II. En ella se encontrarán todas las indicaciones necesarias de autores antiguos y modernos.

Tebas y Macedonia. Atenas debió su fortuna y su gloria á la brillante administracion de los Pisistrátidas, afirmada por la legislacion de Solon; á la sucesion de los grandes hombres que la gobernaron sin interrupcion desde Milciades hasta Focion; y en fin, á las esclarecidas victorias de Maraton, de Salamina y de Platea, que la hicieron victoriosa de los Persas. Esparta, que se colocó en tiempo de Lisandro á la cabeza de toda la Grecia, debió su poder 1º á las leyes de Licurgo, que hicieron de todos sus súbditos otros tantos guerreros invencibles; 2º al favor que concedía públicamente á la aristocrácia contra la democrácia. Estas dos causas, unidas á la habilidad y valerosa perseverancia de sus generales, explican sus triunfos en la guerra del Peloponeso.

Tebas no se hallaba tan fuertemente constituida como aquellas dos ciudades rivales, porque no habia tenido un Licurgo ni un Solon. El brillo que arrojó en estos últimos tiempos fue menos efecto de su carácter é instituciones, que obra de los dos hombres de genio que salieron de su seno. Solamente Pelópidas y Epaminondas explican la superioridad momentánea de los Tebanos. Antes de ponerse á la cabeza de los negocios, Tebas solo estaba en el segundo rango, y despues de su muerte se oscureció enteramente ante el poder de Filipo.

La Macedonia, que arrebató de repente á los Tebanos su supremacia, estaba perfectamente preparada para hacer este brillante papel. Era una nacion nueva y fuerte, cuya energia y simplicidad contrastaban ventajosamente con la molicie y depravacion de los Griegos. Sin duda, al principio de la carrera necesitaba gefes hábiles para dirigir sus movimientos ó ataques; pero no le faltaron. El genio astuto de Filipo encadenó á la Grecia con la adulacion y corrupcion, y el genio conquistador de Alejandro extendió su dominacion á todo el resto del Asia.

Influencia de Alejandro. Los Griegos de Europa habian preparado las inmensas conquistas de Alejandro. Se habian hecho muy influyentes en los negocios de Asia por sus colonias civilizadoras. En las guerras de los

Modos bajo el mando de Cimón y de Agesilas, hicieron temblar hasta los reyes de Persia. Con Alejandro y el resto de los Griegos triunfaron de sus tiranos, y difundieron sus ideas y costumbres hasta en las mas lejanas comarcas de la alta Asia. Cuesta trabajo hacerse una justa idea de la alianza íntima que se operó entre sus ideas y las de todas las naciones que visitaron como conquistadores. Si seguimos á Plutarco, Alejandro hizo mas por los progresos de la civilizacion que Sócrates, Platon y todos los filósofos juntos. Porque en lugar de enseñar la sabiduria solamente á algunos hombres, la hizo conocer á una multitud de naciones. Así es que enseñó á los Hircanios á contraer matrimonios legítimos, á los Archosios á cultivar la tierra, á los Sogdianos á alimentar á sus padres y respetarles en su vejez, y á los Persas á venerar á sus madres y no casarse con ellas. Se vió á los Indios que habia subyugado adorar los dioses de la Grecia, y á los habitantes salvajes del Cáucaso reconocer el mismo culto que los Macedonios. Alejandro, en mas de setenta ciudades que edificó en estos países bárbaros, estableció los sacrificios, ceremonias y misterios que civilizaron á los antiguos Helenos. Por todas partes por donde pasó, en las mas remotas regiones del Asia, se leian los versos de Homero. Los hijos de los Persas, de los Susanios y de los Gedrosios cantaban las tragedias de Sófocles y de Eurípides. Los mismos Partos se mostraban apasionados á los encantos de la literatura griega.

Union de todos los pueblos. Alejandro, para asegurar y perpetuar esta admirable union de los vencidos con los vencedores, resolvió que los Macedonios y los Persas se aliasen por medio de matrimonios solemnes. Él fue el primero que dió el ejemplo casándose con una jóven persa de la primera nobleza. Todos sus oficiales se apresuraron á imitarle, y estas alianzas se celebraron en el mismo dia con una magnificencia verdaderamente real. Desde entonces los Griegos y los bárbaros no se distinguieron ya por el vestido, ni por las costumbres, ni aun por el lenguaje. Porque la lengua de Atenas se hablaba en todas partes con tanta perfeccion como si todos los súbditos de este vasto imperio hubiesen sido miembros de una misma familia. Esta política tan bella y noble favoreció mucho los triunfos de Alejandro, porque los pueblos sometidos vieron en él mas bien un padre y libertador que un tirano y déspota. Ella contribuyó tambien directamente á la realizacion de la grande unidad general que Roma debia fundar, para preparar el camino á la predicacion evangélica.

§ II. De la literatura griega durante este último periodo.

Decadencia de la literatura en esta época. Lo que hace honor al siglo de Alejandro, es esa inmensa difusión de luces que ilustró hasta las naciones más bárbaras. A su ejemplo, todos sus generales se declararon protectores de las letras; pero jamás pareció mejor demostrado que el favor de los reyes no basta para crear y alimentar el genio. Porque durante esta época el entendimiento humano no se ilustró con ningún monumento inmortal. En lugar de producir obras notables por su brillantez de estilo y su fuerza de concepción, todos los literatos se pusieron á comentar las obras maestras de los siglos precedentes, á contar las palabras y letras de la *Iliada* y de la *Odisea*, y á perderse en todo género de sutilezas, de suerte que se vieron muchos eruditos, pero pocos hombres de gusto y de talento. Alejandria, que fue entonces el centro de la literatura, como antes lo había sido Atenas, vió nacer en sus escuelas ese sistema limitado de enseñanza que reducía todos los conocimientos humanos á las *siete artes liberales*: la gramática, la retórica, la dialéctica, la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Fácil es conocer que el espíritu encerrado perpétuamente en este círculo fatal no podía ser creador ni sublime.

Causas de esta decadencia. Pero otras causas más profundas contribuyeron á la decadencia universal de los estudios. La gran llaga de esta sociedad moribunda era la falta de libertad. Desde el día en que la Grecia perdió su independencia, se extinguieron en ella la inspiración y el entusiasmo, estando grandes potencias tan necesarias al talento. La elocuencia, reducida á las figuras de retórica, se consumió miserablemente en el recinto de las escuelas revistiendo de adornos facticios algunos pasajes comunes ó asuntos convenidos de antemano. No le era permitido conmover á la multitud con los grandes nombres de gloria y patria, puesto que la tiranía siempre pide hombres dóciles y ciegos que jamás apelen de ella á la razón. La poesía se adormeció en medio de la moli-

ere y de la corrupción, y no salió de cuando en cuando de su triste letargo más que para pronunciar algunas palabras de adulación en honor de los reyes que la pagaban. Citaremos no obstante rápidamente los nombres de los principales escritores que se distinguieron en aquellos tiempos de aniquilamiento y languidez.

De la poesía épica. Fácil es conocer que la poesía épica no tuvo originalidad, elevación ni grandeza. Apolonio de Rodas, el mejor poeta épico de la época, escribió en verso la historia de los Argonautas. Su argumento le trasportaba al seno de las más vivas tradiciones de la edad heroica, y le ofrecía por consiguiente recursos inmensos. Pero no comprendió el carácter de aquel siglo romanesco, y todo su talento se limitó á imitar á Homero, reproduciendo á su modo hasta sus comparaciones y períodos.

De la poesía dramática. En el arte dramático, los Alejandrinos se glorificaron de su pleyada trágica, que se componía de Alejandro de Etolia, Filisco de Corcira, Sositeo, Homero, Eantido, Sosifano y Licofron. Todos estos trágicos oscuros pretendían ser mejores que los Sófocles y los Eurípides. Pero queriendo seguir nuevos caminos, incurrieron en la afectación, el esmero y la vanidad. Licofron de Chalcis (230), que fue el más notable de todos ellos, solo es celebrado por la cansada oscuridad de su estilo. Evita todo lo que es simple y fácil de comprender para emplear metáforas extrañas y construcciones sutiles. La comedia fue más dichosa, porque al menos vió nacer en el suelo clásico de Atenas al ilustre Menandro, quien, si hemos de juzgarle por Plauto y Terencio, sus imitadores, se manifestó digno de los mejores tiempos de la literatura griega.

De la poesía didáctica. La poesía, desprovista de inspiración y vigor, descendió á asuntos que ni aun eran susceptibles de ser embellecidos por sus encantos. Arato puso en verso un tratado de anatomía y el sistema astronómico de Euclides (278); Nicandro cantó los remedios que se pueden emplear contra los animales venenosos; Dicearco hizo una descripción de la Grecia en versos yambicos; y Arcestrato habló

de los pescados, de las legumbres y de todo lo que tiene relación con la gastronomía.

De la poesía lírica. En medio de tanta degradación y bajeza, la poesía lírica no podía encontrar acento alguno generoso. Así es que la mayor parte de los poetas líricos se hicieron esclavos de los reyes, y se empeñaron en cantar día por día sus hazañas. Era justo que la posteridad se disgustase de estas asquerosas adulaciones. Sin embargo, conservó el recuerdo de dos nombres: Calinaco que hizo himnos y elegías remarcables; y Teócrito, que habría obtenido uno de los primeros rangos entre los poetas del siglo de Pericles. Natural de Sicilia, cultivó la poesía pastoral con una perfección inimitable. Su musa tuvo también la falta de mendigar servilmente el favor de los Ptolomeos; pero al menos protestó con la elegancia y encanto de su estilo contra el mal gusto y aridez de sus contemporáneos.

De las ciencias gramaticales. Los gramáticos, que pasaron toda su vida comentando y anotando los antiguos poetas, establecen naturalmente una transición entre la poesía y la prosa. Estos eruditos infatigables se ocupaban principalmente de la corrección y revisión de los textos. Redactaron un catálogo de todos los autores clásicos bajo el nombre de *cánon*. Este trabajo tenía por objeto conservar la pureza del lenguaje, señalando los autores modelos; pero esta elección exclusiva hizo caer en funesto olvido una infinidad de escritores de segundo orden. Entre los gramáticos que distribuían así los rangos de los literatos antiguos, Zenodoto de Efeso fue el que adquirió la mayor celebridad (260). Tuvo por discípulo á Aristarco de Samotracia (170), que hizo una nueva edición de Homero, dejó comentarios sobre Archiloco, Alceo, Anacreonte, Eschilo, Sófocles, Ion, Píndaro, Aristófano, Arato, etc., y compuso ochocientas obras. Se contaban en Alejandría y en Roma cuarenta profesores ó gramáticos de su escuela, y sus discípulos le hicieron adquirir tal reputación de tacto y gusto, que con su nombre se designa todavía en todos los idiomas á un crítico perfecto.

² *De la historia.* Las grandes hazañas de Alejandro hicieron

nacer una multitud de escritores que se ejercitaron en referirlas. Pero casi todos se dejaron extraviar por la adulación ó engañar por su extraviada imaginación. Creyeron engrandecer al héroe exagerando sus acciones, como si la verdad no hubiese bastado para su gloria. Por otra parte, casi todas las numerosas obras compuestas en honor del inmortal conquistador se han perdido. Solo nos quedan algunos trozos de los que el tiempo ha estropeado menos. Al paso recordaremos á Beroso y á Maneton, cuyo testimonio se invoca muchas veces en las historias de Asiria y Egipto. Beroso adu's el orgullo de los reyes de la Siria, exagerando la antigüedad de los países que les estaban sometidos. Maneton, muy desacreditado en cierto tiempo, ha sido rehabilitado grandemente por los descubrimientos de la ciencia moderna en Egipto. Pero estos historiadores, de quienes no conocemos mas que algunos fragmentos, son menos célebres por su genio que por su erudición. El único escritor de esta época digno por su talento literario de ser colocado después de los Herodotos, Jenofontes y Tucídides, es Polibio. Natural de Megalópolis y desterrado á Roma, donde se hizo amigo de Escipion Emilio, compuso una historia general de todo lo que ocurrió desde el año 220 hasta el de 146. Desgraciadamente la mayor parte de este inmenso trabajo no ha llegado hasta nosotros. De los cuarenta libros que encerraba, no tenemos mas que cinco completos con fragmentos de algunos otros. En ella se manifestó hombre de Estado muy profundo, escritor juicioso y sólido, hábil observador. Entre todos los historiadores antiguos tiene el mérito de haber sido el primero que conjeturó la providencial que redujo á uno solo todos los imperios, y se manifestó sobre todo en el desarrollo de la nación romana. Esto es lo que da á su historia unidad é interés.

De la elocuencia. En cuanto á la elocuencia, permaneció, como hemos dicho, enteramente muda. En lugar de los acentos animados de Demóstenes y Eschilo, Atenas no oyó ya sino arengas de retóricos y panegíricos dictados por una adulación grosera. La república de Rodas, que fue el último refugio de la libertad desterrada de todo el resto de Grecia,

oyó todavía algunos discursos notables como obras de arte y sentimiento. Con todo eso la elocuencia de Rodas se resintió también de la decadencia universal. Existía más bien en las palabras que en los pensamientos; y si consiguió disfrazar sus frases y hacerlas armoniosas y correctas, careció completamente de la fuerza y calor que caracterizan la verdadera elocuencia.

§ III. De las ciencias y de las artes.

De la filosofía. En medio de aquella sociedad enferma y espirante, la filosofía se perdió en los abismos de la duda y del sensualismo. La escuela de Platon, á quien la palabra divina de su primer maestro elevó tanto, se sumió, bajo la dirección de Arcesilas y de Carneades, los fundadores de la nueva academia, en las angustias de un escepticismo sistemático. Carneades establecía como tesis general que nada se puede afirmar; y toda su sabiduría consistía en querer demostrar esta triste doctrina. — Aristóteles, cuyo pensamiento era menos sublime que el de Platon, contó muchos prosélitos en aquella sociedad materializada, que se refería más bien á los sentidos que á la razón. Espeusipo y Zenócrates, sus discípulos, encontraron que su maestro había elevado aun demasiado el nivel de la ciencia, y establecieron como principio que los sentidos son nuestra sola regla y guías en la tierra. Formularon pues el sensualismo en teoría, y redujeron toda la moral á los goces de la vida. De modo que el epicureismo y el pirronismo fueron los dos términos de la filosofía antigua. El estoicismo quiso protestar en favor del sentimiento moral aniquilado por estas dos sectas; pero Cleanto y Crisipo, que desarrollaron este nuevo sistema, salieron mal de su loca tentativa. Si Zenon pudo decir un día: *Dolor, no eres un mal*, la naturaleza á su vez se sublevó contra estas exageraciones insensatas, más propias para alimentar el orgullo que para inflamar la virtud.

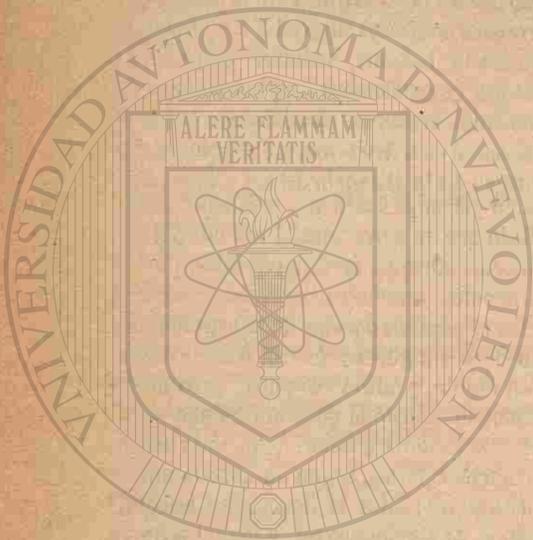
De las ciencias exactas. Las ciencias que hoy llamamos

ciencias exactas hicieron grandes progresos en aquel siglo de investigaciones y erudición. Euclides perfeccionó la geometría, y enlazó todas sus demostraciones en su libro de los *elementos*. Apolonio de Perga tuvo la gloria de publicar el primer tratado de las *secciones cónicas*, y de ser el primero que habló de las propiedades de la *elipse* y de la *hipérbola*. La mecánica hizo grandes progresos merced á Arquímedes, quien, según la opinión de Leibnitz, descubrió casi todo lo que sabían los modernos. Los Ptolomeos fomentaron muy especialmente la astronomía. Aristarco, Eratóstenes é Hiparco se hicieron muy célebres en ella. Aristarco, fué el primero que halló un método para medir la distancia del sol y de la luna, y mereció ser acusado de impiedad por el estoico Cleanto, porque había enseñado que la tierra gira al rededor del sol. Eratóstenes, cuyos conocimientos eran universales, unió la geografía á la astronomía, y redujo por primera vez esta ciencia á sistema. Mas el verdadero padre de la astronomía y el mayor astrónomo de la antigüedad fue Hiparco de Nicea. Vivió en Rodas y en Bitinia, y murió 125 años, poco más ó menos, antes de Jesucristo. Señaló la duración del año solar, calculó las primeras *tablas solares y lunares*, midió la distancia relativa de los cuerpos celestes, según un método que se llama el *diagrama de Hiparco*; hizo el importante descubrimiento de la *precesion de los equinoccios*, y fue el primero que se sirvió de la trigonometría rectilínea y esférica para resolver algunos problemas de astronomía. Dió también las reglas del cálculo de los eclipses de luna y de sol, y enseñó por primera vez el modo de fijar la posición geográfica de los lugares por medio de la longitud y de la latitud, y de calcular la longitud por los eclipses de luna. (Schöell.)

De las artes. Las artes no siguieron los progresos de las ciencias: por el contrario, ofrecen los mismos síntomas de decadencia que las letras. No obstante estaban muy extendidas y cultivadas; Alejandría tuvo muchos templos, palacios, teatros, columnas, tumbas y gimnasios; y á la corte de todos los sucesores de Alejandro concurrían pintores, escultores y estatuarios. Se hacía mucho, pero nada se hacía perfecto. Se

COMPENDIO

apuraban en perfeccionar los detalles, sin poder elevarse á la altura de un conjunto, y se hacia consistir lo bello y lo sublime en la pureza y correccion. Se conseguia representar formas de una manera bastante regular; pero faltaba alma, inspiracion y vida.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

APÉNDICE.

Nº 1.

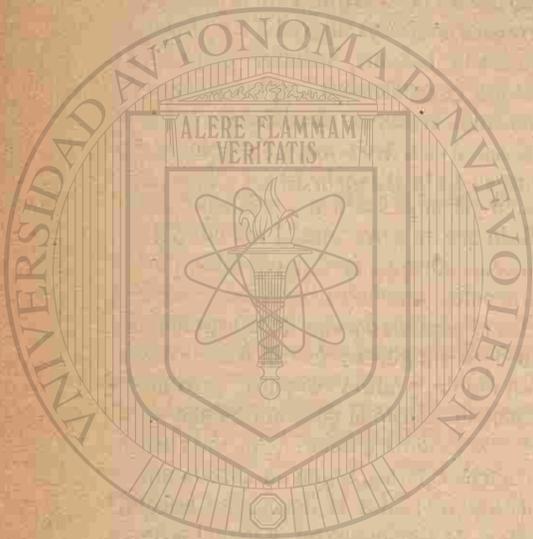
CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA HISTORIA ANTIGUA.

El mundo antiguo se considera, ya como una época de decadencia y degradacion constante, ya como una edad de progreso perpétuo. Nos parece que estos dos sistemas tienen la falta de ser demasiado exclusivos, y que para determinar bien la marcha de la civilizacion durante este largo período de siglos, es necesario examinar la humanidad bajo el triple aspecto de su vida intelectual, moral y política.

Bajo el aspecto intelectual, encontramos en las primeras edades algunos vestigios de aquella inmensa efusion de luces con que Dios habia gratificado al hombre en su origen. Nada hay mas rico ni elevado que las tradiciones primitivas de los pueblos antiguos, porque sin hablar de los libros inspirados de los Judíos, ¿hay nada mas bello ni mas maravilloso que las concepciones poéticas de los Indios? ¿Se encuentran en alguna parte ideas religiosas mas puras ni mas poderosas que las que descubrimos en el principio de todas las naciones? Desgraciadamente como que la humanidad quedó sumergida en las tinieblas de la ignorancia por la falta original del primer hombre, estas luces se debilitan á medida que pasan los siglos. Todos los hombres se ven condenados á conquistar de nuevo con el sudor de su rostro las luces y conocimientos que el pecado original les arrebató. Entorces se ponen á trabajar por todas partes, y de esta actividad infatigable nacen las ciencias. Entre ellas las hay cuyo progreso es regular, sensible y constante, como las ciencias de la naturaleza que viven de observaciones y de cálculos, las matemáticas, la física, la astronomía, etc. Las ciencias

COMPENDIO

apuraban en perfeccionar los detalles, sin poder elevarse á la altura de un conjunto, y se hacia consistir lo bello y lo sublime en la pureza y correccion. Se conseguia representar formas de una manera bastante regular; pero faltaba alma, inspiracion y vida.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

APÉNDICE.

Nº 1.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA HISTORIA ANTIGUA.

El mundo antiguo se considera, ya como una época de decadencia y degradacion constante, ya como una edad de progreso perpétuo. Nos parece que estos dos sistemas tienen la falta de ser demasiado exclusivos, y que para determinar bien la marcha de la civilizacion durante este largo período de siglos, es necesario examinar la humanidad bajo el triple aspecto de su vida intelectual, moral y política.

Bajo el aspecto intelectual, encontramos en las primeras edades algunos vestigios de aquella inmensa efusion de luces con que Dios habia gratificado al hombre en su origen. Nada hay mas rico ni elevado que las tradiciones primitivas de los pueblos antiguos, porque sin hablar de los libros inspirados de los Judíos, ¿hay nada mas bello ni mas maravilloso que las concepciones poéticas de los Indios? ¿Se encuentran en alguna parte ideas religiosas mas puras ni mas poderosas que las que descubrimos en el principio de todas las naciones? Desgraciadamente como que la humanidad quedó sumergida en las tinieblas de la ignorancia por la falta original del primer hombre, estas luces se debilitan á medida que pasan los siglos. Todos los hombres se ven condenados á conquistar de nuevo con el sudor de su rostro las luces y conocimientos que el pecado original les arrebató. Entorces se ponen á trabajar por todas partes, y de esta actividad infatigable nacen las ciencias. Entre ellas las hay cuyo progreso es regular, sensible y constante, como las ciencias de la naturaleza que viven de observaciones y de cálculos, las matemáticas, la física, la astronomía, etc. Las ciencias

de gusto y de imaginación prosperan también con igual éxito. Las artes y las letras que sufrieron diferentes modificaciones en la India y el Egipto, llegan en Grecia á un esplendor y perfección que nunca se han sobrepujado. En el dominio de la inteligencia no hay mas que una región en que el progreso sea difícil de probar, y es la esfera de las doctrinas filosóficas. No se desplegó sobre este terreno menos actividad que en todo lo demás; pero los esfuerzos de la razón estuvieron lejos de alcanzar la misma recompensa. Todos los hombres de talento que trataron de resolver el terrible problema de nuestros destinos, no dieron á luz mas que sistemas contradictorios, los cuales dejaron escapar los vislumbres alarmantes de la duda de sus conmovidos cimientos. Dice quiso, ante todo, enseñar al espíritu humano que hay misterios que no puede sondear, y que la antorcha de la razón no ilumina bastante su marcha para que pueda pasar sin otro guía.

Esta degradación de la creencia produjo la decadencia de las costumbres. Antes de que la filosofía griega acostumbrase al pueblo á raciocinar sobre todos los asuntos, reinaba en el fondo del pueblo un gran sentimiento de fe que alimentaba y exaltaba su energía moral. Pero cuando los sofistas sembraron la duda al derredor suyo, las ideas religiosas se desacreditaron, y no se escuchó mas que las pasiones carnales. Es imposible pintar la profunda disolución que degradó á la Grecia y al Asia después de la muerte de Alejandro. Los vicios mas vergonzosos recibieron los honores del apoteosis, y parecia que los soberanos querian exceder á sus súbditos en corrupción y crueldad. Roma, que recogió tan horrorosa herencia, no hizo sino ensanchar aquella llaga horrible, de modo que en tiempo de Augusto el mundo, espirando desfallecido, llamaba de todas veras al Dios santo que debía devolverle sus creencias y pureza.

Antes de que se realizase este gran acontecimiento, el progreso político no habia sido sensible sino bajo el aspecto de la unidad material. Por de pronto los hombres habian sido fraccionados por las inclinaciones egoistas que la falta original habia depositado en ellos. Después de su dispersión de las llanuras de Sennar, se les vió dividirse el mundo, plantando á la ventura sus tiendas aisladas. La regeneración, que tenia por objeto principal romper las barreras que los separaban y reunirlos en una misma familia, fue preparada por un vasto movimiento de aglomeración y centralización universal. Dios echó al mundo conquistadores cuyas asombrosas hazañas acabaron por someter todos los pueblos bajo un mismo cetro. Ese fue el gran resultado de la política antigua. Y así, después de los imperios fluctuantes y movibles de los Ninos, de los Semíramis y de los Sesóstris, y en el mismo sitio en que

los primeros hombres establecieron sus tiendas de campaña, se vieron elevarse las vastas monarquías de Nínive y Babilonia. Los Persas, que les suceden, extienden todavía mas el círculo de su dominación, y reinan sobre el Asia y el Africa. Después viene Alejandro, que añade una parte de la Europa á estos dos continentes; y por último los Romanos someten el resto del mundo, y mandan á todo el universo.

Sin duda los pueblos que han contribuido á este magnífico desarrollo, no han tenido la conciencia del objeto hácia que marchaban. Así sucede casi siempre en todas las obras providenciales. Dios se sirve de los hombres como de instrumentos, sin advertirles sus designios. Sin embargo ha tenido cuidado ahora de revelar de antemano su pensamiento, á lo menos á su pueblo escogido. Porque encargó á Daniel anunciarse que, antes de la venida del Mesías, tal seria la sucesión de los imperios que precederian al establecimiento de su reino eterno.

A la verdad, este movimiento interior es poco mas ó menos el único progreso político que se pueda señalar en la historia antigua. La libertad se muestra en ella desde el origen de todas las naciones. Las primeras familias que se separaron de la torre de Babel llevaron consigo esta gloriosa herencia de la naturaleza. Pero á medida que sus tradiciones se alteraron y se dejaron invadir por la corrupción, perdieron este precioso beneficio. Su molición produjo el despotismo y la tiranía. Esto sucedió principalmente en Asia, donde los soberanos abusaron mas de su poder. En Europa, las poblaciones se manifestaron generalmente mas fuertes é independientes, y protestaron contra la esclavitud. Las repúblicas de Grecia y Roma tuvieron tiempos dichosos. Pero allí como en otras partes se cansaron de combatir. La depravación de las costumbres engendró la inercia y la cobardía; los hombres no comprendieron ya la dignidad de su naturaleza, y por todas partes la libertad exhaló el último suspiro. Esta no existia absolutamente en tiempo de Tiberio, y puede decirse que el cristianismo encontró al mundo esclavizado. Su gloria consiste en haberle rescatado de aquella vergonzosa servidumbre, y de haber abierto ante él una carrera llena de independencia y libertad: *Ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas.*

Hemos dividido la historia antigua en dos grupos diferentes: las naciones bárbaras por una parte, y la nación griega por otra. Hemos dado las razones que nos han hecho seguir esta división etnográfica. Estas razones están apropiadas exclusivamente á la disposición de los estudios y al carácter de los niños que deben estudiar este período histórico; si se tuviese cuenta, ante todo, del descubrimiento de la civilización, y se quisiera probar sus progresos, nos parece que seria preciso atenerse á las divisiones generales que al principio habíamos trazado,

esto es, reconocer en el mundo antiguo cuatro grandes épocas: la primera debería extenderse desde Adán hasta la dispersion de los pueblos (4953-3164); la segunda desde la dispersion de los pueblos hasta el fin de los tiempos fabulosos ó heróicos (3154-776); la tercera desde el fin de los tiempos heróicos ó fabulosos hasta Alejandro (776-323); y la cuarta desde Alejandro hasta la era cristiana.

La primera época contiene los *orígenes* del género humano. El Génesis es el único libro que nos da á conocer estos orígenes, porque los anales de las demas naciones nada dicen con respecto á esto, ó no difunden mas que exageraciones y locuras inventadas por el orgullo. Mas lo que importa, es verificar las relaciones que se encuentran entre el libro de Moisés y los descubrimientos de la ciencia moderna (1).

La segunda época contiene las *emigraciones* de todos los pueblos. Las diversas familias oriundas de la sangre de Noé se reparten la tierra, y se fijan en diferentes países. Es un tiempo de agitacion y movimiento perpétuo. Se ven nacer en el Oriente del Asia los vastos imperios de la India y de la China, mientras que en el Occidente se crean los reinos de Asiria, Fenicia, Judea y Persia. El Africa es invadida al mismo tiempo por los Etiopes, los Egipcios y los Cartagineses. La raza jafética puebla en seguida la Grecia y toda la Europa. Los hombres, preocupados, en medio de este movimiento, de sus intereses materiales, pierden de vista sus tradiciones religiosas y alteran su creencia. No piensan en escribir sus anales, ni en trasmitir á la posteridad el recuerdo de sus acciones. Por eso, excepto la historia de los Judíos cuyos documentos son positivos, durante este largo período de mas de veinte siglos no se poseen sino conjeturas acerca de la historia de los pueblos mas célebres. Su viva imaginacion todo lo convirtió en fábulas mitológicas, y no ha conservado á ningun acontecimiento su verdadero carácter.

En la tercera época, los pueblos se hallan fijos, los reinos formados, y la edad histórica principia. Este período es un período de *gloria*. Grandes imperios se suceden sin cesar en este intervalo de tres siglos. Por de pronto brillan Ninive y Babilonia, que reducen al cautiverio los reinos de Israel y de Judá. Los Judíos trasportados á las riberas del Tigris y del Eufrates ilustran con sus luces una parte del Oriente. Ven levantarse sobre las ruinas de los Asirios, sus enemigos, la poderosa monarquía de Ciro. Los orgullosos sucesores de este gran príncipe empeñan una lucha memorable entre la Europa y el Asia. La Grecia triunfa en Maraton, en Salamina y en Platea. Este es el tiempo en que Ate-

(1) Véase el nº 2 de este Apéndice.

nas. Esparta y Tebas se ilustran por sus grandes hombres. Pero habiéndose biébilidado esta nacion por sus divisiones, es á la Macedonia, conducida por Alejandro, á quien está reservado el subyugar toda el Asia. Jamás hubo siglos mas fecundos en gloria militar y literaria. Porque, ¿qué literatura es comparable á la del siglo de Pericles? En qué lugar, en qué tiempo las ciencias y las artes se cultivaron con mayor éxito? La civilizacion antigua estuvo entonces en su apogeo.

La cuarta época es, por el contrario, una época de *decadencia*. Aquí todo es triste, y todo nos anuncia una ruina próxima. En el orden político no se ven mas que guerras intestinas. Los generales de Alejandro se disputan por espacio de veinte años su sucesion. Cuando por fin han conseguido crearse cada uno un reino, el furor de rivalidad se une á sus dinastías, y se perpetuan las luchas interiores. La Macedonia combate contra la Grecia; la Siria y el Egipto se arman una contra otra, y por todas partes, en el Asia Menor y en la Alta Asia, se ven formar se Estados independientes. En todas partes reina la corrupcion mas vergonzosa, el envilecimiento, la degradacion y la bajeza. Las letras, las ciencias y las artes perecen de languidez, la libertad no tiene ya defensores, y en fin, se experimenta universalmente un desfallecimiento horroroso que anuncia que el mundo antiguo va á descender á la tumba. Los Romanos se hacen dueños de él, mas no tardarán en ser ellos mismos víctimas del mal que les ha arrebatado toda su fuerza y su rigor.

A primera vista, el mundo antiguo nos parece pues dividido en dos partes muy distintas: el pueblo de Dios y la gentilidad. El pueblo de Dios se perpetúa en medio de todas las revoluciones que trastornan el género humano, conserva invariablemente las tradiciones en toda su pureza primitiva, su culto no está mezclado con ninguna supersticion cruel ó insensata, y su historia se ofrece constantemente á nosotros con el mismo grado de autenticidad y certidumbre. La gentilidad, por el contrario, ve elevarse y desaparecer una infinidad de naciones que ni siquiera han procurado, antes de bajar á la tumba, hacernos conocer los destinos que ocuparon. Aquí la historia está reemplazada por la fábula y la novela, las creencias están del todo desfiguradas, culto es muchas veces monstruoso, la mayor parte de las ideas morales han desaparecido en este espantoso naufragio, en fin, la division, la incertidumbre, la contradiccion, tales son los caracteres de esta porcion de la humanidad.

No obstante, á pesar de esta oposicion aparente, todo tiende hácia un mismo centro. Jesucristo enviado por Dios para unirlo todo, es el lazo que aproxima lo que parecia separado. Todo está hecho para él.

y todo tiende á su glorificación. Los Judíos tienen por misión providencial el conservar puras las tradiciones primitivas, á fin de concurrir para siempre á demostrar la perpetuidad de la doctrina cristiana. Sus profetas son apóstoles que recuerdan al mundo todo la promesa celestial de su redención, y reaniman en todos los siglos la esperanza de todas las generaciones. Si los gentiles parecen mucho mas abandonados á sí mismos, es porque antes de curar la llaga era bueno que Dios hiciese sentir al hombre toda su profundidad. Importaba que reconociese su impotencia para hacer renacer las luces que habia perdido, y para rehabilitar las ideas morales que por consiguiente habian caído en decadencia. En este momento de desfallecimiento es cuando los Judíos tocan á la decadencia de su poder, y los gentiles se pierden en el doble abismo de la duda y de la corrupción; en este momento, es cuando el cielo se abre para enviar á la tierra su Salvador. Entonces ya no hay ni Escitas, ni Griegos, ni Barbaros; todas las naciones no forman mas que una sola familia, y todas tienden por las mismas vias á los mismos destinos.

Nº 2.

I.

Del acuerdo que existe entre las ciencias y la narracion del Génesis (1).

Mientras que la geología, la lingüística y todas las demas ciencias han estado en la infancia, sus datos han estado siempre en contradicción con la narracion del Génesis. Pero segun se han ido perfeccionando, sus testimonios se han aproximado á los hechos referidos por el escritor inspirado. Hoy estas ciencias están ciertamente muy lejos de hallarse establecidas definitivamente, y les queda todavía muchas dudas que aclarar, muchos misterios que descubrir. Sin embargo, á pesar de su imperfeccion, han conseguido establecer de una manera incontestable una infinidad de verdades, y lo que hay que notar, es que todos los puntos establecidos sólidamente concuerdan maravillosamente con las tradiciones judáicas. El estudio de los monumentos primitivos y de los anales de los pueblos antiguos ha añadido un nuevo peso á los descubrimientos de la geología y de la lingüística, de manera que los sabios, tanto los que no creen como los que creen, están penetrados del más profundo respeto al legislador de los Hebreos y al libro sagrado que nos ha transmitido.

§ I. De la tierra y de las revoluciones que la han trastornado.

De la creacion y de los seis dias. — La narracion de Moisés habla de la creacion en general y de las diversas trasformaciones que la tierra ha experimentado sucesivamente hasta llegar á su configuracion actual. En el primer instante nos la muestra informe, desnuda y cu-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Deluc, *Compendio de geología*; *Cartas sobre la historia física de la tierra*, etc.; Cuvier, *Discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo*; Marcelo de Serres, *De la creacion de la tierra y de los cuerpos celestes y de la cosmogonia de Moisés*; Desdonits, *Los Saraos de Montlhery*; Wiseman, *Discurso sobre las relaciones entre la ciencia y la religion revelada*; Blainville y Maupied, *Historia de las ciencias*, etc.; Maupied, *Lecciones sobre la física sagrada*; Rhorbacher, *Historia universal de la Iglesia católica*; Vaterkeyn, *De la geología y de sus relaciones con las verdades reveladas*; Louvain, 1844; D. Calmet, *Diccionario de la Biblia*, á vol. en folio, y *Disertaciones que pueden servir de prolegómenos de la Escritura santa*, etc., etc.

y todo tiende á su glorificación. Los Judíos tienen por misión providencial el conservar puras las tradiciones primitivas, á fin de concurrir para siempre á demostrar la perpetuidad de la doctrina cristiana. Sus profetas son apóstoles que recuerdan al mundo todo la promesa celestial de su redención, y reaniman en todos los siglos la esperanza de todas las generaciones. Si los gentiles parecen mucho más abandonados á sí mismos, es porque antes de curar la llaga era bueno que Dios hiciese sentir al hombre toda su profundidad. Importaba que reconociese su impotencia para hacer renacer las luces que había perdido, y para rehabilitar las ideas morales que por consiguiente habían caído en decadencia. En este momento de desfallecimiento es cuando los Judíos tocan á la decadencia de su poder, y los gentiles se pierden en el doble abismo de la duda y de la corrupción; en este momento, es cuando el cielo se abre para enviar á la tierra su Salvador. Entonces ya no hay ni Escitas, ni Griegos, ni Barbaros; todas las naciones no forman más que una sola familia, y todas tienden por las mismas vías á los mismos destinos.

Nº 2.

I.

Del acuerdo que existe entre las ciencias y la narración del Génesis (1).

Mientras que la geología, la lingüística y todas las demás ciencias han estado en la infancia, sus datos han estado siempre en contradicción con la narración del Génesis. Pero según se han ido perfeccionando, sus testimonios se han aproximado á los hechos referidos por el escritor inspirado. Hoy estas ciencias están ciertamente muy lejos de hallarse establecidas definitivamente, y les queda todavía muchas dudas que aclarar, muchos misterios que descubrir. Sin embargo, á pesar de su imperfección, han conseguido establecer de una manera incontestable una infinidad de verdades, y lo que hay que notar, es que todos los puntos establecidos sólidamente concuerdan maravillosamente con las tradiciones judaicas. El estudio de los monumentos primitivos y de los anales de los pueblos antiguos ha añadido un nuevo peso á los descubrimientos de la geología y de la lingüística, de manera que los sabios, tanto los que no creen como los que creen, están penetrados del más profundo respeto al legislador de los Hebreos y al libro sagrado que nos ha transmitido.

§ I. De la tierra y de las revoluciones que la han trastornado.

De la creación y de los seis días. — La narración de Moisés habla de la creación en general y de las diversas transformaciones que la tierra ha experimentado sucesivamente hasta llegar á su configuración actual. En el primer instante nos la muestra informe, desnuda y cu-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Deluc, *Compendio de geología*; *Cartas sobre la historia física de la tierra*, etc.; Cuvier, *Discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo*; Marcelo de Serres, *De la creación de la tierra y de los cuerpos celestes y de la cosmogonía de Moisés*; Desdonits, *Los Sarras de Montlhery*; Wiseman, *Discurso sobre las relaciones entre la ciencia y la religión revelada*; Blainville y Maupied, *Historia de las ciencias*, etc.; Maupied, *Lecciones sobre la física sagrada*; Rhorbacher, *Historia universal de la Iglesia católica*; Vaterkeyn, *De la geología y de sus relaciones con las verdades reveladas*; Louvain, 1844; D. Calmet, *Diccionario de la Biblia*, á vol. en folio, y *Disertaciones que pueden servir de prolegómenos de la Escritura santa*, etc., etc.

bierta por las aguas. Solo al cabo de seis dias fue enriquecida de plantas y poblada de animales, como la vemos hoy. La ciencia geológica, de acuerdo con las tradiciones de todos los pueblos, reconoce en efecto que el estado caótico fue el primitivo de nuestro globo. Fósiles gigantes que se han encontrado en profundidades que el diluvio no ha podido alcanzar, la diferencia esencial que se ha reconocido entre estos animales y las especies vivas, la naturaleza de las montañas que se han elevado abriendo el seno de la tierra, son otras tantas pruebas de aquellas terribles convulsiones y de aquellos horrorosos rompimientos que estallaron en este período primitivo. Muchos sabios, al observar este trabajo interior de la creación, han considerado los seis dias de Moisés como seis épocas indeterminadas. Muchas razones se presentan en apoyo de esta hipótesis; pero sea lo que fuere, el hecho esencial que hay que observar, es que el séptimo dia ó la séptima época ha sido mirada por todos los pueblos como el dia del Señor. De ahí es de donde ha venido la costumbre universal de contar por semanas, y de santificar el séptimo dia. Hesiodo, Homero, Calimaco, Platon, Solon, los filósofos y los poetas griegos le llaman todos un dia sagrado.

Pruebas tradicionales del diluvio. — Pero el hecho importante que las tradiciones establecen con el mayor brillo y concierto, es el diluvio. Y así los anales de los Chinos nos dicen que su primer emperador Fohi se ocupó en hacer correr las aguas que cubrían las colinas y hacían intransitables las llanuras. En la India, los brahmas pretenden que la edad del mundo actual ha comenzado por un diluvio, y que su piadoso rey Satyavrata fue salvado con sus tres hijos Serma, Charma y Japeti; nombres que nos recuerdan sin esfuerzo á Sem, Cham y Japhet, los tres hijos de Noé. Los sacerdotes egipcios contaron á Solon, que les interrogaba, la historia de una grande inundacion universal, y pretendían por orgullo nacional que el arca se había detenido en su país. Los Mejicanos y todos los habitantes de América han representado el diluvio por medio de pinturas, y lo han escrito con sus geroglíficos. El Caldeo Beroso le coloca despues de una série de diez reyes, como la Biblia despues de diez generaciones. Abideno, historiador de Asiria, Alejandro Polyhistor y Nicolás de Damasco refieren el mismo acontecimiento, y se sabe que los Romanos y los Griegos lo habían simbolizado en la fábula de Decaulion.

Pruebas geológicas. — Por lo demas, así como los reyes quieren perpetuar el recuerdo de sus grandes acciones haciéndolas grabar sobre el mármol y sobre el cobre, así tambien Dios ha cuidado de imprimir sobre toda la tierra los vestigios del castigo terrible que su cólera impuso á todo el género humano. Todavía hoy las diversas capas de la tierra

echadas unas sobre otras como las olas de un océano furioso, las tañas, los valles y las llanuras cubiertas de conchas, de plantas marinas y de pescados petrificados; esos pedruscos enormes que se extienden desde las regiones polares hasta Inglaterra, Alemania y Rusia, y que se han desprendido de las rocas y sido arrastrados por las corrientes; esos elefantes de Asia y de Africa sepultados en la Gran Bretaña ó en los rios del mar Glacial; esos cocodrilos de Egipto hundidos en las tierras de Alemania; esas cavernas de huesos donde se encuentra una miscelánea confusa de huesos fósiles de toda clase de animales, son otras tantas pruebas (1) de ese cataclismo universal y violento que trastornó el globo entero.

Pruebas físicas de la novedad del estado actual del continente. — Lo mas notable es que no solo la ciencia ha podido leer en la superficie del globo la señal de un diluvio universal, sino que ha podido tambien fijar su época de una manera aproximativa. Los *terreros*, los *mogotes* y los *hornagueros* son los tres principales fenómenos que han servido de base á esta demostracion. 1.º Los *terreros* de un rio es el terreno que gana insensiblemente sobre el mar en el sitio de su embocadura, por el depósito gradual de tierra y lino que arrastra en su curso. Así los progresos del Nilo son tan notables, que las ciudades de Roseta y Damieta, edificadas á la orilla del mar hace menos de mil años, están hoy á dos leguas de ella. El Delta del Ródano ha aumentado nueve millas desde la era cristiana. El Pó ha ganado seis mil toesas sobre el mar desde 1604, y por consiguiente se ha adelantado ciento cincuenta piés cada año. Los *terreros* á lo largo de las costas del mar del Norte tienen una marcha tan rápida como en Italia. Así es que, calculando el nivel actual de todos estos rios, se puede determinar aproximativamente la época en que principiaron á manar. 2.º Los *mogotes* ofrecen tambien un cronómetro muy curioso. Tales son los montones de arena que la mar acumula sobre sus orillas, y que en seguida son arrojados por el viento sobre las tierras cultivadas para asolarlas. Los hay notables en Inglaterra sobre la costa de Cornouailles, y en Francia en el departamento de las Lanzas. Como este fenómeno se repite con bastante regularidad todos los años, se ha podido fijar el tiempo de su duracion, y ha resultado segun los cálculos hechos en Francia, Inglaterra, Holanda y otras muchas partes, que la antigüedad del estado actual de la tierra no pasa de cinco mil años. 3.º Los *hornagueros*, producidos generalmente en el norte de la Europa por el cúmulo de las

(1) Todas estas pruebas no tienen igual valor; pero no podemos discutir aquí, ni examinar las dificultades suscitadas por algunos sabios acerca de la universalidad del diluvio.

espumas acuáticas, han servido tambien para medir el tiempo de nuestros continentes, así como tambien los hundimientos que tienen lugar periódicamente al pié de todas las escarpas. Aunque estos fenómenos no estén sujetos á una ley tan constante ni tan uniforme como los precedentes, se les ha sometido no obstante á observacion y cálculo, y el resultado de estos últimos trabajos ha venido á confirmar las conclusiones anteriores.

Cronología de Moisés. — Deseamos aproximar estos anales de la tierra con los anales de los pueblos; pero antes de pedir á las naciones extranjeras su acto de nacimiento, es esencial aclarar las dificultades que presenta la misma cronología sagrada. Las diferentes versiones de la Biblia están de acuerdo entre sí sobre los nombres de los patriarcas y el número de las generaciones antes del diluvio; pero despues de este, la version de los Setenta cuenta una generacion mas que la Vulgata y el Hebreo. Estas dos últimas versiones han omitido el patriarca Cainan. Los diferentes textos dan tambien épocas muy diversas. Segun la Vulgata y el Hebreo actual, no hay mas que 1656 años desde Adan hasta el diluvio, el Pentateuco samaritano no cuenta sino 1307, mientras que los Setenta los hace subir hasta 2262. Desde Noé hasta Abraham la diversidad es todavía mas grande. La version de los Setenta y el Pentateuco samaritano colocan el nacimiento de Abraham 942 años despues del diluvio; y el texto hebreo solo pone entre estos dos acontecimientos un intervalo de 292 años. Esta discordancia no existe ya despues de Abraham; todos los textos están conformes. No nos parece fácil decir á cuál de estas versiones se debe dar la preferencia para los tiempos antediluvianos; pero en la época subsiguiente nos parece que no hay mas que una oposicion aparente entre el hebreo y las otras versiones. Como toda la diferencia que se nota entre los dos textos proviene únicamente de la supresion de cien años á la edad de cada patriarca, es natural admitir que no se habrá expresado en el hebreo sino el exceso de ciento, así como nosotros decimos: en 89 ó en 99, en lugar de decir: en 1789, en 1793. Hablando de Aphasad el hebreo dice 35 años en lugar de 135, y así de los demas. Los Hebreos omprendian esta manera de contar; pero los Setenta, traduciendo para extranjeros, restablecieron el número en su integridad, y dijeron 135. La conformidad de los Samaritanos con los Setenta acaba de confirmar este hecho, así como tambien el testimonio del historiador Josefo que se conforma tambien con ellos (1).

La historia de los pueblos prueba tambien la novedad del género hu-

(1) En general hemos admitido la cronología de Cayx y Poirson.

mano.—Por otra parte, cualquiera que sea la cronología que admitamos, nada se encuentra en las tradiciones de los otros pueblos que los autorice á retrasar su origen mucho mas allá de dos mil años antes de Jesucristo. En efecto, el norte de la Europa no tiene historia sino despues de su conversion al cristianismo. La historia de España, de Galla y de Inglaterra data solamente desde las conquistas de los Romanos; la de la Italia setentrional, antes de la fundacion de Roma, es hoy casi desconocida. Los Griegos, segun ellos mismos lo confiesan, no poseen el arte de escribir sino despues que los Fenicios se le enseñaron hace treinta y tres ó treinta y cuatro siglos. Homero, que es el mas antiguo de sus poetas, no floreció hasta el siglo ix ó x antes de nuestra era. Herodoto, á quien llamaron *padre de la historia*, vivia solamente 444 años antes de Jesucristo, y fue contemporáneo de Malaquías, el último de los profetas. Antes de Ciro, esto es, 650 años antes de nuestra era, la historia del Asia occidental no es mas que un tejido de fábulas. Beroso escribió en tiempo de Seleuco Nicanor, Gerónimo en el de Antíoco Soter, Maneton en el de Ptolomeo Filadelfo, tres siglos antes de Jesucristo. Sanehoniaton solo fue conocido por Filon de Byblos, en tiempo de Adriano, en el siglo ii de la era cristiana. En cuanto á los Indios, los Chinos y los Egipcios, cuya antigüedad se exagera tan extraordinariamente, se ha reconocido que estos pueblos no tienen historia ni cronología. Los Chinos nada tienen de cierto en sus anales hasta el año 722 antes de Jesucristo, y el *Chiu-King*, que es el mas antiguo de sus libros, no data mas que de cinco siglos mas tarde, ó sea 176 años antes de nuestra era. Los confusos recuerdos de los Indios no suben ciertamente mas allá de cuatro mil años antes de la época actual, y no hay certidumbre en su historia sino desde el siglo x de nuestra era. En fin, las contradicciones que se encuentran entre Herodoto, Maneton, Eratóstenes, Diodoro y todos los historiadores que han hablado del Egipto, probar que este país no tiene mas historia que la India y la China. Solo en tiempo de Setos, segun observa Cuvier, es donde Herodoto principia una historia un poco razonable, y dice importa observar que esta historia comienza por un hecho que concuerda con los anales hebraicos, cual es la destruccion del ejército del rey de Asiria Sennaquerib; y esta conformidad continua en tiempo de Neco y Apries. Por lo demas, para la Asiria y la Caldea, como para el Egipto, la historia no llega á ser clara y positiva sino cuando los reyes de estos tres grandes imperios principian á encontrarse sobre el mismo teatro en sus guerras contra la Siria y la Palestina.

§ II. Del hombre y de su destino.

Tradiciones de los pueblos acerca de las creencias primitivas. — Las ideas luminosas y claras que el Génesis encierra sobre la existencia y unidad de Dios, la creación del mundo, el estado primitivo del hombre y su caída, han sido oscurecidas considerablemente en la memoria de las naciones extranjeras que estuvieron mucho tiempo sin historia, y que se transmitieron durante muchos siglos todas sus creencias primitivas por el único medio de la tradición oral. Sin embargo, á través del laberinto de su extraña mitología, se distinguen fácilmente los reflejos de todas estas verdades fundamentales.

Unidad de Dios. — Laoitzeu y Confucio, que son los mas célebres filósofos de la China, reconocen la unidad del principio que ha hecho todo y del que todo emana. Le llaman *razon, madre del universo*, y le representan en sus libros bajo la forma de un punto, debajo del que colocan el cielo y la tierra. Los Indios dicen que Brahm es el ser de los seres, único, incomparable, puro, infinito, criador y señor de todas las cosas. Él es quien ha formado el cielo y la tierra, así como el primer hombre y la primera mujer, Adima y Praeriti. Los Egipcios hablan igualmente en sus libros sagrados de un ser supremo, que existe por sí mismo, dando el ser á todo lo que existe, y manifestándose por una especie de trinidad. En fin, entre los Caldeos, Persas, Griegos, Romanos y todos los pueblos del nuevo mundo, bajo la choza del Cafre como bajo la cabaña del Negro, por todas partes se encuentra en medio de las fábulas mas insensatas la fé en un Dios único que lo ha hecho todo y que todo lo conserva.

No obstante, á pesar de este admirable acuerdo, es indudable que esta verdad ha sido generalmente mal comprendida. Aun admitiendo que Dios es el autor de todas las cosas, los pueblos no han conservado de la creación mas que una idea muy vaga y confusa. No establecieron una distincion bastante profunda entre las cosas creadas y el Criador; supusieron el mundo eterno como Dios, le confundieron con él, y se precipitaron en las tinieblas de la idolatría. Los mismos filósofos rechazaron la creación porque no pudieron comprenderla, y todos miraron la materia como eterna. Algunos hicieron intervenir la divinidad en el arreglo de las partes que componen el universo, mas otros no quisieron ver en el espectáculo admirable de la naturaleza mas que un juego del acaso. Empezaron explicarlo todo por el encuentro fortuito de los átomos.

De la felicidad del primer hombre y de su caída. — Si los geólogos

cavando en las entrañas de la tierra han encontrado en ella los vestigios de un diluvio que trastornó toda su superficie, los filósofos penetrando en la conciencia humana han observado en ella de un modo no menos sensible la señal de la caducidad de nuestra naturaleza. Pascal, despues de haber estudiado esta mezcla de grandeza y bajeza, de verdad y mentira, de fuerza y debilidad, de buenos deseos y malas inclinaciones que constituye lo esencial de nuestro ser, exclamaba: *que es mas difícil comprender el hombre sin este misterio, que el que el hombre deje de comprender el misterio mismo.*

Los mismos filósofos paganos parecen haberse enternecido por esta oposicion que reina entre todas nuestras facultades. Ciceron define el hombre *un alma en ruina*. Todos los poetas y todos los antiguos teólogos decían que *el alma humana ha sido sepultada en el cuerpo como en una tumba en castigo de algun pecado*. Pero es necesario recorrer las tradiciones de los pueblos para reunir testimonios formales sobre este dogma primitivo.

No los hay que dejen de celebrar la dicha del primer hombre. Los Chinos conservaron el recuerdo de un paraíso terrenal, regado por cuatro rios y situado á la puerta cerrada del cielo. Colocan en él un árbol misterioso que tenia la propiedad de conservar la vida, y llaman *edad de oro* el tiempo que el hombre pasó en esta tierra encantada. La imaginacion de los Indios, tan rica y fecunda, se agota en pintar de la manera mas animada esta comarca de delicias. Vischnou, la segunda persona de su trinidad, se encarna bajo el nombre de Crichna para matar una serpiente. Esta idea de la serpiente tentadora se vuelve á hallar hasta en las pinturas geroglíficas de América. *La mujer de la serpiente* es célebre entre los Mejicanos, y muestran esta madre del género humano esculpida en piedras y pintada á su modo.

Sin hablar de las cuatro edades de los Griegos y de los Romanos, ni de una infinidad de otras tradiciones análogas, solamente recordaremos los ritos expiatorios á que sometían los niños recién nacidos. Los Romanos les purificaban con agua lustral, el octavo dia de su nacimiento cuando era varon, y el noveno si era hembra. Cuando los brahmas ponen á los niños de los Indios un nombre, les sumergen tres veces en agua de rio. Había pueblos en América que purificaban sus recién nacidos pasándoles por el fuego y el agua; otros se contentaban con derramarles sobre la cabeza un agua destinada á este uso. Finalmente, los Egipcios, los Persas y los Griegos tenían todos unos ritos análogos para los niños. Sin duda es lo que ha hecho decir á Voltaire: *La caída del hombre degenerado es el fundamento de la teología de casi todas las naciones.*

De la promesa del redentor. — La fe en un redentor se encuentra tambien en lo interior de todos los cultos y forma su esencia. El monumento universal que la ha perpetuado es el sacrificio. Al principio no se inmolaban mas que animales, segun la órden de Dios; pero un espantoso sofisma hizo que las naciones incurriesen en el error mas monstruoso. Se figuraron que los sacrificios eran agradables á la divinidad en razen de la dignidad de las víctimas que le eran ofrecidas, ó inmolaban víctimas humanas. La detestable Cali de los Indios, la Diana de la Táurida, el Astarte de los Fenicios, el Hecates de los Griegos y de los Romanos, el Moloch de los Ammonitas, el Baal de los Cartagineses, el Typhon de los Egipcios, el Theutátes de los Galos, el Odin de los Escandinavos, el Viracosa de los Peruanos y de los Mejicano eran otras tantas divinidades sanguinarias que el hombre esperaba hacerse propicias sacrificándoles sus semejantes. Estas abominaciones cesaron únicamente cuando el cristianismo disipó las tinieblas que cubrian toda la tierra.

§ III. De las primeras sociedades y su dispersion.

De los primeros países habitados. — Los hechos y las tradiciones se conforman tambien con la Biblia para indicar el centro del Asia como la cuna del género humano. Todos los pueblos de Europa se consideran originarios de aquella comarca, y aun hay en las orillas del mar Negro y en la Tartaria vestigios de su antigua habitacion. Los Celtas, los Cimbrios, los Esclavones, los Galos, los Germanos, los Lapones y los Fenicios viven allí todavía por su idioma. Allí es donde todas las lenguas encuentran el núcleo comun de que provienen. La astronomía, la filosofía, todas las ciencias y todas las tradiciones han salido de aquellos contornos para extenderse por el mundo, y cuando los Griegos querian tomar la sabiduría en su origen, era hácia el Oriente donde dirigian sus pasos. Por otra parte, cuando se examina la posicion de este país, se observa que de todos los puntos de la tierra es el mas elevado sobre el nivel del mar, y que por consiguiente, despues del diluvio, ha debido ser el primero que quedase libre de las aguas. Su clima y suelo son propios para todos los seres organizados. En él se encuentran los osos, tigres y leopardos, que habitan las montañas nevadas; los chacales, lobos, zorros, hienas y leones, que buscan con cuidado las alturas templadas y los valles abrasadores; los jabalies, los caballos, camellos, cabras y carneros, que se multiplican allí en gran número; el avestruz que ama las arenas abrasadoras, y el cuervo que

lucha contra los vientos y prefiere los climas helados. Por consiguiente fue un beneficio de parte de Dios el arrojar la barca de salvacion á aquellos contornos, en que todos los seres debian encontrar un alimento abundante y un clima propio para todas sus necesidades. Estas circunstancias climatéricas y las tradiciones de los pueblos del Asia Menor y del Asia occidental, los testimonios de Beroso, de Nicolás de Damasco y de Abideno han hecho que algunos sabios, muy hostiles aun á la relacion de Moisés, reconozcan que la Armenia y el Iran habian sido los primeros países habitados, y que la civilizacion se había extendido desde allí á todos los demas.

De las primeras sociedades y de la dispersion de los pueblos. — El gobierno patriarcal fue el que presidió á los destinos de la humanidad naciente. El padre gobernaba á sus numerosos hijos en nombre del respeto, del amor y del reconocimiento. La propiedad se unia á la familia y el sentimiento doméstico á la tribu. Sin embargo, cuando el género humano se aumentó considerablemente, el deseo de una centralizacion social hizo que todas las tribus reuniesen todos sus esfuerzos en un objeto comun. Entonces fue cuando Dios castigó su orgullo confundiendo su lenguaje. El recuerdo de la torre de Babel se ha conservado en todas las tradiciones antiguas, como tambien el de todos los demas hechos de la historia primitiva. Eupolemo, citado por Alejandro Polyhistor, refiere que la ciudad de Babilonia fue edificada con las ruinas de aquella torre por unos gigantes que la cólera de Dios dispersó en todos los países. Abideno cuenta el mismo acontecimiento y del mismo modo en su historia de Asiria; los poetas griegos y latinos han hecho de esta historia la fábula de los Titanes, y los Americanos la han escrito á continuacion de todas sus tradiciones en pinturas geroglíficas. Aun hay pueblos que reconocen por su primer antepasado aquel que Moisés les indica. Así los pueblos de la Georgia y de la Armenia se titulan descendientes de Thogorina, uno de los hijos de Jafet. Los Griegos ó Jonios, llamados *Iaones* por Homero, son considerados por un gran número de sabios actuales como originarios de Javan, cuarto hijo de aquel patriarca. Tambien es cierto que Chus fue el fundador de los Etiopes, que se llamaban en otro tiempo *Chusai*, y que Mezraim pobló el Egipto. El historiador Josefo pretende que Gomer fue el jefe de los Galos, Magog el de los Escitas y de los Tártaros, Madai de los Medos, Thyras de los Tracios, y que los cinco hijos de Sem, Elam, Assus, Arfaxad, Lud y Aram, procrearon á los Elamitas ó Persas, á los Asirios, á los Lidios, á los Arameos y á los pueblos que se extendieron por Oriente hasta el Indus. La posteridad de Cham produjo los Etiopes, Egipcios, Fenicios y Cananeos. En los anales de todos estos últimos

pueblos se encuentra algun recuerdo de aquellos patriarcas. Las razas de Cham y de Sem recuerdan su origen con bastante claridad; pero los pueblos de la Europa han estado tanto tiempo sin historia, que no se puede probar por ningun documento la verdad de esas etimologías sobre los que el historiador Josefo ha fundado su relacion. No obstante, el nombre de Jafet no se perdió en la memoria de los Griegos y de los Romanos, y esta raza conserva siempre aquel carácter ardiente y aventurado bajo el que Noé la habia descripto.

Unidad de la raza humana.— La diversidad de las lenguas, la diferencia de los climas y otros muchos accidentes han establecido entre todos aquellos pueblos distinciones tan profundas á veces, que muchos sabios se han creído con derecho de partir de todos estos hechos para atacar la unidad de la especie humana. Unos han pensado que la diversidad de las lenguas bastaba sola para justificar esta conclusión. Otros se han apoyado principalmente sobre las formas físicas que caracterizan cada una de las razas humanas, y han creído que estas razas formaban otras tantas especies distintas. Y así la raza caucasiata, que es blanca, y cuya cabellera es flexible, flotante, moderadamente espesa y suave al tacto, les parecia muy diferente de la raza negra, que es tal, y cuyos cabellos son cortos, espesos, lanudos y rizados. Oponian igualmente unos á otros el Mongol con tez amarilla ó de color de aceituna, el Americano bronceado y el Males moreno. Algunos filósofos contaron hasta quince razas diferentes.

Aunque la ciencia no haya podido explicarse aun todas las causas que han producido estas variedades que se observan hoy en la especie humana, al menos las diferencias extrañas que se han notado en individuos de la misma especie, nos hacen comprender que todos estos fenómenos pueden ser el resultado de cosas puramente accidentales. La filología nos permite inferirlo, mostrándonos pueblos de diferentes razas que hablan lenguas de la misma familia. Así los Lapones, que tienen ojos pardos y cabellos negros, hablan la misma lengua que los Fineses, que tienen ojos azules y cabellos rubios. Los Tártaros y los Mongoles hablan lenguas que los filólogos miran como ramas salidas del mismo tronco, y sin embargo los primeros pertenecen á la raza blanca, y los segundos á la raza amarilla ó de color de aceituna. Pero lo que hay de decisivo son las observaciones psicológicas, que nos demuestran en los hombres de todos los países la misma naturaleza inteligente y moral sometida á las mismas leyes y á los mismos deberes. Cualquiera que sea la lengua que hablen, cualquiera que sea la configuración de sus cuerpos, el color de sus cabellos y de sus semblantes, los hombres son los mismos en todas partes, y por este título deben

considerarse como hermanos, y mirar la caridad como la primera de las virtudes.

II.

De las costumbres, gobierno, leyes, religion y literatura de los Hebreos (1).

De todos los pueblos antiguos no hay ninguno mas extraordinario que el pueblo judío: su vida es del todo excepcional; él da á sus anales el carácter histórico, mientras que todas las demas naciones se sepultan en fábulas engañosas, sin tener en cuenta su pasado. Sus creencias permanecen puras é inalterables, cuando por todas partes la verdadera fe es reemplazada por las locuras de un politeísmo insensato. Goza de una legislación conveniente y de un gobierno lleno de libertad, mientras que los pueblos extranjeros se agitan en el seno de la anarquía, ó oscilan con incertidumbre entre la democracia, la oligarquía y la monarquía para librarse del despotismo. Sin duda fueron numerosas las prevenciones de este pueblo; pero sus sacerdotes las prevenian ó las combatian por medio de urgentes exhortaciones, en un tiempo en que los sacerdotes de las demas naciones cerraban la puerta de la ciencia, y tenían guardadas sus llaves para levantar su dominacion sobre las ruinas de la verdad y de la virtud. En fin, á consecuencia de numerosas revelaciones que el cielo hacia diariamente á sus profetas, la luz de Dios brillaba sin cesar en él con una claridad nueva, mientras que las tinieblas iban espesándose por todas partes. Y bajo el aspecto moral este pueblo fue, como dice Fleury, un excelente modelo de la vida humana la mas conforme á la naturaleza, esperando que los cristianos aprendiesen de Jesucristo la perfeccion.

§ I. De las costumbres, legislación y gobierno de los Hebreos.

De los patriarcas.— Los patriarcas eran libres é independientes. Vivian noblemente en la mayor abundancia, pero tambien con la mayor sencillez. Abraham era rico en ganados, esclavos y dinero, y en los países extranjeros se le respetaba como un príncipe. Aun los reyes solicitaban su alianza, y aunque amable y pacífico, hizo la guerra con éxito para defender á sus aliados de la opresion. Isaac y Jacob fueron, como él,

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*; Fleury, *Costumbres de los Israelitas y de los Cristianos*; Lowth, *Curso de poesia sagrada*; Plantier, *Estudios literarios acerca de los poetas bíblicos*; y la mayor parte de los autores indicados en el capítulo precedente.

prudentes y laboriosos. Siempre en el campo, cambiaban de morada según la comodidad de los pastos, y no se ocupaban mas que del cuidado de sus ganados. Su alimento no era exquisito, ni delicado. Un pan recién cocido en la ceniza, manteca y leche, un ternero cebado ó un cabrito, eran todos los preparativos de sus mas magníficos festines. Es seguro que independientemente de la fuerza natural de su constitucion, estas costumbres de sobriedad y templanza contribuyeron mucho á prolongar su existencia. Abrahán é Isaac vivieron cerca de doscientos años, y los demas patriarcas mas de un siglo.

Moisés y la ley. — Moisés no consagró por su legislación la inhumana distincion de las castas que habia visto establecida en Egipto. Por el contrario, consideró á todos los Israelitas como hijos de una misma familia, teniendo á Dios por jefe y por padre. El gobierno que les dió no fue monárquico, democrático ni oligárquico, sino enteramente teocrático. La forma exterior de su constitucion se parecia mucho al régimen de libertad fundado actualmente sobre el derecho constitucional. El poder del jefe de la nacion estaba limitado por la ley y por el consejo electivo de los ancianos, que eran verdaderamente los representantes del pueblo, puesto que debian su elevacion á su voto. Siendo todos los ciudadanos originarios de la misma sangre tenian la misma nobleza. Conservaban todas sus genealogías, conocian sus antepasados, y la ley los prohibía contraer alianzas con las naciones extranjeras. El nacimiento no establecia entre ellos mas distincion que la de los sacerdotes y levitas. La tribu de Leví estaba toda entera consagrada á Dios, y los descendientes de Aaron eran los únicos honrados con el sacerdocio. Antes del establecimiento de la dignidad real las tierras estaban exentas de todo tributo y homenaje, y los propietarios no debian mas que el diezmo y las primicias que el Señor les pedia para los sacrificios y el alimento de los levitas, quienes no tenian posesiones. La ley era entonces el único poder que regulaba y moderaba la libertad de los ciudadanos. Reinaba entre ellos la mas perfecta igualdad, y no habia excepcion sino para los esclavos. El legislador se habia esforzado en mejorar su suerte. Así es que se habia mandado á los dueños que les dejaran descansar el sétimo día; que les hicieran sentar á su mesa; que moderasen los castigos que les impusiesen, y atemperasen con dulzura y humanidad todas las medidas severas que se viesen obligados á tomar contra ellos. Al sétimo año se les ofrecía la libertad, y podian gozar del privilegio de la ley que les manumitia de derecho. Para conservar entre todas las familias cierta igualdad de fortuna, se habia dividido el país conquistado en partes iguales, y para impedir que las propiedades cambiasen excesivamente de dueño, Moisés habia publicado

una ley que se llamaba *la ley del jubileo*, la cual revocaba cada cincuenta años las enajenaciones de tierras, y prohibía exigir las deudas.

De la dignidad real. — Cuando este pueblo tan libre y tan dichoso pidió un rey, el profeta Samuel le representó que iba á darse un Señor terrible. « Tomará, les decia, vuestros hijos para conducir sus carros triunfales, para hacer de ellos caballeros que marcharán delante de él; hará de ellos tribunos y centuriones para su ejército labradores para cultivar sus campos, segadores para recoger sus granos, operarios para fabricar sus carros y armas. Tomará vuestras hijas para preparar sus perfumes, el pan y los manjares de su mesa. Tomará tambien lo mejor de vuestros campos, viñas y olivos para sus servidores. Os quitará el diezmo de todas vuestras cosechas para sus eunucos y esclavos. Tomará vuestros criados y criadas, los jóvenes mas robustos y vuestros animales domésticos, y los hará trabajar para él. » Este egoismo rapaz, que caracterizaba el despotismo oriental, jamás entró en el corazón de los reyes virtuosos. Sin embargo, su austeridad suprema perjudicó considerablemente á las libertades de la nacion. Tenian derecho de vida y muerte sobre sus súbditos, y podian hacer morir á aquellos que creian criminales sin ninguna formalidad judiciaria. Exigian tributos á veces muy onerosos. Así David habia amontonado en sus cofres una cantidad incalculable de dinero. Salomon percibia anualmente cuarenta y seis millones, sin contar las granjas, los portazgos ni los derechos sobre las mercancías. Estas inmensas riquezas fueron las que le perdieron, y sus malos ejemplos perjudicaron al mismo tiempo á los Israelitas. La corrupcion fue aumentándose desde su muerte hasta el cautiverio.

Administracion de la justicia. — Esta nacion tan notable por su gobierno, que se apoyaba sobre ciertos principios de libertad, lo era mas todavía por su sistema judiciario, que revela la prudencia admirable de su legislador. Los magistrados encargados de administrar la justicia se dividian en dos clases: los jueces y los ministros, ó los que ejecutaban sus decretos: *sopherim* y *soterim*. Estas funciones se ejercian por levitas y sacerdotes ó por los ancianos elegidos en las otras tribus. Tenian su audiencia á la puerta de las poblaciones, porque era el lugar en que los Israelitas se reunian cuando iban al campo para ocuparse de sus quehaceres diarios. Estas ciudades no eran sino habitaciones de labradores colocadas en medio del campo, como lugares grandes bien edificados y bien amurallados. La mayor parte de los negocios se trataban públicamente y solo por testigos, porque parecia que en los primeros tiempos nunca se ponía un acto por escrito. Como la ley mosaica regulaba los negocios temporales tan bien como los intereses religiosos, estos tribunales eran mixtos; y se ocupaban de las causas civiles así

como de los casos de conciencia. Se procedía con la mayor calma al examen de todos los negocios importantes; pero cuando se reconocía culpabilidad del acusado, se le aplicaban las penas determinadas de antemano por la ley. Como estas penas fueron impuestas contra un pueblo duro y difícil de sojuzgar, eran terribles. Y así, según los casos, se apedreaba al condenado, se le echaba plomo derretido en la boca, se le azotaba hasta hacerle morir, se le arrancaban los ojos, se le aserraba en dos partes, se le hacía hervir. Para poner á los autores de un asesinato involuntario al abrigo de la venganza de los parientes del muerto, Moisés había establecido poblaciones de refugio. Los homicidas permanecían en estos lugares de asilo, hasta que se tomaban informes acerca del delito que habían cometido; si se reconocía que había habido premeditación de su parte, eran entregados á la vindicta pública; en el caso contrario, la ley les protegía.

De los ejércitos.—Entre los Judíos, así como entre los Romanos y los demas pueblos antiguos, todo ciudadano era soldado, aun los levitas y los sacerdotes. Todos los que tenían veinte años y mas debían estar siempre preparados para marchar al combate. Tenían por armas espadas, arcos, flechas, dardos y lanzas. El escudo, la adarga, el casco y la coraza les protegían contra los golpes del enemigo. También había entre ellos henderos muy hábiles. En los primeros tiempos no tenían mas que infantería; pero en tiempo de los reyes tuvieron caballería y carros de guerra. Conocían muy bien el arte de los campamentos, como lo prueban sus largas y multiplicadas estancias en el desierto. Antes de los reyes, después de la muerte de Josué, el mando de los ejércitos perteneció á los que el pueblo elegía, ó que Dios suscitaba extraordinariamente, como Otoniel, Barac, Gedeon y Jefsé. Los reyes se ocuparon mucho de sus tropas. El ejército de David se dividía en doce cuerpos, cada uno de 24,000 hombres, que se relevaban todos los meses sucesivamente. Hubo algunos reyes de Israel que dispusieron de fuerzas todavía mucho mas considerables.

De la agricultura y de la industria.—Pero lo que ocupaba á los Israelitas mucho mas que el arte militar, era la agricultura. La Judea, hoy tan árida, era en aquel tiempo muy fértil. «Gaza, Ascalon y Sarepta producían vinos exquisitos; las abejas preparaban allí muy buena miel; un bálsamo precioso se recogía y destilaba en las llanuras de Jericó; tan nombradas por sus rosas; el Jordan y el lago de Genezaret suministraban pescado; el lago Asfáltico producía sal, y las praderas alimentaban numerosos rebaños (1).» Recogían una cantidad tan grande

de trigo que hacían su comercio con Tiro. Así es que la agricultura era entre ellos la profesion mas honrosa. Según la observacion de Fleury, todos los grandes hombres se envejecían, como los héroes romanos, de llevar á pacer sus rebaños y conducir la reja del arado. «Gedeon trillaba él mismo su trigo, cuando un ángel le dijo que libertaría á su pueblo. Ruth se granjeó las buenas gracias de Booz espigando en sus mieses. Cuando Saul recibió la noticia del peligro en que estaba la ciudad de Gabes en Galaad, se hallaba guiando un par de bueyes, aun cuando era rey. Sabido es que David estaba guardando ovejas cuando Samuel le envió á buscar para consagrarle rey, y volvió á su rebaño después de haber sido llamado para tocar el arpa delante de Saul. Después que fue rey, sus hijos hacían una gran fiesta cuando esquilaban sus carneros. Eliseo fue llamado á ser profeta cuando conducía uno de los doce arados de su padre (1).» Semejante simplicidad había economizado á los Judíos esa multitud de necesidades que nos han creado después el lujo y la opulencia, y la industria no hizo al pronto grandes descubrimientos, y parece que al principio cada familia tenía como un honor el bastarse á sí mismo, y no depender de nadie. Así cada uno cocía el pan en su casa, las mujeres preparaban la comida, hilaban la lana, fabricaban telas, hacían los vestidos, y los hombres se encargaban de lo demas. Estas costumbres, que se encuentran descritas en la Odisea, se perdieron en tiempo de los reyes. La corrupcion invadió toda la nacion, el lujo llegó á ser general, y en tiempo de David se contaban ya una infinidad de artesanos empleados en satisfacer era afición apasionada á los adornos frívolos.

§ II. De la religion de los Hebreos y de su influencia civilizadora.

De las creencias.—La creencia de los Judíos era en cierto modo la misma que la de los cristianos, puesto que Jesucristo ha venido, no para destruir, sino para dar cumplimiento á la ley y á las profecías; solo que entre los dogmas que profesamos, hay algunos que no eran conocidos claramente de los Hebreos. Por ejemplo: el Antiguo Testamento no podía hacerles conocer sino de un modo oscuro que en Dios hay tres personas, que el Mesías sería Dios é Hijo de Dios, juntamente Dios y hombre, que su Padre le establecería como mediador entre él y nosotros, de tal modo que sería el conducto por donde nos enviaría todas

(1) Fleury, *De las costumbres de los Israelitas.*

sus gracias y los medios de dar cumplimiento á su ley, que moriría para expiar los pecados del mundo, que su reinado seria espiritual, que resucitaremos todos, y que la vista de Dios será la verdadera recompensa de los buenos en la otra vida, mientras que los malos serán alejados de él para siempre.

Del culto. — El gran pensamiento de Moisés y que parece haberle preocupado constantemente, era preservar á su pueblo de los absurdos del politeísmo, y alimentar al mismo tiempo su fe en el Mesías. Y así había querido que no tuviesen mas que un templo y un altar en testimonio de la unidad de Dios. Todos los sacrificios que los sacerdotes ofrecían, todas las ceremonias que practicaban, eran otros tantos símbolos y figuras que tenían relacion con el Cristo que habia de venir. Todos los dias se inmolaban cuatro corderos en holocausto, dos por la mañana y dos por la tarde, en señal del Cordero sin mancha que un dia debía inmolarse á sí mismo por los pecados del mundo. Además del sábado que se santificaba todas las semanas, habia fiestas para reanimar de cuando en cuando el fervor de los fieles. Al principio de cada mes se hacian las neomenias ó calendas, y en el curso del año se celebraban con gran solemnidad la Pascua, la fiesta de Pentecostés y la del Tabernáculo. La Pascua les recordaba la salida de Egipto, Pentecostés la publicacion de la ley sobre el monte Sinaí, y la fiesta del Tabernáculo su estancia en el desierto. Estas grandes fiestas duraban siete dias, y todos los hombres estaban obligados á ir á Jerusalem para celebrarlas. Entonces tenían la alegría de volver á ver á sus parientes, y su fe se reanimaba asistiendo á estas oraciones y sacrificios públicos.

Del sacerdocio. — Como la jerarquía de la Iglesia romana comprende tres órdenes esencialmente distintos, los obispos, los presbíteros y los ministros, así tambien entre los Judíos se distinguian el gran sacerdote, los sacerdotes y los levitas. El matrimonio estaba permitido á los sacerdotes de la ley antigua; pero durante el tiempo de su dignidad vivian separados de sus mujeres, y no bebían vino ni licores que embriegasen. Estaban vestidos de lino mientras que habitaban en el templo; pero cuando salían de él, dejaban sus hábitos sagrados, y ejercían la vida pastoral siguiendo el ejemplo de los patriarcas. Aunque no poseían tierra alguna, sin embargo eran los mas ricos, porque recibían el diezmo de las otras doce tribus con las primicias de todos los animales.

De los ayunos y de los votos. — Por lo demas, observando fielmente la ley, los Judíos no podían abusar de sus riquezas; porque la ley mosaica, aunque era carnal, imponía crueles mortificaciones corporales. Independientemente de una infinidad de alimentos que prohibía como inmundos, prescribía tambien ayunos muy austeros. Pasaban todo el

dia enlutados, y en silencio entre el cilicio y la ceniza, y no comían mas que por la noche. A la verdad, segun la ley, solo habia un dia de ayuno obligatorio cada año, el cual era el décimo del séptimo mes, y le llamaban la fiesta de las expiaciones. Mas tarde se establecieron otros dos: uno en el quinto mes, y otro en el décimo. Pero en las calamidades ó aflicciones públicas se hacían algunos extraordinarios. Muchas veces eran el objeto de un voto. Tambien se comprometían por voto á hacer ofrendas á los sacerdotes ó al templo, y á consagrar de este modo á Dios una parte de los bienes que de él habian recibido.

De los profetas. — Entre los Judíos tambien habia algunos que le sagraban toda su vida, y se dedicaban á su servicio para siempre, como los religiosos actuales. Las mas notables de estas comunidades eran las de los Nazarenos y Recabitas. Tenían costumbres muy austeras, y la mayor parte guardaban la continencia. Además de estos se establecieron otras comunidades no menos extraordinarias, que llamaban escuelas de profetas. Desde el tiempo de Samuel, la Escritura nos habla de una compañía de profetas, que vivían juntos bajo una regla austera, y profetizaban en Israel. Su número se multiplicó prodigiosamente, y en tiempo de Elías y de Eliseo estaban separados del mundo, se distinguían de los demas Judíos por sus hábitos, y pasaban su vida en casas de retiro, rogando y meditando en silencio. Trabajaban con sus manos, como nuestros monjes de la Tebaida, y no tenían mas que celdas estrechas, complaciéndose en la pobreza. El saco ó el cilicio, esto es, los hábitos de luto, eran sus vestidos ordinarios. Dios se sirvió de su ministerio para conservar la tradiccion en toda su pureza. Como estaban ocupados dia y noche en meditar la ley, explicaban el sentido de ella á sus discípulos, instruían el pueblo que venía á visitarles, y le exhortaban á la penitencia. Cuando el espíritu de Dios les iluminaba, iban á anunciar las voluntades del Altísimo en las plazas, y sin temer las persecuciones ni los tormentos, decían á los príncipes la verdad con una libertad y un valor invencibles.

Desarrollo de las profecías. — Pero lo que hay que admirar en las profecías, es esa larga série de acontecimientos que la Providencia ha dirigido para que el Mesías sea mejor conocido y mas claramente anunciado, á medida que se aproxima el dia de su advenimiento. En tiempo de los patriarcas, Dios se contenta con determinar claramente la familia que deberá dar á luz al Redentor del mundo. Abraham elige entre sus hijos á Isaac, para hacerle heredero de las promesas que habia recibido del cielo; Isaac prefiere Jacob á Esau; Jacob designa al tiempo de morir á Judas, y le predice que los tiempos se cumplirán cuando se vea obligado á abandonar el cetro para encorvar la cabeza bajo una do-

minacion extranjera. Moisés es el primero que hace una pintura del Mesías, y diseña con un solo rasgo todos sus principales caracteres, diciendo que será como él, esto es, un libertador, un legislador, el autor de un nuevo sacerdocio y de un nuevo culto, un faunaturgo y el jefe de un pueblo nuevo. El culto que prescribe las observancias de su ley, todo está impregnado de la idea del Cristo, todo habla de él, todo le anuncia. Es el único lenguaje que anima la fe del pueblo mientras que conquista la tierra prometida; pero cuando se termina la conquista, en el momento en que la nacion recibe en el orden político los mas felices desarrollos, la luz cae del cielo á torrentes. David y Salomon componen sus admirables cánticos, y refieren de antemano casi toda la vida de Jesucristo. Isaías, que viene en seguida, concluye este Evangelio anticipado, y todos los profetas que le siguen repiten en coro sus admirables palabras, para que el pueblo las observe mas fácilmente y quede mas impresionado de ellas. Cuando llega la cautividad, el cuadro es completo; y hasta se indica el lugar del nacimiento del Salvador. Solo falta fijar la hora de su venida, y esto es lo que hizo Danie en Babilonia, cuando anunció que no faltaban mas que setenta semanas de años para el cumplimiento de la gran promesa.

§ III. De la literatura, ciencias y artes entre los Hebreos.

De la literatura hebráica en general. — Toda la literatura hebráica está contenida en la Biblia, y según la opinion de un sabio orientalista, hay en la Biblia « mas elocuencia, mas verdades históricas, mas moralidad, mas riquezas poéticas, en una palabra, mas perfecciones de todo género que cuantas se pudieran encontrar en todos los demas libros juntos, sea el que quiera el lugar y la lengua en que hayan sido escritos (1). » La lengua de los libros santos es extremadamente brillante y rápida. La riqueza de sus metáforas, comparaciones é imágenes le da un colorido y un encanto poético que no se encuentra ni con mucho en las demas lenguas. El carácter indeterminado de sus tiempos, que deja fluctuar vagamente la acción marcada por el verbo entre lo presente, lo pasado y lo futuro, la hacia eminentemente propia para la inspiracion profética, y la obliga sin cesar á unir lo presente á lo venidero. Ademas de este carácter particular que conviene exclusivamente á la lengua hebráica, la literatura sagrada se distingue tambien por la libertad de sus composiciones. Sus poetas, historiadores y pro-

(1) Jones.

fetas no parecen estar sujetos á regla alguna. Ellos no escuchan mas que el fervor que les transporta y adornan su estilo según la idea que les anima. Así es como se les ve elevarse de repente de la aridez de una genealogía á la altura de la poesía lírica; y en una relacion muchas veces dejan la simplicidad de la historia para arrojarse en alta del entusiasmo á las regiones mas sublimes del sentimiento y del pensamiento.

De la historia. — Aun se puede decir que ningun pueblo ha comprendido la historia á la manera de los Hebreos. Los Griegos y los Romanos han hecho de ella un panegirico elocuente para gloria de su nacion, ó una defensa brillante y pomposa en favor de una opinion política. Los que han escrito los anales del pueblo de Dios no parecen preocupados de modo alguno de las consecuencias que se deben deducir de los hechos. Refieren cuanto ha pasado con una admirable concision y rapidez, ponen á un lado todo lo que es inútil, entran en los mas ligeros detalles cuando se trata de cosas importantes, dicen con el mismo candor lo que les causa placer y lo que les humilla, juzgan con igual severidad á los reyes, á los grandes y al pueblo, y no consideran mas que la verdad. Pero sus composiciones, por simples que parezcan, no carecen de elevacion, ni de brillo. Cuando Moisés, en una oda llena de entusiasmo y rapidez, ha referido la creacion del universo, cuando ha establecido en pocas palabras la unidad de Dios, la libertad del hombre y su caída, la promesa de un Redentor y todos los dogmas que deben revelar al género humano el misterio de sus destinos, de una ojeada señala á los pueblos dispersos, el pais que deben ocupar, cita los nombres de sus primeros antepasados; despues, ensanchando su cuadro, insiste acerca de la historia del pueblo de Dios y pinta con una simplicidad patética la vida sencilla de los patriarcas. Tal es el objeto del *Génesis*, ó de la primera parte de los cinco libros de Moisés que llaman el *Pentateuco*. En el *Éxodo* y en los *Números*, á la vida de los patriarcas sucede la del pueblo errante que marcha á través del desierto, echando de menos muchas veces los deleites de la tierra de esclavitud. Los prodigios y beneficios de Dios, renovados sin cesar, encienden el corazon de Moisés, que interrumpe de cuando en cuando su narracion para dejar explayarse los sentimientos de su alma en himnos de amor de una belleza incomparable; ó bien los murmullos de un pueblo ingrato le indignan, y entonces la exaltacion de su cólera le inspira discursos llenos de vehemencia y de vigor. El *Levítico* es un código de leyes; pero los preceptos van siempre acompañados de reflexiones elevadas y prudentes que deben hacer fácil su cumplimiento. En fin, el *Deuteronomio* es una brillante recapitulacion de todo lo que

precede. En él se encuentran las últimas instrucciones de Moisés á su pueblo, y el sublime cántico de acciones de gracias con que este gran hombre terminó su admirable carrera. Despues de Moisés, la historia sagrada fue continuada por hombres graves y piadosos, sacerdotes ó profetas inspirados de Dios. El libro de Josué no es mas que un boletín de victorias. Es el relato de las conquistas del pueblo que se apodera de la tierra prometida. Los libros de los Jueces y de los Reyes y el de los Paralipómenos que los completan, nos dan el espectáculo de un drama inmenso, en que se ve siempre á Dios y á su pueblo sobre la escena; á Dios castigando al pueblo cuando es culpable, y recompensándole cuando le es fiel. ¿Cuántas instrucciones morales están incluidas en este solo pensamiento!

De la filosofía. — Durante mucho tiempo los Hebreos no tuvieron otra filosofía que su religion. En lugar de perderse, como los Griegos, en una infinidad de cuestiones frívolas sobre Dios, el origen del mundo y la naturaleza del hombre, meditaban sin cesar la ley que Moisés les habia dado. Allí aprendían á conocer al Señor y á conocerse á sí mismos, encontraban en el estudio de aquellas veneradas páginas todos sus deberes y destinos. Ademas de sus libros históricos, tenían tambien otros que han llamado *libros sapienciales*. Tales son los *Proverbios*, el *Eclesiastes*, el *Eclesiástico* y la *Sabiduría*. Estos libros encierran admirables sentencias de moral, reflexiones profundas sobre la naturaleza del hombre y las perfecciones de Dios, y á veces elegantes refutaciones de los errores que habia entonces. Así es como los absurdos de la idolatría, las locuras del escepticismo, las groserías del sensualismo y los devrarios del panteísmo se han combatido en ellos con fuerza y vigor. Estos errores se enseñaron al pueblo desde aquel tiempo por hombres que se consideraban como profetas. Aquellos insensatos iban á la corte de los reyes á sorprender la inocencia de los que gobernaban y á autorizarles en sus culpables excesos por medio de doctrinas envenenadas. Cuando los profetas de Dios amenazaban á Israel ó á Judá con un próximo castigo, se reían de sus profecías, hacían otras contrarias á las suyas, y así adormecían en el mal á una infinidad de hombres cobardes y afeñados que no descaban mas que un pretexto para continuar satisfaciendo sus abominables pasiones. La Escritura llama *falsos profetas* á esos hombres de corrupcion y de mentira.

De la poesía. — Los escritos de los verdaderos profetas se elevaban ordinariamente á la mas sublime poesía. Los Hebreos, como todos los pueblos antiguos, parecen haber sido muy sensibles á esas vehemencias apasionadas de la imaginacion que caracterizan al poeta. Su legislador y sus reyes mas ilustres, Moisés, David y Salomón, fueron los

mayores poetas que jamás poseyó nacion alguna. ¿Qué idilio puede ser comparado por la viveza de las descripciones y la delicadeza del sentimiento al *Cántico de los cánticos*? ¿Se encuentran en alguna parte cantos mas entusiastas que esos salmos que David y Salomón compusieron en las diferentes circunstancias de su vida? En ellos se oye al cuerpo de la Iglesia ó al género humano todo entero, « que habla, adora, alaba, admira, hace estallar sus trasportos de alegría, da gracias, suplica, gime, está triste, enfermo, penando, oprimido por enemigos violentos y llenos de artificio, penetrado del mas vivo dolor por las faltas de sus miembros culpables; que teme, espera y pide su libertad hasta el fin de los siglos (1). » ¿Quién no se ha conmovido con la grandeza y majestad de los cánticos que pronuncia Moisés, despues de haber recibido algunos beneficios señalados de parte de Dios? ¿Se ha representado nunca mejor la grandeza del hombre oprimido por la adversidad como en el poema filosófico de Job? Todas estas obras maestras que miramos como inspiradas por el espíritu del mismo Dios no eran los únicos monumentos de que la literatura de los Hebreos tenia que alabarse. Los libros que poseemos hacen mencion de un libro de los Justos, y citan muchas veces las crónicas de los reyes de Judá. Salomón habia escrito tres mil parábolas y cinco mil cánticos, y se quejaba de que en su tiempo se hacían libros sin fin. El tiempo ha destruido todas aquellas obras, y solo ha respetado los que contiene la *Biblia*.

De las ciencias y de las artes. — La afición de los Hebreos á la poesía les hacia tambien muy apasionados á la música. Casi todos eran músicos, y en tiempo de David, ademas de los músicos de profesion, habia cuatro mil levitas destinados á este solo empleo, bajo la direccion de doscientos ochenta y ocho maestros, cuyos gefes eran Asaph, Heman é Idithun. Tenían una multitud de instrumentos de viento muy variados, como trompetas y flautas de todas clases, tambores é instrumentos de cuerdas, de los cuales los principales eran el *cinor* y el *nebel*.

Los hechos que hemos referido de su historia primitiva prueban que no ignoraban las demas artes. Así la Biblia habla de dinero acuñado desde los tiempos de Abraham, puesto que dice que compró por mil siclos la sepultura de su familia. Eliezer ofreció á Rebeca pendientes y brazaletes. Y aunque los Israelitas se hayan aplicado en general mucho mas á la agricultura que á las artes mecánicas, la confeccion del tabernáculo por Beseleel y Ooliab prueba que sabían hacer obras de oro, de plata, de bronce, de mármol, y trabajar las piedras preciosas. En tiempo

(1) Prefacio de los Salmos.

de David había un gran número de artesanos de todas clases que trabajaban la piedra, la madera y los metales. Salomon eligió en Israel treinta mil operarios para emplearlos en la construcción del templo. En tiempo de sus sucesores se aumentó el lujo, y la industria prosperó en la misma proporción.

En cuanto á las ciencias, si se juzga de ellas por Salomon que había compuesto tratados sobre todas las plantas y sobre todos los animales, abrazaban un círculo muy extenso. Había hombres que pasaban toda su vida en la meditación y el estudio. Observaban los astros, y hacían el calendario de las fiestas del año. Pero los conocimientos de estos sabios eran sobre todo religiosos y morales. La ley y la religión eran el principal objeto de sus trabajos, y los que frecuentaban sus escuelas sacaban de ellas mas bien excelentes consejos y saludables máximas que nociones frívolas, buenas únicamente para satisfacer la curiosidad.

De la educación. — Esta dirección práctica de los estudios se acomodaba maravillosamente con los principios de la educación doméstica, tal como los Hebreos la comprendían. Así es que no enviaban los niños á las escuelas públicas. Sus padres les enseñaban á leer y escribir, les iniciaban insensiblemente en los misterios de la religión, les inspiraban afición á meditar la ley, y al mismo tiempo que les inculcaban tan profundamente el amor de sus deberes, les referían todo lo que Dios había hecho por ellos. De esta manera cada Israelita conocía su religión, las leyes de su país y la historia de sus antepasados. Esto bastaba para hacer de él un ciudadano virtuoso. Sin embargo, los que deseaban adelantar mas sus estudios, podían hacerlo fácilmente frecuentando las sinagogas y principalmente las escuelas de los profetas. Allí había doctores de la nación que tenían aptitud y misión para darles las mas sublimes lecciones de ciencia y de sabiduría.

Nº 3.

Entre los pueblos extraños á la Grecia, hubiéramos debido colocar á los Indios y á los Chinos. Su antigüedad nos habría hecho un deber de colocarles en primera línea. Pero como su historia no es clásica, les hemos dejado para el fin del *Compendio*, á fin de hacer comprender que nos hemos ocupado de ellos únicamente para que nuestro trabajo no sea incompleto. La riqueza de la India, la hermosura de su clima y la fertilidad de su territorio invitaron á las primeras familias humanas á plantar allí sus tiendas y á fundar en ella uno de los primeros y mas vastos imperios. El brillo y la magnificencia de una naturaleza nueva y fecunda hablaron con entusiasmo á los hombres que habitaron aquellas comarcas encantadoras; y su imaginación exaltada engendró una poesía que nos sorprende y hechiza. Pero la razón de este pueblo se separó del verdadero camino, como la de todos los pueblos antiguos, y cayó en los errores mas monstruosos y absurdos. El Indio, lleno de desden para con el mundo actual, no tuvo cuidado alguno de sus anales, ni se ocupó de lo pasado. Esta falta de todo documento histórico nos obliga á no estudiar aquel pueblo extraordinario sino en su espíritu y constitución. Dichosamente este doble manantial de consideración nos ofrece bastante luz para explicar su carácter y situación, únicas cosas que importa comprender y conocer.

I.

De la India (1).

§ I. De la posición geográfica de la India, del origen y antigüedad de sus habitantes.

División geográfica de la India. — Los antiguos dividían la India en dos partes: el país del lado acá y el del lado allá del Ganges. Solo conocían vagamente este último. Ahora que todo este país ha sido estu-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Canto, *Historia universal*; Schlegel, *Filosofía de la historia y Ensayo sobre la lengua y la filosofía de los Indios*; Colebrooke, *Ensayo sobre la filosofía de los Hindous*; Dubois, *Costumbres de los pueblos de la India*; Abel Rémusat, *Misceláneas asiáticas*; Creuzer, *Simbólico*; Rhorbacher, *Historia universal de la Iglesia católica*, t. III; de Salinis y de Scorbiac, *Compendio de la historia de la filosofía*; de Marles, *Historia de la India*.

de David había un gran número de artesanos de todas clases que trabajaban la piedra, la madera y los metales. Salomon eligió en Israel treinta mil operarios para emplearlos en la construcción del templo. En tiempo de sus sucesores se aumentó el lujo, y la industria prosperó en la misma proporción.

En cuanto á las ciencias, si se juzga de ellas por Salomon que había compuesto tratados sobre todas las plantas y sobre todos los animales, abrazaban un círculo muy extenso. Había hombres que pasaban toda su vida en la meditación y el estudio. Observaban los astros, y hacían el calendario de las fiestas del año. Pero los conocimientos de estos sabios eran sobre todo religiosos y morales. La ley y la religión eran el principal objeto de sus trabajos, y los que frecuentaban sus escuelas sacaban de ellas mas bien excelentes consejos y saludables máximas que nociones frívolas, buenas únicamente para satisfacer la curiosidad.

De la educación. — Esta dirección práctica de los estudios se acomodaba maravillosamente con los principios de la educación doméstica, tal como los Hebreos la comprendían. Así es que no enviaban los niños á las escuelas públicas. Sus padres les enseñaban á leer y escribir, les iniciaban insensiblemente en los misterios de la religión, les inspiraban afición á meditar la ley, y al mismo tiempo que les inculcaban tan profundamente el amor de sus deberes, les referían todo lo que Dios había hecho por ellos. De esta manera cada Israelita conocía su religión, las leyes de su país y la historia de sus antepasados. Esto bastaba para hacer de él un ciudadano virtuoso. Sin embargo, los que deseaban adelantar mas sus estudios, podían hacerlo fácilmente frecuentando las sinagogas y principalmente las escuelas de los profetas. Allí había doctores de la nación que tenían aptitud y misión para darles las mas sublimes lecciones de ciencia y de sabiduría.

Nº 3.

Entre los pueblos extraños á la Grecia, hubiéramos debido colocar á los Indios y á los Chinos. Su antigüedad nos habría hecho un deber de colocarles en primera línea. Pero como su historia no es clásica, les hemos dejado para el fin del *Compendio*, á fin de hacer comprender que nos hemos ocupado de ellos únicamente para que nuestro trabajo no sea incompleto. La riqueza de la India, la hermosura de su clima y la fertilidad de su territorio invitaron á las primeras familias humanas á plantar allí sus tiendas y á fundar en ella uno de los primeros y mas vastos imperios. El brillo y la magnificencia de una naturaleza nueva y fecunda hablaron con entusiasmo á los hombres que habitaron aquellas comarcas encantadoras; y su imaginación exaltada engendró una poesía que nos sorprende y hechiza. Pero la razón de este pueblo se separó del verdadero camino, como la de todos los pueblos antiguos, y cayó en los errores mas monstruosos y absurdos. El Indio, lleno de desden para con el mundo actual, no tuvo cuidado alguno de sus anales, ni se ocupó de lo pasado. Esta falta de todo documento histórico nos obliga á no estudiar aquel pueblo extraordinario sino en su espíritu y constitución. Dichosamente este doble manantial de consideración nos ofrece bastante luz para explicar su carácter y situación, únicas cosas que importa comprender y conocer.

I.

De la India (1).

§ I. De la posición geográfica de la India, del origen y antigüedad de sus habitantes.

División geográfica de la India. — Los antiguos dividían la India en dos partes: el país del lado acá y el del lado allá del Ganges. Solo conocían vagamente este último. Ahora que todo este país ha sido estu-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Canto, *Historia universal*; Schlegel, *Filosofía de la historia y Ensayo sobre la lengua y la filosofía de los Indios*; Colebrooke, *Ensayo sobre la filosofía de los Hindous*; Dubois, *Costumbres de los pueblos de la India*; Abel Rémusat, *Misceláneas asiáticas*; Creuzer, *Simbólico*; Rhorbacher, *Historia universal de la Iglesia católica*, t. III; de Salinis y de Scorbiac, *Compendio de la historia de la filosofía*; de Marles, *Historia de la India*.

diado profundamente, se subdivide el de este lado del Ganges ó el *Indostan* en dos partes: el *Indostan* propiamente llamado así al norte, y el *Decan* al sur. El país del otro lado del Ganges se llama *Indo-China*, porque se encuentra en relación con la China y con la India propiamente llamada así. Comprende la Indo-China inglesa, el imperio Birmano, el reino de Sian, el reino de Annam, que contiene la Cochinchina, la península de Malaca y las islas que los rodean (1).

Riquezas y bellezas de su territorio. — « La India está regada por un sinnúmero de arroyos y grandes ríos, sobre cuyas orillas un sol poderoso madura toda clase de frutas deliciosas que no han sido cultivadas por la mano del hombre. Innumerables rebatos pastan sobre los céspedes siempre verdes de inmensas praderas que van en declive hasta el mar. Recogen en las llanuras hasta cinco cosechas cada año, y las colinas, cubiertas de palmeras, de ananas, de caneleros, de árboles de clavo, de viñas, de rosales siempre verdes, ven madurar tres veces al año los frutos mas exquisitos. » Las montañas están cubiertas de espesos bosques de bambú, que tienen hasta sesenta piés de alto. La madera de ébano hace la riqueza de la Cochinchina; el banano y el alóes pueblan la Indo-China, y admira la liguera de las pagodas, que tienen de diez á quince piés de circunferencia. Los Indios la veneran, porque creen que Vischnou nació bajo su sombra. Entre los vegetales citaremos el cañahuate, el jengibre, el betel y la canela, que nos son muy conocidos.

Del origen de los Indios. — Las tradiciones de los pueblos que se han fijado en este delicioso país atestiguan que salieron de las llanuras de Sennaar, y que al principio habitaron las montañas que están al occidente de la península. Mas no es fácil determinar qué familia primitiva se dirigió hácia aquella parte. La opinión mas generalmente admitida hoy, es que los Indios pertenecen igualmente á las tres grandes ramas de la familia humana. Se encuentran en ciertos distritos vestigios de la raza semítica. El sistema de las castas que allí domina recuerda naturalmente el Egipto y la posteridad de Cham. El nombre de Chus, que los mismos antiguos daban á su país, hace pensar en Chus, el hijo de Cham que se estableció en Etiopia. En fin, está probado actualmente que el Sanscrito se coloca en la familia de las lenguas jaféticas que se hablan en Europa, como el griego, el latin y el alemán.

De la antigüedad de los Indios. — No se puede dudar que la nación india es muy antigua. La naturaleza de su constitución, dividida en cuatro castas profundamente separadas, el lujo y brillo de su civilización, sus inmensas y gigantescas construcciones, sus templos ó pagodas tan extraordinarios como los edificios mas pomposos del Egipto,

todo se reúne para probar que los principios de su historia ascienden hasta las edades mas remotas. Pero es imposible citar, ni aun aproximadamente, fecha alguna. La India, mas aun que todas las demas naciones de la antigüedad, se ha envuelto en cálculos infinitos que ocultarán para siempre su origen. Si se ha de creer á sus sacerdotes, el mundo ha tenido cuatro edades: la primera ha durado 1,728,000 años, la segunda 1,296,000, la tercera 864,000, y la cuarta, que es la actual, cuenta ya 4,838 años. El caos de esta cronología absurda no se aclara sino desde el año 1,000 de nuestra era.

Relaciones de la India con los pueblos antiguos. — No teniendo historia la India, no conocemos las revoluciones que ha sufrido mas que por las relaciones de los extranjeros. Así en nuestros libros sagrados encontramos que se hace mención de ella desde el siglo de Job, que habla de la riqueza de aquel país. Mas tarde sabemos que Salomon, de acuerdo con los Fenicios, enviaba flotas al país de Ofir, que se toma generalmente por la India. Los Arabes la invadieron cuando sometieron la Caldea; la gran Semiramis fué á encontrar allí una humillación y una derrota; Sesóstris se vanaglorió de haber despreciado el suelo de esta opulenta y deliciosa comarca; Ciro hizo de ella una provincia de su imperio; y Alejandro condujo sus ejércitos victoriosos hasta mas allá del Indus. El Ramayan, uno de los grandes poemas heróicos de la India, supone que Ramah hizo inmensas conquistas en el Norte, subyugó la Tartaria, sometió la Escitia y penetró en Francia. Las numerosas semejanzas que se encuentran entre la mitología de los Griegos y la de los Indios prueban que ha habido relación entre estas dos naciones. Pitágoras, Demócrito y Pirron, ilustres filósofos de Grecia, consultaron muchas veces á los brahmas de la India, y no hablaban sino con admiración de su ciencia y sabiduría.

Del estudio de la historia de los Indios. — A pesar de todas las relaciones que existieron entre la India y las demas naciones, este país fue un misterio por largo tiempo. Los Sabios que siguieron á Alejandro el Grande no estudiaron mas que la parte bahada por el Indus, y aun la mayor parte de las obras que compusieron se han perdido. La Europa no se ocupó de estos vastos reinos sino despues del descubrimiento del cabo de Buena Esperanza, cuando los Portugueses fundaron en él algunos establecimientos. Durante los primeros tiempos explotaron á estas naciones lejanas mucho mas en provecho del comercio que de la ciencia. Pero despues de los comerciantes vinieron los misioneros, que se aplicaron al estudio de las lenguas del Indostan y á todas las investigaciones que podian interesar al progreso de las ciencias, de la filosofía y de la historia. Un Aleman, Enrique Roth, fue el primero de

sa nacion que aprendió la lengua sanscrita (1664). El jesuita Hansleben, que ejerció su ministerio en la mision del Malabar, se hizo célebre por las gramáticas y diccionarios que publicó, y se conservan todavía en Roma (1699-1732). Algunos sabios Franceses se dedicaron á las mismas investigaciones; pero la conquista del pais por los Ingleses fue el acontecimiento que apresuró mas activamente el éxito de sus estudios. Una sociedad académica fue fundada en Calcutta (Bengala), y sus trabajos han iniciado á toda la Europa en el conocimiento de un pueblo cuya vida moral y política ha estado siempre oculta para ella.

§ II. De la constitucion, leyes y costumbres de los Indios.

Organizacion de las castas. — Toda la constitucion de los Indios descansa sobre la distincion fundamental de las castas. Estos pueblos extraviados ignoran que todos los hombres son iguales segun la ley de la naturaleza, y tienen la idea de que la sociedad está dividida fatalmente por el nacimiento en cuatro castas: los *brahminas*, los *zathryas*, los *vaiscias* y los *sudras*. Los *brahminas* son los sacerdotes y los sabios. Son los únicos que ejercen la medicina, porque el Indio ve en todas las enfermedades un castigo del cielo; y que administran la justicia, porque son los únicos que conocen las leyes. Determinan los dias buenos y malos, purifican de las manchas, celebran los funerales, ponen nombre á los recién nacidos, bendicen las casas, conjuran los espíritus malignos, ofrecen los sacrificios y consagran los matrimonios. Sus acciones diarias están reguladas por un ritual severo que designa las oraciones, sacrificios y oblaciones que tienen que hacer. Cuando un brahmina está próximo á morir, se le echa sobre una cama de grama, se le rocía con agua santa del Ganges, y se le cantan algunos versículos de los Vedas, sus libros sagrados. Cuando espira adornan su cuerpo con flores, en seguida le queman, y arrojan sus cenizas al Ganges con nuevas ceremonias.

Los *zathryas*, son los guerreros y magistrados. Manon, el legislador sagrado de los Indios, les mandó leer los Vedas, aprenderlos sin enseñarlos, y hacer limosnas y sacrificios; pero todo esto sirvió poco para alimentar su bravura. La casta de los *vaiscias* comprende los mercaderes y labradores. Estos últimos están encargados especialmente de cuidar los animales, y los comerciantes se entregan desde los tiempos

mas antiguos á un comercio muy extendido con los Fenicios, los Egipcios y todos los pueblos de Europa.

Los *sudras* ó artesanos no tienen derecho de leer los Vedas. El rango mas elevado á que pueden llegar, es el de ser criados de un brahmina, de un guerrero ó de un comerciante. Este empleo les da la esperanza de elevarse, despues de su muerte, á una casta superior.

Para perpetuar las castas, la ley impone el deber á todo individuo de casarse en su propia casta. Cuando el padre y la madre pertenecen á castas diferentes, al niño que nace de este matrimonio se le coloca entre la clase mixta. Tambien se hace descender á ella á los que usurpan las funciones de una casta superior. Los hombres de esta clase se dedican especialmente á los oficios mecánicos.

Origen de las castas. — No se puede señalar con claridad el origen de las castas. La mayor parte de los historiadores han visto en él la expresion de razas diferentes que sucesivamente se han hecho dueñas de territorio. Y así los *sudras* se consideran como aborígenas, es decir, una de las familias ó naciones primitivas. Fueron vencidos por los brahminas, los *xathryas* y los *vaiscias*. La diferencia que reina entre estos tres últimos resultaria de la naturaleza de sus funciones. Los brahminas dominaron á los guerreros por su ciencia y su carácter de sacerdotes, y los guerreros se elevaron sobre los comerciantes por la fuerza. Estas tres castas superiores hicieron que los *sudras* fuesen sus servidores, que es lo mismo que los vencedores hacian en otro tiempo con todos los pueblos vencidos. Esta explicacion parece la mas plausible; sin embargo no puede apoyarse en ningun hecho particular.

Parias. — Pero hay una clase de Indios que parece haber sido degradada por la conquista, cual es la de los *parias*. Mas desgraciados y mas despreciados que los *ilotas* en Lacedemonia, nadie se atreve á tener relacion alguna con ellos. Se les tiene horror, como criminales á quienes Dios hace expiar sobre la tierra las mas enormes faltas. Se avergüenzan de hablar con ellos; lo que su soplo ha alcanzado ó lo que su sombra ha tocado se considera como una mancha; se les obliga á rodear con huesos la fuente de que sacan agua, y aquel á quien se aproximan tiene derecho de matarles. Los Indios tienen menos simpatías para con ellos que para con los animales. Les excluyen de sus templos, y prueban de este modo que les creen de otra naturaleza diferente que ellos.

Administracion. — Cada ciudad forma una especie de *municipio*, cuyas funciones se ejercen por seis clases de empleados, dividida cada una en cinco secciones. La primera vela sobre los operarios; la segunda

sobre los posaderos, para que ejerzan dignamente la hospitalidad, que es para ellos una cosa sagrada; la tercera tiene los registros civiles, y conserva las actas de nacimiento y defunción; la cuarta se ocupa de las tiendas y de las tabernas, de los pesos y medidas; la quinta distribuye los trabajos; y la sexta cobra una especie de diezmo sobre las ventas en que debe intervenir la justicia. El consejo de la ciudad se compone de todos estos magistrados reunidos, y vigila las provisiones, la tasa de los comestibles, los puertos, los mercados y el culto. Del mismo modo hay seis divisiones de inspectores de la milicia: la primera para los marinos, la segunda para los buyes de tiro, la tercera para la infantería, la cuarta para la caballería, la quinta para los carros triunfales y los elefantes.

Orden judicial. — La justicia emana del rey. Puede ejercerla juntamente con un brahmín, ó nombrar á un brahmín juez supremo, asistido de otros tres. La legislación penal es muy severa, principalmente para las faltas que perjudican á los privilegios ó á los derechos de la casta sacerdotal. Al que se le convence de falsedad se le cortan las extremidades; el que hiere á alguno, recibe las mismas heridas, y además se le corta la mano. Se impone la pena capital contra aquel que hace perder á un artesano su estado. El magistrado se encierra en una fortaleza, que recuerda las torres de la edad media, para ponerse en seguridad contra todas las violencias de que pudiera ser objeto. Los Indios, como nuestros bárbaros antepasados, admiran el juicio de Dios, que se manifiesta á sus ojos por la prueba del agua, del fuego y del desafío.

De las costumbres. — « Hoy los Indios no sobresalen sino en algunas artes mecánicas. Entregados á su indolencia natural, no sienten casi otra necesidad que la del descanso. Sóbrios y moderados, su vestido es un simple tejido de tela ó de algodón. Su habitación una cabaña de bambú, bien cubierta con hojas de palmera; su principal alimento el arroz y el agua. Pero algunos ricos, familiarizados con las comodidades de la vida, despliegan en sus casas el lujo de los pueblos orientales: numerosos esclavos, vestidos brillantes de oro, plata y de bordados, habitaciones pintadas y doradas, perfumes y esencias preciosas, hábito que se encuentra entre los rajahs y los nababs. Las mujeres ricas participan de los gustos de sus maridos, y viven sumergidas en una inactividad absoluta. Sus cenas ó habitaciones respiran un descanso voluptuoso; allí murmura el agua fresca en cascadas, y se derrama en alfajinas de mármol; las mas ricas tapicerías cubren los pavimentos, adornan las paredes y forran las puertas. Desde el tiempo de Alejandro, una profusión de perlas, diamantes, zafiros y rubíes agradaba á

los Indias ricas, y hasta ponían en sus narices y piés anillos preciosos, movibles y ruidosos; á estas riquezas añadían el encanto mas agradable aun de mil flores naturales y plantas olorosas.

Todas las clases de la sociedad, entre los Indios, tienen la costumbre de fumar tabaco y masear betel; para ellas es una función tan importante como comer y beber. En todas las casas de las personas acomodadas se encuentran azoteas ó tejados llanos, donde pasan una parte del día en fumar. Los Indios, para viajar, hacen uso de palanquines, casi siempre adornados con mucho lujo. Sobre los ríos viajan en barcos muy cómodos y por lo regular muy ligeros (1). »

§ III. De la religión india y de las variaciones que ha experimentado.

De las creencias indianas. — Los Indios son muy supersticiosos. Sus creencias, como las de todos los demas pueblos, fueron puras al principio. Conocieron positivamente la unidad de Dios y muy vagamente su trinidad, la caída del hombre, la promesa de un redentor y la inmortalidad del alma. Todavía se encuentran en el caos de su extraña mitología los restos de estas verdades primitivas. Pero su imaginación, loca hasta la extravagancia, envolvió todos estos dogmas fundamentales entre las mas tenebrosas nubes. Es verdad que su trinidad se compone de tres personas, Brahma, Vischnou y Shiva; pero estas tres personas tienen atribuciones contrarias: Brahma es criador, Vischnou conservador, y Shiva es el dios de la muerte y de la destrucción. Para colmo de absurdo, dan á cada una de estas tres personas una diosa por compañera, y consagran á esta dualidad monstruosa un culto infame y deshonesto.

Del panteísmo. — Aun admitiendo que Brahma ha creado todo por su voluntad, la cosmogonía india encierra las ideas mas singulares y extrañas. « El mundo, dice Manou, no existía mas que en el fondo del pensamiento divino de una manera imperceptible é inefable, como envuelto en las sombras y sumergido en el sueño; entonces la potencia que existe por sí misma creó las cosas visibles con cinco elementos, realizó su propia idea, y disipó las tinieblas. El que el espíritu solo puede percibir, que es indivisible, alma de todo lo que vive y resplandeciente de claridad, crió las aguas y depositó en ellas un germen luminoso, que vino á ser el huevo de oro. » Este huevo generativo del

(1) Malte-Brun, Asia.

mundo fluctuó sobre un mar de leche, hasta que la voz divina le rompió. De él salió Brahma, Brahma engendró á Vischnou, el dios ordenador, y el huevo, roto y destruido periódicamente, fue reproducido sin cesar por la fecundidad inagotable de Dios. Este símbolo admirable explica la creencia de los Indios, que dicen que todo viene de Dios y todo vuelve á Dios. Pero apoyándose sobre esta idea, verdadera en cierto modo, la exageraron, y no vieron ya en el mundo sino una sola sustancia. Se arrodillaron ante la naturaleza como delante de la divinidad, y ofrecieron su culto á todos los seres, porque vieron en todo la misma divinidad.

De las encarnaciones ó teofanías indias. — El dogma de la caída del hombre y de la promesa de un futuro redentor dió lugar á otros errores no menos excesivos. Vischnou, la segunda persona de la trinidad india, en lugar de encarnarse una vez, se ha encarnado ya nueve veces: la primera en peseado, para salvar á Manou del diluvio; la segunda en jabali, para levantar la tierra del fondo de las aguas; la tercera en tortuga, para ayudar á hallar de nuevo la *amrita*, la ambrosía ó brevaie de la inmortalidad; la cuarta en hombre-leon, para vencer al gigante *Hyrania*; la quinta en brahma enano, para derribar el tirano Bali; la sexta en brahma armado de una hacha, para castigar la insolencia de los reyes de la raza del sol; la sétima en la persona de Roma, para libertar á la tierra de los tiranos que la oprimian; la octava en la persona de Cricna, para combatir el mal bajo todas las formas; y la novena bajo el nombre de Buddha (1). Esta última produjo una revolución religiosa, que probaremos hablando de la lucha del budismo y del brahmanismo.

De la metempsicosis. — El dogma de la degradacion original, combinado con el de la inmortalidad, arrojó á los Indios en los absurdos de la metempsicosis. En lugar de admitir, como lo enseña la revelacion, sufrimientos eternos para castigar á los malos y un suplicio expiatorio de duracion limitada para purificar las manchas leves de los justos, los libros sagrados de los Indios establecen diferentes grados en la rehabilitacion de todos los hombres, y fundan sobre esta diferencia la desigualdad nativa que reina entre ellos. Y así los brahminas son mas puros y santos que todos los demas, y por este título se les debe la obediencia y el respeto. Lo mismo sucede con los xathryas, vaiscias y sudras, y la distincion de las castas no tiene otro fundamento.

Segun la teología india, cuando las almas están perfectamente purificadas, se reunen al Ser supremo para siempre. Por el contrario, si

(1) Rohrbacher.

son culpables, son precipitadas en el *Narara* ó el infierno, y sufren en él horribles tormentos por espacio de 3,150,600,000 siglos. Las almas intermedias son recompensadas del bien que han hecho pasando al cuerpo de los brahminas, ó bien concluyen su expiacion pasando al de las bestias, y subiendo por grados la escala de los seres animados, hasta que sean dignas de entrar en union con la Divinidad. Esta doctrina hace ver á aquellos pueblos engañados el alma de sus antepasados en un perro, en una serpiente ó tambien en un insecto. Por esta razon su simpatía va hasta hacer construir hospitales para los animales enfermos, mientras que se manifiestan indiferentes para con los hombres que padecen, porque les consideran siempre como erminales.

De sus supersticiones. — Estos diferentes errores inspiraron á los Indios las supersticiones mas extravagantes. En sus fiestas religiosas se acardenalan el cuerpo, y se imponen los suplicios mas crueles. El ídolo de Djaggernat, en Bengala, es colocado en el mes de junio sobre un carro inmenso tirado por una multitud de hombres, mujeres y niños, y se ven millares de devotos precipitarse bajo las ruedas del carro triunfal, y hacerse astromper los brazos y las piernas para obtener una sonrisa de su sangrinarla divinidad. Segun los delirios del panteismo, hacen consistir la perfeccion en la absorcion completa del hombre en Dios. Quieren que se retire á una soledad tan profunda y que imponga de tal modo silencio á sus sentidos, que pierdan todo deseo, todo afecto, toda voluntad y todo sentimiento. El santo por excelencia, el *yogui*, nada lee, de nada se ocupa, nada siente, desdena su cuerpo y todas las cosas materiales, apaga en sí el sentimiento de su individualidad á tal punto, que ya no hay para él dia ni noche, y en fin que la grande alma del mundo y él no hacen mas que una misma, que él es Brahma, y que goza como él de la dicha perfecta. Los demas *faquirs* ó religiosos no son menos sorprendentes por su extravagancia. Hay algunos que viven en las selvas, cubriéndose con la corteza de los árboles y alimentándose con raices; otros llevan amuletos, remedios milagrosos, hacen bailar á las serpientes y dicen la buena ventura; en fin, hay otros que pasan dias enteros extendidos sobre la tierra, y dejándose bañar por la lluvia que cae á torrentes, ó bien exponiéndose enteramente desnudos sobre una piedra casi ardiente á los rayos de un sol abrasador.

De las sectas indias. — *Del brahmanismo.* — Ese panteismo extravagante que sanciona todas estas prácticas absurdas, se ha dividido en muchas sectas, como todos los errores antiguos y modernos. Las dos sectas mas notables fueron las de los brahminas y de los budistas. Los brahminas vencieron á sus adversarios, y actualmente dominan toda

la India. Defienden el sistema de las castas, y veneran como inspirados los libros de los Vedas. Se consideran como dioses de la tierra, y pretenden seriamente que cuando Brahma quiso crear á los hombres, sacó los brahminas de su cabeza, los xathryas de sus espaldas, los vaiscias de su vientre y los sudras de sus piés. En estos desvarios fundan la distincion radical de las cuatro castas que son la base, como hemos dicho, de la constitucion india. Para asegurar su dominacion, los brahminas se han reservado exclusivamente el derecho de leer los Vedas; los xathryas y los vaiscias pueden oír su lectura; pero los sudras no tienen otro derecho que el de hacer regalos á los brahminas. Estos sacerdotes mantienen en el pueblo las supersticiones mas vergonzosas, le hacen adorar las aves y las serpientes, y en lugar de matar á estos animales venenosos, los Indios los llevan los mas exquisitos manjares á la entrada de sus madrigueras. Tambien adoran las piedras, las plantas, y celebran una fiesta solemne en honor de una yerba muy comun que llaman *darba*. Veneran mucho á los bueyes y á las vacas. Toman orina de vaca para que les sirva de agua lustral; se lavan con ella el cuerpo, y la beben. La mayor dicha para un brahmína y lo que asegura su eternidad, es morir teniendo cogida una vaca por la cola.

Del budismo. — Los brahminas, que acreditaron todas estas locuras, no dominaron siempre como dueños absolutos sobre la conciencia de estos desgraiciados Indios. En el siglo vi antes de Jesucristo, el hijo de un rey de Mabar, el célebre Buddha, se hizo pasar por una de las encarnaciones de Vischnou. Atacó la distincion de las castas, y enseñó á sus discípulos á negar la inspiracion de los Vedas, que consagraban por su doctrina este sistema político. Los budistas creen que hubo una sucesion de manifestaciones ó encarnaciones de la Divinidad, para instruir y mejorar los hombres y los seres criados. Su doctrina, mezclada de panteísmo, se aproxima sin embargo mas al teísmo puro que la de los brahmas, y fueron omnipotentes en la India hasta el principio de la era cristiana. Entonces se empeñó una lucha entre ellos y los brahmas. Resistieron con vigor; pero viéndose obligados á ceder á sus adversarios, se refugiaron en la China, donde se han perpetuado hasta hoy. Sus libros religiosos son muy extensos. De ellos tan hecho un compendio que comprende unos ciento y ocho volúmenes. Los sabios que los han recorrido atestiguan que encierran las ideas mas delirantes que la inteligencia humana ha podido producir. Sus primeros sabios poseian una moral exacta y una metafísica muy profunda; pero á fuerza de amontonar quimeras para engañar al vulgo, cayeron en las utopias y desvarios mas insensatos.

Cuál es mas antigua de estas dos sectas. — La gran mayoría de los sabios considera el brahmanismo como anterior al budismo. Esta última secta derribó á la primera desde el v ó vi siglo antes de Jesucristo hasta el principio de la era vulgar, y el brahmanismo se levantó en seguida para reinar hasta nuestros días. Algunos trabajos recientes parecen hacer dudosa esta opinion. Segun ciertos hechos y monumentos, parece que el budismo precedió al brahmanismo, y que esta secla es respectivamente de fecha bastante moderna. En esta hipótesis, los Vedas y demas libros de los brahmas, en lugar de provenir de la mas remota antigüedad, no contarían mas que dos mil años de existencia, y aun algunos de estos libros habrían sido compuestos en la edad media. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es, segun las dos opiniones, que hubo grandes revoluciones religiosas en la India durante el siglo vi antes de Jesucristo, esto es, en la época del cautiverio de los Judíos en Babilonia, y al principio de la era cristiana en tiempo de la predicacion del Evangelio. Citamos al paso este notable sinerionismo.

§ IV. De la literatura y de la filosofía India.

De las lenguas indias. — La lengua indostana que se habla actualmente en la India se subdivide en una infinidad de dialectos; pero independientemente de las lenguas vulgares hay tambien el *sanscrito* y el *pali*, que podrian llamarse lenguas sacerdotales. Los brahmas emplean el *sanscrito*, y los Vedas y todos sus libros sagrados están escritos en esta lengua. Es la lengua de los dioses, la lengua perfecta. El *prakrito*, que se deriva de ella y que se emplea en los mismos poemas, es ordinariamente el idioma de las mujeres. Los budistas que se sirven exclusivamente del *pali*, le esparcieron con su doctrina al lado del Ganges, en el Pegú y entre los Birmanes. Estas lenguas indias son notables por la regularidad y sencillez de su construccion. Su prosodia es métrica como la de los Latinos, y rítmica como la nuestra.

Riqueza de su literatura. — Ningun pueblo antiguo puede gloriarse de una literatura tan rica como la de los Indios. Su carácter particular es la union íntima de la poesia y de la ciencia. En ella se vuelven á encontrar las especulaciones profundas y abstractas del filósofo y las imágenes ricas y variadas del poeta. Allí son tratados todos los asuntos, todos los estilos ó maneras estudiados ó descubiertos, pero bajo esas formas gigantescas y esas proporciones exageradas que caracterizan las concepciones primitivas de la humanidad. Sus libros sagrados son los Vedas, salidos de la boca de Brahma y trasmitidos de generacion en

generacion hasta la época en que *Vyasa* (el compilador) los reunió y dividió en cuatro libros. El primero contiene oraciones ó himnos en verso; el segundo oraciones en prosa; el tercero oraciones que deben ser cantadas; el cuarto encierra fórmulas de consagracion, de expiacion y de imprecacion. A los *Vedas* se unen directamente los *Puranas*, que son diez y ocho. Se atribuyen igualmente á *Vyasa*, y tratan especialmente de la teogonía y cosmogonía de los Indios, de sus semidioses y héroes.

Para celebrar la gloria de estos últimos, tienen grandes poemas épicos ó históricos, el *Ramayan* y el *Mahabharatta*. El *Ramayan*, atribuido á *Valmiki*, cuya leyenda indiana hace una encarnacion de *Brahma*, canta las hazañas de *Rama*, una de las encarnaciones de *Vishnou*, el primer rey de los Indios y fundador de su imperio. El *Mahabharatta*, compuesto por *Vyasa*, autor de los *Puranas*, refiere en diez y ocho cantos las guerras heroicas de los *Kurás* y de los *Pandús*, dos familias célebres descendientes de los hijos de la luna.

El código mas antiguo de los Indios es tambien una coleccion sagrada puesta en verso, y que tiene el título de *Manava-Darma-Sastra*, esto es, *Coleccion de las leyes de Manou*.

De la filosofía. — De manera que la tradicion, la mitología, la historia, la legislacion, todo fue puesto en verso por los literatos indios. Sus filósofos no fueron menos fecundos ni menos distinguidos que sus poetas. Dogmatismo, escepticismo, idealismo, materialismo, tocaron todas las cuestiones fundamentales que el espíritu humano puede hacerse, y ensayaron todos los sistemas y soluciones. Todos sus esfuerzos se redujeron á seis grandes sistemas apareados, de manera que donde concluye el primero principia el segundo. Estos sistemas son: 1.º la filosofía *Sankya* y *Yogha*; 2.º la filosofía *Nyaya* y *Vaisechika*; 3.º la filosofía *Vedanta* y *Mimansa*. La primera procede de la naturaleza, y se llama tambien filosofía de los números, porque en ella se enumeran los principios de las cosas que se supone son veinte y cuatro ó veinte y cinco. Como ella coloca la naturaleza en primera línea, se la ha sospechado de ateísmo; pero la moral de la *Yogha*, que prescribe la absorcion del hombre en Dios, prueba por el contrario que este sistema conduce al panteísmo. La segunda que es la filosofía *Nyaya*, principia en el yo pensador para elevarse de allí á la explicacion de todo lo que existe. Su autor es *Gotama*. La lógica y la dialéctica se hallan desenvueltas en ella con bastante profundidad. En cuanto á la formacion del universo, las teorías de *Gotama* se aproximan á los átomos de *Epicuro*. En fin, la tercera, que es la filosofía *Vedanta*, es una defensa de los *Vedas*. Habiendo atacado los budistas la inspiracion y doctrina

de estos libros, los brahmas la sostuvieron en nombre de la ciencia, y buscaron á todas sus palabras interpretaciones ingeniosas. Esta es la filosofía que los Indios llaman ortodoxa, y que ejerció la influencia mas profunda y universal.

De las ciencias y artes. — Los Indios, tan ventajosamente secundados por su imaginacion y talento, se distinguieron tanto en las artes y ciencias como en la filosofía y la literatura. Entre sus invenciones se distinguen el ajedrez, el papel de algodón, la esfera armilar, la trigonometría, el álgebra, y el sistema de numeracion que hemos tomado de los Arabes. Hace algun tiempo se alababan mucho sus conocimientos en astronomía; pero algunos trabajos recientes han hecho ver que son muy limitados. Parece que sus observaciones eran muy generales, y que ni aun sabian calcular los eclipses. En la cultura de las bellas artes jamás han realizado esa pureza de gusto ideal y perfecta que caracteriza á los Griegos, porque se dejaron alucinar por las formas grandiosas y á veces monstruosas bajo las cuales se representaban el mundo y la Divinidad. Con todo se encuentran en sus ciudades y sobre sus montañas monumentos gigantescos, que admiran tanto como las construcciones colosales del Egipto.

II.

De la China (1).

Los destinos de la China se armonizan de tal manera con los de la India, que estas dos grandes naciones parecen haber vivido de la misma vida y obedecido á las mismas influencias. Así una y otra han tratado de exagerar su antigüedad, y las dos han visto sus falaces aserciones desmentidas por la ciencia moderna. Ambas han sido extrañas á todas las revoluciones que han hecho progresar la humanidad, y las dos rechazan todavia con un estúpido desden todas las luces capaces de ilustrar su ignorancia. El Chino es supersticioso como el Indio, y el vacuamiento determina igualmente á sus ojos el rango, las dignidades y los empleos. No conocen otro gobierno que el despótico, y á pesar de los esfuerzos de sus mas distinguidos filósofos, se han obstinado en permanecer inmutables y es-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Pauthier, *Historia de la China y su traduccion de los cuatro libros sagrados de Confucio*; el P. Amiot, *Vida de Confucio y Memorias sobre la China*; Abel Rémusat, *Memorias sobre Lao-tzeu*, y la mayor parte de las obras indicadas al principio de los capítulos anteriores.

acionarios. No obstante, el carácter de estos dos pueblos no es el mismo. El Indio está dominado por la imaginación, y su historia, costumbres y creencias, llevan la marca de esta poderosa facultad. El Chino, por el contrario, es ante todo un hombre de cálculo y de razón. Por eso sus anales están exentos en general de todos los desvarios mitológicos de los Indios, y las concepciones de sus filósofos no van á perderse en las abstracciones nebulosas que oscurecen el pensamiento de los brahmas y de sus discípulos.

§ I. Nociones generales sobre la China y sus primeros habitantes.

Descripcion geográfica de la China. — La China antigua estaba limitada al sur y al este por el mar, al norte por el desierto de Cobi y la gran muralla que la separaba de la Tartaria, y al oeste por las altas montañas del Thibet. Los rios considerables que atraviesan este inmenso país son el Kiang ó rio por excelencia, y el Hoang-ho ó rio amarillo. Ambos tienen su origen fuera de las fronteras del imperio chino, en las montañas del Thibet. El Kiang se dirige primero hácia el mediodía, da vueltas á una inmensa cadena de montañas, y corre en seguida hácia el este. Desemboca en el mar Amarillo despues de un curso de cerca de mil leguas. En su desembocadura tiene siete leguas de ancho, y es navegable para los buques de vela en una extension de cerca de cien leguas. El Hoang-ho toma al principio una direccion opuesta. Va hácia el norte, pasa por el desierto de Cobi, despues de haber hecho una excursion en la Mongolia, y desemboca tambien en el mar Oriental, no lejos del Kiang. Estos dos grandes rios dividen físicamente la China en tres regiones muy diferentes: el país alpino, que se extiende al norte, y al oeste y que comprende la parte superior de los dos rios; el país bajo, que está encerrado en la parte inferior de su curso; y el país meridional, que se encuentra al sur del Kiang. El clima de la China ofrece todas las variaciones posibles de temperatura. En el norte hay inviernos semejantes á los de la Siberia, mientras que en el mediodía hace un calor excesivo, como en las playas abrasadoras de la India. De esta diversidad de climas resulta una gran variedad en las producciones del país. Esta variedad hace que la China pueda bastarse á sí misma, y es sin duda una de las razones por que se ha conservado hasta ahora en un aislamiento absoluto.

Relaciones de la China con los pueblos antiguos. — Este inmenso imperio ha permanecido tan completamente separado de las demas naciones que durante mucho tiempo se ha creído que antiguamente era

desconocido en Occidente. Pero ahora sabemos por sus anales, que un siglo antes de Jesucristo extendió sus conquistas á la India y á la Persia, y que un siglo despues llegó hasta las orillas del mar Caspio. Sus habitantes enviaron una embajada á Marco Aurelio, rey de Ta-thsin, como le llamaban. Los Griegos designaban este vasto país con el nombre de *Serique*, porque á él iban á buscar sederías y telas preciosas. El mismo Herodoto designa el camino que seguian en su tiempo los comerciantes griegos é indios para penetrar en la China por la Tartaria. Sin embargo, el imperio chino no fue conocido por los antiguos sino vagamente. Durante la edad media, la Europa ignoró su existencia, hasta que le fue revelada por el ruido de armas de los Tártaros, quienes en tiempo de san Luis atemorizaron á todo el mundo. Un Veneziano, Marco Polo, que habia ido á aquellas comarcas á vender al gran Khan de Tartaria mercancías europeas, enardeció la imaginación de sus contemporáneos con las maravillas que refirió de aquellos países lejanos. Llamaba á este nuevo imperio el Cathay, del nombre de los Khitanes que ocupaban sus provincias setentrionales en la época de la invasion de los Mongoles. Todas las naciones asiáticas le llamaron *Tshin*, y los Indios le dieron el nombre de *Tchina*. Los Portugueses establecidos en la India adoptaron esta última denominación, y ha prevalecido en la Europa. Pero el nombre nacional, el que los Chinos emplean y el único que reconocen, es el de *Imperio del medio*. Los misioneros católicos fueron los únicos que, por espacio de mas de doscientos años, trabajaron para hacer conocer este país al mundo civilizado, y la Francia fue el foco de todas sus publicaciones. En el siglo último, los filósofos esperaron que examinando los anales de la China, descubrirían hechos opuestos á las relaciones de Moisés, y se entregaron á estas indagaciones con todo el ardor de una secta ansiosa de triunfar. Mas de cuarenta volúmenes en folio y en cuarto se publicaron solamente acerca del imperio chino. Pero todos estos trabajos, apresurados y emprendidos en provecho de un sistema concebido sin exámen, produjeron una multitud de conjeturas que han sido desmentidas despues por estudios mas graves y concienzudos. Se ha promovido la afición al estudio de las lenguas, se han publicado gramáticas y diccionarios, y algunos sabios orientalistas han rectificado tambien en nuestro siglo los errores de la ineredulidad.

Antigüedad de los Chinos. — Los filósofos del siglo XVIII, dando crédito á las relaciones de todos los letrados chinos, reclaman en favor de esta nacion una antigüedad muy superior á la de la Biblia. Los mas ardientes defensores de la cronología china no colocan el principio de los tiempos históricos en sus anales mas allá de 2,637 años antes de Jesu-

criso. Fúndanse para ello en el trabajo que en 1767 hizo ejecutar el emperador Kien-Loung, por el colegio de *Hanlin* ó *academia imperial* y por todos los cuerpos literarios de su capital. Esta fecha podría conformarse muy bien con la cronología de los Setent., que creemos es la más cierta para los tiempos posteriores al diluvio (1). Pero este cuadro cronológico de los literatos chinos no ofrece garantía alguna; porque todos los cálculos que han hecho están basados sobre un ciclo periódico, cuya duración se ha fijado arbitrariamente en sesenta años; y por otra parte se encuentran en las relaciones de los acontecimientos que tuvieron lugar antes de Confucio cosas tan contradictorias y singulares, que no se puede ver en esta parte de los anales de la China sino una serie de anécdotas morales y políticas. Por lo demás, no hay documentos más antiguos que los escritos de este filósofo. Los libros más antiguos que los Chinos pueden presentar son obra suya; y todavía la persecución que se suscitó contra los letrados, 214 años antes de Jesucristo, destruyó una gran parte de ella. El libro más importante, el Chou-king, habiendo sido quemado, se cuenta que un antiguo letrado le restableció dictándolo de memoria, y que más tarde se descubrió un ejemplar antiguo en una tumba, y se vió era perfectamente semejante á los recuerdos del filósofo. Seguramente no es fácil conservar duda alguna acerca de un libro cuya autenticidad se apoya en anécdotas semejantes.

Origen de los Chinos. — Parece cierto que los Chinos son menos antiguos que los Indios. Sus tradiciones nos enseñan que bajaron, como los demás pueblos, de la meseta del Asia central, pues colocan su primer imperio al sudoeste, en el Chensi, al lado de la India, y suponen que su colonia se extendió desde allí hacia el oriente. Los sacerdotes indios, los brahmas, de acuerdo en esto con los Chinos, pretenden también que no son sino Indios de la casta militar, que renunciaron á sus privilegios, y se fijaron en China, después de haber andado errantes en Bengala. Estos guerreros nómadas habían olvidado los ritos y religión de sus antepasados, llevando aquella vida errante, y se trasladaron en seguida á la China para fundar una infinidad de pequeños principados, que se reunieron más tarde en un solo y vasto imperio. Seguramente se encuentra en las costumbres, gobierno, leyes y vida de los Chinos y de los Indios semejanzas bastante numerosas para confirmar la identidad de origen y la fraternidad de estas dos naciones.

§ II. Historia de los emperadores chinos.

Tiempos antehistóricos. — Este período primitivo, que principia por el nombre del venerable Hoang-ti, ha sido poblado por la imaginación de los Chinos de monstruos con cuerpo de serpiente, cara de niña y cabeza de dragón. Hay algunos que han querido ver en Hoang-ti y sus inmediatos sucesores imágenes desfiguradas de Adán y de los siete patriarcas. Su hipótesis se funda en cierta coincidencia de significación que reina entre los nombres de aquellos seres fabulosos y los nombres citados por la Biblia, y en algunas aproximaciones ingeniosas que han establecido entre las acciones que se les atribuyen y los hechos que nuestros libros sagrados refieren de los hombres que vivieron antes del diluvio. Sea de ello lo que fuere, á Yao, primer emperador de la China, se le representa bajo la imagen de un príncipe modelo que se ocupa en hacer correr las aguas después de una grande inundación, y en desecar el suelo de su imperio que las primeras colonias encontraron tal vez cubierto aun en parte por las aguas del diluvio. Este Yao es el Noé de los Chinos. Sus anales añaden que protegía las ciencias, y particularmente la astronomía; que visitaba muchas veces las provincias de su imperio, se inquietaba sin cesar por las necesidades de su pueblo, y en él buscaba un remedio. Su gobierno era liberal. Todos los Chinos tenían derecho para dirigir al rey sus quejas y representaciones, cuando se creían perjudicados en su honor ó en sus bienes. Yao vivió 118 años. Cuando los años gastaron sus fuerzas, se asoció á Chun, quien le sucedió en el trono. Chun fue después reemplazado por Yu. Los reinados de estos tres emperadores son alabados por los Chinos como su edad de oro. Sus anales ponderan sus costumbres, sus virtudes y su genio, y hacen de ellos otros tantos patriarcas tan venerables por su edad como por su sabiduría.

1.ª dinastía. — *Los Hia* (2205-1766) (1). — Yu había designado, á ejemplo de sus predecesores, uno de sus ministros para sucederle; pero los grandes del imperio, despreciando sus últimas voluntades, dieron el trono á su hijo Ki, y sustituyeron así al principio de elección el derecho de herencia. Desde aquel momento, los soberanos tomaron el título de rey (*wang*), porque el de emperador (*ti*) era demasiado difícil de llevar

(1) Las fechas que citaremos en este análisis de la historia de las dinastías chinas están tomadas del cuadro cronológico de los letrados. En consecuencia, no se les debe acordar más confianza que la que tenemos nosotros en este trabajo de que hemos hablado más arriba. Véase la pág. 460.

después de Yao, Chun y Yu. En efecto, estaban muy lejos de reproducir en ellos las virtudes de estos grandes príncipes. Durante muchos siglos, después de la muerte de Yu, la más profunda depravación mandó á todos los que llevaron la diadema. En lugar de dar pruebas de abnegación, como los primeros emperadores, estos reyes, cobardes y voluptuosos, solo se ocuparon de sus placeres. Toda su historia no es más que una serie de crímenes vergonzosos, que provocan revoluciones sin fin, siempre en detrimento del pueblo y en beneficio de algunos ambiciosos. Estos vicios y excesos habían conmovido el trono hacia largo tiempo, cuando las infamias y torpezas del último rey Kie cansaron por último la paciencia de sus súbditos los cuales le destronaron.

2.^a *dinastía.* — *Los Chang* (1766-1122). — La China, á la caída de esta primera dinastía, estaba dividida en una multitud de pequeños principados, semejantes á esas pequeñas monarquías que hemos encontrado al principio de todos los grandes imperios del Asia. El valiente Tehing-tchang, jefe del principado de Chang, fue el autor de la ruina de los Hia. Cuando les venció, reunió los jefes de todos los Estados de los diez mil lados de la China, justificó su conducta en presencia de ellos, y les dió sus órdenes para hacer reinar por todas partes la prudencia y la justicia. Según la relación de Confucio, Tehing-tchang fue virtuoso. Había hecho grabar en todas las salas de su palacio, y sobre todos los instrumentos de que se servía, máximas de moral, para no olvidar nunca sus deberes. Durante su reinado tuvo lugar un hambre de siete años, que se cree fue la misma que hubo en Egipto y en toda el Asia en tiempo de José. El rey Tehing-tchang atribuyó este castigo que pesaba sobre su pueblo á sus faltas; se acusó públicamente de la negligencia que había puesto en llenar sus deberes de soberano, de los gastos inútiles que había hecho, del lujo excesivo de su mesa, y de todas sus debilidades. Se dice que cuando concluyó su confesión, el cielo se cargó de nubes, y una abundante lluvia vino á poner término á la sequía que assolaba la campiña.

En tiempo de su sexto sucesor, Tai-wou, que subió al trono 1634 años antes de Jesucristo, se encuentra en los anales chinos un sincronismo no menos extraordinario. Se refiere que se vieron entonces en China los embajadores de setenta y seis reinos, salidos de las regiones occidentales más remotas, lo cual fue el resultado de la gran expedición de Sesóstris que había asustado á todos los pueblos de Asia. Esta mudanza de población trastornó también todo el imperio de la China. Las hordas del mediodía se arrojaron fuera de sus fronteras, y llevaron por todo el imperio el pillaje y la muerte. Para colmo de desgracia, los desórdenes de la guerra civil se anadieron á los desastres de la

guerra extranjera, y por espacio de doscientos años la confusión más horrorosa reinó en el celeste imperio. La corrupción de los grande y de los príncipes llegó á ser tan detestable, que el sabio Wou-ting (1324) se vió obligado á buscar un ministro virtuoso en la clase de los artesanos. La prudencia de este ministro y de su señor retuvo un instante la dinastía de los Chang sobre el declive que la debía conducir á su pérdida. Pero después de su muerte, los desórdenes volvieron á tomar su curso. Los príncipes que les sucedieron solo se hicieron notables por sus crueldades y locuras. El holgazán Lin-sin prohibió á su ministro que le hablase de negocios, para no distraerle de sus placeres (1225). Después Wou-y mandaba le hiciesen ídolos de madera, para jugar con sus sacerdotes, y asesinarles cuando habían perdido el juego. En fin, esta dinastía se terminó por Cheousin, quien cometió más excesos aun que todos sus predecesores. Mandó hacer un cilindro de hierro, y obligaba á los que eran víctimas de su furor á abrazar dicho cilindro hecho ascua hasta que sus carnes quedaban consumidas. Habiéndose aventurado uno de sus ministros á hacerle algunas observaciones, le respondió con una ironía infernal: « Tu discurso es verdaderamente de un sabio. Dicen que el corazón de un sabio está horadado con siete agujeros, y es preciso que yo vea por mí mismo si es cierto. » En efecto le hizo abrir el cuerpo para examinarle.

3.^a *dinastía.* — *Los Tcheou* (1122-248). — El príncipe de Tcheou, que tomó el nombre de Wou-wang, indignado de tantas crueldades, arrojó de su trono á aquel monarca, indigno de reinar. Este nuevo rey es alabado por Confucio, como todos jefes de dinastía. Habiéndose escapado todos los habitantes de la capital al saber la noticia de su victoria, rehusó entrar en ella antes que todos hubiesen vuelto. Su exterioridad amable y modesta les llenó de admiración, y sin cambiar nada la forma exterior del gobierno, puso en vigor las máximas antiguas que las extravagancias caprichosas de los últimos reyes habían hecho olvidar. Instituyó un tribunal histórico para tomar razón de todos los hechos de su reinado, y se entretuvo con sus ministros en el estudio de la filosofía, sin abandonar por eso los cuidados de su imperio. Habiendo pedido todos los pequeños príncipes que le rodeaban que reconociese su independencia, consintió en ello; pero desgraciadamente este acto de debilidad llegó á ser el origen de las divisiones que debían arruinar su dinastía. Estos pequeños soberanos independientes, que ascendían número de 1,565, fatigaron sin cesar al imperio con sus mútuas rivalidades.

• Todavía no habían estallado, cuando, en tiempo de Tehing-wan, sucesor de Wou-wang, se vieron en la corte algunos hombres del reino

de *Nih.* « Estos hombres, dicen las memorias chinas (*Chi-i*), se alababan de haber abandonado su reino, marchando en medio de una nube ambulante. Oyeron bajo sus piés la voz de los rayos que descendían. Algunos entraron en juncos ó habitaciones fluctuantes, sobre las que pasaba el agua; oyeron el ruido retumbante de grandes olas que se estrellaban sobre sus cabezas... Se informaron de los primeros tiempos, así como de los usos del reino del medio. El rey les instruyó de las ceremonias que deben observar los huéspedes procedentes del extranjero. » Se cree generalmente que aquellos extranjeritos eran Egipcios ó Hebreos.

Por otra parte, las relaciones de los Chinos con estos últimos parecen demostradas por el viaje de *Mou-wang*, que fue el sexto de los emperadores *Teheou*. A pesar de la costumbre de sus predecesores, que jamás salieron de la China, este príncipe fue á Occidente (1000). De allí trajo ideas filosóficas que tienen numerosos puntos de semejanza con las de los Hebreos. Su historia y encuentro con *Si-wang-mou*, madre del rey occidental, se hallan tan conformes con lo que nuestros libros sagrados nos enseñan de Salomon, que reinaba en la misma época, que está uno tentado de creer que fue aquel gran príncipe que *Mou-wang* visitó. Pero si tomó buenas lecciones de prudencia en su escuela, no aprovecharon mucho á sus sucesores. El pueblo se contentó por de pronto con atacar sus vicios con sátiras y canciones; pero en seguida vinieron á las manos, y la guerra civil estalló por todas partes. En vano *Confucio* y *Lao-tzeu* brillaron en el seno de esta anarquía sangrienta, pues no pudieron restablecer el orden. Esta dinastía se sostuvo todavía por muchos siglos en medio de un caos horrendo; pero al fin sucumbió á los ataques del príncipe de *Thsin*, que llegó al poder supremo.

4.^a dinastía. — *Los Thsin* (248-206). — *Thsin-chi-hoang-ti* mereció ser llamado el Alejandro de la China. A su advenimiento el imperio se hallaba entregado á las mas terribles divisiones. Secundado por los consejos de su ministro, el sabio *Liseo*, sometió los siete reinos feudatarios que existían entonces en China, y tomó el nombre de emperador absoluto. Su genio ardiente y novador sacudió el yugo de las antiguas máximas y costumbres, é introdujo cambios importantes en la administracion civil, en las leyes, y hasta en los usos del pueblo. Los *Teheou* habían tomado el fuego por emblema; él eligió el agua para recordar á todo el mundo que había extinguido esta raza. Hizo reunir en *Hien-wang*, su capital, todas las armas que se encontraban en las demas ciudades, á fin de manifestar á sus súbditos que su deseo era establecer la paz universal. Fijó su residencia en su gran capital, y la

embelleció con trabajos magníficos. Cuando la enriqueció de este modo visitó el interior de su imperio, para conocer el suelo, el ma y rentas de cada provincia, y por este medio hacerse mas capaz de subvenir á las necesidades de todos sus súbditos. Mandó se hiciesen estadísticas generales que le sirvieron para señalar la cantidad y calidad de los tributos, el tiempo y el modo de percibirlos. Al mismo tiempo hizo trazar grandes y bellos caminos, y cuando ejecutó todos estos gigantescos designios, para ocupar la actividad de su espíritu, declaró la guerra á los *Tártaros*, sometió á su poder todos los pueblos del medio de la China, extendió los límites de su imperio por la parte del norte, é hizo construir la gran muralla para defender la frontera contra las incursiones de los *Tártaros*. Todas estas innovaciones desagradaron á los letrados, que no comprendían que se pudiera separar de los ejemplos y costumbres de los primeros emperadores. Sus reiteradas observaciones irritaron á *Thsin*, quien ordenó su muerte, despues de haber hecho destruir sus libros. Esta persecucion atroz fue uno de los últimos acontecimientos del reinado del gran emperador. Murió de una enfermedad violenta y aguda á los cincuenta años de edad. Su imperio, así como el de Alejandro y de todos los conquistadores, fue dividido despues de su muerte. Los excesos, la corrupcion y la avaricia mancharon todos los reinos que se formaron de esta desmembracion, y la familia de *Thsin* pereció victima de los rebeldes que se ligaron contra ella para aniquillarla.

5.^a dinastía. — *Los Han* (206 antes — 220 despues de Jesucristo). — El general *Lieoupang* usurpó el trono y fundó la dinastía de los *Han*. Concedió una amnistía general á todos los que siguieron al partido de *Hiang-yu*, su competidor, y publicó edictos para revocar cuanto se había hecho bajo la dinastía precedente contra los letrados. La reaccion fue completa. Su sucesor *Wou-ti* hizo buscar los libros que habían ocultado mientras la persecucion, protegió el comercio y la agricultura, y acordó á cada uno la libertad de manifestar su opinion acerca de su gobierno. El *Chou-king* fue reproducido bajo su reinado segun los recuerdos de un antiguo letrado que lo había conservado en su memoria. *Wou-ti* (140) favoreció tambien las ciencias y las letras, y vió su reinado ilustrado por el célebre historiador *Sse-ma-thsian*, el Herodoto de la China. Este infatigable sabio recorrió la China para reunir todos los documentos particulares y todas las tradiciones locales. Depositó el resultado de sus investigaciones en una obra inmensa que se puede considerar con justo título como una especie de enciclopedia china. *Wou-ti* era belicoso, y agrandó su imperio sometiendo los *Houng-nou*. Estos son probablemente los Hunos (86).

Después de su muerte, la China principia á entrar en relacion con el imperio romano; pero sus anales no ofrecen acontecimiento alguno digno de notarse hasta la era cristiana. Al principio de esta era el emperador de los Chinos era un niño de nueve años. Fue destronado por el usurpador Wang-mang; pero quince años después la dinastía de los Han adquirió de nuevo sus derechos en la persona de Lieo-lien, heredero legítimo del trono. Este príncipe conquistó la Cochinchina, y se esforzó en difundir las luces entre el pueblo multiplicando las escuelas en sus Estados. En tiempo de Ming-ti, el recuerdo de una palabra de Confucio, que había anunciado, según dicen, que quinientos años después de él el santo de los santos vendría del Occidente para reformar el mundo, hizo se enviase una embajada hácia aquella parte con el objeto de informarse de la venida del reformador. Jesucristo, verdadero salvador de los hombres, había muerto y resucitado. Su doctrina alumbraba todo el Occidente; pero los Chinos no fueron bastante lejos para descubrirla. Encontraron en la India unos hombres que se decían llamados á rehabilitar el género humano; les creyeron bajo su palabra, les llevaron consigo, y el budismo se extendió por toda la China.

En la misma época los Chinos oyeron hablar del poder inmenso de los Romanos. Estos supieron también que en la *Sérica*, que solo conocían de nombre, habitaba un pueblo inmenso. Los dos imperios, sorprendidos por la fama de sus hazañas respectivas, se miraron algun tiempo con admiración, y agotaron todas las muestras posibles de cortesía y alabanzas. De repente la China rompió sus diques. El general Pan-tehao, habiendo sometido todo el Norte hasta el mar Caspio, iba por último á atacar á Roma, cuando unas tempestades furiosas y las narraciones de los pueblos vecinos asustaron su imaginación supersticiosa, é hicieron que renunciase á su designio.

La dinastía de los Han subsistió hasta el año 220 de nuestra era. Las diez y seis dinastías que se han sucedido desde aquella época hasta nuestros días no ofrecen sino una serie de revoluciones desprovistas de interés. La nación china, inmovilizada por su respeto excesivo á las leyes y costumbres antiguas, no ha dado un paso durante todo este tiempo; esta falta de vida y movimiento quita á su historia toda importancia.

§ III. De las letras, de las ciencias y de las artes.

Lao-tzeu y su doctrina. — Los Chinos, como todos los demas pueblos, poseían en los principios las ideas mas puras acerca de Dios y del

hombre. Los primeros emperadores, según hemos visto, fueron prudentes y virtuosos, y solo hubo corrupción cuando las pasiones cegaron los espíritus. Entonces aparecieron una multitud de sofistas que se esforzaron en acreditar los errores mas deplorables. Los verdaderos sabios pretestaron contra estas locuras, y estudiaron la antigüedad para recordar á los que se engañaban las tradiciones de sus antepasados. Lao-tzeu fue uno de estos sabios. Nació 604 años antes de Jesucristo, y habiendo vivido casi un siglo, fue el contemporáneo de Ezequiel, de Daniel y del filósofo Tales, uno de los siete sabios de Grecia. Viéndose rodeado de una infinidad de sabios vanos y orgullosos, protestó enérgicamente contra todas sus teorías insensatas, y después de haber pasado algun tiempo en la corte de los Tchou con el título de historiógrafo, hizo un viaje al Occidente para buscar en él la sabiduría. En este tiempo los Judíos estaban cautivos en Babilonia, y toda la Caldea estaba al corriente de sus doctrinas. Lao-tzeu la estudió también, y como todas las creencias del pueblo de Dios se encontraban por otra parte en perfecta armonía con las que él había encontrado en los libros mas antiguos de los Chinos, las aceptó, y las hizo pasar en su libro *De la Razon y de la Virtud* (Tao-te-king). En él desenvolvió las teorías mas sublimes sobre el Tao, ó el Verbo de Dios, la Razon eterna. Pero desgraciadamente se extravió en cuanto á la creacion, y encerrando todos los seres en una unidad absoluta, formuló un panteísmo semejante al de la India. Su moral, al mismo tiempo que recomendaba el magnífico precepto de la caridad, y hacia que el hombre se combatiese á sí mismo para apagar sus pasiones, se aproximó también mucho de las abstracciones del *yogüismo*. El sabio, según Lao-tzeu, debia, como aquellos solitarios de la India, aspirar á destruir en sí propio todo lo que tiene relacion con los sentidos, á fin de que por la iluminacion de ideas puras se confundiese en Dios.

Confucio. Su vida. — Confucio, segundo filósofo chino, nació en 551 y murió en 479. Era contemporáneo de Aggeo y de Malaquías, último profeta, y del filósofo griego Anaxágoras. Se propuso, como Lao-tzeu, restablecer la doctrina de los antiguos, pero lo hizo de un modo muy diferente. El método de Lao-tzeu era del todo metafísico; su enseñanza solo se dirigia al entendimiento puro. Confucio creyó que sus contemporáneos no eran capaces de contemplaciones tan árduas, y que era necesario producir en ellos por la palabra y los ejemplos una reforma moral, con el objeto de elevarse desde allí gradualmente á las concepciones sublimes de la inteligencia. Aplicóse pues á la historia con un ardor infatigable, se concilió por su ciencia y sabiduría la estima de todos los reyezuelos que reinaban en la China, frecuentó su corte, y

viajó por todas las provincias del imperio para extender sus conocimientos. Tuvo hasta dos mil discípulos. Le seguían por todas partes, y les hablaba ordinariamente por parábolas, según la costumbre oriental. Redactó los libros sagrados de los Chinos, que son cinco: 1.º el libro de los versos (*Chi-King*), que es una recopilación de los antiguos cánticos; 2.º el libro de los anales (*Chou-King*), que contiene la historia de la China, y no es más que un tratado de moral política desde el tiempo de Yao hasta Confucio; 3.º el libro de los cambios (*Y-King*), que es un comentario sobre una especie de escritura algebrica atribuida á Fohi; 4.º la recopilación de los ritos antiguos (*Li-King*); 5.º un tratado de música (*Yo-King*). Cuando concluyó completamente sus obras, solo pensó en disponerse á la muerte. Hizo erigir un altar al pié de un cerro por un discípulo suyo, depositó en él los cinco *Kings*, dió gracias al cielo por la larga vida que le habia concedido, y terminó esta imponente ceremonia por la ofrenda entera de sus trabajos á la Divinidad.

Doctrina de Confucio. — Confucio, como Sócrates y todos los grandes reformadores, se aplicó muy particularmente á la moral. La suya es muy sencilla. Se reduce, como él mismo lo dice, á la observancia de las tres leyes fundamentales de relacion entre los soberanos y los súbditos, entre los padres y los hijos, entre el esposo y la esposa, y á la práctica exacta de las cinco virtudes capitales, que son: 1.º la humanidad ó la caridad para con todos; 2.º la justicia; 3.º la conformidad á las ceremonias y usos establecidos; 4.º la justificación ó rectitud del espíritu y del corazón; 5.º la buena fe, ó la franqueza, que excluye de la conversacion todo disfraz y artificio.

Impotencia de todas sus doctrinas. — Estas bellas máximas de Confucio y las grandes ideas de Lao-tzeu no pudieron regenerar á los Chinos degradados. Los discípulos de Lao-tzeu llegaron á idolatrar su persona, é hicieron de ella una divinidad. Aun se conserva hoy día la leyenda que le confunde con el *Tao*, la Razon suprema. Los discípulos de Confucio defendieron en vano la pureza de enseñanza de su maestro; los sofistas hicieron prevalecer sus sutilezas sobre sus principios, y la China continuó sus deplorables errores. Un hombre de genio, Meng-tzeu, que vivía en tiempo de Aristóteles y de Platon (398-314), trató también de hacer brillar la verdad en medio de aquellas tinieblas; pero apenas murió, la multitud de sectarios oscureció también con sus quimeras el resplandor de su enseñanza. La persecucion que el gran Thsin ejerció contra las letras favoreció también la ignorancia y la corrupcion, sumergiendo todo el imperio en un detestable caos. El historiador Sse-ma-thsian, que vino en seguida, unió lo presente á lo pasado,

restableciendo la gran cadena de las tradiciones históricas; pero entonces no hubo persona alguna que recordase á los Chinos los sabios principios de Confucio. La nacion no conservó de esto más que una cosa, un respeto ciego á todas las costumbres antiguas, y esta idea exagerada ha contribuido á imponerle esa inmovilidad sistemática que la hace extraña á todo progreso y á todo movimiento de civilizacion.

De las ciencias y de las artes. — Sin embargo, según la ciencia de sus filósofos y los conocimientos que poseyeron desde el principio, esta nacion, actualmente tan atrasada, parece haber adelantado á todas las demas en los tiempos antiguos. Desde el año 1000 antes de Jesucristo, el libro sagrado de sus anales nos representa en la corte de los emperadores un lujo extraordinario que supone una industria muy adelantada. La música y la pintura son tan antiguas, que su origen se pierde en la oscuridad de los tiempos; la seda, el barniz, la pólvora, las armas de fuego, y aun el imán, se descubrieron en China mucho antes que la Europa los conociese. Sus progresos en medicina y astronomía fueron menos sensibles. Hoai, uno de sus filósofos, que vivía al principio de nuestra era, dice positivamente que el primer libro de medicina solo se escribió dos siglos antes de él. Antiguamente esta ciencia era puramente tradicional. En cuanto á su astronomía, la han alabado mucho en el siglo último; pero ahora se ha probado que nunca consistió en otra cosa que en observaciones muy sencillas y groseras, puesto que no conocían los anteojos, ni las péndolas, instrumentos necesarios para observar los astros, y para determinar con precision la medida del tiempo. Los verdaderos eclipses referidos por Confucio solo principian en el año 776 antes de Jesucristo, y la más antigua de sus observaciones astronómicas es del año 1100.

Nº 4.

NOCIONES GENERALES SOBRE EL ASIA.

Su posición geográfica. — El Asia es la parte del mundo mas extensa y la primera que fue habitada. Está separada de la América por el estrecho de Behring, del Africa por el istmo de Suez, y de la Europa por el Mediterráneo, el Archipiélago, el mar Negro y los montes Urales. La atraviesan grandes cadenas de montañas. La primera es la de los montes Altai, que no tenían nombre en la antigüedad. Costea la Siberia al norte del mar Caspio, y se prolonga hasta el Océano. Se pueden agregar á esta cadena los montes Urales. La segunda es la del Tauro, que tiene su origen en el Asia Menor, alcanza en Armenia su mayor elevacion, se ramifica en el Cáucaso, atraviesa los países que se extienden al oriente del mar Caspio llamados actualmente la gran Bucaria, y allí se divide en dos ramas, de las cuales una va hácia el norte, hasta los confines de la Siberia, con el nombre de Imaus, y la otra hácia el sudeste á través del grande y pequeño Thibet. Esta última se llama Paropamisá ó Himalaya, y va á perderse en China en el Océano Pacífico. Estas montañas dividen el Asia en tres zonas ó vertientes: el Asia setentrional, que se encuentra al norte del Altai; el Asia del medio, que comprende el país entre el Altai y el Tauro, y el Asia meridional, que encierra todas las comarcas al sur del Tauro.

El Asia setentrional era casi enteramente desconocida de los antiguos. Solo se encuentran algunos datos inciertos en Herodoto. Hoy es la Rusia de Asia ó la Siberia. El Irlich, el lenissei y la Lena son los grandes rios que la riegan. Todos desembocan en el mar Glacial.

El Asia del medio encerraba la Escitia (*Scythia Sarmatica y Asiática*). Ahora es el Turkestan y la Mongolia. Esta comarca no es mas que un inmenso desierto casi sin vegetales y propio únicamente para los pastos. Los pueblos que la habitan son pastores ó nómadas, sin ciudades y casi sin habitaciones fijas, y no conocen sino el gobierno de las tribus. Los grandes rios que la atraviesan son el Oxo (el Gihon), y el Iaxarte (el Sirr). Llevaban sus aguas al mar Caspio, pero actualmente desaguan en el lago Aral.

El Asia meridional es acaso el país mas favorecido de la naturaleza. Allí las exhalaciones de un mar tranquilo, el abrigo de las montañas, la abundancia de aguas corrientes, la vuelta periódica de los vientos producen la mas suave temperatura. En ella prosperan los árboles y los vegetales mas preciosos; los pájaros y los insectos ostentan el lujo de una hermosura resplandeciente; el algodonero y el gusano de seda prodigan en él sus tributos al hombre para su vestido, como las minas y las rocas, el oro, las perlas, las piedras preciosas y los diamantes para su adorno (1). El Asia meridional se hallaba dividida en dos partes por el Indus: el Asia meridional occidental desde el Mediterráneo hasta el Indus; y el Asia meridional oriental desde el Indus hasta el Océano oriental. En la primera parte, que comprendia la India propiamente llamada así, se distinguia la India á este lado del Ganges y la India al otra lado del mismo rio.

La segunda parte estaba subdividida en tres regiones: 1ª de la parte acá del Eufrates; 2ª entre el Eufrates, y el Tigris; 3ª entre el Tigris y el Indus. 1ª Los países de la parte acá del Eufrates comprendian el Asia Menor y las islas vecinas, la Siria, la Fenicia, la Palestina y la península Arábiga; 2ª los países entre el Eufrates y el Tigris se reducian á la Mesopotamia, la Armenia y la Babilonia; 3ª entre el Tigris y el Indus se encontraba la Asiria, la Susiana, la Persia; la Carmania, la Gedrosia, la Média, el Aria, la Aracosia, la Partia y la Hircania, la Bactriana y la Sogdiana.

Variiedad del clima y de las costumbres del Asia. — El Asia, por consecuencia de su vasta extension, está sometida á los mas variados climas. Así la India goza de la temperatura mas suave, y merece ser llamada por su fertilidad un *jardín de delicias*, mientras que la Siberia es muy fria, y solo se encuentran raros pastos en las mesetas elevadas de la Mongolia. La desnudez de la Tartaria china contrasta con el brillo de las alegres campiñas de la Asiria, y los salvajes bosques de la Partia ofrecen un espectáculo muy diferente de las inmensas praderas que se extienden entre el Tigris y el Eufrates. Esta variedad de climas introdujo necesariamente una gran diversidad en las costumbres y carácter de los Asiáticos. Los Tártaros y Mongoles permanecieron nómadas, los Partos conservaron algunas costumbres salvajes, los Arabes siempre fueron muy temibles á los extranjeros en sus desiertos, y la luz de la civilizacion no brilló sino en las comarcas afortunadas, donde las ventajas del clima y del suelo hicieron sedentarios á los pueblos y fueron causa de que formasen vastos imperios. Las lenguas

(1) Cantu.

variaron también en proporción de las costumbres y de los caracteres. Hoy los sabios dividen en siete grupos ó familias todas las lenguas que se hablan en aquel continente: 1° Las *Semíticas*, de las cuales las principales son: la hebrea, la siríaca, la pelva, la árabe, la gheeza y la amárica. 2° Las *caucásicas*. Las principales son: la armeniana, la georgiana, la circasiana, la abasa, la awara, etc. 3° Las *persas*. Las principales son la zeuda, la pársis, la persa, la kurda, la afghana, etc. 4° Las *indianas*, que comprenden la sanskrita y una infinidad de dialectos, la indostana, la bengalina, la malaya, el cingalés, etc. 5° Las de la *region mas allá del Ganges*, de las cuales las principales son la china, la thibetáica, la coreana y la japonesa. 6° Las lenguas *tártaras*, de las cuales las principales son la manchua, la mongola y la turca. 7° Las lenguas de la *region siberiana*, que comprenden diferentes idiomas poco conocidos hablados en el Noroeste (1). Las lenguas asiáticas antiguas podían reducirse á tres grupos. 1° Las que se hablaban desde el Mediterráneo al Halys: eran el frigio, el cario, el tracio y el griego. 2° Las que se hablaban desde el Halys hasta el Tigris: eran las lenguas semíticas: el capadocio, el siríaco entre el Mediterráneo y el Eufrates, el asirio en el Curdistán, el caldeo en Babilonia, el hebreo en la Palestina, el fenicio en las ciudades marítimas y las colonias, y el árabe en la Península. 3° Del otro lado del Tigris se encuentran lenguas de otra familia, pero no han sido reconocidas perfectamente, excepto el zeud y el sanscrito que se han descubierto hace poco tiempo.

Del gobierno del Asia. — Es muy de notar que todos los antiguos gobiernos del Asia fueron despóticos. Sin duda la influencia enervante del clima contribuyó poderosamente á debilitar aquellos pueblos des-cuidados que consideraban con indiferencia la esclavitud con tal que se les dejase la facultad de satisfacer sus pasiones voluptuosas. Mas la razon fundamental de esta degradacion se encuentra en las costumbres. Siendo inseparable la libertad política de la libertad moral, todo pueblo que no sabe librarse de las pasiones es siempre dominado brutalmente por un tirano. En Asia, la poligamia fue la causa de la esclavitud de todas las naciones. El hombre eligió en cada casa muchas mujeres para satisfacer sus gustos depravados, los celos que reinaban entre ellos y las preferencias que hacia, las impidieron en todo tiempo de unirse á él por amor. Entonces se vió obligado á tenerlas bajo su yugo por la fuerza, y esta vergonzosa degradacion de la mujer introduciendo el despotismo en la familia, le hizo necesario en el Estado. Los ciudadanos de cada nacion fueron pequeños déspotas, man-

(1) Extracto de Klaproth y Balbi, en Cantu.

dados por un déspota absoluto y brutal como ellos. La violencia de los conquistadores estableció en seguida una desigualdad profunda entre las diversas clases, y se consagró el régimen de las castas. Lo veremos sobre todo en la India y en la China, donde señalaremos con especialidad sus peligrosas consecuencias.

De la religion. — La religion contribuyó tanto como la necesidad á reunir en un solo cuerpo de nacion las primeras tribus errantes. La comunidad de ritos y creencias que reinaba entre los primeros hombres fue el atractivo mas poderoso que les condujo á unirse. Por esto las ciudades mas antiguas recibieron el nombre de una divinidad, como lo indican los nombres de Jerusalem, Jerápolis, Jerácomo, Jerábol, Jerapetra, Jerogerma y Dióspolis. Babilonia quiere decir tambien ciudad de Dios. Estos nombres sagrados encerraban en sí á veces cierto misterio. Desgraciadamente esta ley del secreto, bajo la cual se complacieron en ocultar todas las creencias antiguas, ocultó una gran parte de las tradiciones primitivas de los pueblos, y llegaron en breve á ser una propiedad exclusiva de los sacerdotes, que engañaron al vulgo para fundar y aumentar su poder. En efecto, se apoderaron casi por todas partes del gobierno, y mandaron á la multitud burlada y crédula en nombre de la Divinidad. La teocracia, que fue en general la primera forma de los gobiernos asiáticos, cometió inmensos abusos, de los que el mas deplorable fue sin duda alguna el de haber ocultado la verdad.

De la idolatría. — No es esta la ocasion de recordar las numerosas creencias en que se dividió la humanidad, cuando cada uno no escuchó mas que los sueños de su imaginacion y las locas concepciones de su espíritu. Conforme hagamos la historia particular de cada nacion, mencionaremos las singularidades de su creencia y de su culto. Aquí solo queremos hacer constar los orígenes generales de la idolatría y los diferentes caracteres que tuvo. Este terrible error, pues, corrió con tres fases muy distintas. Por de pronto se deificó la naturaleza y sus principales fenómenos; en seguida se deificó el hombre y las cosas humanas, y en fin se descendió hasta la deificacion de los animales y de las criaturas materiales. La grosería del hombre, que se sumergió enteramente en los goces sensuales y en las ideas materiales, fue la causa que le cegó en el momento de caer de la luz revelada en estas espesas tinieblas. Y así, en lugar de representarse el universo como el templo que Dios habia edificado para sí propio y como el vestido en que se envuelve para templar á los ojos de los mortales su inaccesible esplendor, las naciones embrutecidas vieron en el sol, la luna y las estrellas otras tantas divinidades que merecian su adoracion. En lugar

de considerar en los reyes los representantes de Dios entre los hombres y de respetarles por este título, la adulación les tomó á ellos mismos por dioses, y la multitud tuvo la cobardía de adorar los ídolos de sus tiranos. Por último en vez de dominar sobre los animales, como para ello había recibido el derecho y el poder, el hombre, despojado de su majestad, los colocó sobre sus altares, para darles gracias por los servicios que le hacían, ó para evitar el mal que podían hacerle. Esta confusión fue siempre creciendo, pero sin ahogar nunca aquella voz interior que grita en el fondo del corazón de todos los hombres que no hay mas que un Dios. A través de las mas espesas nubes se ve brillar una luz perpetua que atestigua que el género humano no olvidó jamás enteramente esta creencia. Solo que los paganos, al mismo tiempo que conocían el Ser supremo, no le glorificaron como debían, y eso es, según la palabra de san Pablo *lo que les hace inexcusables*.

Nº 5.

DE LA ARABIA, DE LA SIRIA Y DEL ASIA MENOR.

Para concluir el estudio de todos los pueblos antiguos, extraños á la Grecia, sólo nos falta hablar de los Arabes, de los Sirios y de los pueblos del Asia Menor. Nada diremos de la Germania y de las naciones bárbaras del norte de la Europa, porque no fueron conocidas sino mas tarde. Los encontraremos en el último periodo de la historia romana, y solamente entonces será cuando convendrá darlos á conocer.

§ I. De la Arabia.

Idea geográfica de la Arabia. — Al este del Egipto, entre el mar Rojo, el océano Eritreo y el golfo Pérsico, se extiende la península Arábiga. Arenales áridos la separan al norte de la Palestina y de la Mesopotamia. Se divide naturalmente en tres partes: la Arabia Petrea (*Hedjaz*), la Arabia Desierta (*Nedjed*), y la Arabia Dichosa (*Yemen*). La Arabia Petrea y la Arabia Desierta no ofrecen á la vista mas que un cielo siempre seco, llanuras arenosas, montañas abrasadoras y desiertos sin sombra. Pero á orillas del mar Eritreo, el país goza del mas delicioso clima. El oro, las piedras preciosas, los aromas, la mirra, el aloe y el incienso hacen de él una de las mas opulentas comarcas del mundo. Así es que el Arabe del Yémen es muy diferente del Arabe del Hedjaz y del Nedjed. Viviendo en medio de los perfumes y de las flores, es grave, serio y hospitalario, dado á los placeres y á la molición, mientras que el Beduino miserable, fiero con su caballo y sus camellos, roba las caravanas que atraviesan el desierto, y tiene siempre el brazo levantado contra el extranjero.

Historia de los Arabes. — Así como hay dos Arabias, hay tambien dos clases de Arabes. Su diferencia de origen se encuentra aun en sus tradiciones. Los mayores, los Arabes puros, se dicen originarios de Yarib, hijo de Jectan, uno de los descendientes de Sem. Se establecieron en el Yemen despues de la dispersion de todas las familias humanas en Babel. Habiéndose propagado y fortificado rápidamente en esta tierra feliz, se arrojaron de repente fuera de sus fronteras, y so

precipitaron como un torrente furioso sobre el resto del mundo. En su carrera impetuosa, inundaron con sus olas devastadoras la Asiria, la Persia, la India, el Egipto, y trastornaron los tronos de todos los reyezuelos establecidos en estos diversos países. Pero esta invasión, como hemos visto (1), nada fundó de duradero. Todos los pueblos se volvieron á levantar insensiblemente, y el torrente que les había abatido volvió á entrar tranquilamente en su alveo.

Los Arabes se habían hecho ya una reputación de conquistadores, cuando Agar, sirviente de Sara, dió un hijo á Abraham, que se llamó Ismael. La Escritura santa nos enseña que Agar, arrojada de casa de su amo, anduvo errante por algun tiempo en el desierto, y que en su huida oyó al ángel del Señor que le dijo: *Hé ahí, tú has concebido parirás un hijo; le pondrás por nombre Ismael. Será un hombre libre y salvaje, su mano estará contra todos, y la mano de todos estará contra él, y armará sus tiendas de campaña á la vista de sus hermanos.*

Esta profecía se ha cumplido literalmente. Ismael, echado por Abraham de la casa paterna, vino á ser el hombre del desierto. Plantó su tienda de campaña sobre los confines de los tres continentes, puesto que el norte de la Arabia, donde se multiplicó, pertenece al Asia, y toca también al Africa y á Europa. Llegó á ser padre de una segunda nación de Arabes que los primeros llamaron Arabes mezclados, *Masirabes*, y que fueron la rama de los *Agarrazenos* ó *Sarracenos*.

Nómadas y pastores, sin ninguna afición á la agricultura, y no teniendo mas habitación que sus tiendas, ni mas gefes que sus ancianos padres, sus tribus valerosas y allivas nunca conocieron el yugo del extranjero. Las grandes invasiones que trastornaron el mundo antiguo no les alcanzaron. Nada pudo Sesóstris contra ellos; el Etiope Zara, los reyes poderosos de Ninive y de Babilonia no los sujetaron; Ciro y Cambises no pudieron hacerles entrar bajo su vasta dominación; rehusaron enviar una embajada al gran Alejandro cuando se hallaba en el apogeo de su gloria, y el héroe de Macedonia murió antes de haberse vengado de esta afrenta. En vano los Romanos trataron de subyugarlos. La expedición de Elio Galo en tiempo de Augusto, y los esfuerzos de Trajano solo consiguieron tomar algunas ciudades.

Sus hermanos del Yemen no tuvieron el mismo carácter. Habitaban grandes ciudades y obedecían á sus reyes. Nadie les inquietó, ni ellos incomodaron á nadie. Enteramente entregados á las alegrías voluptuosas de la vida, no se distinguieron por ninguna expedición importante, y permanecieron en la mas profunda inacción hasta el advenimiento

del falso profeta que debía sublevar toda la Arabia contra el resto del mundo, y conquistar á sus fanáticas creencias el Africa, el Asia y parte de la Europa.

Religion de los Arabes. — Los Arabes no tardaron en desfigurar el culto primitivo de los patriarcas. Dirigieron sus homenajes á los astros, y honraron los siete planetas, como las siete inteligencias destinadas al gobierno del universo. Unos les erigieron capillas, otros ídolos, y en breve cayeron en todas las locuras de la astrología judiciaria. La salida y la puesta de las estrellas, su forma, las horas y los minutos de su aparición, todo fue observado para deducir de ello los destinos de los individuos. Despues de esta idolatría sideral, el profundo respeto que los Arabes tuvieron siempre á los patriarcas, sus antepasados, les hizo caer en otro error. Les erigieron altares como á dioses, y adoraron á sus semejantes. Aun parece que los Arabes, en su primera carrera victoriosa, propagaron este antropomorfismo.

Ismael, á su llegada á la Arabia, no siguió estos ejemplos. La sagrada Escritura testifica la pureza de su fe. Pero sus descendientes olvidaron las fieles tradiciones que les había trasmitido, y concibieron un gran celo por la Caaba, su templo de ídolos, confundiendo en él la memoria de Abraham que siempre fue muy venerada entre ellos. La esperanza de un Mesías y las ideas de una redención futura se confundieron de tal modo en su espíritu, que solo sirvieron para cegarles sobre la misión de Mahoma, cuando principió á predicarles el Islamismo.

§ II. De la Siria.

Situación de la Siria. — La Siria estaba situada al nordeste de la Arabia y al norte de la Palestina. Se extendía entre el Eufrates y el mar Interior. El Líbano y el Anti-Líbano la dividían en dos partes: la *Siria propia* y la *Celé-Siria* y *Siria Honda*. Estas montañas eran muy nombradas por los cedros y pinos de que estaban cubiertas. Los valles y las llanuras eran muy fértiles. En ellos había palmeras, olivos, viñas, plantas olorosas y árboles frutales de toda clase. Los Sirios, enervados por el clima y riqueza de su país, nunca tuvieron esa energía necesaria para constituir y sostener una gran nación. Por otra parte, la naturaleza montañosa del suelo y los accidentes variados del territorio les tuvieron siempre desunidos y separados, y no pudieron formar un pueblo compacto y conquistador.

De los diversos reinos de Siria. — Los Sirios conservaron en sus tra-

diciones el recuerdo de Aram, hijo de Sem, su fundador. Strabon le llama Arameenos, y parece que este fue su nombre en la antigüedad. Al principio fueron gobernados por gefes de familia que tomaron el título de reyes. No se puede decir cuántos tuvieron, pero seguramente eran muy numerosos; puesto que Ben-Adad se vanagloriaba de haber destinado treinta y dos para guardar los carros triunfales y los bagajes de su ejército. Sin embargo la Biblia, el único libro que nos ofrece algunos datos acerca de las diversas revoluciones de este país, solo distingue cuatro reinos principales: los de Sobah ó Sofeno, Hamath ó Emeso, Gesur y Damasco.

Del reino de Sofeno. — Rohob es el primer rey conocido de este reino. Es probable que reunió toda la Siria bajo su cetro, mientras que Saul reinaba en Israel. Su hijo Hadar-Ezer hizo la guerra á David, y aun se confederó con los pueblos que habitaban al otro lado del Eufrates contra los Judíos. Pero fue vencido y obligado á reconocerse tributario suyo. Este fue el último rey de Sofeno (1030).

De los reinos de Emeso y de Gesur. — Los reinos de Emeso y de Gesur hicieron todavía un papel menos brillante que el de Sofeno. Tobé, primer rey de Emeso, pagó tributo á Hadar-Ezer, rey de Sofeno, y despues de la derrota de este príncipe, sus Estados pasaron sucesivamente bajo el dominio de los reyes de Jerusalem, de Damasco y de Asiria. En cuanto á los príncipes de Gesur, solo eran gefes de tribus ó pequeños señores, á quienes el historiador Josefo ni siquiera da el título de reyes.

Del reino de Damasco. — Entre estos reinos de la Siria, solo el de Damasco fue verdaderamente importante. Se levantó sobre las ruinas de los de Sofeno y Emeso, y llegó á ser temible para los mismos Hebreos, debilitados entonces por el cisma de las diez tribus que acababa de separarles en dos reinos. Rezom fue su fundador. Tuvo por sucesores á Hezion, Labrenon y Ben-Hadad I. Ben-Hadad II, que reinó despues, fue el rey mas grande de Damasco. Atacó á Samaria con un ejército formidable y la sitió. Pero mas ocupado de sus placeres que de los trabajos del sitio, se dejó sorprender por el Achab, y todo su ejército fue completamente derrotado. Al año siguiente volvió con fuerzas mucho mas considerables, con la esperanza de vengarse de aquella afrenta. Perdió cien mil hombres en una nueva batalla, y los restos de su ejército fueron exterminados cerca de Afec en Celé-Siria. Los Sirios, aterrados por todos estos reveses, prometieron á los Israelitas concederles en Damasco todos los privilegios de que gozaban en Samaria, y Ben-Hadad se reconoció tributario de Achab.

Tres años despues, en el momento en que la injusticia del rey de

Israel para con Nabot (1) puso término á sus excesivos crímenes, Ben-Hadad fue el instrumento de que Dios se sirvió para castigar á aquel príncipe impío. El rey de Siria resolvió sacudir el yugo humillante que le habia impuesto, y ponerse de nuevo á la cabeza de un poderoso ejército. Achab se unió á Josafat, rey de Judá, para sofocar esta rebelion; pero los dos reyes fueron vencidos cerca de Ramoth de Galaad (893). Este triunfo elevó á Ben-Hadad al colmo de la prosperidad; pero su vejez fue turbada por nuevos reveses que despues le causaron los Israelitas, y murió ahogado en su cama por su general Hazael.

Este cruel usurpador fue el azote del pueblo de Dios, y sus multiplicadas victorias hicieron que los Sirios olvidasen sus crímenes. Principió por abrumar á los Israelitas con toda clase de males, segun la prediccion del profeta Eliseo, y atacó en seguida á Joaz, rey de Judá. Renovaba todos los años sus robos y desastres, pillando y saqueando nuevas ciudades en todas sus expediciones. Así es que tomó á Geth, obligó á los Judíos le entregasen los tesoros del templo de Jerusalem, se apoderó de las tribus de Ruben y de Gad, despojó del puerto de Elath á los demas hijos de Jacob, y concedió á Damasco el monopolio del comercio sobre el mar Rojo.

Los Sirios le erigieron estatuas, como tambien á Ben-Hadad II, y los colocaron á los dos en el número de sus dioses. Pero despues de su muerte fueron incapaces de sostenerse á la altura á que les habia hecho llegar. Ben-Hadad III inclinó la cabeza ante los reyes de Jerusalem y de Samaria, y Razin, su último rey, sucumbió á los golpes de Achaz, rey de Judá, y de Teglath-Palasar, rey de Asiria (736). Desde entonces se acabó la nacionalidad de los Sirios. Con su independencia perdieron su religion, sus leyes y costumbres, y adoptaron las creencias y los usos de sus vencedores.

Del comercio de Damasco. — Damasco, su capital, habia sido sin embargo muy rica y poderosa. Era el centro del movimiento continental del comercio asiático. De su seno salian tres caminos principales que unian entre sí las tres grandes partes del mundo antiguo. Una iba á Tiro que se comunicaba tambien por sus colonias con el mundo entero; otra descendia al Egipto, principal comarea del Africa; y la tercera atravesaba las grandes ciudades de Palmira, Babilonia, Persépolis y Ecbatana, y así se introducía hasta las mas lejanas regiones de Asia. Las caravanas que le llegaban de todos los puntos del globo hacian pues de ella el depósito central de todas las mercancías. Los tejidos y la púrpura de la India, el oro, los metales, los cristales, la ca-

(1) Véase la página 9.

nela, el oplo, el incienso y los aromas, el vino y el trigo, las bestias de carga, los caballos y los esclavos. todo se encontraba allí en gran cantidad.

Causas de la caída de Damasco. — Pero esta tierra tan privilegiada, y que tan fácilmente podía ilustrarse con la luz de las tradiciones hebráicas, solo produjo errores que engendraron á su vez las abominaciones mas espantosas. Los Sirios, en lugar de adorar al verdadero Dios, se prosternaron delante de los astros y de toda la milicia del cielo; despues divinizaron sus príncipes por orgullo y adulacion, y colocaron sobre sus altares á Baal y Astartea, cuyo culto inmundo, manchado por los sacrificios humanos, autorizaba públicamente los desórdenes y la prostitucion. Estos detestables excesos indignaron al Señor, y exclamó por la boca de su profeta: *Despues que he advertido á Damasco, ha vuelto á caer siete veces en la misma abominacion; cesará de ser ciudad, y no será ya mas que un monton de ruinas.* Esta maldicion hizo suceder de repente en Damasco, á la abundancia y riqueza, la mayor desolacion y la miseria mas espantosa. Aun ahora este terrible anatema parece que pesa sobre aquel desgraciado pais, que no es ya mas que un desierto si se compara con su grandeza pasada.

§ III. Del Asia Menor.

Idea geográfica del Asia Menor. — Se ha dado el nombre de Asia Menor á aquella península que se encuentra á la extremidad occidental del Asia, y está separada de ella por el Helesponto. El Ponto Euxino, la Propóntide, el mar Egeo y el mar Interior la bañan con sus aguas al norte, al sur y al oeste. Como se hallaba al paso de los pueblos que emigraron del Asia á Europa, casi todas las familias humanas dejaron en ella algunos restos, y se ha encontrado poblada por hombres de costumbres, origen y hábitos diferentes. Por lo demas, la constitucion de su suelo se prestaba maravillosamente á esta division, porque la cadena del Tauro con sus ramificaciones la dividia en tantas partes pequeñas, que solo es regada por un gran rio, el Halys, que desagua en el Ponto Euxino. Todas estas circunstancias bastan para hacernos concebir por qué, en lugar de un imperio vasto como el de la Asiria, se vieron constituirse en su seno una multitud de Estados pequeños.

Division del Asia Menor. — Estos pequeños Estados eran al norte, el Ponto, la Paflagonia, y la Bitinia; al oeste, la Misia, la Lidia y la Caria. Las colonias griegas se diseminaron despues por aquellas mismas comarcas y formaron la Jonia, la Eolia y la Dórida. Al sud se encontraba la Pisidia, la Licia, la Panfilia y la Cilicia; al este la gran Capa-

docia; y al centro la Frigia y despues la Galacia. La poca importancia de esta multitud de pequeños Estados hizo que su historia no fuese conocida. Los grandes escritores de la antigüedad no tuvieron á bien ocuparse de ellos, y estaban la mayor parte demasiado poco avanzados en la civilizacion para reunir sus anales y tomarse el cuidado de transmitir á la posteridad la relacion de sus hazanas.

Diversidad de aquellas naciones. — El único acontecimiento general que la ciencia tiene que hacer constar, es la diversidad de los orígenes de todas aquellas naciones, de la que siempre han dado idea por la variedad de su lenguaje. « Y así al lado de los Capadocios, que hablaban un dialecto del lenguaje semítico tan conocido en Babilonia, en Fenecia y en Siria, se encontraban al norte los Bitinios, originarios de la Tracia, que conservaban en sus bosques de las riberas del Euxino el idioma de su primer pais. Las costas montañosas del sud, la Pisidia, la Panfilia y la Cilicia, ofrecian igualmente una gran variedad de idiomas, pero la mayor parte han quedado ignorados. En el centro, que era la Frigia, se hablaba una lengua derivada del armenio, y que se consideraba como una de las mas antiguas del Asia. Los Paflagonios usaban de un dialecto de esta lengua. En el oeste, los Misios y los Lidios se servian del idioma de los Carios propiamente llamados así, con quienes tenian tambien algunas relaciones de religion. Las ciudades marítimas de estas costas, griegas de origen, hablaban los diferentes dialectos de la madre patria, el eolio, el jónico y el dórico (1). »

Esta admirable diversidad, al revelarnos el parentesco de todos estos pueblos, les da una verdadera importancia uniéndoles á las mas grandes naciones de la tierra. Por esta razon hemos reunido con cuidado todo lo que refieren sus tradiciones.

DE LOS MISIOS, CARIOS Y FRIGIOS.

De los Misios y Carios. — La Misia, que se une á la Caria por su origen, debió toda su celebridad á la ciudad de Troya, cuya historia se pierde en las tinieblas de la mitología griega. Así, se refiere que el primer rey de la Tróade fue Teucer, hijo de la ninfa Ida y del rio Escamandro, y que Troya fue fundada por Dárdano, uno de los hijos de Júpiter. Erietonio sucedió á Teucer, y tuvo un hijo llamado Tros, que dió su nombre á los Troyanos. Ilo, hijo de Tros, edificó la ciudadela de Ilión y fue padre de Laomedonte. La fábula continúa hablándonos largamente de las perfidias de Laomedonte para con Apolo y Neptuno, despues para con Hércules, á quien atribuye la toma de Troya y el

(1) Burette.

asesinato de todos los hijos de Laomedonte, excepto Priamo. El cobarde París, hijo de Priamo, robó á Helena, mujer de Menelao, rey de Esparta, y toda la Grecia indignada se levantó para vengar esta afrenta. Todos los Estados de la Tesalia, de la Grecia central, del Peloponeso y de las islas marcharon con sus reyes contra la ciudad criminal. Agamenon, rey de Argos, estaba á la cabeza de la expedición, y despues de él se distinguían Aquiles, los dos Ajax, Diomedes, Ulises, Nestor, Menelao, Filóctetes é Idomeneo. Por su parte todos los pueblos del Asia Menor acudieron al socorro de los Troyanos, y por la primera vez la Europa peleó con el Asia. Las hostilidades duraron por espacio de diez años, y al cabo Troya fue tomada y arruinada. Los vencedores degollaron á Priamo con sus hijos al pié de los altares, y los Troyanos que se salvaron de la carnicería tomaron el camino del destierro.

De los Frigios. — Los Frigios se apoderaron de la Tróade. Este pueblo, que la naturaleza de su territorio habia hecho agricultor, gozaba tambien en el mundo antiguo de cierta reputacion de habilidad en las artes y en la música. Se cree que inventaron las labores de aguja, las tapicerías, los bordados, y en la música el modo que expresa sentimientos sombríos y belicosos lleva su nombre, probablemente porque lo ejecutaban mejor que los demas pueblos. Sus relaciones comerciales con la India por la Bactriana prueban sus riquezas, y que gozaron de grande influencia en Asia. Pero su historia es completamente desconocida. La fábula les da por primer rey á Tántalo, hijo de Júpiter, y hace reinar despues de él á Gordio, célebre por el nudo gordiano, y á Midas que tenia el triste privilegio de cambiar en oro cuanto tocaba. Todo lo que se puede decir de la antigua Frigia, es que despues de la toma de Troya se extendió hácia el Mediterráneo, pero que en el siglo vi antes de Jesucristo fue subyugada por Creso, rey de Lidia. Desde aquel momento no ha vuelto á recobrar su independencia.

DE LOS LIDIOS.

De los Lidios. — Los Lidios que dominaron en tiempo de Creso una gran parte del Asia Menor, eran industriosos y activos. Se dedicaron al comercio desde el principio. Sárdas, su capital, estaba llena de extranjeros. Para atraerlos á ella, levantaron edificios públicos destinados para recibirlos, y pusieron sus personas y mercancías bajo la proteccion de los sacerdotes y del senado. Se considera á los Lidios como los primeros inventores de las monedas de oro y plata, lo cual debió darles grandes facilidades para el comercio. El oro que sacaban del Tmolus y su situacion en el centro del Asia Menor fueron para ellos un gran ma-

nantial de riquezas. En sus ciudades era tambien donde existían los mejores mercados de esclavos de todo el continente. Tenían mucha inteligencia y habilidad, y se cree que iniciaron á los Griegos en la cultura de las bellas artes y sobre todo de la música. Todavía se encuentran vestigios de aquella influencia; porque entre los cinco modos de la música griega, los antiguos contaban el *lidio*, que era en general sombrío, grave y melancólico, como su mitología.

De las dinastías de los Lidios. — Los reyes que reinaron en esta nacion se dividen en tres dinastías: los Atyades, los Heráclidas y los Mermnades. Las dos primeras son enteramente fabulosas. La dinastía de los Atyades comienza por Mæon, hijo de Júpiter, y se termina por la reina Onfala, quien vió á sus piés huyendo el gran Hércules, vencido por sus pasiones. Los descendientes de Hércules que en seguida subieron al trono, fueron precipitados de él por el pastor Giges, gefe de los Mermnades, que condenó á muerte á Candaulo, su rey, y se apoderó de sus Estados. Este Giges hizo la guerra á los habitantes de Espirna y de Mileto, y subyugó la Tróade. Sus dos sucesores, Ardys y Sadyato, volvieron á principiar sus combates contra los Milesios, y Alyato, padre de Creso, atacó á Cyaxaro, rey de Média. Pero la historia de Lidia solo tiene certidumbre é importancia en tiempo de su hijo Creso.

Creso (559-547). — Este príncipe reunió á sus Estados una gran parte del Asia Menor, é hizo tributarias á las ciudades que las colonias griegas habian edificado en ella. Sus riquezas eran inmensas; cultivaba con ardor las ciencias y las letras, y era tal su vanidad, que se creía el mas dichoso de los hombres. Solon, legislador de Atenas y uno de los mayores sabios de Grecia, encontrándose un dia en su corte, Creso hizo ostentacion delante de él de todas sus pedrerías, de todo su oro y magnificencia; y como veia que el filósofo no daba importancia alguna á tantas riquezas, le dijo: *¿Conoceis alguien que sea mas feliz que yo?* Sí, respondió Solon, *un ciudadano de Atenas llamado Tello, muy hombre de bien, y que despues de haber estado toda su vida á cubierto de la necesidad y de haber visto su patria siempre floreciente, ha dejado unos hijos generalmente estimados de todos, ha tenido la alegría de ver los hijos de sus hijos, y por último ha muerto gloriosamente combatiendo por su patria.* — *¿Y despues de Tello?* repuso el monarca. — *Dos hermanos, Cleóbis y Biton, continuó el filósofo, dos modelos perfectos de amistad fraternal y del respeto debido á los padres, quienes despues de haber arrastrado al templo el carro triunfal de la sacerdotisa, su madre, murieron ambos durmiendo.* — *¿Y qué?* exclamó el príncipe indignado, *¿no me poneis en el número de los dichosos?* — *Rey de Lidia,* replicó Solon, *solo nos parece dichoso el que lo ha sido hasta el último*

momento de su vida; en cuanto á los demas que se encuentran expuestos á mil peligros, su dicha nos parece tan incierta como la corona para el atleta que combate aun y no ha vencido todavía (1).

Los hechos justificaron demasiado la sabiduría de esta bella lección. Creso perdió poco despues su jóven hijo, y al mismo tiempo tembló delante de Ciro que le amenazaba. En vano hizo alianza con Atenas y Esparta, con Amasis, rey de Egipto, y Labinito, rey de Asiria; su ejército, vencido por de pronto en Capadocia por los Medos y los Persas, fue perseguido por Ciro y enteramente derrotado en las llanuras de Timbrea (548). El vencedor puso sitio á Sardas, capital de los Lidios, donde Creso se habia encerrado, la tomó, y condenó al rey de Lidia á morir en las llamas. Pero este príncipe, al subir á la hoguera, habiendo exclamado tres veces: ¡Solon! ¡Solon! ¡Solon! Ciro quiso saber lo que decia. Se le dijo la historia que acabamos de referir, y su corazón, conmovido al pensar en las vicisitudes de la fortuna, perdonó á Creso, y le hizo, en una condicion privada, una existencia mejor que la de que habia gozado sobre el trono (547).

Desde aquel momento la Lidia quedó incorporada al imperio de los Persas.

DE LOS DEMAS ESTADOS DEL ASIA MENOR.

Antes de Ciro los demas Estados del Asia Menor no tuvieron importancia alguna. Los Capadocios eran nómadas á la manera de las tribus tártaras, ó se entregaban á la piratería en el mar en barcos que solo contenian tres hombres, dos guerreros y un remero. Los Paflagonios, no menos bárbaros, no eran celebres mas que por su caballería, que se creia ser la mejor de toda el Asia. Los Bitinios, originarios de Tracia, estaban mucho mas civilizados. Su país era rico en trigo, legumbres y viñas, y la mayor parte eran pastores. Pero solo se conoce uno de sus reyes, Prusias, que fue contemporáneo de Creso. Los Cilicios, los Panfilios y los Pisidios, en fin todos los habitantes de las montañas, eran ya muy ilustrados antes de la conquista de los Persas. Pero todas estas comarcas no tuvieron verdaderamente importancia sino despues del paso de Alejandro. Entonces la Armenia, el Ponto, la Capadocia, la Bitinia y Pérgamo llegaron á ser otros tantos reinos independientes que ofrecieron á la conquista romana una sória resistencia.

(1) Rollin segun Plutarco.

FIN.

INDICE

DE LAS MATERIAS DE QUE SE TRATA EN ESTE COMPENDIO.

PARTE PRIMERA.

DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS EXTRAÑOS A LA GRECIA.

	PÁG.
CAPITULO I. <i>Génesis.</i>	1 á 4
§ I. Desde la Creacion hasta el Diluvio.	1
§ II. Desde el Diluvio hasta la dispersion de los pueblos.	3
CAPITULO II. <i>De la historia de los Hebreos desde Abraham hasta la cautividad de Babilonia.</i>	5 á 46
§ I. De los Hebreos desde su origen hasta su entrada en la tierra de promision.	
§ II. Desde la entrada de los Hebreos en la tierra de promision hasta el cisma de las diez tribus.	
§ III. Desde el cisma de las diez tribus hasta la cautividad de Babilonia.	41
CAPITULO III. <i>Historia de los Judios desde la cautividad de Babilonia hasta la conquista de la Judea por los Romanos.</i>	47 á 38
§ I. Desde el principio de la cautividad de los Judios hasta su restauracion en tiempo de Ciro.	47
§ II. Desde el regreso de la cautividad hasta Alejandro.	21
§ III. Desde la muerte de Alejandro hasta el reinado de Herodes.	24
CAPITULO IV. <i>Del Egipto.</i>	50 á 54
§ I. Del territorio de Egipto y del origen de sus primeros habitantes.	30
§ II. De los reyes de Egipto desde los tiempos mas remotos hasta los Sesóstrides, hácia el año de 4600 antes de Jesucristo.	33
§ III. Desde Sesóstris hasta Setos.	35
§ IV. Desde Setos hasta la conquista de Egipto por Cambises.	38
§ V. De la religion, gobierno, artes, literatura y ciencias en Egipto.	40

momento de su vida; en cuanto á los demas que se encuentran expuestos á mil peligros, su dicha nos parece tan incierta como la corona para el atleta que combate aun y no ha vencido todavía (1).

Los hechos justificaron demasiado la sabiduría de esta bella lección. Creso perdió poco despues su jóven hijo, y al mismo tiempo tembló delante de Ciro que le amenazaba. En vano hizo alianza con Atenas y Esparta, con Amasis, rey de Egipto, y Labinito, rey de Asiria; su ejército, vencido por de pronto en Capadocia por los Medos y los Persas, fue perseguido por Ciro y enteramente derrotado en las llanuras de Timbrea (548). El vencedor puso sitio á Sardas, capital de los Lidios, donde Creso se habia encerrado, la tomó, y condenó al rey de Lidia á morir en las llamas. Pero este príncipe, al subir á la hoguera, habiendo exclamado tres veces: ¡Solon! ¡Solon! ¡Solon! Ciro quiso saber lo que decia. Se le dijo la historia que acabamos de referir, y su corazón, conmovido al pensar en las vicisitudes de la fortuna, perdonó á Creso, y le hizo, en una condicion privada, una existencia mejor que la de que habia gozado sobre el trono (547).

Desde aquel momento la Lidia quedó incorporada al imperio de los Persas.

DE LOS DEMAS ESTADOS DEL ASIA MENOR.

Antes de Ciro los demas Estados del Asia Menor no tuvieron importancia alguna. Los Capadocios eran nómadas á la manera de las tribus tártaras, ó se entregaban á la piratería en el mar en barcos que solo contenian tres hombres, dos guerreros y un remero. Los Paflagonios, no menos bárbaros, no eran celebres mas que por su caballería, que se creia ser la mejor de toda el Asia. Los Bitinios, originarios de Tracia, estaban mucho mas civilizados. Su país era rico en trigo, legumbres y viñas, y la mayor parte eran pastores. Pero solo se conoce uno de sus reyes, Prusias, que fue contemporáneo de Creso. Los Cilicios, los Panfilios y los Pisidios, en fin todos los habitantes de las montañas, eran ya muy ilustrados antes de la conquista de los Persas. Pero todas estas comarcas no tuvieron verdaderamente importancia sino despues del paso de Alejandro. Entonces la Armenia, el Ponto, la Capadocia, la Bitinia y Pérgamo llegaron á ser otros tantos reinos independientes que ofrecieron á la conquista romana una sória resistencia.

(1) Rollin segun Plutarco.

FIN.

INDICE

DE LAS MATERIAS DE QUE SE TRATA EN ESTE COMPENDIO.

PARTE PRIMERA.

DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS EXTRAÑOS A LA GRECIA.

	PÁG.
CAPITULO I. <i>Génesis.</i>	1 á 4
§ I. Desde la Creacion hasta el Diluvio.	1
§ II. Desde el Diluvio hasta la dispersion de los pueblos.	3
CAPITULO II. <i>De la historia de los Hebreos desde Abraham hasta la cautividad de Babilonia.</i>	5 á 46
§ I. De los Hebreos desde su origen hasta su entrada en la tierra de promision.	
§ II. Desde la entrada de los Hebreos en la tierra de promision hasta el cisma de las diez tribus.	
§ III. Desde el cisma de las diez tribus hasta la cautividad de Babilonia.	41
CAPITULO III. <i>Historia de los Judios desde la cautividad de Babilonia hasta la conquista de la Judea por los Romanos.</i>	47 á 50
§ I. Desde el principio de la cautividad de los Judios hasta su restauracion en tiempo de Ciro.	47
§ II. Desde el regreso de la cautividad hasta Alejandro.	21
§ III. Desde la muerte de Alejandro hasta el reinado de Herodes.	24
CAPITULO IV. <i>Del Egipto.</i>	50 á 54
§ I. Del territorio de Egipto y del origen de sus primeros habitantes.	30
§ II. De los reyes de Egipto desde los tiempos mas remotos hasta los Sesóstrides, hácia el año de 4600 antes de Jesucristo.	33
§ III. Desde Sesóstris hasta Setos.	35
§ IV. Desde Setos hasta la conquista de Egipto por Cambises.	38
§ V. De la religion, gobierno, artes, literatura y ciencias en Egipto.	40

	PÁG.
CAPITULO V. <i>Del primer imperio asirio.</i>	32 á 61
§ I. Del primer imperio asirio.	32
§ II. Nociones sobre las instituciones y costumbres de los Asirios.	37
CAPITULO VI. <i>Historia de los Asirios y Babilonios hasta la toma de Babilonia por Ciro.</i>	62 á 70
§ I. Historia de los Asirios desde la ruina del primer imperio de Asiria hasta la de Nínive y reunion de su territorio al de Babilonia.	62
§ II. Historia de los Babilonios desde la ruina del primer imperio de Asiria hasta la toma de Babilonia por Ciro.	66
CAPITULO VII. <i>Historia de los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio Asirio hasta su lucha contra los Griegos.</i>	74 á 95
§ I. De los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio de Asiria hasta Ciro.	71
§ II. Reinado de Ciro.	75
§ III. De los sucesores de Ciro hasta la guerra de los Persas con los Griegos.	82
§ IV. De la religion, gobierno y costumbres de los antiguos Persas.	88
CAPITULO VIII. <i>De la Fenicia.</i>	96 á 102
§ I. De la Fenicia propiamente llamada así.	96
§ II. De las colonias de los Tirios, y de su comercio y religion.	98

SEGUNDA PARTE.

DE LA GRECIA.

PRIMERA ÉPOCA.

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA ALEJANDRO.

CAPITULO I. <i>De la Grecia antes de los tiempos verdaderamente históricos.</i>	103 á 125
§ I. Nociones generales acerca del territorio de Grecia y del carácter de sus primitivos habitantes.	104
§ II. De los primeros habitantes de Grecia: Pelasgos, Helenos y colonias extranjeras.	106
§ III. De los tiempos heroicos.	111
§ IV. De las colonias griegas.	117
§ V. Del desarrollo de la civilizacion griega durante los tiempos heroicos.	121
CAPITULO II. <i>De la Grecia desde la primera olimpiada hasta las guerras con los Medos. Historia de Esparta.</i>	126 á 141
§ I. Historia de Esparta desde la conquista de los Dórios hasta Licurgo.	126

	PÁG.
§ II. Historia de Licurgo.	128
§ III. De la constitucion y legislacion de Licurgo.	131
§ IV. De las guerras de Esparta desde Licurgo hasta las guerras con los Medos.	136
CAPITULO III. <i>Continuacion del mismo asunto. Historia de los Atenienses desde Códoro hasta la primera invasion de los Persas.</i>	142 á 161
§ I. Desde la llegada al Atica de los Eólios y Jonios hasta Solon.	142
§ II. Historia de Solon.	147
§ III. De la constitucion y leyes de Solon.	150
§ IV. Historia de Atenas desde Solon hasta la guerra con los Medos.	155
CAPITULO IV. <i>Historia de Grecia y Persia durante la guerra de los Medos.</i>	162 á 180
§ I. Período Jónico de la guerra de los Medos.	162
§ II. Desde la primera invasion de Grecia hasta la muerte de Darío.	166
§ III. Desde la muerte de Darío hasta el combate de Micala.	172
CAPITULO V. <i>De la Persia desde el combate de Micala hasta el advenimiento de Darío Codomano.</i>	181 á 198
§ I. Desde el combate de Micala hasta la historia del jóven Ciro.	181
§ II. Desde Ciro el jóven hasta el tratado de Antalcidas.	188
§ III. Desde el tratado de Antalcidas hasta el advenimiento de Darío III Codomano.	193
CAPITULO VI. <i>Historia de Grecia desde la batalla de Micala, hasta la guerra del Peloponeso. Grandeza de Atenas.</i>	199 á 214
§ I. Desde la batalla de Micala hasta el destierro de Temístocles.	199
§ II. Desde el destierro de Temístocles hasta el de Cimón.	203
§ III. Desde el destierro de Cimón hasta su muerte.	207
§ IV. Desde la muerte de Cimón hasta la guerra del Peloponeso.	210
CAPITULO VII. <i>Historia de la guerra del Peloponeso. Decadencia de Atenas.</i>	215 á 235
§ I. Desde el principio de la guerra del Peloponeso hasta la paz de Nicias.	215
§ II. Desde la paz de Nicias hasta el fin de la expedicion de Sicilia.	220
§ III. Desde la expedicion de Sicilia hasta el segundo destierro de Alcibiades.	228
§ IV. Desde el segundo destierro de Alcibiades hasta la toma de Atenas.	232
CAPITULO VIII. <i>Desde la guerra del Peloponeso hasta la lucha de Esparta contra Tebas. Supremacia de Esparta.</i>	236 á 247
§ I. Desde la toma de Atenas hasta el advenimiento de Agesilas.	236
§ II. Desde el advenimiento de Agesilas hasta el tratado de Antalcidas.	240
§ III. Desde el tratado de Antalcidas hasta la rivalidad de Tebas y de Esparta.	245
CAPITULO IX. <i>Rivalidad de Esparta y de Tebas. Poder de Tebas en tiempo de Pelópidas y Epaminondas.</i>	248 á 250

	PÁG.
§ I. Independencia de Tebas en tiempo de Pelópidas.	248
§ II. Desde la libertad de los Tebanos hasta la batalla de Leuctres.	251
§ III. Desde la batalla de Leuctres hasta la muerte de Pelópidas.	255
§ IV. Desde la muerte de Pelópidas hasta la de Epaminondas.	260
CAPITULO X. Historia de Grecia y Macedonia bajo el reinado de Filipo.	264 a 280
§ I. De la Macedonia desde los tiempos mas remotos hasta el advenimiento de Filipo.	264
§ II. Desde el advenimiento de Filipo hasta su primer ataque contra la Grecia.	268
§ III. Desde el primer ataque de Filipo contra la Grecia hasta su admision en la liga anfictiónica.	273
§ IV. Desde la admision de Filipo en el consejo de los anfictiones hasta su muerte.	277
CAPITULO XI. De las constituciones civiles y religiosas, de las letras, ciencias y artes en Grecia durante esta época.	281 á 308
§ I. Del gobierno, leyes y costumbres de los Griegos desde Solon hasta Alejandro.	281
§ II. De la religion de los Griegos y de sus oráculos y misterios.	288
§ III. De las letras, ciencias y artes desde Homero hasta Alejandro.	293

SEGUNDA PARTE.

DE LA GRECIA.

SEGUNDA ÉPOCA.

DESDE ALEJANDRO HASTA LA REDUCCION Á PROVINCIA ROMANA DE TODOS LOS REINOS PROCEDENTES DEL DESMEMBRAMIENTO DE SU IMPERIO.

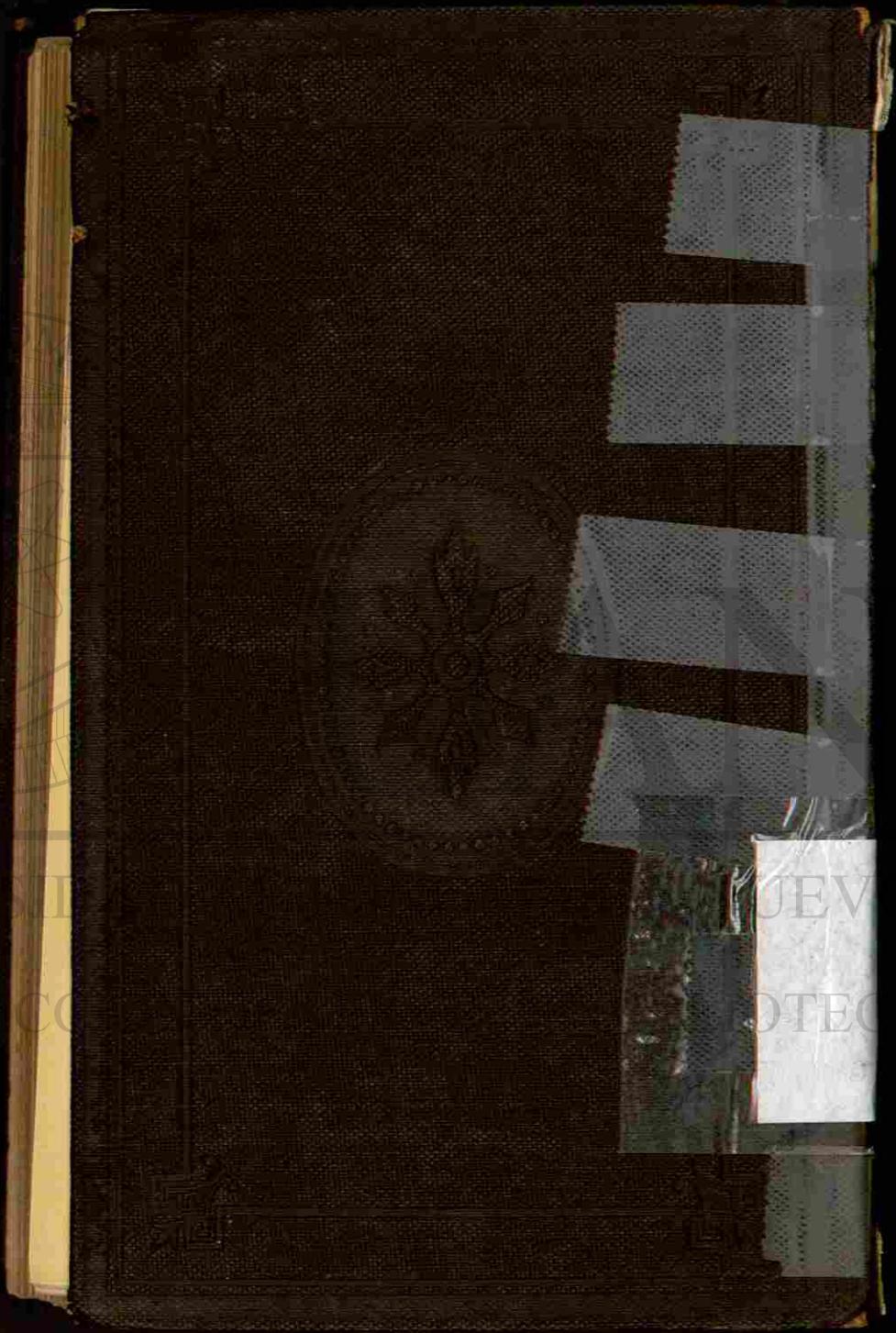
CAPITULO I. Historia de Macedonia, Grecia y Persia, durante el reinado de Alejandro.	309 á 327
§ I. Historia de Alejandro desde su nacimiento hasta su expedicion contra los Persas.	310
§ II. Desde la expedicion de Alejandro contra los Persas hasta su entrada en el Asia central.	314
§ III. Desde la entrada de Alejandro en el Asia interior hasta su expedicion á las Indias.	319
§ IV. Desde la expedicion de Alejandro á la India hasta su muerte.	322
CAPITULO II. Rivalidades y guerras de los generales de Alejandro hasta la batalla de Ipsus.	328 á 347

	PÁG.
§ I. Desde la muerte de Alejandro hasta la de Perdicas.	329
§ II. Desde la muerte de Perdicas hasta la de Eumeno.	333
§ III. Desde la muerte de Eumeno hasta la batalla de Ipsus.	340
CAPITULO III. De la Tracia, de la Macedonia y de la Grecia desde la batalla de Ipsus hasta la reduccion de la Grecia á provincia romana.	348 á 377
§ I. Desde la batalla de Ipsus hasta la ruina del reino de Tracia.	349
§ II. Desde la destruccion del reino de Tracia hasta la aparicion de Arato, gefe de la liga aquea.	353
§ III. Desde la aparicion de Arato hasta la rivalidad de los Aqueos y de los Espartanos.	358
§ IV. Desde la rivalidad de los Aqueos y de los Espartanos hasta la intervencion de los Romanos en los negocios de la Grecia.	364
§ V. Desde la intervencion de los Romanos en los negocios de la Grecia hasta la reduccion de este pais á provincia romana.	369
CAPITULO IV. Historia del Egipto desde la batalla de Ipsus hasta su reduccion á provincia romana.	378 á 395
§ I. Del Egipto desde la fundacion de la dinastía de los Lagidas hasta la muerte de Ptolomeo III Evergeto.	378
§ II. Desde la muerte de Ptolomeo III Evergeto hasta la de Ptolomeo V Epifanio.	386
§ III. Desde el reinado de Ptolomeo VI Filometor hasta el de Alejandro.	389
§ IV. Desde la muerte de Ptolomeo VIII Sotero II hasta la de Cleopatra, es decir, hasta la reduccion del Egipto á provincia romana.	393
CAPITULO V. Historia de la Siria desde la batalla de Ipsus hasta la reduccion de este reino á provincia romana.	396 á 409
§ I. Desde la fundacion del reino de Siria hasta el advenimiento de Antíoco.	396
§ II. Reinado de Antíoco el Grande.	401
§ III. Desde la muerte de Antíoco el Grande hasta la reduccion de la Siria á provincia romana.	405
CAPITULO VI. De los Estados secundarios formados en Asia de los restos del imperio de los Persas y del imperio Macedonio.	410 á 426
§ I. De los reinos fundados en la Alta Asia.	440
§ II. De los reinos que se fundaron en el Asia Menor.	414
CAPITULO VII. De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras desde la muerte de Alejandro hasta la dominacion romana.	429 á 438
§ I. De los cambios sobrevenidos en el mundo despues de la muerte de Alejandro bajo el aspecto político y religioso.	429
§ II. De la literatura griega durante este último período.	432
§ III. De las ciencias y de las artes.	436

APÉNDICE.

	PÁG.
Nº 1. <i>Consideraciones generales sobre la historia antigua.</i>	439
Nº 2. I. <i>Del acuerdo que existe entre las ciencias y la narracion del Génesis.</i>	445
§ I. De la tierra y de las revoluciones que la han trastornado.	445
§ II. Del hombre y de su destino.	450
§ III. De las primeras sociedades y de su dispersion.	452
II. <i>De las costumbres, gobierno, leyes, religion y literatura de los Hebreos.</i>	455
§ I. De las costumbres, legislacion y gobierno de los Hebreos.	455
§ II. De la religion de los Hebreos y de su influencia civilizadora.	459
§ III. De la literatura, ciencias y artes entre los Hebreos.	462
Nº 3. I. <i>De la India.</i>	467
§ I. De la posicion geográfica de la India, del origen y antigüedad de sus habitantes.	467
§ II. De la constitucion, leyes y costumbres de los Indios.	470
§ III. De la religion india y de las variaciones que ha experimentado.	473
§ IV. De la literatura y de la filosofia India.	477
II. <i>De la China.</i>	479
§ I. Nociones generales sobre la China y sus primeros habitantes.	480
§ II. Historia de los emperadores chinos.	483
§ III. De las letras, de las ciencias y de las artes.	488
Nº 4. <i>Nociones generales sobre el Asia.</i>	492
Nº 5. <i>De la Arabia, de la Siria y del Asia Menor.</i>	497
§ I. De la Arabia.	497
§ II. De la Siria.	499
§ III. Del Asia Menor.	502
De los Misios, Carios y Frigios.	503
De los Lidios.	504
De los demas Estados del Asia Menor.	506

FIN DEL INDICE.



CC-0

CEV
OTEC